ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL
GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE

LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA

AÑO PRIMERO

GRANADA.

IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1884

R. 392

Comisión

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL (GRANADA)
Sala
Sección
Serie REVISTAS
Libro n.º 75

C 130

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. 10 DE ENERO DE 1884. NÚM. I.

DOS PALABRAS.

Quizá es mucho nuestro atrevimiento al pretender,—tomando como título á esta molesta revista el de otra de feliz recordacion—que LA ALHAMBRA aparezca con elementos suficientes para poder subsistir donde, en la año, vemos nacer y morir periódicos por discretas y aún notables plumas escritos; quizá nuestros deseos se agoten tambien en flor, que pobres y mermados son los méritos con que pudiéramos sustentar nuestros ideales; pero nos anima á emprender esta empresa la aficion naciente que se nota en Granada hácia su historia y sus tradiciones artísticas; á conservar cuidadosamente los recuerdos de sus pasadas glorias; á conseguir que los laureles que coronan su escudo de ciudad de las artes y de las letras, no se marchiten.

Sin ampulosos programas ni ofrecimientos que despues no puedan cumplirse, penetramos en el estadio de la prensa, enviando un cariñoso saludo á nuestros ilustrados compañeros y á nuestros conciudadanos. El ideal de la redaccion de LA ALHAMBRA es cooperar á que esa aficion de que hemos hablado antes prospere y se desarrolle, sirviendo de gérmen tal vez á un renacimiento literario y artístico. Personas de saber, artistas y literatos distinguidos nos animan, honrándonos, por que nos otorgan merecimientos de que carecemos por desgracia, á emprender esta publicacion molesta; si Granada la acoje con cariño, si nuestros sacrificios no son estériles, están cumplidas nuestras aspiraciones.

LA REDACCION.

La decadencia de Granada.

De todos los trabajos que se han escrito sobre la naturaleza del hombre, ninguno enseña á comprenderla de un modo tan perfecto como la historia, por ser la ciencia esencialmente experimental que nos presenta mas al vivo el organismo de la humanidad y sus funciones, por el conocimiento de su desarrollo manifestado en sus fenómenos regulares y en sus monstruosas anomalías. En ella el hombre se vé en la total y simultánea actividad de sus facultades, pensando, sintiendo y luchando con el misterio impenetrable de su ser, sino en los actos externos de su vida práctica y real; y tal en ella el hombre vé cuanto ha sido, cuanto es y aún cuanto puede ser, que debe considerársela como la medida del alma humana, de esa inmensa desconocida capacidad de sentimientos é ideas, que la arrastran á los mas execrables crímenes ó á las mas heróicas empresas.

La ambicion, tanto en la historia puede reconocer como en el exámen íntimo de la conciencia, es el acicate de la voluntad, la fuerza que imprime movimiento á la humanidad; sin ella, acaso no existieran vicios, más tan poco existirian grandes virtudes, porque es la ambicion de los hombres á la vida de la sociedad lo que la atraccion de los astros á la vida del universo; y así como si estos se extralimitaran de sus atracciones rompiendo las leyes que las regulan volverian los tenebrosos dias del caos, así cuando las ambiciones se desbordan de sus límites, atropellando el derecho y la moral que las regulan, vuelve la sociedad en horrible y catastrófico desquiciamiento á las tinieblas del salvajismo. Su irresistible empuje solo se vé cuando determinadas circunstancias exacerban su energía; el hombre, por ejemplo, exacerbando la mas elemental al bienestar humano, cambia el equilibrio social establecido por las leyes, que ó modifican sus tirones atemperándose á las eventualidades, ó corren la de ser cruelmente atropellados porque la imperfecta inteligencia del hombre hizo el derecho para la vida ordinaria, y no para cuando circunstancias agenas á su dominio turban la regularidad y la armonía de las ambiciones en la vida de la sociedad.

Más no se crea, sin embargo, que la decadencia de Granada es como la del imperio romano, ni que los altos ideales muevan por sí solos á los hombres, ni que los grandes hechos respondan á grandes causas, pues así como un vil gusano arruina sólidos y gigantes edificios, así las grandes catástrofes sobrevienen por pequeñas causas que despreciadas ó inadvertidas no se atiende á contener sino despues de haber sentido sus efectos. Aquí hay un pueblo cuya literatura, que es entre todas las manifestaciones de civilizacion la más inmediata, decae visiblemente; el número de los que leen es más reducido que en otros tiempos; rarísimos los libros que se imprimen, casi nulo el movimiento intelectual. Granada, pues, decae á no dudar, y decae sin causa apreciable.

En realidad, no basta que las producciones literarias y artísticas de un pueblo, sean buenas; es preciso que tambien por cualquier accidente tengan éxito fuera de él, para que por accion refleja despierte su actividad intelectual. Precisamente la grandeza intelectual de Alemania que hoy conocemos, es la que en su tiempo no tuvo éxito, la Alemania de Goethe y de Kant arrinconada en sus fronteras; y si hoy mismo por imprevista causa, volviese Granada á ejercer su perdida hegemonía literaria sobre España, sus mismos escritores, sus mismos artistas, sus mismos científicos de hoy, serian insignes y eminentes, no porque valieran más de lo que valen, sino porque serian más conocidos y, por estímulo, más ilustrados y laboriosos.

Pero no tienen éxito, y el talento que no es fácil encauzar contra sus manifiestas aficiones, perdida la fé se dedica á la ociosidad, madre de la crítica perpétua, y á la murmuracion verbal ó escrita de la localidad, plagada de maliciosos sarcasmos y de crueles sátiras. Así el talento se empequeñece y la envidia se desarrolla sin sentir, causando á su vez por accion refleja, el que en vez de que unos y otros se ayuden y auxilien para que sus nombres consigan salvar los estrechos horizontes de la pátria, sean entre sí los primeros que se desprestigien mezquinamente y contribuyan á su propio menosprecio y aniquilamiento, y con él al menosprecio y aniquilamiento de su pátria. Así el talento calla ó huye en vergonzosa emigracion buscando atmósfera más pura que le inspire y aliente, donde en sus horas de profunda nostalgia pensará, recordando sus pasados martirios, que á Granada debe la existencia, más no su nombre y su valía.

Así sucede, aunque no siempre por fortuna el menosprecio sea efecto de las envidias, pues tambien lo es del trato íntimo y de la amistad. —¿Ese autor de *Los Miserables*; decia el buen Dumaire de Besanson; es Victor Hugo, mi compañero de colegio? Si no puede ser; si yo he andado con él á cogotazos.

Tal es someramente el círculo vicioso de la decadencia de Granada; ni cabe ocultarlo ni exagerarlo, y si es desacertado el juicio, valga por su sinceridad. Habla quien no tiene sino motivos de gratitud á la pátria, y cuyos juicios no pueden inspirarse sino en su amor á esta hermosa Granada y en su constante deseo de verla otra vez espléndidamente engrandecida.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

C 130

Las canciones árabes. (1)

Al mismo tiempo que el árabe del desierto, el errante beduino, expresó en versos rudos, pero de una salvaje grandiosidad sus sentimientos de libertad, su amor á la mujer, su cariño á su pobre tienda y á su noble caballo y la admiracion que le causaban los maravillosos espectáculos de la naturaleza, debió improvisar tambien, inspirándose en los gorgeos del ave, en los tristes lamentos del huracan y en ese misterioso susurro de las plantas cuando suave céfiro las mueve, selváticas melodías;—que como un crítico ha dicho, «con las primeras palabras se formaron los primeros sonidos y los primeros discursos fueron las primeras canciones.»

Las *muallakat* y las *kasidas*, primeras poesías del pastor guerrero que han sido cuidadosamente recogidas y coleccionadas por los orientalistas, dan exacta idea del carácter de los antiguos pueblos árabes á los que Schack se refiere, fundándose en las obras de Ibn Badrum y Alí de Ispahan, cuando dice en la *Poesía y arte de los árabes de España y Sicilia*, que el canto y la música eran desde antiguo «muy del gusto de los árabes.»

Lentamente, los errantes hijos del desierto fueron progresando en la poesía. Las ferias de Ocaz sirvieron de causa para la creacion de certámenes poéticos; (2) el guerrero abandonaba su caballo y su lanza y se convertia en trovador, dejando oir sus cantos inspirados,—y de los que surge misteriosa un espíritu filosófico que admira, teniendo en cuenta la ignorancia de aquellos pueblos.—ante numeroso concurso que otorgaba el premio del vencedor al que más bien habia interpretado los sentimientos de la colectividad.

Con frecuencia, el poeta enmudecia armándose guerrero; que terribles conmociones, presagio, como presagio son los terremotos de las grandes erupciones de los volcanes, de las titánicas luchas que habian de otorgar á los árabes el poderío en Oriente y Occidente, hacian correr raudales de sangre entre aquellas tribus nómadas.

Cuando aparece Mahoma, las canciones, la música y la danza son condenadas por él en las suras del Koran; califica de abominables el vino, las estátuas y los juegos de azar (3) y en sus libros y predicaciones, el gran reformador solo se consagra á moralizar las costumbres y á enaltecer la modestia, la virtud, la fé religiosa y la sabiduría. Aquellos reyes, aquellos jefes de tribus antecesores de las dinastías régias del Oriente y el Occidente, maravillan por sus modestas costumbres, sus sentimientos fraternales para con sus súbditos y su espíritu de justicia.

Los trovadores aparecen y en sus inspiradas *kasidas* cantan los triunfos de los héroes, las virtudes de los sacerdotes y la inmensa sabiduría del Profeta; y cuando las huestes de Omar penetran en la culta Persia, el genio de los árabes se revela ante las artes y la literatura de aquel pueblo, «como si el espíritu de los persas, hubiera bajado sobre sus vencedores y despertado los brillantes talentos que dormian en el alma de la nueva nacion dominante.» (1)

* * *

Si la arquitectura, la indumentaria y aún la escultura, no revelaran al observador que el origen de la civilizacion arabo-hispana hay que buscarlo en la Persia antigua sometida á los hijos del Profeta, la literatura, en sus diversas manifestaciones, haria aún mas lógica esta opinion.

Las columnas, las labores, los trajes, las armas, el bajo relieve de Persépolis en que aparece el leon del sol matando al toro,—leon cuyos rasgos y detalles principales son muy parecidos á los de la famosa fuente del alcázar granadino y á los dos del cármen de la Mezquita—son aún menos elocuentes que las inscripciones murales persas con sus dedicatorias encomiásticas, sus giros característicos y sus referencias religiosas. (2)

En aquellas brillantes córtes de los Califas de Oriente, apesar de los severos mandatos que recordaban las sentencias del Koran, la música y el canto alcanzaron gran favor y prestigio, así como en el pueblo. Mabed, debió su privanza con Al Walid á su habilidad musical; Meisuna, esposa del califa Moawia, «habia aprendido la elocuencia y el arte de los cantares,» segun Abulfeda, en su tribu de beduinos del desierto; el laud y la cítara oíanse con frecuencia en los palacios y en las moradas del pueblo acompañando cantos de amor, de celos, de venganza ó de tristeza, que «la cancion árabe es quizá la tierna y expresiva que se oyó en la edad de las rudas fatigas y de las belicosas al par que insaciables ambiciones,» (3) y las historias árabes conservan recuerdos de cantores y cantarinas procedentes de Persia ó discípulos de maestros persianos ade quienes aprendieron nuevas modulaciones y las añadieron á aquellas que antes eran ya celebradas.» (1)

Cuando los árabes de España fundaron el famoso califato de Córdoba y este adquirió su maravilloso esplendor, las artes árabes de Occidente, pretendieron, consiguiéndolo, eclipsar á las del Oriente.—Ben Jaldum y Makkari mencionan un libro de cantares andaluces compuesto para competir con los de la Persia.

Si de los anteriores datos, expuestos muy á la ligera, queda probado que desde el guerrero beduino hasta el galante cortesano de Damasco tuvieron predileccion por la música y que las bárbaras melodías de los hijos del desierto, las pulieron, por decirlo así, los músicos persas, de lo que aun por leer queda ha de resultar que al mezclarse en España el idioma de los conquistadores con el popular de los conquistados formaron una amalgama de tantos orígenes diversos, que asombraron á Europa con sus adelantos científicos y literarios, y las canciones árabo hispanas, tanto en su música como en su poesía, hicieron el encanto de nacionales y extrangeros.» (2)

* * *

Refiriéndose á los primeros tiempos de la invasion árabe de España, dice el ilustre historiador de la música de nuestra pátria: «Entre los cristianos españoles habia escuelas de todas las ciencias y con especialidad de música en Córdoba, en el siglo VIII, segun afirma el filosófo cordobes Virgilio.» Dos maestros habia consagrados á la enseñanza de este arte, uno explicaba la parte científica y otro la armonía. El mismo historiador, Soriano Fuentes, opina que en esas academias se formaron los músicos arabes.

No sabemos si esas academias fueron las mismas de que despues habla Makkari en sus obras; más es lo cierto que la fama de las academias árabes de Córdoba, Sevilla, Toledo, Valencia, Almería, Málaga y Jaen, dependientes de las mezquitas era universal, como despues se dijo de las de Granada; pero concretándonos á la cuestion planteada hemos de consignar, que es cierto que en Andalucía habia sobresalientes músicos en tiempo de los romanos; que en los claustros góticos y en el pueblo conquistado se conservaron los recuerdos de aquel arte y que así como las antífonas y los himnos religiosos se refugiaron en Covadonga con Pelayo y sus valientes, los cantos populares se fundieron al

---

(1) Acompañando el presente número publicamos una «Cancion árabe,» cuya poesía, del arabe andaluz Ibn-Jafikan, está tomado del libro de Schack, «Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia.» La música, bellísima composicion del sabio maestro de capilla de esta catedral D. Celestino Vila, tiene gran carácter melódico y rítmico y está perfectamente ajustada á las tradiciones musicales hispano-árabe.

(2) «Mocafaras» ó certámenes de gloria.

(3) Koran.

(1) «Historia de la Antigua Persia,» por el doctor Fernando Justi, de Marburgo.

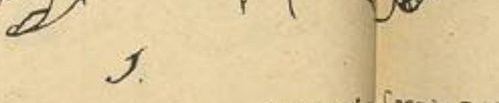
(2) Una de las cuatro inscripciones de Persépolis, que cita Justi en su obra referida, comienza así: «El gran Ahuramazda, el más grande de los dioses, ha hecho rey á Darayavo, le ha dado el reino: por la gracia de Ahuramazda es Darayavo rey,» &.—Otra principia de este modo: «Yo soy Darayavo, el rey principal, el rey de los reyes, el rey de otros innumerables pueblos, el hijo de Vitaspa, el Aqueménides etc.

(3) Contreras, «Monumentos árabes.»

(1) Schack, libro ya citado.

(2) «Reseña histórica de las canciones españolas,» por Soriano Fuentes.—Schack, en su obra ya citada, dice tambien: «porque el cielo de Occidente puso sobre las prendas de la poesía arábiga, sobre su riqueza y pompa oriental, le dieron mayor precision y un estilo más claro, acercándola mucho á nuestro modo de ser.»

CANCION
ARABE
POR
C. VILA



1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

Litografía Casado, Pª Bib-rambla Granada

ra se esconde y avergon za ... da,

Pm

U na eter - na

du ... ra la no che tris.... te pa ra el e - ter - no

ra ..... do, que llo - ray - gi me, mientras el ve .....

-la, mientras el ve ..... la, ni que - dà mi a mi pesar en sus

quejas o yen sus quejas mientras el ve - - - - - - - - la mientras el

ve - - - - - - la ni que ri da ni a mi ges o yen sus que jas ay! o yen sus

que jas

fin con los cantos árabes y se formaron esas «canciones que tocan y cantan todavía los árabes africanos con más gusto que las del legítimo estilo arábigo y que son estimadas como reliquias de las antiguas escuelas de España.» (1)

Muy razonablemente opina Schack, fundándose en testimonio hallado en el *Cancionero* de Baena y en una poesía del arcipreste de Hita, «que el modo de ser de los músicos entre los árabes era muy parecido al de los castellanos y provenzales.» En Oriente y en Occidente, los trovadores, y las cantarinas visitaban las córtes, los palacios, las casas y las férias, y rodeados de numeroso auditorio recitaban sus improvisaciones y entonaban sus endechas. Como sucede hoy en las fiestas del hogar y en las del palacio de los reyes, la música, los músicos y los poetas eran indispensables

Del tratado de música del famoso Alfarabi, parece desprenderse que los árabes conocian la combinacion simultánea de los sonidos, el acorde; y de datos históricos irrecusables se conocen los nombres de gran número de instrumentos músicos, algunos de ellos que se usan aún.

Resumiendo; los cantares, por su forma y carácter, de los árabes españoles traen á la memoria los de los poetas del desierto; los de nuestra época, los que pueden verdaderamente llamarse *andaluces*, recuerdan de un modo prodigioso las poesías de los trovadores de Córdoba y Granada. Citaré unos versos para terminar este ligero trabajo.

Bohaira, de la tribu de los Usras, de que un beduino dijo «que era de la tribu de los que mueren amando,» se expresó así al saber la muerte de su amado:

Jamás podré consolarme,
Dachemsi de haberte perdido;
El bien y el mal de la tierra
Sin ti, me importan lo mismo.

Si se expresaba así la hija del desierto, en Makkari, se lee entre otros este cantar, que, como dice Schack recuerda «de una manera pasmosa las seguidillas improvisadas que todas las noches se cantan al son de la guitarra, bajo los balcones de Andalucía:»

En el cielo la luna
Radiante luce,
Pero pronto se vela
De negras nubes;
Que al ver tu cara,
Envidiosa se esconde
Y avergonzada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los teatros.

Desde hace algun tiempo, los teatros de Granada atraviesan laboriosa y dificultosísima crísis. La temporada que ha terminado recientemente, y las funciones de ópera en que tomó parte el celebrado tenor Gayarre, son buena prueba de lo que antes digimos.

El esfuerzo heróico, valga la frase, hecho por el público para subvenir á los gastos de una compañía de ópera en que figuraba el famoso tenor y de la cual esperaba, lo que es lógico esperar relacionando el espectáculo con los precios, resultó estéril, porque los artistas que formaban la exígua compañía no pasaban de medianos; los coros y la orquesta eran escasos en personal; el vestuario y el decorado pésimo y el conjunto de todas las obras en estremo deficiente. El público quedó disgustado y casi pesaroso de su loable conducta.

Si olvidamos las peripecias de aquella temporada corta, mas rica en acontecimientos casi todos desagradables, hallamos muy recientes los ocurridos en las funciones de verso. Laboriosos y modestos, no lo negamos, son los actores que han formado la compañía; pero con la laboriosidad y la modestia, desgraciadamente, no basta para interpretar obras artísticas como las que se han puesto en escena. Maltrechos y peor parados hemos visto á granel dramas de Echegaray, de Tamayo, de Sellés y otros ingenios famosos. Sin decoraciones, sin vestuario, con seis ú ocho comparsas para los acompañamientos, con errores gravísimos de indumentaria, oyéndose al apuntador más que á los actores; así se han puesto en escena celebradas obras que honran la historia de nuestro teatro contemporáneo.

Y menos mal; que la temporada comenzó estando á la orden del dia las censurables *mamarrachadas* de un actor, cuyo gusto pervertido domina á su gracia natural y á su fecundo ingenio

N. aun los sainetes del famoso Don Ramon de la Cruz, se han visto libres de los errores y liberiades que en nuestra escena se han introducido. ¡Que hubieran dicho al ver y observar tales disparates, los célebres actores que pisaron la escena granadina en otros tiempos mas felices!

Juzgamos inútil decir que ninguna obra de escritor granadino residente aquí, se ha puesto en escena.—V.

Las rosas azules. (1)

LEYENDA.

I.

Venid á mí trovadores, yo os contaré la leyenda del amor recompensado.

Las cuerdas de mi lira modularán acentos armoniosos; que inspiracion celestial anima mi frente.

Voy á relatar la historia de la más linda doncella de las agrestes montañas de Ronda.

De Ysabel de Pereda: la hija del bravo adalid del castillo de Peñas blancas, aquel que eleva sus almenas hasta confundirse con las nubes. Y la de Hamet; el mancebo mas galan que usára turbante en la siempre belicosa tribu de los Aldorandines.

Vedlo, la azulada marleta ondula agitada por el viento de la tarde, el suelto alquicel forma elegantes pliegues sobre el erguido talle del guerrero, que refrena los ímpetus del negro corcel oriundo de los arenales africanos.

En la aguda lanza lleva pendiente un bordado pendoncillo con esta divisa: «Libre». Frase que forma la desesperacion de las doncellas de la córte del buen Mahomet V, octavo rey de Granada.

Al frente de doscientos ginetes, tostados por el sol, de relucientes ojos y aguda barba, armados de anchos alfanges damasquinos y aceradas gumias á quienes siguen quinientos peones de andar ligero, y de excelente puntería en las asmas arrojadizas, sale al campo por la puerta de Elvira, dirigiéndose á las fronteras.

Van á talar las tierras enemigas y solo escenas de sangre y de desolacion dejarán á su paso.

Las sombras de la noche los envuelven, y rápidos como el relámpago llegan al término de su viage.

Ocultos en las sinuosidades de un hondo barranco que en el invierno envia sus corrientes al Guadalhorce, aguardan que la aurora aparezca en la empinada cumbre, para saciar su sed de venganza en los desprevenidos andaluces.

¿Que importa la fortaleza que á poca distancia se levanta, si desde sus torreones no han sabido distinguir al enemigo?

La roja cruz de Calatrava que adorna el estandarte colocado en la sala de honor del caudillo; no ondeara sus pliegues en el combate. Sus guardadores ignoran el riesgo que les amenaza; y los soldados apenas si tratan de vestir sus militares arreos, mientras los labriegos se esparcen por la fértil campiña que á la falda del cerro se dilata.

Rico botin y grandes tesoros serán arrebatados en cortos instantes.

Los primeros rayos del sol doran el paisage, y Hamet sonrie y contempla á su hueste que solo espera sus órdenes.

Antes de dar la señal, quiere hacerse cargo del terreno á que como tigres sedientos ha de lanzar sus tropas.

Seguido del esclavo más fiel que lo acompaña, sube ocultándose en lo quebrado de la sierra hasta lo más alto del monte, desde donde se domina una gran extension.

No se conoce ni la más ligera alarma.

Ya acercaba el moro á sus lábios la bocina de márfil, á cuyo eco respondería en la hondonada ronco grito de esterminio, cuando miró abrirse un postigo, de la puerta principal del edificio que iba á combatir.

Cayeron pausadamente las cadenas

(1) Soriano Fuertes, «Historia» ya citada.

(1) Esta leyenda, pertenece al segundo volúmen de tradiciones, leyendas y cuentos de Granada, inédito aún.

del puente levadizo; y los guerreros que la franquearon hicieron un respetuoso saludo con sus espadas, á la pequeña comitiva á que daban paso.

Esta se componia de tres personas.

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Movimiento artístico.

La tradicional feria de pastores que se celebró por Páscua en el embovedado del Genil, vá decayendo de año en año, porque no se hacen figuras nuevas, y los moldes de las antiguas, de puro gastados, no conservan ya ninguna huella de los originales. Este año, por rara excepcion, hemos visto alguna figura de pastores cuyos originales deben ser del siglo pasado, algo mejor hechos que los clásicos Reyes Magos, Nacimientos, Adoraciones, ventieros, pastoras, etc. que siempre salen á la palestra. Sin embargo, no es que tengamos barristas como en otras épocas, á los cuales se deba esta novedad. Aquellas figuras son de moldes menos usados y menos conocidos, pero nó de nuestros escultores, á pesar de que estos debieron hacer algo que justificase la fama que todavia tiene nuestra ciudad, por las pequeñas y airosas figuras de barro que en otro tiempo se hacian.

Unicamente nos queda la satisfaccion, de que, uno de los barristas, contemporáneos más notables, es el granadino Antonio de las Peñas.

—

Para nuestro próximo número, que se repartirá con toda puntualidad, tenemos pensado entre otros trabajos de interés, un lindísimo dibujo á la pluma del inteligente pintor granadino D. Valentin Barrecheguren; un artículo crítico acerca de varias de las reformas que en el alcázar árabe se proyectan y otro descriptivo de la popular fiesta de San Anton, ilustrado con notas y apuntes musicales.

—

Hace poco tiempo que se han recibido en uno de los establecimientos de cuadros de esta ciudad, una preciosa coleccion de las fotografías en tabla é iluminadas al óleo que se hacen en Paris, poniendo al alcance de casi todos, los mejores cuadros contemporáneos. Sus tamaños son diversos y tan exactos los asuntos á los originales cuanto puede esperarse de la fotografía y de los hábiles coloristas que las iluminan.

Los dibujos para bordados.

A la galanteria de la ilustrada y distinguida profesora señora Doña Rosario Orejuela, debemos el poder ofrecer á nuestras suscritoras la interesante hoja de dibujos para bordados, cuya explicacion es como sigue:

Núm. 1. Cenefa para juego de cama.
Núm. 2. Enlace para pañue o en lausin.
Núm 3. Inicial para pañuelo.
Núm. 4. Franja para cíngulo, en seda y oro matizado.
Núm. 5. Capricho para pañuelo en seda de colores.
Núm. 6. Enlace para mantelería, en blanco y fuego.
Núm. 7. Angulo ó cantonera, para carpeta escritorio, en torzal y oro.
Núm 8. Centro de la misma carpeta, id.
Núm. 9. Enlace para mantel blanco y madera.

Contando con el importante concurso de tan amable colaboradora, LA ALHAMBRA, dará en estas hojas á sus suscritoras dibujos para calar madera, para bordar escama de pescado, para encaje inglés, malla, tapiceria, frivolité, crochet, aplicaciones en tul, cretona, y terciopelo, y para toda clase de bordados; con explicaciones, de los mismos. Si á las Sras. Suscritoras se les ofrece alguna dificultad sobre las referidas labores, pueden dirigirse á la redaccion de este periódico.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, ó las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto y la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 20 DE ENERO DE 1884. NÚM 2.

La biblioteca de la Alhambra.

No hay edificio alguno en España que sea como la Alhambra, lugar más propio para el establecimiento de una biblioteca de autores orientales y archivo de documentos arabes. Esto seria poner al lado del enigma, la clave, disipando las tinieblas del misterio en que se envuelve la Alhambra, con la luz de la investigacion. Entonces con paso más seguro se podria penetrar en las fastuosas estancias del alcázar, y en el secreto indescifrable del ideal que encierra, despues de haber penetrado en lo íntimo del misterioso espíritu de la raza que lo edificó.

Son obras que, sin embargo, deben figurar en tal biblioteca aquellas que se ocupan de la Alhambra, ya bajo su aspecto artístico y arquitectónico, ya tambien bajo su aspecto puramente legendario y tradicional, pues dificilmente habrá monumento en el mundo del que se haya escrito más y mejor. De igual modo deben hallarse todas las que contribuyan á la mejor enseñanza y conocimiento del idioma árabe.

Hé aquí un ligerísimo resúmen de lo que debe contener:

Aboul feda.—Trad. en francés Reinaud 1848 Paris Vol. 1 y 2 Part. 1.ª con lams. 42 francos

Almakhari.—Analectes sur l' histoire et la litterature des árabes d' Espagne par Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright 200 ls. Leyden 1855-1861 in 4.° (Toile) 125 francos.

Ans rot - Kais. — Su diwan, texto árabe y traduccion francesa, publicado por Mac Guckin de Slane-Paris 1857 en 4.°, 10 francos.

Causin de Perceval. — Gramática árabe vulgar para los dialectos de Oriente y de Berberia 4.ª edicion París 1858 en 8 vol. 6. 50 francos.

Supplement aux dictionnaires árabes-Vol. 1.° Leyden 1858-67,50 frs.

Edrisi.—Description de l' Afrique et de l' Espagne-Texto arábe publie pour la premier fois des m. s. s de Paris et d' Oxford avec une traduction des notes et un glossaire par R. Dozy et M. J. de Goeje.—Leyden 1866 in 8.° 18.50 frs. en toile el 21 frs.

El Bojari.—La coleccion de tradiciones mahometanas publicada por L. Krehl Vol. 1 á 3 Leyden 1861-68 in 4.° 98.50 francos.

Karis-el chidiac. — La vie et les aventures de Fariac. Texte árabe. Paris 18 55 in 8.° br 25 frs.

El poema de Antar, publicado por la *Revue francaise* en 1835.

El divan de Ferdussi y las traducciones de la literatura persa.

Garcin de Tassy.—El islamismo segun el Koran, la enseñanza doctrinal y la práctica-Paris-1874 en 8.° 7, 50 francos, (en francés).

El lexicon árabe de Abdallah (en aleman).

Guyard.—Fragmentos relativos á la doctrina de los Ismaelis texto árabe y traduccion francesa.—Paris-1 74 7,50 francos.

Guyard.—Un grand maitre des Assassins au temps de Saladin-Paris-1875 5 francos.

Ibn-Abhari (de Marruecos) Historia de Africa y España, titulada *Ab-Bayano 'l Mogreb* y fragmentos de la Crónica de *Arib de Cordoba*. Toda la obra publicada por primera vez, precedida de una introduccion y acompañada de notas y de un glosario, por R. Dozy, 2 vol. Leyden, 1848 en 8.° 54 frs.

Averrhoes y el averrhoismo, y la Historia de las lenguas semiticas por *E. Renan.*

Ibn-Badrum —Comentario histórico al poema de Ibn Abdum, publicado por primera vez, con notas, glosario é indice de nombres, por Dozy 21 frs

Kasimirski. — Diccionario árabe-francés Paris-1880-2 vol, 105 frs.

Beaumier. — *Ruth-el-Kartas* de *Abdelhelin* (le Granada) Historia de Fez (en francés).

Le Beaume.—El Koran analizado 20 frs.

Mallouf.—Guia de la conservacion francés-inglés árabe.

Marcel.—Diccionario francés-árabe-1869-7 frs.

Martin.—Diálogos árabes franceses con la pronunciacion figurada-1847-6 frs.

Nabiya.—Su divan, texto árabe y traduccion francesa por Darembourg, 9 frs.

Pharaon y Bertrand.—Vocabulario árabe de los médicos, 5 frs.

Duerry.—Derecho musulman-2 vol. 30 frs.

Sedillot.—Historia de los árabes, 15 frs.

Santayre y Cherbonneau.—Derecho mulsuman 2 vol. 16 frs.

Las obras de Kasimirski, de Dozy, de Silvestre de Sacy, de Renan, de Schack, de Pocok, de Casiri, de Gayangos, de Moreno Nieto, de Codera, de Simonet, de Lerchundi, de Almagro; las traducciones de las *Biografías* de Jalikan, de *Las praderas de oro* de Mazudi, de los viages de Ibn-Jahdun, y en fin la suscricion permanente de las Revistas orientales desde sus primeros números.

Con esto podremos conocer algo á los árabes y su obra.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

Apuntes biográfico-críticos,

ACERCA DE M. ANNEO LUCANO.

I.

En el periodo de tiempo que media entre el año 549 de R. hasta el 410 de C., sugeta España á la dominacion romana, no fué más que una provincia del imperio que nos ofrece tres aspectos distintos en otras tantas épocas, en cuanto á sus relaciones con la capital.

En la primera de aquellas, aunque súbditos de Roma los españoles, ambos pueblos no tienen otras relaciones que las que median entre vencidos y vencedores por la fuerza de las armas, entre iberos y romanos, entre pueblos todavia extraños entre si.

En la segunda época, las diferencias que mantenian separados en la anterior á los naturales de una y otra península, habian disminuido; y Augusto aproxima las distancias más aún, abriendo á todos los pueblos las puertas de la Ciudad Eterna, siempre cerradas al extranjero, con lo cual realiza en parte el pensamiento de Cesar, de formar extensos dominios moral y no materialmente unidos, colocando á cualquier súbdito del imperio en condiciones de ser ciudadano romano. Por entonces se aumentan las vías de comunicacion, se construyen poblaciones, se erigen monumentos, se roturan y cultivan terrenos, y los habitantes de España marchan á la capital á lucir sus ingenios y á depositar en ella los frutos de su talento, que informados del espíritu romano y en lengua latina expresados, son el tributo que pagan á la señora del mundo, aumentando el tesoro de su literatura.

Pero el imperio romano, que habia llegado al apogeo de su grandeza, sujeto á las leyes que presiden el desarrollo de todas las sociedades, no podia menos de empezar á descender; y la decadencia que se inicia á poco de la muerte de Augusto, en todo el imperio, caracteriza tambien la tercera época de la dominacion romana en nuestra península, que comienza el 767 de R.

En el reinado de Augusto, es cuando aparece en Córdoba, ciudad de la Bética, el ilustre progenitor de la familia Anneo, el que despues fué M. Anneo

Séneca el retórico y orador Este marcha á Roma, y allí permanece cultivando su ingénio hasta el año 748, en cuya fecha vuelve á Córdoba, y se casa con Helvia, dama distinguida por sus prendas personales y el explendor de su familia.

De este matrimonio nacieron Anneo Novato, el insigne filósofo y trágico L. Anneo Séneca, y el laborioso y pacífico Anneo Mela, los cuales acompañaron á M. Anneo y á Helvia cuando estos volvieron á Roma, (1) en donde Anneo Mela escuchó las lecciones de los filósofos Attalo y el pitagórico Socion, y de los retóricos Fabiano y Musa.

No consta con certeza el año en que Anneo Mela volviese á Córdoba, aunque segun el cálculo de Mohedano, podamos fijarlo despues de la muerte de su padre Marco, entre el 785 y 786 de R., tres ó cuatro años antes de finalizar el reinado de Tiberio. (2) Este regreso tuvo por causa, tal vez, el arreglo del gran caudal de la familia Anneo, lo cual no dejaba de avenirse con el carácter molesto y poco ambicioso de A. Mela, (3) que al contrario de los triunfos y honores que sus hermanos buscaban en la capital, él solo deseaba la tranquilidad del hogar y los goces pacíficos que podia tener en su país, dirigiendo la administracion de sus bienes y el cultivo de sus grandes terrenos. Entonces contrajo matrimonio con Caya Acilia, hija del orador y opulento Acilio Lucano, naciendo de esta union el poeta objeto de estos renglones.—A. Mela volvió á Roma con su familia, sin que haya noticias de él en los veinte y seis ó veinte y siete años que permaneceria en dicha ciudad hasta su muerte, ocurrida el 819, un año despues que la de su hijo.

Acilia, por lo que Tácito nos refiere, (1) sobrevivió á su marido, y no murió por mandato de Neron á poco de Lucano, como suele creerse.—A. C.

(1) D. Nicolás Antonio cree que Anneo Mela quedó en Córdoba bajo la tutela de algun pariente, y D. Pedro Mohedano dice que su corta edad impediria la separacion de su madre, lo cual parece tener más fundamento Lo que opina M. Lope de Oropesa en la vida que escribió de Lucano en su traduccion de la «Pharsalia» cuando dice que Mela quedó encargado por entonces de la administracion de los bienes de su familia, no tiene por consiguiente, razon ninguna de ser.

(2) Si bien A. Mela se ausentó de Roma antes de la muerte de su padre, no hay datos para suponer que fuese por haber venido precisamente á España

(3) Tácito opina de otro modo en sus «Anales» lib. 16, núm 17, en contra de los testimonios de M. A. Séneca Pare, lib. 2, de las «Controv.»— y de Lucio—«de consol. ad. Helc.» cap. 16 —

(1) «Anales», lib. 15, núm 71.

La fiesta de San Anton.

Déjo para quien filósofo y aficionado á buscar orígenes de fiestas cristianas en las antiguas del paganismo, sea, el averiguar si la famosa *fiesta de las nueve vueltas*, se parece ó nó á las que los romanos dedicaban á *Consus* (Neptuno), *Marte*, *Céres*, *Tetis* y *Triptilemo* Si los romanos en esos dias engalanaban con flores y arreos riquísimos todos los animales y los paseaban por delante de los templos y al rededor de las estátuas de aquellos dioses, en algunas razones tradicionales ó religiosas fundamentarian tal costumbre.—No es de esto, ni de la vida del venerado anacoreta, ni del origen, allá en Francia en 1089 de la costumbre de poner bajo el amparo del santo á los animales con motivo de la epidemia llamada *fuego sacro*, de lo que hé de escribir algunas líneas; trato solo de trazar a grandes rasgos el cuadro general de la famosa fiesta de Granada, si bien recogiendo una tradicion piadosa del tiempo de los árabes y ciertos detalles que de leer estos mal perjeñados renglones se enterará el curioso lector.

* * *

Reinaba en Granada uno de sus famosos monarcas nazaristas; (la tradicion no menciona el nombre del rey). El alcázar árabe de la Alhambra con sus encajes primorosos, sus esbeltas columnas y atrevidas bóvedas de artísticas incrustaciones y delicadas estalactitas, habia estado dos veces á punto de ser pasto de las llamas

Deciase que los incendios no habian sido casuales; más de órden del rey se hacian minuciosas pesquisas para hallar las causas y los autores, y todo habia sido inútil.

Se adoptaron muchas medidas de precaucion y por la noche se redoblaron los centinelas.

Un cautivo cristiano solicitó un dia hablar con el monarca, prometiendo revelarle un importante secreto. Recibióle el rey al fin y el cautivo se explicó de este modo:

—Poderoso señor; si me lo permites, he de darte un remedio para librar de las llamas tu maravilloso palacio.

—Explícate cristiano; contestóle el rey.

—Pues bien; nosotros los que adoramos á Jesucristo hijo de Dios y de la Vírgen pura, veneramos como intercesores á los santos y santas. Entre los santos, hay uno que se llama San Anton y que es «especial abogado para semejantes aflicciones»; hazle algun obsequio, (1) y los incendios concluirán.

Pensativo quedóse el rey; despidió al cautivo despues de significarle su agradecimiento y desde aquel dia, vióse al monarca preocupado. Tuvo varias entrevistas con el cristiano y una mañana los alarifes reales comenzaron la edificacion de una ermita en un cerrete que dominaba el cáuce del Genil y desde el cual se veia la famosa Alhambra. Esta ermita fué dedicada á San Anton y custodiada por morabitos, terminando desde su ereccion, los incendios en el regio palacio.

(1) «Pasos por Granada» del P. Echevarría.

Tal es en breves palabras la piadosa tradicion, que comenta el P. Echevarría con estas observaciones: «y por este raro camino quiso Dios, que enmedio de la infidelidad se tuviese en respeto la imágen de su santo.» (1)

* * *

Fuera ermita levantada por los árabes, ó yá mezquita santificada despues de la reconquista, es lo cierto que el santuario en su aspecto y disposicion, semejaba las construcciones de los hijos del Profeta.

Respecto de lo que no hay duda es, de que en 1534 se instalaron los frailes de San Antonio Abad en aquel pobrísimo convento.

La fiesta popular dedicada al santo debe ser muy antigua en España. A fines del siglo XVII y comienzos del XVIII se prohibió, en evitacion de abusos, *la coronacion del rey de los cochinos*.—Su origen en Granada se envuelve en el misterio y es tan discutible, que ni la música popular que hemos recogido y publicamos en este número, dá idea de la época en que se instituyó la romería y la fiesta. En tanto que la cancion núm 1 (véase la 4.ª página) tiene el carácter de la música española del último tercio del pasado siglo, la núm. 1 bis, es de ritmo incierto, puesto que aparece en ella una curiosa estructura: dos compases en 2|4, uno en 3|4, dos en 2|4, dos en 3|4, dos en 2|4 y dos en 3|4, recuerda las canturias populares de la Edad Media, siendo muy de notar en ambas que no tienen el color especialísimo de la música de Andalucía.

Hemos recogido esos dos trozos de música popular de nuestro país, porque á más de ser muy interesante, el n.º 1 tiene un motivo más de interés. Ese canto no es conocido en Madrid, y apesar de ello, Barbieri, el ilustrado literato y compositor parece que ha inspirado en él el tema del coro de introduccion del *Barberillo de Lavapiés* (véase el núm 2) que precisamente representa una fiesta popular, y Ouirid su coro del columpio en *El molinero*. Examínese especialmente el ritmo del coro del *Barberillo*, la estructuosa y el carácter de la frase; compárese todo ello con el canto núm 1 y se comprenderá lo oportuno de nuestra observacion.

El canto núm. 1 bis, no lo hemos armonizado porque su ritmo es singular en extremo y no acertamos á hallar un acompañamiento apropiado. Además, esta música se entona siempre sin acompañamiento alguno y lentamente, en tanto que se balancean en los mecedores las muchachas.

(1) Añade el P. Echevarría, que en el archivo del marqués de Trugillos habia una relacion auténtica de este hecho, cuyo extracto leyó él y en la que se daba noticia de una lápida (que se dice fué hallada en los Basilios) que referia la quema del palacio y la ereccion de la ermita y de una columna que sostenia la lápida «para memoria de cosa tan extraña en la nacion.»

Si la música dá escasa luz acerca del orígen de la fiesta, á los versos que con ella se canta le sucede lo propio. Hemos recogido algunos oyéndolos recitar á ancianos. Helos aquí:

A los olivaritos
voy esta tarde,
á ver como mueve
la hoja el aire.

—

La niña que se mece
y no le chillan,
es porque tiene flacas
las pantorrillas.

Estas dos coplas se cantan con la música núm. 1 bis.

S. Anton me quiere mucho
porque le limpio el tejao:
¡si supiera S. Anton
las tejas que le he quebrao!

—

S. Anton, santo francés
que no le gustaba el vino;
y lo que tiene á su lado,
S. Anton, es un cochino.

—

S. Anton, santo bendito,
no te olvides de mi amor,
que en mi amor tengo yo puestos
los ojos y el corazon.

A estas coplas las sigue un estribillo y á éste una sucesion de gritos ¡*huy*! ¡*huy*! ¡*huy*! cuya explicacion seria curioso saber.

Hechas las anteriores observaciones á la fiesta y á sus detalles, trataremos de dar una idea de lo que la romería fué, hasta que demolida la ermita en el primer tercio de este siglo, no quedaron ni vestigios del santuario, ni más que informes ruinas de la famosa fiesta popular y religiosa.

* * *

En la época en que mayor explendor alcanzó la fiesta y romería de San Anton, fué, segun autorizados informes, en los fines del pasado siglo y comienzos de éste; en esa época que inmortalizó Goya en sus pinturas, Moratin y D. Ramon de la Cruz en sus producciones escénicas y el pueblo en esa grande epopeya de nuestra historia: en la heróica guerra de la Independencia. España entonces, tenia más carácter nacional que hoy; el traje, las costumbres, aún las decadentes artes bellas lo demuestran. Estos elementos, el hermoso cielo de Granada, los explendentes paisajes de sus bellísimos contornos, sus encantadoras mujeres y sus hombres apuestos y galantes, formaban el todo de esa fiesta de la que no se conservan ya sino recuerdos.

Desde la pintoresca Quinta-Alegre hasta los Olivares y el modesto santuario, las casas se engalanaban con ricos tapices y vistosas colchas de la antigua industria granadina, que en sus dibujos y colores acusaban la influencia de los ingeniosos árabes. La noche de la víspera de San Anton, se encendian las hogueras en la vega y en los contornos del convento que presentaban un aspecto singular y extraño. (1)

(1) En Jaen subsiste esta costumbre que allí se titula de las «lumbres».

Cuando la funcion religiosa terminaba, el Rdo. P. prior del convento bendecia la cebada que despues se distribuia entre los caballos, yeguas y mulos que ricamente enjaezados llevaban sus dueños á la romeria. Luego, cada ginete, demostrando sus conocimientos en el difícil arte de manejar los caballos, daba al rededor del santuario las tradicionales *nueve vueltas*, arrancando demostraciones de entusiasmo de los que presenciaban aquella fiesta hípica.

Más tarde, los mecedores, los bailes, las comidas y la animacion, imperaban en los pintorescos olivares, en la Quinta alegre y en la vega. Hemos oido á los ancianos hacer descripciones de la inolvidable fiesta y en verdad que cuanto decir pudiéramos seria pálido ante tan poética y característica realidad.

La mujer granadina, sin ser la más hermosa de las mujeres españolas, tiene encantos morales y físicos que la hacen ocupar lugar preeminente entre las bellezas del mundo.—Figuraos á una de nuestras mujeres de negros cabellos; ojos garzos; tez ligeramente morena y de una palidez nacarada, que resulta encantadora cuando el rubor aparece; cuerpo escultural y gracia y modestia reunidas formando delicioso carácter con la nobleza del corazon y lo elevado de los sentimientos, vistiendo el airoso traje de falda de reluciente seda que deja ver al precioso pié aprisionado en lindísimo zapato, y cubriendo la cabeza con la blanca mantilla española.

Rostros apareciendo entre los ricos bordados de las mantillas; cuerpos envueltos en tan airosas y graciosísimas vestiduras; hé aquí las mujeres de aquella época, principal encanto de las tradicionales fiestas del pueblo.

Los mecedores y los cantos á cuyo compás se balanceaban las hermosas, daban ocasion á amoríos, á discreteos de celos y despechos; á venganzas de amantes desdeñados y tambien á que las diversiones tuvieran alguna vez trágicos finales.

Completaban aquel cuadro tan característico de la España de aquellos tiempos, las escuálidas figuras de los aporreados aguaciles; las tranquilas y reposadas humanidades de los padres reverendos; los relumbrantes trajes de los militares y las pintorescas vestiduras de los toreros, menos *flamencas* que hoy.

La fiesta de San Anton, como las verbenas de San Juan y San Pedro, pertenece á las fiestas populares que desaparecieron ya. No nos atrevemos á averiguar si esa desaparicion ha empobrecido y perturbado nuestro carácter, ó por el contrario nos ha redimido ante el progreso de faltas de cultura: pero lo que sí puéde decirse es que los pueblos que conservan cuidadosamente los rasgos que caracterizan su nacionalidad pasan tranquila y pacífica vida; y cuando las grandes evoluciones de la humanidad precipitan sobre ellos, por ejemplo, las gigantescas legiones del Gran Capitan del siglo; del invencible Napoleon, se alzan como un solo hombre, dejan en aras del patriotismo la azada por las armas del soldado, y al grito de ¡Viva España! ¡guerra al invasor! se convierten en los héroes de Zaragoza y de Gerona; caen al morir para que sirvan sus cuerpos de defensa á sus hermanos; su última palabra es un grito de combate y su postrer pensamiento lo comparten entre Dios, la patria y la familia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

17 Enero.

Granada que se vá.

I.

Desde el morisco Albaicin hasta Granada la nueva, que, como dice Marmol, es la que se extiende en lo más bajo: entre Darro y Genil, desde la Catedral hasta S. Matías, nuestra poética ciudad no solo pierde de dia en dia el carácter árabe que tan celebrada la hizo, sino que tambien se borra en ella el sello del tiempo de la reconquista y del estilo mudejar, no estudiado aún con el detenimiento que se merece. Un dia unos, otro dia otros, han ido desapareciendo restos de casitas árabes cuyo exámen minucioso hubiera sido de grande interés; casas-palacios de antiguas y nobiliarias familias en donde las maderas, las paredes, los escudos y adornos, la disposicion de las habitaciones, todo en fin, abrian curiosísimo campo á la investigacion arqueológica y artística en nuestra celebrada ciudad.

Y no es solo el importante arsenal de datos que en muy pocos años se han perdido y de los que solo restan nebulosos recuerdos; Granada, á más de ese tesoro, muy útil para su historia artística, pierde tambien el carácter especialísimo, el tono general que la distinguia, como á la imperial Toledo, de la generalidad de las poblaciones de España. Basta examinar un curiosísimo plano titulado *Plataforma por Ambrosio de Vico, maestro mayor de la insigne Iglesia de Granada, (Frans. Heylan. fecit)*, del cual quedan muy pocos ejemplares (uno de ellos lo posee un querido é ilustrado amigo nuestro), y que debió levantarse de 1590 á 1600, época en que Vico figura como maestro de las obras de la Catedral en los libros de actas y en las cuentas; el mapa de Dalmau, 1796 y varios documentos curiosos y oir á algunos ancianos de feliz memoria y completa ilustracion las descripciones que de determinados sitios de Granada hacen, para comprender que si nuestra ciudad tiene hoy calles al estilo, más ó menos correcto, de las grandes poblaciones, ha perdido en cambio mucho de su aspecto interesante; de lo que la hacia ser estudiada por pintores, críticos y arqueólogos.

Cantos populares granadinos de los mecedores,

(Dia de S. Anton).

N.º 1.

Ayu yu-i papa- yu-i mi ma-dre tiene un col-chon mi ma-

dre tiene un col-chon; y lo tiene guarda-dito pa cuando me case yo pa cuando me case

yo. É-char ue pavo que está en el co-rral que está manco y cojo y no puede vo-lar; no puede vo-lar no puede vo-

lar que está cojo y manco y no puede vo-lar; huy! huy! huy!

N.º 1.(bis)

La niña que se mece y no le chillan es porque tiene ¶ la cara llena de pinto- millas llena de pinto-

rillas es porque tiene ¶ la cara llena de pinto-millas.

Tema del coro de introduccion de "El barberillo de Lavapies."

N.º 2

Tema del coro de introduccion (En dos cosas se parece - el columpio á la muger) de "El molinero de Subiza."

N.º 3.

Antiguo puente de San Francisco.

No es nuestro ánimo discutir aquí si el plan, si así puede llamarse al cúmulo de proyectos sin enlace que constituyen el enmarañado todo, de reformas de Granada, es más ó ménos lógico alguna vez quizá se haga algun trabajo acerca de asunto tan interesante: nosotros reduciremos nuestra mision por ahora, á reunir datos y recuerdos de lo que se perdió: noticias de monumentos, calles, sitios y edificios que no se encuentran ya, y que, como del sitio que hemos de recordar hoy, ilustraremos siempre que sea posible con apuntes ó esbozos, dibujados por aquellos de nuestros artistas que nos favorecen con su cooperacion para la publicacion de LA ALHAMBRA.

—

Es una frase antigua y muy digna de recojerse, la que dice: *eres más feo que el revés del Zacatin*; frase que demuestra, que desde hace tiempo, estaba en la mente de muchos granadinos la idea de que las pintorescas edificaciones que se agrupaban desde la plaza Nueva al puente del Alamo sobre la márgen derecha, bajando, del rio Darro, afeaban la poblacion. Con efecto: aquel conjunto de casas ruines unas, pobres otras, mas decentes algunas, de diferentes tamaños, sin alineacion ni órden agrupadas, sostenidas en su mayor parte con maderos en figura de torna punta; aquellos puentes en que crecian las yedras y otras plantas trepadoras y muchos yerbajos; los tintoreros, desde la plaza Nueva al puente de S. Francisco y los curtidores, desde éste al del Alamo, ocupados durante el dia en sus faenas nada limpias, (1) formaban bien estraño conjunto con algunas interesantes edificaciones de bellísimos trabajos de estilo mudejar en sus maderas (2) y con el aspecto general de las dos márgenes del rio; conjunto que daba idea de la antigüedad de la poblacion y de su modo especial de construir; de que no se respetaban—eso sucede hoy lo mismo,—las sábias ordenanzas municipales de aquel tiempo, estando las precauciones higiénicas y la limpieza descuidadas en extremo y que aunque servia parte de su conjunto como modelo de fealdad segun la citada frase, era inspeccionado con curiosidad y detenimiento por cuantos *touristas* han visitado á Granada.

De ese revés del Zacatin dice Jimenez Serrano en su *Guia*: algunas casas conservan todavia el mismo aspecto que las de los moros.

Segun el cuadro sinóptico de Luque, 1867, la acequia que surtia toda esa parte de poblacion nueva, se llamaba *La romelia*, nombre árabe que revela que los moros granadinos no solamente tuvieron en ese sitio la famosa Alcaiceria cerrada con sus diez puertas y que Lucio Marineo llama la ciudad pequeña, sino que habia allí un importante barrio habitado en gran parte por mercaderes é industriales.

La disposicion de las edificaciones de una y otra márgen del rio, desde principios del siglo comenzó lentamente á variar. En el mapa de Dalmau 1796, se vé la forma de toda esa parte que ha desaparecido desde la antigua bóveda de la Plaza Nueva (1) hasta el puente de la Puerta Real. Poco á poco han caido los tres antiguos puentes de S. Francisco, ó Gallinería; del Carbon y del Alamo; los conventos de Sancti Spiritu y del Cármen y las estrechas y oscuras callejuelas de todos los contornos de ambas riberas.

El precioso apunte que hoy publicamos, debido al joven y distinguido artista D. Valentin Barrecheguren, es un interesante recuerdo del puente de S. Francisco, visto desde los Tintes.—V.

(1) Jimenez Serrano dice, que habia considerable número de curtidores.

(2) Un distinguido pintor conserva un lindísimo alero del tejado de una casa de los antiguos Tintes, de artística labor mudejar.

(1) Es un error; creemos que esa bóveda es de orígen romano; todo en ella revela desde su construccion hasta el nombre de la Plaza que data del tiempo de la reconquista.

Las rosas azules.

LEYENDA.

(*Continuacion.*)

Marchaba delante un alegre pajecillo llevando en el hombro un halcon encapuzado y sujeto al brazo con una cadena de plata.

Seguíale una bellísima dama, en la primavera de su vida, que montaba con suma elegancia un pequeño caballo enjaezado con gran primor y que ufano de su ligera carga, piafaba noblemente obedeciendo la blanda mano que le conducia. Cerraba la marcha una respetable dueña, asentada en un sillon de respaldo, sujeto á el lomo de una pacífica mula; y que parecia ser la guardadora de los dos juveniles acompañantes.

¡Que hermosa era la castellana!

Sus rubios cabellos se destacaban bajo de la blanca y rizada toca que con primorosas labores ceñia su frente tapando por detras su cuello, y la alta y abrochada túnica que ancho cinturon sujetaba, cubria una esbelta estatura, y un cuello de admirables proporciones.

Menos rojos eran los colores de las amapolas silvestres que florecian en la pradera, que los lábios de la jóven; y para mas contraste, y mayor belleza sus ojos negros y rasgados, tenian una espresion y una dulzura imponderables. Con razon llamaban á Isabel, el encanto de la serranía.

Sin temor al riesgo que no podian preveer, tomaron, guiando el paje, un estrecho sendero que conducia á una vivienda, mitad casa, mitad cabaña.

Allí moraba una pobre viejecita, servidora que fué de la madre de la castellana, y á quien visitaba á menudo para socorrerla y consolarla.

Perdió un hijo en un rebato con los agarenos; y el otro que le restaba, yacia enfermo en el castillo, á consecuencia de una caida por librar á su dueño de la acometida de un jabalí.

Pero nunca quiso abandonar el sitio donde naciera; y sola, en el dintel de su vivienda, aguardaba con rostro placentero la llegada de la que era el ángel de la caridad de los valles.

Este grupo fué el que divisó Hamet en su improvisada atalaya.

Desde su aparicion, no podia separar los ojos del rostro de Isabel.

El mahometano sentia latir su corazon de una manera para él desconocida, y sensaciones inexplicables y pensamientos estraños invadieron su cerebro. Habló breves palabras con su esclavo, y se deslizaron silenciosamente, á la hondonada, á reunirse con sus guerreros.

En tanto, Isabel se adelantaba alegre á recorrer el largo trecho que la separaba del objeto de su viaje.

A medida que avanzaba, el astro del dia iluminaba los plácidos sitios, como si el sol se regocijára de contemplar otro astro humano dechado de pureza y de candor.

Marcelina, la anciana servidora, salió á la puerta, al divisar la visita que tanto anhelára.

Isabel detuvo el paso de su cabalgadura.

Presuroso y con la mas franca sonrisa, el paje se arrodilló para sostener el lindo pié de su señora.

Esta, de un salto pisó la tierra, yendo á abrazar á la que esperaba esta muestra de cariño con las megillas bañadas en lágrimas.

Mientras, el paje y la dueña, disputaban acaloradamente. El rapazuelo malicioso, no se prestaba á servir de escalera á la guardiana adusta, y á poco si la derriba en la bajada.

Una frase de Isabel le contuvo, y murmurando fué á recoger las bridas de las caballerías.

—¡Que gran consuelo esperimento al veros, mi amada niña; exclamó Marcelina, sois el vivo retrato de la que á todas horas contemplo como si estuviese á su lado.

—Sosegaos, mi buena aya; vuestro hijo pronto vendrá á habitar aquí como antes, que el capellan del castillo le suministra sus más estudiados medicamentos. ¿Pero y mi regalo de costumbre?, añadió Isabel, mirando á todas lados?

—Allí se encuentra, sobre la mesa, respondió la anciana, pero la humedad de estos parajes hace que las flores no ostenten sus mas vivos matices. ¡Ay! sus colores son pálidos y solo reflejan los tintes de las nubes, hácia las que constantemente elevan sus tallos!

Isabel entró en la casa apareciendo enseguida con un pequeño ramo de flo-

res. Unos amarillos alelíes se destacaban en el centro, y varias campanillas azulinas lo rodeaban.

—Pues así y todo me gustan, mi buena Marcelina, añadió Isabel colocándose el ramo en el corpiño; siempre las llevo en memoria de mi querida madre, y me parece que las gotas de rocío que entre sus hojas me encuentro, son lágrimas que vierte por su hija, al pedir á Dios le libre de todos los peligros.

Un grito de espanto obtuvo únicamente por respuesta.

Marcelina vió salir de entre unos espinos que formaban un espeso vallado las figuras de dos robustos negros, que se lanzaron sobre élla y la otra sirvienta.

El esclavo de Hamet, ágil como una fiera sujetó al descuidado paje amordazándole y entrelazando sus brazos con fuertes ligaduras.

Todo ello fué ejecutado en breves instantes.

Hamet, frenético, jadeante, se arrodilló ante Isabel, diciendo:

—Houri del verdadero paraiso de los creyentes, única imagen por quien siento amor eterno; pues la fortuna me depara tan inesperada dicha, ven y serás la reina y única señora de mi harem.

Pálida como el mármol quedó la castellana, en nada pudo apreciar las palabras que la dirigieran; pues desmayándose hubiera caido al suelo, si el agareno no la hubiese sostenido contra su pecho.

En esta situacion, llamó á sus servidores, que aparecieron rápidamente.

—A caballo, les dijo, plegad las banderas; mis riquezas son vuestras en cambio del botin que os he prometido. Un tesoro por el que diera cien vidas, he conquistado en esta nazarena, ayudadme á conducirla á Granada; y que ni el viento iguale nuestra marcha.

Los guerreros prontos siempre á obedecer á su caudillo, ejecutaron sin replicar sus mandatos.

Hamet montó en su poderoso caballo á la desvanecida belleza, y cogiendo el ramo de flores, lo llevó á sus labios, lo sujetó enseguida en el turbante, y arrancando el emblema de su lanza, dijo:

—Desde hoy mas dejo de ser libre; pues quedé preso en los rasgados ojos de la hechicera cristiana.

Tal habló el caudillo de los ginetes granadinos.

Y rápido como el relámpago, al ejecutar su pensamiento, tomó, seguido de los suyos, sin dejar otra huella sensible de su paso, la vuelta para la ciudad que coronan las nieves del Solair.

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Noticias bibliográficas.

De algun tiempo á esta parte, notamos con gran placer un renacimiento de la aficion á los libros en nuestro pueblo que, sin necesidad de escitaciones extrañas ni de atender al reclamo, sabe adquirir las obras de verdadero mérito, teniendo en cuenta solo como garantías de acierto, el nombre de los autores ó el buen gusto de las casas editoriales.

Repetimos que esa actitud nos satisface y á fin de fomentarla nos proponemos desde este mismo número, destinar esta seccion de la Revista á dar cuenta de todas las obras nuevas que se reciban en Granada sin perjuicio de dedicar anuncios y artículos críticos á los libros que se remitan á esta Redaccion por autores ó editores.

Hé aquí ahora la nota de las obras últimamente recibidas:

Biblioteca clásica. *Epistolas de Séneca.*

Novelas ejemplares de Cervantes. Edicion diamante.

Diccionario mercantil.

Dominus vobiscum. Coleccion de artículos de D. Miguel Casañ.

¿Los derechos individuales son legislables? por Gea y Somosa.

Tratado de partida doble.

Los fugitivos de Viena por Adolfo Belot.

El proceso de Saint Maixent. (1.ª y 2.ª parte) y el Elvicon de Rafael por Javier de Mon epin.

El consultor de el dependiente de comercio.

Fany por Ernesto Feydeau.

Serrano Fatigati. *De la curabilidad de la tisis pulmonar* y tratamiento racional para obtenerla.

Alfonso Daudet. *La razon social fromont y Bizzler.* (Tomo XXII de la Biblioteca de Arte y Letras.)

Criado y Aguilar. *Tratado de la enfermedades de los niños.*

Goigo y Palomo. *María,* novela de costumbres, 2.ª edicion.

Perez Galdós. *Episodios nacionales.* Edicion ilustrada, tomo 5.º —M.

Movimiento artístico y literario.

Hemos sido honrados con el cambio por todos nuestros colegas locales que además, al dar cuenta á sus lectores del comienzo de nuestra modesta publicacion, nos han dedicado frases de afecto y de cariño que muy de veras agradecemos. La Redaccion de LA ALHAMBRA será dichosa, pudiendo demostrar la gratitud que siente hácia sus ilustrados compañeros en la prensa.

—

Gracias á la testamentaría del señor Torres, gran parte de cuyos fondos se vienen destinando á la reparacion de templos dentro y fuera de esta capital, hoy podemos ver varios de estos, reparados en efecto aunque no restaurados como podian y debian haberlo sido. De ellos, solo el decorado de la fachada de San Pedro y la preciosa portada de Santa Ana, pueden considerarse restauradas, la primera por la buena eleccion del color de la pintura é imitacion de azulejos, y la segunda por el acierto con que se ha hecho la limpieza de los relieves y esculturas que la adornan.

—

En San Juan de los Reyes, de cuyas obras famosas se han ocupado ya los periódicos locales llamando la atencion de la Comision de Monumentos, se continúa disfrazando el primitivo carácter de la iglesia.

—

Aunque ya está organizada la sociedad de conciertos á sesteto duplicado, en esta ciudad, hasta la próxima Cuaresma no inaugurará sus sesiones en el salon de la real sociedad económica de Amigos del País.

—

La Juventud Católica, el Fomento de las Artes y el Ateneo, han reanudado sus tareas científico-literarias.

—

Con justicia, llaman la atencion de los *amateurs* el precioso cuadro y la lindísima vitela de abanico, espuestas por el estudioso pintor Sr. Larrocha, en los escaparates del bazar La Florida. El artista, en las dos obras referidas, demuestra ser hábil dibujante y buen colorista, y se distingue por su gusto en la composicion.

—

Proyéctase en Madrid la creacion de un Conservatorio de música, con carácter particular. Todo lo que á difundir los conocimientos artísticos se refiera es conveniente y útil, pero no es proyecto este que hará mucho eco.

—

La instalacion en Granada de una esposicion permanente de pinturas, que tanto interesa á los artistas, es posible que se lleve á efecto en la primavera próxima. Hay respecto de este importante asunto, un proyecto con muchas probabilidades de éxito feliz.

—

Con el presente número remitimos el primero de nuestra modesta publicacion á la prensa de Madrid y provincias á quienes enviamos nuestro afectuoso saludo.

—

Ha empezado á publicarse en esta capital un periódico, titulado *La Economía,* á el que auguramos larga existencia por las ventajas que proporciona á sus suscritores.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS

DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

Recuerdos de la dominacion árabe

en España,

por Rafael Contreras.

Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

DEPOSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.°

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

MARÍA

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edicion)

Se vende en las principales librerias.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

POESIAS

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

Baltasar M. Dúran.

Se vende en la libreria de Sabatel, calle de Mesones.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, ó las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto y la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 30 DE ENERO DE 1884. NÚM 5.

"La Alhambra" en el Mogreb.

Nuestra modesta publicacion, recibe, casi al nacer, inmensa honra. El distinguido arabista é ilustrado literato granadino D. Antonio Almagro Cárdenas, nos ha dirigido la carta siguiente:

«Sr D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: La aparicion de su revista LA ALHAMBRA me ha sorprendido gratamente; su titulo, sus colaboradores, el especial papel que está llamada á desempeñar, los hermosos recuerdos que evoca al parecer con el mismo titulo de aquella otra revista en que dieron á conocer sus galas literarias hombres verdaderamente honra de nuestra pátria, todo ello contribuye poderosamente para que su publicacion se distinga desde luego de aquellas otras que ven la luz pública en nuestra hermosa Granada y para que sea asi mismo acreedora á la proteccion y benévola acogida de este ilustrado público.

Deseoso por mi parte de contribuir en lo que sea posible para dar vida al naciente periódico, me he decidido, por si con esto se puede lograr tal fin, á molestar la respetable atencion de V. invitándole á formar parte de la sociedad que he fundado en esta capital con el título de Union hispano - mauritánica, rogándole ademas me permita poner su revista en el número de las publicaciones que hoy forman la seccion de propaganda de la indicada sociedad.

La Union por su parte, tendria además mucho gusto en contar en el número de sus órganos, á ese periódico que lleva por titulo el nombre del gran monumento orgullo de nacionales y envidia de extranjeros que ha hecho á nuestra Granada célebre en el mundo; de ese periódico en que se dedican curiosos articulos á los recuerdos y hermosas tradiciones del país granadino y sobre todo á los monumentos del arte árabe y á sus recuerdos musulmicos, asuntos del especial cultivo de la Union; de ese periódico en fin, que hermanando las bellezas del estilo con las del dibujo nos representa gráficamente nuestros preciados monumentos y en términos muy apropósito para que sean admirados por los sócios de allende el Estrecho, á los que, si V. me permite, enviaré su publicacion, para que en ella contemplen hábilmente bosquejadas las bellezas de este país por el que siempre suspiran.

Por último y si V. acepta mis leales ofrecimientos, yó en cambio por mi y en nombre de los demás señores de la seccion de Literatura, le ofrezco contribuir con toda clase de trabajos, para que LA ALHAMBRA lejos de decaer progrese y ocupe el lugar á que está llamada en la prensa granadina —Con este motivo se repite de V. afmo. s. s. q b s. m. Antonio Almagro Cárdenas.—23 Enero del 884.»

Poco hemos de decir nosotros, despues que declaremos que el pensamiento de enlazar pacífica y amistosamente á esos dos pueblos que vivieron unidos siete siglos, aunque en contínua lucha, y á quienes hoy separa el Estrecho de Gibraltar, hace latir de entusiasmo nuestro corazon.

Siempre que nos enteramos de proyectos de conquistas en el Africa con auxilio de las bayonetas; siempre que vemos alzarse la fuerza ante la vanguardia del progreso agrupada bajo la hermosa bandera de Paz y Union, dispuesta á lanzarse sobre los hijos de aquellos árabes españoles á quienes tanto deben las letras, las ciencias, el comercio y la industria españolas, la poesia de Meleh Salem escrita en 1876 en el Album de la Alhambra viene á nuestra memoria, con sus ideales de cariñosa amistad y beneficiosa union; de esa poesia de la que surge el pensamiento que el Sr. Almagro comienza á realizar, en estas hermosísimas frases:

«Si llegase un dia en que desaparesciendo la enemistad entre el cristiano y el muslin, y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la egida de los Nazar, tu volverias á lucir tu manto de grandeza».

Aceptamos con entusiasmo la honrosa parte que el Sr. Almagro nos ofrece en su patriótica obra: sentimos solo que nuestra publicacion modestísima no sea lo que querriamos: el blanco estandarte de la paz y la civilizacion.

LA ALHAMBRA, entre cuyos colaboradores figura un distinguido é ilustrado literato, el Sr. Gago y Palomo, cuyas teorias acerca de esa Union, condensadas en un bellísimo trabajo que con el titulo de *Hispaniæres* se publicó en la «Revista de España,» causando impresion profunda, y á quien aludimos aquí á fin de que coadyuve tambien á la buena obra,—se enorgullece de la distincion de que es objeto y de que sus pobres trabajos atraviesen el Estrecho y vayan á recordar su querida Granada á los descendientes de aquellos árabes granadíes, de cuya influencia en España están las más hermosas pruebas en la Damasco de Occidente; en la bella sultana que reclina su cabeza en la Alhambra y baña sus piés en el Dauro y el Genil.

LA REDACCION.

Apuntes biográfico-críticos,

ACERCA DE M. ANNEO LUCANO.

II.

Nuestro poeta nació, pues, en la misma ciudad que su padre, el 3 de Noviembre del 792 de R., 39 despues de Cristo, siendo cónsules C. César Augusto por segunda vez, y por primera L. Cesiano.

Sus padres le llevaron á Roma de ocho meses, (1) el segundo ó tercer año del reinado de Caligula, y más tarde su prematura inteligencia y discrecion, es celebrada por Séneca, cuando se dirige á Helvia en estos términos: (2) «Mira tambien tus nietos Considera el suavísimo niño Marco, á cuya vista no puede durar la tristeza. Aun la pena más grande y más reciente que afl ja á cualquier pecho es preciso se dulcifique a su presencia. Qué lágrimas no suprimirá su alegria. Qué espíritu oprimido de cuidados no se dilatará con sus sales. A quién no hará reir aquella inquietud agradable. A quién no admirara y divertirá su graciosa parleria que á nadie puede cansar. ¡Dioses inmortales! ¡haced que nos quede vivo este niño'» (3)

Asi que tuvo la edad suficiente, es-

(1) Los escritores de su vida, refieren que en el camino acudieron multitud de abejas que se posaron en su boca, á libar la dulzura de sus labios, dando á entender con esto la melodía y suavidad de sus escritos, los cuales ciertamente, más bien que por esas condiciones, se distinguen en la energía del pensamiento y de la expresion. Por otra parte, dicha anécdota se cuenta igualmente de Hesiodo y Platon, de Pindaro y M. Tulio, y de otros escritores célebres de la antigüedad.

(2) «De consol.» cap. citado. — Mohedano, «Hist. lit.» t. 12.

(3) En este pasaje no parece que Séneca se refiera á su hijo, que habia muerto ya, porque si este viviera, no mencionaria á un nieto y á otro no, cuando cabalmente se esforzaba por presentar á su madre todas las personas de la familia, que llenarian el vacio que él dejaba durante su confinamiento en Córcega.

cuchó las lecciones de sabios maestros que residian en la capital del imperio. Con Rhemmio Palemon estudió la Gramática, con el filósofo estóico Cornuto, la Poesia, y la Retórica con Flavio Virginio *el Orador*; siendo condiscípulo suyo A. Persio Flaco, cuyos escritos eran muy celebrados de Lucano.

Favorecido este por la naturaleza, de genio y gallardia, y por el nacimiento, de abolengo ilustre y brillante posicion, ocupó bien pronto un lugar distinguido entre la culta y aristocrática sociedad romana. Su tio Séneca que, por mandato de Agripina, tenia el cargo de preceptor de Claudio Neron, procuró estrechar las relaciones de ambos jóvenes, no sospechando, como dice el Sr. Amador de los Rios. (1) que este era el más fatal de los presentes que á su familia podia hacer el gran filósofo.

Las primicias de su talento las dedicaba Lucano á elogiar al príncipe, que tambien se preciaba de excelente poeta, de gran citarista y de consumado declamador.

Sin tener la edad requerida, fué nombrado cuestor, y durante el desempeño de este cargo, celebró en el circo costeándola por sí, una lucha de gladiadores, con lo cual regocijó al pueblo, conquistándose sus simpatias de esta manera. (2)

Lucano marchaba rápidamente por el camino de la suerte y del favor, y más tarde alcanzó la investidura de augur. (3)

Respecto á la fecha de su matrimonio con Pola Argentaria, no se sabe á punto fijo, aunque sí las dotes de esta dama romana, que hizo su compañera. Cuéntase que á su nobleza y hermosura, reunia el ser en extremo discreta é instruida, hasta el punto de haber tomado parte en la correccion que Lucano hizo de la *Pharsalia*, (4) aunque nó, como algunos escritores opinan, en los tres primeros libros precisamente. Papinio Stacio en su *Genethliacon Lucani*, y Marcial en varios de sus epigramas, celebran mucho la peregrina belleza y raro talento de Pola Argentaria, (5) de la cual se ignora si tuvo Lucano algun hijo.

El caracter del poeta, no es difícil suponerlo despues de conocidos los acontecimientos de su vida y el pensamiento y estilo de su *Pharsalia*, porque aquí puede aplicarse mejor que en otros escritores, el adagio de que el estilo es el hombre.

(1) «Hist. de la lit. esp.» t. 1.

(2) Porque en esta época estaba ya dispensada la obligacion que tuvieron los cuestores, de celebrar á su costa fiestas en el circo.

(3) Papinio Stacio, «Silv.,» lib. 2.—«Geneth. Luc.»

(4) Sidonio Apolinar, lib. 2, epist. 10.

(5) Es un error que se casara con Stacio, como se dice en la vida del poeta «sacada de un comentario antiquísimo,» porque este lo estaba con Claudia, que aún vivia cuando Stacio ya viejo, residia en Nápoles, su patria.

Jóven, rico, ilustre, mimado por la fortuna y de complexion andaluza, era natural que predominasen en él en vez del frio raciocinio los entusiastas arranques del corazon, en vez del cálculo una imaginacion ardiente, en vez del exacto cumplimiento de las reglas preceptivas su olvido casi completo, y en lugar de la fiel imitacion de los clásicos la admiracion de sus obras, unida á la independencia de los moldes que dejaron trazados.

Tratándose con lo mejor de la juventud patricia de Roma, con los personajes influyentes en los destinos del imperio, y con aquellos otros, propagadores del buen gusto en la literatura y en las costumbres, Lucano atrajo las miradas de la sociedad que frecuentaba, adquirió nombre, y en certámenes, ó en reuniones privadas, leyó sus composiciones poéticas con aplauso y grandes elogios de todos sus conocidos.

Claudio Neron asistia tambien á estas reuniones; y conociendo su carácter y sus pretensiones de poeta y declamador, es facil comprender que los aplausos recibidos por su condiscípulo, delante de él, habrian de despertarle una ligera emulacion primero, y despues la envidia y el odio, así que sintiese la impotencia para competir. Nó de otro modo se comprende la conducta que despues siguió con el poeta y fué causa de que este tomara la recíproca con el emperador, y no de otra manera se explica lo que se dice en el fragmento de la vida de Lucano, atribuido á Suetonio, que «hallándose convocado el Senado y Lucano recitando á su presencia (alguna de sus obras), Neron se levantó de pronto y se fué, sin otra causa que *refrescarse*, esto es, reirse ó burlarse de la frialdad del poeta. Esto lo llevó muy á mal Lucano, y desde entonces no dejó de censurar al príncipe con palabras y hechos; de modo que hallándose en una ocasion en un lugar público de Roma, desahogó con mucho estrépito su vientre, pronunciando la mitad de un verso de Neron, que dice: *Juzgo que ha tronado debajo de tierra.*»

Esta anécdota, si el hecho es cierto, prueba el carácter despreocupado y franco del poeta, bien escaso de prudencia pues tenia que habérselas con el emperador.

Las represalias de este no se dejaron sentir hasta que se llevó á cabo el segundo certámen quinquenal en el gran teatro de Pompeyo. Esta festividad fué la causa determinante. Neron leyó una poesía sobre *la transformacion de Niove*, que fué escuchada con indiferencia, y á seguida dió lectura Lucano á otra sobre *la bajada de Orfeo á los infiernos*, que obtuvo una completa ovacion y fué la preferida por los jueces para conceder el premio. El contratiempo sufrido por el emperador al verse públicamente pospuesto al súbdito—que así confundió la superioridad que al genio se le reconocia, con la potestad suprema que él supuso humillada,—hizo que le prohibiera terminantemente publicar ó leer sus escritos, hablar en el foro y aunque escribiera versos.

Capricho tan insensato, con la fuerza de un precepto imperial, puso á Lucano en el caso de declararse enemigo de su antiguo compañero, ú obedecerle ciegamente torturando sus aficiones, y reconociéndose inferior y vencido, lo cual no cuadraba con los ímpetus de Marco Anneo, mucho más cuanto que no era justo ni racional lo que se le mandaba. El primer grito de su conciencia seria de indignacion y la indignacion pide venganza. Se inclinó pues, á lo primero, y alistóse en la conjuracion Pisoniana, que aumentaba de dia en dia con nuevos descontentos. (1)

Pero la conjuracion se descubrió antes que realizara su propósito y Lucano fué una de tantas víctimas.

Acusado, negó; y convicto y con la esperanza del perdon, que se le ofrecia condicionalmente, tuvo la debilidad de nombrar como cómplice á su venerable madre. (2)

Sin embargo, no le valió su acusacion, y sentenciado á muerte, abrióse las venas con un vidrio, como su tio Séneca y «mientras le salia la sangre, sintiendo que se le enfriaban los piés y las manos y que el espíritu iba abandonando sus extremidades, teniendo aún caliente el pecho y el juicio entero; y acordándose de unos versos que habia compuesto, y puso en boca de un soldado herido que moria, recitólos; y estas fueron sus postreras palabras.» (3)

Segun el cálculo de D. Pedro Mohedano, murió á los veinte y cinco años, el 818 de R., 65 de C., y nó á los veinte y siete; siendo apócrifa la inscripcion que fué hallada en Roma, á se cree le dedicó Neron, despues de su muerte. (4) – A. C.

(1) Este ha sido, sin duda, el fundamento de que se le atribuya el «Panegírico á C. Calpurnio Pison.

(2) Casi todos los escritores le hacen este gravísimo cargo.

(3) «Anales,» lib. 15.

(4) «La fama del poeta cordobés M. Anneo Lucano, conserva la por beneficio de Neron.»

Monumento del arte cristiano.

Templo parroquial de San Cecilio.

En el pintoresco panorama que se alza en la parte N. del Campo del Príncipe, adornado de huertecillos y preciosas casitas, vése sobresalir, á mano derecha y entre las ramas de un bosquecillo de álamos negros, la torre de un antiguo santuario. Una cuesta de arrecife conduce al átrio ó vestíbulo donde se abre su pórtico, sobre el cual y entre una hermosa combinacion de adornos del renacimiento, hay un nicho

con la imágen del Santo Patron de Granada. Este es el templo parroquial de San Cecilio.

Durante los setecientos años que duró la dominacion de los musulmanes, no se extinguió en nuestro suelo la religion cristiana.

Conservóse la ley de Jesucristo en observancia por cierto número de personas, bien que reducido, quienes tuvieron sacerdotes y templo y aún á veces Obispo, y aún cuando no se les permitió vivir en compañía con la raza dominadora, toleroseles sin embargo que habitasen en un barrio de la ciudad.

Este no fué otro que el conocido con el nombre de *Garnata Alihud* (Granada de los judíos) que ocupó los alrededores de Torres Bermejas, donde tenian su habitacion separada los cristianos *mozárabes* y tambien los judíos, en no pequeño número por cierto.

No obstante las frecuentes persecuciones, con que los musulmanes solian afligir á los cristianos de Granada y las horribles matanzas que en ellos hacian de vez en cuando (de las que han quedado como recuerdo las mazmorras que aun se conservan en los alrededores de este recinto y el nombre de *Campo de los Mártires*) fué conservándose esta pequeña porcion del rebaño de Cristo, durante todo el periodo de la dominacion mahometana.

Conservóse tambien la iglesia donde esta escogida grey hizo sus oraciones durante muchos siglos y, si no es la misma de que vamos hablando, todo hace creer que ocupó un lugar muy cercano á ella, en el cual se tributó culto á Dios y sus Santos, con especial al primer obispo de Granada, bajo cuya advocacion habia sido levantada la iglesia mozarabe.

Tal es la antigüedad que cuenta la feligresía de San Cecilio de esta ciudad. Su actual iglesia, ya que no afirmemos sea la misma donde los cristianos celebraron las ceremonias del culto divino durante la dominacion mahometana, es indudablemente de una antigüedad respetable, si se considera su aspecto y especial carácter de su arquitectura. Vamos á describirla en pocas palabras.

Consta de una larga y elevada nave sostenida por cinco arcos trasversales, que se sustentan á su vez sobre diez machones. Tiene ocho capillas, contando la mayor, en la que se levanta un tabernáculo de construccion moderna, y las del Santo Titular y Nuestra Señora de la Salud.

Esta última imágen llevó primeramente el título de Nuestra Señora del Mar. En cierta ocasion en que una horrible epidemia hacia sentir sus estragos en esta ciudad, los feligreses de San Cecilio se encomendaron á la Virgen del Mar logrando por su intercesion salir salvos de aquella mortífera plaga. Desde entonces se varió el título á dicha imágen, dándosele el nombre de Nuestra Señora de la Salud y se introdujo la piadosa costumbre de hacerle solemne novena de rogativa en los primeros dias de Noviembre.—A. A. C.

La fuente de los Leones.

El descubrimiento, hace pocos dias realizado, del pedazo de mármol por donde salia y entraba el agua en la fuente de los leones, antes de ser trasformada tal como hoy la vemos, dá interés y actualidad á las breves y desaliñadas líneas que á trazar vamos.

Estudiando el carácter arquitectónico de las construcciones árabes; teniendo muy presentes sus usos y costumbres; no olvidando sus prácticas religiosas, se viene inmediatamente en conocimiento,—á no tener un desprecio á todo lo árabe, que solo como ignorancia ó apasionamiento puede calificarse,—de que es imposible que la fuente de los leones estuviera cual hoy está (véase el apunte núm. 1) en tiempos de la dominacion de los monarcas nazaritas. La primera idea escrita que hallamos acerca de esta lógica opinion, puede leerse en el libro del entendido restaurador de la Alhambra Sr. Contreras, titulado *Monumentos árabes*, ect.; dice así el ilustrado artista á quien tanto debe el famoso monumento del arte árabe granadino: «La fuente del centro no se levantaba como hoy sobre apoyos, descansando en el lomo de los leones, sino que descansaba inmediatamente sobre ellos.»—Para fortalecer su opinion, cita, con referencia al archivo de la Alhambra, que en 1708 Diego del Arco construyó la segunda taza y que en 1838 se colocó la pequeña pirámide que corona la fuente. En las *Inscripciones árabes de Granada* por Almagro Cárdenas se confirma esta opinion y la de que la gran taza servia para las abluciones prescritas en el Corán.

Ahora bien: lo que hemos citado, la opinion de muchos hombres entendidos y el hallazgo del mogote de mármol que servia de surtidor y desagüe á la taza (1) ¿son bastantes para creer desde luego que la fuente estuvo hasta 1708 tal como la representamos en el apunte núm. 2 que sirven de ilustracion á estas observaciones?—Hemos tratado de inquirir acerca de este asunto: véase el resultado de nuestras observaciones.

Navajero, que escribió su libro de la Alhambra en 1526, dice tan solo describiendo la fuente: «estos leones sostienen una taza.» Marmol, Hurtado de Mendoza, Bernaldez y los cronistas anteriores y posteriores á Navagero no nos dan más noticias que él. Con razon dice el erudito Schack, tratando de la parte de edificio que se destruyó ó destruyeron y donde se edificó despues el palacio de Carlos V. que «es muy de lamentar que las muchas relaciones contemporáneas acerca de la toma de Granada por los Reyes Católicos, no traigan descripcion alguna de los edificios que allí habia.»—Si parece lógico creer que componian las fuente los leones y la taza, por que los cronistas citados hablan solo de ellos y de ella y que segun los datos del archivo, la obra se debió ejecutar por los años 1708 ó 1709, los *Paseos por Granada* del P. Echevarria, publicados en 1764, solo mencionan tambien los leones y la taza; (1) por lo que creemos nosotros que es verídica la relacion que hemos oido á un antiguo fontanero, sobrino del maestro del real palacio allá por los años 1820 y 1850, que segun veremos despues aparece comprobada por Jimenez Serrano, el infatigable investigador y anticuario.

Segun dicho artífice, cuando se colocó la pirámide que corona la fuente, (2) se colocó tambien la segunda taza y se aprovecharon los agujeros de desagüe para establecer juegos de aguas.—Jimenez Serrano dice que en el mar de la fuente «hay variados juegos de aguas,» y que la fuente así como las columnas fueron raspadas poco tiempo antes de que el escribiera, en 1846, su *Guia de Granada*.

Deducimos nosotros de todos estos datos que cuando la fuente de los leones fué trasformada en fuente piramidal conforme á nuestro uso y estilo fué en 1838, aunque ya desde 1708 estuviera construida la segunda taza.

Y terminaremos estas líneas haciendo notar algunas particularidades acerca de los simbólicos leones que sostienen la taza. Hemos dicho simbólicos y no retiramos el calificativo; la misma hermosa poesía que corre alrededor de la taza primorosa que aquellos sostienen: (3) su parecido con el leon del relieve de Persépolis, (apunte núm. 3) (4) y con los mónstruos egipcios y persas, que servian de emblemas: sus rostros, melenas y actitudes diferentes; su rigidez arquitectural, todo, revela que esos doce leones, forman un intrincado jeroglífico cuyo estudio aun no se ha puesto de moda.

La poesía es hermosa: se compone de 24 versos de 22 sílabas como nuestros heróicos, (5) que el joven y distinguido arabista Sr. Almagro, lo ha puesto en verso castellano recientemente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) «¿No ves como el agua rebosa por los bordes, y como las cañerías las ocultan al momento?»—Verso 7 de la poesía de la taza.—Traduccion de Almagro.

(1) For.—«Una taza tan primorosa y de tanto diámetro, que estriba sobre doce leones me parece algo misteriosa.»—Paseo 14 Tomo I.

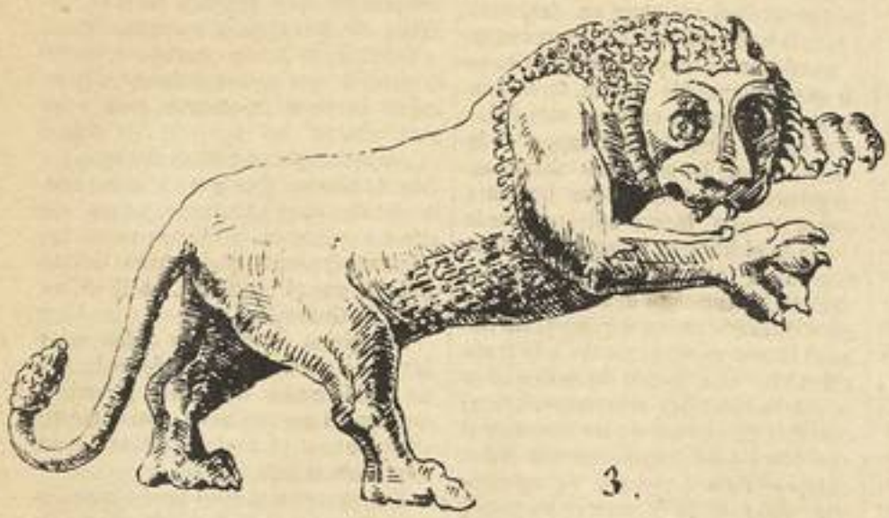
(2) En 1838 segun antes hemos dicho.

(3) «... La mano del califa desde que amanece, derrama tambien sus dádivas sobre los leones de la guerra.»—«¡Oh tu que miras estos leones puestos en acecho! tal es su veneracion (hacia el califa) que detiene su fiereza.»—Almagro.

(4) El apunte núm. 4 es un leon de hermosa primorosamente fundido, que procede de los famosos palacios de Medina Azahara incendiados por Suliman en 1010 y que pertenecia al malogrado pintor Fortuny.

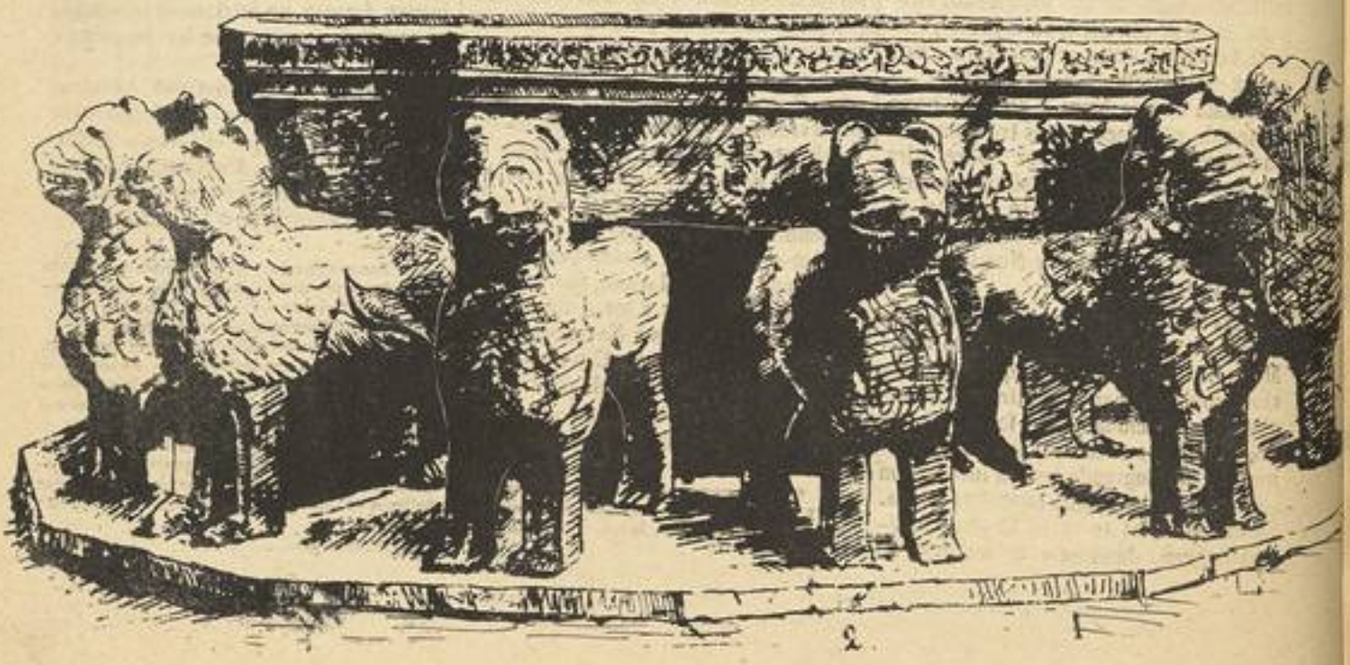
(5) P. Echevarria.

n° 1.



3.

4



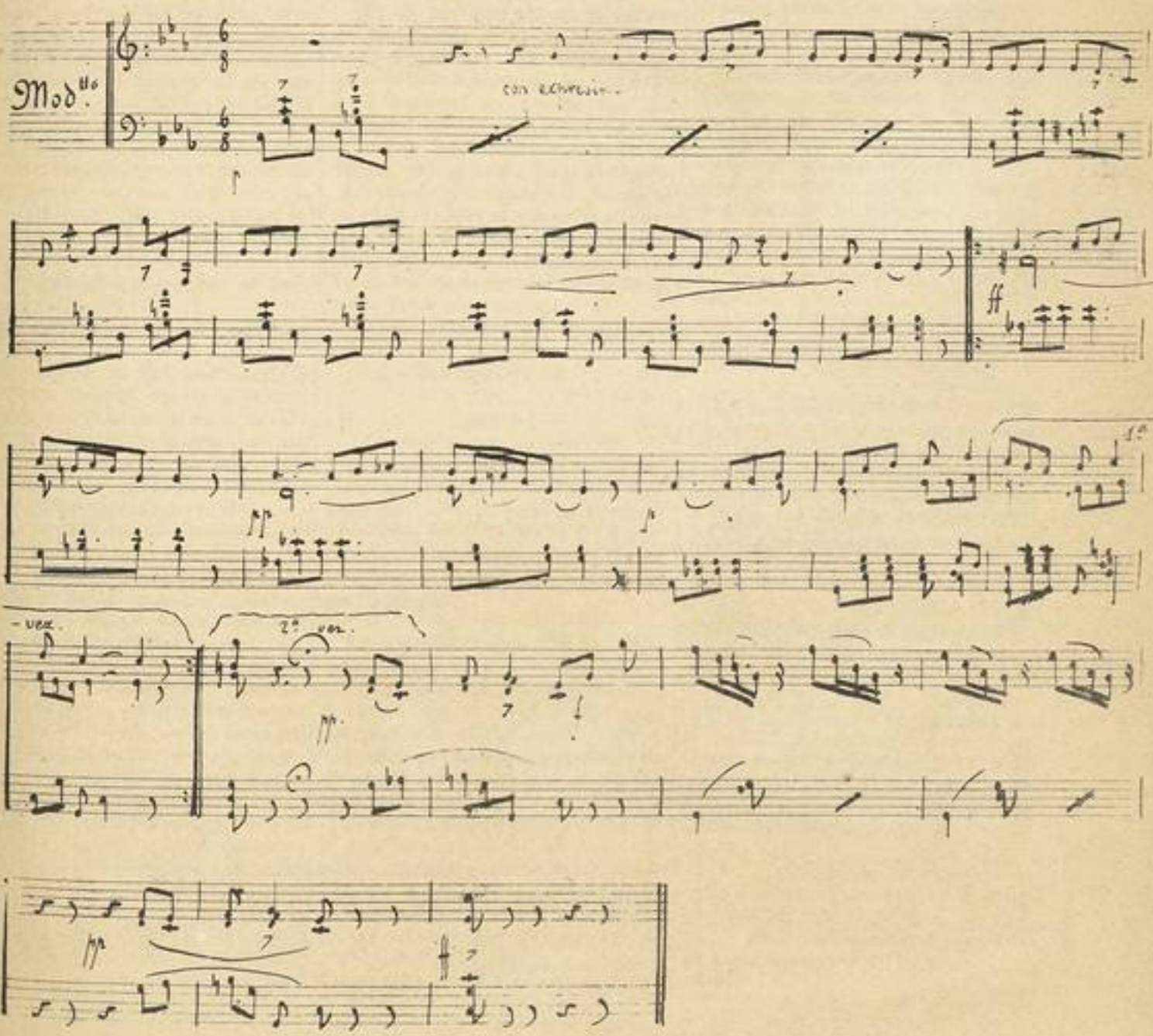
2

En el album de la Srta. de A.

SERENATA ANDALUZA

para piano.

F. de P. Valladar.



Tipos que se ván.

EL APRENDIZ DE COMERCIO.

Propiamente hablando, el tipo cuya silueta tratamos de dibujar no existe ya entre nosotros. Pasó para no volver. El progreso lo ha hecho imposible.

Nada en efecto tiene de comun el pollo enteco con rudimientos de latin, corbata de seda, peinado y vestido á la moda con aficiones taurinas, á quien su libérrima voluntad lleva tras de un mostrador para iniciarse en los secretos de la compra-venta con el rechoncho hijo de Cameros ó de la Alcarria, al cual un esceso de hermanos en desacuerdo con el modesto pegujar paterno obligaba á atravesar á España á lomos de un pollino ó entre los fardos de manchego carro, consignado á la casa del enriquecido paisano ó de opulento tio que años atrás y con idénticas circunstancias llegaron á Andalucía, en otro tiempo América peninsular para los castellanos.

Salud perfecta, letra de Tirio, aritmética hasta quebrados, la ropa puesta, cabeza grande y sabañones formaban el ajuar de la mayor parte de los que andando el tiempo, tal vez habian de llegar á manejar millones.

Su entrada en la nueva casa formaba un acontecimiento. El amo veia en él un discípulo, el ama una boca mas, los dependientes un criado y la cocinera un enemigo. De estos distintos criterios nacia la diversidad de *cartillas* que todos se creian obligados á *leer* al neófito.

Al amanecer de cada dia empezaba su pasion.

Despierto á medias, embrazaba la descomunal capacha de tejido esparto tapizada á trechos con retazos de alfombra, y empuñando la mugrienta taleguilla de los cuartos, se bajaba sin sombrero ni cosa parecida á despecho de las intemperies á recorrer los mercados, sufriendo de paso las chufletas y desvergüenzas de las verduleras que por su extraña pronunciacion, nunca lo rebajaban de *franchute*.

Allí empezaba á crear relaciones y las tardanzas por estas motivadas, asi como las faltas, en peso y calidades de los artículos, daban margen á las riñas con la gruñona cocinera que nunca perdonaba ocasion de cargar sobre el pobre niño el negro humor que le trajeran una viudez prematura ó una, contra su voluntad, perpétua doncellez.

Llega en cambio el domingo y con él la libertad, el asueto. La tienda no se abre; el amo sale en familia á cumplir con los preceptos de la Iglesia; los dependientes cepillan sus trajes para el paseo y la indomable Maritornes hace un paréntesis verpertino en su avinagrada existencia. El portazo dado por el último que se vá es la señal de la rotura de la esclavitud y el *pollo* por antonomasia, solo en la casa, árbitro de sí mismo, sube de cuatro en cuatro las escaleras y dá con su cuerpo en el tejado que es el verdadero teatro de sus azañas. Establece relaciones vocales y mímicas con los vecinos que indefectiblemente tienen las mismas aficiones, derriba los nidos de las avispas, apedrea á los gatos ó escala el próximo palomar mientras se atreve á saborear la húmeda colilla de su jefe.

Si entre los lectores de esta Revista hay alguno que haya sido aprendiz, recordará con alegria aquellos tiempos en los que libres de cuidados y reuma hacia sus dominicales correrias por los aleros del tejado.

Con la noche viene el sueño y la tirania detallista de *la cuenta*; y del embrollado caos de sus recuerdos y del enmegrecido libreto de sus apuntes van saliendo en ordenada procesion la libra de carne, el cuarto de ensalada, el pan, la fruta y esos mil ochavos de todo que forman el primer ejercicio práctico de un comerciante del porvenir.

¡Ya no hay aprendices! El comerciante de ogaño los ha desterrado; sus dependientes comen en *restaurant*, el *negocio* es independiente de la familia y las funciones de nuestro tipo son desempeñadas por criados con honores de lacayos, que á veces montan en soberbios carruajes para llevar á domicilio los bultos y los encargos. Como al principio dijimos, el aprendiz que, solo como recuerdo, se vé aún en algunas tiendas, nada tiene de comun con el que hemos tratado de retratar evocando los recuerdos de nuestra niñez.

VALENTIN BARRECHEGUREN.

Las rosas azules.

LEYENDA.

(*Continuacion.*)

Unicamente el halcon rompiendo sus plateadas cadenas, se cernió un momento en los aires, lanzó un lastimero graznido, y fué á posarse en las desiertas almenas del castillo, presagio del dolor que esperaba á sus descuidados guardadores.

II.

En la empinada cuesta de la Alhacaba, enfrente de la puerta de los Estandartes, se levanta un magnífico edificio. Es el palacio de Hamet, el wali más poderoso entre los de su tribu.

Pero ya en sus lujosas estancias y en sus afiligranados pabellones, no reina la alegria que antes.

La tristeza domina por donde quiera; y ni lujosas cabalgatas, ni grupos de activos servidores salen de ella para dirigirse al alcizar de la Alhambra.

Y no es que el monarca, siempre generoso con sus valientes capitanes, no le perdonara el poco exito de su espedicion; antes por el contrario, sabedor de la ardiente llama que abrasára al guerrero, le ofreció un rico presente para la dichosa castellana.

Esta motivaba todos los pesares.

Las emociones que esperimentó, la rápida carrera sufrida hasta llegar á Granada, y la vista de Hamet siempre á su lado, alteraron de repente su razon, y se volvió loca.

Pero su estravio era pacífico, y su dolor mudo, lento, sin darse cuenta de lo que á su lado ocurria, y como si se hubiese transportado á otro mundo y á distinta naturaleza.

Vagando como una sombra por los jardines hechiceros del palacio de Hamet, seguida de dos esclavas que la guardaban cariñosas, y que obedecian sus menores caprichos, su ocupacion consistia en formar incesantemente ramilletes de flores, que á seguida deshojaba como no satisfecha de su obra.

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Noticias bibliográficas.

Entre otras menos importantes, se han publicado las obras siguientes:

Sarah Barnum, por María Colombier.—*D. Quijote de la Mancha*, edicion de lujo en un tomo. Manero, editor.—*El último beso*, leyenda, Velarde.—*Melodías íntimas.* (1) Veladas del Otoño; dos tomos Manuel del Palacio.—*La Pasionaria*, drama (10.ª edicion) Leopoldo Cano.—*La Tribuna*, novela; un tomo, por doña Emilia Pardo de Bazán.

Movimiento artistico y literario.

En la Academia de Bellas artes y en la seccion de Fomento de esta provincia, se ha recibido de la Direccion general de Instruccion pública una comunicacion recordando á los artistas que deseen concurrir á la Exposicion de Bellas artes que se celebrará en el próximo mes de Abril, que deberán presentar los trabajos en Madrid y en el local destinado al efecto en el improrogable plazo de diez dias, á contar desde el dia primero de dicho mes.

—

Del 4 al 8 de Febrero llegará á Granada la compañía dramática que dirige el distinguido actor Sr. Tamayo, y que pondrá en escena, en el coliseo del Campillo, el famosísimo drama de Leopoldo Cano *La pasionaria*.

—

En la línea 24 del núm. 2 de esta revista, 7.ª plana, leyenda *Las rosas azules*, dice «cuello» donde debe decir «cuerpo.»

(1) Este tomo de poesías está dedicado á los distinguidos artistas y literatos que allá en otras épocas, formaron en Granada la famosa asociacion «La cuerda.»

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS

DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

Recuerdos de la dominacion árabe

en España,

por Rafael Contreras.

Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

DEPOSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.°

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

MARÍA

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edicion)

Se vende en las principales librerias.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

POESIAS

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

Baltasar M. Dúran.

Se vende en la libreria de Sabatel, calle de Mesones.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 10 DE FEBRERO DE 1884. NÚM 4.

EL CERTAMEN DE «LA ALHAMBRA»

Ignoramos aún los proyectos que nuestras corporaciones meditan para las próximas fiestas del Córpus. Quizá las luchas que actualmente agitan á los diferentes bandos políticos de esta ciudad, ahogan y destruyen nobles propósitos, nacidos del recuerdo de las fiestas del Córpus llevadas felizmente á cabo el año anterior, gracias al patriotismo y al desinterés de las corporaciones, de los particulares y de nuestros ilustrados compañeros en la prensa. Sería bien deplorable, que el paso gigante dado en 1883 para dar explendor y brillantez á unas fiestas que tantos y tan gratos recuerdos tienen para la historia de las letras y las artes granadinas, quedara anulado en 1884.

Si no superiores á aquellas, debieran ser iguales las fiestas del Córpus en este año. Por desgracia, el tiempo trascurre veloz, el movimiento político es cada vez más interesante para los que han de iniciarlo y disponerlo todo, y ¿quién ha de acordarse mientras una personal y encarnizada lucha, de las apacibles fiestas del pueblo; de las lides literarias y artísticas; de los certámenes de la ciencia y de la industria?....

Para que sirva como recuerdo de que hay que cumplir con tradicionales y respetables costumbres, y con objeto de fomentar ese renacimiento que en nuestras artes y en nuestras letras se elabora lentamente,—ideal que persiguen los que á la publicacion de esta revista consagran su modesto, pero leal saber y entender,—la Redaccion de LA ALHAMBRA, anuncia las siguientes

BASES
para un certámen artístico literario.

Desde esta fecha, queda abierto público certámen, en el que podrán tomar parte los artistas residentes en Granada, y los que siendo hijos de ella habiten en otras poblaciones.

Este certámen, tiene por objeto premiar:

Un proyecto de *fiestas del Córpus en Granada*, precedido de una memoria histórico-crítica acerca de las mismas.

Un *dibujo para grabado* (tamaño 3 decímetros y 6 centímetros por un lado y 2 y 3 por otro), que represente un hecho histórico, un suceso tradicional ó una alegoría de Granada, de su historia, de sus artes y de sus letras, y

Una composicion musical de carácter local, ó árabe granadino.

Se adjudicarán tres premios, consistentes en objetos de artes ú obras de importancia, encuadernadas con lujo, y tres diplomas accésit.

El nombramiento del jurado calificador, lo harán, de acuerdo las sociedades literarias, científicas y artísticas y la prensa de esta ciudad, á cuyo fin, la Redaccion de LA ALHAMBRA las invitará oportunamente.

Las obras pueden remitirse á la redaccion de este periódico, hasta el 10 de Mayo próximo, bajo sobre con lema y los consiguientes detalles de todo certámen cerrado.

Los trabajos premiados se insertarán en el número extraordinario que LA ALHAMBRA publique el dia del Córpus Christi. Los que obtengan accesit tendrán cabida tambien en los números de esta revista.

Granada 10 de Febrero de 1884.

LA REDACCION.

Apuntes biográfico-críticos,
ACERCA DE M. ANNEO LUCANO.

III.

La única obra de M. Anneo Lucano que ha llegado hasta nosotros como suya, es un poema en diez libros, titulado *Pharsalia*

Respecto á la índole y mérito de esta notable produccion, se han hecho varios juicios, de los cuales, nos parece uno de los más autorizados, el que trae en su Historia de la literatura española, el Sr. Amador de los Rios.

«Quien le ha considerado — dice de Lucano—como excelente poeta ó aventajado filósofo; quien le ha clasificado entre los oradores é historiógrafos: estos le han puesto entre científicos y repúblicos: aquellos le han tildado, por último, de orgulloso, oscuro y vano. Nadie ha osado, sin embargo, negarle, ni su grande imaginacion ni su elevado talento; mas de tan contrarios pareceres no ha podido surgir todavía el imparcial juicio de Lucano ni de su *Pharsalia*».

«¿Pero débe ser considerada esta obra como una verdadera epopeya?—¿Es una simple historia de las guerras civiles entre pompeyanos y cesarienses?—Difícil nos parece en gran manera el dar respuesta satisfactoria á cualquiera de ambas preguntas.»

«Cuando florece Lucano, no era ya dado al poeta épico cantar, como Homero, las guerras de los reyes y de los hijos de los dioses, infundiendo su espíritu y dando vida á una civilizacion tan poderosa, ni á una literatura tan rica y bella, como la civilizacion y literatura helénicas: ni era tampoco hacedero en aquellos angustiosos instantes el recordar los mentidos orígenes de Roma, para halagar, como Virgilio, con armoniosos y simpáticos acentos la desvanecida omnipotencia de un Augusto. La voz del discípulo de Lucio Anneo se levantaba en medio de una muchedumbre descreida, agitada por el torbellino de la ambicion y del crímen, conmovida profundamente por el doloroso presentimiento de su próxima ruina, y envilecida al propio tiempo por los sangrientos y afrentosos desmanes de la más repugnante y absurda tiranía. Debió su canto ser desusado, para vibrar en los oidos y en los corazones de aquellos muelles romanos, que dominados por la duda y combatidos por la desesperacion á que servia de espuela y de incentivo la doctrina estóica, tenian perdido su antiguo esfuerzo, mancillada su dignidad y humillada su independencia. Aspiró tal vez, para lograr tan altos fines, y hastiado de las imitaciones del arte griego, á restituir á la poesía romana su antigua energía, resucitando su forma heróico-histórica, y recordando sus orígenes, sepultados ya en profundo olvido; y ningun asunto más eficaz, ninguno mas íntimamente enlazado con la vida del pueblo romano que el de aquellas *guerras más que civiles* (bella plus quam civilia) que habian postrado á los piés de César todo el poder y arrogancia de la República. Semejante trasformacion que el mundo contemplaba absorto (preparacion de otra más grande y trascendental para el género humano), fué, pues, considerada por Lucano como asunto digno de su musa, para acusar al Pueblo Rey, de cuyas manos habia caido el cetro del mundo, de la indolente ingratitud, con que daba al olvido el sacrificio de Pompeyo y de Catón, hecho en aras de la libertad romana.»

«Aquel pueblo, que solo conservaba en medio de su espantosa degradacion, un resto de impotente orgullo, recibió no obstante, con no esperado aplauso, tan peregrinos cantares, y pensó tal vez en el exterminio del tirano, que tan inicuamente le oprimia. Pero el pueblo y el poeta sucumbieron al hacha de los lictores, siendo de todo punto infecundos los esfuerzos y la sangre de entrambos,

para redimir á la patria de su abyeccion y servidumbre.

He aquí, naturalmente, explicado el extraordinario aplauso que obtuvo en Roma la *Pharsalia*, llegando al punto de ser preferida, no solo á las más celebradas obras de Lucio, Lucrecio y Ovidio, sino tambien á la inmortal creacion de Virgilio». El mismo crítico dice más adelante de la *Pharsalia*, que fué un poema «propio de aquella edad de dudas y vacilaciones religiosas, de extravío filosófico y de envilecimiento político, llevado al más alto punto; un poema esencialmente humano y formalmente histórico.»

Y finalmente escribe: «Si pues no aspira Marco Anneo Lucano á cantar los hijos de los dioses, ni los primitivos héroes; si engendrada en su mente, ya por el odio á la tiranía, ya por el aborrecimiento del tirano, la generosa idea de despertar el antiguo heroismo del Pueblo Rey, toma para su poema un asunto altamente histórico; y si obedeciendo la ley superior de su manifestacion busca en la sociedad que le rodea los elementos de vida que ha menester para dar cima á su obra, ¿cómo será posible juzgar al discípulo de Séneca, conforme á los estrechos canónes establecidos por los retóricos que le negaron el nombre y la gloria de poeta?...»

En resúmen; es opinion muy comun entre los críticos, considerar á toda la familia de los Sénecas como la corruptora de la literatura romana, y á Lucano principalmente, que representó mejor que ningun otro poeta de su tiempo, el estado de las letras. Sin embargo, en esta opinion no se han tenido en cuenta algunos de los elementos indispensables en todo juicio literario.

En primer término, los hombres, ni aun las agrupaciones de ellos, son los que guian las sociedades por tales ó cuales senderos, por muchos medios que tengan para conseguirlo; porque las sociedades son superiores á las entidades que las constituyen, y no está en la voluntad humana, individual ni colectiva, cambiar el movimiento rítmico que tienen, producto de infinitas circunstancias de tiempo y de lugar. De aquí que los génios de todas las épocas y paises, aparezcan en la historia como grandes síntesis de los progresos anteriormente realizados, unas veces, y otras como espejos, digámoslo así, en los que se pinta la imágen de la sociedad en que viven. La romana, por ejemplo, cuando tocaba á su ruina, cuando aquel edificio político y jurídico, literario y filosófico, se desmoronaba y nadie hubiera sido capaz de interrumpir ni detener la marcha y el cumplimiento de las leyes históricas, aparecen unos cuantos emperadores que representan con su torpe conducta la degradacion política, unas cuantas célebres meretrices que representan la corrupcion de las costumbres, unos cuantos filósofos que representan el estado de duda de las inteligencias y los corazones, y bajo el aspecto literario, algunos escritores—Lucano entre ellos—que reflejan la decadencia de las letras romanas.

El mismo Annéo Séneca escribe, refiriéndose á la muerte de la literatura: «.....todo ha decaido por el desenfreno de los tiempos, pues no hay cosa que más amortigüe á los ingenios que la lujuria; ya porque no premiándose el verdadero mérito, se ha pasado toda conferencia á tratar de cosas torpes, únicas que obtienen honra y ganancia; ya en fin, por la degradacion comun de que en llegando las cosas al sumo grado, hayan de dar en el ínfimo con velocidad mayor que jamas subieron. Están, por consecuencia, entorpecidos los génios de los jóvenes, y por desidia no quieren emplearse en cosas honestas. El sueño y la pereza y (lo que es peor) las malas artes, han llegado á apoderarse de ellos; los obscenos estudios de cantar y bailar, los tienen afeminados; consiste toda su gloria en llevar cortado el pelo, en tener la voz delicada como las mujeres, en competir con ellas en los afeites del cuerpo y acicalarse con los más inmundos ungüentos!...»—Y añade:—«Tanta es la ignorancia, que con facilidad hacen creer ser suyo propio lo que trabajaron los hombres más discretos; y porque no son capaces de tener elocuencia, no cesan de profanar lo más sagrado».

«Si, pues, por los años de 777—concluye el Sr. Amador de los Rios, de quien tomamos la cita—yacia hundida la elocuencia romana en vergonzosa postracion ¿cómo se acusa á este español ilustre — Séneca — de haberla corrompido?»

No fueron, pues, los Sénecas ni Lucano los que produjeron la decadencia literaria de Roma, sino espejo de la que existia; no olvidando, en segundo lugar, al hacerse la crítica de la *Pharsalia*, lo que no se ha tenido presente la naturaleza meridional del autor, su juventud, su exaltada fantasía y su brioso carácter, con cuyos antecedentes se hubieran explicado sus defectos, y reconocido las dotes de poeta épico bien patentes en su poema; y no se hubiera confundido esta obra con una simple narracion histórica, cual si en ella no encontrásemos arranques poéticos de primer órden, ficciones de indisputable mérito y descripciones soberbias. Pueden servir de ejemplo entre estas, la que hace del bosque sagrado de Marnelle en el libro 3.°; la pintura de César cuando contempla los cadáveres de la refriega, despues de la batalla, en el lib. 7.°; los apóstrofes que el poeta dirige á los que viven bajo la servidumbre de un tirano, en el libro 4.°; y el retrato de la hechicera Erithó, en el 6.°; con otros varios pasajes dignos de mencion especialísima, tanto por su fondo poético como por su buen lenguaje.—A. C.

Anticuaria y anticuarios.

I.

La época presente descuella á no dudar por su sentido positivista. Desgraciadamente, toda tendencia exagerada degenera en un grande error; la misteriosa dualidad que nos caracteriza necesitaria de una balanza, siquiera fuese la de Borda, para buscar en su fiel el medio ambiente apto para la vida.

Decimos esto, porque la crítica contemporánea, gárrula y tornadiza, afea y moteja empleando toda clase de armas, los más útiles y concienzudos descubrimientos, sin pensar que no todo lo que á primera vista parece inútil, lo es en efecto, y al contrario, que no todo lo que parece útil es sano y provechoso. Ya en tiempos pasados trató de ridiculizarse la aficion de muchos eruditos á las ciencias prehistóricas, y muy especialmente á aquellos objetos que por su respetable antigüedad, sino eran prehistóricos, merecian serlo, que casi es lo mismo.

Mucho pudiera decirse en defensa de los anticuarios, ó sea de los amantes de las cosas antiguas. Es cosa probada, que á la aficion que en todo tiempo han tenido algunos eruditos á la reconstruccion, digámoslo así, de tiempos y costumbres que fueron, se debe la razonada crítica de los historiadores más eminentes, que acaso sin este auxilio hubieran caminado á ciegas ó por peligrosas deducciones en menoscabo de la verdad; y cuenta que tratamos de la aficion científica y elevada, no de ese acopio inconciente que ya con la idea de lucro, ya por seguir la moda, gasta gruesas sumas en reunir preciosidades de todos géneros.

Si bien se mira el estudio de la anticuaria bajo por cualquier aspecto que se considere, pertenecia realmente á la historia, mirada bajo diversos aspectos, así es que en los pueblos de la antigüedad, á medida que aumenta la cultura, y con ella esa delicada prevision que nada desperdicia, que todo lo aprovecha, se nota la aficion en reunir, y el amor en conservar objetos y monumentos, siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estátuas, pinturas y toda especie de memorias pasadas, eran sacrosantas y acreedoras á la veneracion del pueblo griego, que, en este ramo de la ciencia, como en cualquier otro, sentaron los fundamentos de su estudio con sólidos y ordenados argumentos, pudiendo afirmarse que los historiadores griegos son los primeros que merezcan ser llamados anticuarios.

Como ejemplo de lo dicho, basta observar la gran estima que hacia el pueblo griego de los monumentos é inscripciones antiguas. Herodoto vió en Tebas

de Beocia, en el templo de Apolo Ismeno, ciertas famosas trípodes en las cuales habia inscripciones con caractéres cadmeos de la más remota antigüedad, habiendo sido estos caracteres, como dice Montfaucon y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caractéres de la Grecia. Aristóteles hace mencion de estas inscripciones como existentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caractéres, de los cuales los Acarnanios pidieron la explicacion á los antiguos atenienses; lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la anticuaria.

En los tiempos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifelio, se conservaban rarísimos títulos é inscripciones de las cuales formó Evemero de Mesina su Historia de Júpiter y de los otros dioses.

El crítico y concienzudo escritor Dionisio de Halicarnaso, dice que en su tiempo se guardaban aún en Dodona algunos de aquellos vasos de bronce, con las inscripciones de los nombres de aquellos que habian hecho el don que Eneas y sus Troyanos dejaron al oráculo cuando pasaron por aquella isla.

Muchos ejemplos, tomados de diferentes autores, pudieran citarse de la verdad de nuestra tésis. El pueblo griego, artista por naturaleza, ha procurado en todo tiempo conservar y reconstruir todos aquellos objetos, inscripciones y monumentos que recordando algun suceso histórico ó caracterizando una época, ha servido para ilustrar el conocimiento de hechos ignorados, ó para perfeccionar ó modificar la experiencia adquirida.

Ninguna ciudad griega, dice Ciceron, se ha desprendido de ningun objeto de arte ó de respetable antigüedad, sin suma violencia. ¡Qué inmensa copia de estatuas, de pinturas, de preciosas alhajas y de artificiosos trabajos no contenia Corinto! Ríos de metal corrian por las deoladas calles en el incendio de aquella ciudad, formados de las estátuas, de los vasos y otros ornamentos, que por mucho tiempo habian atraido la concurrencia de toda la Grecia, y habian formado de Corinto la maravilla de los viajeros. Atenas, Sicyon, las ciudades todas, y por mejor decir toda la Grecia, era un basto y precioso museo de antigüedades. ¡Qué delicioso placer y qué agradable estudio no seria el hacer un viaje por aquellas afortunadas regiones!

Cada paso conducia á una nueva maravilla, cada mirada presentaba un nuevo portento del arte, y se llenaba el ánimo con las imágenes de los héroes mas distinguidos y de la memória de los hechos mas ilustres. A este propósito dice el ilustre abate Andrés: «¿Qué suave consuelo gozaria el viajero que despues de las fatigas de una larga navegacion desembarcase en Gnido y contemplase la maravillosa Venus de Praxiteles, ó en Siracusa las antiguas pinturas de Agatocles!»

Por supuesto que este entusiasmo casi exagerado, dió lugar á grandes corruptelas de objetos é inscripciones, que con el menguado propósito de explotar la pública aficion, se exponian en las calles y plazas de las ciudades griegas. ¡Triste realidad; al lado de los más sublimes entusiasmos, las mayores decepciones! Lo mismo que hoy sucede sucedia por antaño. Aprovechando ciertas gentes la credulidad de algunos, la ignorancia de otros, ofrecian al incauto por antiguo lo moderno, por dechado de arte cualquier baratija de pobrísimo valer.

Servian de poderoso incentivo á estas industrias, la aficion á coleccionar objetos y raridades por determinadas personas, casi siempre de alta posicion, que no contentas con admirar las antigüedades expuestas en los museos y sitios públicos, aspiraban á formar pequeños museos de su propiedad exclusiva, llegando en muchas ocasiones á adquirirse en pública licitacion y mediante grandes cantidades, objetos de un valor relativamente pequeño. Como agentes intermediarios de este comercio y como *cicerones* obligados de los extranjeros, estaban los *exégetas* y *mistagogos* que conducian por todas partes á los forasteros, mostrándoles distintamente cuanto podia llamar su curiosidad. Dentro de esta clase de oficiosos, habia algunos revestidos de carácter oficial que, puestos á sueldo en los museos y galerías, explicaban minuciosamente los caractéres y cualidades delos objetos expuestos; Pausanias llama á estos *superintendentes de las maravillas*.

Volviendo á los museos ó colecciones particulares, merecen citarse en primer término, la excelente biblioteca de Pisistrato, que más de cinco siglos antes de nuestra era logró reunir los más curiosos libros; lo cual en una época de tanta escasez es verdaderamente prodigioso.

Por el testamento de Platon, referido por Laercio, vemos que aquel filósofo, entre otros utensilios, conservaba ciertos vasos llenos de inscripciones de las cuales tenia copia Demetrio.

El museo de Teofrasto, el de Stenio adquirido á costa de la mayor parte de su patrimonio, el palacio del mamertino Heyo, estaban llenos de antiguos y muy preciosos monumentos que causaban la admiracion de propios y extraños y hacian, segun dice el mismo Ciceron, que aquella casa fuese el ornamento no solo de su dueño, sino de toda la ciudad. No habia casa en Sicilia, dice el mismo sabio, que no estuviese llena de pateras con sellos y con simulacros de los dioses, y otras cosas de antigua labor y de sumo artificio.

Esta pasion de los griegos á las antigüedades llegó al frenesí, y á veces los llevó á extrañas ridiculeces. Luciano refiere la locura de Neanto, hijo del tirano Piteco, quien á costa de mucho dinero quiso adquirir la lira de Orfeo, y posteriormente la de otro que por tres mil dracmas compró una lámpara de tierra que habia usado Epicteto. ¡Tan vivo y universal era el amor que los estudiosos griegos tenian á toda especie de monumentos antiguos! ¡Tanta la veneracion que profesaban á la respetable antigüedad!

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

Bellas artes.

—

EL DESCANSO DE UN ENTIERRO.

«El artista no puede copiar la naturaleza, debe traducirla;» ha dicho Helmholtz, el sábio profesor de la Universidad de Berlin, en sus conferencias acerca de *la óptica* y la *pintura*; y esplanando esta *lógica* teoria se espresaba así, ante un numeroso é inteligente concurso «Una copia fiel de la naturaleza bruta, será todo lo más á sus ojos (del artista) un esfuerzo de trabajo material; pero para contentarle será preciso un orden, una coleccion artística, y hasta una idealizacion de los objetos representados.»

Este concepto del arte, está bastante arraigado entre los que cultivan las artes bellas en la culta Alemania y ya ha dado preciosos frutos. De esas teorías, ha surgido un arte que se apoya en la filosofía de lo real; que dignifica la naturaleza; que idealiza el modelo, como el espíritu idealiza nuestra envoltura de carne; que convierte en arte bella la realidad que nos rodea, cuando la imaginacion del artista se estasia estudiándola y de ella arranca una de esas grandes creaciones que la historia del arte registra en sus páginas.—Y este género ó escuela no es nuevo, aunque ayer divinizaba lo humano y hoy idealiza lo real.—¿Qué hicieron Rafael y Murillo, Miguel Angel y Cano al representar en el lienzo y en la dura piedra sus vírgenes, sus patriarcas y sus apóstoles? ¿qué Palestina y Spagnoletto, al trazar en el papel esas admirables composiciones musicales religiosas que legaron á otras edades? Ellos dignificaron la naturaleza; idealizaron las envolturas carnales que les sirvieron de modelos; elevaron la realidad hasta lo sublime del arte.

Como la literatura contemporánea tiene un Zola, la pintura y la escultura tienen tambien sus apóstoles del realismo; de ese realismo que no se detiene ante lo grosero ni lo brutal; de ese realismo más apropiado para disertar filosófica-

EL DESCANSO DE UN ENTIERRO.

mente acerca de las llagas que corroen el frágil organismo de la sociedad contemporánea; de ese realismo, en fin, que copia de igual modo la expresion de sublime pudor de la vírgen, que la lasciva sonrisa de la meretriz por conviccion: el torpe é insensato rostro del beodo por vicio y la triste y desolada faz del hombre abandonado de sus semejantes á los vaivenes del destino; —á ese arte se refiere Hemholtz, cuando dice que «el aficionado vulgar no pide, en general, más que una reproduccion de la naturaleza capaz de causarle verdadera ilusion y cuanto más lo consigue el cuadro, le causa mayor placer.»

Ese arte, y ese otro cuyas obras se llaman *cuadros de género* y cuyos detalles no averigua si son accesorios ó principalísimos, puesto que muchas veces las figuras son muñecos colocados para dar mayor efecto á un fondo: figuras que nada dicen ni componen, ni obedecen á plan alguno, son los dos estravios, en nuestro sentir, del arte pictórico contemporáneo.

Y hacemos constar desde luego, que no somos partidarios del rigorismo académico. Subordinar las inspiraciones del arte á ecuaciones algebráicas, es convertir en ciencias las artes; es separarlas de su objeto y finalidad.

«El arte debe ser arte aun en las situaciones más terribles,» dijo un famoso músico, y este axioma nos parece aplicable no solo á la música, sino á las demás artes bellas sus hermanas.

Por eso, observamos, aunque desde retirado rincon y con auxilio de menguadas aptitudes, el desenvolvimiento de un estilo artístico que, desechando amaneramientos creados por los que llevaron á la exageracion la escuela clásica, y separando la realidad grosera de la que es susceptible de hacer surgir de ella la belleza artística, conducen las artes por su verdadero camino; por el que muestra al ser humano capaz de comprender que el arte no es un mecanismo: que la inspiracion es éxtasis del alma y no funcion del organismo humano.

Becquer, nuestro admirable poeta, inspiró á Lengo sus poesías pictóricas, si se nos permite esta calificacion.-Las baladas alemanas han sido quizá el orígen del estilo que se alza hoy entre los restos de pasadas escuelas sirviéndole la realidad de pedestal firmísimo y la filosofía de clara luz con que ha de iluminar las inteligencias.

Y para digresion nos parece sobrado lo antes expuesto, despues de que digamos que el cuadro, cuyo apunte á la pluma debemos á la amabilidad de su joven y distinguido autor M. Karl Müller-Coburg, pertenece á esa escuela.

—

En Abril del pasado año, conocimos el boceto de esa bellísima obra y como manifestábamos en un pequeño artículo que se publicó por entonces en *El Defensor de Granada*, lo vimos «con emocion profunda;» que verdaderamente, «con dificultad pueden aunarse mejor la filosofía, el arte y la realidad.»

Un personaje demuestra preocupacion y tristeza quizá; ¡tal vez sea pariente de la niña muerta! el primero de los tres hombres que junto al estandarte de la cofradía religiosa aparece en primer término. Los demás, excepto el grupo de las niñas,—que merece párrafo aparte,—son viva representacion de la niñez, á casi todo indiferente, ó del egoismo humano que cuando vé cerca un cadáver, vuelve á otro lado el rostro para pensar lo menos posible en que tambien es mortal.

El grupo de las niñas es bellísimo; la curiosidad está junto á la pena; el terror que infunde la muerte, cerca de la impresion que hasta en los niños produce la vista de un niño muerto.

Todas las figuras se destacan sobre un fondo triste, árido, sin casi vegetacion; ese fondo es de Granada: es la cuesta de los Muertos, donde Müller vió realmente esa conmovedora escena. Fondo y figuras, composicion y color están en armonía perfecta y como el cuadro está dibujado por la mano segura del maestro, se aunan en esa obra, como ya hemos dicho, la filosofía, el arte y la realidad.

Terminamos estas ligeras indicaciones, dando gracias al pintor aleman, que es ya casi granadino por afectos de amistad y amor á Granada, que ha honrado á esta revista con el lindísimo dibujo á la pluma á que damos cabida en este número, hecho aun antes de concluir el cuadro de que es delicado trasunto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un dato histórico curioso.

Se sabe que allá en un pueblo de las provincias vascas, cuyo antiguo señor feudal asistió con sus mesnadas á la terminacion de la reconquista de la patria, se conmemora anualmente el 2 de Enero, dia en que segun las crónicas y la historia hicieron entrega de Granada á Fernando V y á Isabel I los moros granadies, últimos restos de aquellas terribles legiones que hundieron la monarquía goda en Guadalete y se posesionaron de esta nacion,—pero no es muy conocida la noticia que registrando el *Museo histórico* de Capmany hallamos y que en el número de esta revista tiene hoy oportunidad.

La ciudad de Vitoria festejó con procesiones, corridas de toros, fuegos y otras diversiones los dias 1, 2 y 3 de Febrero de 1492, la toma de Granada. Los acuerdos del ayuntamiento de Vitoria lo revelan sin género de duda.

Cuando los Reyes Católicos se resolvieron á terminar de una vez las guerras de Andalucía, Vitoria, á quien aquellos monarcas habian distinguido mucho, aprestó y pagó á su costa varias gentes de armas que capitaneaba Diego Alfonso de Laviano y que tomaron parte en las conquistas de Ronda y Baza. Como las campañas contra los moros continuaron, Vitoria volvió á armar sus soldados y Diego Martinez de Alava con treinta hombres buenos y del estado noble de los pueblos de la antigua y nueva jurisdiccion y diez voluntarios, salió de Vitoria el 2 de Marzo de 1491, asistió á la terminacion de la reconquista y estuvo al servicio de los reyes hasta el 23 de Marzo de 1492. Muy valientes y esforzados debieron ser los de Vitoria; su ayuntamiento guarda la siguiente carta —que parece ser lo que originó aquellas fiestas—entre los más importantes documentos de su archivo, y cuya fecha es del mismo dia 2 de Enero de 1492.

«El rey, concejo, justicia, regidores, caballeros é escuderos, é oficiales é homes buenos de la cibdad de Vitoria: hago vos saber que á placido á nuestro Sennor, despues de muchos trabajos é gastos, é fatigas de nuestros regnos, é muchos derramamientos de sangre de muchos súbditos é naturales, dar bienaventurado fin á la guerra que he tenido con el rey é moros del regno é cibdad de Granada: la cual tenida y ocupada por ellos por más de 783 annos, es venida á nuestro poder, é sennorios é sennos entregó el Alhambra é la cibdat, é las otras fuerças de ella, con todos los otros castillos é fortalezas, é pueblos que en este regno me quedaban por ganar. Lo qual acordé vos escribir, por que sé el placer que de ello habreis, para que dedes gracias á nuestro Sennor de tan gloriosa victoria como le ha placido de nos dar gloria, é ensalzamiento suyo, é de nuestra santa fé católica, acrescentamiento de nuestros regnos é sennorios é general oura, é reposo é descanso de todos nuestros subditos é naturales que con tanta fé é lealtad en esta santa conquista é para ella nos habeis servido. De la cibdad de Granada á dos dias de Enero de noventa é dos annos.—Yo el rey.—Por mandado del rey, Fernan Alvarez.»

Este documento, hace más interesantes aun las investigaciones que desde hace algun tiempo se practican, para saber con certeza el dia que los Reyes Católicos entraron en Granada y los pormenores de la entrega.—V. S.

Las rosas azules.

LEYENDA.

(*Continuacion.*)

De todas las plantas que allí floresian, los rosales eran á los que mayor atencion prestaba.

Y cuenta que los habia de bien distintas especies y matices.

Pero Isabel los recorria todos; arrancaba anhelante sus más lozanos capullos, los miraba un instante; una leve sonrisa entreabria sus labios, pero duraba un solo momento, y despues, los arrojaba desdeñosa, vertiendo lágrimas de amargura.

Y el moro, testigo silencioso de tan apenadora escena, se consumia de dolor, y hubiese dado su existencia por devolver la salud á su bella cautiva.

Los mas sabios alquimistas, los más pasmosos médicos de Córdoba la sometieron á sus cuidados, y todo fué inútil. Ni un solo destello de razon volvia al cerebro de la jóven.

Pero el verdadero amor procura efectuar milagros.

En fuerza de observacion, Hamet notó que la manía de Isabel era encontrar una flor tal como ella se la pintaba en su fantasía. Tanto más, cuanto que al recogerlas, alzaba enseguida los ojos al firmamento, buscando un tinte, un colorido que no hallaba en sus hojas.

Entonces, plantó las especies más desconocidas; gastó enormes sumas en la adquisicion de rosales de los más remotos paises; y los pensiles de Alejandría fueron tributarios de los jardines del generoso musulmán.

Pero la época de los hielos envolviendo los campos detuvo las esperanzas que abrigara; y su pecho lacerado suspiraba ansioso por la vuelta de la dulce primavera.

El trino melodioso del pájaro emblema de la fidelidad conjugal, fué su mensagero, y las sencillas violetas las primeras florecillas cuyo aroma aspiró con delicia Isabel.

Y ante el influjo benéfico de las auras de Mayo, los rosales se cubrieron á porfía de espléndidos capullos; y blancas y encarnados, y rojizos, y amarillentos y de cuantos colores eran conocidos entonces se ostentaban lozanos en sus erguidos tallos, saturando el palacio de deliciosos perfumes, y recreando la vista con tan múltiple variedad. Mas las ilusiones del sarraceno fueron disipadas por la más triste de las realidades.

Isabel siguió en su tarea de formar ramos, de escoger lo más selecto en aquel paraiso de verdor, pero sus caprichos no se cumplieron, y á al ocultarse el sol en la serena tarde, volvia á caer en un banco, insensible, yerta, teniendo que ser trasportada a sus habitaciones en los brazos de las esclavas.

Hamet se consumia de pesar; y no porque la jóven huyese de su presencia, antes al contrario; muchas veces le agarraba de la mano, y le hacia recorrer las vistosas calles de sus jardines, fijando sus ojos en los suyos con una espresion de dulzura y de pena, que conmovia á cuantos la contemplaban.

Asi es que la jóven era querida de todos los que moraban en el palacio, interesándose aunque en vano por su salud.

Una tarde en que más preocupada que de costumbre se entregaba á su ocupacion habitual, un anciano jardinero el más respetable de todos los sirvientes y favorito del padre de Hamet, que sentia al par de su dueño el sensible estado de la cautiva, y que por ello seguia sus pasos, la oyó dar un grito repentinamente, y descubrió la causa. Un rayo de sol hiriendo de soslayo una nubecilla que flotaba en el firmamento, teñia el color de los cielos un hermoso rosal cuyos entreabiertos capullos en vez de rojos aparecian de un suave tinte azul.

Isabel cortó instantáneamente tres ó cuatro; fué á unirlos, pero al mirar deshecha la ilusion de su acalorada fantasía, las lágrimas inundaron su rostro como de costumbre.

El anciano sirviente dispuso que la condujeran á su estancia; y buscando á su señor, le dijo:

—Son inútiles todos nuestros esfuerzos, solo Allah, puede volverle la razon. Las rosas azules que la cristiana apetece podrán hallarse en los jardines del Paraiso que pueblan las huries prometidas al cumplido musulman; pero no existen noble guerrero, en los de la tierra.

Así habló el viejo; Hamet exhaló un suspiro de inmenso dolor, añadiendo:

AFAN DE RIVERA.

(Se continuará.)

Notas bibliográficas.

Se nos han remitido dos obras nuevas á esta redaccion: *El trovador mallorquin* y *Hojas y flores*.

La primera interesante coleccion de poesias mallorquinas con su traduccion en correcta prosa castellana y curiosas notas, es original del inspirado poeta é ilustrado literato D. José Taronji. Por su importancia para el estudio de la literatura provenzal merece este libro ser examinado con detencion, lo que haremos en próximo número.

El otro libro es una preciosa reunion de poesias castellanas, compuesta en diferentes épocas de la vida del autor, el jóven poeta D. Angel del Arco y Molinero, y que son espejo fiel de las alegrias, las penas y las emociones á que está sujeto todo humano ser. La inspiracion brilla en algunas composiciones; vése cierta facilidad al versificar y en todo el libro se nota el progreso que en la poética ha ido haciendo su estudioso autor. Son muy interesantes y están en fácil romance escritas, las dos leyendas *El conde de Arcos* y *Almanzor*.

Las dos obras se venden en las principales librerias de Granada.

Entre otros libros importantes, se han recibido estos días en Granada los que siguen:

España monumental y artística. Córdoba, por Madrazo (1.ª entrega).—*Bocetos de la vida militar*, por E. de Amicis, traduccion de Giner de los Rios; (tomo 1.º).—*El ferrocarril* (tomo 2.º). *Córdoba y su provincia. El cardenal Jimenez de Cisneros.* (Biblioteca de Estrada)—*El capitan García*, poema de Velarde. — *Sonrisas y lágrimas* J. Navarrete.— *Chiss!!* (Biblioteca extravagante).—*Viajes muy estravagantes*, por Saturnino Farandoul. *El rey de los monos*, (tomo 1.º).

Movimiento artístico y literaro.

Hace pocos dias ha visitado á Granada el ilustrado escritor Adolfo Federico de Schack, á quien debe la literatura patria contemporánea dos libros muy importantes: *Historia y literatura del teatro en España*, comenzada á traducir por Mier y *Poesia y arte de los árabes en España y Sicilia*, traducida por Valera.

—

La compañía dramática que dirige el distinguido actor D. Victorino Tamayo nos ha dado á conocer *La Pasionaria*. Esta obra, en que se combate energicamente la hipocresía que con la sacrosanta bandera de la religion trata de encubrirse y en que Leopoldo Cano plantea un espinoso problema: el de la seduccion y abandono de la mujer y la patria potestad sobre los hijos, ha sido discutido aqui quizá más que en la corte. La obra nos ha parecido rica en bellezas y no libre de defectos. Los actos segundo y tercero, en que Cano ha tenido que exagerar las pasiones humanas para sostener y aumentar el interés hasta la catástrofe, resultan con violentas escenas que pugnan con la verosimilitud, ó mejor dicho: que los hombres honrados creen imposibles de suceder, por que juzgan la humanidad por sus rectos corazones.—De todos modos, *La Pasionaria* honra á su inspirado autor y á la escena dramática contemporánea. —

¡Lo que semos! se titula el último cuadro de Granada; obra prodigiosa por el color; atrevida por el dibujo y los contrastes de entonaciones diferentes e intencionado por el asunto. *¡Lo que semos!* es la esclamacion melancólico-filosófica de una gitana que encuentra muerto un viejo burro de su propiedad. El cuadro ha sido adquirido por una distinguida é inteligente dama granadina.

ADVERTENCIA.— Recordamos á nuestros suscritores de fuera de Granada que el pago de las susciones es anticipado.

Esplicacion de los dibujos.

Núm. 1.° Orla é inicial, para sábana; gusto árabe. Nada tan elegante hoy, como los calados; mas el abuso de ellos desfigura el dibujo, así pues, solo deben usarse en los centros de las flores, en los de algunas hojas y en todos aquellas huecos que indiquen trasparencia ó luz. Las iniciales, despues de bordar el ramo, se calan en todo su claro, cuidando sea consistente dicho calado y hecho con hilo de Irlanda.

Núm. 2.° Nombre, adornado de primaveras. Se debe bordar en blanco; las hojas á realce partido; la flor cordon y pastas variadas. Las letras que lo forman, caladas en la direccion que el dibujo indica.

Núm. 3.° Cantonera para perfumador de pañuelos. Se borda sobre raso azul en escama de pescado y oro. La escama es de corbina y despues de lavarla con jabon comun se corta dándole la forma que tienen las flores y hojas, se sujetan solo por el borde interior y se cubren las puntadas con venas ó filamentos de canto de oro.

Núm. 4.° Cantonera para album. Puede hacerse sobre fondo oscuro, y para mayor elegancia blanco. La tela, terciopelo ó raso; si la primera se acepta, el bordado puede ser en sedas flojas matizadas ó felpilla del mismo modo; mas siempre con empasillado, porque el pelo oculta y desfigura la flor. Si se opta por la segunda, debe hacerse en sedas y oro, estilo oriental

Num. 5.° Nombre para pañuelo, en sedas. Los capullos en seda coral, solo dos tonos; las hojas, escala completa verdes luz y las letras en lausí negro, rayadas como el dibujo.—*Rosario Orejuela.*

DEPOSITO DE PIANOS
de
CAYETANO CODONI Y H.°
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

BREVES APUNTES
ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.
(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)
por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

LA PUBLICIDAD
AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, La Alhambra responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

La Alhambra publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 20 DE FEBRERO DE 1884. NÚM 5.

Uno de nuestros más queridos amigos é ilustrados colaboradores, el Sr. D. Matías Mendez Vellido, llora la impensada muerte de su madre querida, distinguida señora que por su claro talento y sus admirables virtudes solo simpatía, cariño y afecto inspiró siempre á cuantos con su amistad se honraron. Verdadero ángel del hogar, el vacío que en el seno de su honrada y cariñosa familia deja, solo puede llenarlo la conformidad con los altos designios de la Providencia que, siempre equitativa, en esos supremos momentos de dolor reune en el estrecho y amante lazo del amor de la familia á las desconsoladas criaturas que lloran la pérdida de un ser, que como madre y como esposa es el símbolo del amor de la juventud, de la paz y la tranquilidad del matrimonio, de los goces supremos de la paternidad honrada y dichosa. Como mujer, la caridad deja correr lágrimas de desconsuelo; la amistad se cubre de fúnebre crespon y la sociedad descubre respetuosamente su cabeza ante ese cadáver yerto hoy y que ayer animaban las virtudes y las perfecciones del alma.

La redaccion de LA ALHAMBRA, descubierta tambien y ciñéndose el negro crespon, salada triste y respetuosamente á los amigos que hoy lloran, y deposita ante la tumba que guarda los restos de la que ya no alienta, las sencillas y modestas siemprevivas de sus recuerdos cariñosos, envueltas en las tristes galas del sentimiento más sincero y espresivo

Las fiestas del Córpus.

Los acontecimientos políticos, en primer término y la inercia propia de esta época, han hecho morir en flor nobles ideas, levantados propósitos que dieron por resultado el último año unas lucidas fiestas del Córpus en Granada, cuyas notas culminantes fueron varios certámenes y exposiciones de grande interés para este abandonado país y algunos resultados positivos en beneficio de nuestra industria y nuestro comercio, decadentes por desgracia desde hace años. A la política y á la inercia, debemos en España nuestras principales desventuras; era lógico esperar que á esas dos calamidades sociales, tuviéramos tambien que agradecerles que el movimiento de simpatía iniciado en Granada hácia la restauracion de la pasada importancia de nuestras famosas fiestas del Córpus se ahogara, cuando debía mostrarse con más condiciones de vitalidad.

Precisamente, cuando nos detenemos en estas consideraciones, ó han tomado posesion los nuevos concejales ó está muy próximo á verificarse el acto; mas hay que examinar la situacion, para comprender bien que en este año será muy difícil que las fiestas del Córpus tengan importancia, que llamen la atencion en todas partes como el año último, que reunan en fin á los encantos de toda fiesta popular, los que les prestan las artes y letras, la agricultura y la industria.

Al mes de Febrero queda solo una semana; en Marzo y Abril el gobierno y las corporaciones populares no pueden pensar ni discurrir de otra cosa que de elecciones de diputados y senadores; en el mes de Mayo ¿qué se podrá hacer ya? Lo de siempre: una verbena en Bibarrambla, que se decorará con lienzos embadurnados sin órden ni concierto en pocos dias; las iluminaciones del Salon y..... nada más; porque esto era lo acostumbrado; lo que se resolvia á última hora; lo que por cumplir la tradicion se venia organizando hace bastantes años, á despecho de la opinion pública que protestaba y en contra de costumbres populares dignas de todo respeto porque se habian engendrado en las disposiciones de aquellos reyes á quienes tanto debe Granada, de los egregios monarcas Fernando é Isabel, que cariñosos para con sus pueblos, entusiastas por las artes y las letras y decididos protectores del comercio y de la industria, supieron aunar al instituir los festejos del Corpus en Granada, los placeres honestos, las fiestas literarias y artísticas, los certámenes del saber y del ingénio.

Es muy difícil ya; pero aun puede hacerse algo. Comprendemos bien que, por desgracia, las corporaciones populares granadinas, como las de toda España, se apercíben, — quizá con entusiasmo, que hasta ese punto son políticos los españoles — á esa terrible lucha de partido contra partido, de agrupacion contra agrupacion, de los que se levantan contra los que cayeron; mas comprendemos tambien que Granada, que asiste impasible á esa lucha, tiene derecho á que se respeten sus costumbres y á que los hombres designados para regirla no pertenezcan solo á banderías políticas, sino que antes que políticos hayan jurado fé y amor á Granada bajo el heróico estandarte de Fernando y de Isabel.—V.

Recuerdo. (1)

Allá por los años de 187 0 (y cuenta que empiezo de esta manera, porque para mis deseos cada uno de los cinco años pasados parece un siglo), agitóse en Granada la noble idea de levantar un monumento á sus hombres célebres. De la dignísima autoridad civil que entonces gobernaba nuestros destinos, partió el pensamiento y la ciudad de la Alhambra y el Generalife lo acogió con entusiasmo, dando á entender que no solamente se holgaba ella de la hermosura de su suelo y de sus históricos edificios, sino de los hijos, que nacidos de su seno y criados con la sangre de sus venas, acometieron grandes empresas con la pluma, con el pincel ó la espada.

Eguílaz, maestro en el arte de buen decir, é insigne erudito, hizo rápidamente semblanzas con tan hábil mano, que si alguien quedaba en Granada que por desconocer su historia, mirase con indiferencia la idea del monumento, luego que leyó el artículo del sabio catedrático de Literatura, fué acometido de un vehemente deseo de que fuese realizada aquella idea de tanta gloria.

Tiene Ronda erigidos monumentos á Espinel y Blas Rosas, Alcalá de Henares á Cervantes y la vecina Loja á Narvaez, con ser poblaciones más pequeñas y contar por ende con menos recursos que Granada. Y aquí no habiendo necesidad de hacer cimeles de otra parte, porque en Granada los hay por sobra aventajados, ni mármoles de otro suelo, porque su Sierra Nevada los dá de todos los colores, aun permaneciendo el polvo de las bibliotecas los nombres de los hijos más ilustres de esta hermosa ciudad.

(1) La redaccion de «La Alhambra» se adhiere en todo á las acertadas indicaciones de su ilustrado colaborador, y hace votos porque el noble y patriótico pensamiento iniciado en la primera época de mando, en esta provincia, del Excmo. Sr. D. José Jaudenes, se lleve á cabo felizmente ahora. Pobre es nuestro concurso, pero sincero y por el amor á Granada impulsado.—Disponga el iniciador de la idea de esta revista y de sus modestos redactores

Ardua empresa seria la de levantar una estatua á cada uno de sus hombres esclarecidos; porque son tantos, que faltarian lugares convenientes en Granada donde poderlas colocar; pero alzar un monumento, donde los extranjeros lean los nombres de todos juntos y entiendan cuanto amor y veneracion guarda Granada á la ciencia y á las artes representadas en sus preclaros hijos, cosa es por extremo facil de llevar á cabo y digna en verdad de realizarse.

Por otra parte Granada, fuente del saber por su Universidad y por sus Seminarios, donde vienen á beber la ciencia los hijos de todo este antiguo reino de la Andalucía, tiene una obligacion sagrada que cumplir, grabando en mármol ó en bronce los nombres de todos aquellos que nacidos en esta tierra, fueron singulares en los conocimientos que aquellos jóvenes escolares procuran adquirir; porque poniéndoles delante de los ojos, honrados y enaltecidos, grandes ejemplos que imitar, esforzará sus ánimos para la lucha con las dificultades y con las asperezas del estudio.

Ahora bien, en Granada está y haciendo como entonces cabeza en el gobierno de la provincia, aquel ilustre hombre, de quien partió la idea de la ereccion del monumento. ¿Habrá olvidado el Sr. Jaudénes en su retiro de Ronda la noble idea, que con aplauso y entusiasmo recibimos todos? Creo que nó; porque yo bien sé con cuanto afan trabajó en Ronda para el obelisco de Espinel y cuánto cariño tiene á las glorias de su patria.

Los que sentimos arder dentro del alma este pátrio fuego y somos de escaso valer para llevar á cabo obras tan grandes y trascendentales, necesitamos como capitan que nos guie, hombres tan decididos y poderosos como el señor Jaudénes. Ordene él, pues, su hueste, que hay muchos soldados dispuestos á seguirle por ese camino.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

El Folk-lore.

El conocimiento verdadero de las cosas, ó tal como ellas son, y la certeza, la conciencia ínfima de que las cosas son en efecto, de la manera como las conocemos y no de otra distinta, la ciencia, en una palabra, comenzó cuando el hombre, merced al desarrollo de sus facultades, pudo formular en su interior de un modo más ó menos categórico, las siguientes preguntas, y empezó á procurarse las respuestas.

¿Qué somos? De dónde venimos? A dónde vamos?

Estos, y no otros han sido y son llana y sintéticamente expresados, los problemas finales que constituyen el fondo de todos los problemas, cuya resolucion intenta la humanidad, sin que por desgracia se hayan resuelto aún, por más que otra cosa se diga.

La esperanza, sin embargo, de que aparecerá la solucion, y la ciencia se revelará como el conjunto armónico de verdades ciertas, es mayor y más firme cada dia, merced al método de observacion y experimentacion, adoptado para conseguir aquel propósito, método cuyas inmensas y positivas ventajas son otras tantas garantias de un éxito aunque tardio, completamente seguro, y método que por su índole, no se parece en nada al de igual nombre, tal y conforme se ha venido empleando en las llamadas hasta ahora ciencias morales y políticas, que era el mismo del príncipe aquel, á quien preguntándole un su ayo en donde nacia el arroz y de donde venia el pan, contestaba que el uno nacia en la cacerola y el otro en el horno, porque no habia visto ni averiguado nada, más allá de esos aspectos. Hoy no, hoy se prefiere ignorar el origen, el término y el porqué de las cosas, á establecer afirmaciones erróneas, basadas en suposiciones gratuitas; hoy se observa y experimenta hasta el límite posible, se analiza y se deduce despues, y finalmente, se comprueban y formulan conclusiones, estableciendo los datos de los que el dia de mañana se desprenderá la solucion de aquellos problemas, formando *á posteriori* la ciencia del porvenir, el conocimiento completo y perfecto de las cosas, de las leyes que las rigen, de los grupos de estas, y de la ley final y única, que parece, segun el estado actual del conocimiento, que ha de presidir al desarrollo de todos los séres.

La necesidad, pues, que siente la ciencia, de acumular datos exactos acerca del pasado y el presente del universo, explica la índole experimental que tienen actualmente los estudios y el desarrollo de los históricos, sobre todo, convencida como se halla la ciencia de que antes de seguir su marcha, debe conocer el punto de partida y reconstruir el pasado para caminar sobre seguras bases.

A esta tendencia histórica, obedecen los estudios geológicos y paleontológicos, prehistóricos, filológicos y etnográficos, y á ella obedece la institucion del *Folk Lore*, recientemente creada.

Acumular datos es tambien su objeto, reunir observaciones, pero datos y observaciones sociales, cantares y cuentos, supersticiones, creencias y costumbres, de esas que se conservan en la memoria del pueblo, que son herencia de tiempos y modos de sentir pasados, que acusan por su espíritu, por sus tendencias y por su forma, otra manera de ser la sociedad, distinta á la que hoy nos inspira, de esas manifestaciones intelectuales de otras épocas de la humanidad que, perdiendo detalles, cambiando de forma, variando de fondo y desnaturalizándose poco á poco, perdiéndose al cabo, como se pierde la memoria de un acontecimiento lejano con el ritmo que se pierden las ondas sonoras del eco, deben consignarse, estudiarse y clasificarse segun los tiempos, las razas, los países y los pueblos donde se conservan, para contribuir al conocimiento de las leyes conforme á las cuales se desarrolla el llamado espíritu humano, que no por ser espíritu deja de estar sujeto á leyes.

La institucion ha nacido en Inglaterra, y su nombre, compuesto de dos palabras anglo-sajonas que significan *saber popular*, se ha naturalizado, lo mismo que aquella, en casi todas las naciones cultas, donde se ha recibido su aparicion con verdadero entusiasmo.

El Folk-lore Andaluz, ha sido el primero fundado en España, bajo la presidencia, segun creemos, de D. Antonio Machado y Alvarez, constituyéndose despues *El Castellano*, bajo la del eminente poeta D. Gaspar Núñez de Arce, *El Toledano*, bajo la del profesor de aquel instituto D. Rafael Diaz y Jurado, y *El Gallego* bajo la de la escritora insigne doña Emilia Pardo Bazan, con algun otro cuya existencia no ha llegado á nuestra noticia.

En este movimiento *folk-lorístico*, todavia no ha tomado parte nuestra poblacion, aunque sabemos que un ilustrado compañero en la prensa tiene el encargo de iniciarlo. Y sin embargo, ¡cuántos elementos hay en ella y su provincia! ¡cuántos cantos y músicas populares, cuentos y preocupaciones de otras épocas!

Por su historia, por su importancia actual, Granada debiera tener pronto un *Folk-Lore*, para el estudio de las manifestaciones intelectuales y de la fisonomía de otros tiempos, que viven aún y palpitan débilmente allá en el fondo de nuestros sentimientos, y en los sentimientos y en las costumbres de ciertas clases apartadas del movimiento de la civilizacion y de la cultura, como tiene la Universidad y el Instituto, la Comision de Monumentos y la Academia de Bellas Artes, con sus museos y bibliotecas, para el estudio de otros aspectos del saber; pero el *Folk-Lore Granadino* no existe, y el trabajo aislado, el trabajo individual, puede llenar este vacío mientras tanto se crea un centro de esa índole, que creemos será pronto.

Son tan conocidos los cuestionarios formulados por las sociedades ya constituidas, que nos creemos dispensados de copiarlos aquí. Respecto al método es sabida la discrecion que estas investigaciones requieren, la escrupulosa exactitud con que han de recogerse los datos, y la veracidad y el *amor* con que deben consignarse, á fin de que los cuentos, las supersticiones, las descripciones de costumbres y fiestas, los cantares y los juegos de niños, etc., etc., aparezcan en toda su

La Alhambra

El Caudillo de los Ciento Cantigas

Año 1º Nº 5

Letra de A. Arnao

Música de A Segura

CANTO

Piano

Andante Sostenuto

So - le - dad que á los di-

cho sos con as - pe - ro ce - ño espanta; Y á los que pe - nas pa - decen Ri -

- sue - ña Ri sue - ña lla mas Ri - sue - ña lla mas Ri sue ña

Lla mas; á los que pe - nas pa - decen Ri sue ña lla - mas mas si

un poco lento. a tempo.

Ri - sue - ña lla - - - - mas.

un ti.. empo no vi re a morir por que ser le lix 7 so

na ba Hoy triste, so lo en tu se nò vi vre vi vir me a

grada vi vir me a grada vi vir mea

grada Hoy tris te, so lo en tu se no vi vir me a gra.

da si vi vir me a gra da

Lento

¡Ay! Par di chas de es te mundo son en.

gu - ño de las al - mas Flo res her mo sas de un

a tempo con rivolgiamo

a na cen y pa ..... san. Flo - res her mo ... sas de un

di - a nacen y pa - san na - cen y pa san

cresc e accel.

Na - cen y pasan na - cen y pa - san Ay! las di chas de a te

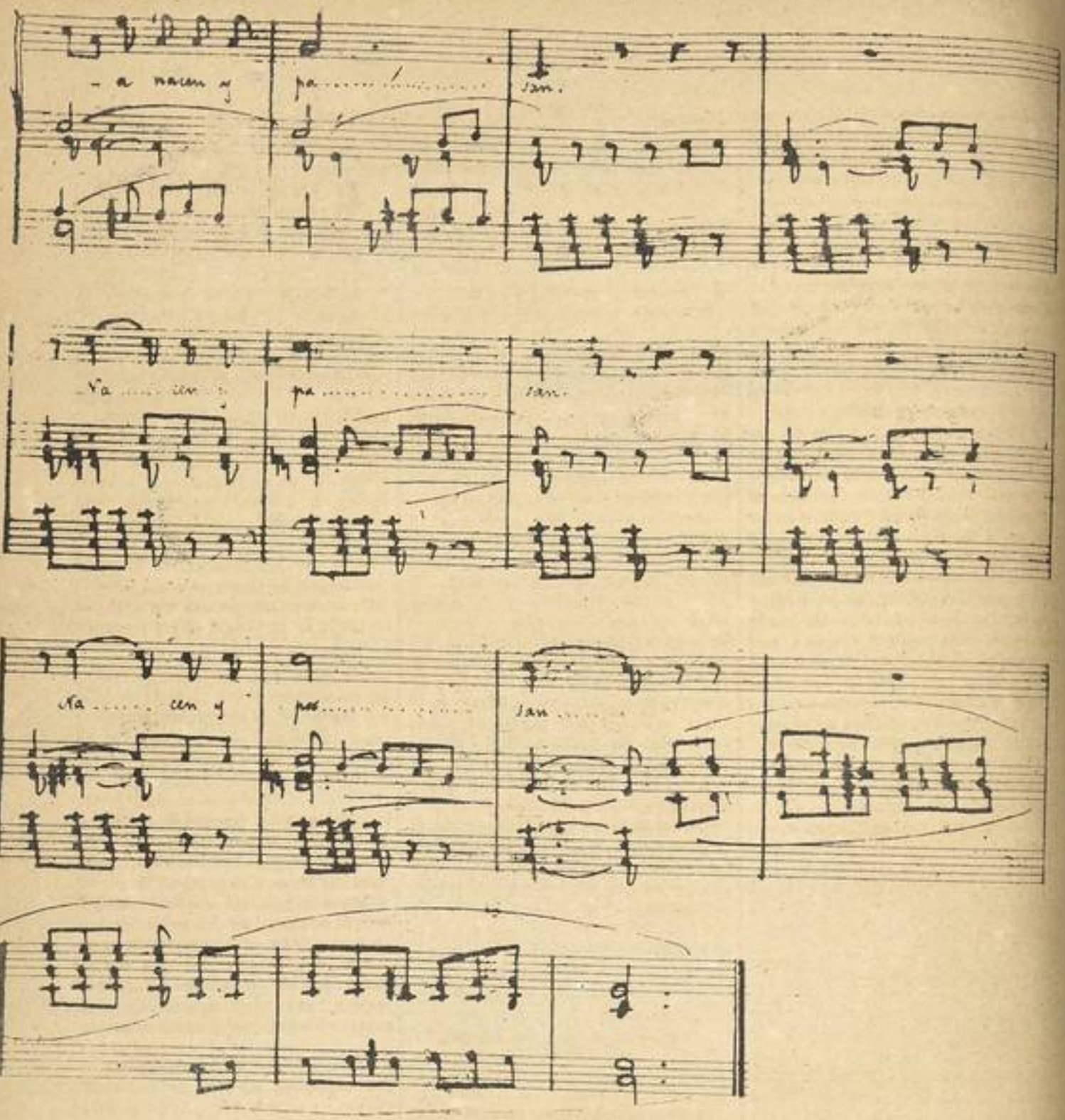
col canto

alto. e grandioso

mundo, Son en - ga - ño de las al - mas Flo - res her - mo sas si! de un

ten

di - a Na cen y pa ..... san Flo .... res her .... mo - sas si!


- a nacen y
pa
san.
Va
pa
san.
va
cen y
pa
san

pureza popular, sin formas retóricas ni consideraciones ó añadidos personales del escritor que se proponga hacer un servicio á la filología, á la etnografía, y á la sociología, con trabajos de esta índole.

Nosotros ofrecemos, por ahora, las columnas de LA ALHAMBRA, á los que quieran honrarla con trabajos de ese carácter, que podrán servir de precedente al *Folk-Lore Granadino* y de materia á sus discusiones y estudios.

A. C.

La capilla Real.

Gozó en otros tiempos la Real Capilla de Granada de tantas atribuciones é inmunidades, que se le apellidó la *iglesia griega*. Aun se recuerdan los honores concedidos á sus capellanes reales, á su notable capilla de música y á sus ministros y subalternos; no se han olvidado aún los celos que el cabildo catedral tenia de la Real Capilla, ni el explendor y magestad con que allí se verificaba el culto divino. A pesar de tanta y tan antigua pompa, la capilla pareció á Cárlos V «estrecho sepulcro para la grandeza de sus abuelos.» ¡Qué diria al verla en su actual estado!

Encalados y pintarrajeados los severos muros; comenzadas á embadurnar groseramente las esculturas del magnífico retablo del altar mayor; en ruina la atrevida y artística bóveda que sostiene el coro alto, hoy sin uso; casi destrozado por traslaciones y abandono el órgano; reducida á la modestia más excesiva su capilla de música, famosa en otros tiempos por los notables profesores que en ella habia y por los sabios maestros que la dirigieran; mermado considerablemente el explendor del culto divino, el enterramiento de aquellos egregios monarcas á quienes debe España su independencia, la union nacional y las patrias libertades, en su interior deja ver tan triste y desconsoladora realidad, como en su exterior, que se ofrece á los ojos del viajero con las elegantes agujas góticas, ayer altivas, hoy rotas y ruinosas; convertidas en habitaciones las artísticas galerías que comunicaban la capilla con la casa de los seises; hechos vaciaderos sus ángulos entrantes y con todas las señales evidentes del abandono, de la inercia y del olvido.

Y la Real capilla, á más de ser templo católico, es monumento nacional!...

Pues bien; como ya es público, en la bóveda casi plana que sostiene el coro alto, se notan desde el año de 1876 indiscutibles signos de ruina próxima, ocasionados segun opiniones peritas por el peso del órgano, que se trasladó desde la tribuna que á la derecha del altar mayor ocupaba, al sitio en que le vemos colocado hoy; traslacion hecha, no sabemos por opinion de quién y que merece agria censura por cuantos por las glorias de Granada se interesan.

En el año referido se hicieron las oportunas reclamaciones; se formó expediente y como estamos en España, la Capilla real se quedó con sus evidentes señales de ruina y el gobierno con los informes, presupuestos y proyectos inmediatamente formados. Esta historia es la de todos los dias y de ella se han escrito para Granada varios capítulos.

Como el mal cada dia se hacia mayor, acudiendo gustoso á las indicaciones de varias personas el que estas líneas escribe, llamó la atencion de quien correspondiera, el pasado Octubre, en un artículo publicado en *El Defensor de Granada*. Hoy se reclama de nuevo al gobierno y los periódicos locales tratan con excelente criterio este asunto.

No es tiempo de dejar pasar dias y meses en informes, expedientes y trámites inútiles. El gobierno, por los datos que en 1876 se le remitieron, no puede hacerse el ignorante del estado en que el enterramiento, conjunto de tantas grandezas ayer, tan pobre hoy —de los egregios monarcas de la España de la reconquista,—se halla. Hay un remedio único que puede salvar de la ruina la Real capilla y esto no puede demorarse: la reinstalacion del órgano en la antigua tribuna.

Las obras quizá cuesten un pequeño puñado de oro; ¡qué pueden sumar esas monedas cuando con la terminacion de la reconquista, con el planteamiento de las libertades patrias, con los tesoros de la América, que á aquellos reyes que allí reposan debe la España del siglo XIX se les compare.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Rasgos y perfiles.

GRANADINOS OLVIDADOS.

I.

D. FRANCISCO ARANDA.

Entre los muchos granadinos que honran las ciencias, las artes y las letras patrias, y á quienes Granada tiene en olvido, se cuenta el célebre pintor escenógrafo, coronado en el palco escénico en Sevilla, el año 1840, cuyo nombre encabeza estas brevísimas notas biográficas.

Nació Aranda en Granada en Junio de 1807, y sus padres, cuando aun muy niño dió pruebas admirables de su genio de artista, dedicáronle al estudio de las humanidades en la Universidad. Al fin, en 1824, Aranda comenzó á estudiar el arte escenográfico con el famoso Muriel, de quien aun se conservan en varios templos, en el teatro del Campillo y en el Liceo, algunas obras pictóricas notables. — En 1827, tuvo que cambiar los pinceles por las armas del soldado; mas no por eso dejó el cultivo de su arte y de aquel tiempo son las pinturas de la capilla mayor de la derribada iglesia de San Gil y las de San José que no llegó á terminar, por haber sido destinado á Madrid y á la Guardia Real.

Desde esta época comienza su carrera artística. Haciendo sacrificios inmensos, privándose hasta de la comida, estudió tanto y con tanta aficion, que aquel inolvidable protector de los artistas, el señor Fernandez Varela, logró eximirle del servicio de las armas. Los teatros de Madrid, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Barcelona, Granada y otras capitales de España, fueron el palenque de sus lides artísticas; los triunfos los cuenta el ilustre anciano artista por centenares y ya dijimos antes que en 1840, cuando era aun muy jóven, fué coronado en la escena sevillana, dedicándosele por el inspirado poeta andaluz D. José Muntadas (que siendo catedrático del instituto de esta provincia falleció en Granada hace algunos años), este expresivo soneto:

Ciñó tu frente de olorosas flores
y de eterno laurel la patria mia,
porque supo tu ardiente fantasía
robar á la natura sus colores,
al puro sol sus rayos opresores,
agua á la fuente, al prado la armonía,
su amenidad á la florida umbría
y á la luna sus pálidos fulgores.
Ya alumbres del pechero la morada,
vida con tu pincel dando á su suelo;
ya ofrezcas la grandeza portentosa
del palacio de alfombra recamada,
siempre te miro con ardiente anhelo
buscar del «génio» la aureola hermosa.

Aranda, cuya ilustracion y saber es nada comun, pertenece á varias corporaciones artísticas que han recompensado con honores su talento. (1)

Ignoramos si ha muerto el anciano artista; si aun vive, si aun recuerda á su querida Granada, sepa que no le olvidan todos sus paisanos, sino que algunos, estudian con interés unos lienzos que de su admirable pincel se conservan en el antiguo teatro del Campillo.—V. S.

(1) Algunos de los anteriores datos están tomados de la «Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX» que publica en Madrid el Sr. Osorio Bernard.

Las rosas azules.

LEYENDA.

(Conclusion.)

—Su vida es la mia; y pues se necesita un milagro para salvarla, yo lo pedí á ese Dios, á quien los ojos de Isabel buscan de continuo en las alturas.

III.

El sitio con que el batallador mahometano llevó á cabo la algarada que le hizo ser dueño de la jóven; lleno de honda amargura al castellano de la serranía. En vano los espías y renegados se ocupaban en hacer averiguaciones del paradero de aquella; ninguna noticia exacta recibió que pudiera dar luz á sus planes, y la pena le devoraba aumentando sus padecimientos. Todas sus esperanzas estaban amortiguadas, cuando una tarde se le presentó la antigua servidora de su esposa, expresando su deseo de hablarle á solas.

El padre de Isabel la recibió en seguida; y no seria desagradable para éste la conferencia, cuando desarrugando el semblante, y con una alegria en él inusitada, ordenó á su más fiel escudero obedeciese ciegamente sus órdenes.

¿Qué habia ocurrido aquella mañana en la cabaña de la pobre Marcelina?

Un arrogante mancebo, vistiendo al uso de los soldados de la córte de Castilla y seguido de un esclavo negro, montando en briosos caballos, se le habian presentado.

Al principio, la mujer denotó el más terrible espanto al encontrarse entre aquellas fisonomías que su cerebro conservaba impresas en un dia de eterno luto; pero tranquilizándose á medida que la conversacion se animaba; escuchó los proyectos del jóven, aprobándolos en silencio, concluyendo por decir:

—La santa virgen de la Consolacion nos favorecerá en nuestra empresa. Corramos á ver la amada de mi alma.

IV.

Llevemos nuevamente al lector al palacio de Hamet. En el extremo de los jardines y penetrando en el cerro que los resguarda, existia una oculta mazmorra donde encerraban los míseros cautivos. Mas el sitio ha sufrido una transformacion encantadora.

En vez de cadenas ó señales de tortura, las paredes están cubiertas de riquísimos damascos, tupida alfombra tapiza el pavimento; y suave perfume llena los ámbitos. En lugar de gritos de desesperacion de los que sufren, se oyen ténues pero dulces voces que murmuran plegarias, y en el fondo, bugías aromáticas iluminan un pequeño altar, donde la imágen de la Sma. Virgen, presta su divina proteccion á los que la imploran.

Arrodilladas se encuentran Isabel y Marcelina. El moro las contempla con afanosa mirada, y á lo lejos el esclavo etiope, desenvainado el alfanje, guarda el sitio del misterio que nadie, bajo pena de su vida, puede descubrir.

Los ojos de la jóven demuestran más tranquilidad de espíritu. No los aparta de la sagrada imágen: mientras que la buena anciana, cruzando las manos, espera se realice el milagro apetecido.

Ella se levanta de repente, un vivo rubor colora sus megillas; y arrojándose en los brazos de Marcelina, la dice:

—¿Dónde estoy? Esta no es la capilla de la casa de mi padre; pero mi amada Virgen y mi buena aya no me han abandonado.

—Nada temas, hija querida, aquí y en todas partes, su sagrada proteccion te cobija.

El gallardo musulman se acercó entonces, sin que Isabel diera señales de temor. Antes por el contrario, señalándolo á Marcelina, añadió:

—Tambien recuerdo que siempre habeis querido mitigar mis pesares.

—Y esa será mi ocupacion mientras viviente, contestó el enamorado jóven; y suspirando, repuso: si es que no me aborreceis y me permitis que viva á vuestro lado.

Isabel le tendió la mano Lentamente le condujo al altar, é inclinándole le dijo:

—Pedid á mi divina protectora, lo que ella únicamente puede otorgaros.

. . . . . .

Pasaron algunas semanas. La bella cautiva recobró por completo la salud; y Hamet, á quien sus deudos suponian encerrado en su vivienda, y sumido en honda amargura, empezaba á gozar de la más inefable de las dichas.

Una tarde, al ocultarse el sol en el lejano horizonte; dorando los altos picos de las sierras del Parapanda, se reunieron en el jardin los jóvenes y la anciana.

—Hoy me despido de mis flores, murmuró ella, y sin embargo.....

Hamet tembló como temiendo vacilase la razon de la niña, la que lanzando suspiros, aunque débiles, expresaba un deseo que no podia satisfacer.

—Amado de mi corazon, dijo al guerrero; busco una que llevarme como testigo de mi recobrada felicidad y no la hallo. Tus flores aun no estan purificadas.

Y una sombra oscureció su frente; y empezó á vagar por las calles de rosales, como en los dias de su fatal locura. Marcelina marchaba detrás sollozando

Y Hamet en el parasismo de su dolor, alzando la vista al firmamento, se le oyó decir.

—Santa madre de los afligidos, haced el milagro que os pedimos, ya que vuestra bondad es infinita.

Cuenta la tradicion, que apiadada la Virgen del arrepentido musulman, y para atraigarlo en su fé, hizo que repentinamente bajara una nube envolviendo en ténue y celeste gasa los jardines. Que en seguida Isabel esclamó:

—Por fin encuentro las rosas azules dignas de ser colocadas ante el altar de la Vírgen sin mancilla. Y apresurándose á formar un ramo, se dirigió llena de placer al oculto oratorio.

Al amanecer del siguiente dia, y ocultándose de todos, un grupo de cuatro personas de distinto sexo, marchaba con rapidez hacia la frontera.

¡Siempre la fuerza del amor ha sido invencible!

El sabio Mahomet perdia una de sus mejores lanzas, y el rey cristiano adquiria en cambio un denodado capitan, que ostentando una roja cruz al pecho, pasaba á establecerse con ricos tesoros en las comarcas de la otra orilla del Ebro.

V.

Bajando la cuesta que termina en la puerta Monaita, y entrando en la de la Alhambra, á mano derecha se ve un extenso huerto poblado de punzantes negrales y que pertenece á una humilde familia de jornaleros que lo dejan destruirse poco á poco.

¿Quién habia de figurarse hoy ante aquellas miserables ruinas, que en aquel sitio se levantara, hace algunos siglos, el palacio suntuoso del caudillo Aldoradin?

Y sin embargo, nada más cierto. Aun puede verse la oculta cueva incrustada en las entrañas del cerro á que dá nombre la iglesia de San Cristóbal, y donde se supone acaecido lo que se refiere en esta leyenda.

Otros vestigios no se descubren, más señales no pueden aparecer ante la vista; pero bajando, como yo lo he hecho, á las altas horas de medrosa noche, cuando las tinieblas dan al contorno un colorido vago y fantástico, deteneos ante el derruido arco de lo que fuera porton en otras veces, subid un poco hasta las pobres viviendas, y tal vez entre la yerba menuda que broza debajo de las chumbas, descubran vuestros ojos algun olvidado capullo, que os parezca como á mi, vástago todavia de los azules rosales de Isabel.

¡Y es que este purísimo color nunca logrado en la tierra, está reservado solamente para los cielos, donde se halla la verdadera felicidad!

AFAN DE RIVERA.

Notas bibliográficas.

Muy escasas novedades en las librerías. Se han recibido dos preciosos libros de Constantino de Gil. El más notable es *Los postergados*, exacta pintura de esos séres que sin merecimientos ningunos pretenden que la sociedad los trata con crueldad impía relegándolos al olvido, cuando debiera otorgarles los más altos puestos.

Ha comenzado en Madrid la publicacion de una bellísima revista titulada *Enciclopedia musical*, cuyo primer número ha llegado á Granada.

Movimiento artístico y literario.

Acompañando á este número, repartimos una preciosa cántiga original del entendido y modesto músico granadino D. Antonio Segura y Mesa, titulada *El caudillo de los ciento*.

En la coleccion de cuadros disolventes con cuya exposicion terminan las *soirees* fantásticas que en el teatro del Campillo da estos dias la distinguida prestidigitadora madamoiselle Benita Anguinet, hay algunos que son verdaderas obras de arte. Merecen citarse muy especialmente los que se refieren á la última Exposicion universal de París.

Imp. de LA PUBLICIDAD.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 29 DE FEBRERO DE 1884. NÚM 6.

España y Marruecos.

Sr. Director de LA ALHAMBRA:

Cuando terminé la lectura del artículo publicado en el número tercero con el título de *La Alhambra en el Mogreb*, no supe que admirar y aplaudir más, si la discreta epístola de nuestro ilustrado orientalista D. Antonio Almagro y Cárdenas ó los oportunísimos comentarios con que la engalana la redaccion de esa venturosa revista, tan en buena hora nacida, ó la hábil delicadeza con que ambos se dignan benévolamente aludirme.

Y á decir verdad, siento impaciencia por responder como cumple, no tanto por un deber de atencion en reciprocidad al favor que se me dispensa, sino porque es difícil, por no decir imposible, que vuelva á hallar en la vida ocasion como esta de escribir de asunto más simpático, en revista más de mi gusto y á persona más de mi amistad.

Entro, pues, de lleno en mi respuesta.

Esa union á la que LA ALHAMBRA promete cooperar tiene sus precedentes históricos que, para que puedan debidamente apreciarse, acaso no sea inoportuno exhumar siquiera cite mi nombre como aludido y como ligado á aquellos, lo que aunque enojoso, es para mí un motivo de legítima satisfaccion.

Son estos precedentes los de ese artículo de *La Revista de España*, publicado en Marzo de 1880, al que LA ALHAMBRA alude, cuyas apreciaciones se ven de dia en dia confirmadas y despues del que se ha ido modificándo la opinion, inspirándose en idénticas tendencias aun en aquellas personas que por el brillante cuanto legítimo prestigio de que gozan, debieran creerse obligados á sustentar lo que siempre sustentaron. Yo he visto despues confirmadas mis propias opiniones, ya en el libro de Navarrete, apoyado en su prólogo de Lopez Dominguez, *Las llaves del Estrecho;* ya en la ilustrada prensa del Estrecho de Gibraltar; ya por desgracia en el extranjero, á iniciativa de la poderosa cámara sindical de Manchester; ya despues en los proyectos formulados por la Sociedad Económica matritense; ya en el mismo Cánovas, jefe del gobierno entonces, cuando al convocar y presidir la conferencia diplomática de Madrid, adoptó prudentemente la política de la accion colectiva de las potencias; ya en el mismo movimiento expontáneo de la opinion pública, fundando sociedades como la de *Africanistas* en Madrid, y como la *Union hispano-mauritánica* en Granada, y ya, en fin, en el favor que me dispensaron determinadas personalidades y el apoyo que me ofrecieron gran parte de los periódicos de España y ciertos otros de los de la América española, de alguno de los cuales era á la sazon corresponsal.

Al exponer mis opiniones, no me arredró entonces sentirme aislado ni diferir de las de algunos que eran y aun siempre serán importantísimas, como las del Sr. Cánovas del Castillo, entonces como ahora, jefe del gobierno. Juzgué segun mi criterio, y le combatí tan duramente, que á no tener razon, más hubiera tenido yo que temer el ridículo de combatirle que él la dureza de mis censuras. Las apreciaciones sobre el porvenir formuladas por tan influyente autor en el final de sus *Apuntes para la historia de Marruecos* publicados en 1860, acerca de la conquista de la Tingitania y otros desatinos inverosímiles que en esta obra se sustentan, confieso que me estrañaron y aunque incidentalmente, siendo tan contadas las obras españolas que de Marruecos tratan y la significacion de la de este autor, ni podia excusarme de mencionarla, ni mencionándola, de juzgarla en los términos que debia, como hice en el siguiente párrafo del artículo *Hispania res:*

«No he podido tomar en consideracion, apesar del mérito y trabajo que revela, la obra titulada *Apuntes para la historia de Marruecos*, en cuanto se refiere á sus apreciaciones sobre el porvenir. Obra de circunstancias que apareció como una de aquellas justificaciones de que hablaba Federico el Grande, en ella se manifiesta más el odonellista que el ministro, el partidario más que el político sin prejuicios, la habilidad más que la profundidad, datos históricos por pretexto y una loa por conclusion. La fecha de la obra y la procedencia del autor lo dicen todo.»

Este juicio, un tanto despreciativo aunque aislado entonces, hoy se encarga de confirmarlo en todas sus partes el mismo autor de los *Apuntes*, de los que dice haberlos escrito con seis años de anterioridad á la fecha de su publicacion.

He aquí como el ilustre Cánovas del Castillo se expresa en su reciente obra *El Solitario y su tiempo*, refiriéndose á ciertas cuestiones de la política de aquella época:

«Téngase por el lector en consideracion que yo no puedo al fin y al cabo, dejar de disculpar errores en que persona tan querida para mí incurriera (Estabanez) y yo propio incurrí, aunque por propio tiempo y en mi primera edad. Mas eso mismo me obliga á combatirlos hoy enérgicamente por verdadero amor y como verdadero ingénuo hácia la patria.»—Y al proseguir en hábiles términos hablando de las venalidades de la opinion pública en España y disculpando de su error al victorioso general Odonell, añade «que no se le debió culpar en 1860, porque contando con haber vengado injurias, restaurado nuestro honor militar, hecho patente que conservamos el heredado valor ya que no los medios de brillar y predominar cual antes, firmase la paz que firmó renunciando no tan solo á Tánger sino á Tetuan, en el glorioso campo de Guad-ras; ni todavia menos ahora, ensanchada segun de dia en dia y por desventura nuestra se va ensanchando la distancia á que estamos de las otras grandes naciones que en el Mediterráneo reflejan sus banderas, debemos desear que desaparezca del lado allá del Estrecho un imperio que es el más inofensivo y menos deshonroso vecino que haya de otorgarnos allí la Providencia».

No es esto solo, pues se han efectuado singulares modificaciones en la opinion pública. Aquella democracia enérgica que en 1860, á raiz de la victoria, hablando por boca de su principal adalid D. Nicolás Rivero, juzgó un oprobio la guerra con Marruecos y pidió que en desagravio se le perdonára la pesada cuanto injusta indemnizacion que se le exigía y que aun se cobra, es la democracia que hay sin duda más atenta á excitar el pillaje de los pueblos que á inculcarles los rudimentarios principios de derecho y de justicia, se muestra ridículamente quisquillosa en nuestras relaciones con el vecino imperio, tanto que uno de los periódicos más ilustrados y de más circulacion, lo que acaso parezca inverosímil, en 1881

hubo de decir que era de todo punto imposible tolerar la existencia de aquel estado por la execrable barbárie de no estar empedradas las calles de Mogador. Los papeles, pues, se han trocado, y lo que antes era la tendencia del partido conservador, hoy lo es de la del democrático; pero esto solamente demuestra una bien tristísima verdad, y es la de que en la controversia y lucha de los partidos políticos todo es mezquino ardid de oposicion. He aquí porque en todo artículo publicado en *La Lealtad* el 4 de Agosto de 1880 con el título de *La cuestion de occidente*, me expresaba en los siguientes términos:

«No ha de pasar mucho tiempo sin que en Granada, en España, veamos asociarse sus hombres ilustrados reuniendo sus nobles esfuerzos con el fin de fijar la direccion de la patria política sobre el otro lado del Estrecho, y constituidos en centros poderosos como los que existen en otros países, ejercer saludable influencia sobre los mismos gobiernos lejos de las luchas de los partidos donde todo se adultera, para que sea por todos respetada la obra fecundísima de verdadera civilizacion.»

Esta esperanza tambien se ha realizado, y estoy en la firmísima conviccion de por la sola eficacia de la razon y justicia de las doctrinas que públicamente siempre sustenté, se verán todas de igual modo realizadas en no lejano dia, lo cual es para mí, como al principio dije, un motivo de legítima satisfaccion.

Verdaderamente, siendo LA ALHAMBRA una revista puramente artístico-literaria no debiera responder á su discreta alusion, considerándola bajo su aspecto político; pero además de que la literatura y las artes no son sino elementos de un conjunto que llamamos civilizacion, cuyo estudio constituye la ciencia política, trátase de prestar apoyo conveniente y racional á una sociedad cuya altísima trascendencia no puede desconocerse sin que esto acuse ignorancia de lo que se hace, ni debe disimularse sin exponerse al ridículo de apoyar una sociedad un tonto. LA ALHAMBRA promete su apoyo entusiasta á *La Union hispano-mauritánica* porque reconoce que con él, por esta alianza intelectual sirve á la civilizacion, y sino lo reconociera seguramente no la apoyaría; y conocidos ya los precedentes que me ligan á esa sociedad que cumpliendo dignamente los fines que se propone, satisface al par que la noble altivez de los moros, la hidalga caballerosidad de los españoles, fácil será entender que mi modesta inteligencia, mi insignificante personalidad militará en las filas de ese honroso ejército de paz, levantado por el Sr. Almagro, con la amargura de no valer más de lo que valgo, pero con el entusiasmo y el orgullo de servir bajo nobilísimas banderas.

Más que cumplidamente, y aun quizá de manera un tanto enojosa, he procurado, Sr. Director, responder á la alusion que se sirve dirigirme. Desde esa fecha *La Union hispano mauritánica* se ha dignado conferirme el cargo de secretario; y si como particular enalteczco las excelencias de su noble actitud, como secretario debo manifestarle que la sociedad no puede menos de felicitarse por contar con el ilustrado concurso de su valiosa adhesion. De este modo el desempeño de nuestros respectivos cargos contribuirá á estrechar más, si es posible, nuestra antigua amistad.

RAFAEL GAGO PALOMO.

Gregorio Silvestre.

I.

Este poeta, cuya biografía y crítica tratamos de bosquejar, floreció en Granada á mediados del siglo XVI, sin que apesar de su importancia, haya sido objeto de trabajos literarios especiales que lo hubieran dado á conocer cuanto merece, aparte de las breves indicaciones que le dedican algunas obras de literatura, y el *discurso* sobre su vida y costumbres por Pedro de Cáceres y Espinosa que traen sus obras, sumamente raras en el dia (1).

Fueron sus padres el médico D. Juan Rodriguez y doña María de Mesa, los cuales vivian en Zafra, cuando el primero fué llamado por el rey de Portugal para el ejercicio de su profesion, y hallándose en Lisboa, nace Gregorio Silvestre en 1520, entre los dos últimos dias del año.

En 1527, es nombrado su padre médico de la infanta doña Isabel, mujer de Cárlos V, y viene con su familia á Castilla, donde el emperador le concede un privilegio de hidalguía, para sí y todos sus descendientes.

Silvestre contaba entonces siete años de edad, y más tarde, á los catorce, entra al servicio del conde de Feria, don Pedro, en cuya casa se aficionó y dedicó á la poesía, «y más principalmente á la música de tecla» que absorvia su atencion ocupándole el tiempo que hubiera dedicado á la otra, lo que fué causa—dice Pedro de Cáceres—que pasara de veintiocho años cuando comenzó á tener nombre entre los que se preciaban de componer los versos españoles que llaman Rittmas antiguas, y los franceses redondillas, á las cuales se dió tanto, ó fuese por el amor que tuvo á Garci Sanchez, y Bartolomé de Torres Naharro, y á D. Joaquin Fernandez de Heredia..... que no pudo ocuparse con los composturas italianas, que Boscan introduxo en España en aquella sazon, y assi imitando a Cristoual de Castillejo dixo mal de ellas en su audiencia (2) . pero despues se dió tambien á ellas y compuso muchas cosas dignas de loar.

Despues, estableció la medida de «los versos Toscanos, que hasta entonces no se les sabia en España». (La cual pocos dias antes intentó el cardenal Bembo en Italia, como se previene en sus prosas y lo refiere Ludovico Dolce en su Gramática.)» Tambien resulta del discurso preliminar á sus obras y de una octava que se cita, que Silvestre inventó en Granada estos versos endecasílabos por vambos.

Fué su protector D. Alonso Porto Carrero, hijo del marqués de Villanueva, al cual hizo y dedicó lo mismo que á otras personas de su tiempo, varias composiciones poéticas, de las cuales se conservaban muy pocas al imprimirse sus obras.

Tuvo por amigos muchos personajes de la época y «los que entonces eran famosos en Granada,» tales como los poetas D. Diego Hurtado de Mendoza y D. Fernando de Acuña, el célebre humanista Juan Latino, el bachiller Pedro de Padilla, «habilidad rara y única en decir de improviso, y á pocos inferior en escribir de pensado,» el profundo conocedor de lenguas José Faxardo, el abogado Luis Berrio, y otros. Los escritores Luis Barahona de Soto, Gorge de Montemayor, Pedro de la Tovilla y Francisco Farfan el Judío, fueron tambien amigos suyos y le dedicaron cartas poéticas, de las cuales, «la que más se estimó en aquellos tiempos» fué la de Barahona de Soto.

Silvestre era de mediana estatura, robusto, de ancha frente, de andar moderado y de rostro extraordinariamente feo, lo cual, unido al abandono en el porte y atavío de su cuerpo, y á lo adusto de su persona, hacia que fuese notado donde quiera entre las gentes, y que sus contemporáneos le llamasen *mónstruo de naturaleza* (3).

(1) Hemos tenido á la vista como fuente principal de conocimientos, á más de las indicaciones de algunos autores, un extracto que debemos á D. J. F. Riaño, hecho por él, de lo más interesante que contienen las obras de Silvestre.

Está tomado de la segunda edicion de las tres que se hicieron entonces: una en 1582 en un volúmen en octavo, impreso en Granada en el cármen de Lebrija, por Fernando de Aguilar; otra en 1592 en Lisboa, por Manuel de Leiva; y otra en 1599 por Sebastian de Rena, en Granada.

(2) Una de las mejores composiciones de Silvestre, en la cual satiriza á los poetas innovadores de su tiempo.

(3) Pedro de Cáceres, trae los siguientes versos que se refieren á Silvestre, en el discurso preliminar á sus obras:

«Saliste por el mucho fuego, adusto,
y por labrar el ánimo excelente,
dexo de monstruo el cuerpo tan robusto
cabello casi crespo y ancha frente.
Sin raya trasversa, con una oscura
por entre ceja y ceja solamente,
templado velo, natural blandura,
fingida ira y pasos moderados
declaren los que entienden de natura».

Discreto, de agudo ingénio y muy dado á la sátira, citábanse varios chistes de sus conversaciones, entre otras, de las habidas con el negro Juan Latino y el conde de Miranda «que lo trataba de vos».

En Granada escribió muchas obras espirituales, así por ser él aficionado á religion, como por darle ocasion la iglesia mayor do era organista, obligándole cada año á hacer nueve entremeses, y muchas estancias y chanzonetas: en el cual oficio sucedió al famoso maestro Pedro Mota Complutense y al licenciado Ximenez, que hizo el Hospital de Amor, que imprimió por suyo Luys Hurtado de Toledo, que estos tambien tuvieron cargo de escribir estos entremeses para las fiestas más celebres de la mayor aunque al uno y al otro supo aventajarse (1)....»

Tambien escribió muchas obras amorosas teniendo por subjecto quasi desde su niñez á una dama llamada doña María, cuya calidad por razonable respeto no se explica. No porque Sylvestre le fuese aficionado con alguna pretension deshonesta... »

Esta señora, á la que tenia el poeta el amor profundo y ardiente, pero discreto y comedido que se revela en sus poesías, de las cuales fué casi constante inspiradora, murió mes y medio antes que él, sintiéndola este en extremo.

Con tal motivo y á imitacion de Petrarca, se propuso escribir muchas canciones. Sin embargo, solo pudo escribir una ó dos, porque murió en 1570 «poco despues de la rebelion, de una calentura pestilente con Tanardete. Murió tambien el mayor de sus hijos en aquella sazon— dice Pedro de Cáceres —y vive el menor. Una de sus hijas fué metida en la corona de Aguilar, y las otras fueron con su madre á Guadix de donde era natural».

Barahona de Soto, amigo particular de Silvestre, como ya hemos dicho, habia en una de sus églogas de doña María, y les dedicó, despues de muerto el poeta, un epitafio en latin, que tradujo al castellano Bartolomé Diaz de Alcazar.

Se le hicieron además «muchos epitafios y epigramas, de los cuales hay poca memoria, como tambien de algunas de sus obras que por descuydo se han perdido ó andan con títulos agenos adulteradas».

Su cuerpo se enterró en la iglesia del Cármen de esta ciudad, y se le puso el siguiente desdichado epitafio:

«Yace en esta iglesia chica,
i entre sus piedras aquel,
de quien la fama inmortal
mas entiende, que publica.
Mas pues ella no lo explica,
pregúntenselo al «Laurel»
al «Moral», «Lirio» y «Clavel»
i á mil «Glosas», que por él,
hacen nuestra España rica.»

(1) En el archivo de la iglesia catedral, es probable que existan composiciones musicales ó poéticas de Silvestre, ó datos, al menos, que ilustrarán su vida.

D. Juan Antonio Mayans, en su prólogo á la edicion que hizo del *Pastor de Filida* de Galvez Montalvo dice que por el *Laurel* se entendió la fábula de Dafne y Apolo; por el *Moral*, la de Piramo y Tisbe; por el *Lirio* y *Clavel*, la de Narciso; y de las *Glosas* que hicieron á España rica, porque hasta Silvestre nadie hizo tantas ni tan buenas.

En el artículo próximo nos ocuparemos de sus obras poéticas y significacion literaria, dando en este por terminada su biografía.

A. C.

Anticuaria y anticuarios.

II.

Es ley constante que el hombre en sus investigaciones propende á un mas alla, contra el cual lucha y vence. Con ser tan vasta la esfera en que se agita, no se apura en ella la actividad toda del entendimiento. Hallándose en la cima de la montaña, no le basta contemplar la dilatada llanura ni la bóveda celeste alumbrada por el sol. El espectáculo de tanta maravilla no alcanza á calmar su corazon: más allá del horizonte visible quiere descubrir otro horizonte, cuyos términos mi prevée tal vez donde han de colocarse.

Decimos esto, volviendo de nuevo á la tarea comenzada, porque esta tendencia que se observa en todas las sociedades, ya se examinen colectivamente, ya por particulares manifestaciones, sirvió á maravilla al pueblo griego para la sublime perfeccion que llegó á alcanzar en el estudio de los monumentos y objetos antiguos. No bastaba al griego anticuario la minuciosa conservacion de las joyas de arte antiguo que se ofrecian á su vista en los museos públicos ó en las galerías particulares; no era esto suficiente á su erudicion y fino gusto. Para satisfacer su ilustrada curiosidad era preciso estudiar los monumentos recogidos, é ilustrar las memorias que contenia; y esto ciertamente ejecutaron los griegos con singular gloria. En efecto, la extremada cultura del pueblo griego, sus universales y variados conocimientos, les hicieron tocar la verdad en muchos casos; y sabido es el poderoso incentivo que estas conquistas ofrecen en el ánimo del hombre reflexivo que vé premiados sus esfuerzos con creces en la posesion de la verdad, que le sirve á su vez de fundamento para ulteriores investigaciones. Y véase como, en la relacion, que siempre existe, entre unos y otros órdenes de conocimientos se logra retraer hechos y sucesos de antiquísimo origen, reconstruyendo el grandioso edificio de la historia crítica en sus menores detalles; que no basta para el estudio de una época la narracion cronológica de los sucesos acaecidos, sino va acompañada de las causas eficientes que los determinen y demuestren. Hacia á perfeccionar más y más esta clase de estudio el espíritu religioso encarnado en aquellas sociedades. El politeismo, creencia dominante en aquellas regiones, presentaba á los dioses bajo formas humanas; las instituciones democráticas realzaban, como sucede siempre, al ciudadano: ¿qué extraño es así, que aquellos ilustres sabios se juzgasen con número suficiente para arrancar á la historia y á la tradicion el misterioso velo que las envolvia? El carácter psicológico de las doctrinas filosóficas predominantes daban cabal juicio al pueblo griego de la excelencia de sus facultades, y del medio más adecuado de enderezarlas en la investigacion de la ciencia. Así es, circunscribiendo lo expuesto á nuestro tema, que para el griego anticuario no habia obstáculo, por grande que fuese, que no se decidiese á vencer. Escaleo de Mileto, ciudadano griego de mucha importancia por su sabiduría y riquezas, recorrió minuciosamente el Egipto para examinar las antigüedades que se conservaban en aquellas regiones. Más diligente si cabe y más universales fueron los trabajos de Herodoto, que en examinó estátuas, sepulcros, inscripciones y archivos, y no dejó piedra por mover para averiguar la verdad histórica.

Aensilao de Argos, autor de la célebre obra *Los genealogias*, invirtió gran parte de su vida en ilustrar ciertas misteriosas inscripciones que se habian hallado sepultadas bajo unas ruinas. El mejor éxito coronó sus descubrimientos y estimulado por el, emprendió la curiosa y erudita obra de que hemos hablado.

Antioco de Siracusa, al empezar su historia dice haberla compuesto examinando los monumentos antiguos, y tomando de ellos lo que le pareció más cierto y probable. Pero el más diligente investigador é ilustrador de la antigüedad fué el docto Eratóstenes, á quien apellidaban el *anticuario* por antonomasia. Su calidad de prefecto de la biblioteca y del museo de Alejandría, dieron sobrados medios de perfeccionar sus grandes aptitudes, y de aficionar á sus sucesores al amor de aquellos estudios. Es verdad que sus obras son conocidas entre todas por la verdad histórica y por las sabias deducciones que sugeria á su colosal talento el más pequeño indicio. No menos notable que el anterior era Apolodoro, presidente de la biblioteca de Pérgamo.

Entre los doctos historiadores griegos, nótase tambien que en demanda de la verdad histórica y para dar más exacto juicio de los hechos acaecidos, no se consigna opinion alguna que no vaya sustentada con pruebas concluyentes, ya tomadas de las ideas reinantes en la época sometida á su estudio, ya de sus usos y costumbres; que nada retrata más fielmente un período determinado, que aquellos objetos que sin utilidad aparente reflejan la cultura intelectual ya en el órden político, ya en el moral é íntimo de la familia. Como modelo en

Convento de Santa CATALINA,

(De un apunte de Gomar)

Albaicin.— San Luis,
(De una tabla de J. de B. Valle)

este género de estudios podemos citar á Dionisio Halicarnaso, el historiador griego más concienzudo y minucioso. En él, como en ningun otro se observa la paciencia admirable de la investigacion y de la deduccion: estudiando las relaciones ocultas y como subterráneas, permítaseme la frase, que median entre ideas y objetos que parecen los más heterogéneos, retrata de cuerpo entero los pueblos antiguos, y edifica ó reconstruye el lugar donde se realizaron los sucesos que relata, pues ninguno como Dionisio Halicarnaso examina con nimia fidelidad los nombres que les han quedado á los montes y á los collados, á las ciudades antiguas y viejos edificios, aprovechando su incansable investigacion lo mismo la rodaja de metal descolorida é ilegible, que el poderoso bloque cubierto de yedra ó corroido por la accion del tiempo.

No menos apreciables, en este concepto, son los trabajos de Estrabon, Anticlides y Ateneo; todos ellos dieron muestras de sus profundos estudios y de su fino gusto, legando á la posteridad preciosas obras. Estrabon, en su *Geografía de los sepulcros*, Ateneo, en sus *dipnosofistas*, Anticlides, en sus curiosos manuscritos para probar el origen de los caracteres antiguos. A este cuidado de examinar é ilustrar los monumentos y objetos de tiempos pasados, juntaban los griegos otro estudio que mas propiamente pertenecia á la anticuaria tenida en aprecio en nuestros dias.

Nos referimos á las colecciones de inscripciones y bajo relieves que en órden cronológico é ilustrados convenientemente constituian ricos museos destinados exclusivamente á ese órden de exhibiciones. Filocoro, Polemon llamado el *corta piedras* y otros, escribieron notables obras sobre las inscripciones que se encontraban en la Atica. Se ven además citados por los antiguos, Aristodemo en el libro primero *de las inscripciones tebanas*, y Neoptolomeo Pariano *Acerca de las inscripciones*. Las corrientes hacia este género de estudio no corocian límite, así es que la más pequeña controversia sobre algun objeto antiguo recientemente descubierto, tomaba grandes vuelos, siendo honroso pretesto para ostentar en pública lid los raros y preciosos conocimientos de aquellos ilustres sabios. Cicerón, alabando las puertas de un templo de Siracusa que robó Verres, dice, que era increible el número de los griegos, que con sus escritos habian procurado ilustrar dichas puertas. Pausanias cita tambien con gran aprecio á un Aristarco, escritor antiguo, ó *exegeta* por sus curiosas controversias sobre la verdadera esplicacion de algunas pinturas, bajo relieves y objetos antiguos muy en boga en aquella sazon.

No se debe dejar de hacer especial mencion, como distinguidos polemistas sobre asuntos de anticuaria, de Panecio, Estrabon y Pausanias; notables en gran manera sus obras, no se sabe que admirar más en ellas, si la variedad y firmeza de sus estudios, ó la que podemos llamar escuela literaria; es decir, que hombres serios antes que todo procuraron por todos los medios hacer de la anticuaria una verdadera ciencia, anatematizando con energia las opiniones aventuradas de sus compañeros de aficiones, ó hiriendo con las armas del ridículo á aquellos pedantes que pretendian de anticuarios por seguir la corriente de la moda. Panecio al ver con ojos críticos en una trípode una inscripcion de Efristides, la juzgó de tiempo más moderno por la forma de las letras con que estaba escrita, la cual probaba ser posterior al arcontado de Euclides. Estrabon, refiriendo las fabulosas relaciones de algunos grigos sobre la India, observa, muy atinadamente presentaban por justificante una estátua de Hércules, teniendo estas la estola de que no estaban adornadas las estátuas antiguas. Pausanias refutó críticamente unas inscripciones que se decian de Faramon, prestar en verso y prosa, y escritas en lengua dórica, lo que aquel escritor contradijo, fundando en que en los tiempos á que hacen relacion aquellos restos, los Argivos hablaban la lengua ateniense y ni aun se tenia noticia de los dórios. Prolijo fuera reseñar las innumerables obras que en este linaje de estudios se deben á los griegos: ellos alcanzaron altísimo lugar en el estudio de la anticuaria en todas sus variadas ramificaciones, y ya como historiadores ya como bibliófilos, ya como *exegetas*, sentaron la base de estos importantes conocimientos, mostrando á la humanidad con sus inmortales creaciones el plan más ordenado y filosófico para hacer renacer las edades pasadas con sus virtudes y sus vicios, sus progresos, usos y costumbres.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

La Fuente de Alfacar.

(Tradicion).

Allá por los años 13.., poco más ó menos, cuéntase que el moro Mohamed, viejo avaro, de una inmensa fortuna, tales ganancias habia hecho en forma tan desconocida, que pasaba entre las gentes por mago endemoniado.

Nadie por aquel tiempo osaba acercarse hasta el sombrío lugar donde se elevaba la peña de Zaida, porque allí, decian los vecinos habitantes de los lugares comarcanos, se acogian para sus empresas diabólicas los génios malignos. Y es fama que el jóven Isaac, que una noche confiado en su valor y en su sangre, quiso descubrir el secreto de aquellas consejas, jamás volvió á ser visto en su tierra.

A medida que el sitio de la Peña de Zaida se iba haciendo más misterioso, y más grande el pavor de las gentes, más la fortuna del viejo Mohamed se aumentaba, más frecuentes eran las visitas que recibia de estraños personajes, y mayores las que él hacia en punto de la una de la noche, á la Peña de Zaida.

Murió el viejo Mohamed, no dejando más que el miserable ajuar de su mezquina vivienda, y el recuerdo de haber muerto fuera de su lecho con la mano puesta sobre una piedra, en la que se observaban signos de haber sido recientemente movida de su sitio, pero que nadie se atrevió á tocar, creyendo que debajo de ella se escondia el amuleto de sus conjuros y diabluras.

Un jóven guerrero que á raiz de la reconquista fué, por acaso, á parar en aquella casa, habitada en aquel entonces por honrados labradores, oyó de boca de estos el maravilloso relato, que lleno de accidentes y curiosos episodios, le refirieron al amor de la lumbre.

Cuéntase tambien, que en punto de la media noche se sintió un ligero ruido en la casa, y cuando, alarmados los dueños, registraron hasta el último rincon de la vivienda, el sólido habia desaparecido, observando llenos de espanto, fuera de su asiento la losa que tanto temor les infundia, é indicios evidentes de haber habido oculta debajo de ella alguna otra de mas pequeñas dimensiones.

Cundióse el caso por el lugar á la mañana siguiente, y solo un mozo de acreditado valor, que en él vivia, fué el único que se atrevió á dirigirse impávido hacia el medroso sitio, la Peña de Zaida; ¡mas cual no seria su asombro, cuánta su ansiedad, al ver en el suelo, y á pocos pasos, una piedra con una inscripcion misteriosa, y la que antes era la Peña de Zaida, convertida en rico manantial, que esparciéndose en mil arroyos atravesaba en su curso rica corriente de diamante?

Entre los dedos de un carcomido esqueleto encontró-se algunos años despues una de estas piedras de extraordinarias dimensiones: el pastor que de tan sorprendente suceso fué testigo, cayó á los piés de aquella armazon humana al querer apoderarse del diamante, y ya, desde entonces, nadie volvió á intentar enriquecerse con ninguna de las preciosas piedras que esmaltan el trasparente fondo de aquel manantial, cruzando sus claros destellos entre las puras linfas del agua.

ISAAC.

Dos palabras.

Como autor del artículo que con el título de *La fuente de los leones* publicó LA ALHAMBRA en su número tercero, y como director de esta revista, he de hacer una aclaracion y he de sentar un precedente para lo porvenir.

El caso de que este artículo en cuestion está firmado por mí, no demuestra que este periódico tenga formado su credo en este ni en otro asunto artístico ó arqueológico; LA ALHAMBRA no discute; discuten sus redactores firmando los artículos, y en las columnas de esta publicacion tienen cabida opiniones diferentes, cuando de esclarecer un punto importante de artes ó literatura se trate.—Sentado este precedente haré breve aclaracion, teniendo en cuenta los discretos artículos de nuestros amigos los Sres. Gomez Moreno y Gago y el comunicado del inteligente restaurador del alcázar árabe Sr. Contreras, toda vez que el estado, delicado por demás de mi salud, ha hecho sufrir considerable retraso al presente número de LA ALHAMBRA.

Apoyándome en datos cuya autoridad reconoce el Sr. Gomez Moreno y auxiliándolos con el estudio de los monumentos árabes y de las costumbres y usos de aquel pueblo y teniendo muy en cuenta que todos los arqueólogos han reconocido que desde la Reconquista se han venido introduciendo importantes alteraciones en el régio alcázar de los Alahmares, por lógica deduccion, no asegurè, expuse la opinion de que la fuente de los leones ha sido trasformada despues de la reconquista y que en tiempo de los árabes debió componerse solo de los doce leones y de la taza poligonal que sobre ellos descansaba inmediatamente.

Los estudios que acerca de este punto han de hacerse; los datos nuevos que se hallarán olvidados en los archivos y bibliotecas; las opiniones autorizadas que aun hemos de escuchar resolverán esta cuestion, cuya iniciativa me honra en extremo, mucho más cuando el primero que ha contrariado mi opinion molestísima, es el Sr. Gomez Moreno, distinguido artista é ilustrado arqueólogo, que creyó ver quizá en mi artículo una instancia en solicitud de que inmediatamente se trasformara el monumento, á juzgar por el final de su notable y erudito trabajo.

Doy gracias á mi querido amigo el Sr. Gago, que ha afirmado con serios argumentos y juiciosas observaciones la base en que mi opinion se sustenta, y termino felicitando al Sr. Contreras por su aclaracion, respecto del asunto. Con efecto: él, que procede siempre con recto criterio y profundo conocimiento en las restauraciones del alcázar, no pudo pensar otra cosa respecto de la cuestion que se debate, sino que lo prudente es esperar á que el problema esté resuelto sin ningun género de duda.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Convento de Sta. Catalina.

Nuestra hermosa ciudad, ofrece al artista por doquiera que la observe, interesantes detalles y conjuntos para composiciones pictóricas. A los restos característicos de pasadas épocas, reune la lozanía de su vejetacion y la belleza de su suelo: y, especialmente, toda esa parte de ciudad antigua con sus recuerdos árabes; sus demerenados restos de grandes caserones señoriales del tiempo de Cárlos V y Felipe II: sus conventos é iglesias y sus casuchas miserables y pobres, surgiendo, puede decirse, todo ello de feráz y verde jardin, es un rico arsenal de apuntes y estudios para un artista inteligente y aficionado á sorprender las bellezas del mundo real.

Gomar, como todos los pintores que han visitado á Granada, llevóse en la cartera interesantes recuerdos de su viaje. En la exposicion de Hernandez,—Madrid, 1882,—exhibió un bellísimo cuadro, cuya composicion era la misma que la del precioso apunte que para este número hemos copiado.

No hay figuras en ese apunte y apesar de ello, las molestas tapias, los abandonados desvanes, la torrecilla del campanario, el melancólico ciprés, y las trepadoras enredaderas parece que hablan en triste lenguaje de los conventos; esa especie de semiolvida fúnebre en que se esplican las que retiradas en la celda viven, sin participar de las alegrías y las penas, de los gozos y sinsabores que nos están reservados á los que luchamos por la existencia en este valle de lágrimas.

Albaicin—San Luis.

¿Quien no conoce, aunque no sea más que de nombre, nuestro famoso Albaicin? En crónicas, historias, leyendas, cuentos y consejas figura siempre, porque en él se albergan desde la piadosa tradicion que refiere que allí junto al castillo de Hazas Romen habitó algun tiempo San Cecilio, hasta las últimas consejas de duendes y fantasmas con que ha concluido nuestro siglo.

Representa la copia de una interesante tablita del jóven pintor granadino Valle, que hoy publicamos, la calle en que está situada la iglesia de San Luis, templo bellísimo de mercado carácter mudejar, aunque restaurado y afeado en gran modo á fines del siglo último, con terribles adornos churriguerescos, destartalados retablos y cuadros de dudoso mérito. El techo, mudejar de elegantísimo estilo, se conserva muy bien.

Esta iglesia, muy concurrida durante los siete viernes siguientes á la Cuaresma,—fiestas que en Granada se conocen con el nombre de *los siete reviernes*,—tiene un interesantísimo recuerdo. Para una de esas fiestas compuso el inolvidable Palacios su inspirado *Miserere*, con motivo de ser mayordomo de las religiosas fiestas un muy querido amigo suyo: el maestro cocinero de la insigne colegiata del Sacro-monte.

El Albaicin, sus recuerdos, sus tradiciones y consejas, sus monumentos y sus restos artísticos tienen siempre grande importancia para el arte y los artistas, y se puede asegurar que así como la Alhambra es admirada en todas partes por su escepcional belleza arquitectónica, el Albaicin, si fuera más conocido, tendria grandísimo renombre como el más original conjunto de recuerdos y de bellezas de épocas que pasaron.—V.

Notas bibliográficas.

Nuestro ilustrado compañero en la prensa Sr. D. Elías Pelayo, ha tenido la bondad de enviarnos, elegantemente encuadernado, un curioso tomo de leyendas, cuentos y preciosos artículos que como folletin se publicaron en *La Tribuna*, periódico granadino de que él fué director. Dámosle gracias expresivas.

La *Union hispano-mauritánica*, se propone la publicacion de una interesante biblioteca.

Se ha publicado el primer tomo *Ni franceses ni prusianos*, de la Biblioteca andaluza, que escriben en Málaga una asociacion de distinguidos hombres de ciencia y de saber.

En las librerías se han recibido las obras siguientes: *Biblioteca clásica* (Navarro editor) los 67 tomos publicados.—*Biblioteca Universal*, Poemas gaélicos (tomo 90).—*El amor ó la muerte. Como rezan las solteras*; poemas por Campoamor.—*Recreaciones científicas de física y química*, Tissandier.—*El rayo verde*, por J. Verne.—*Novísimo diccionario del amor y otras cosas más*, Adolfo Llanos.—*Voces del alma*, poesías; Velarde.—*El chalet de las Illas. La venganza del vizconde*, novelas; J. de Montepin.—*La pesca*, poema; (7ª edicion). Nuñez de Arce.—*Acabaditos de coger*, coleccion de epigramas.—*Piensa mal... y acertarás!* drama; Echegaray.

Movimiento artístico.

Se ha puesto á la venta en el almacen de música de Romero, Zacatin, la preciosa polca original del joven músico D. Cándido Orense titulada *La Perla* y que ha sido ejecutada con mucho éxito por la banda de música del regimiento infantería de Antillas. La composicion está dedicada á la bella señorita doña María Soriano Lopez.—Se vende á 6 reales ejemplar. A los suscritores á esta revista, les costará solo 4 rs.

HOJAS Y FLORES.

Poesias originales de Angel del Arco y Molinero. — Véndese al precio de 6 reales en las principales librerias.

Recuerdos de la dominacion árabe

en España,

por Rafael Contreras.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

MARÍA

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edicion)

Se vende en las principales librerias.

POESIAS

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

Baltasar M. Dúran.

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

DEPOSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.º

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS

DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 10 DE MARZO DE 1881. NÚM 7.

La música y los músicos.

En España,—es cosa muy sabida,—hay suficientes y buenos elementos para que las artes y las letras tengan marcado carácter nacional, vigor y energía para ser admitidas con entusiasmo aquí y con respeto en todas las naciones cultas. Si las letras, la pintura y la escultura, hacen desde hace tiempo, proteccion del Estado para prosperar un tanto y esa misma proteccion origina que los literatos y poetas, escultores y pintores españoles sean ventajosamente conocidos en otros paises y gocen en nuestra España de ciertas consideraciones, la música fué y es más desgraciada: los músicos viven oscurecidos y agoviados por el peso del dictado de *zarzueleros* que la crítica nacional les ha regalado y que viene á ocupar en las cruces de sus desventuras el lugar que tuvo en la cruz de Cristo la palabra *Inri*.

Los gobiernos, la crítica y el público; he aquí tres entidades que forman una trinidad fatalísima para la música española: trinidad á que la música debe, en primer término, su desgracia pasada y su decadencia actual.—Y lo que sucede siempre cuando un conjunto está desorganizado; las partes componentes del conjunto, apreciabilísimas, dignas de mejor suerte que el primer afortunado de la tierra, pero la reunion de esas partes desastrosa, terrible para el arte y los artistas Más claro: nuestros músicos, que tienen que sostener terrible lucha con los gobiernos que les privan de medios de progreso y desarrollo artístico; con las empresas teatrales y los editores que los explotan; con el público que mira á ellos y á sus obras con indiferencia, atienden demasiado á esas pequeñas miserias de la vida que alejan á los hombres unos de otros y no sellan con fraternal afecto esa union de que en muchas ocasiones se ha hablado y que sería ciertamente en las circunstancias tristísimas por que el arte músico atraviesa, de grandes resultados prácticos.

Si esto sucede en general en España, ¿como tantos males no han de tener su claro reflejo en nuestra Granada?

La diputacion de la provincia, ha pensionado en ocasiones diferentes á artistas granadinas para que estudien el arte pictórico en Madrid y en el extrangero. Solo un músico pudo conseguir tal gracia; mas tan incompleta que cuando volvió á su hogar despues de haber aprovechado de un modo que debió enorgullecer á la provincia la exigua pension con que esta le protegió por unos cuantos años, cúpole la desgracia de ser declarado soldado; buscó la proteccion de Granada, dando un brillante concierto en que importantes elementos artísticos coadyuvaron á un éxito feliz y... el pobre jóven empuña hoy las armas del militar lejos de la Granada querida don le nació. Este caso de indiferencia oficial y particular, habla elocuentemente de la proteccion que en Granada se dispensa á los músicos granadinos.

¿Y faltan elementos aquí? No; bastan con esceso para que Granada, como en tiempos mas felices, viera en sus teatros óperas y zarzuelas producto del arte local; para que su sociedad de conciertos tuviera desahogada vida; para que su orquesta fuera como en otras épocas una de las primeras de España y para que sus capillas de música gozaran de la fama que tuvieron siempre.

Pero á la indiferencia oficial y particular, hay que unir la desorganizacion que los mismos artistas causan en el conjunto de elementos, dejándose llevar de pasiones; no conspirado á la union que todo lo fortalece y vigoriza; teniendo muy presentes en todas ocasiones resentimientos sin causa lógica: enemistades ocasionadas por pretextos fútiles.

Sino se hace justicia á los méritos de los músicos contemporáneos; si se tiene en punible olvido que Granada cuenta con notables compositores como Ruiz Vela, Noguera, Segura, Vilá y algunos otros que son desconocidos casi aquí mismo, la razon protesta enérgicamente cuando, aun despues de muertos, no se ha hecho justicia en la misma ciudad donde nacieron á músicos tan sabios como el célebre P. Francisco Jimenez, D. Bernabé Ruiz, D. Antonio Lujan, D. Antonio Cordonchillo, D. Antonio Martin Blanca y varios más que nuestra memoria no recuerda en estos instantes

No queramos que todo lo que Granada necesita surja de elementos oficiales. Adviértase como en otras naciones, la union, el entusiasmo y el decidido amor al trabajo en los músicos, ha sido el motivo ocasional de las protecciones oficiales y particulares: del desarrollo de la afficion y el respeto de los pueblos hacia el arte nacional, tan escasos tal vez de elementos como rico de ellos es la música española.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Gregorio Silvestre.

II Y ÚLTIMO.

De los datos consignados anteriormente se desprende, que Gregorio Silvestre aparece como poeta en Granada, á mediados del siglo XVI.

Las letras y las artes españolas, con la influencia del Renacimiento al calor de los estudios sobre las obras clásicas de la antigüedad, entraban á la sazon en un periodo crítico que dió por resultado el siglo de oro de nuestras artes y literatura, luchando las antiguas formas é ideales con las formas é ideales nuevos, que se alzaban magestuosamente de las ruinas de los antiguos pueblos y de las empolvadas bibliotecas y olvidados archivos, removidos á impulsos de las aficiones que se despertaban entonces.

Entre nosotros, el estudio de las recientes manifestaciones literarias de Italia, produjo la llamada escuela italiana, que con la tradicional castellana se disputaban el imperio de la poesía lírica española, de cuyas escuelas resultaron mas adelante las clásicas aragonesas y salmantinas, origen del conceptismo, y la oriental ó sevillana, origen del culteranismo.

Representante de la primera de aquellas, Boscan, (1) como introductor en España de la metrificacion italiana, no hubiera conseguido el triunfo de su reforma á no haberla aceptado y continuado Garcilaso de la Vega, (2) que consiguió á veces, superar en bellezas de estilo y ternura y delicadeza de sentimientos, á los mejores poetas de la antigüedad griega y romana.

Esta innovacion, como todas, trajo naturalmente la reaccion con Cristobal de Castillejo (3) á su cabeza, fundándose en que la brevedad del metro español usado hasta

(1) 1500—1545.
(2) 1503—1536.
(3) 1491—1556.

entonces en la poesia castellana, evitaba la difusion del pensamiento en muchas palabras, y los asuntos de que se habia servido aquella eran más reales y verdaderos, más bellos y tenian más vida, que las pasiones y afectos que inspiraron á los antiguos poetas, que los personajes y escenas mitológicas, producto de una manera de sentir ya pasada, que ahora querian desenterrar los innovadores.

Una y otra escuela, la italiana, ó petrarquista, como desleñosamente la llamaba Castillejo, y la tradicional, adquieren muchos y buenos partidarios, distinguiéndose entre los de esta última los granadinos Hurtado de Mendoza (1) y Gregorio Silvestre, que despues aceptaron la innovacion de Boscan y Garcilaso. (2)

Con estos antecedentes, sabemos ya la significacion, la representacion literaria de Silvestre en aquel periodo, (3) como sabremos el mérito de sus composiciones poéticas, por el ligero exámen que vamos á dedicar á sus obras.

En ellas, despues de varias poesias de distintos autores, como se acostumbraba entonces al comienzo de los libros, y de la dedicatoria de la obra al arzobispo, por la muger del autor Juana de Cazorla y Palencia, (4) aparece el *Discurso breve sobre la vida y costumbres de Gregorio Silvestre, necesario para entendimiento de sus obras*, del cual resulta, que á más de las coleccionadas, y otras composiciones religiosas, amatorias y entremeses, que no se pudieron recoger, escribió Silvestre «tres obras en octavas, de ciento cada una, siguiendo el número de Juan de Mena y el orden del Dante,» la 1.ª á la pasion de N. S., la 2.ª al infierno y libertad de las almas, y la 3.ª á la Ascension, de cuyas poesias, «solo se conserva una,» decia Pedro de Cáceres en el *Discurso*.

(1) 1503—1575—1524—1570.

(2) Las obras de Mendoza fueron el punto inicial de las escuelas clásicas, manejándose en ellas el verso arlo español con los asuntos clásicos, los asuntos españoles con las formas nuevas, á la vez que el fondo y metro llamados italianos; apareciendo á seguida la escuela salmantina ó genuinamente clásica, cuya representacion lleva la figura hermosa y severa del granadino Fray Luis de Leon—1528—1599; la clásica aragonesa con Bartolomé y Lupercio de Argensola—1563 y 1564 á 1613 y 1631;—y la escuela oriental ó sevillana, partidaria de la exuberancia y brillantéz de la forma y bellezas del fondo, con Fernando de Herrera—1534—1597. Estas escuelas aparecieron, cuando el antagonismo de la innovadora con la tradicional castellana, fué cesando poco á poco, diferenciándose menos cada vez, fusionándose al fin.

(3) Galvez de Montalvo en la sesta parte de su «Pastor de Filida,» hace figurar á Silvestre con el nombre de Silvano, defendiendo las coplas españolas.

(4) «...Yo como muger suya legítima—dice—no pude sufrir, que este libro, como hijo de mi marido se avia de llamar hermano de los mios) que anduviese desperdiciado, y sin orden...»

Siguen á este un epitafio y un soneto, y despues vienen las obras del poeta, divididas en cuatro libros, cada uno con su prólogo especial sobre los asuntos que contiene, á escepcion del primero que carece de él.

Los caracteres de poeta lírico, ó lírico-erótico mas bien, de Silvestre, se hallan tan manifiestos en sus composiciones, con tanto relieve pinta su pasion amorosa, el deleite sublime, la inconsolable tristeza, el casto deseo, la horrible desilusion, en fin, que el recuerdo de su amada producia en su ánimo, que no hay duda alguna acerca del género de sus poesias.

Otro tanto sucede con el mérito saliente de algunas de ellas, si bien la mayor parte son muy desiguales en la inspiracion, en la rima y sobre todo en la fluidez y facilidad de los versos, que por ser una de sus cualidades más características, de las redondillas principalmente, nótase al momento en la lectura de sus poesías, cuando decae en este punto.

El *Libro* I, de redondillas casi todo tiene once *lamentaciones* en esta clase de versos, de las cuales, comienza de este modo la primera:

Descárgate lengua mia
si el mucho callar te apoca
que un dolor que al alma toca
mayor simpleza seria
que lo callase la boca.

Despues dice:

No tengas por fortaleza
estar muda padeciendo
que en cierta manera entiendo
que es género de flaqueza
callar y sufrir muriendo.

Esta primera *lamentacion*, contiene diez y ocho quintillas con algunos versos desiguales, por error tal vez, de copistas ó de imprenta, si se tiene presente lo bien medidos que están la casi totalidad de ellos, en esta y las restantes composiciones.

De la segunda *lamentacion* (en veinte y dos quintillas:)

Luego que mi vista os vido
vi presso mi coraz on,
vi mi sesso en confusion
y el pecho al amor rendido,
y el alma y cuerpo en prision

Y á este tenor sigue pintando los efectos de su amor, diciendo en la tercera *lamentacion:*

Imagen illustre y pura
pintada en el alma mia
ante cuya hermosura
la lumbre del claro dia
parece la noche oscura.

.....

No se puede imaginar
cosa que pueda igualaros,
porque os quiso Dios criar
tal, que despues de miraros
no queda mas que mirar.

Debe tenerse presente que la *h* ha de aspirarse, como entonces acontecia.

A una dama que pregunta què cosa es amor, le contesta en 24 quintillas diciéndole:

Es amor, si á vos os place,
qualquier de vuestros despojos
quanto á vos os satisface
es amor, y amor se hace,
del mirar de vuestros ojos.

.....

Assi que en solo quereros
consiste todo el amor,
el amor es conoceros,
el que no merece veros
no puede ser amador.

De la composicion en setenta y dos quintillas, que titula *Contra fortuna*, tomamos lo siguiente:

.....

A los que gozan tus bienes
puedes dar essos vayuenes,
alli tu poder se muestre,
y dexa estar á Silvestre,
que bien dexado lo tienes.

.....

Al que hieres una vez,
no le dexas huesso sano,
de la cabeza á los pies,
ni pone en cosa la mano
que no le salga al reues.
En el consuelo mayor
y en el mas fuerte dolor,
rebuelues fortuna tal,
que el mal le viene por mal,
y el remedio por peor.

.....

Lo que no puedo entender
aunque vengo en ello y voy,
por donde puedes hazer
que blasfemen todos oy
del que adoraron ayer?

.....

Pueden citarse de la *Glosa á un romance*, en veinte y ocho quintillas y sin texto, los versos siguientes:

Pues para el agua entre tanto
que oye mis penas extrañas
las aues cessan su canto,
y las fieras alimañas
se enternecen con mi llanto.
Y mi lengua elada, y fria,
al mas duro pedernal
haze escuchar su porfia,
oydme señora mia
si acuso os duele mi mal.

.....

Qué palabras podré usar
señora para intuzires
si con verme aqui acabar
no os doleys de mis suspiros
ni os enternece el llorar?
Bolued essos ojos bellos
con que Amor presso teneys
perdido de amores dellos
y al sol claro oscureceys
su luz con la lumbre dellos.
Para poder desterrar
de mi alma los nublados
buelue essos ojos sin par,
y no los boluais ayrados
si no mequereis matar.

.....

El texto de otras de las glosas dice:

Pregunto á los amadores
quedando libre la dama,
y su fama,
qué remedio ay en amores
para aplacar los dolores
al que ama.

.....

El más venturoso estado
en el reyno del amor
es amar y ser amado,
aunque nunca el amador
llegasse al fin desseado.
Preferirlo en su servicio
admitirlo en el querer

Al Sr. D. Matías Mendez Vellido.

Ilusion Perdida

Romanza sin palabras

por

Ramon Noguera.

Granada. - Litografía de Casado.

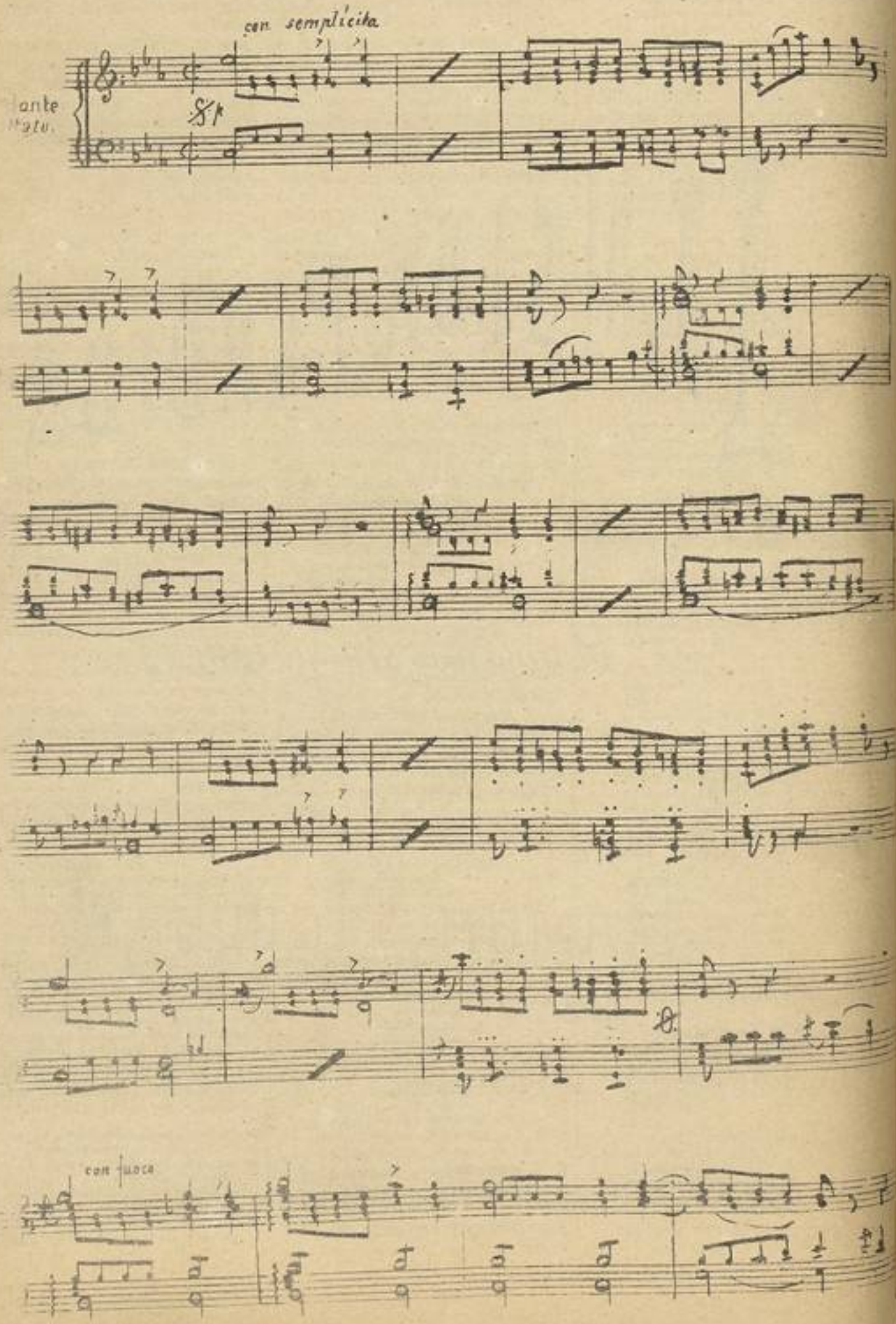
La Alhambra

Nº 7.

Ilusion Perdida

Romanza sin palabras

R. Noguera



ritar

dimin

lasing.

D. C. dal S.no al ☉.

lasing.

dim

dim il Tempo sino al fine

A.°

fff

sfiuto

La Alhambra.

Nº 9.º

Rosario Orejuela

de su dama,
es el mayor beneficio
que el amor puede hazer
al que ama.

Dice el texto de otra:

Quien no vió vuestros cabellos
como yo señora vi,
muere de envidia de mi
como yo de amores dellos

.....

Vilos, el como, no sé,
y esta es la mejor manera
de averlos visto, porque
indignamente los viera
á no quedar cual quedé.
Tan de mi ser me salí
con lo que la vista obró
que no se dezir aqui
sino que quien no los vió
muera de embidia de mí.

—

El que no mereció vellos
para que pueda siquiera
merecer pensar en ellos
de embeda de mí se muera
como yo de amores dellos.

El texto de otra glosa dice:

Ay que el alma se me sale
y si me duele perdella
es por estar vos en ella
que la vida poco vale.

En la glosa siguiente dice el texto:

Si os pesa de ser querida
yo no puedo no osquerer
pesar aueys de tener
mientras yo tuviere vida.

De las composiciones en que Silvestre escribe con mas fluidez, dulzura y belleza, es la cancion que dice:

Señora vuestros cabellos
de oro son
y de hazero el corazon
que no se muere por ellos

.....

—

.....

—

.....

—

Vuestros cabellos señora
son de oro para mi
que cada uno por sí
me enriquece y enamora
Las almas poneys con ellos
en prision
y es de acero el corazon
que no se muere por ellos.

De otra *cancion* en trece redondillas:

O dulce suspiro mio
no quisiera dicha mas
que cuando de mí te vas
hallarte donde te envio.

.....

Suspiro en viendo mi estrella,
mira que la digas luego
que eres centella del fuego
en que me abraso por ella.
Lo demás á tu aluedrio
quanto sabes le dirás,
y que no querria mas
que hallarme donde te embio.

De las *Sátiras*, hay algunas intencionadas y fáciles en su verificacion, como la 3.ª contra alguno que escribia malos sonetos, que aunque desigual, tiene versos como estos:

Sabed si quereys saber,
no lo digo por burlar,
que una cosa es remendar,
y otra cosa es componer.
Digolo señor coplero
porque tienen sin contallos
vuestras coplas más *chafallos*
que esclauina de Romero.

La *Sátira* 5.ª y la 1.ª parecen las mejores. De aquella, que la dirige á un poeta malo y bermejo, y en la que muestra el autor ciertas pretensiones, tomamos los siguientes versos:

No puede ser competencia
la que entre los dos se entona
porque el ser y la decencia
como os falta en la persona
tambien os falta en la ciencia.

En las glosas que siguen á las *Sátiras*, hay dos quintillas en que Silvestre contesta al licenciado Ximenez, cuya fealdad deberia ser extremada, cuando Silvestre que la tenia en grado superlativo, le dice:

Que os fatigue á vos la bella
no es de marauillar esto,
pero tengo gran querella
que tratase amores ella
con hombre de tan mal gesto.

Despues se reconoce el poeta tan feo como debió ser y dice en la misma composicion:

Estoy pensando entre mi
si fuerades muger vos
que hizieramos assi
una casta entre los dos
de las mas lindas que vi.

De buen grado seguiriamos transcribiendo otros pasajes de las composiciones restantes, si la seguridad del acierto en la eleccion y la índole de estos apuntes, nos autorizaran á ello.

Las fábulas de *Píramo* y *Tisbe* y de *Dafne y Apolo*, asi como la *Visita* y la *Residencia de Amor*, tienen partes donde la inspiracion y el ingenio del poeta se muestran en fáciles y cadenciosos versos, que transcribiriamos de buena gana. En estas dos últimas composiciones, Silvestre halla ocasion de criticar á los partidarios de los versos italianos, de una manera clara y terminante.

Creemos nosotros, que los escritos de Silvestre deben estar muy adulterados, pues las composiciones se recogieron de unos y de otros para la impresion cuando ya habia muerto Silvestre, y á más de los copistas, es lógico suponer que los impresores se equivocaran bastante. Por eso debieran reimprimirse sus obras con el esmero consiguiente, y procurarse de esta manera, que fuese más conocido nuestro poeta.

A. C.

Movimiento artistico.

Nuestras escitaciones al ayuntamiento respecto de las próximas fiestas del Córpus, han tenido un éxito feliz. El alcalde ha convocado á las representaciones del comercio, de la industria y de la prensa y en una reunion celebrada se acordó nombrar una comision que redacte el programa de las fiestas. De esta comision forma parte el director de esta revista Sr. Valladar.

Reunida esta comision, nuestro director dió lectura de un proyecto de programa que fué aprobado en principio. En el número próximo trataremos detenidamente de este asunto.

—

La Alhambra ha protestado con sus ilustrados colegas granadinos, de las persecuciones que la prensa de Madrid es objeto; si bien haciendo constar que esta protesta no la inspira ningun pensamiento político, pues los ideales de esta revista están completamente apartados de las luchas de partido.

—

Con este número repartimos una bellísima romanza sin palabras, titulada *Ilusion perdida*, original del distinguido compositor granadino, Sr. D. Ramon Noguera. Tan bellísima composicion está dedicada á nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Matías Mendez.

—

Se han inaugurado las sesiones de la Sociedad de Conciertos. En nuestro número próximo dedicaremos un artículo á estas importantísimas fiestas musicales y á la estudiosa Sociedad que dirige D. Cárlos Romero.

—

En la leyenda *Las rosas azules*, se deslizaron dos erratas en el número 5. Donde dice «y entrando en la de la Alhambra,» debe decir «*y entrando en la de la Alhacaba.*» Despues se lee «nogales» por «*nopales.*»

—

La cuestion de teatros continúa aún sin solucion. No hay esperanza ninguna de que por ahora, vengan á Granada compañías de ópera ó de zarzuela. Parece imposible que estemos en una ciudad de primer orden.

—

Con satisfaccion sabemos, que el Cabildo eclesiástico tiene el proyecto de que el Miserere de Palacios se interprete este año con el respeto y la consideracion que una obra de arte de tal valía se merece.

—

Se halla en Granada el ilustrado filólogo aleman M Maximo Hertling, de quien tendremos el gusto de publicar alguno de sus notables trabajos en castellano.

Advertencia.

—

A causa de sérios inconvenientes y de la enfermedad que ha aquejado á nuestro director, se ha retrasado la publicacion y reparticion de los números 6 y 7. Los 8 y 9 se distribuirán el 30 del actual mes, entrando esta publicacion desde el próximo Abril en normales condiciones.

Explicacion del pliego de dibujos.

Núm. 1.° Escudo de almohada, compañera á la sábana que se dió en el número 4. Nada hay que añadir respecto á la manera de hacerlo, puesto que lo dije en el referido número: solo agregaré que las camas á la inglesa son más de rigor que á la española. Consiste la inglesa en colocar sobre la almohada primera, dos cojines cuadrados con dos tercias de lado. En este caso se coloca el escudo en el centro. Si la cama es á la española, ó sea de dos almohadas, se coloca el escudo á ambos lados sobre el jaretón.

Núm. 2.° Inicial para pañuelo de señora. Las hojitas rosal que forman su adorno, van hechas de cordon y pastas muy finas y los capullos todos á realce. La inicial mitad vá calada, segun lo indica el dibujo, y la otra mitad á realce. El hueco á cordon de un solo hilvan, ó á pespunte menudo.

Núm. 3.° Centro del album dado en el número 4. Su estilo es el mismo de la cantonera, solo añadiré que las espigas deben hacerse en camaraña; los granos que la forman y las raspitas en hilo de oro brisado.

Núm. 4.° Ramo de frutas para manteleria. Se coloca dicho ramo en el centro de la servilleta, y se borda con algodon de los colores análogos á las frutas que representa. Se guarnecen estas de cordon; se llena luego su claro de realce entero blanco, y sobre dicha realce se pone pasta de color. Las hojas todas en blanco.

Núm. 5.° Marca sencilla para ropa interior y pañuelo. Se borda toda á realce, porque la acacia que es la hoja que tiene de adorno, no debe hacerse á pasté, y las letras no tienen efecto más que á realce.

Núm. 6.° Inicial de pañuelo, solas colores. El pámpano debe hacerse á pasta en verdes luz y seco, la uva morado oscuro, imitando á la tinta, y la letra azul pálido y color madera, mezclados ambos con gusto y elegancia.

ROSARIO ORÉFUELA.

Inspiraciones.

Poesías castellanas, por José Taronji.

Se vende en las principales librerías.

Almacen de música y pianos,

de Antonio Solá.—San Miguel alta, 1.

Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

DEPÓSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.°

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.=En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año.—Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp de *La Publicidad*.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Año I. GRANADA 20 DE MARZO DE 1881. Núm 8.

La pintura y los pintores.

Si aquel célebre maestro que desmembrando una rama de la famosa escuela pictórica andaluza creó la escuela granadina; si el ilustre Alonso Cano dejara su olvidado sepulcro, animado por nuevo soplo de vida, viniera otra vez á este mundo de miserias y de trabajos y observara la decadencia del arte granadino; como su obra ha rodado al polvo y como en Granada hay pintores por que aquí se respira la atmósfera del arte: por que aquí, solo con estudiar los admirables modelos de la naturaleza, sin rigorismos y preceptos académicos tenemos pintores que honran á su país, no comprenderia las causas de tamaño decaimiento y al notar este nos preguntaría entre irritado y triste:

—¡Desgraciados! ¿que habeis hecho de mi obra y de mis discípulos?...

Y sin embargo de que á la época en que vivimos pertenece gran parte de los males que se lamentan, el origen de la decadencia pictórica data del siglo XVIII, cuando la muerte arrebata á Juan de Sevilla y á Mora, últimos sostenedores de la escuela de Cano y quienes por sus pasiones y resentimientos no dejan discípulos ningunos; cuando, como dice el ilustrado marqués de Gerona en su memoria histórica acerca de las *Bellas artes de Granada*, «el mal gusto se entronizaba á la vista de los mas acabados modelos; y esta lastimosa historia de la decadencia universal comprende precisamente el cuadro episódico de las bellas artes de Granada.»

Aunque Felipe V, Fernando VI y Cárlos III acudieron á remediar los males que la decadencia artística ocasionaba en toda España y al final de ese siglo de guerras, desastres y desventuras se crearon las Academias de Bellas artes, estas no pudieron detener la ruina que á la pintura y á las artes bellas sus hermanas destruia y el nuevo siglo con sus grandes conmociones políticas, su heroica guerra por la independencia española y su lucha entre hermanos, las sorprende próximas á la muerte.

Granada ofrece un ancho paréntesis en su hermosa historia artística y aun cuando el famoso Liceo consigue reanimar los anémicos gérmenes del renacimiento artístico, la pintura, encerrada en los estrechos límites que el rigorismo académico de la época le marcara, apesar de tener elementos y artistas de valía, no reconquista su pasado explendor.

La venida del malogrado Fortuny á Granada causa una verdadera revolucion. Las pedantescas exageraciones de un clasicismo mal entendido ruedan al polvo, ante la verdad del maravilloso colorido y de la composicion realista que distinguen á aquel famoso pintor de entre sus contemporáneos. Los más apegados á las rancias preocupaciones, dejan al fin en el olvido sus antiguos procedimientos y rinden culto al nuevo arte.

En verdad, que á ese género pictórico puesto en moda en España por Fortuny ó implantado en Granada por el influjo del celebrado artista, se debe que haya muchos que se nombran pintores y que jamás serán otra cosa que pobres copistas sin ingenio y sin saber; pero es tambien lo cierto que practicando ese estilo se han revelado pintores que honran el arte contemporáneo granadino y artistas de mérito brillan hoy más que ayer, gracias á esa revolucion importantísima.

Pero no basta, desgraciadamente, para que el renacimiento del arte pictórico granadino sea un hecho, esa revolucion. Muchos pintores jovenes hay en Granada, que quien sabe lo que podrian valer pasados algunos años, si estudiaran no solo la naturaleza, sino los principios, los procedimientos, el arte en una palabra; más aquí carecen de medios, de elementos: tienen ante los ojos la realidad y la belleza que de lo real surge; pero solo por intuicion aprenden á sorprender esa belleza en la realidad.

«Nuestra escuela provincial de Bellas artes,—hemos dicho en el último párrafo de nuestros *Breves apuntes acerca de las bellas artes en Granada* publicados en 1882,—reclama una completa reorganizacion. Cuando observamos que de allí salen pintores y escultores en piedra y madera, decimos solo: tienen razon los que conceptuan á Granada como la ciudad del arte; sus hijos son artistas de corazon, aunque los gobiernos para nada se cuiden de respetar las tradiciones artísticas y de conceder á Granada lo que por su importancia en la historia de las artes le corresponde.»

En nada ha variado la situacion de esa Escuela, de la que solo medianos dibujantes y modeladores en barro pueden salir, pues carece de elementos para otra cosa; la Diputacion de la provincia otorga pensiones á pintores á título de mercedes y no prévia oposicion ó concurso; y ni las sociedades de acuarelistas, ni las exposiciones permanentes ni ninguno de esos medios de progresivo desarrollo del arte, han podido prosperar aquí por falta de proteccion siempre: por que la union entre los artistas aun no ha sido un hecho.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

El P. Francisco Jimenez. (1)

I.

El Reverendo Padre Fray Francisco Jimenez, hijo de don Ambrosio y de doña Ana Ferrer y Argote, nació en Granada en 1774, y fué educado en el colegio de Hospederos ó niños de coro del Real Monasterio de San Gerónimo de la misma bajo la direccion del Padre Fray José Varles, quien sucesivamente desempeñó los destinos de organista, maestro de capilla, prior, y más tarde con especial privilegio, el curato de la parroquia de San Luis.

Conociendo este sabio y celoso maestro por las precoces disposiciones para la música del discípulo, que un dia, en provecho del arte y tal vez del monasterio, podria gozar nombre muy honorífico, no descuidó, despues de instruirlo en los primeros elementos, en dedicarlo al órgano como instrumento adaptable á su caracter, y propio, se-

(1) A la galantería del distinguido músico granadino Sr. D. Bernabé Ruiz Vela, hijo del famoso maestro cuyo nombre honra la historia del arte contemporáneo, debemos el notable estudio biográfico-crítico que comentamos á publicar en este número. La circunstancia de referirse ese estudio á uno de aquellos modestos y sabios frailes jerónimos que al cultivo de la música religiosa dedicaron su actividad y su talento, en honor de las antiguas y respetables teorías artísticas de nuestra patria, y de que el estudio sea producto del ingenio y del saber de un discípulo del inolvidable monje; discípulo que con el tiempo llegó á ser autoridad respetable y respetada por los más sábios sostenedores de las tradiciones de nuestra música religiosa; de D. Bernabé Ruiz de Henares cuyo nombre enorgullece á Granada, ciudad donde vió la luz primera, hacen de grandísimo interés la publicacion de este notable trabajo, con la cual esta revista recibe honra inmensa y siente el legítimo orgullo de dar al público un interesante manuscrito, que permanecia oculto entre las obras inéditas del sabio discípulo del P. Francisco Jimenez.

gun su sistema de enseñanza, á conseguir aquel objeto. En efecto, debido á sus estudios de la Psalmodia, fabordones, sonatas para ofertorios, acompañamientos, los cuatro de Parra y de otros organistas españoles, las inspiraciones de Nebra, Scarlati, Pleyer, algunas lecciones de composicion y otros egercicios, bien pronto vió los resultados, notando al discípulo tal desarrollo de imaginacion secundada de muy amplia y preciosa ejecucion, que el público, por la coincidencia en aquel tiempo de la muerte de sus padres, queriendo expresar la notabilidad que les sorprendia en el joven, esclamaba: ¡El huérfano! título verdaderamente gerárquico, pues que á vivas sensaciones fué pronunciado sinónimo de escelente ó extraordicario músico. Vulgarmente fué conocido toda su vida en Granada, por el sobre nombre de el Padre Huérfano.

Siendo el hospedero por sus adelantos el objeto universal de los elogios, lo era por natural consecuencia tambien de la espectativa de la comunidad, que al fin logró se le confiriere el hábito de monje á los diez y ocho años de edad, en el trienio del priorato del Padre Fray Antonio Loaisa.

Era la nueva situacion de la vida sobre manera alhagueña para el virtuoso novicio, toda vez que como anhelaba, para profundizar en la ciencia de la eufonía, nada facilitaba como el apoyo en una ley cuya tendencia fuese la concentracion del espíritu, y esto, lo hallaba en el solitario recinto del claustro, bajo la influencia de la regla monástica que habia abrazado.

Durante el coristado ó sea la década que sirviese á la preparacion de las sagradas órdenes, queriendo su director de acuerdo con el prior satisfacer hasta lo sumo los instintos del nuevo monje, lo confiaron á los preceptos del profundo contrapuntista don Felix de Navas y Centella, músico á la sazon de la Real capilla de Granada.

Simpáticos maestro y discípulos en ideas y temperamento, emprendieron un curso general de estudios contrapuntísticos, que despues de ostensiblemente hacerlo teórico, práctico y crítico, terminó con la vida de don Felix á los trece ó catorce años, ó sea á principio del siglo, dedicando á su fidelidad y aplicacion, poco antes de morir, su prontuario de reglas de composicion, y otro de contrapuntos antiguos de singular valor para la enseñanza.

Es notorio entre profesores, que el estudio del contrapunto, virtualmente sea de eficaz auxilio en el progreso de él, que á la vez se practique en cualquier instrumento armónico, y que igualmente es compulsivo al adelanto en el de la armonía y composicion el dominio sobre el teclado. Al Padre Jimenez le era suprema esta circunstancia en ambos conceptos, pero de inmensas proporciones en el primero por recaer sobre un trabajo dado; así que, colorando sus creaciones con el sello de la ciencia, sus matices con el del buen gusto entendido, y su egecucion con el aplomo y valentía que son consiguientes, antes de mediar su carrera contrapuntística, habia elevado su reputacion á la de eminente organista. Placiale sobre manera al Padre Varles descender de su asiento prioral al de segundo organista, por incitarle á destacar en el primero á ideas gigantes, y desenvolver magistralmente los pensamientos que proponia. El eco de su fama atraia numerosos grupos al templo á escuchar sus lujosos y encantadores caprichos en aquel magnífico órgano de Pabon, que tiempos posteriores decia ser su numen y toda su inspiracion. Las personas más cultas é ilustradas de la poblacion y aun de remotos paises, le eran frecuentemente presentadas á sentirle en el clave el fiel trasunto de las grandes obras de Bethowen, Porci, Generali, Pleyel, Sterkel y Haydn; y exclamaban: ¡Quien creyera encontrar en el rincon de una celda á tan distinguido artista! y entre los monjes contemporáneos, despues de otros elogios, ¡cuantas veces no repetia el aventajado calígrafo, geógrafo, geómetra y cantor, P. S. Bartolomé de los Rios, que por oirle en el órgano, deberian emprenderse largos viajes!

Cesando en su mayor virilidad, en el apogeo de su brillo, y cuando el Padre Francisco gustara el inefable placer de sus triunfos; la invasion de las tropas francesas el año diez en la ciudad, vino á hacer parásitos su presente y su futuro, trocando á sus bellas ilusiones el ser groseramente arrojado de su tranquila celda, y sufrir penosa y oscura existencia en el siglo, no obstante las distinciones que mereció de la nobleza de Granada.

Restablecidos los conventos el año catorce por la independencia nacional, obtuvo el magisterio de capilla del monasterio, vacante por muerte del Padre Fray Vicente de Valencia, y la inauguró escribiendo una misa á doce para la apertura del templo.

Animado por el favor de aquellas circunstancias, tan luego dirigió sus atenciones á la reedificacion por lo menos de un órgano, á la reorganizacion de la capilla de música, y á la reposicion de las obras del archivo; con cuya sucesiva consecucion pudieron celebrarse en aquella iglesia, á semejanza de otros tiempos, las festividades de San Gerónimo, Natividad del Señor, Asuncion de la Virgen, Semana Santa, Difuntos, etc; contando para la ejecucion con coleccion numerosa de obras, un buen órgano de á trece, y hasta doce monjes profesores, sin escluir los aficionados, pretendientes, seises, y convidados

Un decreto de las Córtes el año de veinte extinguiendo los monacales, derribó todo el edificio del Padre Francisco, y lo redujo á casi igual situacion que el año diez. Otro del gobierno absoluto de Fernando VII el veinte y cuatro poniéndoles en posesion de sus bienes, lo elevó á su antiguo magisterio; y en poco tiempo, sobre iguales ventajas, consiguió la habilitacion de órgano grande de Pabon. Pero como el poder del destino es incontrastable á todo humano esfuerzo, y aquel fuese la exclaustracion, al fin cumplióse con la tercera y última, verificada el treinta y cinco por la revolucion contra el Estatuto de doña María Cristina de Borbon durante la regencia, expropiando al Padre Jimenez de todas sus adquisiciones, y á la comunidad el derecho de custodios depositarios de los restos mortales del fundador Gonzalo de Córdoba ya que la espada, terror de galos y turcos en la Edad Media, habiales sido arrebatada por el ejército bonapartista. Extinguida desde aquel momento para siempre aquella capilla, competidora por su rango y buena organizacion con algunas de catedral, vió tambien á su pesar el Padre Francisco quedar por los suelos al dominio público, un extenso archivo formado por él de partituras de Soler, Portero, Torres, Caballero, Capitan, Spagnoletto, Asiaín, Valencia y suyas; las más, reducidas, de fragmentos que encontró, á particion por el mismo: apenas pudo reservar para sí la misa á doce, un tedeum á ocho, un villancico á ocho, de Calenda, un oficio de difuntos de facistol, todo suyo, y unos cuantos libros de texto.

En los diez y ocho años del resto de la vida, ó última época artística del monje, en su modesto y secular retiro, no compuso sino á ruegos de algunos apasionados el año 1838, una opereta titulada *La ilustre camarista*, que se ensayó casa del capellan mayor y despues obispo de Guadix el Ilmo. Sr. don Mariano Robledo, y cinco años antes de su muerte un *Tratado de armonía contrapunto y composicion* (hoy inédito en poder de su discípulo D. Juan Contillo), que con el fin de legarle á sus discípulos, redactó y escribió con apéndice del *Cantollano*, figuras antiguas y varias observaciones hijas de su experiencia, su concepto de prácticas religiosas con relacion á las oposiciones en concurso, visto que los autores modernos de ello no hiciesen mencion en sus métodos: pero todo este largo prior sustentó á voz viva, segun su antigua costumbre é innata aficion á la enseñanza, la única academia de composicion que en Granada hubo desde ocho ta años antes, no solo bajo las escuelas romana y catalana para las cosas de iglesia, sino admitiendo en ella cuantas novedades de siglo y medio venian ilustrando el arte para las composiciones libres y aun para las del género severo; que si bien no poseia el sublime lenguaje ni la fraseología de la oratoria, profundo y erudito bastante

en lo que concierne el arte, poseyó la lógica, el método, y sobre todo el inestimable don de instruir á sus discípulos, y de dirimir con la palabra y con la pluma en las cuestiones escolásticas mas complicadas, dilucidando siempre satisfactoriamente en las de disidencia de escuela, así en el fondo ó en lo accesorio, respecto á la esencia de principios Por manera, que no siendo incapacitado un escolar, aunque los hubo de reconocido mérito, en su aula aseguraba el porvenir, bien de compositor, organista, director de banda militar, ó de maestro comun de música. Así, era anchísimo el círculo de sus admiradores; y ¡cuantos doctos en letras y artes no hubo que se honraron de su amistad y consejo, como Palacios, maestro prebendado de Granada; Roure, organista de la misma; Caballero, maestro de la Real Capilla; Murguía, organista de Málaga y Largacha, maestro de alto concepto en humanidades, en derecho, y gran profesor de música, adquiriendo su autoridad igualmente ser consultor en varias oposiciones y juez examinador en la de Aguirre, organista prebendado de Granada! ¿Que timbre más elevado, que mayor gloria pudo caber á un hombre que hacerse admirar, respetar y amar con solo su bondad y su saber? Ultimamente, este ilustrado maestro que bastaría á ser grande no solo con lo precedentemente expuesto, con considerar la abnegacion y desprendimiento con que dejó de explotar en pró de su fortuna material sus vastos conocimientos y la paciencia con que en fuerza de las circunstancias estuvo toda su vida siendo el Proteo de la fábula; sino que tambien lo fué por la austeridad de sus costumbres en humildad, dignidad, caridad y pureza, revelando hasta su continente, de cuantas virtudes evangélicas, sociales y artísticas era poseedor.

BERNABÉ RUIZ DE HENARES.

Granada.—1850.

Monumentos árabes de Granada.

EL CASTILLO DE TORRES BERMEJAS.

Sobre una pequeña colina, llamada en otro tiempo cerro de Mauror, se levanta este viejo baluarte cual centinela avanzado de los castillos que guarnecen la moruna fortaleza de la Alhambra. Su carácter sombrío y severo, que contrasta grandemente con la elegancia y esbeltez de las demás construcciones mulsumanas, y ese tinte oscuro que revisten sus altos lienzos de muralla, desnudos de toda ornamentacion, son caracteres que acusan para este monumento una antigüedad respetable. Sin que nos detengamos en combatir la opinion de los que lo creyeron obra de fenicios ó romanos, expondremos únicamente lo que sobre su origen é historia se encuentra en los documentos más dignos de crédito y atencion.

Parece que los árabes, á su venida á España, se encontraron en Granada con un arrabal ó villa de judíos, el cual una vez conquistado, sirvió de asilo tambien á los cristianos que quisieron conservar el ejercicio de su religion. Las sucesivas insurrecciones de los moradores de este arrabal, obligaron á los árabes á levantar en tal sitio una fortaleza para reprimir desde ella las asonadas frecuentes de judíos y mozárabes: fortaleza que no fué otra sino el castillo de Torres Bermejas, quizá edificado sobre las ruinas de otro mas antiguo fenicio ó romano, como quiso demostrar el Padre Echevarría, prometiendo, al principio de sus «Paseos,» dar á luz unas inscripciones romanas encontradas en el mismo sitio, aunque no cumplió su promesa.

Marmol se adhiere a nuestra opinion y señala como *Villa de los Judíos* lo que hoy se llama barrio de S. Cecilio, en cuya parroquia hay tradicion que duró el culto cristiano largo tiempo. Las Torres Bermejas (añade el célebre autor de la Rebelion de los Moriscos), sus cimientos son antiquísimos y fueron construidos en los primeros años de la conquista, para dominar esta parte de la poblacion: en esta subsisten la antiquísima Puerta del Sol y algunos vestigios de la muralla que formaba el recinto de Garnata al lahud (Granada de los Judíos.)

El castillo de Torres Bermejas se hizo célebre varias veces en la historia del Reino de Granada. Su posicion le hacia un punto estratégico de importancia, é interesante parapeto en las contiendas prolongadas de aquellos revueltos tiempos. Es notable el siguiente episodio que pertenece á la época de la dominacion de los califas de Córdoba:

El fuego de la rebelion, mal extinguido por Abderrahman I, se reprodujo con mayor estrago durante los reinados de sus nietos Abderrahman II, Mohammed I y Abdallah. Entonces fué cuando los cristianos mozárabes y los mauludines ó muslitas, capitaneados por los emires Suar Ben Andun y Jalid Aben Suquela, vencieron á los damasquinos y á las tropas del califa, en una sangrienta batalla, ocuparon á Elvira y encerraron en Granada, á flechazos y botes de lanza, los restos fugitivos del ejército contrario. Parapetados los vencidos en las Torres Bermejas, á las órdenes de un renegado por nombre Nabil, se resistieron burlándose de los dísticos amenazadores que sus enemigos les trasmitian en las puntas de sus flechas. Hé aquí uno de aquellos versos:

«Las casas de nuestros enemigos,
«desiertas y sin techumbre, están inun-
«dadas por las lluvias del Otoño y des-
«manteladas por los vientos embrave-
«cidos. ¿Qué nos importa que ahora
«celebren sus pérfidos conciliábulos en
«las Torres Bermejas? La perdicion y
«el infortunio les persiguen por do-
«quiera.»

La suerte no fué propicia en esta ocasion á los sitiados y la rebelion hubo de triunfar.

Posteriormente, en tiempo de la dominacion de los almoravides, vuelve nuestro castillo a ser teatro de un importante hecho de armas.

Amotinados en Granada los secuaces de Hamdim, corrieron calles y plazas dando mueras contra los almoravides sin que bastase a contenerlos la autoridad y valentía del príncipe Alí Ben Abu Bekr gobernador de la ciudad. Alí no pudiendo contener el alboroto se retiró á las Torres Bermejas y se hizo fuerte en ellas. La cuesta llamada hoy de los Gomeres, la llanura de los Mártires, las calles contiguas al recinto de aquella fortaleza fueron durante ocho dias teatro de sangrienta lucha. Los sitiados salian como leones, espada en mano, y sin arredrarse por los tiros de flechas y saetas que los insurrectos les asestaban, desde ajimeces y azoteas, causando en ellos horrible mortandad. Los rebeldes avanzaron á la puerta, pero fueron rechazados con energía y un feliz éxito coronó la constancia del caudillo Abu Bekr.

Ningun hecho notable se ofrece despues del que acabamos de referir del que haya sido teatro el castillo de Torres Bermejas. La construccion, ó mejor dicho, la fortificacion y complemento de la alcazaba y fortaleza de la Alhambra fueron quitando la importancia que hasta entonces habia tenido nuestro baluarte, quedando este tan solo como puesto avanzado y primer punto de defensa de los ataques que pudieran recibir el régio alcázar por la parte meridional.

Esta es la historia del monumento que se conoce entre nosotros con el nombre de Torres Bermejas, por su color rojizo, debido a la arcilla ferruginosa con que fué construido, material que abunda en el sitio donde se levantó. Mucho nos quedaríamos añadir á lo ya expuesto, pero no disponemos de más tiempo ni espacio y dejamos la pluma en la confianza de que otro, con mejores títulos que los nuestros, expondrá, con toda la extension que merece, el origen antiquísimo y la romántica historia de tan notable monumento.—A. A. C.

Maliha

LEYENDA MORA.

I.

Arrojadas al suelo las vistosas divisas en medio de la batalla, y ocultando en los anchos pliegues del albornoz las brillantes galas de su riquísimo traje, tornó brida Abu-Said, viendo contraria la suerte y seguido de Amrú, viejo walí de las tropas africanas, huyó del campo sangriento de las Navas, dejando

CANCION ESPAÑOLA.

J. Valladar Lujan.

Mod.to

morir sin caudillo á los heróicos zenetes y valientes almohades.

Era el visir Abu-Said, aquel ambicioso favorito que tanto quiso brillar en la corte del desdichado emir Almumenin Mohamad-Annasir, adormeciendo el ánimo esforzado del rey con los placeres del harem; era aquel ministro intrigante, celoso de la gloria del fiero alcaide de Calatrava Abu-Hegiag-Aben Cadis, á quien negó el socorro con dañada intencion, cuando este se encontraba estrechamente cercado en su alcazaba, y á quien despues de vencido, malas artes le jugó, para que fuera decapitado, como tristemente sucedió, por orden del emir.

Y corria, corria Abu-Said dejando escapar relámpagos de cólera de sus pardos ojos, y exhalando en un ronco grito todo el pesar de su arrogancia humillada; y le seguia Amrú, el viejo wali africano, rugiendo como el tigre del desierto, que huye vencido por el leon.

—Maldicion,—dijo al fin Abu-Said, traduciendo en palabras su coraje,—maldicion ha caido sobre la raza de Agar; hoy ha vuelto Alá su rostro á los muslimes.

—Maldicion, sí,—replicó Amrú con sorda voz,—maldicion sobre los alcaides andaluces, que en lo mas recio de la pelea han abandonado el campo, dejando que á torrentes se vierta la sangre de sus hermanos.

—Han pretendido, obrando así, vengar la muerte de mi rival Aben-Cadis, pero yo les juro por la Santa Meca, que las almenas del alcázar de Sevilla, adornaré con sus cabezas ensangrentadas.

—Eso será si te deja salir en paz de tus tierras el fiero jóven castellano.

—¿Y has soñado que podrá el lobo de España contra el leon de la Libia? Amrú, mide las palabras, porque otra vez mi puñal no respetará tus canas.

—Perdona, Sidi; tú eres bravo como el salvaje rey de las selvas; pero yo he visto al garrido doncel castellano sembrar la muerte con su férrea maza entre los intrépidos gomeles, como el simoun del desierto con su aliento empozoñado entre los tristes peregrinos de innumerable caravana.

—¿Y nada hicieron contra él mis indomables gomeles?

—Sí, le cerraron el paso formando contra sus ímpetus una muralla de acero; porque con su mirada sagaz comprendieron que el bizarro doncel pretendia dejar sin caudillo las santas huestes de Alá.

—Por el ángel Azrael, wali, que ya no me contengo,—dijo Abu-Said, esgrimiendo un puñal y revolviendo con furia su caballo.—¿Con que me juzgaron cobarde los gomeles?

—Deten el brazo, Sidi;—exclamó Amrú, parando su caballo y mirando sereno á Abu-Said,—no lo armes contra el que de ti no se defenderá. No te buscaba solo en el combate el garzon de los cabellos rojos; apesar suyo le seguian los caballeros de *la banda verde*, (1) y los apuestos guerreros de las *tres fajas*. (2)

—¿Y por qué á su pesar?—preguntó Abu-Said, dando treguas al furor.

—Porque así lo espresó él: «mengua mia ha sido, decia, conteniendo á los otros caballeros con noble ademan, que un muslin solo me arrebate la divisa; dejadme, pues ahora, que en su demanda vaya solo.» No le viste, Sidi,—prosiguió Amrú,—alzarse sobre los estribos, cuando el escuadron de gomeles se interpuso entre los dos, levantarse la visera, y decirte en son de reto con poderosa voz: «Visir, yo te juro por Dios uno y trino, que si hoy en la pelea no me he contigo faz á faz, la tierra toda registraré, para arrancarte el corazon ó la prenda que más adores.»

—¿No oiste, Sidi, su voz?

Sí, la oí,—contestó Abu-Said,—que, aunque de alma templada con el fuego de las batallas, se estremeció á su pesar. Mas luego serenándose exclamó:—¡Por Eblis, príncipe de los demonios, Amrú, que vás mostrando miedo al mozo imberbe de los cabellos rojos.

—¡Miedo!—exclamó Amrú.—¿Podrá tener miedo quien ha roto lanzas con el invicto caballero Diego Lopez de Haro, y quien no ha tornado rienda ante los escuadrones de Aragon?

Abu-Said no supo dar respuesta á tan solemnes y verídicas palabras. El sabia que, si Amrú habia vuelto rostro al campo de las Navas, era por seguirle á él y defenderle, si en el camino se veian acometidos. Pero no dejándole su orgullo callar por mas tiempo, dijo al fin, aparentando calma: —entonces ¿porqué hablas con temor del reto de ese jóven, que tiene mas de temerario que de valiente?

—Porque está presagiando este fiel corazon mio, que si en tu busca el rencor le lleva á tu alcázar, con los ojos tropezará de Malha, que es la alegría de tu espíritu y el consuelo de mi vida. Y ya sabes, Sidi, que nadie puede ver los ojos de aquella huri del sétimo cielo, sin sentirse luego abrazado por un incendio de amor.

—¡Oh! sí, demasiado lo sé. Pero desdichado del nazareno que en tu hija pusiera ojos sacrílegos, porque caeria sobre él todo el rigor de mi venganza, de mi ira, y de mis celos. Tú sabes que la amo como el leon ama las selvas, como á los aires ama el águila, y en su corazon quiero reinar como señor absoluto, aunque fuera preciso para conseguirlo poner á sus piés las coronas de Córdoba y Sevilla.

—Malika es una niña sin ambicion; catorce primaveras tan solo han deshojado sus rosas sobre su frente pura; su alma duerme aun el sueño de la inocencia, y apenas si comienza á estremecerse, como la gota de rocío tiembla en la corola de los lirios del Yemen. No la ofrezcas tesoros, que no te comprenderá; despiértala con el arrullo del amor, para que abra los ojos de su alma, queriéndote; y rodéala despues de grandezas, para que te quiera más. Yo deseo que te ame, para verla feliz, y te la doy por esposa por contemplarla sultana.

(1) Los Mendozas.
(2) Los Maluecos.

Notas bibliográficas.

El ilustrado catedrático de esta Universidad D. José España Liedó, ha publicado en un elegante tomo una coleccion de interesantes artículos que titula *Páginas de mi cartera*. Precede á los artículos una carta-prólogo escrita por D. Leopoldo Eguilaz uno de los granadinos que honran las pátrias letras como maestro en el decir.

La mayor parte de los artículos coleccionados en su libro por el señor España, tienen trascendencia filosófica, combatiéndose en ellos los ideales de las modernas escuelas, poniéndolas en paragon con la filosofía cristiana. Los artículos *Introduccion al estudio de la Historia* y *La Pre-historia en sus relaciones con la Revelacion*, son trabajos interesantísimos y que demuestran saber y firmeza en las doctrinas. En cuanto á lo que puede decirse de la forma, nada más elocuente y verdadero que copiar las palabras que siguen de la carta prólogo: «Parco ó copioso, sóbrio ó abundante, pero siempre castizo en la ducion, nadie echará de ver en ella hinchazon ni amaneramiento. La suma virtud de tu discurso es la claridad.»

Y esto exactísimo: el Sr. España es de esos escritores, que en esta época de ingerencias extrangeras que perturban la forma literaria de los escritos y van haciendo de la lengua castellana sabroso pisto en que se encuentran reunidos los más distantes y menos afines elementos, conservan la pureza y la sencillez de nuestro hermoso lenguaje y lo manejan con desenvoltura y elegancia.

Hay tambien entre los artículos algunos de variedades y uno necrológico, muy sentido y elocuente, dedicado á la memoria de aquel malogrado amigo Manuel Paso, fácil escritor é inspirado poeta, que duerme el sueño eterno allende los mares, en las tierras descubiertas por Colon.

El libro está impreso en la tipografía de *La Lealtad*, y se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

DEPOSITO DE PIANOS
de
CAYETANO CODONI Y H.°
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

Inspiraciones.
Poesias castellanas, por José Taronji.
Se vende en las principales librerías.

LA PUBLICIDAD
AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.
Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

BREVES APUNTES
ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.
(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)
por Francisco de P. Valladar.
Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

Almacen de música y pianos,
de Antonio Sold.—San Miguel alta, 1.
Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

POESIAS
(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)
por el malogrado poeta granadino
Baltasar M. Dúran.
Se vende en la libreria de Sabatel, calle de Mesones.

MARÍA
NOVELA POR RAFAEL GAGO.
(Segunda edicion)
Se vende en las principales librerias.

Recuerdos de la dominacion árabe
en España,
por Rafael Contreras.
Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 30 DE MARZO DE 1884. NÚM 9.

La música árabe.

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi distinguido amigo y estimado compañero: Correspondiendo al galante ofrecimiento que de las columnas de LA ALHAMBRA me hiciste al iniciar esta publicacion que tan discretamente diriges y que en verdad ha venido á llenar un gran vacío que se notaba en la prensa de la artística Granada, no pudiendo hoy ofrecerte un trabajo original, dada la índole de tu revista, pues soy casi profano en asuntos artísticos, te incluyo en cambio, una carta y unas ligeras notas sobre la *música árabe* del malogrado amigo y compañero de letras D. Joaquin M. Bartrina cuya temprana muerte llora todavía la literatura pátria.

Ambos escritos inéditos fueron hallados despues de su muerte entre sus manuscritos por el distinguido escritor catalan, don José Sardá.

Al darlas á luz en LA ALHAMBRA, me propongo al mismo tiempo que consagrar un público testimonio de respeto y aprecio á la memoria del joven erudito escritor y cariñoso amigo, dar á conocer á los apreciables lectores de esta revista, los apuntes de un trabajo en el que Bartrina se proponia tratar la cuestion del origen de los cantos populares andaluces

Aprovecha esta ocasion para reiterarte la expresion del acendrado cariño que te profesa tu amigo y compañero de letras,

José Ventalló Vintró.

Hé aquí la carta que el malogrado escritor catalan dirigió al popular Barbieri:

Sr. D. Francisco A. Barbieri.

«Muy señor mio: conociendo su profunda erudicion musical, y sabiendo que siempre al verdadero mérito acompaña un carácter indulgente y bondadoso, me dirijo á V. con la presente, para exponerle algunas dificultades que se me presentan para la prosecucion de un pequeño trabajo.

«Es opinion comun, que la música popular andaluza actual, desciende de la de los árabes. He encontrado en muchos poetas latinos frecuentes citas de cantos populares de tartesia, célebres entre los romanos por cantarlos en Roma, bailarinas gaditanas. No insisto en esto porque de sobra lo conocerá V.. He buscado el estado de la música entre los árabes, antes, durante y despues de la dominacion en España. El único autor que trata, por estenso y bien de la música árabe en los primeros siglos del Islamismo, es Mr. Caussin de Perceval, el sabio orientalista, en un trabajo postumo que apareció en el *Journal asiátique*. (Novembre—Decembre 1873) que V. conocerá.

«Faltánme leer autores, que supongo los ha de haber en abundancia que traten este asunto; y cree V. que es mi intento razonable, le agradeceria infinito cuantas indicaciones tuviese á bien hacerme, con las que sobre manera me honraria.

«Mi intento es probar que la música popular del Medio dia, no es árabe sino española; que antes de su dominacion existia ya; que los músicos árabes tomarian pié de ella para muchas composiciones, como lo hicieron sus músicos mas eminentes de Medina, tomando melodías de los cantos populares de los esclavos Persas; que si algunos cantos, puramente árabes, pasaron tradicionalmente por el pueblo hasta hoy, muchos habrán conservado su primitivo sabor indígena.

«Si casualmente V. hiciese algun trabajo sobre el particular, tendria un gusto en saberlo, y otro mayor, enviándole cuantos datos tengo recogidos.

«En la seguridad de que V. dispensará mi atrevimiento, le anticipo las gracias y queda

S. S. Q. B. S. M.»

Barcelona á 19 de Febrero de 1875.

Publicamos á continuacion las notas que tomó Bartrina del trabajo de Mr. Caussin de Perceval citado en la carta.

«Al morir el célebre orientalista francés Mr. Caussin de Perceval, dejó entre sus manuscritos una obra incompleta conteniendo biografías anecdóticas de los principales músicos árabes de los tres primeros siglos del Islamismo, que aparecieron en el *Journal asiátique* (Novembre—Decembre 1873.) De allí he extractado los siguientes datos por creerlos de algun interés.

TOUWAYS (*Touwais* es decir, pequeño pavo,) era el sobre-nombre de un famoso cantor de Medina; su verdadero nombre era Ica. Nació el dia en que murió Mahoma.

«En su juventud, habiendo sido llevados á Medina cautivos persas, TOUWAYS aprendió sus cantos populares que más tarde imitó en sus composiciones. De él se dice que fué el primero que dió gracia y dulzura á los cantos y que hizo oir en Medina aires sometidos á una medida regular.

«Florecia en su tiempo una cantatriz AZZE-Í-ÉL-MEYLA, que componia y cantaba. LOS musulmanes rigidos la acusarou de pervertir al pueblo con las seducciones de un arte que el Profeta habia prohibido.

«Un esclavo llamado NADUT, conducido á Medina, cantaba en algunos casos canciones de su país, con gran éxito. SAIB, músico que entonces tenia gran nombre en Medina, compuso aires tomados del esclavo. ABOU OTHMAN SAID llamado comunmente IBU MOUCADDJIH, era un negro nativo de la Meca. En su época, el Califa MOAWIA 1.° habia hecho venir á ISAK obreros persas que durante su trabajo cantaban cantos de su país. SAID los escuchaba atento, y trató de imitarlos aplicando á su melodía versos árabes. Afirman los escritores de su país, que IBU, fué el primero que creó el canto árabe, tomándolo del persia.

El P. Francisco Jimenez. (1)

II.

Con el objeto de esplanar y dar solucion estensa, voy segunda vez á exponer la proposicion que en otro lugar senté, relativa al presente y futuro que del Padre Francisco vino á hacer parásitos la invasion de las tropas francesas el año diez en Granada, tan importantes de conocerse en esta biografía, cuanto que sería incalificable para el que la escribe, el olvido de una tacha con que así mismo fué conocido el melopeo gerónimo.

Lacerado, pues, en lo más sensible de su corazon por la espulsion primera, dominado temperamento linfático y con incipiente perturbacion aesricular, sometido á espirituales contemplaciones y fuera de la juvenil edad en que diera libre curso á los destellos de su fecunda fantasía; pensó, al encargarse en el magisterio, que mucho arriesgaria su conciencia, si bajo los principios fijos que profesaba y en que habia consagrado los estudios de toda su vida, las composiciones que hiciera no fuesen

cuidadosamente prendidas del cielo ilo místico y severo convenientes en el santuario, y purificadas de toda idea de sensualismo que distrayendo á los fieles con la escitacion de sentimientos profanos; lo hiciesen responsable ante la justicia divina. Pensamiento solemne y piadoso que para justificarlo prefirió escribir las obras de facistol, y todas aquellas cuyo caracter fuese austero, patético y lamentable, como misas de difuntos, motetes al Santísimo, lamentaciones y misereres; aunque tambien escribiese en el género ornado, enérgico y brillante. Mas apenas oyéronse sus primeras composiciones, y notáronse en sus cantos y giros de modulacion, por algunos, cierta violencia ó desapacibilidad, no tardaron, por medio de sus comunes órganos, en difundirlo y definirlo como en este ú otro sofisma—Escojo—no sabe andar como todos—con el apóstrofe «mal gusto» cuya exacta ó falsa calificacion le siguió hasta el sepulcro, produciéndole por ciertos signos de ignorancia que sus émulos le fijaron en la puerta de su celda, polémicas y disgustos que una razonada crítica pudo aborrarle persuadiéndole de los efectos necesarios que su anormal situacion física y moral habia de producir en las composiciones que bajo tal influencia hiciera; y á sus detractores de hacerle la justicia que merecia compadeciendo su desgracia sin negarle condiciones que era forzoso concederle. Queriendo de buena intencion el Padre Francisco sostener que poseia tan preeminente cualidad, se esforzaba con argumentos inconcusos, no solamente en confesar que el buen gusto no defraudaba en las artes ningun género, sino que se afanaba en esplicarle y aconsejarle como circunstancia integrante de toda buena composicion, determinando con sumo acierto sus precisas condiciones: pero resultaba, que mientras con sus discursos persuadia á la razon, por efecto del círculo vicioso que le colocaba la ya crónica enfermedad de su nervio acústico, los años y preocupaciones de conciencia, cuando escribia, estaba en completa contradicion: la extrañeza de su estilo, la áridez y si se quiere rudeza de sus melodías las repulsaba el oido culto como un mal. Y como en esta época el público se iba apercibiendo de algo más que de los cantos rústicos por las nuevas formas de melodía é instrumentacion que importaban de Italia y de Alemania, cada año que trascurria le eran menos admirables las composiciones del Padre Francisco en el concepto de buen gusto; si se miraban ó analizaban por el verdadero prisma que es el arte conforme á la liturgia, no dejaron de ser un precioso don para el que sinceramente buscaba en ella los efectos espirituales de la religion, como por ejemplo en lamentaciones, motetes y responsorios de Semana Santa. ¡Oh! allí era grande y sublimemente delicioso, por que convertian y alejaban al hombre del mundo, y por que en ese centro era donde precisamente residia la existencia moral de este maestro, y á donde subordinaba la accion de todos sus sentidos. ¿Y como negarle por otra parte al clásico monje la propiedad de que, cuando gozó la plenitud de sus sentidos, tan finas galas ostentó en el órgano? ¿al que le era imposible transigir con el mas leve descuido ó desaliño en el colorido de su canto apasionado, aun en medio de su vejez? ¿al que privilegiado de sensibilidad esquisita, el amoroso cantable del andante, el dramático sublime del adagio, el gracioso jovial ó inofensivo del pastoral ó allegreto, eran otros tantos atractivos para su alma? ¿cuantas veces no arrancaron lágrimas á sus ojos un «Tedeum animam meam» cantando con acento patético y declamado? Verdaderamente que al que distingue y siente y espresa todos los trasportes á que conduce una buena inspiracion, no se puede menos de conceder que se identifica con el bello ideal de la música. Habiérase dicho si, que del mismo modo que sucedió al inmortal Bethowen, el monje, geróni no tubo dos maneras: cuando joven, despreocupado y de expedito oido, superior: cuanto abatido, lleno de escrúpulos y sordo, extraño y poco aceptable. La cuestion que era puramente metafísica é incidental, quedando en su propio lugar, no hiciera la susceptibilidad de su grande artista, y quizá en él, si posible fuera, hasta las mas profundas raices de una escuela sabia y potente, que en vez de erigir colegio perpétuo como en Monserrat, desconceptuándole, podria libremente enseñorearse por medio de corrompidos agentes sin conciencia, la advenediza, sin orígen, sin principios y sin forma alguna de sistema razonado que poseresen los que guiados de su propio instinto pretendieran capciosamente estraviar la opinion pública, facil siempre á impresionarse de la vaguedad mas insignificante pero ingeniosamente presentada. Yo mismo fuí instrumento y víctima de un acto, que sin conocer ni querer acrostré contra ese hombre á quien debia mas que á mi padre! Si, porque enseñándome, proveyendo á toda mi educacion, y formando mi corazon, casi debo todo el porvenir de que soy poseedor. Llevado de la lisonja y de mi poca edad, hice un ária para un tenor que hoy es compañero mio en la catedral, que debia cantarse en la fiesta de la Asuncion al propio tiempo que el Padre Francisco tenia preparada otra de iguales circunstancias para el mismo tenor; gustando mas la mia en el ensayo decidieron varios que se cantase con preferencia á la otra: sábelo, y en ocasion de presentarse á su inspeccion, la arrojó al suelo diciéndome: «eso que hago es lo que merece el ária que has compuesto; eres imberve é inocente y te perdono» cuando seas hombre devolviéndomela repuso. «te avergonzarás de tu obra.» Asi es, daria mucho por saber para recogerla y quemarla. Tal es el convencimiento que tengo de su poco merito. Acaso este fuese el orígen de abandonar la composicion el Padre Jimenez y adoptar con mas fijeza la enseñanza. De cualquier modo, no podemos presentar otro testimonio para comprobacion de sus dos maneras, que la fama tradicional de los que le oyeron en sus dias felices; no escribia entonces: y sucede lo que con el célebre organista aleman Frehberger, que despues de haber asombrado la capital de Austria y Lóndres, sus obras se buscan y no se hayan, siquiera por lo que de su estudio pudiera merecer al arte: tampoco escribia.

Por lo tanto, ya que para perpetuar sus talentos a mi solo ha tocado hoy la honra de escribir aunque toscamente su memoria, quede consignado: que el Padre Fray Francisco Jimenez, conforme á las ediciones de su maestro el Padre Varles, en su infancia fué artista notable, en su juventud célebre organista, en su virilidad compositor sagrado profundo y digno, y en su vejez maestro preceptista consumado, cuyos laureles enaltecen no solo al monasterio que perteneció por los muchos servicios que al arte allí prestó, sino a la capital que en su seno contó todos los dias de su existencia, y á sus infinitos amigos y discípulos que eternamente sentirán su muerte verificada en Granada el diez y seis de Enero, de mil ochocientos cincuenta y tres, á los setenta y nueve de edad.

BERNARDO RUIZ DE HENARES.

Granada.—1850.

Una fiesta en Granada el siglo XVIII

Refiérese la interesante descripcion que vamos á copiar, á la fiesta habida en la casa que, en la esquina de la calle de los Arandas, habitaba en 1757 el muy noble é ilustre caballero veinticuatro Sr. D. Pedro Pascasio de Baños, la noche del 10 de Octubre del año referido con motivo de haberse hecho el mismo dia la publicacion de las famosas fiestas que Granada dedicó á la inauguracion de la iglesia del hospital de San Juan de Dios, fiestas en que el Sr. D. Pedro Pascasio tomó muy activa parte como veinticuatro mas antiguo.

Cuando terminada la ostentosa fiesta de la publicacion la brillante comitiva acompañó hasta su casa al Sr. de Baños hallaron el edificio iluminado por fuera con hachas de cuatro luces, y por dentro el dilatado ámbito bajo, alto del patio y corredores faroles de cuatro luces, cada uno, dorados y plateados, y los cenadores vestidos de arañas y cornucopias.»

A la seis de la tarde comenzó la fiesta, concurriendo á ella las autoridades,

corporaciones, etc. y la sociedad distinguida de Granada. Como nuestros lectores notarán no asistieron señoras al convite, quizá por el caracter especialisimo de la *soiree* como decimos ahora. Dice así la referida descripcion:

«Es de advertir á la posteridad, que el primer salon estaba adornado de estatuas de medio relieve doradas sobre campo de plata y cristales que las cubrian, é iluminados de las mas costosas cornucopias de cristal y arañas de lo mismo, siguiéndose á esta pieza dos gabinetes que formaban laberintos de columnas de marmol blanco con estátuas de lo mismo y diferentes pérfidos, corpulentas cornucopias de que estaban cubiertas sus paredes con otras vistosas láminas de mármoles en forma de óvalos y otras distintas figuras cuadradas y redondas todas con guarniciones doradas y repisas por su asiento de las mismas piedras y multitud de antorchas. En el testero del segundo gabinete los retratos de los Señores Reyes Don Fernando 6.° y Doña Maria Bárbara de Portugal siendo de la misma estofa que todos los dichos adornos y repartidas en las bovedas blancas y doradas de los prenotados sitios ocho arañas grandes de cristal que iluminaban toda aquella estancia de modo que parecia un hermoso agraciado Mongivelo: y porque no faltase en tanto ardor lo divertido de las aguas se halló en el medio del primero y en el segundo expresado gabinete, un peñasco de mármol blanco en que sostenian cuatro Ninfas con la mas gallarda simetria y en su altura cuatro figuras por cuyas bocas brotaba el agua: pero labradas con tal destreza, que parecian vivas, cayendo aquella tan muerta á el despeñarse, que recogidas en conchas del mismo peñasco llegaba hasta el pié de las Ninfas donde se consumia sin el menor salpique: y por remate, tenia del mismo mármol una delicada estátua de Neptuno con un dorado tridente en la mano pisando unos delfines y adornada con palmatorias con luces, toda la redondez de el tal peñasco y por pabellon de dicha estátua una de las grandes arañas de cristal. En las paredes de ambos costados habia dos jarrones grandes de jaspe encarnado y por taza de cada uno de ellos una Sirena echando agua que se ocultaba por la misma jarra y encima unos Escudos de armas de dicho mármol blanco coronados de medallas de piedra negra con estátuas de medio relieve del enunciado mármol blanco y guarnecidas de adornos de él; y á los lados de dichas jarras cuatro estátuas grandes del mismo mármol sobre repisas de jaspe verde que representaban los cuatro Tiempos del año y en sus medias Naranjas correspondientes arañas de cristal.

Y al principio de dicho gabinete en el medio de sus columnas se registró una Fuente de piedra mármol oscuro cuya agua saltaba con tanta delicadeza y artificio que servia el ruido de su caida de diversion al oido y de placer á la vista.

Asi mismo estaba el suelo correspondiente ocupado de hermosos taburillos que pasaban de doscientos y los cenadores y Patio anterior á el primer salon estaban asi mismo adornados de distintos cornucopias de cristal doradas y arañas con iguales asientos y hermosura.

Ya ocupados todos los asientos referidos con los señores de las expresadas clases se sirvieron bebidas expléndidas en delicados exquisitos sorbetes y frutas heladas de varios géneros que en fuentes y bandejas se presentaban como naturales con repetidos azafates de bizcochos de diversas especies, despues dulces cubiertos cuya variedad y abundancia cubrian el suelo y separadamente otras bateas de huevos dobles en carteras de papel y especiales chocolates, cuya bebida duró tres horas y al mismo tiempo dos conciertos de instrumentos músicos repartidos en separadas piezas de la casa, y despedido despues tan sério convite, les acompañó dicho señor D. Pedro hasta que fueran tomando sus coches.

Gregorio Silvestre.

El Sr. Gomez Moreno nos dispensa el obsequio de remitirnos algunos datos acerca de Gregorio Silvestre, acompañados de la siguiente carta:

«Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi estimado amigo: Si hubiera sabido que nuestro amigo C. se ocupaba en hacer la biografia de Gregorio Silvestre le habria proporcionado unos pocos datos referentes á este poeta músico, los que tal vez hubiera podido utilizar en su precioso y erudito trabajo.

Aunque tarde, se los remito á V. por creerlos de algun interés y pueden publicarse, si á V. le parece convenientes como notas al interesantísimo articulo del Sr. C.

De estos datos resulta, de donde era vecino Silvestre, cuando vino á Granada, en que tiempo tomó posesion de la plaza de organista de esta Catedral y obligaciones que le imponia este cargo, sueldo que disfrutaba, hijos que tuvo de su matrimonio y la fecha precisa de su fallecimiento, y tambien el buen juicio que de él tenia oformado el cabildo catedral

Unos datos estan sacados del archivo de esta iglesia y otros del Sagrario.

Queda de V. afmo. amigo Q. S. M B,

M. Gomez Moreno.»

Datos relativos al poeta músico Gregorio Silvestre.

«En cabildo de 12 de Octubre de 1541 fué admitido Gregorio Silvestre, tañedor de organos, vecino de Montilla, para tañer el de esta Iglesia y le señalaron 50,000 maravedises en cada año, dándole casa de la fabrica y no habiéndole se ha pagar el alquiler.»

«El mismo dia se le dió posesion de la plaza de organista con señalamiento de 50,000 maravedises annos de la fábrica, la cual ha de haber de la Mesa Capitular 10,000 ms. asignados para el organista por la ereccion, con todo el pan, trigo y cebada á ellos anexo. Además se quedó en darle casa en que viva, habiéndola vaca de las de la fabrica y de no, 5,000 maravedises para ayuda al alquiler de la que tomase, pagandolos tambien de dicha fábrica. Habia de tañer todos los dobles y semidobles y domingos en misa, vísperas y maitines, en que hubiese órgano, y los aniversarios, llevando de estos lo que es costumbre.»

De este acta de toma posesion no consta obligacion alguna respecto á los trabajos poéticos que despues hizo algunos años, pagándosele por ello en concepto de aguinaldo. El primero, año en que aparece haber hecho las *chanzonetas* y *ensaladas* ó *entremeses* fué en la fiesta de Navidad de 1562, por lo que se le dieron siete fanegas de trigo. En el año siguiente tambien las hizo y se le gratificó con 8 fanegas. En 1565 y 66 tambien hizo las referidas chanzonetas y entremeses, y se le dieron 12 fanegas respectivamente, y por último en 1568 naciéndosele un donativo de 6 ducados.

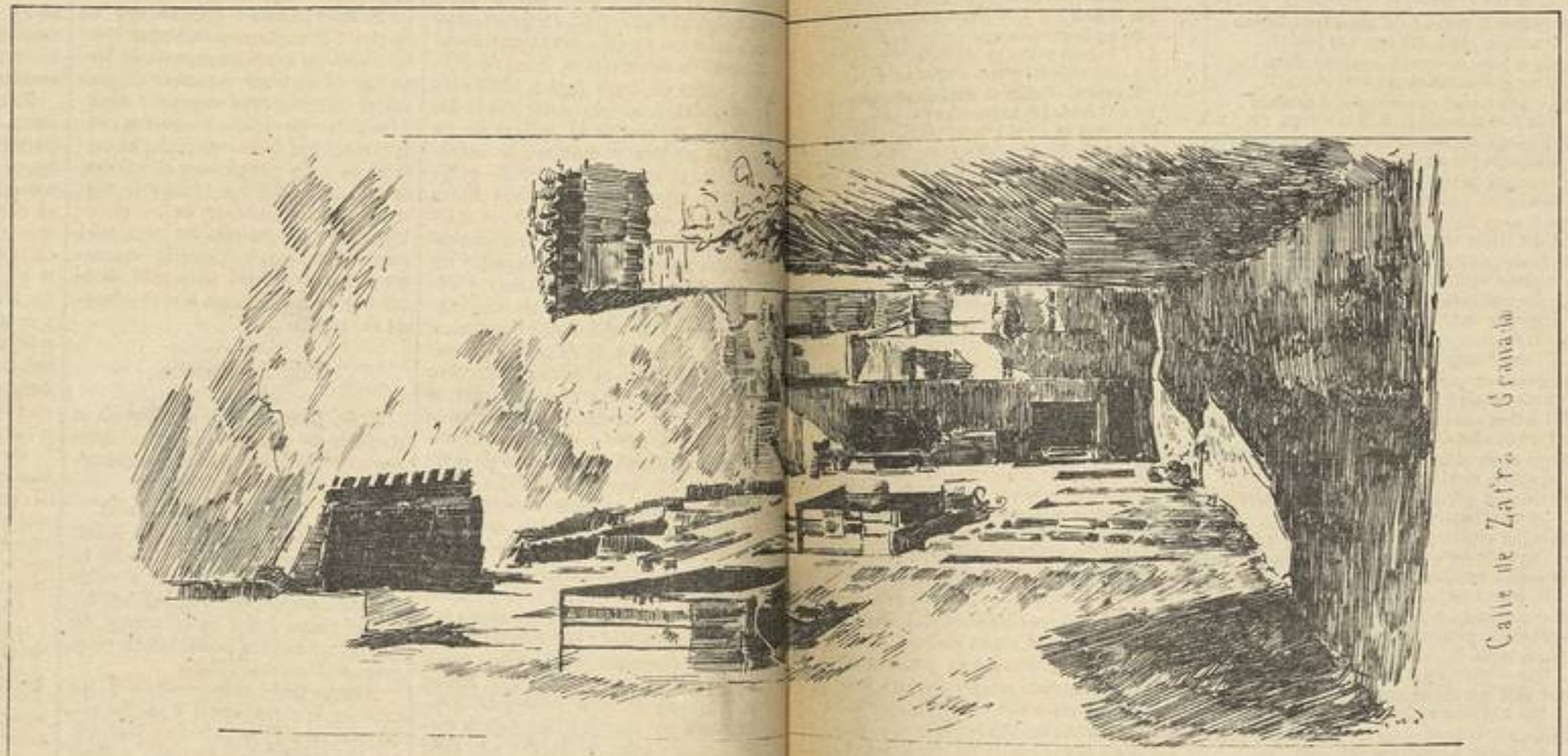
En 4 de Julio de 1553 Silvestre pide aumento del salario que le correspondia por tocar el órgano en los aniversarios y se le concede subir hasta medio real los seis maravedises que cobraba por cada uno, ascendiendo la subida á la cantidad de 3,145 ms. al año.

Alegando el aumento de su familia, y la gran necesidad que tenia, pide al Cabildo en 27 de Enero de 1559, se le acreciente el sueldo que goraba. Dos dias despues accedió á ello el Cabildo subiéndole á 70,000 maravedises el salario que disfrutaba al año.

En Cabildo de 8 de Agosto de 1567 se acordo, despues de oir á Silvestre, se hicieran unos órganos principalisimos para el nuevo templo, con la industria del dicho organista y que se entendiese con el, aprovechando la coyuntura y ocasion é industria que hoy en estar Silvestre por medio.» El prelado convino en que se hicieran dándosele comision á Silvestre para que fuera á Sevilla á tratar de ello. Para el viaje se le dieron 20 ducados pagándole además todos los gastos que hizo, aun los dias que no se ocupó del asunto, «por su buena fe y lo hombre de bien que era.»

El 1.° de Octubre de 1569 «acordó el Cabildo dar 10 ducados á Silvestre para curar la enfermedad.»

Silvestre falleció el dia 8 del mismo mes y año dejando á su familia en la mayor infelicidad.



Calle de Zafra. Granada

Dibujo de Rafael Bueno.

Doña Juana Cazorla su viuda y sus hijos pidieron al Cabildo se hiciera merced al hijo mayor de Silvestre de tocar el órgano, de la Santa Iglesia pues su padre al morir los dejó muy pobres y sin recurso alguno.»

El prelado no estimó conveniente que el hijo de Silvestre quedaron de organista y se acordó dar á la familia 20 ducados de limosna y lo que se adeudaba al padre.

En los libros parroquiales del Sagrario existen las siguientes partidas de bautismo de hijos de Silvestre.

«Sábado 8 de Octubre de 1547 el señor cura Viedma bautizó á Juan hijo de Gregorio Silvestre y de doña Juana de Cazorla, fueron compadres el licenciado Torres é Isabel Hernandez m. de Martin de Jaen mercaderes.»

«Jueves 28 de Abril de 1552 el señor Arcipreste bautizó á Luis hijo de Gregorio Silvestre organista y de su m. María de Cazorla, fueron compadres B. de Barreda cantor y su hija María de Barreda.»

«En 7 de Febrero de 1567 se bautizó Paula hija de Silvestre organista de esta Santa Iglesia y de su mujer Juana Cazorla, padrinos el canónigo Acuña y Catalina de Arroyo.»

«Sábado 1.° de Enero de 1569 se bautizó Mayor hija de Gregorio Silvestre y de Juana de Cazorla su muger, padrinos el canónigo Aranda y Catalina de Arroyo.»

Nuestro dibujo.

Hasta hace dos siglos el Albaicín era el barrio aristocrático en que residian las familias más nobles y los mas elevados personages de la magistratura. Conservando su genuino caracter moruno, veia en sus estrechas callejuelas y oscuros entresijos, elegantes portadas de labrados blasones, ya corroidos por la intemperie, vivienda de alguna familia noble, hoy convertida en casa de vecindad, en la que el mísero obrero duerme bajo artesonadas techumbres, ageno á la riqueza que le cobija, y en cuyas ruinosas balaustradas tiende á secar sus descosidas ropas.

Nuestro paisano, el distinguido pintor D Rafael Bueno Pardo nos obsequia hoy con un dibujo perdido entre sus interesantes apuntes que representa la calle de Zafra, calle que descendiendo de las cercanías del Albaicin, desde la de San Juan de los Reyes viene á desembocar en la ribera del rio Darro formando esquina á la célebre casa solariega de Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos.—R. G.

Leon XIII y sus poesías latinas.

Como muestra de la gran altura que alcanza el idioma latino entre los preclaros ingenios de la Iglesia Romana, tenemos el gusto de trascribir á continuacion una de las mejores Elegias del P. S León XIII con la version que de la misma hacemos y completando este trabajo con la traduccion de las notas aclaratorias que acompañan al texto latino.

Dice asi la elegantísima poesía:

IOACHINUS PECCIUS CARDINALIS
pedestri carmine praecipua suae vitae facta commemorat.

Musa alloquitur Poetam.

Quam flore in primo felix, quam laeta Lepinis
Orta iugis, patrio sub lare, vita fuit! (1)
Altrix te puerum Vetulonia suscipit ulnis,
Atque in loyolana excolit aede pium. (2)
Multa dein Romae tenuere palatia; ephebum
Dein florens studiis te Academia fovet. (3)
Tempore quo (meminisse iuvat) pra divite vena
Manera et Patrum nobilis illa cohors
Mentem alit, et puro latices de fonte recludens
Se Sophiae atque Dei secta verenda docet. (4)
Romae sacra litas; Romae tibi iuris alumno
Parta labore comas laurea candecorat.
Addit mox animos et vires Sala secundas,
Princeps Romano murice conspicuus;
Auspice quo cursum molliris, mente volutans
Usque tua tanti dicta diserta senis. (5)
Dulcis Parthenope, Beneventum dein tenet, aequa
Ut lege Hirpinos imperioque regas.
Te gremio excipiens Perusia laeta salutat,
Rectorem atque ducem vividus Umber habet. (6)
Sed maiora manent: en chrismatis auctus honore
Pontificis nutu Belgica regna petis.
Atque tenes, asserturus sanctissima Petri,
Romanae et fidei credita iura tibi (7)
Redditus ut patriae, brumali e littore iussus
Ausoniae laetas et remeare plagas;
Turrenae antistes (8) arces, urbemque revisis,
Quam tibi divino flamine sponsat amor.
Iamque ibi ter denis populum moderaris ab annis,
Et pleno saturas ubere Pastor oves. (9)
Romano incedis Princeps spectabilis ostro (10)
Et torque ornaris belgica adunctus Eques. (11)
Sic pia turba, Deo pubes devota, Sacerdos
Certant obsequiis demeruisse suis.
Sed quid mortales memoras, quid prodis honores?
Una hominem virtus ditat et una beat.
Scilicet hanc unam, aevo iam labente, sequaris,
Ad superos tutum quae tibi pandat iter,
Donec et aeterna compostus pace quiescas,
Sidereas ing essus regna beata domus.
Ah! miseram adsit Deus eventusque secundet!
Aspiret votis Virgo benigna tuis.

Nuestra version es como sigue:

EL CARDENAL JOAQUIN PECCI
canta los principales sucesos de su vida en humildes versos:

¡Cuán feliz fué la infancia de tu vida!
¡Cuán lozana surgió del patrio suelo
En los Lepinos montes esclarecida!

Vetulonia te presta su consuelo
Y cultivó tu tierna inteligencia
la Casa de Loyola con fé y celo.

Con Muti fijas ya tu residencia
Y dote la Academia alojamiento
Al estudiar las letras y la ciencia.

¡Recuerda aquella edad y aquel momento
Cuando el preclaro ingenio de Manera
Secundado por Padres de talento.

Tu mente alimentó con fé sincera
Y bebiendo constante en pura fuente
Te enseña quién es Dios, verdad primera!

Al ara del Señor vas santamente
Y fuiste de laureles coronado
por descollar en letras doctamente.

Nuevos bríos te imprime de cumbre
Movida de tu ardor el hábil Sala,
Sabio varón; reñémete á su lado;

El camino seguro te señala
é inflama tu razon en el estilo
en que á tan docto anciano nadie iguala.

Partenope te brinda nuevo asilo;
Al Beneventó luego te diriges
Y al Hirpino apacientas bien tranquilo.

Que á Perusa cual padre la prohijes
Se hace preciso: el pueblo te proclama
Y al vigoroso Umbrio recto riges.

Te reserva mayor gloria la fama,
Y por la unción sagrada ya ayudada
A la Bélgica vás, que Dios te llama,

Y vindicas de Pedro el dón sagrado,
Y habitas ejerciendo los poderes
Que la Sede y la fé te han confiado.

De las brumosas costas vuelto eres
A tu querida patria ya olvidada
y á las templadas playas dó nacieres;

Y vuelves á mirar tu cuna amada
Y de Turrena las antiguas torres
Dó te lleva tu amor y fé sagrada,

Tres décadas tu pueblo ya recorres
Y cual tierno pastor de allá del cielo
Alimentas tu grey y la socorres.

Eres honrado al fin con el capelo
Y para galardón de nuestra Sede
Condecoras de Bélgica en su suelo.

Es benévolo el pueblo al ver que acude
A recibir sus dones y conciencias,
Y a Dios culto piadoso se concede.

Pero ¿á qué recordar las gratas preseas?
¿Qué aprovechan al alma los honores?
Con virtud se vá solo á buenas sendas.

Y al sentir de los años los rigores
Conviene que á esta sola te dirijas
Que muestra de los cielos los albores;

Y mientras que con paz el mundo rijas
Guarda acerca amante los umbrales
De la mansión sidérea que cobijas.

¡Ay! que Dios con sus dones celestiales
Te proteja en tus mil empresas varias!
¡Que la Virgen te aparte de los males
Y benigna reciba tus plegarias!

NOTAS ACLARATORIAS.

(1) Nació en *Carpineto* el dia 2 de Marzo, siendo sus padres Luis Pecci y Ana Prospari, permaneciendo en la casa paterna hasta los ocho años de edad. *Carpineto* es una villa de los Volscos cerca de Segni, en la fragosidad de los montes que se conocen con el nombre de *Lepinos*.

(2) En el año 1818 fué enviado con su hermano José á Viterbo y encomendada su educacion á los PP. de la Compañía de Jesus.

(3) Habiendo muerto su madre en 1824 fué enviado á Roma casa de su tio materno en el Palacio de los Marqueses Muti, y despues á la Academia de Nobles Eclesiásticos.

(4) El P. Francisco Manera, de la C. de J., varon esclarecido por su talento y por sus estudios, y otros nobilísimos P. P. entre los cuales tuvo por maestros de Filosofía y Teología en el Liceo Gregoriano; á Andrés Carafa, J. B. Piancini, Antonio Ferrarini, Juan Perrone, José Rizzi, Juan Curi, Antonio Kolman, y otros.

(5) José Antonio Sala, Cardenal esclarecido, protegio al joven con

singular benevolencia y le ayudó mucho con sabias máximas y consejos.

(6) Laureado con el grado de doctor despues de recibidas las Sagradas órdenes de manos del Pontífice Gregorio XVI, fué inscrito en 1837 entre los Prelados domésticos Pontificios, y despues fué promovido á gobernador de las Provincias del Benevento y Perusa.

(7) En el Consistorio que tuvo lugar el dia 27 de Enero de 1843 fué nombrado Arzobispo de Damieta, y fué enviado á Bélgica como Nuncio de la Santa Sede.

(8) Se ha llamado Turrena á Perusa, por las torres con que estaba fortificada.

(9) En 1846 fué promovido por el Pontífice Gregorio XVI á la Sede de Perusa (en el Consistorio del 19 de Enero.

(10) En 1853 (en el Consistorio del 19 de Diciembre) fué elevado por Pio IX á Presbítero Cardenal del título de los de San Crisogono.

(11) Habiendo asistido en Bélgica á una legacion, fué incorporado por el rey Leopoldo I entre los caballeros del Collar de la Orden de Leopoldo.

José Ventura Traveser.

La sociedad de conciertos.

Al fin se ha reorganizado la sociedad, dirigida por el estudioso profesor D. Cárlos Romero. Las empresas artísticas aquí donde las artes arrastran penosa existencia, son empresas difíciles y de éxito problemático; pues bien; y esto prueba la reaccion que en favor de las artes bellas se opera, aunque con lentitud, en Granada: la sociedad de conciertos tiene asegurada su vida, por parte del público que con singular gusto acude á las musicales fiestas.

Bien es verdad, que los profesores y su inteligente director trabajan con entusiasmo, y buena prueba son de ello los dos conciertos dados hasta ahora.

El programa del primero fué muy interesante. Entre otras piezas, se tocó por primera vez la overtura de *La danza de Piqué*, de Suppé; la sinfonía de *Aires Españoles* de Gebaert, la marcha de *Tannhaser* de Wagner y un maravilloso *andante* de Beethowen.

En el segundo, el andante de la *Cuarta sinfonía* de Mendelssohn y la overtura de la ópera de Méhul *Los dos ciegos de Toledo* fueron las novedades del programa.

Por hoy la sociedad ha organizado un cuarteto triplicando y piano. No pueden hallarse en ese conjunto de instrumentos de cuerda la variedad de matices, la diversidad de efectos y combinaciones á que la orquesta, aun pequeña se presta; pero la direccion con que están hechos los arreglos y la buena voluntad de director y profesores salva esos inconvenientes.

Dijimos antes por hoy y esplicaremos estas palabras. La sociedad de conciertos no solo proyecta reorganizarse con todo el personal de una orquesta sino que estudia el modo de formar un Orfeon, con objeto de poder dar á conocer ciertas clásicas obras en que los coros juegan papel importantísimo.

Es muy importante para la vida de la sociedad que la fraternidad y el amor al trabajo, unan con lazos fuertísimos á los profesores. Si la Sociedad de conciertos vive y vive tranquila y sosegada, la reaccion que en Granada se opera lentamente en favor de las bellas artes habrá ganado terreno, y no poco.—V.

Las fiestas del Córpus.

El proyecto de programa presentado á la comision ponente por nuestro director Sr. Valladar, fué aprobado en las comisiones y en el Cabildo. Muy oportunamente recordó un señor concejal, al ser leido el proyecto de programa que queda poco tiempo para organizar unas fiestas dignas de Granada y de sus tradicionales glorias y encantos. Es muy cierto y así lo indicó esta revista al tomar la iniciativa en el asunto en el número 5; pero las comisiones parecen animadas de gran entusiasmo y se disponen á trabajar con energía y entereza.

Y la verdad es, que el ayuntamiento está en el indelible deber de que las fiestas del Córpus, este año, sean por lo menos iguales en buenos resultados á las del año anterior.

Algo puede hacerse aún: buena voluntad y amor á Granada es preciso ante todo; con esos dos lemas todavía puede realizarse el programa aprobado.

Maliha

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

—Amrú, Amrú, ¿donde ha aprendido esa filosofía el tigre sangriento de las batallas?

—Dime tú, Sidi, ¿quien amansa á la pantera cuando cria á sus cachorros? ¿quién torna en débiles lamentos los roncos rugidos con que atronara la selva? El amor de sus hijos. Maliha no ha tenido madre, porque murió al nacer ella, y yo que he sido rayo destructor en el combate, enjugado he con mis toscos labios las lágrimas, que rodaban por sus mejillas en los dias de su infancia. ¡Cuantas veces, armado de hierro, mientras sonaban en los valles las trompas guerreras, y piafaba por volar á la lucha mi fiero corcel de batalla, sostenido la hé en mis rodillas y besado en la frente, mientras ella se entretenía en jugar con mi luenga barba y con las fojas plumas de mi férreo capacete! Considera, Sidi, cuanto la querré, y cuales serán los deseos de mi corazon para contemplarla un dia feliz. Tuya es mi vida, y mi brazo no hará nunca armas contra ti, si, cuando sea tu esposa, la sigues adorando como ahora, pero ¡guay de tí! visir, si haces despues infeliz una hora sola de existencia, porque el que hoy tratas como á esclavo, y lo sufre, contra ti se levantaria como el ángel del exterminio y de la muerte.

Amrú dijo las últimas palabras con acento sombrío y aterrador y Abu-Said, al escucharlas, se estremeció sobre su caballo, como los cedros gigantes, cuando el huracan los azota. Nunca Amrú se le habia mostrado tan amenazador, tan activo, tan sombrío, ni con tan inmenzo corazon de padre. Por eso al verse vencido por aquel á quien tantas veces humilló, desahogó su rabia en su arrogante corcel, hundiendo con furia las espuelas de plata en sus hijares, y poniéndolo al escape, se contentó con decir:

—Vamos, Amrú, deja las amenazas y sígueme, que ya el tiempo se me hace largo y deseo con ánsia hallarme dentro de los muros de mi alcázar.

Y Amrú le siguió poniendo á la carrera su caballo.

Aquella noche llegaron á Baeza, donde supo el visir que el desdichado rey Anasir pudo escapar con vida de la batalla de las Navas y que habia momentos antes, salido de Baeza para Jaen con solo cuatro caballeros árabes. Abu-Said por no toparse en el camino con el rey, no quiso abandonar la poblacion donde se encontraban y pernoctaron allí.

(*Se continuará.*)

Notas bibliográficas.

Se han recibido en Granada, entre otros varios, los libros nuevos cuyos títulos siguen:

La Araucana, por D. Alfonso de Ercilla. (J. Gaspar, editor.)—*El rayo verde*, 2.ª parte por Julio Verne. —*Tormento*, B. Perez Galdós.—*La Amenidad*, cuaderno 17.—*El amor á la muerte*, *Como rezan las mujeres*, monólogos por Campoamor.—*Los alemanes y la Francia*, por el P. Didon.

Doña Juana Cazorla su viuda y sus hijos pidieron al Cabildo se hiciera merced al hijo mayor de Silvestre de tocar el órgano, de la Santa Iglesia pues su padre al morir los dejó muy pobres y sin recurso alguno.»

El prelado no estimó conveniente que el hijo de Silvestre quedaron de organista y se acordó dar á la familia 20 ducados de limosna y lo que se adeudaba al padre.

En los libros parroquiales del Sagrario existen las siguientes partidas de bautismo de hijos de Silvestre.

«Sábado 8 de Octubre de 1547 el señor cura Viedma bautizó á Juan hijo de Gregorio Silvestre y de doña Juana de Cazorla, fueron compadres el licenciado Torres é Isabel Hernandez m. de Martin de Jaen mercadero.»

«Jueves 28 de Abril de 1552 el señor Arcipreste baptizó á Luis hijo de Gregorio Silvestre organista y de su m. Maria de Cazorla, fueron comadres B. de Barreda cantor y su hija Maria de Barreda.»

«En 7 de Febrero de 1567 se bautizó Paula hija de Silvestre organista de esta Santa Iglesia y de su mujer Juana Cazorla, padrinos el canónigo Acuña y Catalina de Arroyo.»

«Sábado 1.º de Enero de 1569 se bautizó Mayor hija de Gregorio Silvestre y de Juana de Cazorla su muger, padrinos el canónigo Aranda y Catalina de Arroyo.»

Nuestro dibujo.

Hasta hace dos siglos el Albaicín era el barrio aristocrático en que residian las familias más nobles y los mas elevados personages de la magistratura. Conservando su genuino caracter moruno, veia en sus estrechas callejuelas y oscuros entresijos, elegantes portadas de labrados blasones, ya corroidos por la intemperie, vivienda de alguna familia noble, hoy convertida en casa de vecindad, en la que el mísero obrero duerme bajo artesonadas techumbres, ageno á la riqueza que le cobija, y en cuyas ruinosas balaustradas tiende á secar sus descosidas ropas.

Nuestro paisano, el distinguido pintor D Rafael Bueno Pardo nos obsequia hoy con un dibujo perdido entre sus interesantes apuntes que representa la calle de Zafra, calle que descendiendo de las cercanias del Albaicin, desde la de San Juan de los Reyes viene á desembocar en la ribera del rio Darro formando esquina á la célebre casa solariega de Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos.—R. G.

Leon XIII y sus poesias latinas.

Como muestra de la gran altura que alcanza el idioma latino entre los preclaros ingenios de la Iglesia Romana, tenemos el gusto de trascribir á continuacion una de las mejores Elegias del P. S León XIII con la version que de la misma hacemos y completando este trabajo con la traduccion de las notas aclaratorias que acompañan al texto latino.

Dice así la elegantísima poesía:

IOACHINUS PECCIUS CARDINALIS
pedestri carmine praecipuas suae vitae facta commemorat.

Musa alloquitur Poetam.

Quam flore in primo felix, quam laeta Lepinis
Orta iugis, patrio sub lare, vita fuit! (1)
Altrix te puerum Vetalonia suscipit ulnis,
Atque in loyolaea excolit aede pium. (2)
Multa dein Romae tenuere palatia; ephebum
Dein florens studiis te Academia fovet. (3)
Tempore quo (meminisse iuvat) pra divite vena
Manera et Patrum nobilis illa cohors
Mentem alit, et puro latices de fonte recludens
Se Sophiae atque Dei scita verenda docet. (4)
Romae sacra litas; Romae tibi iuris alumno
Parta labore comas laurea condecorat.
Addit mox animos et vires Sala secundas,
Princeps Romano marice conspicuus;
Auspice quo cursum molliris, mente volutans
Usque tua tanti dicta diserta senis. (5)
Dulcis Parthenope, Beneventum dein tenet, aequa
Ut lege Hirpinos imperioque regas.
Te gremio excipiens Perusia laeta salutat,
Rectorem atque ducem vividus Umber habet. (6)
Sed maiora manent: en chrismatis auctus honore
Pont ficis nutu Belgica regna petis.
Atque tenes, adserturus sanctissima Petri,
Romanae et fidei credita iura tibi (7)
Redditus et patriae, brumali e littore iussus
Ausoniae laetas et remeare plagas;
Turrenae antistes (8) arces, urbemque revisis,
Quam tibi divino flamine sponsat amor.
Iamque ibi ter denis populum moderaris ab annis,
Et pleno saturas ubere Pastor oves. (9)
Romano incedis Princeps spectabilis ostro (10)
Et torque ornaris belgico adauctus Eques. (11)
Se pia turba, Deo pubes devota, Sacerdos
Certant obsequiis demeruisse suis.
Sed quid mortales memoras, quid prodis honores?
Una hominem virtus ditat et una beat.
Scilicet hanc unam, aevo iam labente, sequaris,
Ad superos tutum quae tibi pandat iter,
Donec et aeterna compostus pace quiescas,
Siderea ing essus regna beata domus.
Ah! miseram adsit Deus eventusque secundet!
Aspiret votis Virgo benigna tuis.

Nuestra version es como sigue:

EL CARDENAL JOAQUIN PECCI
canta los principales sucesos de su vida en humildes versos:

¡Cuán feliz fué la infancia de tu vida!
¡Cuán lozana surgió del patrio suelo
En los Lepinos montes escondida!

Vetulonia te presta su consuelo
Y cultivó tu tierna inteligencia
La Casa de Loyola con fé y celo.

Con Muti fijas ya tu residencia
Y dilte la Academia alojamiento
Al estudiar las letras y la ciencia.

¡Recuerda aquella edad y aquel momento
Cuando el preclaro ingenio de Manera
Secundado por Padres de talento.

Tu mente alimentó con fé sincera
Y bebiendo constante en pura fuente
Te enseña quién es Dios, verdad primera!

Al ara del Señor vas santamente
Y fuiste de laureles coronado
por descollar en letras doctamente.

Nuevos bríos te imprime de contado
Movido de tu ardor el habil Sala,
Sabio varón; reténete á su lado;

El camino seguro te señala
é inflama tu razon en el estilo
en que á tan docto anciano nadie iguala.

Partenope te brinda nuevo asilo;
Al Benevento luego te diriges
Y al Hirpino apacientas bien tranquilo.

Que á Perusa cual padre la prohijes
Se hace preciso: el pueblo te proclama
Y al vigoroso Umbrio recto riges.

Te reserva mayor gloria la fama,
Y por la uncion sagrada ya ayudado
A la Bélgica vás, que Dios te llama.

Y vindicas de Pedro el dón sagrado,
Y habitas ejerciendo los poderes
Que la Sede y la fé te han confiado.

De las brumosas costas vuelto eres
A tu querida patria ya olvidada
y á las templadas playas dó naciores;

Y vuelves á mirar tu cuna amada
Y de Turrena las antiguas torres
Dó te lleva tu amor y fe sagrada.

Tres décadas tu pueblo ya recorres
Y cual tierno pastor de allá del cielo
Alimentas tu grey y la socorres.

Eres honrado al fin con el capelo
Y para galardón de nuestra Sede
Condecoras Bélgica en su suelo.

Es benévolo el pueblo al ver que acede
A recibir sus dones y encomiendas,
Y á Dios culto piadoso se concede.

Pero ¿á qué recordar las gratas prendas
¿Qué aprovechan al alma los honores?
Cosa virtud se vá solo a buenas sendas.

Y al sentir de los años los rigores
Conviene que á esta sola te dirijas
Que mustra de los cielos los alsores;

Y mientras que con paz el manto rijas
Guarda acertadamente los umbrales
De la mansión siempre que cobijas.

¡Ay! que Dios con sus dones celestiales
Te proteja en tus mil empresas varias!
¡Que la Virgen te aparte de los males
Y benigna reciba tus plegarias!

NOTAS ACLARATORIAS.

(1) Nació en *Carpineto* el dia 2 de Marzo, siendo sus padres Luis Pecci y Ana Prosperi, permaneciendo en la casa paterna hasta los ocho años de edad. *Carpineto* es una aldea de los Volscos cerca de Segni, en la fragosidad de los montes que se conocen con el nombre de *Lepinos*.

(2) En el año 1818 fué enviado con su hermano José á Viterbo y encomendada su educacion á los PP. de la Compañía de Jesus.

(3) Habiendo muerto su madre en 1824 fué enviado á Roma casa de su tio materno en el Palacio de los Marqueses Muti, y despues á la Academia de Nobles Eclesiásticos.

(4) El P. Francisco Manera, de la C. de J., varon esclarecido por su talento y por sus estudios, y otros nobilísimos P. P. entre los cuales tuvo por maestros de Filosofía y Teología en el Liceo Gregoriano; á Andrés Carafa, J. B. Piancini, Antonio Ferrarini, Juan Perrone, José Rizzi, Juan Curi, Antonio Kolman, y otros.

(5) José Antonio Sala, Cardenal esclarecido, protegió al joven con

singular benevolencia y le ayudó mucho con sabias máximas y consejos.

(6) Laureado con el grado de doctor despues de recibidas las Sagradas órdenes de manos del Pontífice Gregorio XVI, fué inscrito en 1837 entre los Prelados domésticos Pontificios, y despues fué promovido á gobernador de las Provincias del Benevento y Perusa.

(7) En el Consistorio que tuvo lugar el dia 27 de Enero de 1843 fue nombrado Arzobispo de Damieta, y fué enviado á Bélgica como Nuncio de la Santa Sede.

(8) Se ha llamado Turrena á Perusa, por las torres con que estaba fortificada.

(9) En 1846 fué promovido por el Pontífice Gregorio XVI á la Sede de Perusa (en el Consistorio del 19 de Enero.

(10) En 1853 (en el Consistorio del 19 de Diciembre) fué elevado por Pio IX á Presbítero Cardenal del título de los de San Crisogono.

(11) Habiendo asistido en Bélgica á una legacion, fué incorporado por el rey Leopoldo I entre los caballeros del Collar de la Orden de Leopoldo.

José Ventura Traveset.

La sociedad de conciertos.

Al fin se ha reorganizado la societad, dirigida por el estudioso profesor D. Carlos Romero. Las empresas artísticas aquí donde las artes arrastran penosa existencia, son empresas difíciles y de éxito problemático; pues bien; y esto prueba la reaccion que en favor de las artes bellas se opera, aunque con lentitud, en Granada: la sociedad de conciertos tiene asegurada su vida, por parte del público que con singular gusto acude á las musicales fiestas.

Bien es verdad, que los profesores y su inteligente director trabajan con entusiasmo, y buena prueba son de ello los dos conciertos dados hasta ahora.

El programa del primero fué muy interesante. Entre otras piezas, se tocó por primera vez la overtura de *La danza de Piqué*, de Suppé; la sinfonía de *Aires Españoles* de Gebaert, la marcha de *Tannhaser* de Wagner y un maravilloso *andante* de Beethowen.

En el segundo, el andante de la *Cuarta sinfonía* de Mendelssohn y la overtura de la ópera de Méhul *Los dos ciegos de Toledo* fueron las novedades del programa.

Por hoy la societad ha organizado un cuarteto triplicando y piano. No pueden hallarse en ese conjunto de instrumentos de cuerda la variedad de matices, la diversidad de efectos y combinaciones á que la orquesta, aun pequeña se presta; pero la direccion con que están hechos los arreglos y la buena voluntad de director y profesores salva esos inconvenientes.

Dijimos antes por hoy y esplicaremos estas palabras. La societad de conciertos no solo proyecta reorganizarse con todo el personal de una orquesta sino que estudia el modo de formar un Orfeon, con objeto de poder dar á conocer ciertas clásicas obras en que los coros juegan papel importantísimo.

Es muy importante para la vida de la sociedad que la fraternidad y el amor al trabajo, unan con lazos fuertísimos á los profesores. Si la Sociedad de conciertos vive y vive tranquila y sosegada, la reaccion que en Granada se opera lentamente en favor de las bellas artes habrá ganado terreno, y no poco. —V.

Las fiestas del Córpus.

El proyecto de programa presentado á la comision ponente por nuestro director Sr. Valladar, fué aprobado en las comisiones y en el Cabildo. Muy oportunamente recordó un señor concejal, al ser leido el proyecto de programa que quedaba poco tiempo para organizar unas fiestas dignas de Granada y de sus tradicionales glorias y encantos. Es muy cierto y así lo indicó esta revista al tomar la iniciativa en el asunto en el número 5; pero las comisiones parecen animadas de gran entusiasmo y se disponen á trabajar con energía y entereza.

Y la verdad es, que el ayuntamiento está en el indudible deber de que las fiestas del Córpus, este año, sean por lo menos iguales en buenos resultados á las del año anterior.

Algo puede hacerse aún: buena voluntad y amor á Granada es preciso ante todo: con esos dos lemas todavía puede realizarse el programa aprobado.

Maliha

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

—Amrú, Amrú, ¿donde ha aprendido esa filosofía el tigre sangriento de las batallas?

—Dime tú, Sidi, ¿quien amansa á la pantera cuando cria á sus cachorros? ¿quién torna en débiles lamentos los roncos rugidos con que atronara la selva? El amor de sus hijos Maliha no ha tenido madre, porque murió al nacer ella, y yo que he sido rayo destructor en el combate, enjugado hé con mis toscos labios las lágrimas, que rodaban por sus mejillas en los dias de su infancia. ¡Cuantas veces, armado de hierro, mientras sonaban en los valles las trompas guerreras, y piafaba por volar á la lucha mi fiero corcel de batalla, sostenido la hé en mis rodillas y besado en la frente, mientras ella se entretenía en jugar con mi luenga barba y con las fojas plumas de mi férreo capacete! Considera, Sidi, cuanto la querré, y cuales serán los deseos de mi corazon para contemplarla un dia feliz. Tuya es mi vida, y mi brazo no hará nunca armas contra ti, si, cuando sea tu esposa, la sigues adorando como ahora, pero ¡guay de tí! visir, si haces despues infeliz una hora sola de existencia, porque el que hoy tratas como á esclavo, y lo sufre, contra ti se levantaria como el ángel del exterminio y de la muerte.

Amrú dijo las últimas palabras con acento sombrío y aterrador y Abu-Said, al escucharlas, se estremeció sobre su caballo, como los cedros gigantes, cuando el huracan los azota. Nunca Amrú se le habia mostrado tan amenazador, tan activo, tan sombrío, ni con tan inmenzo corazon de padre. Por eso al verse vencido por aquel á quien tantas veces humilló, desahogó su rabia en su arrogante corcel, hundiendo con furia las espuelas de plata en sus hijares, y poniéndolo al escape, se contentó con decir:

—Vamos, Amrú, deja las amenazas y sígueme, que ya el tiempo se me hace largo y deseo con ánsia hallarme dentro de los muros de mi alcázar.

Y Amrú lo siguió poniendo á la carrera su caballo.

Aquella noche llegaron á Baeza, donde supo el visir que el desdichado rey Anasir pudo escapar con vida de la batalla de las Navas y que habia momentos antes, salido de Baeza para Jaen con solo cuatro caballeros árabes. Abu-Said por no toparse en el camino con el rey, no quiso abandonar la poblacion donde se encontraban y pernoctaron allí.

(*Se continuará.*)

Notas bibliográficas.

Se han recibido en Granada, entre otros varios, los libros nuevos cuyos títulos siguen:

La Araucana, por D. Alfonso de Ercilla. (J. Gaspar, editor.)—*El rayo verde*, 2.ª parte por Julio Verne. —*Tormento*. B. Perez Galdós.—*La Anexidad*, cuaderno 17.—*El amor ó la muerte. Como rezan las señoras*, monólogos por Campoamor. —*Los alemanes y la Francia*, por el P. Didon.

DEPOSITO DE PIANOS
de
CAYETANO CODONI Y H.°
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

Inspiraciones.
Poesias castellanas, por José Taronji.
Se vende en las principales librerías.

LA PUBLICIDAD
AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.
Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

BREVES APUNTES
ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.
(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)
por Francisco de P. Valladar.
Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

Almacen de música y pianos,
de Antonio Solá.—San Miguel alta, 1.
Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

POESIAS
(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)
por el malogrado poeta granadino
Baltasar M. Dúran.
Se vende en la libreria de Sabatel, calle de Mesones.

MARÍA
NOVELA POR RAFAEL GAGO.
(Segunda edicion)
Se vende en las principales librerías.

Recuerdos de la dominacion árabe
en España,
por Rafael Contreras.
Se vende en la libreria de Reyes, plaza del Carmen.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, La Alhambra responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

La Alhambra publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto o la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad.*

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 10 DE ABRIL DE 1884. NÚM 10.

El maestro Palacios.

Don Vicente Palacios compositor sagrado, nació en la villa de la Armunia, provincia de Aragon; y fué educado en el colegio de infantillos de coro de la catedral de Zaragoza, que se hallaba á la sazon, al cuidado y direccion del famoso maestro de capilla Don Francisco Javier García, conocido por el *Españoleto*.

Aprovechó al lado de García con tanta ventaja, que á los diez y siete años de edad pasó á servir con honor el magisterio de la Santa Iglesia de Albarracin de la misma provincia, por espacio de tres años.

En esta época, (á fines del siglo pasado) fué el *Españoleto* consultado por el cabildo de la catedral de Granada, para que propusiese sugeto de su confianza que se hiciese cargo del magisterio de aquella metropolitana que se encontraba vacante. El maestro aragonés, cumpliendo con los deberes de su conciencia, justificó al cabildo la deferente consulta, enviándole á su discípulo para ocupar la prebenda de su iglesia, en la cual, haciéndose cada dia más notable por sus producciones, permaneció hasta el fin de sus dias.

Palacios, apesar de sus profundos conocimientos en el arte de la composicion, no fué teorista, ni tuvo discípulos, ni jamás supo hacer tecnicamente análisis de ninguna obra. Careciendo de método y de caracter apropósito para el ministerio de enseñanza, carecia á la vez tambien del don de saber expresarse con la palabra: pero en cambio sus obras fueron y son un libro copiosísimo y un tipo de escuela práctica donde modelar cuanta ciencia, estilo y gusto filosófico se quieran en las composiciones dedicadas al templo. Su talento superior supo utilizar todo el progreso moderno, no para profanar la liturgia, si para enriquecerla con nuevas joyas, tanto en género severo como en el libre eclesiástico, únicos á que consagró los estudios de toda su vida.

Dos maneras tuvo el discípulo del *Españoleto:* la que importó á Granada de Zaragoza y la que adquirió despues de la aparicion de la música de Rossini.

A la primera corresponden sobre ochenta obras, de las cuales, confundiéndose casi con el mérito y efecto de su maestro, pueden escogerse como dignas de estudio: el Psalmo á facistol, *Exaltabo te y de Landate Dominum* con orquesta: dos de Nona de la Asuncion; los responsorios de la Natividad de la Vírgen, los de la Asuncion y los de Concepcion: un motete *Ego sum* con orquesta á ocho voces: una salve y letania y una oda á la Vírgen del Rosario conocida por *La Hermosa primavera*. En su segunda manera escribió poco: pero fué tal la regeneracion de sus ideas, formas y estilo, que difiriéndose en un todo á cuanto habia hecho, á cuanto se habia oido en aquella iglesia de autores célebres, y á cuanto la espectacion pública podia esperar, sus tres últimas composiciones, (1) son dignas del análisis mas detenido y de las meditaciones de todo filósofo artista. La primera es: el oficio de difuntos que hizo para las honras de la Reina Amalia de Sajonia, compuesto de *Fúnebre, Regen cui omnia Vivunt*, Introito y Kiries de la Sequencia que descuella de un modo jigantesco sobre lo demás de la composicion: la segunda es: un motete, *Tota pulcra est María* brillante y sublime hasta arrebatar. Y la tercera, el Miserere que hizo el año veinte y seis, que le elevó é inmortalizó hasta donde no es fácil describir. Todo encomio es poco al mérito de estas tres composiciones por lo grande de sus pensamientos, la frescura de sus cantos, el ornato finísimo y abrigo de su instrumental, el efecto etéreo de los unisonales, y la magestad religiosa que preside en todas ellas.

No desdeñaba Palacios para en su propio lugar el concierto, la fuga y otras combinaciones del contrapunto, porque al fin debia homenaje á su educacion: pero como todo fuese compatible al servicio de Dios y no hallase en tales géneros satisfechos sus instintos, porque todo el pertenecía á la naturaleza; necesariamente tuvo que acomodar á sus leyes la mayor parte de sus composiciones, haciendo consistir su integridad artística, más bien, en los lineamentos y en el colorido que en la proligidad contrapuntística, en la acepcion de severa. Así es, que en sus obras prepondera la esbelta melodía con delicados y convenientes acompañamientos al mas inescusable artificio: y si giran sobre motivos del canto llano, siempre son introducidos á manera de episodios de un modo tan espontaneo, que el oyente, en vez de repulsarlos por monótonos, los aplaude como ideas originales y precisas; cuando no, sus trabajos son puramente armónicos, con ligeras modulaciones.

Ultimamente, para dar una idea de la capacidad de este maestro por algunas circunstancias de los actos de su vida artística, diremos: que siendo sus inspiraciones adquiridas y meditadas en la soledad campestre, no escribia tampoco ningun pensamiento mientras, que no era concluida toda una composicion; hasta que uno de sus mas íntimos amigos, monje y maestro de capilla de gerónimos de aquella ciudad, el reverendo Padre Fray Francisco Jimenez, le convenció de las consecuencias de su mal método. ¿Y que extraño era tal sistema, al que dotado de reminiscencia y memoria exactas, no solo era dueño del contenido de todas las partituras de su archivo una vez estudiadas, sino que lo era igualmente de transcribir al pentágrama cualquier composicion al alcance de su oido por remota que fuese la época, como aconteció con la sinfonía de la ópera de Paccini La Esclava, en Bagdad, que con solo haberla percibido dos veces á la orquesta del teatro la puso fielmente para piano? Pero en nada ostentaba su fisiología musical como en la direccion: perpicaz y enérgico, cuando agitaba la batuta, no era posible una distraccion ni un descuido en socorrer y obligar á la precision más perfecta. Dirigiendo un dia un himno de vísperas á facistol, cayeron las cuatro voces: (esto aconteció muchas veces) apercibido del conflicto, señala á una el lugar por donde debia cantar, enseguida é instantaneamente á otra, y así sucesivamente á todas, logrando con la mayor rapidez establecer el orden. Dificultad, que solo podran comprender los que conozcan y hayan leido en esos libros, donde no estando las voces en partitura, su notacion es en carácteres antiguos y sin compasear; y sus conceptos son de tal índole á los de las composiciones libres, que el que una vez pierde la lectura, le es muy raro rectificarse. Tambien su alma era tan flexi-

(1) En su segunda manera tiene escritas otras muchas obras.

ble á los eufónicos acentos, que la reconciliacion de un enemigo encarnizado, Don Luis Biruega, solo se verificó, por oirle tocar un solo de violin en un responsorio de Reyes que dirigía, del *Españoleto*: la exaltacion de su espíritu en aquel acto le hizo exclamar de rodillas. «¡Usted es divino, perdóneme en lo que le haya ofendido!» Y en fin, ni la descomposicion orgánica que precede á la muerte pudo trastornar la espresion de estos sublimes sentimientos: momentos antes de espirar murmuraba cantando: *Tibi soli peccavi*, y el *misericordiam* del primer verso de su último miserere.

Parecía imposible que un hombre tan raro en su porte y en su produccion encerrase un alma tan grande, un talento tan esclarecido, y una inspiracion tan elevada.

Falleció con sentimiento de todos los granadinos en mil ocho cientos treinta y seis, habiendo egercido el magisterio de capilla de Granada cuarenta años. Hoy ocupa un lugar conmemorativo en el propio sepulcro de Alonso Cano.

BERNABÉ RUIZ DE HENARES.

31 Marzo 1850.

El Viernes Santo.

El cielo tiene hoy ligeras nubes, que le empañan y presenta un aspecto de tristeza mucho más sombrío, que el de las tardes melancólicas de Otoño. El viento gime en los árboles con apenada voz y su gemido no levanta en el alma recuerdo de dichas pérdidas, sino gritos de remordimientos y suspiros de contricion.

Hay señal de duelo en el semblante de los que cruzan las calles con lento paso en direccion al templo y signos de pesar disimulado con aire de incredulidad, en los que se alejan de la casa de Dios con pié ligero, como si en ella hubieran hoy de rendir cuentas de todos sus delitos.

—Déjame vivir en esta vida:—van ellos respondiendo á su conciencia, que se despierta hoy del sueño del crimen sobrecogida de terror,— yo amo las cosas del mundo y en él tengo toda mi dicha completa, ¿porqué he de pensar hoy en la otra vida, ni he de dejar que me arrastren mentidas supersticiones?—

—Ah! ¡El mundo! ¿El mundo es tu fin? El mundo, donde la vida es una muerte; donde amancillan tu honra y te desdoran la fama; donde te roban la hacienda y te hiere el puñal del asesino; donde desaparecen los séres, que más quieres y te cercan los séres que mas odias; donde es un instante lo que se rie y toda la vida lo que se llora; donde la justicia es una mentira, por que se premia la maldad y se castiga la inocencia; donde el hambre te acosa y la peste diezma la familia y el fuego te consume la casa, y la guerra te enluta y el hermano te olvida y el amigo te vende: aquí donde hay flaqueza de inteligencia en la niñez, debilidad del corazon en la juventud y acabamiento de vida en la vejez; aquí donde no hay deseo que se cumpla, ni placer que no se agoste, ni dolor que no sazone; aquí anhelas poner tu fin y no quieres que te hable del cielo, hoy que por la sangre de un Dios derramada, se echa desde la tierra una escala, para que las almas lo asalten?

Dime avaro, que tienes los cofres llenos de oro, eres feliz con tu codicia? No apeteces poseer más, ni se acongoja tu corazon, cuando ves volcados por tierra los planes de tu avaricia loca? Ah! si; yo sé que tu sueño no es tranquilo. Yo sé que te despiertan terribles pesadillas, y en el ruido de la madera que cruge, crees percibir los pasos del ladron que asalta tu casa. Yo sé que andas escaso en el comer y pobre en el vestir y que vuelves la espalda al mendigo y pones torbo ceño al pariente necesitado, por allegar otra miserable moneda á tu escondido tesoro. Yo sé que cuando caminas te haces escoltar por la justicia, por miedo á los secuestros, tú, que, como logrero, eres el secuestrador de la hacienda agena.

¿Qué dices, no eres avaro del dinero, porque esa especie de codicia te avergüenza y que solo deseas que tu nombre sea dado á las cuatro regiones de los vientos por la trompa de la fama? ¿Dices que desprecias el oro y codicias la gloria? Pues ya la tienes en tus manos. Mirala bien: es una diosa, que te corona las sienes de laurel y que pone sobre tus hombros un manto de púrpura y te señala con el dedo, mostrándole á la apiñada muchedumbre, que besa con delirio la orla de tu manto. ¡Oh que felicidad! ¿Felicidad! — Mentira: que allí se descubre lívida por la ira la faz de la envidia que te hace estremecer y allá al ambicioso, que malas artes juega por hacerle caer de tan encumbrado asiento y acullá al calumniador, que secretamente hunde la mano en el cieno, para arrojarlo sobre tu frente y luego avanzan las sombras de la noche llenas de temores y sobresaltos y los ensueños de mas deslumbrante fama y de más alto renombre. Esa es la gloria: hasta ido á besar y te has punzado los labios y aun la llamas felicidad y no quieres que te la arrebaten.

—No es esa la felicidad: la dicha consiste en el amor.—

Y qué es el amor de la tierra, sino dia sin luz, noche sin sueño, mar irritado, esperanza loca, celos que desesperan, prision oscura, pena del alma y congoja del corazon? Y en este dia oscuro quieres vivir? Y en esta noche sin sueño gustas descansar? Y en esta hedionda prision quieres hallar la paz del alma y la dicha del corazon? Ah! tú has perdido el juicio y dia es hoy en que salgas de esa locura tan rematada que no te deja vivir. Hoy mas que otros dias parece que el cielo se abre á la misericordia en esas nubes que se rasgan, dejando ver á trechos la bóveda azulada. Hoy parece que hasta los vientos impelen á la casa del Señor; hoy todos los movimientos del corazon son impulsos al bien; hoy todas las centellas de luz con que es alumbrada la inteligencia, parece que parten de los ojos de Jesús. Anda; vuélvete al templo, allí está El pendiente de una cruz como un dia lo alzaron en el Calvario y delante tiene la inmensa muchedumbre, que ya regenerada con el precio de su sangre, se prosterna en adoracion, sin que salga de sus labios palabra de blasfemia, como en aquel triste y oscuro dia, sino voces de contricion y hondos gemidos de arrepentimiento. Allí no se oyen los golpes del martillo que enclava al Justo en la Cruz; sino las manos que arrepentidas de aquellas inauditas crueldades, hieren los pechos llenos de pesar como el contrito centurion. Ven al templo; hoy no retumba por sus bóvedas la voz del órgano, que preludia himnos de alabanzas al Señor; que hoy las almas hacen música mas grata á los oidos de Dios, elevando suspiros de penitencia. Hoy María, la Virgen Madre del Hijo de Dios no está sola al pié de la Cruz, contemplando entristecida el bárbaro suplicio de Jesús; hoy la acompañan sus hijos en la hora de la amargura; hoy nadie se queda en Jerusalem, mientras el Justo pende de la Cruz; hoy se dan al olvido los placeres y todos suben al monte Calvario en alas de la devocion á contemplar con profundo dolor como murió el Redentor para darnos vida. Vuelvete al templo, alma insensata, no quieras tú ser del número de los que hoy, como en aquel dia, vuelven la cabeza en señal de burla y aplauden con sus manos la muerte del hombre Dios.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

La «Dolorosa» de Cano.

La más sentida y poética obra pictórica del famoso pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, es quizá esa admirable Virgen, que la esperta pluma de nuestro colaborador señor Casado reproduce con exactos rasgos en el presente número de esta revista. El célebre artista granadino divinizó á la muger, hasta convertir el ser humano en esa grandiosa figura en que se resumen los más sublimes ideales de la virtud, del amor maternal y de los dolores del alma.

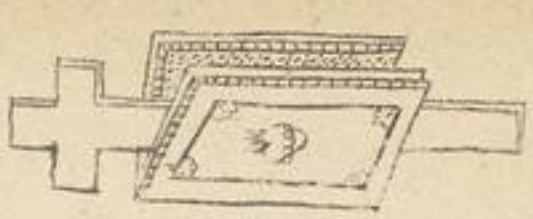
La Virgen de Cano, no impresiona plácidamente el alma como la de Murillo; no hace pensar en los goces inefables y tranquilos reservados á los justos; emociona de otro modo: la mujer la contempla con ese respeto que los mártires del al-

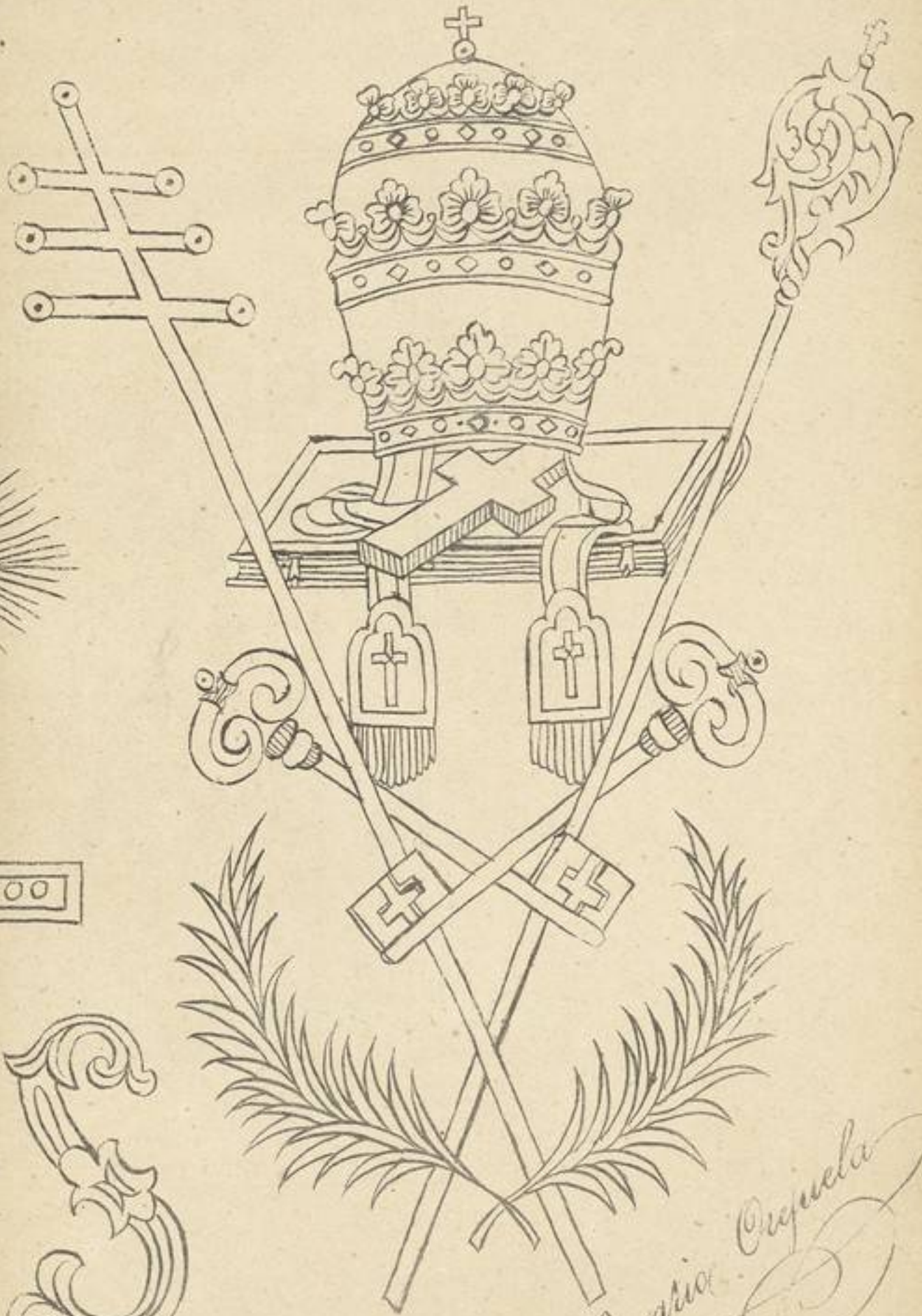
F. Casado dib.º Lit.ª Plaza de Bib-rambla Ramirez lit.º

DOLOROSA de ALONSO CANO

Alhambra

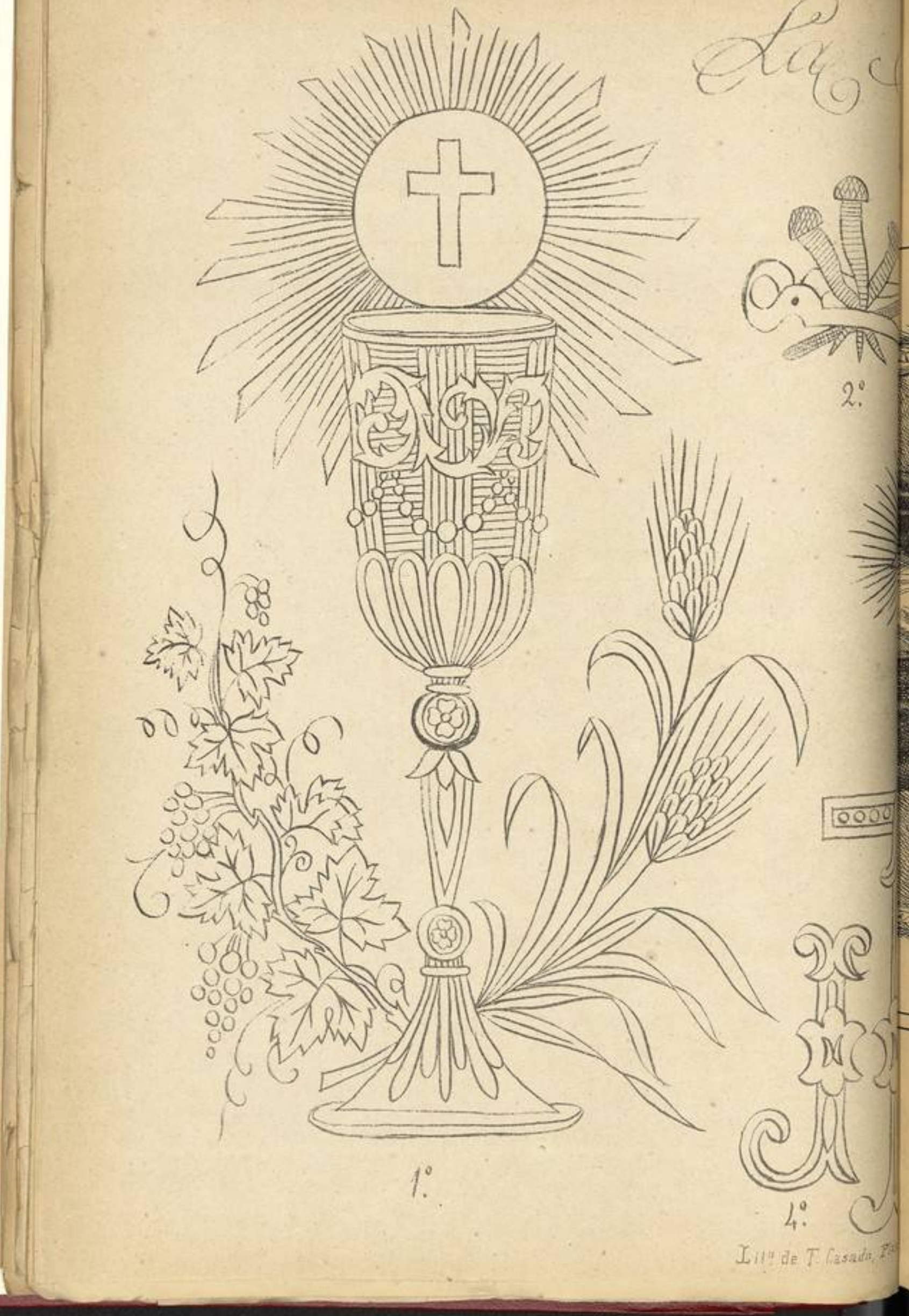
Nº 10.





5.º

Rosario Orgueda


2°
1°
4°

ma infunden en su delicado espíritu, ven en ella la representacion de la madre amorosa que ha perdido á su hijo víctima de crueles persecuciones y de horrenda muerte; el hombre, por muy lejos que esté del mundo de la religion, se descubre respetuoso ante la personificacion mas admirable de la mujer madre. Los rasgos maravillosos del pincel del gran artista han divinizado la humana obra del pintor.

Muchas son las leyendas que respecto de su notable cuadro corren de boca en boca; quien dice que sirvió de modelo la esposa del artista; quien cuenta dramáticas escenas con esta version relacionadas; pero nada se sabe de seguro y es fácil que esas leyendas estén faltas de fundamento y que ese cuadro lo pintara Cano estando ya viudo y siendo racionero de la Santa Iglesia Catedral.

En la sacristía de la Colegiata del Salvador hay otro cuadro al que estas líneas se refieren muy parecido, y que algunos suponen ser tambien original del gran artista.

Lo que sí recordarán nuestros lectores es que la Dolorosa de Cano fué robada hace algunos años de su altar y restituida despues gracias al celo y buena voluntad de varias personas.—V.

Maliha

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

A la mañana del siguiente dia tornaron á montar en sus ligeros corceles, y dejándose á Jaen á un lado, por caminos solo de Amru conocidos, llegaron presto á Granada.

Con pena de Abu-Said hubieron de permanecer tres dias en esta poblacion, para asistir el entierro de un caballero moro, deudo suyo, que murió la misma noche que ellos llegaron á la arábiga ciudad. Al cuarto dia, aguijoneado Abu-Said por el ánsia de hallarse en su alcázar y celebrar las bodas con Maliha, dió una escusa á sus parientes, y salió para sus tierras, cuando el sol descendia á su ocaso, bordando las nubes de oro y de grana.

Ya la luna bañaba con su plateada luz los valles y las colinas, cuando divisaron los blancos alminares de la alcazaba de Loja y vino á sus oidos el murmullo del Genil, que besaba los piés de la ciudad, exhalando suspiros, ayes y quejas: así el rendido amante islamita besa los enanos piés de la sultana que le cautiva y se los riega con las lágrimas de sus ojos, al par que de su pecho se escapa el amoroso deseo en un profundo suspiro. Un poco más avanzaron, y apareció, cercada de arroyuelos, la ciudad tendida en la falda de la sierra, como bayadera rendida de la danza, que se recuesta á descansar en cogines de seda azul bordados de plata. Pero lo que más cautivó su atencion fué mirar allá á lo lejos y detrás de la poblacion luces rojizas, que se movian acá y acullá, y el penetrante sonido de muchas bocinas, que se repetia de valle en valle.

—Dime, Alí,—dijo Abu-Said reconociendo con la luz de la luna á un ginete moro, que hácia ellos se acercaba á buen paso de su caballo.—¿Qué luces son aquellas? ¿Qué pasa en la ciudad? ¿por qué tocan á alarma las bocinas de guerra?

—¡Sidi!—dijo el ginete moro echando pié á tierra y arrodillándose delante de Abu-Said, en el que habia reconocido á su señor.

—¿Qué pasa en la ciudad?—tornó á preguntar el visir con voz de trueno, viendo que Alí permanecia mudo.

—Sidi Abu-Said,—dijo al fin Alí,—tu adorada Maliha, la luz de tus ojos, ha sido robada del palacio.

—¡Maldicion de Alá! mi corazon no me engañaba,—exclamó Amrú, castigando con rabia á su corcel, que partió como un venablo hácia donde las luces brillaban.

—¡Ay del doncel de los cabellos rojos, si se ha atravesado en mi camino! —dijo Abu-Said, siguiendo al fiero wali á todo un escape.

Ninguno de los dos reparó en el temblor de Alí, que cuando se vió solo, apretó contra su pecho una bolsa de oro, saltó ligero sobre su caballo, y lo dirigió á la carrera por diverso camino, riéndose, como lo haria el príncipe de las tinieblas.»

II.

Mandemos al tiempo retroceder tres dias de los hechos referidos. Estamos en una fresca y deliciosa mañana del mes de Julio del año 1212.

Asomaba el sol la hermosa faz por las crestas de la sierra, y vistiendo iba con los rayos de su luz, de purpura las nubes, de esmeralda los valles, y de plata los abundosos manantiales. La moruna Loja descansando entre huertas, olivares y jardines, parecia una bandada de cisnes, meciéndose sobre las verdes aguas de un lago y agrupándose en torno de su esbelta madre, la almenada alcazaba, que era á la vez palacio de Abu-Said.

En uno de sus altos miradores, contemplando con ávidos ojos el poético panorama que se estendia bajo sus piés, estaban dos jóvenes moras, principales al parecer por lo rico de su atavío.

(*Se continuará.*)

Movimiento artístico.

Encabezando el presente número publicamos, con singular placer, el interesante trabajo biográfico-crítico, que debemos á la buena amistad que nos profesa el distinguido músico é ilustrado sacerdote Don Bernabé Ruiz, hijo del sabio maestro autor del estudio.—El maestro Palacios, como otros muchos notables compositores de música religiosa española son casi desconocidos y nos parece obra patriótica revelar sus oscurecidos nombres; desvanecer las densas brumas con que el indiferentismo nacional ha cubierto glorias de la patria.

—

Muy en breve empezará á publicarse la segunda edicion de la celebrada *Historia de Granada y sus provincias*, de D. Miguel Lafuente Alcántara, en cuadernos de 24 páginas, 4.° holandés, al precio de 35 céntimos de peseta cada uno. No dudamos del éxito que ha de alcanzar esta publicacion, pues sabemos de infinidad de personas que desean adquirir la mencionada obra.

—

El miserere del maestro Palacios que se cantará hoy jueves en la Catedral, ha de ser un verdadero acontecimiento. Ha sido reforzada la orquesta y coros, en las que toman parte la Capilla, gran número de profesores y muchos distinguidos aficionados de esta capital que se han prestado gustosos á contribuir á el mayor esplendor de esta obra inmortal hace algun tiempo no ejecutada como merece. El director de la orquesta y coros el ilustrado sacerdote y músico D. Bernabé Ruiz que actualmente desempeña la direccion de la Capilla, ha trabajado bastante á fin de reunir los elementos con que hoy cuenta, para la mejor interpretacion de la obra que dió á su autor la inmortalidad. Felicitamos á este, así como tambien á todos los señores que toman parte en él, por la buena interpretacion que de seguro ha de alcanzar.

ADVERTENCIA.—Para regularizar la marcha de esta administracion, hemos expedido y entregado á nuestros cobradores los recibos correspondientes á las mensualidades de Febrero y Marzo, una vez que no se ha hecho la cobranza á su debido tiempo.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

Explicacion del pliego de dibujos.

Núm. 1. Dibujo para velo de cubrir al Santísimo Sacramento. El velo debe ser de raso blanco y el bordado, todo en oro y perlas. Las espigas y las ubas, que representan el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, bajo sus especies de pan y vino, deben hacerse; las primeras en camaraña y la segunda racimos de perlas, las hojas de ambas en canuto de oro matizado en las cuatro clases, ó sea mate liso y briscado, brillo liso y briscado y caracolí en los troncos. El cáliz debe hacerse en hilo briscado y caracolí la taza, el pié y la base en canutillo. La cenefa que tiene la taza debe ir toda en canuto mate y los circulitos, son piedras granate. La cruz de la Sagrada Hostia, va de oro mate briscado y los resplandores de caracolí los anchos y de canuto brillo los estrechos.

Núm. 2. Centro para Corporal. Representa clavos, martillo y tenazas. Los primeros se guarnecen de cordon y despues en el centro realce y encima de este vá pasta ó punto ruso. El segundo vá todo á realce partido y el punto del mazo, encima de realce, á confites. Las tenazas van de cordon y dentro realce entero y el claro de pespunte.

Núm. 3. Dibujo para paño de altar, solo el centro. Representa el Ojo de la Providencia. Vá hecho el ojo en lausí y los rayos en oro, brillo briscado.

Núm. 4. Dibujo para libro de corporales. La cruz vá de oro mate y el centro de perlas, y las iniciales que representan ó dicen: *Jesús Hijo Santísimo* se hacen en seda floja morada á pastas variadas, cuidando vayan las sombras al lado derecho.

Núm. 5. Dibujo para amito. Las palmas del pié van hechas de realce entrando unos picos en otros para que vayan muy finos. Las llaves de cordon y confites, la cruz de cordon y realce dentro, el báculo de cordon y pespunte, el libro de pasta imitando al tafilete, la estola de realce los lados y pasta dentro, la cruz del libro de sombra, y la tiara, las flores de lis á cordon y pastas variadas, las franjas de cordon grueso, las piedras de pasta, y todos los claros calados.

Núm. 6. Dibujo para pália. El libro en sedas granate, los filos en hilo de oro, el Sagrado corazon de Jesús en lausí y la cruz en sedas color madera.

ROSARIO OREJUELA.

DEPOSITO DE PIANOS
de
CAYETANO CODONI Y H.ª
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

Almacen de música y pianos,
de Antonio Solá.—San Miguel alta, 1.
Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

Inspiraciones.
Poesías castellanas, por José Taronji.
Se vende en las principales librerías.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografias, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una làmina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de pàginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año.—Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad*.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 20 DE ABRIL DE 1854. NÚM 11.

La exposicion de Bellas artes.

Entre las varias mutilaciones que vá sufriendo el programa de las fiestas del Córpus aprobado en principio por el ayuntamiento, quizá la mas sensible es la supresion del concurso de Bellas artes. Para realizar este certámen fué invitada la sociedad económica de Amigos del País, y esta ha acordado, segun en los periódicos locales vemos, no celebrar la exposicion por no permitirlo el estado financiero de la sociedad y tambien por que á juicio de ella «entre dos esposiciones de un mismo género, debe mediar por lo menos un paréntesis de dos ó tres años »

Deploramos que la falta de medios pecuniarios impida la realizacion de ese certámen y lo deploramos tanto mas, cuanto creemos que ese paréntesis de que la sociedad Económica habla no solo es perfectamente inútil, sino que perjudica de un modo bien sensible el desarrollo de las artes bellas. Aquí, se ha trabajado sin resultado práctico alguno para el planteamiento de una Exposicion permanente, donde los artistas granadinos estimulen sus ingenios y sus talentos y exhiban sus obras que por falta de público que las juzgue, se venden tarde y por exíguos precios á logreros y comisionistas; aquí, que las artes bellas arrastran penosa vida por que Granada carece de buenos centros oficiales de enseñanza y de asociaciones artísticas particulares que sostengan y fomenten la aficion, las Exposiciones anuales, serian de beneficiosos efectos y quizá la base del renacimiento artístico de nuestra Granada.

Es muy triste, que los gobiernos hayan ido reduciendo los recursos de las Sociedades Económicas, hasta el punto de que no hallen estas medio para desembolver su actividad.

El acuerdo de la Económica escusándose de celebrar esa Exposicion, hace retroceder á las artes bellas granadinas los pocos pasos de avance que los errores que en el Certámen del año último se notaron, les dejaron dar. De este modo, las artes permanecerán estacionarias, y de percibir en ellas algun movimiento será el que indica la tristeza, la falta de vida y de vigor.—V.

Anticuaria y anticuarios.

III.

Se observa generalmente que no pueden cultivarse por igual las varias fuerzas que animan al individuo en este ó en aquel sentido. No busqueis así, prodigiosas creaciones artísticas en los pueblos poseidos de los grandes ideales de su independencia ó de conquista, instigaciones las mas poderosas y que más directamente excitan el entusiasmo y por cuyo ejercicio lucha la humanidad de todas las edades. La defensa de la patria y la del hogar, la libertad del individuo, la defensa de su propiedad que representa el pan de sus hijos; he aquí los grandes móviles, he aquí los grandes motores de las sociedades de todos los tiempos. De esta suerte, para que las obras de arte sean apreciadas, sirviendo de modelos de otras sublimes creaciones, hay necesidad de que la civilacion que se estudia presente ese caracter generalizador propio de los grandes pueblos. Ocioso fuera querer hallar una grande perfeccion en cualquier ramo del humano saber, sino se recurre á aquellos estados que por la gran estension de sus conquistas, por las fusiones con otros pueblos, por las luchas de las armas y de las ideas, que unas y otras despiden fuego, han estado expuestos á todas las corrientes que solicitan la inteligencia en demanda de la ciencia, y es que la sociedad en su progreso indefinido ha necesitado aprovechar la verdad donde quiera que esta ha surgido, utilizando en tiempo oportuno y durante las dulzuras de la paz, aquellas ideas incoherentes aprendidas al acaso en el comercio con otros pueblos ó entre el estruendo del combate.

¡Italia, objeto de la admiracion de todos los pueblos!

Bajo su espléndido cielo se han realizado los más grandes sucesos, y á sus recuerdos hay que recorrer en busca de grandes personalidades, de grandes símbolos que personifican las más heroicas virtudes y las mas detestables aberraciones. Y es que, aun cuando en la culta Grecia alcanzaron gran perfeccion las instituciones, y sus oradores y sus poetas sentaron la base de la mas sublime belleza, se ven los episodios del pueblo griego revestidos de extrahumana forma. La grandilocuencia de su idioma; el valor de los héroes; la vida pública invadiendo la esfera intima del individuo y de la familia; sus vestales públicas y bellas endiosadas en amores olímpicos; todo esto causa gran admiracion, como la producen las leyendas fantásticas que alucinan y entretienen plácidamente la imaginacion; pero ¡cuan la diferencia entre la sociedad griega y la romana! En esta palpita la humanidad bajo formas reales y sensibles. Lucrecia, la desgraciada esposa de Colatino, sucumbe violentada á las exigencias de Sexto Tarquino, pero sabe morir para castigar ella misma su propia debilidad; no entona inmortales endechas como Safo al hundirse en el salto de Leúcades, sino que llora en sus agonías por su esposo y por sus hijos, por su hogar abandonado y por el hado adverso que la precipita en la eterna noche cuando corrian sus dias mas felices. Junio Bruto, marca el valor cívico con indeleble sello y sirve la causa pública con acendrado patriotismo; no á la manera de Licurgo, Pisistrato, Aristides y tantos otros con cuyas heroicas hazañas se nota el artificio de las fábulas mitológicas, ó la impecable perfeccion á que nunca llegan los humanos, sino que teniendo poseido su corazon de todas las ambiciones, sojuzga los intereses personales en aras de la inmortalidad y del cumplimiento sagrado de un deber.

No busqueis, pues, entre los orígenes y tendencias del pueblo romano, nada que se relacione con el importante estudio de la antigüedad y menos todavia con el erudito afan de coleccionar objetos y variedades de antiquísimo orígen con un fin científico, ni mediante un plan cronológico y ordenado. No se avenian aquellos tiempos de lucha y de conquista, con la calma y reflexion que ha menester el estudio y práctica de la anticuaria, necesidades apremiantes de organizacion política, de extension de territorio y de rivalidades fronterizas, llamaban grandemente la atencion para pensar en otras cosas. Así es, en lo que atañe á la belleza del arte y el esquisito buen gusto que distingue casi siempre al anticuario, que el pueblo romano tardó mucho tiempo en merecer este dictado. Las obras artísticas y los estudios que con ellas se relacionan, necesitan para su mejor desembolvimiento, la carencia de preferentes cuidados y otras circunstancias de tiempo y lugar. Decíamos, y ahora repetimos, que mal pueden madurar los frutos del ingenio sin esta reflexiva tranquilidad que dá forma á los más recónditos y delicados sentimientos y menos todavia cuando la fuerza usurpa su lugar al derecho y el hombre aspira á sobreponerse á sus iguales por el valor llevado al paroxismo, ó por la

cruel estrategia que le acredita de suspicaz y emprendedor. El hombre para ser artista necesita ser honrado; esta, que es la mayor de las bellezas en el orden moral, le predispone fácilmente a levantar su fantasía á las serenas regiones del arte, y á depurar en el crisol de su propia conciencia la obra nacida al calor de su inspiracion; siendo indiscutible de todo punto que los varios conocimientos que forman la anticuaria han tenido que ser posteriores á otros de mayor perentoriedad: como que de su estudio y desarrollo depende la vida de los pueblos. Constituidos estos, atienden principalmente á consolidar la independencia del territorio, cuidan despues de fundar la familia, de organizar la propiedad, interesan por último al ciudadano en la conservacion de todos estos bienes, y al defenderse obran colectivamente esos grandes movimientos que registra la historia de todos los tiempos. A estas necesarias tendencias debió el pueblo romano la lenta, pero fructuosa y progresiva marcha que le dió fama justificadísima de culto y entusiasta anticuario, en la persona de sus historiadores, artistas y poetas.

La familia romana con su omnímoda autoridad, con su incondicional sumision al jefe de ella, dista mucho, como organizacion de ser reputada como modelo, más bajo el aspecto que en el caso presente la consideramos fué ocasion felicísima de aficionar á aquel pueblo de salvage rudeza y de instintos belicosos al respeto mas acendrado á los objetos antiguos; primero, por su significacion privada y familiar; despues y como secuela necesaria por la memoria que los monumentos inmortalizaban, que era gloria en que á todos cabía parte. Dionisio Halicarnaso y Plinio hablan con gran estension de los comentarios censorios, que se guardaban en las familias, y se trasmitian con escrupulosa atencion á la doméstica posteridad. Era singular, dicen á este propósito, el cuidado con que las familias tenian los retratos y los bustos de cera de sus mayores, bien custodiados en los armarios, bien en los templos y sitios públicos, cuando la escelencia de sus servicios les hacia acreedores á esta gracia, con una detallada reseña de los merecimientos ó hechos heroicos, que perpetuando las grandes virtudes cívicas, sirviera de ejemplo para emularlas. En esta costumbre tomaba más parte el sentimiento de la patria ó del hogar que todo fin científico; así se observa que si bien el pueblo romano tenia en gran estima cosas y objetos de respetable antigüedad, era principalmente por la significacion ó suceso que aquellos conmemoraban, sin que entrase para nada el valor exterior ó artístico que avaloraba aquellas antigüedades. Refiere á este propósito el ya citado Plinio, que Caton tenia en gran estima y miraba con gran respeto una estátua de Cenon, trabajada por Calimaco; no nacia este amor por codicia del rico metal de que la estátua se hallaba formada, ni tampoco del amor que despertase en su alma la obra de arte; reconocia origen bien diverso, pues todo consistia en que las ideas filosóficas de Cenon, tenian apasionado adepto en el ciudadano romano. Si Q. Marcio, Paolo Emilio y otros romanos introdugeron en Roma escudos, estatuas, pinturas y otras artificiosas labores, lo hicieron solo por un acto de religion, y tal vez de de vanidad, para colocarlas en los templos de Roma, á la vista del público; no para hacer gustar de las bellezas de arte, y de las curiosidades extrangeras Ya en otro artículo nos ocupabámos del gran desastre artístico originado en la toma de Corinto; rios de metal, deciamos, corrian por las calles de la ciudad formados con las estátuas, vasos, escudos y medallas. En aquella sangrienta jornada, los mas curiosos manuscritos sirvieron de pasto á las llamas; es decir, que de aquellos tesoros de ilustracion de donde los sabios y artistas griegos habian sacado sus bellas y artísticas obras se hacia arma para destruirlas, convertido el libro ó el cuadro en tea incendiaria. Confirma tambien lo expuesto, la conducta de Mumio relatada por Estrabon; trajo aquel á Roma gran porcion de estátuas, pinturas y otros adornos procedentes de Corinto y de la Acaya, que pródigo repartia entre sus amigos y admiradores, atento solo á su valor material, y sin parar mientes en más elevada apreciacion. Se hubiese juzgado afeminado y de ánimo pusilánime al que contemplara con dulce arrobamiento de aquellos bellísimos bustos griegos, síntesis de la humana belleza. El romano orgulloso de su ciudadanía, adusto, y fuerte con sus conquistas, observaba prudente reserva siempre que se trataba de encomiar las instituciones ú obras de arte de otras naciones, temerario de perder la supremacia de que falsamente se creia adornado, mirando con admiracion ó entusiasmo las producciones de otros países. Quizá por esta causa en los primeros siglos de Roma y aun en época muy posterior, se nota en los hombres más eminentes, que pasan por alto en sus discursos y trabajos muchas particularidades que no es dable admitir se oscureciesen á hombres de indiscutible talento. Yo observo que Ciceron, dice el abate Andrés, en la admirable oracion contra Verres, muchas veces y con sobrado estudio procura evitar la nota de inteligente y apasionado á semejantes cosas (obras y objetos de arte;) lo que prueba, que aun entonces los severos romanos estaban muy agenos de tales delicias, y apreciaban poco los esquisitos trabajos y la fina delicadeza de las artes.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

Miguel de Cervantes Saavedra.

«Este que veis aqui, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de piés: este digo que es el rostro del autor de la «Galatea,» — Prólogo de las «Novelas ejemplares.»

Ya hace años que un ilustrado literato sevillano, D. José M. Asensio y Toledo, aseguró en un interesante libro que el retrato que en la página 4 de este número reproducimos, es el auténtico, el verdadero, del Príncipe de los Ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra.

Estudiando atentamente ese dibujo, comparándolo con el retrato que la Academia Española posee y teniendo presente las palabras del mismo Cervantes mencionadas arriba y en las que se retrata á sí propio, viénese en conocimiento de que la opinion del señor Asensio, aunque atrevida, no está desprovista de razones y de lógica.

Este retrato, cuyo descubrimiento produjo un verdadero *alboroto académico*, está tomado de un cuadro del famoso pintor, maestro de Velazquez, Francisco Pacheco, á quien Cervantes conoció en Sevilla cuando para asuntos particulares de algunas personas, despues de haber desempeñado comisiones oficiales en el reino de Granada (1) y en la misma Sevilla, fué á esta ciudad por los años de 1590 á 1598 En Sevilla, por aquella época, el cultivo de las artes bellas tenia gran predicamento y entre notables poetas, literatos y pintores de mérito relevante, el ilustre cautivo de Argel halló cariñosa acogida. Pacheco, poeta y pintor sobresaliente, inviólo á unas reuniones que en

(1) Cervantes debió habitar algun tiempo en Granada, estudiar las costumbres y conocer á literatos y artistas.—Jimenez Serrano dice describiendo el antiguo Campillo: «En estos alrededores llamados despues «la rondilla,» se reunian los bravos y los pillos en los siglos XVI y XVII; aquí habia cursado la pícaresca, el ventero que tambien describe Cervantes.»

En su Viaje al Parnaso, habla de un sacerdote granadino en los siguientes versos:

«Este que de la cárcel del olvido
sacó otra vez á Proserpina hermosa
con que á España y al Darro ha enriquecido,
Veráisle en la contienda rigurosa
que se teme y se espera en nuestros dias,
culpa de nuestra edad poco dichosa,
Mostrar de su valor las lozanías:
pero ¿que mucho, si es aqueste el docto
y grave Don Francisco de Farfan.»

Cervantes se refiere á un poema titulado «El robo de Proserpina.»

su estudio se verificaban con frecuencia y á las que concurrian muchos y eminentes personajes; quizá en alguna de esas reuniones concibió el artista la idea de retratar á sus amigos en el cuadro en cuestion, que es conocido en el mundo artístico por *S. Pedro Nolasco*, y que se guarda en el Museo provincial de Sevilla.—El asunto del cuadro es, segun afirma el Sr. Asensio, el «embarque de los Padres Redentores en las playas africanas, para regresar á España despues de haber ejercitado su piadoso instituto.» Opina el Sr. Asensio que la cabeza del Santo es el retrato «de Fr. Juan Bernal, a quien Pacheco pintó en uno de estos cuadros, segun el mismo dice» y que el barquero que sujeta la barca con un bichero clavado en las arenas de la playa, es Miguel de Cervantes Saavedra. Aribau, en la biografía del autor de D. Quijote, menciona que Pacheco hizo el retrato de Cervantes «entre los muchos de personas eminentes que tuvo la curiosidad de recojer.»

Esta curiosa investigacion se hizo en Sevilla, guiándose los investigadores por un precioso libro que legó á la posteridad Pacheco y que si mal no recordamos se titula *Libro de los retratos*.

No es posible dudar, como al principio dijimos, de la conexion que entre el retrato que hizo Cervantes de si mismo el que posee la Academia y el que reproducimos hoy, con motivo de estar próximo el 23 de Abril, (2) hay, es mucha y digna de detenidos estudios.

—

La firma autógrafa que verán nuestros lectores al pié del retrato de Cervantes pertenece á un interesante documento que se guarda en el museo Romero Ortiz. El documento es una carta de pago fechada en Sevilla en 27 de Marzo de 1590, cuando Cervantes desempeñaba el cargo oficial de abastecedor de las galeras de la Real Armada; la firma *Miguel de Cervantes Saavedra* y la autorizan como testigos tres escribanos de Sevilla, Luis Mexia, Baltasar Valdes y Luis de Porras.—De este documento, cuya autenticidad está comprobada, habla tambien en su citado libro el Sr. Asensio y Toledo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

20 Abril.

(2) el dia 23 de Abril se cumplen doscientos sesenta y ocho años desde la muerte de Cervantes. Aun puede decirse de él lo que un caballero francés, contemporáneo suyo, preguntó al saber que el autor del «Quijote» era viejo, soldado, hidalgo y pobre: «¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?»—En su tiempo

..... Cervantes no comió
cuando concluyó el Quijote.

Ahora, apenas nos acordamos del sublime manco de Lepanto.

Manuel Paso Cano. (1)

—

A MIS COMPAÑEROS DE LA ALHAMBRA

Al tranquilo retiro en que vivo desde hace algunos dias rodeado de consideraciones y afectos, ha llegado, queridos compañeros y amigos, el agradable rumor de la fama y gloria que alcanza hoy en la córte un joven, con quien me ligan á mas de los lazos de la amistad, los vínculos estrechos que anuda el compañerismo y que ni el tiempo ni la ausencia pueden desatar.

Hacia yo mi primera campaña del periodismo literario; escribia las crónicas quincenales en una bellísima revista, que dirigida por nuestro querido amigo el ilustrado poeta y filósofo Lopez Muñoz, se publicaba en la ciudad en que Paso vió la luz: en la hermosa Granada, cuna de artistas y literatos; palenque honrosísimo en que hicieron sus primeras lides muchos que son hoy orgullo de las artes y las letras patrias. Manuel Paso era entonces un niño, comenzaba sus estudios en el Instituto y Lopez Muñoz, con ese tacto que distingue á los que dedicados á la noble mision de enseñar encuentran distintivos rasgos de precoz inteligencia en jóvenes en quienes los demás vemos solo caracteres generales, adivinó en Pasito—como todos deciamos á aquel chico de aspecto delicado, aunque de caracter vivo é inteligente,—las condiciones que hoy la crítica le reconoce; al «joven de alientos capaz de dar dias de gloria á la literatura patria» á que tributa justos elogios el cronista de *La Epoca*.

Lopez Muñoz, escuchó con cariño los ensayos poéticos de aquel niño; nos reveló á todos las condiciones poéticas de aquella inteligencia juvenil y un dia insertó en su revista esta bellísima poesía, que desvaneció necias preocupaciones é hizo disipar las sombras que oscurecian el nombre de aquel niño; y copio estos versos,—que quizá olvidó ya el hoy aplaudido poeta,—por que á mas de ser peregrina muestra de su ingenio, es la primera, sino recuerdo mal que vió la luz en publicaciones literarias. Dice así la poesía:

Cerca, la inmensidad de su hermosura,
lejos, la inmensidad de los espacios,
cerca, la luz de sus hermosos ojos,
lejos, la luz de los brillantes astros.
Allá tintas, neblinas en jirones
con las lucientes galas del ocaso,
aquí las tintas de su blanca frente,
y el carmin de su tez y de sus labios;
Dios abrazó los infinitos mundos,
yo la tuve en mis brazos.

El poeta necesitó escribir prosa para procurarse el sustento, que los versos, desgraciadamente, alimentan poco y mal en nuestro país, y Paso se dedicó al periodismo diario, haciéndose en poco tiempo escritor fácil y oportuno.

No hace aun dos años que Paso dejó á Granada, yendo á la córte en busca de más ancho campo donde dedicarse á los trabajos literarios y al estudio. Modesto empleado y periodista, vivia allí ignorado de muchos, considerado por otros, hasta que la velada en el Círculo de *Bellas Artes* le ha revelado,—como dice *El Cronista*—«á los que no le conocian, pues sus amigos están convencidos hace tiempo, de que el Sr. Paso figurará antes de mucho entre los líricos mas distinguidos del parnaso español.»

He leido con sumo placer las descripciones de esa velada; he observado que la crítica unánime hace justicia á los méritos del inspirado y joven poeta, en cuyos laureles reverdecen los de la hermosa Granada, y he recibido una chispeante carta de un querido amigo y paisano nuestro que nos promete en nombre de Paso la más bella y más elogiada poesía, de las leidas en el Círculo para el número próximo de esta revista la cual se honra con esta distincion.

Muy pronto he de tener el gusto de estrecharos las manos, queridos compañeros y amigos; en tanto que nos vemos y unidos seguimos nuestra vida acostumbrada, tened la bondad,—á más de las muchas que ya me habeis dispensado,—de hacer llegar estos mal trazados renglones y la espresion de mi sincero cariño, hasta el joven poeta y amigo y compañero querido, cuyos triunfos deben enorgullecernos á todos los que amamos las preclaras glorias de Granada y ambicionamos para ella dias de mas ventura que borren el largo paréntesis que, en su historia literaria y artística —salvo escasos, más honrosos nombres que son preciado timbre de esa historia contemporánea,—han abierto las vicisitudes de los tiempos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Motril 3 de Abril.

(1) Esta carta-artículo debió publicarse en el número 10, correspondiente al 1º del mes actual.

Las saetas.

—

Dice el ilustrado folk-lorista señor Garcia Blanco en un importantísimo estudio acerca de la *Filología vulgar*: «¿Como no estudiar ese *vulgo*, esa *gente* tan *traida* y *llevada*, ese pueblo siempre *arrastrado* por la ignorancia y los ignorantes, por la malicia y por los malignos, por la preocupacion y los que viven de ella?»—Y tiene razon el distinguido literato; si, como él hace, investigaran el habla vulgar nuestros académicos, hallarian el origen de muchas locuciones cultas en las palabras que nuestro vulgo emplea para hablar; si se estudiaran los cantos de nuestro pueblo, no se despreciaran tanto lo que llaman muchos *sus vulgaridades*, por que en ellas están, cubiertos por denso velo, los orígenes de nuestra nacion, y la historia, no de sus reyes y su

Miguel de Cervantes
Saavedra

Río Darro.

(De un apunte del Sr. Casado).

Las saetas.

Lento

(Véase el artículo respectivo)

nobleza, sino de su pueblo, sus costumbres y sentimientos.

Si del vulgar *asín* ó *asina*, por ejemplo, deduce el Sr. García Blanco que la *n* aumentativa que tanto usa nuestro vulgo no es sino la *n*, *num* (aumento) de las lenguas orientales, puesto que ni el pueblo ni los cultos se valen de las palabras latinas á aquella semejante; ¿cuanto no hablaria á la historia el conocimiento exacto de un pueblo que sabe expresar su desconsuelo en estos cuatro versos?

Virgencita mia
de la Soleá,
tambien yo me encuentro sofito en er mundo
sin mare ni nná.

El pueblo español no guarda solo en sus *vulgaridades* el origen de nuestra lengua, los restos de preocupaciones que causaron costumbres y usos; guarda como antes dijimos, sus sentimientos religiosos patrióticos, amorosos, de antipatía y simpatía, de tristeza y de placer, de alegria y de dolor. Observad, y á un hombre casi rústico, le oireis improvisar una copla como esta, cuya intencion vá más allá de lo que esperarse debe de un pueblo que ni sabe leer, ni ha aprendido otra cosa que ganar un jornal miserable para su sustento:

No soy «ayunque de fragua
ni martillo que dá golpes;
cada cual siente sus penas:
las mias las siento doble.

Pues bien; ese pueblo que así expresa sus afectos humanos, tiene ideas poéticas tambien para describir el sublime drama del Calvario, y durante la Semana Santa abandona la guitarra, no entona *seguidillas* ni *jaleos* y canta un hermoso poema en sencillas coplas que llama modestamente *saetas* (coplillas sentenciosas y morales; la palabra tiene su origen en *sagire* (latin); por traslacion, penetrar. (1)

Describiendo ese poema, ha dicho muy recientemente un distinguido escritor sevillano, Luis Montoto que «entre las especies de poesia popular ninguna que merezca tanto llamar la atencion de los eruditos, como la religiosa; y en ningun pueblo se producen tan peregrinas como en el andaluz, del cual he dicho, á otro propósito, que tiene una copla para cada uno de los instantes de su vida.»—En su interesante estudio ha coleccionado las mas notables *saetas* que se cantan en Andalucía. En la calle de la Amargura, dice el pueblo que

el hijo á la madre encuentra:
el hijo lleva la cruz,
pero á su madre le pesa.

El tremendo instante en que el Justo espiró en la Cruz, lo expresa de este modo un cantar:

El sol se vistió de luto
y la luna se eclipsó;
las piedras se quebrantaron
cuando el Señor espiró.

Si las ideas poéticas son dignas de estudio, no lo es menos la melodía inventada por ese pueblo, teniendo presente el caracter de los versos y los instantes en que las *saetas* se cantan. En la página 5.ª de este número damos la melodía de ese cantar religioso; nótese que su construccion es sencillísima pero hábilmente combinada; que apesar de ser muy antiguo, cosa que se revela por su caracter especial, se divide en cinco porciones desiguales y tan relacionadas entre si, que las severas reglas de la antigua simetria melódica tienen que enmudecer ante lo correcto de esos diez y ocho compases. ¿Quien enseñó al pueblo á encontrar una idea inspirada y á desarrollarla sin sujecion á las reglas en uso y aun así de modo tan inspirado y artístico?—Es verdad, que nuestro pueblo es artista de corazon y que en el se observa con asombro que al propio tiempo que es tardo y defectuoso para esplicarse en una conversacion cualquiera, improvisará una sentida copla y una variacion á la música de un cantar con una prontitud, inspiracion y oportunidad dignas de estudio.

Quizá, Castelar cuando escribia «la música ha nacido para suplir la palabra, para expresar esos sentimientos vagos, infinitos, que, por lo mismo que son como el aire de la vida moral, no revisten bien la forma concreta de la palabra», recordaba los poéticos cantares de su hermosa Andalucía; porque en esos cantares, el pueblo ha logrado expresar lo mismo en la música que en los versos, esos sentimientos á que el gran orador se refiere.—V.

(1) «Diccionario etimológico,» Barcia.

Maliha

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

Si un poeta árabe entonces las hubiera sorprendido, habria dicho que la más joven, casi una niña, era el ángel Gabriel enviado por Mahoma á manifestar á una hermosa creyente toda la gala de la naturaleza, al aparecer el sol en aquel suelo privilegiado. Y á fé que hubieran encerrado verdad las palabras del rabí, si en la belleza de la mora se fijaba, al hacer tan osada comparacion. Llamábase Maliha, nombre, que en el rico idioma de los árabes significa *bella*, y la nombraron así por lo singular y peregrino de su hermosura.

Era Maliha alta y esbelta, como las palmas cimbradoras de la Arabia; el cabello, negro como las alas del cuervo, le caia en luengas trenzas sobre sus redondos hombros; su frente cándida como el nevado turbante de las montañas; los ojos rasgados, negros, hermosos, brillantes, encerraban más poesía en sus dulcísimas miradas, que los sublimes pensamientos del *libro santo* del Profeta; para formar su boca trajeron las ondinas de la mar húmedos corales de Ofir, y las huríes perlas preciosas del Kauster; (1) tenia su tez la blancura del nácar, ligeramente sonrosada con los tintes de la aurora; las manos pequeñas y delgadas; el pié enano y blanco como los pececillos del Genasal (2) y aunque las auras de las florestas tan solo lo arrullaron catorce primaveras, ya se advertía en su rica aljuba la mórbida turgencia de su virgíneo seno. Pero toda esta belleza de formas esteriores en nada era comparable á la hermosura de su alma: educada por un padre guerrero, de él solo habia aprendido la grandeza ó hidalguía de corazon; y de las blancas palomas, que ella cuidaba y que comian en su mano, la candidez y la inocencia. Amaba á Dios como á su Criador y de él como de fuente universal de todo bien, esperaba la salvacion de su padre cuanto este marchaba á la guerra, dejándola con Kengie, su buena nodriza. Cuando el emir Mohamad-Anasir-el-Verde, dispuso que los alfakies y santones predicasen la guerra santa, que dió por resultado la famosa batalla de las Navas, vino á Loja como señor de ella el visir Abu-Said, á apresiar la hueste para el combate. Una tarde, á puestas del sol, vió en un ajimez á Maliha, la hija de Amrú, el más bravo de sus walies, y en tanto se prendó de su gracia y hermosura, que, no parando mientes en la nobleza de su linaje, que venia de los persas (3) la pidió á Amrú por esposa, y Amrú se la concedió, no reparando en los cuarenta años de Abu-Said, y dándose por muy satisfecho que todo un visir del rey Almumenim, quisiera emparentar con su familia. Las bodas, empero, se aplazaron para despues que la guerra diera fin. Un dia antes de la partida para el combate, murió repentinamente Kengie, la nodriza de Maliha y como la hermosa niña se quedara sola, por tenerla que abandonar su padre, Abu-Said le abrió las puertas de su palacio,

(1) Rio de Edem descrito por Mahoma, que lleva aguas de leche y miel y tiene las riberas de rubíes, perlas y esmeraldas.

(2) Rio de las inmediaciones de Loja.

(3) Varias narraciones de guerras y algunas biografías árabes, prueban que en Loja se avecindaron familias persas despues de la batalla del Guadalete. (Lafuente Alcántara, historia de Granada, tomo 2.º)

consintiéndolo Amrú, la rodeó de esclavas, y las puso bajo la vigilancia de Sohail, segundo alcaide de aquella fortaleza.

Al siguiente dia Maliha, acompañada de algunas esclavas, veia marchar para Granada desde uno de los miradores del alcázar la lucida mesnada del noble persa, su protector, en cuyas filas y al frente del más terrible de los escuadrones iba su padre.

Fué tanto el consuelo que prestó la esclava Amina en su amargura á Maliha, que la tomó por compañera, sin que jamás supiera separarse de ella.

Esta es la razon porque ahora se las vé juntas en el alto mirador; y como debe ser asáz amena la conversacion que las dos sostienen, por Dios que la hemos de escuchar.

—¡Qué hermoso es el mar!—decia con languidez,— semejanza tiene con los bosques, olmedas y olivares que desde aquí se distinguen. Las copas de los álamos, que se inclinan empujadas por el viento, y muestran la faz blanca de sus hojas son la propia imágen de las ondas suavemente rizadas por la briza; y el manso Genil, que viene sonando entre tanta verdura y mintiendo en sus aguas los nacientes rayos del sol, la hirviente estela que en su arrogante curso dejan las gayas naves de Batsora... Pero mis palabras Maliha, llegan á tus oidos y tu espíritu no se dá cuenta de ellas. ¿Qué pensamiento te distrae, y á la par entristece tu noble corazon? ¿Será digna la esclava de guardar tus primeros secretos?

(*Se continuará.*)

Biblioteca granadina.

Los sucesores de un antiguo editor, de quien la historia, las letras y las artes granadinas guardan cariñosísimos recuerdos puesto que en él hallaron siempre los literatos y escritores apoyo incondicional para la publicacion de sus obras y un ilustrado criterio completamente ásalvo de preocupaciones y miserias humanas, van á acometer hoy la empresa, digna del mayor elogio, de reunir en una *Biblioteca granadina* las más notables obras de nuestros renombrados escritores; obras que son buscadas hoy con verdadero interés y cuyas ediciones, hace años se agotaron por completo. Además, la *Biblioteca granadina* reproducirá antiguos libros ya casi en el olvido y que siempre serán consultados como ricos veneros de importantes datos para nuestra historia y nuestras costumbres.

Los primeros libros que la *Biblioteca* publicará son *La historia de Granada y sus provincias* por D. Miguel de Lafuente Alcántara y la *Guia del viajero* escrita por el mismo autor, estas dos obras, cuya fama entre eruditos y literatos es mucha y merecida, apenas se hallan hoy en los catálogos de libros cuyas ediciones se agotaron hace tiempo. Es verdad, esto no puede dudarse, que despues de escritas, el espíritu de investigacion histórica y arqueólogica tomó tal vuelo, que desde el año 1850 hasta nuestros dias se han esclarecido muchos puntos dudosos de nuestra historia, se han explicado otros difíciles de comprender, se han destruido errores de gran importancia, se han descubierto monumentos interesantísimos y por último, se ha abierto ancho campo á la inteligencia y al estudio de épocas, que, como por ejemplo la Edad Media, aparecian en los tratados de historia envueltas en denso velo y sustentadas en hipotéticas deducciones, hijas mas bien de tendencias de escuelas filosóficas que de la investigacion y el estudio desimpresionado, justo y equitativo, que de los datos históricos que de aquella edad han llegado hasta nosotros. La *Biblioteca granadina*, ha tenido esto muy presente al proyectar la publicacion de las dos obras mencionadas.

A la *Historia de Granada* la precederá un prólogo y un estudio biográfico-crítico de D. Miguel Lafuente; á mas de las notas en que su autor mostró caudales vastísimos de erudicion é ingenioso criterio y de los apéndices con que está enriquecida, será anotada, siempre que el suceso histórico lo requiera; se le agregaran nuevos é importantes apéndices relativos á historia, costumbres, letras, artes, industria, etcétera, y será terminada hasta nuestros dias, desde el año 1843, en que fué escrita. En cuanto á la *Guia del viajero*, por medio de notas y apéndices será completada con cuantas investigaciones arqueologicas se han hecho hasta el dia.

Las condiciones de la publicacion son económicas. La *Biblioteca* se publicará por cuadernos semanales á 55 céntimos de peseta cada cuaderno.

Auguramos á esa *Biblioteca* un éxito feliz.

Espectáculos.

La Sociedad de conciertos, importante asociacion de profesores músicos continua sus sesiones, en cuya organizacion de programas preside un lógico criterio.

Las sociedades de conciertos desempeñan un laudable cometido en la obra de cultura encomendada al progreso artístico de nuestro siglo. Se debe desconfiar de los pueblos que no sienten conmoverse su espíritu al oir las sublimes concepciones de los genios de la música; pero es preciso educar á esos pueblos. Aunque el sentimiento del arte palpite en el corazon del hijo de la hermosa España, aunque sean intuitivamente artistas los que han nacido en este bellísimo país, es preciso cultivar esos sentimientos, es necesario que las preocupaciones artísticas que en España como en otros paises se conservan aun respecto de estilos, géneros y escuelas, se derrumben por el convencimiento; por la lógica irresistible de la verdad. Este cometido es el que le está encomendado á las sociedades de conciertos. Barbieri, con sus inolvidables sesiones musicales en los Campos Elíseos de Madrid, supo infiltrar la aficion á la música instrumental en el pueblo de la córte de España. Combinando hábilmente las obras de los clásicos con las que de un modo mas fácil impresionan á los públicos que no están iniciados por completo en los secretos del arte, logró su fin. A esto mismo, está llamada nuestra Sociedad de Conciertos.

Le urge bastante reorganizarse, á fin de que sus sesiones adquieran el carácter de popularidad, que solo interpretando obras á grande orquesta pueden tener, y combinar los precios de modo tal, que encontrando los profesores la justa remuneracion que sus trabajos merecen, pueda estar al alcance de todas las clases la asistencia á los conciertos.

La última sesion verificada en el coliseo de Isabel la Católica fué muy brillante y asistió á ella un público numeroso y que dió pruebas de inteligente.

—

El dia 26 comenzará sus trabajos en el teatro antes referido una compañía de zarzuela. Figuran en ella artistas aplaudidos y se anuncian entre otras obras nuevas, *S. Franco de Sena* y *El reló de Lucerna*.—X.

Movimiento artístico y literario.

El precioso apunte do un dibujo del Sr. Casado que publicamos, copia uno de los muchos y bellísimos paisajes que el famoso Dauro ofrece al pintor desde que allá en las sierras nace, hasta que encanzado atraviesa la ciudad para reunirse con el Genil.

—

Muy en breve comenzará á imprimirse un libro muy importante. Se han coleccionado las obras publicadas é inéditas del malogrado poeta granadino Baltasar Martinez Dúran y precedidas de un prólogo del distinguido escritor y colaborador de esta revista P. Francisco Jimenez Campaña, verán la luz el próximo Otoño. Tiempo es ya de que se haga justicia al indiscutible, aunque olvidado mérito de nuestro poeta.

—

En el próximo número publicaremos el programa de los juegos florales que el Ateneo de Granada ha de celebrar con motivo de las fiestas del Corpus.

DEPOSITO DE PIANOS
de
CAYETANO CODONI Y H.°
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

Almacen de música y pianos,
de Antonio Sola.—San Miguel alta, 1.
Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

Inspiraciones.
Poesías castellanas, por José Taronji.
Se vende en las principales librerías.

Recuerdos de la dominacion árabe
en España,
por Rafael Contreras.
Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

MARÍA
NOVELA POR RAFAEL GAGO.
(Segunda edicion)
Se vende en las principales librerías.

POESIAS
(Nocturno—Delirium—Elegías—Spleen—Scherzos humorísticos)
por el malogrado poeta granadino
Baltasar M. Dúran.
Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

BREVES APUNTES
ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.
(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)
por Francisco de P. Valladar.
Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

LA PUBLICIDAD
AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.
Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Silleria, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y articulos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número-prospecto y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lámina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscricion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año.—Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada dia.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de *La Publicidad*.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 30 DE ABRIL DE 1884. NÚM. 12.

Baltasar Martinez Dùran.

El dia 29 del actual mes ha hecho un año que Baltasar Martinez Duran dejó de existir, cuando no habia cumplido aun los treinta y cinco años y no se habia hecho justicia á su inspiracion y á su talento.

Un año hace que murio y al escribir su nombre en LA ALHAMBRA, revista de que él hubiera sido fervoroso colaborador, la pluma vacila en nuestras manos y una impresion dolorosisima nos conmueve y nos emociona.

Uno de nuestros amigos y compañeros, dijo al morir Baltasar que habiamos perdido «una de las liras mas armoniosas de la patria,» y esto es evidente, ciertísimo, aunque, ni aun despues de muerto, la crítica de nuestra España, que prodiga elogios á granel por complacencia á un amigo ó por conveniencias de política, haya pronunciado una frase de cariño y de respeto ante la fria losa que guarda los restos del inspirado poeta.

Veleidades de la fortuna; accidentes de esta vida; misterios del destino del hombre.

Quizá, al exacto conocimiento del caracter de sus contemporáneos, debio Baltasar su predisposicion á la sátira punzante; á aquella sátira cruel que le hizo esclamar en los *Scherzos humoristicos* de su libro de poesias:

He sufrido ya mucho, aunque soy joven
para poder llorar; el llanto es agua
que vierte el corazon, tal vez los ojos;
por más que enamorados y poetas
nos digan que es rocío
que cambia siempre en flores los abrojos.
El llanto malo ó bueno,
es agua sola ó con veneno:
por eso el corazon en su amargura
se suele desahogar con risa impía,
que en animal trasforma la criatura.
¡Dejad, mortales, que en el mundo ria!
Quizá mañana en cementerio triste
haciendo, en un rincon, horrible mueca
burlándose cruel de cuanto existe,
reirá tambien mi calavera hueca.

¡Pobre Baltasar! Tal vez los anteriores versos son la exacta historia de su vida.—Sufrir, llorar primero, reir impíamente despues y morir, quizá cuando se ven disiparse las tétricas sombras que ocultaban el porvenir y oscurecian el talento, ¿no es esta la historia de muchos hombres de valer que serian glorias de la patria, si las adversidades del destino no se cebaran en ellos?

¡Paz á los muertos! ¡Gloria al poeta!

Como granadinos, como españoles, como amigos que fuimos de un poeta ilustre que murió, reclamamos para su recuerdo y su nombre una página en la historia de la literatura contemporánea; para su yerta frente, para su «calavera hueca,» una corona del inmarchitable laurel con que se ciñen las cabezas de los genios.

LA REDACCION.

Las polémicas musicales.

CARTA I.

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: Hemos hablado mucho de la absurda discusion que los rossinianos y los wagneristas de nuestro tiempo sostienen, imitando á los lullistas y ramistas y glukistas y piccinistas del pasado siglo y lo que te he dicho de palabra lo repito en letras de molde: deseo conocer tu opinion acerca de ese debate y tambien de los muchos detalles artísticos que de él se derivan. Y no te digo más y entro en el terreno, por que tengo impaciencia por hablar para que tu me contestes.

He llamado absurda la discusion entablada entre wagneristas y rosinianos.

Mejor pudiera haberse especificado llamándola cuestion de escuela entre alemanes é italianos porque si Rossini se parece á alguien es á Bach (1) y si Wagner se parece á alguien es á Gluck.

Pero la cuestion entre ambas escuelas existe sobre la tendencia dominante, en la italiana esencialmente melódica, y la alemana por el contrario armónica.

¿Se podrá, colocado en el punto de vista estético decidir la cuestion? Sigamos el hilo de este perdurable debate y veremos como surge la actual del *wagnerismo*.

Si la melodia debe ser esclava de la armonia como simple parte integrante de esta ó por el contrario la armonia debe ser esclava de la melodía y esta debe destacarse del conjunto como independiente. Tal es el motivo de la polémica.

En verdad si la cuestion se llevase al extremo, confieso que me gustarian más diez sonidos producidos uno tras otro dentro de una tonalidad determinada, que diez sonidos producidos simultáneamente como expresion de la tonalidad misma; pues aquella como mas individual y subjetiva y mas totalmente expresa mejor que esta un concepto estético cualquiera. He aqui la razon porqué considero á la escuela melódica cumpliendo su fin, en ocasiones, mejor que la escuela armónica en el terreno de la música dramática porque en esta clase de música absorve la atencion la melodia que es las mas veces la que expresa y lleva la voz.

Entiéndase esto no en absoluto, pues el melodista mas inspirado y ferviente jamás podrá descartarse de los ricos ornamentos de la armonia.

La cuestion levantada entre ambas escuelas es tan absurda como la que se estableciera preguntando:

¿Qué es más esencial en la vida del hombre, el cuerpo ó el espíritu?

La cuestion musical tiene, pues, mucho parecido con la filosófica y aun quizás aquella tiene con estas mas de un punto no solo de semejanza sino de contacto.

De aqui tambien su caracter de perdurable.

Siendo, pues, la melodia la que expresa el sentimiento en la música dramática, á esta debe sugetarse toda composicion sin distraerse un instante de ella, continuando con la misma accion sin preludios ni recitados ni otros atavios que oimos diariamente en las óperas, que ó interrumpen el hilo de la accion dramática ó el desarrollo simultáneo de esta y de la composicion musical.

En esta parte Wagner lleva razon al declarar que la ópera es una composicion imperfecta, considerando lo que él llama en el lenguaje suyo, peculiar y raro, *melodía infinita*.

Hay que desprenderse para analizar profundamente el pensamiento de Wagner, de todo lo que su loca fantasia le ha revestido.

Es indudable tambien, que nadie puede mejor expresar en la melodía, como canto dramatico, el sentimiento de que se supone poseido el personage que en el drama canta, como aquel que ha creado al par la música que expresa y el personaje que siente.

En este punto tambien Wagner lleva la razon en medio de su exagerado amor propio, al señalar en si mismo una superioridad sobre los demás compositores melodramáticos. A esta creacion suya y solo suya llama *drama musical*, en contraposicion á la ópera.

Ciertamente la espontaneidad de la melodia la hace superior á las mejores inspiraciones armónicas.

La espontaneidad de la melodia tiene cierto parecido con la de la poesía popular, y aun debe parecerse tanto

(1) Haydn seguia á Juan Sebastian Bach.

que en su propia sencillez y elevacion, al par, se confundan en relaciones superiores.

El drama musical debe pues encontrar su base, su material digámoslo así, en las tradiciones legendarias. Comprenderlas y darlas formas dramáticas es la mision del autor, que no podrá cumplir si no es tambien de la patria misma que aquella.

De aquí que el drama musical sea una obra absolutamente nacional.

En esta pretension no veo tampoco absurdo.

Las obras de Wagner no pueden, pues, ser oidas con agrado ni con paciencia en paises que no sean alemanes.

Nosotros no oiremos jamás por consiguiente drama musical, mientras no los creemos como hemos de crear ópera nacional.

No es cuestion de escuela musical, es bastante mas; es cuestion de progreso artístico.

Encuentro algo de la cólera de la impotencia en los denuestos de que Wagner ha sido objeto, que no bastarán á justificar los que él ha escrito, pues si sus contemporáneos tuvieron resignacion para soportar el carácter díscolo y vanidoso de Miguel Angel, téngantelo tambien los de Wagner para soportar á este.

Por otro lado, no encuentro razon alguna que justifique el título de wagneristas y rosinianos en el debate musical que se ventilaba entonces, y nuestros críticos debieron á su tiempo indicar lo absurdo de tales discusiones bajo tan impropios títulos, y es que acaso copia tanto la crítica española de la francesa que aun las cuestiones de patriotismo ultrapirenáico las hace sin saberlo propias nuestras.

Por mi parte aunque esta asercion suscite denuestos, no encuentro á Rosini tan superior sobre sus coetáneos, para ser colocado á la cabeza de la escuela italiana.

A parte de que Blaze de Bozy le conceptúa transigente como discípulo de Haydn que era, Rossini escribia para los oidos franceses aficionados á ciertos ritmos muchas veces impropios de la magestad del arte y su música tiene gran parecido con la francesa; mas nuestra crítica, humilde su cabeza tambien ante la francesa ha aceptado sin discusion el título que allí le dieron de jefe de los italianos.

Si como arriba dije la escuela italiana consiste en el predominio de la melodía, ninguno la ha manejado sin las galas de la armonía con tanto sentimiento y vehemencia como Bellini, y él aunque no haya causado tanto ruido, aunque no se haya manchado tanto sus dedos de tinta para escribir tantas composiciones á él que con el simple juego de la melodía ha sabido expresar con mas intensidad que *nadie* el sentimiento dramático, á él que no puso en cómica música la comedia característica de Beaumarchais, á él que no halagó tanto los oidos franceses, á él le corresponde el honor de dar título con su nombre á la escuela italiana musical.

La misma discusion hoy pendiente se sostuvo hace mas de un siglo con tanta energía como hoy, aunque con mas propiedad entonces, bajo los nombres de *gluckistas* y *piccinistas*; pero Gluck era austriaco y María Antonieta era austriaca y Gluck obtuvo el favor y el éxito en Francia, á pesar de ser en aquella época tan innovador como Wagner en la actual.

Entonces Gluck escribia y todos admitieron como axiomático con él, que «la verdadera mision de la música es secundar la poesía para dar fuerza á la expresion de los sentimientos y al interés de las situaciones.»

Esto era crear teóricamente no solo la ópera, sino el drama musical; pero el que lo habia de realizar de una manera mas ó menos violenta es hoy objeto de las burlas de los franceses.

¿Y qué escuela oponen á Wagner? ¿La de Offemmbach?

¡Con razon compuso para Francia Beaumarchais el *Barbero de Sevilla*, y con razon se enorgullecen los franceses de ser *Fígaro* su tipo característico!

Fígaro era barbero en España ¿qué digo en España? en Andalucía ¿que digo en Andalucía? en Sevilla.

¿Tendrán derecho los franceses á envanecerse cuando en concepto de Beaumarchais y de ellos mismos, serian todos ellos barberos de Sevilla?

Soy siempre tuyo
RAFAEL GAGO PALOMO.

Abu-Abdel-Allah Mohammed.

Entre las figuras que tomaron parte en el interesante drama de la ruina del Reino Granadino, se destaca en primera línea la del famoso Rey llamado *El Zagal*, hermano de Muley Hacen y tio del desgraciado Boabdil.

La parte activa que tomó en las contiendas civiles de Granada, le ha dado la triste celebridad que acompaña á todos los que mas ó menos directamente contribuyeron á la ruina del sólio musulman de la Damasco de Occidente.

Aunque, como hemos dicho, era hermano del Rey Muley Hacen, esto no fué obstáculo para que se levantara en armas contra él y le arrojara del trono, obligándole á retirarse á Salobreña y haciéndose proclamar en su lugar Rey de Granada.

Habiendo partido á Vélez Málaga, sitiada á la sazon por los cristianos, su sobrino Boabdil aprovechó su ausencia haciéndose proclamar Rey segunda vez.

A su vuelta Abu Abd-Allah no pudo recuperar el trono, y no tuvo más remedio que retirarse a sus dominios de la Alpujarra.

Las armas de Castilla llegaron en su victoriosa carrera hasta las muros de Guadix y Almería, ciudades principales del señorío del Zagal, las que, no pudiendo resistir á la pujanza de los castellanos, tuvieron que rendirse.

Poco despues, Granada se entregó y el Zagal abandonó para siempre la España, cruzó el Mediterráneo y se estableció en Africa, donde la ardiente arena bebió á torrentes las lágrimas de su desventura.

La tradicion ha envuelto entre la sombra de ficciones contradictorias los últimos años de la vida de este personaje. Quién, le ha supuesto caminar mendigando el alimento de aduar en aduar. Quién, le ha hecho aparecer aherrojado en una cárcel, despues de haber sufrido la bárbara crueldad de que le sacasen los ojos.

Este descubrimiento ha sido el de la lápida funeraria que estuvo colocada en su sepultura, descubierta en la ciudad de Tlemsem el año de 1857, en el sitio conocido con el nombre de cementerio de Abu Hammú y publicada la vez primera, con su correspondiente traduccion, por Brosselard, aunque cometió el error de decir que era la inscripcion de la tumba de Boabdil; error disculpable dado que el Zagal y Boabdil llevaban el mismo nombre de Abu Abd-Allah.

Hé aquí la traduccion de dicha lápida:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Derrame Dios sus bendiciones sobre nuestro señor Mohammed y sobre su familia.»

«Esta es la tumba de un Sultan que murió en el destierro.»

«En Tlemsem, extranjero y abandonado en medio de sus mugeres.»

«Despues de haber combatido por la fé musulmana, siguiendo las huellas de su valiente ascendencia.»

«El destino inflexible le habia hecho su inexorable fallo.»

«Pero Dios le dió resignacion, cuando la desgracia se cernía sobre él.»

«Riegue Dios su sepulcro perpétuamente, con el rocío de los cielos.

«Esta es la tumba del Sultan justo, el solícito, el generoso, el defensor de la religion, el completo, emir de los musumanes y Kalifa del Señor de los mundos, nuestro amo Abu Abd-Allah el Galeb-billah, hijo de nuestro amo el Emir de los musulmanes, el Santo Abul Hasan, hijo del Emir de los musulmanes Abul Hachach, hijo del Emir de los musulmanes Abu Abd-Allah; hijo del Emir de los musulmanes Abul Hachach, hijo del Emir de los musulmanes Abu Walid Ben Nazr, Elansari, Eljazrrechi, Essaadi, Elandalusi.»

«¡Que Dios santifique su tumba y le conceda una mansion elevada en el paraiso! El habia combatido en su pais de Andalucía por el triunfo de la fé, no inspirándose en otra cosa que en su celo por la gloria divina, y prodigando su generosa vida en muchos campos de batalla, donde los peligros más terri-

La Golondrina

Cancion.

R. Murciano,

A la Srta Berta Wilhelmi.

LA GOLONDRINA.

Cancion.

P. A. Alarcon. F. Rodriguez Murciano

All.o mod.o cuasi and.te

mezto e grazioso

Er nan_te go_lon_ dri_na que el dulce ni_ _ _ _ do

con marcato il basso

dolce

de la Al_hem_bra en las tor_ res fraz zuspendi_ _ _ _ _ do

Er nan_te go_lon_ dri naquel

dulce ri_ _ _ _ co. de la Al_hambra en las torres bas suspendi_ _ _

animato un poco.

do has_ _ cuz pen di_ _ _ do: Cuando en A_fri_ca a_ _

1ºpiz. atpo. 1.º

le_grez_ra_ma_ da o_tra_ma_ da a_ _ _ cuér_da te ama_ ra_za de

ves.

mi Grana_ _ _ da ra_ _ za de mi Grana_ _ _ _ _ da de

mi Grana_ _ _ _ da.

bles, ó los más numerosos ejércitos de los adoradores de la cruz, se arrojaban sobre un puñado de valientes caballeros (musulmanes.) Nunca ha cesado en tiempo de su poder y durante su Kalifato de combatir por la gloria de Dios, dando á la guerra santa todo aquello que se exige, y excitando con su ejemplo el valor de sus soldados.»

«Llegó á la ciudad de Tlemsem, y encontró en todos una buena acogida y la conmiseracion por sus infortunios. Esto es lo que ha sucedido por decreto de aquel cuyos mandatos son irrevocables y á quien pertenecen todos los mortales... Y á cuya ley todos los hombres están sometidos, obedeciendo aquello que él les ha dicho: «Toda alma ha de probar la muerte...» Y la muerte le sorprendió en tierra extranjera, lejos de su patria, lejos del país de sus abuelos, los grandes reyes de la raza de Anzar, los sostenedores de la religion del Elegido, del Profeta...»

«Y Dios le ha elevado á la region de la felicidad... y le ha revestido de su gracia entre las dos oraciones de la tarde, el miércoles de la nueva luna de Xaban del año ochocientos noventa y nueve, á la edad de cuarenta años próximamente.

. . . . . .

«¡Oh Dios mio! Acepta benigno los combates que yo he sostenido por la fé!»

«Porque lo que temo, es que estos no me basten para encontrar gracia delante de ti.»

. . . . . .

«Esto es lo que me hace esperar tu perdon y confiar en tu bondad.»

«Por los méritos de Mahoma, no dejes frustradas mis esperanzas.»—A.

La Cruz de Mayo.

No se conserva vestigio alguno en Granada de aquellas poéticas fiestas que en el primer dia de Mayo se celebraban todas las poblaciones de España, en honor de la Maya ó reina del mes de las flores; fiestas que recuerdan en todos sus detalles las que griegos y romanos dedicaban á Flora, representacion de las bellezas y encantos de la primavera.

Las Mayas con sus galas y sus flores, sus preocupaciones de que la que fuera elegida para reina no se casaria jamás, sus altares de brocado, sedas y flores, sus himnos que traian á la memoria las odas griegas, sus bailes pantomímicos y sus bandejas petitorias cuyo producto se destinaba á la Maya

que no tiene manto ni saya,

han desaparecido, dejando solo misteriosos y poéticos recuerdos; leyendas y tradiciones caballerescas.

Pero si solo restan de las Mayas y de sus festejos esos recuerdos, que ya se ocultan entre las sombras del pasado, nos queda aun la segunda fiesta de Mayo: la que se dedica á la Cruz, engalanada con los atavios de que la naturaleza se muestra orgullosa en esta hermosa época; aun el pueblo cumple con la poética tradicion y levanta altares á la Cruz en las calles, los rodea de flores y de muchachas bonitas y vestidas con sus trajes mas lindos y como algunos antiguos pueblos del Oriente, baila y canta ante el símbolo mas alto y respetable de la religion de sus mayores.

Como un profundo filósofo y erudito literato ha dicho: «¿no es ciertamente notable esta persistencia del rito pagano al lado del cristianismo?»—Mas dejemos estos problemas intrincadísimos á los filósofos y pensadores; tratemos solo la poética fiesta popular.

El sol marcha á su ocaso, envolviendo al mundo en esos tónues y bellísimos rasgos de luz, preceden á los hermosos crepúsculos primaverales. En una de las características calles del pintoresco Albaicin, álzase un altar formado con antiguas telas, flores é imágenes religiosas, en cuyo centro se alza la Cruz, adornada con vistosas joyas y casi cubierta de preciosas flores.

En torno del altar, se cubre el suelo de verde follaje y las paredes de las antiguas casas moriscas de tapices, y colchas de variados colores. De aquí para allá, van y vienen las hermosas mugeres del antiguo barrio árabe, vistiendo sus trajes mejores; ceñido el talle con bordado pañuelo de Manila; entretegidos sus cabellos negros y brillantes con claveles y rosas de delicados colores y fragante aroma.

Los mozos del barrio, con sus vestidos de dia de fiesta, mostrando su alegre y decidor caracter visitan aquel altar antes y despues de otros: que abundan los altares, las flores y las muchachas bonitas en todo el barrio.

Galantemente, los mozos abren sus bolsillos á las hermosas muchachas que piden *para la Cruz* y cuentan como siglos los minutos que faltan para que el sol se oculte al fin, las velas de los altares ardan, el baile comience y á los discretos galantes en que nuestro pueblo está tan versado, le sustituyan las revelaciones que la contemplacion de dos ojos negros que hablan mas que los labios, dictan á los hombres, débiles, ante los encantos de una muger hermosa.

Por fin es de noche. El amor, que gusta mas de incierta luz que de los reflejos brillantes del sol, prepara sus ponzoñosas saetas. El baile comienza; ese poético baile de nuestro pueblo: el *fandango*, con sus versos intencionados, su sentida melodía y su melancólico ritmo que el rasgueo de la guitarra sostiene.

Ved aquella muger de tez morena y pálida, brillantes y negros ojos y cuerpo flexible y elegante. Acaba de cantar esta copla, dirigida á un mozo alto, guapo y de expresivo rostro que forma gran empeño en cortejar á otra muchacha no menos hermosa que la cantora y que parece gozarse en su triunfo:

Si creeis que con tus desdenes
me haceis el corazon
te engañas; se que me quieres
aunque no te quiera yo.

El mozo se muerde los labios; tose ligeramente y se aproxima al que toca la guitarra. Vá á cantar; oigamosle:

Yo te quise no te engaño;
mas tienes un corazon
tan duro como la roca
en que murió el Redentor.

Como estos dramas amorosos se parecen mucho á los que en el teatro se representan, otro *cantaor* que no está al corriente de lo que entre los disgustados amantes sucede, entona otra copla que nada tiene que ver con el asunto amoroso y que resulta la nota cómica de la escena.

Sucede á veces que entre los amantes, que se quieren, pero que por sus disgustos aparentan otra cosa, surge uno de esos mozos de intencion aviesa que por enredar la madeja aún mas, corteja á la muchacha; ella, con la esperanza de que los desdenes abren huella muy honda en el corazon de los hombres, admite los cortejos; la estratagema inocente es de resultados funestos, y más de una vez, ante la Cruz del florido Mayo, muere atravesado de una tremenda puñalada un enamorado amante ó un quisquilloso maton; llora amargas lágrimas inocente, aunque mentirosa muger; las velas que alumbraban un cuadro de animacion y de alegria, iluminan el cadavérico rostro de un cadáver y los cantos se tornan en tristes plegarias.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

La Ilibérica del Ateneo.

El Ateneo de Granada celebrará en las próximas fiestas del Córpus, juegos florales, con el nombre de *Ilibérica*, abriendo al efecto un certámen con las condiciones siguientes:

Se concederán cinco premios á los mejores trabajos sobre estos temas:

1.° A Isabel la Católica, Oda.
2.° A Colon, Soneto.
3.° Asunto libre, Romance.
4.° Tradicion granadina, Leyenda.
5.° Episodio sobre costumbres populares de los árabes de Granada, composicion en prosa.

La oda, la tradicion y el romance no deben pasar de doscientos versos, y el episodio deberá tener una extension proporcionada á la lectura pública, á que unos y otros trabajos se destinan.

Además de los indicados premios, que serán dignos de la solemnidad que se prepara, se concederá un premio de honor á la mejor de las composiciones. El que lo obtenga, adquirirá el derecho de elegir la reina de las fiestas.

Los trabajos han de presentarse en la secretaría del Ateneo, Concepcion, 8, antes del 25 de Mayo, con las for-

malidades y reservas de costumbre. La composicion que no las guarde, será desechada.

No habra accesit.

El jurado, que sera elegido antes del 1.° de Mayo, en cuya fecha se publicarán los nombres de las personas que lo constituyen, atenderá, no solo el mérito relativo de los trabajos, sino tambien el absoluto.

Los trabajos premiados serán leidos en sesion pública y solemne, por sus autores ó personas que este designe, y la reina de la fiesta entregará sus premios á los victoriosos.

Los trabajos no premiados se quemarán en el acto público.

Granada 10 de Abril de 1884.— El Presidente, Antonio Lopez Muñoz.—El Secretario, Rafael Lopez Oyarzabal.

Maliha.

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

—Amina,— repuso Maliha con voz más dulce que el reir de las aguas,—tú no eres mi esclava; pobre flor arrancada del suelo bendito que te vió nacer, y que lloras como yo la muerte de tu madre; si la desdicha á la dos nos trajo á este palacio, ¿por qué has de ser tú la sierva y yo la señora? No: tú eres mi hermana, mi hermana del corazon,—dijo y se lanzó en sus brazos, derramando copiosas lágrimas que bañaron el rostro de Amina, comunicando á su alma inefables consuelos.

Cuando se hubieron separado, Maliha prosiguió:—El recuerdo de un sueño habido la pasada noche absorbia por entero mi pensamiento é involuntariamente no te escuchaba.

—Seria un sueño de color de rosa; porque como es nobilísima tu alma, hasta tus ensueños han de ser puros y hermosos.

—Soñaba,—dijo Maliha, sonriéndose cándidamente por las palabras de Amina,—que un garrido doncel de hermosos ojos me conducia por una region desconocida, llena de vivísima claridad, en la que los ángeles enjugaban las lágrimas del que lloraba y estampaban un beso en la frente del que reia. Allí todos eran felices; pues los que se afligían tenian unos tan benignos consoladores, que presto concluian con la pena y la desventura, y los que se alegraban recibian aumento de placer con ósculos tan inefables. Tanta dicha allí mi ánima poseyó, que ahora siempre tengo el pensamiento fijo en el mancebo de mis ensueños, y al corazon le entra congoja, porque queria volar otra vez, y no puede, á aquel lugar de ventura.

—Asaz misteriosos son tus ensueños, pero segun á mi pobre entender se le alcanza, preludios son del amor que en tu corazon se despierta.

—¡Amor! ¿Qué es el amor?

—El mayor bien de los bienes de la tierra, si es correspondido; el más grande de los infortunios, sino hay correspondencia. ¡Plegue á Alá que el mortal, á quien entregues tú el corazon, no te sea infiel, porque entonces serás la mas desdichada de las criaturas de este mundo!

—¡Sí? pues soy la mas felíz; porque hace tiempo rendí á mi padre por entero mi corazon, y él me es tan leal, que por hacerme dichosa, me dijo que iba á la guerra á pelear con los cristianos. ¿Cuándo volverá?

Amina sonrió con dulzura, al escuchar tan candorosas palabras, y luego añadió:—y si el mancebo de tus ensueños se convirtiera en realidad, y á él se aficionara tu corazon, no viéndote nunca de él correspondida, ¿serias feliz sobre la tierra?

—¡Ah! entonces...

Maliha no pudo concluir: el trote sonoro de un arrogante corcel llamó poderosamente su atencion y las dos se fijaron en el ginete que lo enderesaba hácia el palacio.

Era un garrido mozo, que apenas contaria diez y nueve primaveras: venia armado de punta en blanco; sobre su férrea armadura ostentaba con gallardía el morisco alquicel, y encima de su brillante casco lucia la dorada media luna envuelta entre el blanco plumaje. Como traia alzada la visera se observaba que la color de su rostro era blanca, algo tostada por el sol, negros los ojos, hermosos y ardientes, y negro el bozo ya algo crecido de su cara; por ende debieran ser tambien negros los cabellos ocultos por el casco.

—Gallarda apostura tiene. Si será noticias de la guerra,—dijo Amina á media voz

Maliha no contestó: tan ensimismada la habia dejado la vista de aquel mancebo.

Sepamos nosotros qué asunto le trae al palacio de Abu-Said.

Desmontándose está en el patio de armas del castillo y aunque viene armado hasta los dientes, trae colgada del arzon del caballo una preciosa guzla de cuerdas doradas.

—¡Alá te traiga en paz á esta fortaleza! —le dijo Sohail, el anciano de barba blanca y terribles ojos, que como sabemos era el segundo alcaide del castillo.

—¡El llene tus dias de ventura y haga que reine la calma dentro de tu alcazaba!—le respondió el jóven caballero en árabe purísimo.

—¿Cómo viene el rawi tan dentro de la coraza, ó como el guerrero trae con la lanza y escudo la guzla del árabe poeta?

—¡Oh! la guzla ni en los combates me abandona: cuando suben las sombras de la noche y la luna refleja su tibia luz sobre nuestras blancas tiendas, entono al compas de sus notas, canciones guerreras, que inflaman el ánimo de mis hermanos para el combate. Pero ahora sus cuerdas dormirán; porque he jurado por la santa Meca, no tornarlas á pulsar, sino á ruegos de una virgen.

—¿Pues qué desgracia ha acontecido al poeta y al guerrero?

—Que las tribus del desierto han corrido delante de las lanzas de Aragon; que las victoriosas enseñas de los almohades, humilladas han sido por los soldados de Castilla; que hemos sido vencidos por las fieras huestes de Alonso en el campo maldito de las Navas; y que por fortuna el emir Amumenim ha podido escapar de la derrota con solo cuatro caballeros, en una yegua tan veloz como el pensamiento.

(*Se continuará.*)

Movimiento artístico y literario.

Con el presente número, repartimos una bellísima cancion española, original del reputado maestro Don Francisco Rodriguez Murciano.

El 1.° de Mayo, un distinguido pintor exhibirá en elegante exposicion más de 250 de sus apreciables obras. Nos ocuparemos de este artista y de sus cuadros.

Notas bibliográficas.

Entre otros libros nuevos se han recibido en las librerías de Granada las obras que siguen:

Sanchez Calvo, *Los nombres de los Dioses*. Estudios filológicos.—Cubas, *La casa de la calle de Panaderos*.—Arthur Matthey, *La bella Julia*.—Ortiz de Pinedo, *Poesías* leidas en el Ateneo de Madrid el 15 de Marzo.—*Nora*, novela por la Baronesa de Brackel. (Biblioteca de Artes y Letras) — *El Quijote de Avellaneda*. (Biblioteca clásica)—Dumas, *Creacion y Redencion*.—Abdon de Paz, *Sueños y nubes*.—E. de Amicis, *Nuevos bocetos de la vida militar*.—A. Belot, *La sultana parisiense*.—S. P. Rivas, *Los niños abandonados*, poema.—María del Pilar Sinués, *Mugeres ilustres*.

Imp. de *La Publicidad*.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I. GRANADA 10 DE MAYO DE 1884. NÚM. 13.

EL CERTAMEN DE «LA ALHAMBRA»

Por acuerdo de esta Redaccion, que difiere gustosa á indicaciones que se le han hecho, se prorroga hasta el dia 30 de este mes el plazo de trabajos para este Certámen.

En un suplemento extraordinario que publicaremos uno de los primeros dias de Junio daremos cuenta del nombramiento de jurado y de las obras que se nos hayan remitido.

Hasta la fecha hemos recibido un pliego, que se ha señalado con el número 1, que se titula *Las fiestas del Córpus en Granada* y cuyo lema dice:

En la hermosa ciudad que el Genil baña,
y el Darro con sus aguas fertiliza
matizando sus cármenes de flores,
de frescas flores que el Abril cuvidia.

Moratin.—«La toma de Granada.»

Plinio el joven. (1)

Notable y sagrada mision es velar por la república; no menos honroso y digno para el hombre ocupar el foro y abogar en defensa de la paz y de la justicia; pero nada le enaltece tanto como el inspirarse en las figuras literarias de la antigüedad y estudiar su vida, su carácter y sus obras, contribuyendo de este modo á la cimentacion de la historia, de la ilustracion y de las letras. Todos los imperios nacen de humildes principios; desarróllanse bajo la influencia de las conquistas y del comercio, y llegan á su mayor grado de cultura bajo el amparo de los poetas y de los escritores. Es cierto que estos, dejándose llevar de la fantasía, depositan en los romanos la semilla del politeismo traido de la Grecia, y por consecuencia lógica, de la inmoralidad y del desenfreno en las costumbres; pero tambien es cierto que aquel pueblo que roba atrevido las hijas de sus vecinos los sabinos y que todo lo deciden con la ley de la fuerza y de la violencia, modifica su caracter en la época de un Augusto que proteje las letras y de un Mecenas que sabe atraer á la corte los más privilegiados ingenios. El pueblo que lee ávido el poético tratado de Agricultura de Virgilio, no es ya el que asistía en el siglo VI de Roma á oir los licenciosos chistes de Plauto, desde las inmensas *cáveas*; el contemporáneo de Ovidio no es ya el hombre duro y avezado á las sangrientas guerras con los cartagineses; hay algo que ha modificado sus caracteres y que le hace amar la ilustracion y el progreso: empieza á notarse el predominio de la estética al de la lucha, y esta es la obra de los poetas. Es cierto que nunca se puede observar esa atmósfera pura y desinfestada de la moral cristiana: el corazon está inficionado y necesita emociones con las que se degrada ante nuestros ojos, como las bacanales, los gladiadores y las fieras; pero tambien vemos levantarse figuras dotadas de aquellas virtudes naturales que elogiaba San Agustin, y que aparecen como para vindicar al hombre que se envilece en sus fiestas religiosas: tales son Séneca el filósofo y Plinio el jóven. En la necesidad de tener que ocuparme de este último, contemporáneo de Nesva y de Trajano, hácese forzoso manifestar que brilló en los postreros albores de la edad de plata de las letras latinas, si bien añadiendo que aunque no vivió desgraciadamente para nosotros en aquellos tiempos en que la lengua del Lacio alcanzó su mayor desarrollo y brillantéz, no por eso merece dejar de ser tenido en grande estima, tanto por sus excelentes dotes de carácter cuanto por su claro ingenio y buena latinidad. Testigos de mi defensa son los Padres y Doctores de la Iglesia que constantemente hojearon sus páginas y bebieron en sus cartas los datos históricos sobre las persecuciones contra los primeros cristianos: testigos los historiadores de todas las épocas y de todas las opiniones que han recurrido á sus escritos, para sacar datos preciosos sobre la historia de Trajano y de su tiempo: testigos los oradores que lo tomaran por modelo con preferencia á Ciceron; testigos en fin los doctos y humanistas que han estimado unánimemente su prosa y han contribuido á que no se pierdan los manuscritos que de él se conservan. Cuanto os diga sobre la figura objeto de mi disertacion es pálido ante la realidad; él ama á los cristianos por piedad y por justicia; él elogia á Trajano por amor y reconocimiento; él habla de su tio por gratitud y amor á la ciencia; él marcha á la Bitinia por representar á Roma y ser grato al emperador; él en fin sacrifica sus comodidades y propios gustos por sus maestros y amigos. Pero para ocuparme de tan grande hombre, necesito señalarme un camino seguro que no me estravie del punto á que me propongo ir, y ante esta necesidad limito los horizontes que ante mi vista se abren, y divido esta disertacion en tres partes:

1.ª Plinio el joven, su vida y su carácter; sus viajes, sus cargos públicos y todas las circunstancias relativas á sus condiciones, amistades, aficiones etc.

2.ª Descripcion razonada de sus obras; cuales han llegado hasta nosotros, su contenido y sus respectivos juicios críticos, históricos y filosóficos.

Y 3.ª Traduccion de dos de sus más notables composiciones epistolares como muestra de su estilo, concluyendo este trabajo con una reseña de las obras, opúsculos, estudios, disertaciones, códices, textos y versiones más notables que sobre él se han escrito.

No dudando que usareis conmigo la benevolencia que necesito al acometer tan árdua empresa, y apartando á un lado las digresiones y dificultades que me surgen y ocurren, comienzo á desarrollar ordenadamente cada una de estas tres partes.

José Ventura Traveset.

(1) En forma de artículo publicamos este bien pensado y erudito trabajo, escrito para ejercicios académicos por su jóven y estudioso autor.

Antigüedades hebráicas. (1)

Por mi amado discípulo don Francisco Rodriguez Marin, me ha sido presentado un anillo de la propiedad de nuestro paisano el distinguido anticuario don Antonio Ariza, y cuya piedra, hallada no hace mucho tiempo en la provincia de Granada, tiene leyenda hebráica por ambos lados; qué dicen éstas, es lo que se me pregunta, y yo, con la sinceridad que me es natural, voy á consignar en *El Ursaoncase* cuanto alcanzo sobre ello.

La piedra es ciertamente preciosa, no por su materia, sinó por su contenido: es un mármol ó jaspe muy bien pulido, oscuro, con letras hebreas hábilmente grabadas en los dos lados: en

(1) Por la erudicion y profundo saber que revela y por referirse á una antigüedad de importancia hallada en nuestra provincia, reproducimos este notable artículo.—N. de la R.

sí uno dice *schandday* (*schin dâleth* y *yod*) (1) que es uno de los diez nombres de la Divinidad en la lengua de Moscheh, David y Salomon: *Omnipotente*, ó Dios *Poderoso, Justo* y *Sábio*. Esta palabra y santo nombre era y es el que acostumbraban y acostumbran poner los israelitas en sus *filacterios, mezuzos, pendientes* y *anillos*, en que guardaban sus más sagrados *talismanes* ó textos de la Ley mandada observar en Sinay, y recomendada para que la tuviesen siempre ante sus ojos, en sus oidos, sobre sus manos y en sus brazos, á la puerta de sus casas, y á las entradas de sus templos ó sinagogas: origen de los *tupés* ó *frontales, pendientes* ó *zarcillos, pulseras* y *brazaletes* y otros otros adornos femeniles; bajo aquel sagrado nombre se guardaban las palabras más santas de la Ley, que, por toda defensa y *sobrescrito*: tienen solo este augusto nombre de Dios, *el Omnipotente* (le guarde, le auxilie, le defienda, porque *le ama* y *quiere ser amado* sobre todas las cosas). Esta es la palabra, *cuasi sacramental*, que tiene por un lado la piedra que examinamos.

Por el otro, hay una leyenda, igualmente preciosa, grabada al rededor de un ramo ó palma de seis bracitos ó ramas pequeñas, y que dice así: *El auxilio* (*jézer—jâyin, záin resch*) *de Dios vivo* (*hajay—he jeth, yod*) *será exaltado* (*yisâu—yod sâmech, nun*) *sobremanera* (el *nun* aumentativo anterior): *su auxilio* (*jezro—jâyin záin, resch, mau*) *y gracia* (*mjhón—mau, jhet, nun*) *del Todopoderoso* (*layhoma—lâmed, yod, yod*) *para siempre* (*ljotâm—lâmed, jâyin lâmed, mem*). Sigue una hojita suelta, que con las seis del ramo compone el cabalístico número siete; y despues, *sello bueno ó legítimo* (*simân tobh—sehin, mem, nun; tet, mau, bheth*), *buen signo*.

Esta leyenda está grabada en la piedra con las letras al revés, como para que salieran al derecho al estamparlas en cera, lacre ú otra materia colicuescente; de suerte que por ello, y por las dos letras con que acaba, que son *sehin* y *tet*, iniciales de las dos palabras dichas, *sello ó signo bueno*, se conoce que la piedra era de alguno de los sellos ó anillos con que los hebreos, desde la más remota antigüedad, sellaban ó signaban sus escritos y obras de arte; ésto, y la palabra *schadday* del enverso convencen á cualquiera de lo mismo.

Que la leyenda del reverso está compuesta de letras iniciales ó *roschê thebôth—cabezas de palabras*, como dicen los masoretas y cabalistas, lo indican las particularidades siguientes: 1.° Que leida de seguido, apenas si se entiende ó resulta alguna palabra. 2.° Que de vez en cuando, se ven distintamente en la piedra, á pesar de estar algo desgastada ó desgranada por su borde, las dos ravitas con que los escribas, así hebreos como griegos, latinos, godos y áun neolatinos é indogermánicos, sobrerrayaban ó puntuaban sus abreviaturas. 3.° Que tomadas tales letras como iniciales de las palabras que dejamos dichas, resulta una leyenda piadosa, bíblica, la más apropiada para el objeto á que se destinara la piedra 4.° Que es de fé que los hebreos gastaban tales *sellos* ó piedras, pendientes de cadenillas preciosas de oro ó plata, para signar sus escritos, origen de los signos de nuestros notarios y antiguos escribanos. 5.° Que el tamaño de la piedra es ciertamente de sello ó anillo, origen del anillo de nuestros obispos, y del Papa, que signa sus encíclicas *in annulo piscatori* (con el anillo del Pescador, de San Pedro, patriarca de la Iglesia Católica.)

En fin, la alhaja, mirada por cualquiera de los dos lados, es digna de todo respeto: sus leyendas son santas; el carácter de letras es hebreo, hermoso, puro, *cuadrado* ó *sagrado*, á diferencia del *hebreo moderno* ó *rabínico*, que solian usarse para escritos profanos ó científicos. Si fué anillo, era lindísimo por su materia, su forma, uso y contenido; si era sello, no deja duda de su sagrada importancia, porque debió ser de algún Rabi ó Maestro de la Ley, que con él signaria sus escritos, ó sus sentencias, si era juez ó magistrado, y cuya pérdida ú obscurecimiento llorarian acaso por mucho tiempo los desheredados hijos de Israel.

Tal es mi sentir: diga más quien más alcance.

ANTONIO M.ª GARCIA BLANCO.

(1) Sentimos que la carencia de caracteres hebráicos nos impida reproducir las palabras del original; por lo cual, para que á los inteligentes no ofrezca duda la composicion de tales palabras, consignámolas en nuestra escritura vulgar y además escribimos entre paréntesis los nombres de las letras que las forman.—N. de la R.

Alemanes y españoles.

Una misteriosa simpatía, nacida quizá de que en el trascurso de los tiempos se han escrito unidos más de una vez los nombres de España y Alemania, acerca á los hombres de letras, á los científicos y á los artistas de estas dos naciones, potente y vigorosa hoy la que ayer era modestísima: grande y temible ayer la que hoy vive pobre y oscurecida. No importa, que partidos políticos trabajen constantemente para apartar los alemanes de los españoles; por encima de pasiones y aun de razonamientos de escuela están la evidencia de los hechos, los acontecimientos que nos relata la historia.

Aun en el caso de que ante el Dios del Gólgota pudieran presentarse divididas y enemistadas las razas humanas, los españoles ¿somos menos germanos y árabes que latinos? Prescindiendo de las épocas anteriores á las en que con datos exactos se puede escribir nuestra historia, regístrense sus páginas y se observará que atraidos por la hermosura y belleza de nuestro país y por la riqueza de su suelo, han invadido nuestra España los pueblos más apartados del nuestro; los hijos de la culta Grecia y los de la orgullosa Roma; los del ardiente desierto del Africa y los de las nevadas montañas de Germania.

Y aunque no fuéramos como dijimos menos germanos y árabes que látinos, ¿qué razon hay para responder con groseros desdenes á las simpatías que por nuestra España sienten, no los hombres de armas, sino los que piensan, los que estudian, y los que sienten quemarse sus imaginaciones con el fuego divino del génio de las artes, allá en la pátria de Fastenrat, de Schack y de otros españoles de corazon?

Contrastando con el recto juicio de los escritores alemanes respecto á España; con el interés y el afan de estudio que por nuestros monumentos, nuestras costumbres, nuestras artes y nuestros caracteres sienten; con el respetuoso entusiasmo que á la literatura y las artes españolas profesan, hasta el punto de que las obras de maestros clásicos se venden, traducidas al aleman, más baratas que impresas en nuestro idioma, y de que esas obras son las que en Universidades y centros de enseñanza se señalan como necesarias para el estudio de la literatura clásica; con la fruicion que un escritor aleman siente cuando puede esplicar un pensamiento en el idioma de Cervantes; con otros muchos detalles esencialísimos, aparecerá siempre el desprecio que á todo lo español manifiestan otras naciones; el desden con que tratan al país que cariñoso les brinda franca y cordial amistad; las fantásticas patrañas que inventan algunos escritores al describir personas, costumbres y ciudades de España; el afan de ridiculizarnos grotescamente que en muchos escritos se vé claro y palpable.

Además de Fastenrat, el hijo adoptivo de Sevilla y de Schake, el entusiasta admirador de nuestra España, hay otros muchos alemanes que se enorgullecen en escribir y hablar el español y en habitar con frecuencia en las poblaciones españolas.

Esta revista ha sido honrada por un joven pintor aleman que le ha dedicado las primicias de su obra más importante; hoy es honrada nuevamente por otro hijo de Alemania; por el filólogo erudito Doctor Máximo Hartting, que ya conocido como escritor castizo y elegante al referir en bellos artículos su viaje á la

PROVINCIAL DE MORE

La Alhambra

NUMº 13.

Elena 3º

Sevilla 4º

Rita 5º

Rosario Orejuela

Juana 2º

1º

Sierra Nevada, revela hoy condiciones apreciabilísimas de poeta lírico.

Hertting vive seis ó siete meses en España todos los años; conoce admirablemente nuestro país y nuestro carácter y es apreciado por su franqueza de militar y su talento de filólogo y hombre de letras; él por su parte profesa á España afectuoso cariño y sus amigos no pueden referir de él sino pruebas de afecto leal y sincero.

Como recuerdo tambien de su viaje á la Sierra, ha escrito recientemente la poesía que copiamos y que ha dedicado á sus buenos amigos D. José Aguilera Lopez y D. Indalecio Ventura Sabatel.

Dice así:

LA SOLEDAD DEL LAGO.

En lo profundo de un valle
que ocultan altas montañas;
cuyas empinadas crestas
parece que al cielo alcanzan,
un lago precioso y puro
guarda sus tranquilas aguas:
mas que tranquilas, inmóviles:
porque las sombras pesadas
les roban el movimiento,
que donde no hay luz, no hay vida;
allí no verdea el musgo,
allí no crece en las plantas
ni persas hondas temibles
pasan cruzando las bárcas.
Pero luego que la noche
de estrellas tul coronada
hace reinar de la luna
las nuevas suaves y plácidas;
estas, salvando los riscos,
sobre las aguas resbalan.

Como el solitario lago,
sin consuelo ni esperanza,
inaccesible al contento
y con la tremenda marca
del quebranto y de la pena,
su corazon triste se halla
perdido en el infinito
de un ser el mar de las lágrimas;
¡Pobre corazon! desprecia
de aquese mundo la farsa;
muerto vive entre los hombres,
pero el cielo te regala
el resplandor de sus astros
envuelta en el cual, su gracia
dá á tu espíritu la vida
y más su inocencia guarda.

Hertting, además de honrarnos con la anterior poesía, está traduciendo al español, para LA ALHAMBRA, una bellísima leyenda incluida en un notable libro aleman acerca de Granada, y del cual no se han hecho traducciones aun.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Maliha.

LEYENDA MORA.

(*Continuacion.*)

Al escuchar estas palabras los ojos del anciano chispearon de furor, cerró con fuerza las manos, y de su pecho se escapó un ronco grito, espresion de su rabia y de su angustia —¡Nos han vencido!—exclamó al fin, dando tregua al furor y abriendo su pecho á la amargura —¡Y mi dueño y señor Abu-Said.

—Pudo escapar de la derrota: en su busca vengo de parte del emir, y aquí me habrás de hospedar hasta su llegada, que no se hará esperar largo tiempo.

—¿Entonces tú eres uno de los cuatro caballeros que al rey acompañaron en su huida?

—Sí, por fortuna y honra mia,—contestó el doncel.

—¿Y á dónde se dirige el rey vencido?

—A su alcazar de Sevilla; allí esperará á su visir Sidi Abu-Said.

—¿Puédesme decir á quien tengo el alto honor de hospedar en este palacio?

—A Omar-ben-Azomor, del noble linage de los persas,—dijo sin orgullo el árabe garzon.

Sohail se inclinó en muestra de respeto, y luego añadió:—pasa, pues, á despojarte de las armas, y si es mucho el tiempo que de Sidi Abu-Said has de estar en espera, holgado le aguardarás.

Omar, así le nombraremos desde ahora, cogió del arzon su guzla querida, acarició al generoso corcel, dió las bridas á un soldado del castillo y siguió á Sohail, que se internó en la fortaleza. Al cruzar una de aquellas suntuosas salas, aparecióse Amina, que haciendo mesura, dijo con tímida voz, dirigiéndose á Sohail:

—Maliha, la hermosa virgen prometida de Sidi Abu Said, quiere hablar en tu presencia al jóven guerrero por ánsia que tiene de saber de su padre, y en su camarin espera.

—Su voluntad es mi ley,—contestó Sohail.

—Y la mia tambien,—repuso Omar, que se había estremecido, no sabemos si de gozo ó de dolor, cuando oyó que Maliha era la prometida del señor de la fortaleza

—Pues vamos en su busca,—añadió Sohail,—Amina, muéstranos tú el camino.

Amina comenzó á guiar por un laberinto de salas á cual más ricas, hasta que por fin llegaron al precioso camarin de Maliha, bello trasunto de la mansion de las huries en el cielo. Sentada estaba sobre cojines de damasco, rodeada de esclavas cariñosas.

Cuando Omar llegó á la puerta labrada, se detuvo contemplando estático á Maliha, y casi no reparó en las hermosas que le rodeaban: bien así como el solitario cuando de noche sale de su gruta á contemplar la magestad de los cielos, embebido se para en admiracion de la luna, sin que le robe la atencion el centelleo de los demás astros. Maliha vió en Omar el apuesto mancebo de sus ensueños, y sus mejillas se tiñeron de carmin, como las nubes se colorean, cuando el sol les envia de Occidente sus rayos postrimeros. Las miradas de los dos jóvenes se acariciaron dulcemente, y al par en el aire se besaron dos suavísimos suspiros, escapados del fondo de sus almas, sin que la voluntad fuera suficiente á contenerlos. Al fin Omar hincó la rodilla en tierra, descubrió su cabeza dejando ver una negra y rizada cabellera, y exclamó con voz insinuante:

—Alá guarde á la sultana, hija de las flores, amada por hermosa del Profeta: ante tí, de hinojos espero que tus lábios se muevan, para acatar tus palabras.

—Levanta, doncel, que ni yo soy sultana, ni aun cuando á serlo llegára, cumple á tal guerrero y poeta humillarse de esa suerte.

—No se humilla el caballero, que rinde culto á la hermosura; bien está así el rawi de hinojos delante del génio que inspira: hada blanca de estos valles, en la mirada de tus pupilas hay centellas de fuego donde se irradia la luz pura del trono del Dios omnipotente: este es un paraiso de la tierra y tú eres el arcángel que lo guardas; esta es una mansion de hadas y tú eres su reina. Bien hayan los mortales que lo habitan, pues respiran el aire que tu embalsamas con tu purísimo aliento, y pueden poner los lábios, donde tú posas la breve planta.

—Cesa, rawi, bien haya la virgen que te inspire: tus palabras al ánimo arrebatan á la region de los ensueños. Yo soy la flor sin aroma: que si alguno había, se há evaporado con las lágrimas que la huérfana ha vertido por su madre. Yo soy la estrella eclipsada; porque el brillo de mis ojos se ha gastado en fuerza de tanto mirar la senda por do marchó mi buen padre. Tú, apuesto caballero, que de la guerra vienes, dime si sabes cuál es la suerte de mi padre, que es el cariño de mi alma; severo traje en el combate lleva; las rojas plumas de su casco ajadas están por mis caricias infantiles; blanco como la nieve su albornoz señales lleva de mi llanto; tiene la barba nevada como el seno de su hija, su nombre es Amrú, sus ojos, dicen, que tiene en la lucha el brillo salvaje de los de la pantera, y el brazo con que me acariciaba dulcemente, cuentan que es el rayo fuerte de Alá en los combates. Dime si le has visto vencer; y si á tu lado sucumbió, cuéntame si fué mi nombre el último suspiro que se escapó de su garganta.

—Hele visto;—contestó el mancebo, —de noche en su blanca tienda mirar la luna y pronunciar un nombre; le he escuchado hablar a los vientos, que agitaban la toca de su turbante, y darles encargos cariñosos; hele visto mantener lucha tremenda con los bravos capitanes nazarenos; sembrar la muerte y el estrago entre sus filas, pronunciando con ronco acento nuestro santo grito de guerra, y despues. .

Omar de pronto enmudeció y una sombría nube de tristeza pasó por su semblante.

—¿Y despues?—preguntó anhelando Maliha.

—Despues que fuimos vencidos,—contestó Omar, mirando á Maliha con tristes ojos,—sé que pudo escapar con Sidi Abu-Said, y que de Loja traen el camino, para hacer tu ventura.

—¡Mi ventura!—preguntó Maliha, mirando con dulce fuego á Omar, sin darse cuenta de por qué así le miraba.

—Tu felicidad,—repuso el mancebo casi suspirando, olvidado de que no estaba solo con la hermosa doncella—Tu dicha, sí,—prosiguió,—luz del alba, pues pronto se percibirán las recias pisadas de los briosos corceles, traerán volando como el viento á los fugitivos que tu esperas, y en cuanto ellos sean aquí, tus bodas se celebrarán con el muy poderoso Visir Aba Said, y yo... yo pulsaré la guzla para cantar tus desposorios.

Omar pronunció las últimas palabras con acento de amargura y como si fueran las voces fatídicas de un mago, delante de sus ojos surgió un horizonte para ella hasta entonces desconocido; en su espacio se destacaron dos figuras, una la de Sidi Abu-Said que le mostraba con orgullo palacios, diamantes y esclavas; la otra la de Omar, que le enseñaba un corazon rendido y amante. De pronto se borró aquel cuadro de su imaginacion, reparó en Omar que estaba á sus piés y le amó con todas las veras de su alma, al par que aborreció el casamiento con Abu-Said, que hasta entonces habia mirado con indiferencia. Y como el amor verdadero es puro y vergonzoso, Maliha se llevó las manos á los ojos, temerosa de que estos revelaran á sus esclavas toda la hoguera en que ardia su corazon.

(*Se continuará.*)

Teatros.

Hasta ahora, se han estrenado en nuestro teatro *Boccaccio* y *San Franco de Sena*.—*Boccaccio* es un arreglo de la opereta de este nombre. Sirven de asunto al libro los famosos cuentos del poeta italiano y no hay que decir por tanto que el color verde, en diversas gradaciones, aparece en muchas ocasiones sirviendo de fondo á la accion y á los versos. Hay que convenir en que tiene gracia la tal obra y en que Suppé, autor de la música, ha hecho dentro del género, una linda partitura, de graciosas melodías y valiente instrumentacion.

San Franco de Sena, como es sabido es la última obra del insigne Arrieta. De una comedia de Moreto hizo Estremera el libro, que no resulta apropiado á nuestra época y que carece de verdaderas situaciones musicales. Arrieta, con su grande talento ha sabido salvar esos inconvenientes y la partitura de *San Franco de Sena*, aunque digan descontentos lo que quieran, es un admirable tegido de bellezas melódicas, de primores rítmicos y de filigranas de instrumentacion.—Tomás Breton, el inspirado autor de *Guzman el bueno* y *Los amores de un príncipe*, ha saludado en Arrieta desde Paris al primer *músico español*; y si hoy pudiera merecer alguno, antes que Arrieta, este dictado, seguramente que seria aquel, cuya frente orlan ya legítimos laureles ganados en honrosa y terrible lid.

Marcos Zapata, en nombre de los autores españoles, ha expresado admirablemente el sentimiento patrio ante el anciano y respetable músico. Oigámosle:

La nacion á quien sirves tu de gala
y de quien eres ornamento y gloria,
hoy te envia esa noble ejecutoria
para igualarte con el gran Ayala.
Cúbre tu sien, acepta el testimonio
y nunca olvides que en el alto cielo,
te reserva Adelardo su «Consuelo»
para darla á «San Franco» en matrimonio.

De la compañía que en nuestro teatro actua, puede decirse que en general es aceptable. Hay en ella una tiple, la Valero, á quien le están reservados honores y glorias. Comienza su artística carrera y el genio y el talento la protegen, aun cuando solo por sus facultades es ya una esperanza para el arte lírico; el maestro Sr. García Catalá es un director inspirado, de conciencia, conocedor de los mágicos resortes instrumentales; al Sr. Loitia ya le conocemos, como á casi todos los demás, excepto el tenor Sr. Pous; que canta bien y es un artista discreto.

De obras nuevas se anuncian *La mascota* y algunas más; y se cree que se hará tambien una zarzuela de Lopez Muñoz y Noguera, titulada *Nobleza obliga*.—V.

Notas bibliográficas.

La fiebre amarilla, es el título de un interesantísimo estudio científico, que acaba de publicar en Granada el jóven y distinguido médico militar D. Francisco Granizo, ya ventajosamente conocido por otros trabajos importantes relativos á las ciencias médicas.

El libro del Sr. Granizo es de grande trascendencia para la conservacion de nuestras colonias de América, sepulcro, como dice muy oportunamente un entendido crítico al ocuparse de la obra en cuestion, de «la más florida juventud de nuestros campos y ciudades,» y bien merece que se fije en ella la atencion del gobierno.

El autor nos ha remitido un ejemplar de su obra, atencion que agradecemos en el alma al ilustrado amigo y compañero en letras, por que el Sr. Granizo es tambien poeta y literato y con algun trabajo suyo se honrarán las columnas de esta revista.

El libro se vende en la librería de Sabatel, donde ha sido elegantemente editado.

Se han recibido entre otras las obras siguientes:

Las mugeres de Goethe. (Biblioteca de arte y letras.)—*Cartas del P. Isla* (Biblioteca clásica española.)—*Autología griega*. (Biblioteca Universal.) — *Diálogos literarios*, por Coll y Vehí.—*España y sus monumentos etc.* Cuaderno 11.° Cataluña. — *La Amenidad*. Cuaderno 22. — *Biblioteca del demi monde*. Tomo 1.°.

Explicacion del pliego de dibujos.

Número 1.° Dibujo para cojin de de sofá. Los fondos negros y los blancos hacen bien con todos los estratos; más se debe cuidar que el color del bordado, cuando es de una sola escala, sea análogo á las colgaduras y sillería. Así pues, este dibujo ejecutado con sedas flojas azules y canuto de oro, ya sea sobre raso ó terciopelo negro ó blanco, ha de resultar admirable. Representa una jardinera colgante llena de flores; sugeto todo por una cabeza de águila y cuello de serpiente, técnicamente llamada esta figura *(bicho)*. Todos los contornos de la jardinera y los cordones que forman el cesto, van hechos en canuto de oro; tres canutos oro bruñido y tres liso, el primero brillo y el segundo mate; el espacio que media entre uno y otro cordon vá cubierto de cuadritos de camaraña de oro, sugetos estos con seda azul. La cabeza del águila va hecha á punto de pluma en los azules claros y el ojo en oro; el cuello á realce principiando las escamas en azul muy pálido y concluyendo en azul marino. La rosa, capullos, margarita y primavera, van muy empasilladas, y á pesar de esto, van hechas á punto de matiz. Las hojas, sus contornos son de pespuntes montados, las venas en oro y los centros á pastas vaciadas y desvanecidas Puede aplicarse el referido dibujo, para redredon, butaca, cubre-pies ó pantalla de chimenea. Si se borda para que pueda servir en distintas habitaciones, se hacen las flores en sus respectivos colores y las hojas verdes.

Números 2.° 3.° 4.° y 5.°. Son tan sencillos estos dibujos, que poco ó nada hay que decir respecto á ellos. Solo advertiré que el nombre *Rita* van sus letras caladas y que todos son para marcas de pañuelo

ROSARIO OREJUELA.

Imp. de *La Publicidad*.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

nº 14 y 15

Año I. **Granada 6 de Junio de 1884.** **Núm. 15.**

¡Dios salve á la Alhambra!

No basta que la ruina amenace constantemente los preciados restos que en la Alhambra quedan, de una civilización que pasó; no es suficiente que los gobiernos se cuiden lo menos posible, de lo que fué en otros tiempos suntuoso alcázar de los monarcas nasaritas; son aún pocos los siglos en que las injurias del tiempo hicieron menos daño á aquellas venerandas ruinas, que la ignorancia de unos y la mala intención de otros; seguramente, todavía no han padecido bastante las sombras de los altivos reyes que erigieron aquellos alcázares y por los que vagan hoy llorosas y tristes; era preciso aún más y se pensó en imitar á los que á más de autorizar á todo el mundo para habitar en la Alhambra, diéronla por cárcel, con el palacio del Cesar, nieto de Fernando é Isabel, á unos cuantos centenares de confinados.

Cuantas personas conocieron ese desdichado proyecto, cuantos supieron que se iban á convertir en destacamento penal las torres de la Alcazaba y el palacio de Carlos V, monumentos que recuerdan, aquellos los primeros tiempos de la dominación de los árabes granadinos, éste el amor que el ilustre emperador profesaba á las artes, no pudieron menos de formular respetuosa pero enérgica protexta contra esa idea poco meditada, ó nacida tal vez de oficioso consejero para quien las artes, la historia y los recuerdos de tiempos que pasaron carecen por completo de importancia; son caracteres inesplicables de un mundo desconocido.

Para saber lo que la realización de su proyecto sería, basta pensar en lo que es un presidio y sus alrededores en nuestra España, por desdicha: academias de perdición por dentro; caminos que conducen á los vicios groseros, á la holganza y á la perversión de los sentidos, por afuera.

Los que recuerdan el aspecto de la Alcazaba, del palacio del César y de las afueras de esos edificios cuando en ellos se albergaban individuos que allí cumplían condenas impuestas por delitos ordinarios, no han podido menos de estremecerse de hórror al saber que se ha proyectado establecer una especie de colonia penal en nuestra hermosa y sin igual Alhambra, asombro de extranjeros y nacionales.

¡Qué verguenza sería para los granadinos tener que confesar que en esos monumentos de épocas que pasaron, ante quienes los poetas y los artistas sintieron el fuego de la inspiración latir en sus cerebros, habitaban, no las sombras de los que fueron ayer, sino 600 de esos desgraciados criminales que el gobierno hacina en los deficientes y mal acondicionados establecimientos de corrección ó castigo! ¡Gran responsabilidad echaría sobre sí el funcionario ó corporación que autorizara la realización de tan descabellado proyecto!—V.

Plinio el Joven.

I

Nació Plinio el joven (llamado así para diferenciarlo del naturalista Plinio, su tío materno, que pereció gloriosamente al estudiar aquella famosa erupción del Vesubio, que sepultó las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabis) en *Novum Comum* ó Como, departamento de la alta Italia, hoy Lombardía y á orillas del lago Larius, hacia el año 62 de nuestra era y reinando todavía el Emperador Nerón. Tuvo por nombre Cayo Plinio Cecilio Secundo, y fué su padre Lucio Secundo y su madre la hermana del naturalista á que antes me he referido. Habiendo perdido en su temprana edad á su querido padre, fué adoptado por el sabio tío, quien, después de darle su nombre, dirigió la educación de su pupilo con gran solicitud y cuidado y lo tuvo á su lado en Roma, debiéndose á esta circunstancia de su vida el que más adelante refiera en algunas de sus cartas la vida y desgraciada muerte de tan esclarecida figura. El joven Plinio manifestó prontamente su afición á la elocuencia, pudiendo contar entre sus maestros al célebre retórico Niceto de Smirna, al insigne Quintiliano, y á otros hombres distinguidos de su época. Dedicóse á la poesía desde antes de los 14 años, y aún no contaba 18, cuando pereció su protector víctima de su activa curiosidad, viéndose falto de tan valioso apoyo, y teniendo que aparecer como orador en el foro. A los 20 años desempeñó el cargo de tribuno en la Siria, permaneciendo allí diez y ocho meses. Vuelto á Roma, fué nombrado uno de los cuestores del emperador, cuyo cargo no consistía en otra cosa que en leer ante el Senado los rescriptos del Soberano, y pasado poco tiempo llegó á ser tribuno de la plebe. 30 años contaría cuando fué nombrado cuestor, pero vióse precisado á pasar después algunos años separado de los cargos públicos para no caer en manos de Domiciano, á pesar de que no hubiera podido sustraerse de las mismas vicisitudes que amenazaron á todos los hombres distinguidos, á no morir entonces el mismo Domiciano y encontrársele en uno de sus cofrecillos una denuncia que le había sido enviada contra Plinio. Posteriormente y bajo los reinados de Nerva y Trajano fué llamado nuevamente á ejercer cargos públicos, siendo nombrado, por este último, Administrador del Tesoro de Saturno, cuyo cargo desempeñó durante dos años. Cuarenta y dos contaría cuando fué enviado á Bitinia en calidad de propretor, gobernando hábil y satisfactoriamente esta provincia por espacio de dos años, y precisamente en esta época fué cuando dirigió á Trajano su famosa carta sobre los cristianos; desempeñó finalmente los cargos de cónsul, y murió en época incierta según unos, y entre los años 110 á 114 según otros ya entrado en los cincuenta de su edad; pero hay que tener muy presente que existe gran vaguedad en la fecha, puesto que La Baune pone la muerte de Plinio en el año 107 de Jesucristo, ó sea á los 48 de su edad, y Funnio poco antes ó al mismo tiempo que la de Trajano. Dícese que era de pequeña estatura y de constitución delicada, y que estuvo casado dos veces, no dejando hijos á su fallecimiento. Llamábase su segunda mujer Calpurnia; Plinio la cita en varias ocasiones con la más viva ternura, tocante al celo que desplegaba por el poeta y la parte que tomaba en sus glorias literarias, siendo algunos críticos de parecer que esta distinguida matrona romana, hábilmente dirigida por su esposo, dejó recuerdos de su talento, y los elogios que de ella hace Plinio nos obligan á colocarla en el número de las muje-

res célebres por sus virtudes y su amor á las letras.

Hase suscitado entre los críticos una cuestión bastante cómica sobre la espiritual Calpurnia. Según se deduce de las obras del escritor que nos ocupa, debía ser una de esas mujeres que encuentran admirable todo lo que hacen sus maridos; tenía bastante ilustración y conocimientos para saborear sus obras y aun para poder sostener una conversación sobre las materias literarias que le eran agradables. Esto debía ser bastante para un marido que se ocupaba solamente en escribir sus célebres cartas; pero pareció poco á los ojos de Juan Reich, sabio alemán que floreció á principios del siglo XVIII, y pretendió descubrir en Calpurnia una mujer sabia que, no solamente ayudó á su marido en la composición de sus obras, sino que ejerció las funciones de abogado, y aun pleiteó delante de los jueces en defensa de sus amigos. Para probar esta opinión, tuvo Reich la peregrina ocurrencia de citar un texto del Digesto, donde refiere el hecho de una tal Calpurnia que se olvidó de los ejercicios propios y decorosos de su sexo para ir á abogar ante el pretor; pero esto es mal traer la respetable memoria de Calpurnia, que á poco que se fije la vista sobre el texto de Ulpiano (que este jurisconsulto es quien nos pone de relieve las importunidades de aquella dama), se verá que éste obligó al pretor á restringir el derecho de litigar las mujeres ante los tribunales. Esta opinión fué un verdadero chispazo eléctrico, pues ni los doctos ni los críticos pudieron soportar esta inculpación tan odiosa; se echó mano á los manuscritos para sustituir la palabra *Carfania* á la de Calpurnia y se escribieron sabias disertaciones para probar que la mujer que quiso citar Ulpiano no era Carfania ni Calpurnia, sino *Afrania*; y á su vez otros eruditos se levantaron en contra de estas innovaciones, defendiendo el antiguo texto; pero la opinion más seguida de los comentaristas es que este nombre no se refiere á la esposa de Plinio: 1.° porque la familia Calpurniana era muy numerosa y se extendía en infinidad de ramas; 2.° porque todas las hijas de una misma familia llevaban el mismo nombre, distinguiéndose solamente por el cognomen y por ciertos epítetos como *major*, *minor*, ó poniendo á continuación el nombre del padre de familia en genitivo, como *Calpurnia Pisonis*, *Calpurnia Plinii:* etc., siendo nosotros de opinión que se debe conservar intacto el texto de Ulpiano.—J. VENTURA TRAVESET.

ANTICUARIA Y ANTICUARIOS.

IV.

En pocas ocasiones admiramos un desarrollo más completo en las ciencias y en las letras, que el que ofrece Roma en su siglo llamado de oro, ó sea desde la segunda mitad del siglo sétimo de su fundación, hasta la muerte de Octavio Augusto. Fatigadas las fuerzas de aquel gran pueblo en interminables guerras que habían afectado todas las formas, ya las de conquista, ya las de clase ó sociales, ya las civiles ó intestinas, aprovechó, acaso sin darse cuenta de ello, la tranquilidad relativa que la política sagaz y oportunista del primer emperador la ofrecía. Luego, por esa ley providencial que rige los destinos de las naciones y que hace aparecer en momento propicio los caracteres más apropiados para desenvolver las aspiraciones y tendencias que llevan al pueblo que se estudia á llenar la misión que en los altos fines le ha sido encomendada, se ofreció en admirable consorcio la pléyade más ilustre de filósofos, historiadores y poetas que registra la historia del mundo.

Oradores como Q. Hortensio y Cicerón sentaron las reglas eternas del buen decir, elevando la tribuna romana á su más alto grado de esplendor; historiadores como Nepote, Salustio, Lucrecio y Tito Livio estudiaron los hechos pasados, propiamente históricos, y los contemporáneos con sereno juicio, inspirando sus opiniones en el crisol de la conciencia humana cierta y permanente en sus juicios, si estos son desapasionados y han recibido prévia sanción de un alma justa. Eran los tiempos en que Horacio, el gran lírico, apuraba á grandes tragos el vino de Sorrento en su quinta de Tibur y aconsejaba á Tíbulo que se ocupase más del amor y del vino, que de declamar en todos los tonos los desdenes de Glycera; en que Propercio enardecía su fogoso númen al recuerdo de Cyntia, á quien dedica flores de color tan subido, que sus tiernos conceptos besan y manosean los espléndidos encantos de aquella en que los intérpretes quisieron ver á Hóstia; en que Ovidio excitaba su esquisita sensibilidad entre aquella sociedad refinada y culta que aplaudía sus lucubraciones poéticas, bellas é incitantes, como fiel trasunto del alma del poeta y de las costumbres fáciles y galantes de aquellos tiempos, en que el cantor de Corina pone formal asedio á las hetarias y libertinas, descubriendo sus prodigiosos misterios de seducción, y proporcionando la triaca en el arte más apropiado de conquistar el corazón de las hermosas. Virgilio, el cisne mantuano, elaboraba en su apacible retiro y entre los deliquios de su grandiosa fantasía, epopeya de inmenso alcance, pues entre las galas de una exhuberante y gallarda forma, se ocultaba un profundo pensamiento político y moral; monumento á que el pueblo romano volvía los ojos con orgullo, haciendo de sus preceptos verdaderos dogmas religiosos y rodeando la augusta majestad del génio de una aureola casi divina, por reconocer en él la alta inteligencia del vidente, del caudillo y del poeta. El mismo que en sus admirables geórgicas dá sábios preceptos de agricultura y habla del gobierno de las abejas con la misma pasión y grandeza que emplea Platón y Aristóteles al ocuparse de las instituciones políticas, ó de las más altas cuestiones del gobierno de los estados. No cabía ciertamente momento más oportuno para que el estudio de la anticuaria alcanzase su mayor esplendor. La luz que irradiaba de las academias y del foro, iluminó con certero rayo las muchas bellezas que hasta entonces habían pasado inadvertidas casi en absoluto, haciendo nacer del estudio comparativo á que forzosamente había de someterse la obra de actualidad, ese exquisito y depurado buen gusto que, si celebrado en el pueblo griego, no lo fué menos en el romano, sobre todo desde que empezó á manifestarse cierta independencia de pensamiento, de que en otro tiempo se creyó eximido, siguiendo las huellas del pueblo griego, así en sus elevadas concepciones como en sus triviales veleidades.

Euscaro, hijastro de Sila, fué de los primeros que tuvo en Roma dactilioteca; él en su edilidad transfirió á Roma cuantas tablas pintadas se encontraban en Sicyon, que podía mirarse como la cuna de la pintura y de las nobles artes; adornó su teatro, aunque fabricado por corto tiempo, con tres mil estátuas; él, en suma, excitó en los romanos la primer centella del buen gusto en las nobles artes. Habiendo sojuzgado Mumio la Acaya, llenó igualmente la ciudad del Tíber de raras preciosidades corintias y acáicas. Plinio dice que la victoria de Pompeyo contra Mitrídates despertó en el ánimo de los romanos el gusto á las perlas y joyas, como la de L. Scipión y de G. Manilio los aficionó á la plata labrada, á la tapicería y á los trichinios de bronce, y como la de L. Mumio á los vasos corintios y á las pinturas. Consecuente con

las ideas que dejamos apuntadas repetimos que esta afición, que en un principio tuvo un origen especialmente familiar ó religioso, y en otros se manifestó como uno de los muchos medios de satisfacer el amor propio y la vanidad, fué paulatinamente encaminándose á fin más elevado, ya como recuerdo heróico, ya por espíritu de investigación científica, ya como deleitoso recreo que proporcionaba al ánimo las bellísimas obras de arte griego que se exhibían en todos los museos y sitios dedicados á este fin.

Esta progresiva cultura halló poderosos auxiliares en la acertada dirección de sabios competentísimos dedicados asíduamente á este linaje de estudios é investigaciones. Feron y Tlipolemo ayudaron á Verres á elegir las preciosas variedades que, usando de su autoridad pretoria, acopió en gran cantidad, de tal manera que puede afirmarse sin error que ningún museo antiguo ni moderno llegó jamás, por su número y riqueza, al del pretor Verres.

El célebre Atico, de genio y de nombre verdaderamente ático, era el que dirigía las adquisiciones que hacía Cicerón, que á pesar de sus variados y profundos conocimientos, recurría siempre al buen consejo de su amigo. Refiérese á este propósito que invitado Cicerón por Atico á la deliciosa quinta que este poseía y á la que él mismo llamaba *Amaltea*, quedó extasiado ante las bellezas que se ofrecieron á su vista, no tanto por su número, sino también por el exquisito tacto que había presidido en su adquisición y forma de exponerlas. Así es que Cicerón, que delante del pueblo mostraba cierto indiferente desdén cuando trataba de las artes griegas, se manifestaba entre sus amigos tan apasionado y sensible al acceso de la belleza artística, que confesaba á su amigo Atico que apreciaba más que su fama de orador, el buen gusto que le reconocían sus amigos al calificar y depurar los objetos antiguos que se exponían á sus ojos. De la galería de Verres y de la de Cicerón tenemos dos catálogos explicativos llenos de eruditas disertaciones: el primero formado por Fraguier y el segundo por Venuci. Sería prolijo y molesto seguir enumerando los museos públicos y privados que hacían en la época que nos ocupa el emporio de las artes y buen gusto. El testimonio de antiguos escritores, y el más fehaciente aún de los preciosos y abundantísimos restos que á cada instante promueven la atención de los historiadores y anticuarios, nos evitan la nota de exagerados en este punto. No queremos, sin embargo, dejar de hacer especial mención de las colecciones de Varrón, entre las que se hallaba la leona de Archelao; de las de Julio César, y en tiempo posterior el museo de Augusto, del cual habla Suetonio con gran copia de datos; apuntando, como detalle característico, que en las fiestas imperiales se hacían por el mismo Augusto regalos de monedas antiguas, que todos los agradecidos cuidaban con esquisito esmero; lo que prueba la gran estima que hacían los romanos de las monedas y medallas antiguas, ó sea de la numismática propiamente dicha. Riquísimo era también el gabinete de Silio Itálico, que nos lo describe Plinio el joven como lleno de muchos libros, de muchas estátuas y pinturas, que el mismo Itálico cuidaba con gran previsión, rindiendo en ello verdadero culto y admiración á la anticuaria. Adriano y el mismo Plinio ya nombrado describen con gran sabiduría la adecuada significación de inscripciones y objetos antiguos compilados por ellos mismos, logrando el primero hacer de su granja de Tivoli un noble almacen repleto de excelentes modelos en todas las clases de las nobles artes.

Como consecuencia necesaria de este órden de aficiones y conocimientos, se aplicó á los estudios históricos la fecunda actividad desarrollada por aquellos sabios, que llevaron vivísima luz á los hechos y costumbres de antiquísimo orígen, disipando por este medio las nubes del error en que aparecían envueltos sucesos históricos de gran trascendencia. Q. Cinthio, el viejo Cantón y el crítico Clodio, prestaron muchos servicios á los estudios históricos, impugnando como apócrifos acontecimientos pasados que alcanzaron falaz asentimiento de otros tiempos menos ilustrados. No menos apreciables son los estudios de Mesala sobre *las familias*, ilustrados con copiosas notas genealógicas é históricas. Atico en su volúmen sobre los magistrados, desenvuelve con gran erudición las noticias relativas á la antigüedad, expuestas con gran soltura y fidelidad histórica. No había ley, paz ni guerra, ni cosa célebre del pueblo romano, que en aquel libro no estuviese notado en su tiempo propio. M. Terencio Varrón versado como pocos en los estudios de la antigüedad, mereció de Cicerón el elogio que trascribimos: «Este, dice el gran orador, hizo conocer á los romanos quiénes eran y dónde existían, lo que hasta entonces no habían sabido, y les manifestó la verdadera antigüedad de su patria, los derechos de los sacerdotes y de los sacrificios, la disciplina doméstica y la militar, y cuanto había en Roma de humano y de divino, que pudiese merecer la séria curiosidad.» San Agustín da noticias muy exactas de lo contenido en los cuarenta y un tomos que comprendían las obras del insigne patricio Terencio Varrón. No se detuvo en esto la prodigiosa actividad de este sabio eminente, pues no contento con esclarecer los acontecimientos históricos, suministró utilísimos consejos sobre el uso más adecuado de los materiales indispensables para la obra de arte, disertando prolijamente sobre lo más sublime y lo más tosco que encierra la obra artística.

Este vertiginoso movimiento del estudio de la anticuaria, acabó como no podía menos, por extraviar el buen sentido, compañero necesario de toda investigación científica. Causa risa el ver en Suetonio de qué estudio anticuario gustaba Tiberio: quería hacer los sacrificios á la manera del antiquísimo Minos, y molestaba á los eruditos gramáticos con penosas y continuas cuestiones sobre el nombre que tuvo Aquiles en el tiempo que vivió entre las doncellas de Esciros, sobre los versos que solían cantar las sirenas, sobre la madre de Écuba, y sobre otras inepcias semejantes. Otros escritores se burlan del empeño de muchos gramáticos en averiguar los años que tuviese Patroclo y Aquiles, si era más vieja Helena que Écuba, cuál fuese la madre de Eneas y otras inutilidades de este jaez. En suma, los conocimientos sobre la anticuaria fueron con la acción del tiempo perdiendo su nobilísimo carácter, llegando al extremo de caer en completo desprestigio. Cedrano quiso, en los postreros siglos de Roma, explicar la inscripción de una medalla de Constantino, no logrando con sus esfuerzos otra cosa que manifestar su crasa ignorancia sobre tales materias. En el contínuo flujo y reflujo de las sociedades y de los tiempos, lo que constituía las delicias de los hombres de letras, cayó en punible decadencia, y no había quien mirase los monumentos antiguos, ni descifrase las inscripciones, ni apreciara las bellezas de las labores antiguas que yacían abandonadas y sepultadas entre el polvo del olvido.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

El tiempo de los Moros,

por Rafael Gago y Palomo.

dedicado á su queridísimo compañero D. Matías Méndez Vellido, en testimonio de inquebrantable amistad.

Así como entre las gentes de regular ilustración, para celebrar la solidez y dureza de una obra, suele decirse que es *de romanos*, así entre las del pueblo, para celebrar las mismas cualidades, se dice que es *obra de moros*, significando que su firmeza es milagro de incomprensible y misteriosa fábrica; porque es para ellas *el tiempo de los moros*, como dice Becquer, el de las glorias, de las proezas y de los héroes, de los tajos y mandobles, de los amores caballerescos, de los tesores escondidos, de las tradiciones y misteriosas leyendas, el tiempo fabuloso, en fin, y la más remota antigüedad de que tienen noticia, más allá de la cual ni había ciencias, ni artes, ni pátria, ni habitantes, de igual manera que, para quien haya profundizado los orígenes de la historia, son obras de misteriosa fábrica, las piedras trémulas ó los muros ciclópeos, y es tiempo fabuloso el tiempo de los celtas; y aunque semejante concepto sea vulgar, tiene la significación de suponer en el pueblo vagas reminicencias de una civilización superior, cuyos restos se miran con un respeto que prueba un natural y envidiable grado de cultura de que en ocasiones no hacen alarde aun las gentes que se llaman instruídas, no siempre atentas á la máxima popular de que «pasión no quita conocimiento.» Hubiérase confiado al estudio y laboriosidad de nuestros orientalistas la revelación de lo que fueron los árabes españoles en sus largos siglos de dominio, y aún sería para los agenos á la inteligencia de la lengua de Mahoma un arcano de misterios y fábulas, los árabes una horda salvaje, digna del desprecio de los pueblos civilizados, y su historia un periodo de feroz y sangriento vandalismo, que tal era también la costumbre de los romanos de llamar bárbaros á los pueblos que desconocían, haciendo de este duro dictado nombre común á todos los extranjeros. Por mucho tiempo los árabes nos han sido conocidos por lo que en menguadas crónicas escribieron sus enemigos en épocas de implacable y sangrienta lucha; y hoy mismo, los iniciados en las literaturas orientales que han respirado el ambiente tradicionalista de nuestras facultades de letras, escriben, cuando escribir se permiten con inquina á los vencidos, que si alguna vez les reconocen algún mérito que ante la historia les engrandezca no es sino por engrandecer á sus vencedores.

Desde la conquista de Granada hasta la expulsión de los moriscos que son los últimos restos del pueblo árabe aniquilado en nueve siglos de guerra, el odio de nuestros escritores se convierte en desdén; desde la expulsión odio y desden se desvanecen en tal olvido, que cuando más tarde Carlos III hubo de pensar en el examen de los archivos, fué necesario se encomendase á un sirio el trabajo de registrar lo que por acaso feliz ignorancia se conservaba en el Escorial; y si después, sesenta años há, el que se hallaba al frente de este archivo, José Antonio Conde, inició el estudio, el conocimiento de la historia de los árabes españoles, casi enteramente se debe á los orientalistas extranjeros.

Ligerísimo resúmen de lo que resulta de datos históricos de no controvertida certidumbre, y así por todos aceptado, es, pues, el fundamento de las reflexiones que el llamado vulgarmente *tiempo de los moros*, inspiran este breve análisis del pueblo árabe en las diversas manifestaciones de su carácter y de su espíritu.

I.

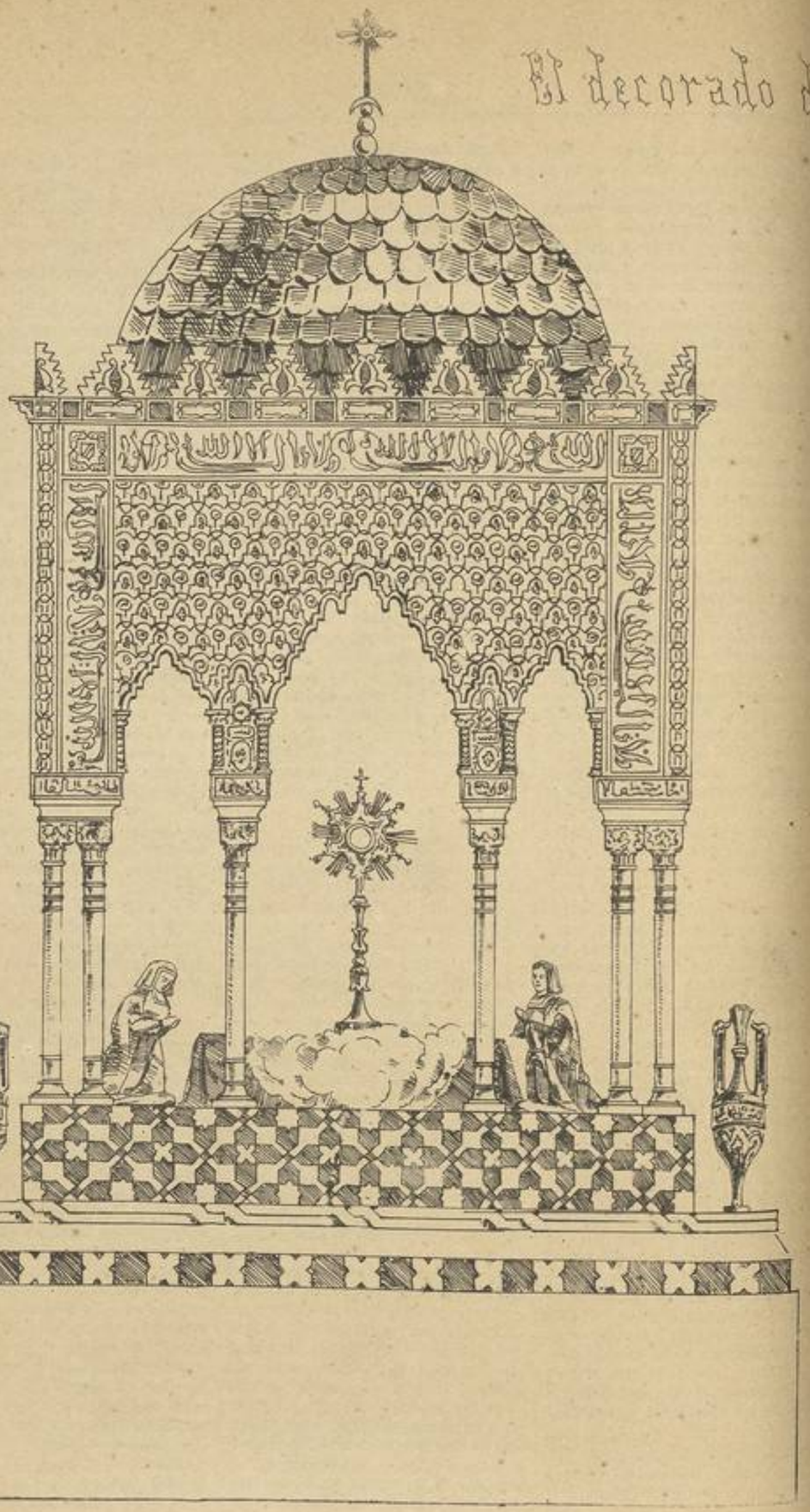
Proceso lógico de análisis es empezar por las más conocidas y vulgarés, las que en primer término llaman la atención de las gentes y las que con más facilidad pueden por todas apreciarse; esto es, las manifestaciones del arte árabe.

Es este arte tan característico que no se puede confundir con ninguno otro, ni para distinguirlo son necesarios grandes conocimientos. Esencialmente subjetivo, el árabe más bien se inspiraba en las creaciones de su propia fantasía que en las de la naturaleza; el dibujo y la combinación de líneas son de una exactitud rebuscada en las idealidades de la geometría y en los cálculos de la inteligencia, difícil de encontrar en la naturaleza en su infinita variedad. Mas conviene dar á los conceptos su justo y preciso valor, pues cuando se dice que el arte árabe es subjetivo, se hace una afirmación inexacta que solo puede aceptarse como relativa, porque fuera de las ideas abstractas, no existen, como dice Aristóteles, ideas que no hayan pasado antes por nuestros sentidos, que no nos vengan de la naturaleza. Sin embargo, la tendencia del árabe es sustraer al arte de la naturaleza y así las artes á que con más afición se dedica son precisamente las dos menos objetivas: la música y la arquitectura. De la primera, aunque en sus historias y enciclopedias muestran los árabes poseer un superior conocimiento, poco puede decirse hoy de ella, ignorándose, como se ignoran, sus obras musicales, aunque si pudieran traducirse á nuestros signos acaso nos pareciesen frívolas ó inarmónicas, como cuando Roussean, enamorado del clasicismo, queriendo resucitar la música griega, trasladándola de los signos pitagóricos á los nuestros y haciéndola ejecutar, consiguió mover un ruido insoportable á oidos acostumbrados á las obras de Glück y de Piccini; aunque esto no obstante, el compositor contemporáneo Ricardo Wagner sostenga que el verdadero arte lírico-dramático solo fué conocido por los griegos y por él, ó como dice él mismo, por él y por los griegos, si bien se refiere, más que á la composición lírica, á la estructura de composición total del drama griego. Pero si de la música griega puede decirse que tal como se escuchó es insoportable en nuestros días, de la árabe no puede hacerse afirmación alguna; solo puede decirse que era un elemento indispensable de la vida, y que los músicos eran artistas tan altamente estimados que cuando el cantor Ziryab llegó á Córdoba salió Abderraman á recibirle, le colmó de regalos, le sentó diariamente á su mesa y le señaló una crecida pensión.

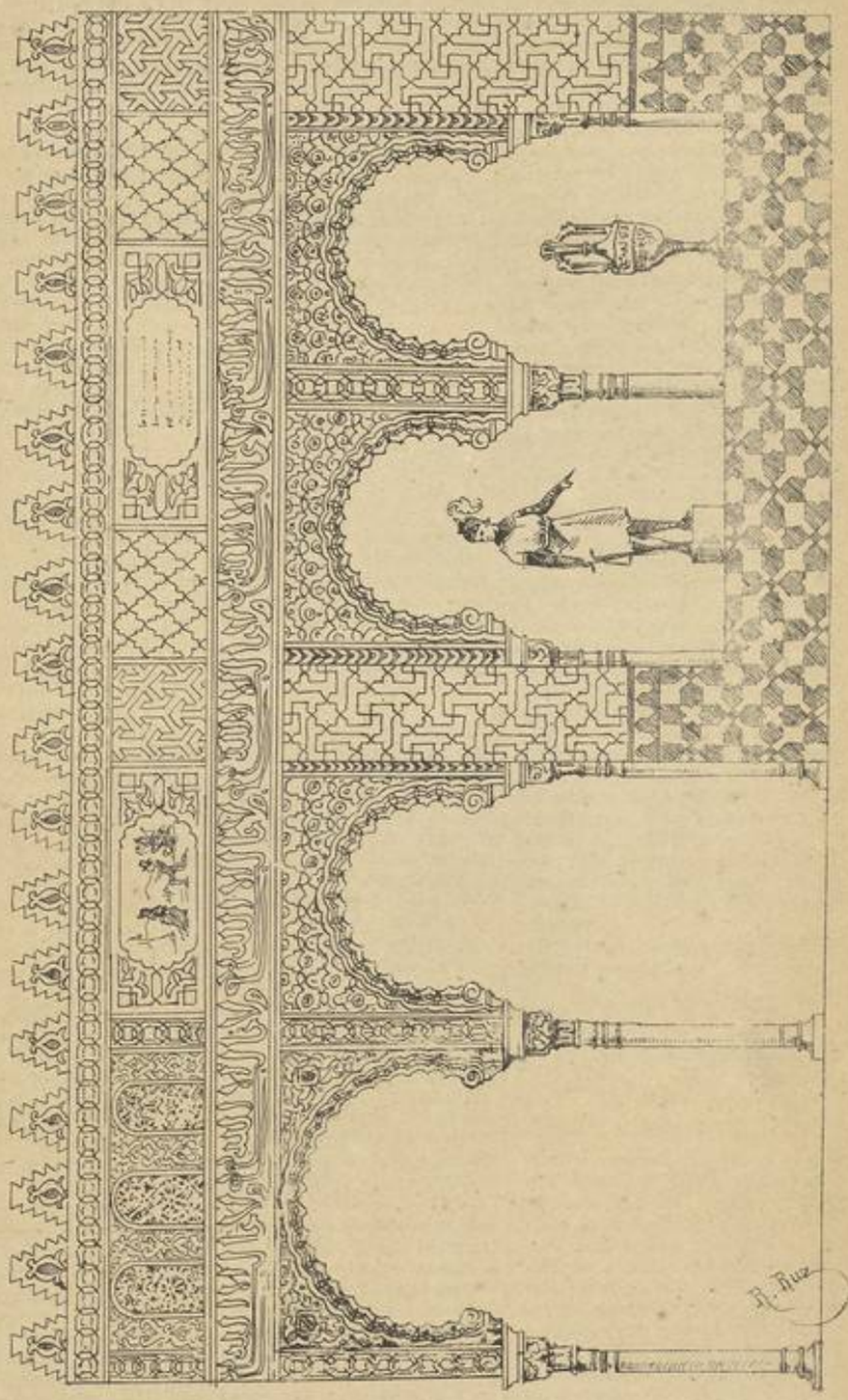
En cambio de este silencio, pudense hacer más seguras y explícitas declaraciones acerca de la arquitectura (1) árabe, y es una la de que, de todos los órdenes y estilos conocidos, es el árabe el que más cumplidamente satisface los fines históricos y estéticos de este arte. «Si es el edificio en sí, dice Contreras, un ideal de expresión, menester es hallarlo en su propia forma constructiva, que recuerde por sí solo las costumbres, la vida, los placeres, los lamentos y las miserias de las razas que lo habitaron; que sus masas inertes hablen al sentimiento íntimo ó que á lo ménos revelen un grande esfuerzo de la inteligencia en todas sus partes; y nunca de un modo tan completo se manifestó el arte constructivo y los trabajos industriales de una época como en el estilo árabe.» Lo que dicho queda de su carácter subjetivo, que aquí es oportuno recordar, es también aplicable á su originalidad, tal como se manifiesta en su última

(1) Debe observarse que en los siglos del florecimiento de los árabes, no se cultivó más arte que este en toda la Europa.

El decorado de arrambla.



R. Ruiz



R. Ruiz

evolució
hambra
arte no
nalidad
de ella
cual de
Enmedi
de su ri
nament
el edific
volutas
su rígid
jano rec
de la ca
con sus
tas esta
misterio
subterrá
nios per
tas y ap
gantes
niscenci
sierto.
subjetiv
fines es
árabe;
alta exp
der de
píritu
nació e
placere
rias y s
el misn
con ser
gos, ¿q
rígida
molicie
griego
tista d
Vinci,
culpir
hombre
porción
ideal ar
edificio
dadar q
sin la g
tad grie
nument
na raza
ritu en
toda su
sus inc
inclinac
lima vo
sus am
de su f
derosa
No es
rar el á
mo en
cadas
juzgar
sería c
gar el
Es pre
superio
uno y e

(2) H
Grece.

evolución representada por la Alhambra de Granada, pues como el arte no tiene patria, no hay originalidad tan absoluta que enmedio de ella no pueda reconocerse en tal cual detalle abolengo más remoto. Enmedio de su fausto espléndido, y de su riquísima é incomparable ornamentación, así como, por ejemplo, el edificio jónico con sus pilastras y volutas y en su sóbrio adorno y en su rígida regularidad, evoca el lejano recuerdo de la tosca estructura de la cabaña ária, así la Alhambra con sus doradas salas imitando grutas estalactíticas que atraen por su misteriosa penumbra, recuerda las subterráneas mansiones de los génios persas, y sus galerías de esbeltas y apiñadas columnas y de elegantes arcos despierta vagas reminiscencias de los palmerales del desierto. Mas fuera de la cuestión del subjetivismo y reflexionando en los fines estéticos, ningún arte como el árabe; la Alhambra, que es su más alta expresión, tiene el mágico poder de transportar en éxtasis al espíritu al medio de la raza en que nació entre sus voluptuosidades y placeres, entre sus brillantes glorias y sus íntimas melancolías. En el mismo ya referido orden jónico, con ser el más liviano de los griegos, ¿quién puede adivinar bajo su rígida reverdad la sensual lasciva molicie de los jónicos? Cuando el griego creía (2), y con él algún artista del Renacimiento como Da-Vinci, que el ideal del arte era esculpir ó pintar una mujer ó un hombre desnudos en su exacta proporción, acaso creía también que el ideal arquitectónico era construir un edificio proporcionado; pero no cabe dudar que la mágia de la Alhambra, sin la grandeza gótica ni la majestad griega, no la posee ningún monumento del mundo, porque ninguna raza ha sabido reflejar su espíritu en sus obras como la árabe, con toda su ausencia de método, todas sus lucubraciones sutiles, todas sus inclinaciones al misterio, toda su íntima voluptuosidad, todo el fuego de sus ambiciones, todo el entusiasmo de su fe y todo el fausto de su poderosa fantasía.

No es, sin embargo, lógico comparar el árabe con el griego, pues como en el de este último están calcadas las reglas críticas del arte, juzgar de aquel con criterio clásico sería cometer el desacierto de juzgar el arte árabe por el arte griego. Es preciso juzgar con un criterio superior, desentrañando el ideal del uno y el del otro, y analizando cuál es el que más directa y expontáneamente habla al sentimiento y el que mejor cumple los fines que se propone; que tal es la razón de lo indefinible de la misteriosa belleza del arte árabe. Así tampoco puede juzgarse una civilización por el criterio de otra, sino que también es preciso desentrañar el ideal de la una y el de la otra, cuál es el superior, y analizar cómo se realiza cada cual dentro de la suya, pues no bastara que el ideal de la una se reconociese falsamente ser superior al de la otra si en su realización siguiera procedimientos contradictorios.

(2) H. Taine *Philosophia de l' art en Grece.*

EN LA CORTE.

LOS ARTISTAS GRANADINOS.

Madrid y Mayo 1884.

Mis queridos amigos: Desde esta villa y corte, cuna y sepulcro de ideales y realismos, he de contribuir, á mi modo, á la empresa á que ustedes dedican sus esfuerzos, y por lo tanto, cuenten con algunas epístolas, que si no tendrán de seguro mérito artístico, han de ser en cambio crónica verídica de cuanto la colonia granadina que aquí está instalada, haga que digno de ser relatado sea.

Los justos triunfos de nuestro amigo Peña, la Exposición de Bellas Artes y los albums de la Academia de jurisprudencia, me han de dar temas para esta misiva, ya que los aplausos recogidos por el joven poeta Paso hallaron en esa revista afectuoso eco, y son cosa pasada.

Peña hará fortuna. Viene aquí sin pedir nada á nadie, precedido de una reputación justa, y esto es muy bastante para que le abran camino sin necesidad de que él solicite la apertura. Vale mucho nuestro artista; esto lo saben ustedes mejor que yo, porque han seguido paso á paso su vida artística. Si, como es de esperar, continúa como hasta aquí recibiendo honores y laureles, quizá se convenza y mande á paseo la terapeútica y la farmacopea; con ello ganaría el arte español y nuestra querida Granada.

No abundan las obras de granadinos en la Exposición. Francés, que he oido decir que perteneció á aquella famosa *cuerda* cuya memoria ha resucitado ahora en sus poesías un ilustre granadino, Manuel del Palacio, y aun más, que granadino es también, ha presentado un buen lienzo que representa la *Proclamación de Boabdil en la plaza del Albaicín*, que está bien dibujado y tiene buen color y bastante carácter. Del pensionado de la Diputación, Ruiz Guerrero, figura allí un precioso cuadro titulado *una procesión en Granada*. La incierta luz del crepúsculo ilumina la escena; es buena la composición y apropiado el colorido.

Solo de paso diré que, en general, la exposición agrada bastante al público; que revela un progresivo desarrollo del arte y que ha dado á conocer artistas que injustamente estaban en el olvido. Moreno Carbonero, á quien recordarán ustedes mucho, pues siendo un chicuelo alcanzó en una exposición granadina un importante premio, ha presentado un magnífico cuadro, cuyo asunto es una tradición piadosa (y con carácter histórico para muchos) ahí muy conocida: *La cruz blanca*. El cuadro tiene detalles de un espantoso realismo; el cadáver de la emperatriz Isabel parece que exhala fétidos miasmas. Entre este cuadro y *Spoliarium* (una escena terrible del circo en Roma) disputa el público el premio de honor.

En los albums de la Academia de Jurisprudencia, figuran un óleo *Recuerdo de Granada* y una acuarela copia de su cuadro *Aixa*, de Gómez Moreno; un dibujo á la pluma, de Tomás Martín, y una acuarela y dibujo á lapiz de Ruiz Guerrero. Son todas lindísimas obras.

Y termino por hoy con unas cuantas noticias. Riaño ha publicado un interesante y novísimo estudio acerca de la Alhambra, en la *Revista de España*, y Manuel del Palacio se ha hecho diplomático por conclusión. Muy pronto saludará á ustedes Paso y Ruiz Jiménez, que termina un buen lienzo para la Diputación.

Soy siempre de ustedes afectísimo amigo y compañero.

IBN IBRAHIM ALGARNATHI.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación)

Sohail entendió aquella acción de otra manera y dijo á media voz á Omar, su huésped, cogiéndole de un brazo entre cariñoso y severo:

—Ven, doncel inadvertido; has hablado á esa púdica flor, de Abu-Said, de su amor y de las bodas que naturalmente desea y has conseguido con eso que se cubra el rostro encendido por la vergüenza.

Y Omar siguió á Sohail perdido en un mar de dudas, y haciendo descabellados propósitos de impedir aquellas bodas, robando del palacio á Maliha á quien principiaba á que-

rer con todo el frenesí de los primeros amores.

Omar entró en una habitación, que ya tenía aparejada y se despojó de la morisca armadura.

Aquel día y el siguiente, por más que lo procuró, no pudo encontrarse con Maliha; el deseo de verla, no satisfecho, aumentó en su imaginación la hermosura de la mora y acreció la llama de su amor. El día tercero, apenas la aurora comenzó á despuntar, corrió á los jardines á refrescar con los auras de la mañana su cabeza que abrasaban los sueños febriles de la pasada noche. ¡Y cuál no fué su sorpresa cuando al entrar en un bosquecillo de jazmines, vió que por la parte opuesta también penetraba la hermosa de su pasión, seguida de tres esclavas!

Maliha venía triste y en su rostro huellas había de reciente lloro; la tierna doncella amaba por la primera vez de su vida y le habían hecho comprender lo imposible de su amor. Cuando vió á Omar, primero se alegró como una niña á la vista de su madre y le envió una muy cándida sonrisa; pero luego vino á su rostro una palidez mortal y quedóse estática delante del doncel, sin atreverse á levantar los ojos de la tierra, para mirarlo. Omar olvidóse de todo en la presencia de Maliha y voló á arrojarse á sus plantas, á declararle frenético su pasión. Contúvole Maliha con severo ademán y le dijo con voz apagada y ténue:

—Huye, doncel, ¿no sabes que soy prometida del visir y que tu cabeza peligra, si los ojos del eunuco te vieran aquí de hinojos en mi presencia?

—Y ¿qué importa á la hermosa, —replicó Omar,—que mañana aparezca en una almena mi cabeza, si pasados algunos días, ella podrá ser dichosa al lado del visir del rey?

—Pluguiera á Alá,—dijo Maliha bajando la voz hasta convertirla en un murmullo que solo Omar percibía,—pluguiera á Alá que Sidi Abu-Said me trajera la ventura.—Paróse un momento Maliha, luchando con su corazón y dejándose al fin llevar de la violencia de su pasión, como náufrago que pugna con la corriente de un río; por ella al fin arrebatado, le dijo con voz temblorosa y precipitada:

—¡Oh! yo moriría si no desahogara el corazón contigo; esta noche, cuando la luna oculte sus rayos tibios y deje entre sombras la tierra, ven á este mismo paraje, que á él acudiré con Anima, mi hermana del corazón, á suplicarte una merced. —Esto dijo y desapareció con sus esclavas por una calle de laureles, dejando á Omar abismado en nuevas dudas y confusiones.

Largo espacio de tiempo estuvo parado, sin saber qué le acontecía, hasta que por fin se arrancó de aquel lugar con ánimo de acudir á la cita para él tan halagüeña y con deseos vehementes de que la hora se acercara.

Y la hora llegó como todo llega: brilló en el espacio el último rayo de luna, la oscuridad tendió su manto de tinieblas, y los árboles, las almenas y los riscos tomaron formas indecisivas, vagorosas; paró el viento las alas y durmióse en las ramas de los árboles; el galán arroyo cesó de decir ternezas á las flores; las ninfas del Genil dejaron sus ondas de plata y cogidas de las manos vinieron de puntillas al jardín de la cita á presenciar curiosas una escena de amores. Como murmullo de una fuente, que suena mezclado con el canto de tímida aldeana, que se aleja por el monte á su cabaña, llevando á la cintura su cántaro lleno, llegó este amante diálogo á los oidos de las ninfas.

—¿Ese es tu amor? ¿Y quieres que mis ojos no te miren, que no vayan buscando las huellas que tú dejas, para inclinar allí mi frente en muestra de adoración; que me aleje del castillo en que tú moras, cuando mañana torne Abu-Said, para dejarte en sus brazos. ¡Oh, sultana mía! bien has conocido el imperio que tienen sobre mí tus ojos, cuando me pides que convierta lo imposible en realidad.

—Sí, Omar, yo no sabía qué cosa era amor y ahora sé que amor es afán, es congoja, es valor, es miedo, es dicha, es desventura: yo tengo afán, cuando estás lejos de mí, de que vuelvas pronto á mi lado, para embelesarme en el mirar de tus ojos; y cuando mis ojos te ven, viene congoja á mi pobre corazón, que está sintiendo cuán presto te has de ausentar; miedo tenía yo de cruzar estas calles de árboles solitarios cuando reinaba la oscuridad de la noche, y ahora me siento con sobrados ánimos para irte á buscar á lugares más temerosos y oscuros; pero á pesar de eso, tengo miedo de estar contigo, porque parece que la voluntad me abandona para hacerse tu vasalla; tengo miedo de verte en mi castillo, porque allí á donde tú estas, me quiere arrastrar un torbellino, y no sé por qué, cuando á tí me voy acercando, le cobro miedo á Alá, miedo á mi padre, miedo á las esclavas, miedo á los soldados del castillo, miedo á las flores, que no hablan y á los vientos que no miran. ¡Oh! tú que eres la dicha mía, ¿por qué te has levantado en mi camino para hacer mi desventura? Omar, Omar, te lo vuelvo á suplicar: mi padre quiere que sea la esposa de Sidi Abu-Said, y estando tú en el castillo, yo no sabría cumplir su voluntad; huye de aquí y no quieras amargar los días del venerable autor de mi existencia; huye; mi corazón, que es todo tuyo, acompañarte há por todas partes, como quiero que contigo lleves este amuleto que traigo al cuello desde mi infancia, única herencia que me legó mi madre al espirar.

(Se continuará.)

El decorado de Bibarrambla.

No creemos equivocarnos, al decir que es este el año primero que se decora Bibarrambla imitando en los lienzos el estilo árabe, que á tan alto grado de perfección hicieron llegar los musulmanes granadinos.

No es fácil, al no ver la decoración completa y colocada en su sitio y solo por lienzos separados unos de otros en el taller, anticipar juicio acerca del efecto que el proyecto de los Sres. Ruz y Rodriguez tenga, luego que Bibarrambla recuerde con sus galas y adornos los famosos tiempos de aquellas fiestas instituidas por los Reyes Católicos, en honor del Stmo. Sacramento; lo que sí puede decirse es que el proyecto, tal como hoy lo publicamos en esta revista, resulta artístico y elegante.

El dibujo está directameete tomado del proyecto oficial y á sus estudiosos autores, los Sres. Ruz y Rodriguez, debemos la publicación de esta reducción del proyecto, de cuya ejecución se ha encargado, dispensándonos una prueba de consideración y afecto, el Sr. Ruz, á pesar de sus muchos y apremiantes trabajos de dirección del taller de pintura.

Por hoy, puesto que el día del Córpus está próximo, no emitimos juicio respecto del decorado de Bibarrambla, y nos concretamos á ilustrar el dibujo con la siguiente ligera reseña del proyecto:

«Vuelta de plaza. Tiene cuatro puertas principales, formadas por un rompimiento de tres arcos de medio punto. El arco central lleva, sobre la faja de inscripción que ciñe todo el decorado, tres celosías caladas, y, á derecha é izquierda del rompimiento, agimeces y arcos alternados sobre columnas corpóreas con capiteles de escayola pintados y dorados: los agimeces descansan sobre un zócalo de mosáico.—En el friso, que corre sobre la faja de inscripción, van los mar-

cos de las carocas, adornados de tracerías.—En la vuelta interior, la galería mide 10 metros de altura desde el zócalo á la crestería, y 8 la exterior, decorándola un apilastrado de idéntico estilo: en los cuatro ángulos de la plaza, se colocarán templetes con destino á las bandas de música.

TABERNÁCULO. Sobre un rebanco de diez metros de diámetro por dos y medio de altura, y sobre un zócalo de mosáico, se levanta un templete de tres arcos por cada frente, con el interior de cimbra formado por estalactitas, y sostenido por 20 columnas corpóreas. En las enjutas de los arcos vá la inscripción que adorna la galería, y sobre ella un friso con cartelas pareadas y rematado por vistosa crestería. Descansa sobre el todo una cúpula esférica coronada por la cruz. En el templete se erige una custodia tallada y dorada, viéndose postrados ante ella los Reyes Católicos. En los cuatro ángulos del rebanco se colocarán ánforas arábigas, en las que se quemará, durante las horas de iluminación, esencia de estoraque.

OTROS DETALLES. En los intercolumnios de los agimeces se colocarán ocho figuras corpóreas de los personajes de la reconquista, y, así éstas como las de los reyes, tendrán la cabeza y las extremidades de talla, vistiendo lujosos trajes de su época. Al rededor del tabernáculo se instalarán jardines y juegos de agua en la forma de costumbre.—La plaza se iluminará con bengalas de colores, durando estas de las nueve á las doce de la noche. Si se opta por el alumbrado de vasillos, encenderán 5200.—Las carocas serán pintadas al óleo por los Sres. D. Juan de Dios Valle y D. Rafael Bueno Pardo, ejecutando el proyecto sus autores, y hallándose la dirección del dibujo á cargo de D. Rafael Ruz Acosta y las esculturas al de don Rafael Rodriguez.

CONDICIONES ECONÓMICAS. Los Sres. Ruz y Rodríguez se obligan á realizar el proyecto por la suma de 10.500 pesetas, y si el Ayuntamiento aceptara un contrato por tres anualidades más, se ofrecen á hacerlo el segundo año por 8.750, por 7.500 el tercero y por 7.000 el cuarto. Si cualquiera de estos tres últimos años, se les exigiese variar el estilo de la decoración, aumentarían la suma en 1.250 pesetas, entendiéndose que el municipio facilitará almacenaje para el decorado. Los materiales que se empleen en la obra serán nuevos, adquiriendo el municipio su propiedad después del cuarto año. Se exceptúan de esta condición los trajes de las estátuas.»

Respecto de la pintura de las carocas ha habido una variante cuyas causas ignoramos; pero es lo cierto, que se han pintado al temple por D. Manuel Chacón.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

La Exposición Pozo, de la que nos ocuparemos como se merece, atrae la atención de los aficionados y de los extranjeros y españoles que accidentalmente residen aquí. Hay obras dignas de ser observadas con detención.

—

La Sociedad de Conciertos ha terminado la primera temporada de abono. Parece que pasadas las fiestas se reanudarán tan agradables sesiones, y aun se dice que los conciertos se darán á grande orquesta. Si esto se consiguiera y se lograra un local apropiado á la fiesta y á la época, los conciertos serían de grande resultado.

—

La Ilibérica del Ateneo será una de las solemnidades más brillantes de las próximas fiestas. Han concurrido á ella muchos poetas y literatos; el total de obras presentadas pasa de 60 y entre ellas dícese que las hay de verdadero mérito.

—

Nada nuevo, después de *Boccaccio* y *San Franco*, se ha puesto en el teatro. *La Mascota* ha tropezado en ciertos inconvenientes que los autores españoles le han opuesto; del *Reló de Lucerna* nadie habla, y todos los estrenos de que se habló al comienzo de la temporada se han reducido á dos. Continúa la decadencia de nuestro teatro.

—

Nuestro colaborador y amigo el distinguido orientalista D. Antonio Almagro Cárdenas publicará muy en breve un curioso é importante trabajo árabe.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Se han recibido en las librerías de Granada las obras siguientes:

Díaz de la Quintana, *Al desnudo*, colección serio-humorística de artículos y poesías.—Adolfo Llanos, *Enaguas y pantalones*, biblioteca extravagante.—Gómez de la Mata, *Apuntes de histología*.—I de Montepío, *Las pecadoras. Pivoine*.—A de la Escosura, *Filosofía del sentimiento*.—Miguel de Palacios, *La noche de Villalar*.—P. Marquina, *Al consuelo. La cadena del vicio. El reo* (poema).—Jackson Veyan, *Quien fuera libre*, juguete cómico lírico en un acto.—Victor Mur, *Paz*, juguete cómico en un acto.—Jackson Veyan, *La mano blanca*, comedia en un acto.—*España, sus monumentos*, etc. *Cataluña*, cuaderno 13.

ADVERTENCIA.

Este número, que, á causa de haber variado de imprenta y de los inconvenientes que ha habido que vencer para publicar el suplemento, se reparte con algún retraso, equivale á los números 14 y 15, respectivos al 20 y 30 de Mayo último. El próximo número 16 se publicará con fecha 12 de Junio y estará dedicado todo él á las fiestas próximas.

—

Han quedado desiertos en nuestro certámen los temas 1.° y 2.°—El trabajo presentado, y de que dimos cuenta en el número anterior, lo remitiremos al Jurado calificador de *La Ilibérica* del Ateneo, en que están representadas la mayoría de las corporaciones y sociedades literarias y artísticas.

La Redacción de LA ALHAMBRA deplora que su certámen, aunque modesto, no haya correspondido á los patrióticos deseos que la animaban.

Imprenta de Lopez Guevara, San Jerónimo, 29.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA ALHAMBRA.

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con carácter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto; será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artísticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografía, cuadros de costumbres populares granadinas, leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lámina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclame y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscrición: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 36 un año.—Pago anticipado.

Precios de inserción de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, TORIL, 7.

DEPÓSITO DE PIANOS

DE

CAYETANO CODONI Y HERMANO.

Zacatín, 62, Granada.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

INSPIRACIONES.

Poesías castellanas, por José Taronji.

Se vende en las principales librerías.

LA PUBLICIDAD.

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS

DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Sillería, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas,)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

de Antonio Solá, San Miguel alta, 1.

Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

POESÍAS.

(Nocturnos,--Delirium,—Elegías,—Spleen,--Scherzos humorísticos,)

por el malogrado poeta granadino

BALTASAR M. DÚRAN.

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

MARÍA.

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edición.)

Se vende en las principales librerías.

RECUERDOS DE LA DOMINACIÓN ÁRABE

EN ESPAÑA,

por Rafael Contreras.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA.

29, S. Jerónimo, 29,

se vende una máquina de hacer tarjetas y timbrar papel, de las mejores y más modernas que se conocen.

En el mismo Establecimiento se encuentran casi todas las obras de Facultad mayor, en Medicina, Farmacia y Leyes; como también un surtido completo de objetos de escritorio, á precios sumamente baratos.

29, San Jerónimo, 29.

En la misma casa se hacen esquelas de funeral y de entierro, á precios económicos.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Año I. **Granada 12 de Junio de 1884.** **Núm. 16.**

EL CERTAMEN DE «LA ALHAMBRA.»

—

La redacción de esta revista está satisfecha del resultado de su certamen; la calidad del trabajo premiado suple á la cantidad, y esto es bastante, porque nosotros somos modestos en nuestras aspiraciones.

Remitido el trabajo *Las fiestas del Córpus en Granada*, cuyo lema es

En la hermosa ciudad que el Genil baña,
Y el Darro con sus aguas fertiliza
Matizando sus cármenes de flores,
De frescas flores que el Abril envidia.

MORATÍN.—*La Toma de Granada.*

al jurado de *La Ilibérica*, este, con una galantería que nos honra, acogió nuestra petición favorablemente. En la sesión celebrada el domingo, el ilustrado vocal ponente don José Cotta y Serna, leyó el siguiente dictamen, que fué aprobado por sus distinguidos compañeros:

«EL CERTAMEN DE LA ALHAMBRA. —Tiene por objeto premiar *un proyecto de fiestas del Córpus en Granada, precedido de una memoria histórico-crítica acerca de las mismas.*—Estudiada la única obra presentada al examen, que se titula *Las fiestas del Córpus en Granada*,

Después de un preámbulo en que se espresan nobles y patrióticos sentimientos, se ocupa el autor del origen é historia de las fiestas, demostrando que vienen á constituir una ley de la naturaleza humana, que sigue en su desenvolvimiento los naturales progresos.

Luego discurre acerca de las fiestas religiosas, ponderando lo que influyen en la vida y costumbres de los pueblos; trata de las fiestas cristianas y especialmente de las católicas, cuyo carácter modificó las costumbres y elevó la pureza de los fines santos que se proponen, sin que sean por eso completamente agenas las espansiones profanas toleradas á su lado, mientras una invasión corruptora no desnaturalizó su espíritu.

Afirma que entre todas las fiestas católicas, la de mayor significado é importancia es la del Smo. Córpus Christi, llamada con razón *la fiesta de Dios*, haciendo la historia de aquella con datos curiosos ó interesantes y bellas descripciones, la compara con *la fiesta de los tabernáculos*, de los hebreos, y la llama «la fiesta del mundo,» «la fiesta de las ciudades y los lugares.»

Ocúpase de las fiestas del Córpus en Granada, y en este periodo de la obra, plantea y desenvuelve con notable acierto y discreción los siguientes puntos: ¿qué fueron? ¿qué serán ó qué pueden ser después?

Hace una reseña de las antiguas y modernas solemnidades con que se celebraron, extendiéndose principalmente en las del año próximo anterior, describiéndolas detalladamente con juicio imparcial y haciendo muy discretas consideraciones, opinando que todo lo que se hizo fué á virtud solo del patriotismo y del amor verdadero á nuestra ciudad, sentimiento no extinto en sus hijos, sino solo adormecido.

Discierne sobre lo que estas fiestas están llamadas á ser; en primer término, debe tenerse en cuenta el elemento religioso y la histórica procesión del Santísimo, sobre lo que no cabe indicar reformas, pues es de la exclusiva competencia de la Iglesia, si bien el Municipio puede y debe prestarle condiciones de orden y policía.

Hace una indicación oportunísima de los espectáculos y recreos profanos que deben verificarse para aumentar atractivos, entre ellos un gran foco de luz llenando el magnífico patio de Carlos V, donde todo ha sido sombra durante algunos siglos.

Rechaza las subvenciones oficiales para las corridas de toros y caballos, que pertenecen al interés privado. Importa que cada año se proporcione un espectáculo nuevo y extraordinario y celebrar cada quinquenio una gran festividad superior á las ordinarias, coincidiendo con la realización de algún proyecto importante, en cuyo número pudiera contarse el Centenario de Colon, el de la Conquista de Granada, etc.

Después de estudiar los objetos relativos á intereses mercantiles, industriales y artísticos, se fija en los fines científicos y literarios, y tratando de los certámenes cuya utilidad encarece, aconseja que no se circunscriban á obras exclusivamente literarias, sino también á las científicas.

Concluye proponiendo bases para la celebración de las fiestas del Corpus, ó más bien, presentando un detallado programa en armonía con lo expresado en el cuerpo de la obra.

Acompaña á ella una série de notas que contienen datos y noticias en extremo curiosas é interesantes al objeto del tema,

Opino que este trabajo, no solo llena cumplidamente el objeto laudable del certamen, sino que es muy estimable y util por la belleza de los pensamientos que contiene, condiciones que el autor manifiesta y aplicación práctica que puede y debe hacerse de sus observaciones al objeto de aumentar la honra al Misterio de la Eucaristía y contribuir al engrandecimiento y prosperidad de Granada.»

Resuelta la cuestión por el jurado, que acordó haber lugar al premio, el trabajo ha resultado ser de nuestro muy querido é ilustrado compañero y amigo don Elías Pelayo, director que fué de *La Tribuna*, y á quien esta redacción felicita con afectuoso cariño.

El premio es un objeto de arte adquirido en el elegante bazar *La Florida*, cuyo dueño, uno de los más entusiastas lectores de esta modestísima publicación, ha dejado á un lado su personalidad de comerciante, para ser con nuestra redacción nada más que admirador de las letras y las artes granadinas.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS EN GRANADA. (1)

—

En la hermosa ciudad que el Genil baña,
Y el darro con sus aguas fertiliza
Matizando sus cármenes de flores,
De frescas flores que el Abril envidia.

MORATIN.—*La Toma de Granada.*

Un pensamiento tan levantado y patriótico como el que inicia por uno de los primeros actos de su vida, el periódico granadino LA ALHAMBRA, bien merece llamar la atención y escitar el entusiasmo de los verdaderos amantes de esta ciudad, cuyo concurso deben prestarle, cooperando con el resultado de sus esfuerzos á este certámen, donde más que campo de afanosa lucha ha de buscarse el noble estímulo de acendrados sentimientos, y en que

(1) Este trabajo es el premiado por esta redacción con UN OBJETO DE ARTE y un *diploma*. Por su mucha extensión lo publicaremos en varios números.

el mejor premio antes debe consistir en la satisfacción de haber contribuido en la medida de sus fuerzas al desarrollo de nuestra cultura y auxiliado la obra proyectada, que en el celoso empeño de obtener un triunfo, cuya valía solo la pureza del propósito puede aquilatar; que en estas luchas de la inteligencia y del patriotismo, en que más bien que por la voluntad nos sentimos compelidos por el deber, tan injusto sería escusar por motivos de modestia una cooperación reclamada, como envanecerse con éxitos que no pueden significar al cabo más que la satisfacción de haber cumplido como buen hijo de Granada.

Movido á estos impulsos y estimulado por el recuerdo de sucesos no lejanos, con motivo de otro igual acontecimiento al que hoy se inicia, fijo la atención en este concurso, acudiendo á él sin lisonjeras esperanzas ni pueriles temores, porque el resultado, cualquiera que sea, ha de compensar sobradamente el esfuerzo del que no sustenta al hacerlo más aspiración que la de ayudar, si le es posible, á la obra común.

I.

Ley ineludible de nuestra humana naturaleza, el trabajo, no por violación del precepto divino, sino para cumplirlo fielmente, é imitar el alto ejemplo del Supremo Hacedor, es preciso que el hombre encuentre algún momento de tregua á sus constantes esfuerzos, que busque en el descanso la reparación de sus fuerzas físicas y procure el reposo de su espíritu, levantando la cabeza de la tierra, á donde su destino ha de llevarle, para dirigir su mirada al cielo, último término de sus más santas y elevadas aspiraciones, y comunicarse con otro mundo más puro, olvidando las tristes realidades de la vida.

En este admirable concierto universal, en que ningún ser escapa á una ley que regula sus movimientos y su vida, resalta como obra de Dios mismo esa ordenación que produce la admirable unidad del mundo, diversificándose al mismo tiempo en una variedad prodigiosa de formas que subsisten armónicamente en el todo, sin confundirse ni perderse. La vida humana es la más gallarda manifestación de esa ley suprema realizada individualmente en sus elementos, y socialmente en esas grandes síntesis históricas donde se condensan sus manifestaciones intelectuales y sus progresos materiales; y no se cumpliría fielmente esa ley divina y misteriosa si la acción del hombre fuese tan necesaria y constante que, absorbiendo totalmente sus fuerzas, le obligase á vivir en perpétua é incesante lucha con la misma naturaleza de que es parte; como si en esta eterna peregrinación por abrasada atmósfera estuviese condenado á no gozar un momento del bienhechor ambiente que le reanime y le dé nuevos alientos para perseguir su fatigosa jornada en busca de un anhelado término.

Que esta ley racional es á la vez una ley histórica, lo demuestra la costumbre de todos los pueblos que desde los primitivos tiempos han celebrado sus fiestas peculiares, sin que esta infinita variedad de formas que siempre han revestido, destruya el principio de unidad que en ellas predomina; y en vano pretenderíamos demostrarlo aduciendo ejemplos y recabando citas, cuando se trata de una verdad tan conocida que no precisa comprobarla.

II.

La historia de las fiestas es la historia del hombre y de la humanidad.

Donde se descubre el orígen del regocijo individual, allí se encuentra una fiesta de carácter privado. Pero las fiestas parece como que no se han creado para el individuo. El espíritu no disfrutaría el complemento de la satisfacción si no la comunicase al de los demás, porque la vida de aquel, cuya esencia subjetiva todo lo recoje dentro de sí, parece que tiende á nueva evolución en sentido inverso y las fuerzas mismas que nos hacen recibir impresiones nos impelen también á comunicarlas.

¿Quién sentirá un dolor, quién un placer, que no experimente á la vez el deseo de hacer partícipe de ellos á sus semejantes, buscando los consuelos para el primero y el común disfrute del segundo?

No hay que buscar, pues, verdaderas fiestas en la vida individual, que tiene por su naturaleza una esfera en que se desenvuelve con independencia, y en que solo es sujeto de las malas ó buenas impresiones.

Podrá decirse, sin embargo, que pertenecen á esta clase ciertos hechos y calificar de fiestas privadas algunos regocijos que en realidad no tienen semejante carácter.

El éxito feliz de una expedición de caza ó pesca, el resultado próspero de una cosecha, el descanso de largas y penosas tareas, produciendo de suyo alegre satisfacción al ánimo agobiado, y deliciosa tranquilidad al cuerpo, ha podido ser en los primitivos tiempos motivo de alegres espansiones. Los hechos extraordinarios que sorprenden de un modo agradable al individuo y fijan su atención poderosamente para manifestarlo, serán igualmente contadas entre ellas.

Mas para que la verdadera fiesta se haya producido, no bastaba por cierto esa individual satisfacción; era preciso que el pescador ó el cazador volviesen á su gruta, y allí, al lado de su familia, le hiciesen participar de su interior regocijo, que en el seno de la familia se celebrase también la abundancia de los frutos, que ella, en fin, experimentase las mismas alegres emociones que en unos de sus individuos habíanse producido. Y de este modo, aunque originadas siempre en la espansión individual, revélanse en forma general y no tienen existencia propia, mientras el regocijo que les da orígen se encierra en la esfera subjetiva.

Revisten, pues, las fiestas un carácter verdaderamente social, de que son manifestaciones, y su desenvolvimiento es paralelo de la sociedad misma de que el individuo forma parte.

III.

Hay que seguir por consiguiente el desarrollo de la vida de este en la sociedad, para venir en conocimiento del desarrollo de aquellas, y así como su primera manifestación social es la familia, con cuya organización y régimen guardan consonancia todos sus actos, y á cuyo compás se desenvuelven las ideas religiosas, filosóficas, políticas, económicas, etc., así los hechos realizados dentro de la familia son los que fijan primero la atención y escitan en ellos las alegres manifestaciones, que se deben llamar fiestas familiares.

El nacimiento, el matrimonio, la muerte misma, que con ser naturales no son ordinarios en la vida, han constituido siempre motivo de dulces esparcimientos, y el hogar ha merecido siempre sagrada estimación, ha sido el templo donde el agradecimiento, el bienestar, los puros goces han elevado un altar á Dios ofreciendo en holocausto su ventura, ó implorando su misericordia en las adversidades de la fortuna. Y como la familia es la primera manifestación social, con ella se han desenvuelto todos los fines humanos, y el fin religioso ha revestido la forma del culto á los Lares, ante los que ardía el fuego sagrado, inestinguible como las humanas aspiraciones que sostienen nuestro espíritu.

No se detienen los gérmenes so-

ciales en esta primera forma completa, sino que multiplicándose las relaciones se ensancha la esfera sobial, y á medida que crecen los motivos, se multiplican las manifestaciones generales de regocijo; y así como el común peligro asoció á los hombres para la defensa, en común celebran la alegría de la victoria, y los mismos lazos que les unieron en la adversidad, vienen en la ventura á consolidarse.

Mas así los motivos particulares como los generales suelen repetirse periódicamente, ó periódicamente evocar un recuerdo, sobre todo si guardan alguna relación con manifestaciones de la naturaleza, cuya marcha regular de sucesos nos hace contemplar por el mismo tiempo los mismos alegres espectáculos y temer las mismas terribles variaciones, y la repetición ordenada de esos hechos de la naturaleza, ó el recuerdo ofrecido con regularidad, producen esas fiestas periódicas de que la historia antigua y moderna nos dan repetidos testimonios. Lo que en un principio es espontáneo y tal vez casual, es más tarde un hecho constante y regular y las congregaciones populares se hacen más frecuentes, aumentan con el tiempo los estímulos, y tenemos esa diversidad de fiestas, provocadas unas por la sucesión de fenómenos naturales, cuya periodicidad, como obra también de la naturaleza, es regular y constante; otras por el culto, cuyo número aumenta á medida que se multiplica el de los dioses, y que llenan casi la totalidad de los días del año; y otras, en fin, por acontecimientos históricos de gran significación, que excitan el patriotismo con el recuerdo de los grandes hechos y sostienen el sentimiento de los pueblos. (1)

ELÍAS PELAYO.

(1) Puede verse sobre la variedad de las fiestas periódicas celebradas por distintos pueblos en determinados días ó épocas del año, la curiosa relación contenida en el diccionario enciclopédico de Mellado, (palabra FIESTAS, Tomo 19, pág. 327) en que se halla una detallada descripción de las de los judíos, de los griegos y latinos, y en cuyos detalles pueden estudiarse sus costumbres y creencias, proporcionando además ocasión de un estudio comparativo las numerosas é importantes analogías ó diferencias que entre sí ofrecen las festividades de unas y otras naciones.

Pueden señalarse por su importancia y significación entre los judíos *El Sabado Neomenia* (luna mensual), *Phase* (páscuas), *Pesach* (pasaje del mar Rojo), *Pentecostés*, en memoria de la ley; de las *Trompetas*, en memoria de la libertad de Isaac; la *Propiciación*, en memoria del perdón del becerro; la de los *Tabernáculos*, en memoria de la travesía del desierto, la cual se celebra en el campo; y otras varias de menos consideración. Los paganos tenían días de fiesta y días que no lo eran *(festi et profesti fasti et nefasti)*. No se administraba justicia en los días festivos, cesaban todos los negocios y el trabajo material, y el pueblo los empleaba en festejos y regocijos. De estos días de fiesta había unos establecidos desde muy antiguo, llamados *stativi ó anuales*, y otros que ordenaban los magistrados. Las fiestas de primer orden entre los griegos eran aquellas solemnes asambleas en que se celebraban juegos.

Había las generales de toda la Grecia, como los juegos *olímpicos*, los *pititanos*, los *isthmienses* y *neemienses*.

A imitación de los griegos, los latinos celebraban juegos los días de fiesta. Llamábanse unos *circenses*, porque se representaban en el circo; representábanse otros en el teatro y se llamaban Ludi *scenici*.

COSAS DE ANTAÑO.

Reseña de las ceremonias, prácticas, usos, costumbres y estilos y otras noticias curiosas referentes á la antigua Chancillería de Granada.

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

El miércoles anterior á dicha festividad, avisaba el portero de Acuerdo á todos los señores para que estuviesen en Chancillería á las siete de la mañana del día siguiente, jueves, á fin de ver lo que se llamaba *el paseo de la ciudad*, y de asistir después á la procesión, advirtiendo que si había *autos sacramentales* se les citaba también para las cuatro de la tarde. Se juntaban aquellos en el ante-Acuerdo, y para ver el referido paseo, que era lo que ahora se llama *entrega de la plaza*, se distribuían en los balcones por órden de antigüedad. Después se decía y oía la misa en la forma acostumbrada, y con anticipación se mandaba al portero supernumerario á la Catedral para que alzando diese aviso. Con este, tomaban las capas y sombreros todos, y según sus clases y antigüedades salían á pié por el portalón de la calle del Pan, san Gil, el Zacatín y la Cerería, y entrando en la Capilla Real, delante iban el Escribano de Acuerdo, el Canciller, el Registrador, los Relatores, los Escribanos de Cámara, los del Crímen, los de Hijosdalgo, los de Provincia, los Procuradores, los Recetores y los alguaciles de Córte, estos con varas, de los cuales se enviaba uno, con tiempo, para que estuviese en la esquina de la Cerería y detuviese á la *Tarasca* y *Gigantes*, hasta que pasase el Acuerdo. Los porteros de Cámara iban á los lados de los Oidores y Alcaldes del Crímen y de Hijosdalgo, distribuidos por Salas, con el objeto de ejecutar lo que se les mandase y de cuidar que se guardase la atención debida al Real Acuerdo. El portero de éste, el Capellán, el Caballerizo, los pajes y lacayos del Presidente iban detrás y los dos alguaciles de guardia les seguían para detener la gente. En la puerta de la Capilla que sale á la Catedral recibían al Acuerdo un Dignidad, un Canónigo y dos Capellanes y le acompañaban hasta la puerta de enfrente, que es la que corresponde á la calle de la Cárcel baja.

En entrando los señores en la Catedral, se repartían á todos, por los porteros de Cámara, hachetas de cera de á libra, encendidas, que con anticipación tenía allí preparadas el repostero de estrados, siendo de dos libras la del Presidente.

En saliendo de las barandillas del crucero el Preste y el Arzobispo, se formaba el acompañamiento del Acuerdo y Ciudad, dando principio por los Ministros de Justicia y alguaciles de la segunda, siguiendo ocho de los de Córte, los Maceros de aquella y en dos filas el alguacil mayor y Fiscales hasta el Presidente, que ocupaba el medio, haciendo cabeza. Detrás iban el Escribano de dicho Acuerdo, el Capellan, el Caballerizo, los pajes y lacayos del citado Presidente y los dos alguaciles de guardia, y en pasando la bocacalle del Zacatin que sale á la plaza Nueva, seguían los coches de aquél.

En las paradas que se hacían y se sentaba el Arzobispo, se ponía la silla del lado derecho, de forma que este no volviese la espalda al Acuerdo. Al concluirse la procesión, se ponían las *danzas* y *diablillos* en dos filas, en el intermedio de la puerta de la Catedral y el crucero, mientras pasaban por medio el Acuerdo y la Ciudad, que iban á ocupar sus respectivos asientos en la Capilla Mayor, y finalizado el acto y echada la bendición del Santísimo, hasta cuyo tiempo permanecían todos de rodillas, recogían las hachas los porteros, y recibida la bendición del Arzobispo, se salían, despues de haberse distribuido también á todos, por los capellanes de coro, ramos de flores.

Habiendo lo que se denominaba en la remota época de que tratamos *farsa de cómicos*, que representase en lo que se conocía por *Casa de comedias*, se daba principio á los Autos Sacramentales, la tarde del Corpus, en Chancillería, en donde para este fin se levantaba un tablado que costeaban los Comisarios de la ciudad, delante del ángulo del patio que está inmediato á las gradas del portal; y al opuesto se formaba otro, entre la Sala del crímen y la antigua del Sermón. Las paredes y columnas que circundaban el segundo tablado se adornaban con las colgaduras del Tribunal y el pavimento se cubría con las alfombras

Nº 7

Nº 8.

Nº 6.

Nº 5

Nº 1.

Nº 4.

Nº 3

Nº 2.

Litografia del Casado, Plaza Bibarrambla, Granada

del mismo. En el testero se ponía un dosel con las armas reales y debajo se colocaba una silla de terciopelo carmesí para el Presidente, y á los lados y dando vuelta por los dos extremos del tablado, se ponían tres bancos de terciopelo para los Ministros. Detrás de la silla del Presidente se ponía un banco raso, en donde se sentaban los Comisarios de la ciudad. Delante de los señores se colocaban sitiales ó almohadas para la Presidenta y Ministras, las cuales tomaban sus asientos según las clases y antigüedades de sus maridos y sin que se las interpolasen otras señoras, á excepción de sus hijas, hermanas ó parientas solteras que tuviesen de contínuo en sus casas, quienes se sentaban delante de las otras señoras, sobre la alfombra. En los claros del corredor alto, que estaban por frente del tablado de los cómicos, se levantaba otro para las familias del Presidente y Ministros. El Portero de Acuerdo avisaba á los cuatro Oidores más modernos para que los dos más antiguos de entre los mismos recibiesen y despidiesen á las señoras y los dos más modernos á los Comisarios de la ciudad.

A la parte de dentro del postigo de la escalera, que era por donde entraban todos en dicha tarde, porque las demás puertas se cerraban, se ponía sentado en una silla el Alcalde del Crímen más moderno, con número competente de alguaciles, desde las tres de la tarde hasta poco antes de empezarse el primer *Auto*, para que no entrasen personas *indecentes*, (así se las califica en el documento antiguo que tenemos á la vista,) ni otras que las que tuviesen algún justo motivo por sus circunstancias, ó dependencia del tribunal, y para que ninguno entrase con *montera, gorro ó redecilla*. También se ponían en el mismo sitio, desde las cuatro en adelante, dos Porteros de Sala, con el objeto de dar aviso á los Oidores cuando iban llegando las señoras, á fin de que saliesen á recibirlas.

En la Sala antigua del Sermón se formaban con tafetanes ó bastidores tres divisiones, una en el testero, con estrado para las Ministras; otra á continuación y enfrente de la puerta, para los Ministros, y la última al lado de la calle, para servir desde allí el refresco y tener las prevenciones de él, todo lo cual corría y se efectuaba bajo la dirección del Oidor *comisario de dulces*, quien prevenía ramos de claveles para todas las señoras, Ministros y Comisarios de la ciudad, y los distribuía por su mano á la entrada de la puerta conocida por de las *Tablas*, hasta cuya inmediación los sacaban dos pajes en fuentes ó azafates de plata, habiendo habido años en que sólo se repartieron á dichas señoras ramos de flores artificiales.

Llegada la hora de principiar los *Autos* y dada la órden por el Presidente, avisaba el portero de Acuerdo á las cuatro Oidoras más antiguas, y no habiendo tantas, á las que seguían de las otras clases, é iban al cuarto de la Presidenta y la llevaban acompañándola hasta las gradas del tablado, en cuyas cercanías estaban ya las otras señoras, y subían todas, por sus clases y antigüedades, á ocupar sus asientos en la forma referida.

Inmediatamente después iban los cuatro Oidores más antiguos al cuarto del Presidente y lo conducían al tablado, en el que se sentaban todos por sus clases y antigüedades, á excepción del *comisario de dulces* y los dos que recibían á los de la ciudad, que se sentaban en el banco primero que estaba á la izquierda de la subida de las gradas.

Salían entonces los cómicos á representar; entraban y se sentaban en el sitio señalado al efecto, los citados *comisarios de la ciudad*, y las demás señoras convidadas veían la función desde la tribuna levantada al efecto.

Acabado el primer auto y mientras se representaba el sainete, ó baile, salían los repetidos *comisarios de la ciudad*, acompañados de los dos oidores destinados á este fin, entraban en la Sala del Sermón, en donde á presencia del *comisario de dulces*, se les servía un abundante y variado refresco, el cual se extendía, con la proporción correspondiente y en pieza separada, á los subalternos que acompañaban á los primeros, despidiéndoles en seguida.

Concluidos los citados sainete ó baile, se levantaban todos los ministros, y el Presidente se retiraba á su cuarto, acompañado de los mismos cuatro oidores más antiguos; y así estos como los demás, se juntaban en la Sala del Sermón. Después se volvía á su cuarto la Presidenta, acompañada de las propias señoras que la habían conducido al tablado, y tanto esta como las demás compañeras suyas, se colocaban en el estrado que tenían en la repetida sala. En esta se servía un espléndido refresco á todas y á los Oidores, Alcaldes del Crímen y de Hijosdalgo, *con separación de estancias y de sexos*.

En los cuartos respectivamente de la Presidenta y del Presidente, se les servía también, y á sus convidados, el refresco, que se costeaba, así como los demás gastos, de penas de Cámara.

El *comisario* enviaba á los cómicos bebidas y dulces y mandaba poner en los hacheros del tablado cuatro hachas de cera para el segundo auto, además de las otras luces que se prevenían de su orden para esta función.

Acabado el refresco, se representaba el segundo auto, y finalizando todo lo que correspondía á los cómicos, subían al tablado, alternativamente, todas las *danzas* y *diablillos*, y ejecutaban y lucían sus habilidades.

Durante la representación de los autos, estaba cerrado el postigo de la escalera, y á la parte de dentro quedaba un alguacil con las llaves para abrir á las *danzas* y *diablillos* y á los demás sujetos que fuese necesario; y para evitar el alboroto de mucha gente que solía llamar con golpes y que impedía algunas veces el oir á los cómicos, se ponían en la calle dos alguaciles ó soldados que la contuviesen.

¡Cómo cambia ó desaparece todo con el tiempo!

REMIGIO SALOMON.

LOS DOS PINTORES.

Curiosa al par que interesante es la historia de las bellas artes de Granada. Esta ciudad, en la que se formó la cuarta escuela española de pintura, y que reconoce por jefe al racionero Alonso Cano, que sobresalía tanto en este ramo como en los de escultura y arquitectura, produjo muchos y excelentes profesores, cuyas preciosas obras, confinadas en los cláustros y en las capillas de de sus innumerables conventos, apenas han sido conocidas hasta ahora, en que reuniéndose todos los objetos artísticos que se han podido salvar de las revueltas pasadas, en el museo provincial, han aparecido cuadros que podían rivalizar tanto en la composición, en el dibujo y en el colorido, con lo mejor que han producido las escuelas italiana, flamenca y francesa. Vénse allí vírgenes con la expresión y dulzura de las Madonas de Rafael, cabezas tan valientes como las del Corregio, grupos tan bien entendidos como los de Lesueur, paisajes tan amenos como los de Berghem; en fin, se encuentra el colorido de Ticiano, la valentía de Rembrandt y el exacto dibujo de Vinci.

Y sin embargo, en la historia de las bellas artes eran desconocidos los nombres de Cano, Bocanegra, Sevilla, Mesa, Herrera Barnuevo, Cieza, Cotán, Mora, Mena, y otros

ciento orgullo de Granada, hasta que al colocar en las suntuosas galerías del Louvre los cuadros que el Barón Taylor adquirió en 1836 y 37, dijeron los pintores extranjeros: esas son obras maestras, y proclamaron á Cano un pintor de primer orden; buscaron con ansia sus obras y anunciaron á la Europa artística la existencia de una nueva escuela, la de Granada: entonces volvieron los ojos hácia esta ciudad, y buscaron las preciosas obras de los grandes pero modestos artistas que habían trabajado con una fe verdaderamente religiosa en una profesión, que, aun cuando estimada, no les proporcionaba otra recompensa que la de ver sus obras embelleciendo las capillas y los cláustros de las iglesias.

Curiosísima, repetimos, sería la descripción histórica de las bellas artes de Granada; pero habiendo desempeñado este trabajo con mucho tino y maestría, aun cuando con rapidéz, otra pluma (1), renunciamos á él, y nos limitaremos á dar á conocer á uno de los más aventajados discípulos del racionero Cano, considerándolo bajo el doble aspecto de hombre de sociedad y de artista.

Inmenso era el gentío que circulaba por las calles y plaza de Bibarrambla de Granada el día del Córpus del año de 1688, atraido no tan sólo de los lugares circunvecinos, sino también de las ciudades de Málaga, Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia y Almería, por la fama de las suntuosas fiestas que el Ayuntamiento había dispuesto para celebrar tan grande solemnidad. Acababa de regresar á la catedral la procesión con sus innumerables comunidades religiosas, sus tribunales, sus corporaciones, y las alegorías que la acompañaban,—y todo el mundo recorría la carrera adornada de exquisitas colgaduras, y de magníficos lienzos al Sacramento pintados por los más sobresalientes profesores de la ciudad. Unos forasteros examinaban con embebecimiento los hermosos jardines, y los caprichosos juegos de aguas que se habían improvisado en el centro de la plaza; otros, y no eran los menos, entre los que se veían los elegantes jóvenes de aquella época, seguían los pasos de alguna doncella escoltada de dueñas y escuderos, cuya hermosura habían adivinado por unos ojos que brillaban á través del velo que ocultaba su fisonomía: aquí, había algunos que leian las composiciones poéticas que con profusión aparecían en las galerías de la plaza: más allá, se advertía un grupo de labriegos que miraba con éxtasis los caprichos de las carocas, y finalmente, observábase unos cuantos individuos que por su porte indicaban ser personajes de importancia, analizando y comentando las bellezas y los defectos de los cuadros al óleo que estaban expuestos en un sitio preferente.

—Admiro sobremanera, decía uno que por su toga manifestaba pertenecer á la Chancillería, la dulzura y la suavidad del pincel de D. Pedro Atanasio Bocanegra: he ahí una Vírgen con toda la belleza celestial que puede adivinarse de la madre de Dios; esa cabeza llena de bondad, esa frente purísima, esa rubia cabellera que parece ondular por el movimiento del aire, y esa vestidura tan natural revelan un pintor de un mérito sobresaliente y como á tal reconozco á Atanasio.

—Concedo todo cuanto vuestra señoría indica, repuso un inquisidor que estaba á su lado, pero si admiramos á Atanasio, no neguemos la misma admiración á Juan de Sevilla, de quien es el cuadro que está al lado: miren vuestras mercedes ese Evangelista, esa cabeza inspirada que se destaca tan valientemente del fondo, esos toques tan atrevidos, esa mezcla de tintas para producir un efecto tan sorprendente. Si los amigos de Atanasio no vacilan en llamarle el Rafael Granadino, no titubearé yo en llamar á Juan de Sevilla el Aníbal Carracio español.

—¡Ay, amigos! exclamó un anciano, ya han concluido los buenos dias de la pintura: murió Velazquez, murió Murillo, murió Cano.....

—Pero vive Atanasio; interrumpió un individuo que se apróximó al grupo y que llamó al instante sobre sí la atención de todos.

Y en efecto debía llamarla, porque pocos hombres presentaban reunidas en su persona cualidades más contradictorias. En su frente se veían unas líneas puras, indicio de bondad y aun de grandeza, al par que las ligeras arrugas que se distinguian entre sus ojos la daban un aire de dureza desagradable: al examinar su boca podría descubrir un fisonomista en el modo con que comprimía los labios un ser insensible y orgulloso; otro al examinar sus ojos negros, brillantes y rasgados, hubiera visto en ellos la vasta concepción, el genio capaz de crear obras sublimes; pero tambien hubiera adivinado por el modo con que los fijaba en los objetos, que nada en el mundo podía hacérselos bajar, seguro como estaba de su superioridad sobre todos los que le rodeaban. Su traje suntuoso y del mayor gusto indicaba un sujeto que pertenecía á la mejor sociedad, y el aire de seguridad y satisfacción con que se acercó al noble grupo manifestaba la confianza que tenía con aquellos señores.

—No dudo de que aún existen los felices dias de la pintura, contestó D. Francisco Toledo, sujeto de la primera nobleza de Granada, pues aunque han muerto los grandes pintores que se acaban de citar, viven todavía los discípulos que han heredado su genio: si falta Velazquez, vive Claudio Coello; si no existe Murillo, tenemos á nuestro amigo Atanasio, y si lloramos la muerte de Cano, nos consuela el ver que sus discípulos Mesa, Gómez, Cieza y otros siguen por la senda de perfección que él trazó.

—Demasiado limitan vueseñorías el número de pintores actuales, puesto que lo circunscriben á los profesores granadinos (repuso un jóven como de hasta 25 años que se había acercado á examinar los cuadros), y si en verdad estos son buenos, no les van en zaga los de las escuelas Sevillana, Madrileña y Valenciana.

—Pinturas de todas esas escuelas he visto y examinado en Sevilla y Madrid, y no les cedo en ningún modo la preferencia, contestó con acento orgulloso Atanasio: si la de Madrid sobresale por la corrección del dibujo y la poesía en el colorido, la de Sevilla por la pastosidad y dulzura de este, observando fielmente á la naturaleza, y la de Valencia por sus brillantes tintas y la feliz contraposición de claro oscuro, la de Granada reune las cualidades enunciadas: y si no, dígame vuesamerced; ¿se puede exigir más pureza en el dibujo y más efecto que el que hay en el cuadro de la Trinidad de S. Diego, obra del racionero? Se puede pedir más brillante colorido, un colorido digno de Wandick, al cuadro de S. Fernando, de nuestro amigo Sevilla?.... y.... seamos francos: ¿qué pedirá el más exigente á mi cuadro de S. Bernardo, y á mis vírgenes? Yo, señores, no cedo á nadie en mi arte, y aun cuando parezca alabanza propia, digo aquí públicamente que, viviendo yo, le quedan aún gloriosos dias á la pintura granadina.

—No seré yo quien niegue las bellezas de esta escuela, repuso el jóven, más, puesto que quereis hacerlas resaltar á expensas de las

(1) Bellas artes de Granada: memoria histórica que en la apertura del Museo provincial de Granada, pronunció el señor don José de Castro y Orozco, presidente de la comisión científica de la provincia.

demás, no debo permitirlo por honor á todas ellas y particularmente á la de Madrid.

—¿Sois pintor, por ventura?

—No me tengo por tal, contestó con un tono visible de ironía, pero al despedirme de Claudio Coello, mi maestro, me dijo: puedes pintar sin temor delante de todo el mundo.

—Y pintaríais delante de mí?

—Pintaría delante de vos.

—Sin temer quedar vencido?

—Pudiera suceder que no lo fuese.

—Mucha presunción teneis, caballero.

—Se ha despertado todo el orgullo de mi profesión, al oiros hablar tan desdeñosamente de los demás pintores.

—Sabeis quien soy?

—Si señor; sois D. Pedro Atanasio Bocanegra, discípulo el más aventajado del racionero Alonso Cano, pintor de cámara de S. M., rival de Juan de Sevilla....

—Basta: puesto que conociéndome persistís en vuestro empeño, os propongo un desafío artístico: retratémonos mutuamente, y aquel que mejor lo ejecute será el vencedor.

—Aun cuando no es la pintura mi profesión favorita, acepto.

—Pues quién sois vos?

—Yo, contestó con fingida humildad el jóven, un simple albañil que se ha opuesto á la plaza vacante de maestro mayor de obras de la Catedral.

—Seríais.....

—Teodoro Ardemans, pintor, arquitecto é hidráulico de la Escuela Madrileña, repuso haciendo un saludo, y despidiéndose del noble grupo.

(Concluirá). LUIS DE MONTES.

EXPOSICIÓN POZO.

Como el proyecto de Exposición de Bellas Artes quedó en proyecto, y toda vez que la EXPOSICIÓN Pozo tiene bastantes atractivos y méritos para dedicarle algunos momentos de atención, creimos, al confeccionar este numero (que no ha sido extraordinario como se deseaba, porque en el certamen por la redacción anunciado han quedado desiertos dos temas), que sería oportuna una brevísima mención de la Exposición referida y unos apuntes de varios de los cuadros que en ella hay. Este delicado trabajo lo debemos á la galantería del discretísimo pintor, autor de las obras expuestas, que suman 187 entre óleos y acuarelas.

Pozo no es granadino, pero aquí lo tenemos como á tal, porque á quiere á Granada como á madre cariñosa y porque aquí, estudiando nuestra espléndida naturaleza, se ha hecho colorista. En la Exposición puede comprobarse este aserto, comparando obras de hoy con las de hace cuatro ó seis años.

La exposición es digna de ser visitada, porque hay en ella bellísimas obras, y también porque puede encontrarse una descripción pictórica completa de Granada monumental y artística.

—

Los apuntes que en las planas 4.ª y 5.ª publicamos son copia de los cuadros siguientes:

1. *Lejos de su patria*, óleo; número 47 del catálogo; es una de las más delicadas obras del artista, por el pensamiento y la ejecución.—2. *Cuevas del Sacro-Monte y la Alhambra*, acuarela número 122: el color es muy justo.—3. *Patio árabe* en el Albaicín, óleo número 75. —4. *La calle de San Juan de los Reyes*, acuarela número 146.—5. *Cuesta de Santa Inés*, acuarela número 175.—6. *Generalife*, cláustro de entrada al salón árabe; óleo número 20.—7. *Patio árabe* en el Albaicín, acuarela número 131.

V.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

POESÍAS.

(Nocturnos,--Delirium,—Elegias,—Spleen,--Scherzos humorísticos,)

por el malogrado poeta granadino

BALTASAR M. DÚRAN.

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas,)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

de Antonio Solá, San Miguel alta, 1.

Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

DEPÓSITO DE PIANOS

DE

CAYETANO CODONI Y HERMANO.

Zacatín, 62, Granada.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

INSPIRACIONES.

Poesías castellanas, por José Taronjí.

Se vende en las principales librerías.

RECUERDOS DE LA DOMINACIÓN ÁRABE

EN ESPAÑA,

por Rafael Contreras.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

Imprenta de Lopez Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE JUNIO DE 1884. | NÚM. 17.

SUMARIO.

Las fiestas del Corpus, IV, por E. Pelayo.—*El tiempo de los moros*, por R. Gago.—*Plinio el Joven*, por J. Ventura.—*Fiestas en Granada*, por V.—*Los dos pintores*, por L. de Montes.

LAS FIESTAS DEL CORPUS.

IV.

Tan íntimamente unidas van las fiestas al carácter y costumbres de los pueblos, que acaso ninguna otra fuente más cierta y más copiosa de estudio podríamos hallar donde inspirarnos para su más exacto conocimiento, pues son la revelación más natural y más franca de su íntima esencia. Rudas y grotescas en los pueblos salvajes, cultas y delicadas en las naciones civilizadas, alegres y bulliciosas en los países meridionales, severas y modestas en las regiones del Norte, en todas ellas se observa el sello especial que le imprimen el suelo, el carácter, los usos y las preocupaciones de sus habitantes.

Nos lo dice la historia, y si la historia no nos lo dijera, haríanlo presumir forzosamente los monumentos y las tradiciones de los pueblos, que las fiestas son sin duda la más exacta revelación de su modo peculiar de ser.

Grandes y extraordinarios regocijos religiosos, las festividades del pueblo judío como el destino á que Dios le llamaba; soberbias manifestaciones de poder, las del pueblo de los Faraones, de cuya grandeza nos han dejado sorprendentes testimonios; dulces y delicadas las de los Griegos, que beben eternamente en la sublime fiesta de la inspiración; sangrientas y concupiscentes las de los romanos, que imprimen á todos sus actos el sello del despotismo de sus Césares, y la corrupción de sus costumbres; nobles y esforzadas las de los germanos, que desde los bosques, donde esconden sus puros y patrióticos sentimientos, llevan la savia de la regeneración al carcomido tronco del Imperio; místicas y exaltadas las de los pueblos cristianos de la Edad media, que dulcifican á la vez las rudas prácticas de los Bárbaros; ardientes y apasionadas, amorosas y atrevidas, las de los tiempos caballerescos; cultas y civilizadoras las de nuestra época; en cada momento que las fiestas se estudien, se observará indudablemente que revisten el carácter peculiar del tiempo y del país que las celebra, como la bella demostración de esa admirable armonía que preside á todas las manifestaciones sociales, por mil modos y con elocuente testimonio confirmadas.

Así, pues, no se concibe un movimiento progresivo en las condiciones de una nación, sin que las fiestas experimenten visiblemente su influencia, y si alguna vez el respeto á las formas y el culto á la tradición producen un aparente desequilibrio, bien pronto vienen á restablecerlo nuevas alteraciones, manifestadas por lentos, pero seguros y fecundos progresos.

Y en ésta, como en otras muchas revelaciones de la naturaleza humana, demuestrase también cuánto influye la esencia de las cosas, cuando las formas no corresponden á ella exactamente, y cuan difícil es someter las costumbres y creencias características de los pueblos al molde de la voluntad ajena, pretendiendo adaptarlas á creaciones artificiosas, rechazadas al cabo por incomprensibles pero no menos efectivas resistencias.

Por eso las fiestas oficiales, que no son en suma más que una institución arbitraria y caprichosa, no han logrado arraigarse en las costumbres cuando estas las repugnan, cayendo por último en el descrédito más completo, porque es preciso para ello identificarlas con el carácter de los pueblos que responden anticipadamente á la acción oficial, más ávida de acallar con fingidos cuidados los instintos populares, que de inspirarse en ellos para constituir el verdadero medio por donde sus necesidades y sus sentimientos se revelen.

Hé aquí por qué razón esal mismo tiempo peligroso pretender privar al pueblo de sus naturales regocijos.

¿Qué debemos pensar, pregunta Juan J. Ronseau, de los que intentan quitarle sus fiestas so pretesto de que le distraen de su trabajo? Esta máxima es bárbara y falsa; pues si el pueblo sólo tiene el tiempo necesario para ganar su pan de cada dia, tanto peor para él; necesita además el necesario para comerlo con alegría; sin lo cual no lo ganará por mucho tiempo. El Dios justo y benéfico que quiere que se ocupe, quiere también que se distraiga; la naturaleza le impone igualmente el ejercicio y el reposo, el placer y el dolor; el disgusto del trabajo postra más á los desgraciados que el mismo trabajo. ¿Quieren hacer á un pueblo activo y laborioso? Proporcionadle fiestas. Los dias que en ellas pierda darán más valor á los demás.»

V.

¿Y quien podrá desconocer la importancia y provechosas consecuencias de las fiestas?

Si antes de hoy, han sido entre los pueblos primitivos un vínculo de amistosas relaciones, medio de eficaz asociación, y elemento eficáz de cultura y progreso, constituyendo alguna vez pacífica tregua de empeñadas contiendas; si ellas son el gérmen del comercio en la antigüedad, y á su amparo se fomentan los más grandes intereses, convirtién-

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

dose con el tiempo en una verdadera institución para la vida económica, no hay para qué pretender justificarlas en la actualidad.

Poderosos medios de comunicación y adelantos extraordinarios en las industrias, facilitan hoy la celebración de las festividades con el carácter que la época actual les imprime.

A los juegos grotescos con que las primitivas edades festejaban sus triunfos, evocaban sus recuerdos, rendían culto á sus dioses y manifestaban sus regocijos familiares, acompañaron después las exhibiciones de habilidad y de fuerza, más tarde de riqueza, de ingenio luego, de cultura después, y de una en otra evolución, sin perder nada de su aspecto originario, entrañan hoy esa multiplicidad de objetos donde se conciertan, sin menoscabo de ninguno, los fines económicos, el interés del comercio y de la industria; las manifestaciones artísticas y literarias, con los más alegres y amenos pasatiempos, mezclándose en perfecta medida lo útil y lo agradable.

¡Cuánta diferencia de las actuales festividades antiguas! ¿Cómo privarlas ya de los elementos que la obra del tiempo ha venido acumulando por una agregación sucesiva? ¿Cómo retraer sus manifestaciones presentes á las incultas formas con que se iniciaron, por mucho que sea el influjo de las tradiciones populares, cuando la expontaneidad del sentimiento ha experimentado, por virtud de sucesivas influencias, transformaciones tan radicales?

En vano, volviendo sobre nuestros pasos, pretenderemos abandonar la severidad y el interés que progresivamente se vá infiltrando en la celebración de las fiestas, para restituirlas á su primitiva sencillez.

El poderoso estímulo de las exposiciones industriales, de los concursos artistícos y certámenes literarios, abre ancho campo á las más nobles y útiles manifestaciones del génio y del trabajo, generalizándose de tal modo, que apenas si se acierta á comprenderlas suprimidas, sin dar un golpe de muerte al mismo tiempo á las festividades, ó verlas convertirse en pueriles regocijos, contradictorios con nuestras aspiraciones y de nuestras costumbres.

Conservad, en cambio, ese concierto, en que lejos de disminuir los estímulos que solicitan la actividad humana, se normalizan y se arraigan, y pronto han de tocarse sus prodigiosos resultados.

Añádanse aun nuevos atractivos poniendo en contribución algún acontecimiento extraordinario, no para alterar la regularidad, sino como significación de un progreso, respondiendo oportunamente á un alto sentimiento patriótico ó humanitario, y no es dudoso que su resonancia demostrará las civilizadoras corrientes de nuestra moderna sociedad, dando exacto conocimiento de sus aspiraciones y tendencias.

ELIAS PELAYO.

EL TIEMPO DE LOS MOROS.

II.

Si el espíritu del árabe se refleja en su arte arquitectónico, aún mejor se refleja en sus manifestaciones más directas, principiando por la escritura, cuyos elegantes trazos, ya en sus letras finales, ya en sus iniciales ó intermedias, como siguiendo con sus curvas las voluptuosas ondulaciones del pensamiento, son signos que anuncian el carácter hiperbólico y la elástica flexibilidad de su lenguaje. De estos signos, cuyas formas fueron objeto de minuciosos estudios por los gramáticos árabes de los que han recibido poéticos nombres, el mundo civilizado adoptó los de la numeración, que son las cifras vulgares, que por oposición á las romanas según se cree de orígen indio, se llaman *cifras árabes*, las cuales permiten más facilmente representar en breve espacio cantidades considerables, sistematizando su escritura de modo más sencillo y directo.

El lenguaje del árabe, cuyas ideas buscan su expresión en la naturaleza, es esencialmente imaginativo, y aunque no carece de palabras para significar ideas de pura abstracción, sus medios son sus imágenes. Para expresar los más delicados matices del sentimiento ó ideas representativas de séres ú objetos de la naturaleza, no hay en idioma alguno exuberancia comparable de palabras, porque es tal que, según el curioso estudio de un orientalista extranjero, para expresar los ojos tiene más de cuatrocientas y otras tantas para las cejas y para las diversas partes de la cara. Este carácter pareciera hacerle menos apto para las abstracciones analíticas que para las bellezas de la poesía; mas si por tal no se entiende otra cosa que la armonía del verso, no existe en el árabe semejante aptitud; y no porque los árabes carezcan del arte de versificar ni porque sus poesías no afecten formas de versos, sino porque carecen relativamente de aquellos recursos de sonoridad y cadencia que son en nuestros idiomas su principal encanto; y hay que entender de muy distinto modo las alabanzas que prodigan los árabes á sus versos, porque inclusos los tan ponderados del Koran, no han determinado ni los mismos árabes cuáles sean las incomparables bellezas de su ritmo celestial. Lo que realmente sucede es que la estructura del idioma, también conforme al espíritu de la raza que lo habla, tiene una gramática imposible; los orientalistas no han conseguido construirle una bastante sólida, ni aun buscando en las trascendencias filológicas sus leyes permanentes; aun los gramáticos árabes, que han sido numerosísimos en España, y los mismos del Oriente, como Esivi y Saibuyah, se han estrellado en sus propósitos de contenerle en reglas; el árabe es un idioma que se desborda, y en opinión de la generalidad de los lingüistas, uno de los más perfectos del mundo, y en la de alguno, el más perfecto, cuyas complicaciones gramaticales son propias de una lengua que, por expresar fielmento el pensamiento, proclama su augusta libertad escapando á las leyes que el análisis pretende en vano fijarle; y si por esta flexibilidad que es el carácter esencial de su estructura íntima, préstase mejor que otro cualquiera á las más diversas formas de la vesificación, por el diferente valor en el sonido que en este idioma tienen las sílabas, fúndanse aquellas formas, más que en el número de estas en su cantidad prosódica que es precisamente en nuestra poética recurso tan desestimado como se merece, pues cuando la sonoridad de nuestros versos dependen de ella, como acontece, por ejemplo, cuando el ritmo se confía á un diptongo, resultan de una belleza tan arbitraria

como su valor, y siempra de una armonía desagradable. Y no es esto juzgar de la belleza de los versos árabes por las no bien definidas reglas de nuestro arte métrico, sino determinar que dependiendo de un recurso cuyo valor es arbitrario, variable y las más de las veces personal, carece de aquellas condiciones permanentes que son indispensables para ser inmediata y universalmente reconocida, pues aunque hay versos que sin encerrar pensamiento de algún valor, complácense los árabes en repetirlos, lo que prueba la belleza propia de su forma, la celebridad de la mayor parte, cuando no contienen en su fondo idea por sí misma bella, que es el alma de la poesía, no suele traspasar los horizontes del país en que nació. Pero no sucede así; la poesía árabe no consiste esencialmente en la forma rítmica de la expresión del pensamiento, sino en los medios propios y característicos de que se vale para expresarlo, y de los que posee este idioma exuberante riqueza. La poesía árabe, si alguna vez se entretiene en el oido, vá derecha al fondo del alma, lo cual es propiedad común á todas las lenguas del oriente, tales como la hebrea, de la que por no citar mas ejemplos de su sencillez sublime que el soberano *Cántico de los Cánticos* de Salomón, bastara con él, prescindiendo de su simbolismo teológico, para explicarse la trascendental influencia ejercida por aquella en la civilización del mundo.

El carácter imaginativo del idioma árabe imprime un sello característico á la expresión del pensamiento, que en vez de manifestarse con su abstracta precisión, manifiéstase bajo la forma de una imágen que el entendimiento sorprendido por su belleza no tarda en asimilarse y en penetrar la idea que representa. En vez de decir, por ejemplo, como se dice en el lenguaje de la filosofía contemporánea, que cuando el espíritu, en el análisis íntimo de la conciencia, reflexiona en si mismo parece que se desdobla en una conciencia que analiza *(yo subjetivo)* y en otra que es analizada *(yo objetivo)*, el árabe dice como aquel filósofo de Kars: «yo soy aquel que ama y el amado soy yo; si me mirais vereis dos almas en mi, y cuando las veais me vereis á mi solo.» Y cuando sustentando, como los filósofos positivistas actuales, que la razón no puede juzgar con certeza sino de lo que conoce por los sentidos, quiera contestar á las objecciones trascendentes del racionalismo, se expresa como Ibu-Hazm: «Un censor severo me vituperó cierto dia porque me vió cautivado de la belleza de una mujer. Díjome: ¿cómo has podido enamorarte de toda esa mujer, sin conocer más que la belleza de su rostro? Yo contesté: Eres injusto al vituperarme así, y puedo detenderme; ¿no sabes que soy *Zahirita*. (1) y fundo mi verdad solo en lo que es visible mientras no tenga otras pruebas?». De igual modo solian escribir algunas veces los griegos; y el divino Jesús, expresándose en hebreo presentaba al pueblo judio en *parábolas* las admirables sentencias de su moral sublime y las verdades fundamentaels del dogma cristiano.

Como la idea bajo la forma agradable de una imágen, atrae y penetra con más facilidad que bajo forma abstracta, en la inteligencia sobre todo en la poca habituada á la abstracción, no será difícil concebir la influencia que debió ejercer el espíritu árabe en el pueblo español, mal conformado con la inflexible precisión, y el austero rigor del latin y con las apenas conocidas gerigonzas de aquel tiempo. El latín hubiera concluido por desvanecerse entre los españoles, á no ser porque sujetos á Roma primero bajo la república, después bajo el imperio, durante cinco siglos en que tuvo tiempo sobrado para propagarse y arraigar, siguiéronlo bajo el Pontificado y el idioma español sujeto al latino, como idioma litúrgico de la Iglesia, cuya supremacía, en la época en que se vieron realizados los planes de *teocracia universal* del gran Gregorio VII, (1) coincide con el completo destierro del árabe, y la expulsión definitiva de los moriscos. El latin era el idioma de las Universidades y colegios; usábase de él para escribir entre las gentes de letras y hablábase por toda persona medianamente instruida, casi hasta por las damas; pero en la indicada época imprimió el idioma castellano una evolución regresiva hácia su orígen latino, de tal modo acentuada y perceptible, que la afectación con que hubo de iniciarse dió motivo á sátiras mordaces bien conocidas y aun celebradas. (2) «Y Dios, dice un famoso escritor de aquella época, (3) tenga en el cielo el castellano y le perdone». Lo cierto es que las gentes cultas de retóricos y académicos, miraban con cierto desdén toda obra escrita democráticamente en castellano y que recibieron con absoluta indiferencia una de las más gigantes del mundo, el *Don Quijote*, cuya celebridad fué en su orígen, como dice Quintana, completamente popular.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(1) Zahiri fué el fundador de la escuela filosófica positivista.

(1) Alzog.—*Historia de la Iglesia.*
(2) Tal fué el *culteranismo* aquel vicio literario de hipérboles y giros ininteligibles, pedantesco resabio del Renacimiento caracterizado por el afan de imitación á la antigüedad clásica, y en especial á la romana, sobre todo en este periodo crítico de nuestra literatura del siglo XVII.
(3) Quevedo.—*Aguja de navegar cultos.*

PLINIO EL JÓVEN.

I.

(Continuación)

Volviendo á ocuparnos de Plinio el Jóven, podemos decir que hubiera exclamado muy bien con Tácito su contemporéneo: «Si nuestros antepasados conocieron la extremada libertad, nosotros «hemos conocido la extremada esclavitud». Presenció la reposición de lo que él llamaba libertad y que sorprendió á todos de improviso *(reducta libertas rudes nos et imperitos deprehendit)*. Su vida privada es de una pureza de costumbres notable: tributa al abuelo de Calpurnia los sentimientos del más filial cariño; imagina hábiles subterfugios para obligar á sus amigos á que reciban los beneficios con que les ayuda; dota la hija de su maestro Quintiliano y se disculpa con un agudo chiste; es para sus esclavos y libertos un amo bueno y generoso; pone en práctica el precepto de la igualdad, tan encomiado por los filósofos de aquellos tiempos, pero que no se conocía sino teóricamente. Empero aunque bondadoso, no rayó en debilidad; él sabe

Fiestas de Cr
1.
2.
3.
4.
5.
6.

rechazar y aun perseguir á los malvados por temibles y poderosos que sean; amigo del joven Helvidio y lleno de respeto por su viuda Fania, pide en pleno Senado el castigo de su acusador Certo, que acababa de ser nombrado cónsul designado, y traza con términos enérgicos la historia de Régulo, el delator y rapiñador de testamentos, y aun llega á hacer su retrato describiendo magistralmente su mirada baja y sombría, y su fama de perverso y rico, y poniendo la crítica de su desaliñada y pedestre oratoria en boca de los magistrados y la de sus mal perjeñados versos en la del auditorio; desprendiéndose pues que el tal Régulo era un corifeo de la Tribuna, indigno aún de figurar entre otros más nobles rivales y excelentes modelos.

La vida política de Plinio está basada sobre el modelo de los hombres de la antigüedad. Pretende á toda costa ilusionarse ó imaginarse contemporáneo de Cicerón, ocupa la tribuna desde los 19 años, frecuenta la amistad de Helvidio, de Aruleno Rústico, de Seneción, del filósofo Artenidoso y otros tantos que fueron victima de Domiciano. Inspirándose en el orador contra Verres, hace condenar tres concusionarios: es cierto que el emperador mitiga la pena, pero él ha cumplido con su deber y la justicia queda satisfecha. La Bitimia se hace el centro del mundo y se cartea con Trajano, y el emperador contesta puntualmente á las cuestiones que le consulta su representante: ¡nada más curioso que este epistolario de dos hombres que aman el bien, y lo buscan y obran de común acuerdo! Tiene la satisfacción de proteger á los cristianos, á quienes amenazaba una persecución, habiendo sido al fin reconocida en nuestros dias, por autentica, la carta en que de ellos se ocupa, y generalmente reputada por el primer monumento histórico que ha llegado á nosotros: es en fin Plinio el Jóven un hombre honesto, justo y moderado, noble figura que enalteció su época y dió lustre á su patria. Ved aquí como lo retrata Demogeot: «Plinio el Jóven es un hombre de letras, y este es su carácter distintivo así para la explicación de sus defectos como de sus virtudes; estudia bajo las Cenizas del Vesubio y bajo la tienda del soldado; sus diversiones, sus vigilias, todo está consagrado á las letras. Se queja de los deberes de la vida social, y ama el sepultarse en su retiro: ¿llora la muerte de un amigo? pues sueña que ya no tendrá un guía en sus trabajos: ¿se tributan laureles en la tumba de un poeta? pues llora la muerte de su panegirista; si se le pide consejo, los da originales y nada vulgares; su desesperación es culta y es un plañidero de gusto delicado;» y concluye tan correcta pintura, conteniendo una anécdota suya «que cuando se trató de poner nombre á dos ciudades pintorescas situadas sobre el lago Como, sintióse inspirado de sus más poéticos recuerdos; y al contemplar que la una está situada sobre una escarpada roca *que le sirve de coturno*, y que la otra se extiende sobre un humilde suelo *á la manera de un Sueco*, pone por nombre á la primera *La Tragedia* y *la Comedia* á la segunda.»

José Ventura Traveset.

FIESTAS EN GRANADA.

Las famosas fiestas del Córpus en Granada habrán terminado ya cuando este número se publique con algún retraso. El municipio, la comisión de fiestas y las comisiones que han entendido en la organización de los festejos, merecen un voto de gracias; se ha hecho mucho en poco tiempo y la semilla lanzada á fértil campo el año anterior por la iniciativa y el trabajo de la prensa ha fructificado como no se esperaba.

La parte tradicional de la fiesta, *pública*, *entrega*, *velada en Bibarrambla* y *procesión*, se han verificado este año con solemnidad plausible.—Las *veladas* en el Salón, la *rifa* de Beneficencia y la *feria* de ganados no han sido, como otros actos, presididos por la desanimación y el mal gusto.—Las *cucañas*, la elevación de *globos* y *figuras* (espectáculo éste nuevo en Granada), y los *cuadros disolventes* han atraido las masas populares.

Una nota discordante ha habido en las fiestas; la llamada *Exposición de ganados*, costeada por la Diputación, y que se ha reducido á un concurso de ganadería sin resultados prácticos para nadie. En tanto que estas exposiciones no sean lo que la comisión encargada de redactar las bases del programa propuso, esto es, una exposición de ganadería y sus industrias, instalada formalmente por un número de días prudencial y lógico, la ganadería granadina no obtendrá los beneficios que las exposiciones reportan.

De las *corridas de toros* y *carreras de caballos* poco hay que decir. Aquellas, por desgracia, dominan en el sentimiento popular hasta la exageración de titularlas las fiestas nacionales; estas imperan en las clases aristocráticas y en reuniones de lujo, de placer y de escándalo algunas veces, sin producto para nadie, si se exceptúa á los dueños, extranjeros los más, de los caballos á quienes siempre corresponde vencer.

El *tiro de pichón*, otra diversión trasplantada del extranjero á nuestra pátria, es también patrimonio de las elevadas clases de la sociedad; en esta como en las carreras, copiamos de otra parte, cuando se pudiera copiar mucho mejor de nuestras costumbres y usos.

Las solemnidades de estas fiestas han sido la *Exposición de Plantas y Flores*, la *Ilibérica del Ateneo* y la *velada del Liceo* artístico y literario.—La Exposición es de esas fiestas que deben proteger las corporaciones con grande empeño; las flores y las artes únense allí de consuno, despertando sentimientos elevados y nobles, haciendo vibrar las fibras más delicadas de los organismos humanos. La mujer es allí la reina de derecho, que en donde se rinde culto á las manifestaciones de la belleza, solo la mujer puede reinar. ¡Qué diferencia entre la mujer qae se deleita con las artes y las flores y la que va á presenciar esos espectáculos sangrientos que aún no han podido extirparse de nuestras costumbres, las corridas de toros!—Lo mismo pudiéramos decir de la *Ilibérica* que de la Exposición y del Liceo. Los sentimientos del pueblo, los caracteres y las costumbres verdaderos colocan á la mujer española en el lugar más elevado, más distinguido de toda la reunión, vedla siendo la reina de la fiesta en la Ilibérica, imitando caballerescas costumbres de otros tiempos: eclipsando la belleza de las flores en la Exposición, haciendo palidecer á las artes y la literatura en el Liceo con su belleza; esos son los lugares de la mujer española; esos son los sitios en que nuestras costumbres la colocan siempre.

Dos verbenas han resultado incluidas este año en las fiestas: la de San Juan y la de San Pedro; la última solo recuerda las poéticas tradiciones de estos regocijos populares; la de San Juan resulta más aristocratizada que popular.

Los *fuegos* se mojaron y no pudieron arder. En cambio la *retreta* resultó notable y muy nueva.

Los conciertos nocturnos en la Exposición, han resultado una de las páginas más brillantes de la historia de las fiestas. ¡Lástima que las disensiones de los profesores músicos, hayan quitado el entusiasmo á esas hermosas sesiones artísticas!

Y he aquí hecha en brevísimos rasgos la crónica de las pasadas festividades, á la que sirven de ilustración los apuntes debidos á la pluma del distinguido pintor señor Pozo. (1) LA ALHAMBRA se considera orgullosa del resultado, porque aunque modesta publicación, en ella se excitó el patriotismo de todos para conseguir lo que se ha hecho.—V.

LOS DOS PINTORES.

(CONCLUSIÓN).

Mucho se había extendido por la ciudad la noticia del desafío entre los dos pintores, y todos los aficionados ansiaban porque llegase el dia para presenciarlo. Una doble curiosidad los excitaba; la de ver una muestra del talento artístico de Ardemans, y la de considerar al orgulloso Atanasio frente á frente de un rival digno de él. Los que conocian el carácter de éste, presagiaban, si vencia, un considerable aumento en su porte de altanero, y si era vencido, que no podria tolerar esta afrenta, cuando se tenía por el primer pintor de la época: y en efecto, había dado tantas y tales pruebas de maestria en su arte, que bien se le podía disculpar en algún tanto su orgullo, cuando todo artista necesita tener un convencimiento de que vale algo, para no desalentarse, y adelantar y crear y aventajarse á sí propio en cada nueva obra que emprenda; hasta entonces solo había tenido por rival á Juan de Sevilla, pintor esclarecido, discípulo de Pedro de Moya; pero la supremacía había quedado indecisa, porque si Atanasio era inimitable en sus Vírgenes pintándolas con la dulzura de Murillo y la gracia de Rafael, Sevilla, que se había encastado en el estilo de Wandick, le era superior como colorista, y era más valiente en sus composiciones, sin perder por eso la gracia en sus figuras de Vírgenes: así que, cuando se le presentaba la Concepción de la Cartuja de aquel, oponía su Ascención de la capilla de Sta. Teresa en la Catedral, y cuando le enseñaron los dos magníficos lienzos de Atanasio, fijos en los altares colaterales de la iglesia metropolitana que representan á S. Bernardo, y á Jesús en la columna, contestó pintando otros dos que colocó en los medios puntos encima de aquellos, representando á S. Basilio dando la regla á S. Benito, y un martirio de S. Cecilio: de modo que ambos habían dividido, desde la muerte del gran Cano, la supremacía de la pintura en Granada.

Ahora se presentaba un nuevo rival, de otra escuela, jóven y atrevido; demasiado era esto para excitar el orgullo de Bocanegra, á quien había desvanecido en algún tanto los honores de pintor de cámara con que el rey Cárlos II había recompensado un magnífico cuadro que representaba el geroglífico de la justicia que pintó para S. M. por recomendación del Marqués de Macera.

Llegó por fin el ansiado dia, y se presentaron ambos campeones en casa de D. Francisco de Toledo, en la que se hallaban reunidos una multitud de caballeros amigos de ambos y de la más esclarecida nobleza Antes de empezar los retratos, ya estaban divididas las simpatías de los circunstantes á favor de los pintores. Los unos, amigos y entusiastas de Atanasio, contaban por seguro su triunfo; los otros, á quienes había interesado la juventud y desembarazo de Ardemans, leían en sus ojos que no se lo dejaría arrebatar tan facilmente: todos esperaban con la mayor impaciencia, de modo que cuando D. Francisco presentó la paleta y los pinceles á los dos rivales, y comenzó el jóven madrileño á pintar (pues fué él que principió), suspendiéronse todas las conversaciones, fijáronse todos los ojos en su mano, y apenas se oia otro ruido que el golpeteo de los latidos del corazón de ambos, y la respiración entrecortada de los circunstantes.

Imponente era en verdad aquel espectáculo, pero apenas influyó en el ánimo de Ardemans, que repuesto en el momento de la ligera conmoción que experimentó al empuñar los pinceles, empezó con mano firme el retrato de Atanasio sin haber hecho trazo ni tanteo ninguno. Grande fué el asombro de los que estaban presentes al ver la seguridad con que pasaba los pinceles cargados de colores por el lienzo, y al observar cómo brotaba casi por encanto la severa fisonomía de Atanasio con su frente plegada, sus ojos llameantes, sus labios comprimidos, y sus mejillas encendidas de orgullo: menos de una hora había pasado desde que comenzó, cuando levantándose, exclamó.

—Es este Atanasio?

—Bien; excelente; admirable: gritaron todos precipitándose hácia el caballete. Inclinóse también Atanasio, y al ver su retrato, en el que no halló un defecto ni en el parecido, ni en el dibujo, ni en el colorido, palideció de repente y guardó un profundo silencio.

—Ahora os toca á vos, dijo D. Francisco Toledo alargándole los pinceles.

—Dispensadme señores, contestó: me sería imposible en este momento; pero otro dia continuaremos, si no hallais en ello inconveniente.

—Me conformo, exclamó Ardemans; el señor tendrá la bondad de designarlo.

—Pasado mañana, contestó, despidiéndose de todos y bajando apresuradamente la escalera.

Terrible golpe había sido este para su amor propio: él, el primer pintor de Granada, se aterró al ver la facilidad y la maestría de su rival, y no consideró, tan ciego estaba, que un retrato hecho con más ó menos felicidad no constituye un pintor; que en caso de que Ardemans le hubiese aventajado en la ejecución del suyo, no perdía una reputación legítimamente conquistada con innumerables obras en las que estaba impreso el sello de su genio, y, finalmente que podía haberle propuesto á seguida un cuadro de composición en el que indudablemente el triunfo hubie-

(1) Representan estos interesantes apuntes: 1.º El artístico escudo, los pajes y los reyes de armas de Granada.—2.º El famoso pendón de Castilla.—3.º Los Gigantes y Cabezudos y la Tarasca.—4.º El Salón y la tienda de la Rifa.—5.º La ascencion de globos y figuras.—6.º Las carreras de caballos.—7.º La exposición de plantas y flores.—8.º La Ibérica del Ateneo. En este certamen se declararon desiertos los temas. 1.º 4.º y 5.º Resultaron premiados el romance *La madre de los macabeos*, original de la distinguida escritora señora Lozano de Vilches y el soneto *Colombes*, de nuestro ilustrado colaborador señor Jiménez Campaña. El premio de honor alcanzóse á la inspirada poetisa, quien eligió reina de la fiesta á la bellísima señorita María Gardyn y Llorente.

ra sido suyo: pero no; solamente miró que había hecho una obra perfecta en un brevísimo tiempo, y esto en presencia de sus amigos, y ciego de cólera y avergonzado interiormente, entró en su casa, y tirándose sobre un sillón inclinó su abrasada cabeza sobre las manos y quedóse con el alma dominada por un solopensamiento: el de su humillación.

Mucho cundió por Granada esta noticia, y todos esperaban el desenlace de un suceso que tenía en espectativa todos los ánimos, cuando al encontrarse reunidos en casa de D. Francisco Toledo todos los caballeros que habían asistido á la sesión anterior, esperando á Atanasio, vieron entrar á D. Francisco, quien con acento trémulo, les dijo:

—Es inútil esperal, señores. D. Pedro Atanasio Bocanegra ha muerto.

—Ha muerto! exclamaron todos.

—Sí: una conmoción cerebrar ha concluido sus dias; acabo de saberlo en este instante.

—Lloremos su muerte, señores, dijo D. Teodoro Ardemans, porque las bellas artes españolas han perdido uno de los más ilustres pintores de la época.

LUIS DE MONTES.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA PUBLICIDAD.
AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS
DE GRANADA.

Esta Agencia establecida en en la placeta de la Sillería, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA
DE
D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA.
29, S. Jerónimo, 29,

se vende una máquina de hacer tarjetas y timbrar papel, de las mejores y más modernas que se conocen.

En el mismo Establecimiento se encuentran casi todas las obras de Facultad mayor, en Medicina Farmacia y Leyes; como también un surtido completo de objetos de escritorio, á precios sumamente baratos.

29, San Jerónimo, 29.

En la misma casa se hacen esquelas de funeral y de entierro, á precios económicos.

BREVES APUNTES
ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas,)

por Francisco de P. Valladar.

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS
de Antonio Solá, San Miguel alta, 1.

Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

DEPÓSITO DE PIANOS
DE
CAYETANO CODONI Y HERMANO.
Zacatín, 62, Granada.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

Imprenta de Lopez Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA.
REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestrass uscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con carácter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto; será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artísticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografía, cuadros de costumbres populares granadinas, leyendas y traducciones locales, etc, etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este uúmero y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lámina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscrición: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año.—Pago anticipado.

Precios de inserción de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, TORIL, 7.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE JUNIO DE 1884. | NÚM. 18.

SUMARIO.

Las Fiestas del Corpus, VI, por E. Pelayo.—*El tiempo de los moros*, III, por R. Gago.—*Plinio el Joven*, por J. Ventura.—*Malihá*, por F. Jiménez Campaña.—*Explicación del pliego de dibujos*, por Rosario Orejuela.

LAS FIESTAS DEL CORPUS.

VI.

Hemos visto como las fiestas vienen á constituir una ley de la naturaleza humana; hemos intentado descubrir su origen racional é histórico, siguiendo el examen de su desarrollo, en el que observamos los naturales progresos á qué por la propia ley del desenvolvimiento humano, vienen sometidas todas las manifestaciones sociales, y hemos indicado rápidamente su conveniencia. Tócanos ahora ocuparnos, dentro también de esa misma limitada extensión, de un aspecto especial de las fiestas, que con eso y todo es, sin embargo, de capitalísima importancia. Hablamos de las festividades religiosas.

Encarecer la influencia de los sentimientos religiosos en la vida y en las costumbres de los pueblos, es propósito escusable á todas luces, tratándose además de una nación en que constituyen, puede decirse, el nervio de su historia, y donde no pueden concebirse separados de sus acontecimientos más grandiosos.

Pero no es tampoco un privilegio que pueda ningún pueblo reivindicar esclusivamente. El misterioso lazo que nos une en las creencias con el Ser supremo, no es patrimonio de un lugar determinado, ni de un periodo de tiempo definido.

En todos los lugares y en todas las épocas, la Religión ha sido el primer sentimiento de los hombres y el estímulo más eficaz para unirlos en un fin común, identificando sus aspiraciones y tendencias, haciendoles igualmente partícipes de sus regocijos y de sus desventuras, y creando indestructibles lazos en la misma suprema aspiración.

Y como las fiestas religiosas no han sido ni son, en suma, más que una manifestación ostensible de esas creencias y esos sentimientos, espontaneamente revelados en acciones de gracias, en fervorosas súplicas y en piadosos homenajes, de aquí que ellas hayan sido y sean un vínculo entre los creyentes, y la esteriorización de ese lazo íntimo que nos une con Dios y que siembra entre los hombres el germen de la fraternidad.

La historia de las religiones nos demuestra, con hechos infinitamente repetidos, que las fiestas han constituido siempre una forma espléndida y variada del culto externo, y que á las veces sólo en ellas ha venido á consistir exclusivamente.

Mas del mismo modo que la idea religiosa absorve en los primeros tiempos todas lasdemás ideas y manifestaciones sociales; careciendo de existencia propia, el derecho, que no tiene más códigos que los preceptos religiosos, la filosofía cuyos principios hay que buscarlos en los libros sagrados, la moral que se confunde con la esfera de la religión, y la ciencia toda que ha de aprenderse en los dogmas teológicos y en las enseñanzas de los sacerdotes, por igual absorvente influencia al amparo de la religión, nacen y se desarrollan otras poderosas instituciones, y en sus fiestas encuentran poderoso auxiliar el comercio y las mútuas relaciones de los pueblos, en cuyos primitivos hábitos dejan forzosamente la huella, desu influencia é introducen bienhechoras modificaciones, mientras esos intereses, ajenos á los fines religiosos, se encierran en su verdadero límite, hasta que por una invasión en sentido inverso se anteponen á éstos, otros sentimientos y fines totalmente extraños, cuando no antagónicos, viniendo al cabo á desnaturalizar el carácter de las mismas fiestas religiosas, á cuyo calor crecieron, poniéndolas al servicio de intereses esclusivamente profanos.

VII.

No se sustraen á esta confusión las fiestas católicas; mas el cristianismo, espiritualizando las creencias, simboliza las prácticas, y produce una transformación radical en las fiestas. ¿Cómo no producirla, si era la religión divina, la religión revelada por el mismo Dios á los hombres?

No se santifica una deidad vergonzosa, ni se rinde culto á los ídolos, ni se entregan á juegos inmorales sin más fin ni objeto que el inmediato del placer, y cuyos resultados ni se buscaban ni podían ser otros que la más desenfrenada concupiscencia.

Si alguna vez esta corrompida atmósfera parece purificarse, es para guarecerse en el misterio sustrayéndose á las miradas del pueblo que espera atónito, agrupado al rededor de los cavernosos templos, por boca de sus augures y sacerdotisas, la sagrada sentencia que lanza la maldición divina, ó depone el enojo de culpas desconocidas; es para ocultarse en la oscuridad de los bosques, y aprender por ministerio de sus sombríos sacerdates en las entrañas de las víctimas ofrecidas en homenaje á divinidades monstruosas, el camino de la victoria, para buscar la salvación de terribles males, para desvanecer la cólera vengadora de Dios, que no se siente ni se adora, sino que se teme y se idolatra.

Únese por el contrario á cada fiesta cristiana un hecho glorioso de profunda significación, de extraordinaria importancia, y las congrega-

ciones católicas tienen un fin más grande, más puro, más espiritual.

Son las fiestas sencillas, los cuadros tiernos, la honesta alegría, la agrupación para objetos más dulces y más elevados propósitos; y si alguna vez entre el fervor de aquellas fiestas mézclase á la unción evangélica, el interés de los mercaderes, el látigo sagrado se levanta enérgico arrojándolos de su seno.

El carácter de las fiestas católicas modifica las costumbres y eleva la pureza de los fines santos que se proponen, sin que sean por eso completamente ajenas las espansiones profanas, toleradas á su lado, mientras una invasión corruptora no desnaturaliza su espíritu, hasta que por esa incesante evolución vienen más tarde á distinguirse unas de otras, subsistiendo con independencia. No puede decirse, sin embargo, que aun en la actualidad, en que tal diferencia se acentúa progresivamente, la emancipación de las fiestas profanas sea absoluta; porque difícilmente, ni con voluntad resuelta, ni indirectamente, se puede apartar á un pueblo de sus tradiciones, en las que tiene la expresión más adecuada su sentimiento, y han sido estériles, y serán por mucho tiempo, cuantos esfuerzos se hagan para conseguir su completa secularización.

Sólo la obra lenta del tiempo, que sujeta todas las cosas á constante mudanza, es la que puede conducirnos por ese camino; y así vemos que los progresos modernos y los mismos sucesos históricos determinan la celebración de solemnidades en que la participación religiosa no se advierte perfectamente, pero no porque de ella se intente prescindir, sino por la especial naturaleza de estos sucesos, de un órden político, industrial ó artístico, que sin rechazar aquella intervención subsisten, no obstante por su propia virtualidad.

Mas aquellas festividades, que sin brotar expontáneamente de estos hechos y desprenderse de las costumbres mismas, son una creación artificial y pasajera, por ende, si no inspiran recelos por sus mal encubiertos fines, bien pronto languidecen, y perdidas en la indiferencia sufren la más cruel condenación, la del olvido, á merced del cual, después de estériles esfuerzos, sucumben vergozosamente.

ELIAS PELAYO.

EL TIEMPO DE LOS MOROS.

III.

La brillantísima literatura de nuestra edad de oro fué, sin embargo, en su casi totalidad, excepto acaso la dramática (1), de orígen italiano ó germánico. El gusto de la literatura picaresca, tan en boga en aquella época, fué importación extranjera, contra lo que de ordinario suele decirse, porque aquella literatura estaba ya desde hacia un siglo muy extendida en Alemania cuando vino Cárlos V, en cuya época era popular en el imperio, y toda esa muchedumbre de pícaros como *Guzmán de Alfarache*, el *lazarillo de Tormes*, *el escudero Márcos de Obregón*, el mismo *Gran Tacaño*, no son sino descendientes directos de *Eulenspieglen (Till el pícaro)*, aquel tipo célebre (2) de la novela alemana del siglo XIII, parecido á *Gil Blas* y á todos sus congéneres españoles, á los cuales, sin embargo, no es posible negar cierto carácter propio. No en tan preciadas producciones se debe, pues, buscar la originalidad de nuestra literatura, sino en aquellas que se manifestaron en los comienzos del pueblo castellano, que brotaron libres y expontáneas como amapolas en el yermo del alma misma de nuestra nacionalidad y en las cuales se refleja su génio característico. Tal es el *Romancero*, después de la *Iliada*, la más gigantesca de las obras literarias que se conocen, de tal modo característica, que los demás pueblos del mundo designan al español *el pueblo del romance;* y si desgraciadamente el de los siglos medios apenas se conserva, (3) sino después de haber pasado por los siglos posteriores, entre los cuales ha perdido la ruda belleza de su primitiva desnudez para ataviarse con las galas de un lenguaje más culto y noble, (4) que ya no expresa con tanta fidelidad el sentimiento que le inspiró, aún se puede juzgar por los que han traspasado íntegros tiempos más cultos, al través de lo cuales puede seguirse el desenvolvimiento del pueblo y de su idioma. A semejanza de las rapsodias griegas de los siglos anteriores á Homero, son los romances, no la obra metódica de un poeta académico, preceptista clásico, sino de la ruda imaginación de un pueblo que, en desordenada producción, con expontánea y primitiva sencillez, derrama á su paso los cantos de su epopeya nacional, que aún dispersos aguardan la síntesis suprema, y tales que como en la literatura española anterior á la generación del idioma castellano, no existe composición que en asunto, estructura ó forma tenga parecido con el romance, de suerte que al nacer el idioma y al desligarse del latín, no sólo se desligó de las tradiciones literarias que le sujetaban á la antigüedad clásica, sino de las de todas las civilizaciones que le precedieron, puede considerárseles como producción propia y original.

Pero tan sólo el desconocimiento de la literatura del Oriente puede justificar, en la actual época, que se ignore el verdadero abolengo, de ordinario sospechado, del romance popular de la Edad-media. A medida que el conocimiento de aquella va permitiendo establecer comparaciones, hállase más exacto el parecido entre la literatura primitiva del castellano y la del árabe, cuya influencia no se limita á Castilla ni á la España entera; salva también el Pirineo, y se manifiesta con su propio carácter en la Provenza, de allí irradiando á

(1) En la historia de la literatura dramática hay una inmensa laguna que corresponde á la de la historia general de la literatura de la Edad-media, cuyo desconocimiento impide formular afirmaciones bastante sólidas. El florecimiento de nuestro arte dramático, que es anterior al de Francia, es un tanto posterior al de Inglaterra. Dos años después de nacer Calderón se representaba en Lóndres el célebre drama de Schakespeare *Hamlet*, que fué una de sus últimas obras. A uno y á otro preceden multitud de dramaturgos de primer órden, que aun son en Inglaterra anteriores á los de España; pero en esta aparecen ya esbozos dramáticos, antes de los Reyes Católicos.

(2) *Till* es en Alemania tipo tan popular como en España Sancho Panza ó Don Quijote.

(3) El reinado de Juan II de Castilla fué el más fecundo en este género de composiciones, y los más de los que se conservan datan de este reinado, el más glorioso para la literatura propia castellana.

(4) Muchos insignes poetas de los siglos XVI y XVII, tales como Góngora, se dedicaron felizmente á componer romances originales, y á reformar los antiguos arreglándolos del antiguo castellano al de sus tiempos.

Inglaterra, á Francia y á Alemania. Como los cantos del romancero castellano, los del *trovador* provenzal, del *menestrels* inglés, del *minnesinger* aleman, todos respiran el cálido ambiente del desierto, todos delatan al árabe cantor de la *kasida* y la *gacela*; y aun en la literatura culta, aquel tipo del poema árabe del siglo VI, el desdichado *Antar*, perseguido por la adversidad, bajo cuya negra tez se esconde un alma tan grande, realiza por alcanzar la mano de la encantadora Abla, aquellas heróicas hazañas que después copiaron los caballeros de la *Tabla redonda* ó de las fabulosas crónicas de Carlomagno, y la inmensa turba de Amadises, Lanzarotes, Tirantes y el famoso Rolando en sus celebradas empresas, de tal modo que *Antar* y *Don Quijote* son como los dos polos en que gira un mundo literario, aquella literatura caballeresca, tan en boga en toda la Edad-media, cuyo gusto trajeron acaso á Europa sus heróicas huestes, en las colosales expediciones de las Cruzadas. Nuestro mismo Díaz de Vivar, el *Cid*, cuyo dictado es árabe, fué necesario que lo historiasen los escritores musulmanes, como Ibn-Bassam, antes que cantasen sus proezas en su naciente idioma, ya en la *Crónica*, ya en ese *Romancero* inmortal, fuente inagotable de fecunda inspiración, ya en el viejo poema, fragmento milagrosamente salvado de algún ignorado Homero que trazó la odisea del héroe castellano, quizás desde el oscuro rincon de retirado monasterio. Mas, sin embargo, fuera vulgaridad creer esta semejanza tan directa, suponiendo al romance copia literal de la kasida y la gacela, aun que tal ocurra con algunas composiciones; su semejanza es más íntima, y no es de forma ó asunto, sino de la de sentimiento y de expresión, como que parecen inspiradas por un mismo espíritu que no se revela en la literatura anterior á la invasión de los árabes.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

PLINIO EL JÓVEN.

II.

Pasamos ahora á ocuparnos de las obras de este escritor, que podemos dividir: (a) en *discursos pronunciados ante los Centumviros y procesos criminales*, en tiempos de Domiciano, las que retocó reinando Nerva y empezó a publicar, no habiendo llegado hasta nosotros más que su *Panegírico sobre Trajano*. (b) *Colección de cartas distribuidas en diez libros*, y publicadas más tarde desde el año 97 al 108, las que han llegado hasta nosotros con algunas interesantes epístolas del noble emperador. Y (c) *Ensayos poéticos* iniciados en su juventud y continuados á los 40 años de edad. De cada una de ellas me ocuparé siguiendo el órden que he marcado.

(a) Escasos son los detalles que tenemos sobre los *discursos pronunciados ante los centumviros* y los *procesos criminales*, y nos vemos privados de saborearlos por no haber encontrado ningún códice ni manuscrito, á pesar de los contínuos esfuerzos de los humanistas y de los eruditos; sólo sabemos de los primeros que debieron ser muy buenos, pues cuando declamaba el orador, era frecuentemente interrumpido por la muchedumbre que lo aplaudía frenéticamente, y creía ver renacida la floreciente época de la oratoria romana y la edad de oro de la lengua latina. Sus discursos políticos y forenses fueron imitados por los oradores posteriores con preferencia á los de Cicerón, porque convenían á una época en que el arte procuraba llegar á donde alcanzaba el talento. Sobre sus *procesos*, únicamente hemos podido averiguar que debieron ser tan enérgicos y agudos, que le acarrearon, según Mr. Nisard, el odio de otros oradores de su tiempo y especialmente del astuto y suspicaz abogado Régulo. Pero nada tan apropósito para ponernos de relieve al Plinio orador, como su *Panegírico sobre Trajano*: este discurso nos da una idea de las arengas que él hacía aplaudir por el auditorio, de la prosa de que gustaba el orador, y del agradecimiento que tributó á Trajano, cuando le invistió del cargo consular. El orador debió de pronunciarlo ante el Senado, y obtuvo tan gran aceptación entre sus amigos y doctos literatos de su tiempo, que le movió á recitarlo segunda vez, y aun á ampliarlo y limarlo, siendo este último trabajo el que nosotros poseemos. Plinio pinta á su héroe como hombre público, como administrador y como príncipe; alaba su amor á las ciencias, su justicia y su generosidad. Pinta después la sencillez de su vida privada, y todas las partes del discurso están matizadas con felicísimas transiciones; sembró su obra de bellas imágenes, descripciones interesantes y profundas sentencias, llevando algunas veces en el estilo huellas de la sobrada sencillez y marcada decadencia que ya comenzaba á iniciarse. El panegírico de Trajano es de inapreciable valor como fuente histórica de aquellos tiempos, pues sin él desconoceríamos muchos detalles de aquella época, puesto que no conservamos lo que sobre este emperador pudieron haber escrito Sueto, y Tácito, y se ha perdido también la Historia de Dión Casio y todas las que se refieren á Trajano, y que nos cita Lampridio, en su vida de Alejandro Severo. Podemos considerar el *Panegírico sobre Trajano*, como el testamento político de Plinio; es obra de su buena fé y habla como hombre convencido; admira á Trajano; lo ama por los beneficios de él recibidos, y se jacta de ser el intérprete de la opinión pública. Cita sus miserias pasadas para juzgar de la dicha presente; hace el relato de los dones que debe el mundo á Trajano, y es, en fin, su discurso laudatorio, el postrer esfuerzo de la oratoria romana, el más bello fruto de esta época declamatoria y retórica, é interesante en extremo para conocer los detalles de la vida de Trajano, grato al pueblo, amante de las letras y espléndido en monumentos de verdadera gloria para aquella época.

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación)

—Trae, Maliha; tus manos lo han tocado, posado se há sobre tu seno, quizá tus lábios lo habrán sellado con cándidos besos, cuando viniera á tu memoria el recuerdo de tu madre; dame, luz de mi alma, yo lo guardaré junto á mi corazón, como el recuerdo más sagrado de mi vida; pero no me digas que de tí me aleje, que eso es mandar al fuego que atrás se vuelva, cuando el vien-

to lo impele y viene abrasando el bosque. No: no me alejaré de tí: tu amor dá fuerzas á mi voluntad, ya de suyo firme como las rocas.

—¡Ah, Omar! tú no me amas: que no es amorosa voluntad la que á los ruegos de la mujer querida se resiste: deja, déjame llorar, desvanecida la primera ilusión de mi alma.

—¡Maliha! vida de mi vida, ángel de Alá que has cruzado mi camino para dejarme entrever el Edem de las delicias y luego hundirme en el caos de la desventura y de los celos, yo haré lo que tu quieras, aunque muerte dé á mi angustiado corazón. No: yo no quiero verte llorar, porque una sola de tus lágrimas trae más pena á mi alma que una eternidad de ausencias y de celos. Toma este otro amuleto que me echó mi madre al cuello cuando me fueron entregadas las armas del combate. Tú me amas, tú con nadie puedes ser feliz sino conmigo; y como te han de suceder desdichas sin cuento sobre la tierra, yo te ruego que cuando presientas la mayor de tus desgracias, abras este precioso amuleto é invoques al ser divino que dentro veas. Y ahora que Alá te guarde; tu lo quieres, hasta la eternidad: selle este ósculo la alianza de nuestros eternos amores.

Y se escuchó en el viento el crujido de un beso ardiente, amoroso, suspirante y luego los pasos del apuesto mancebo que se alejaba.

Una lucha inmensa comenzó entonces en el corazón de Maliha: las últimas palabras con que Omar acabó de declararle su amor sublime, fascinado la habían; y la pobre niña luchaba entre obedecer á su padre, casándose con Abu-Said, ó fugarse con Omar, á quien amaba con todo el delirio de su juvenil edad y con toda la grandeza de su alma vírgen. Largo trecho estuvo abismada en sus profundos pensamientos; sin acordarse de Amina, que estaba á su lado y presenciando había la anterior escena. Amina la acariciaba, pero la triste doncella no se daba cuenta de sus caricias. Al fin sus ojos comenzaron á verter gruesas lágrimas, se levantó su seno, lanzó un profundo suspiro y dijo con delirante ternura:

—¡Te amo, te amo, Omar de mi vida!

Entonces, enmedio del silencio de la noche, se oyeron los dulcísimos acordes de una guzla morisca, y luego una voz vibrante y sonora que, en son amoroso, cantó estos sentidos versos:

Ya trae el aura rumor guerrero
De la mesnada de tu sultán,
Y en su alazán
Perlas y plumas trae altanero;
Dignos presentes de un rey galán.
Ya en las almenas de la alcazaba
Ondula altivo rico pendón;
Y en tal mansión
Se oye el acento de hermosa esclava
Cantar tus bodas en dulce son.
Abre los brazos y en ellos cierra,
Tierna Maliha, tanto esplendor;
Ronco clamor
Lejos se escucha, parto á la guerra:
Que Alá te guarde, mi eterno amor.

Al par que iba creciendo el canto en sentimiento, iba aumentando en Maliha la agitación y el encanto; y cuando se oyó en los aires la última nota de la guzla con la última palabra de la canción, la amante doncella no pudo contenerse y voló hacia donde la voz había sonado, sin atender á las súplicas de Amina que la llamaba. Maliha cruzó el jardín y al fin de él, en una pequeña esplanada, vió á Omar que montaba en un brioso corcél.

—¡Omar, Omar mío!—exclamó la desdichada corriendo hácia él:— tras de tí el alma se me escapa y no puedo vivir. Yo iré contigo donde tú me lleves: Alá guíe nuestros pasos en la tierra.

—¡Maliha! —exclamó el doncel subiendo en el arzón á la doncella, —¡que el viento preste á mi corcel sus alas!

—Atrás,—dijo un moro que había franqueado la puerta, por la que iba Omar á salir:—yo puedo dejarte escapar á tí solo; pero jamás permitiré nos robes á la hermosa prometida del visir.

—¿Y quién osará arrancar la codiciada presa al fiero vencedor de los muslimes?— rugió el apuesto mancebo con poderoso acento.

—¡Castellanos en el alcázar!—gritó á media voz el moro aterrado; pero no pudo continuar: una bolsa llena de monedas de oro le fué arrojada al rostro por el doncel, que le dijo:

—Toma, Alí cobarde, sácia tu codicia y échate á un lado sino quieres perder la vida.

Y enseguida picó al corcel, que de un salto salvó la falsa puerta y se tendió al escape orgulloso de llevar sobre sus lomos tan apuesta pareja.

Alí, que era con esceso avaro, tiróse al suelo á buscar el oro, mientras Amina veía marchar con lágrimas en los ojos y angustia en el corazón, al ángel que tan poco pudo aliviar las penas de su esclavitud.

III.

Como á seis tiros de ballesta de la moruna ciudad y coronando la cima de una pequeña montaña, había por entonces un castillo desmantelado, quizá destruido desde la irrupción de los árabes. Habitábalo un viejo judío de luenga barba y ancha conciencia, que tenía por todo el contorno fama de alquimista y nigromante, con lo que sacaba muy bien el oro á los crédulos mahometanos.

El sol acababa de asomar la rubia faz por los picos de la sierra, y Habacuch, apoyado en el desvencijado balcón de la Torre del Homenaje, única que restaba á aquella fortaleza, contemplaba al rey de los astros, pálido y sin que de sus lábios salieran plegarias al Dios de Abrahan y de Jacob. El rubio color del astro del día, que iba tiñendo con su fulgor las nubes y las colinas, levantaban en su alma sueños ambiciosos de color de oro. Habacuch no temía poner ojos sacrílegos en aquel globo de fuego, donde resplandecía la gloria de Jehováh, ni le venía á la memoria el recuerdo de aquel terrible castigo que Dios hiciera con Ozá, por haber puesto manos temerarias en el arca sagrada del Viejo Testamento.

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Sólo contiene dicho pliego iniciales, concluyendo el alfabeto en el pliego siguiente.—Poco tengo que decir respecto del modo que se debe emplear para ejecutarlas, puesto que la persona que se decida á hacer uso de ellas, debe saber lo suficiente para que resulten bien, y para que los claro-oscuros estén bien colocados, con objeto que el ramo y la letra destaquen bastante, y por lo tanto ambos se dejen conocer. Advertiré que en seda floja blanca estarán elegantes, y vistosos, si se borda el ramo en los colores análogos á la flor y hojas que represente, y la letra blanca.—ROSARIO ORBEJUELA.

Imprenta de Lopez Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE JULIO DE 1884. | NÚM. 19.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS.

VIII.

Si entre las fiestas de la religión cristiana cupiera exagerar la santidad de unas sobre otras, y entre los divinos misterios que solemniza la Iglesia atribuir á alguno mayor significación, ninguna festividad tan digna de ello como la del Santísimo Corpus Christi, llamada con razón la fiesta de Dios, porque en ella se conmemora el augusto Sacramento en que quiso Jesucristo, aquella sagrada y sublime noche de la cena, que el hombre comulgase en su propio cuerpo y en su sangre, dando á sus discípulos la prueba más grande de su amor eterno, y al mundo entero el testimonio de la más santa é inimitable humildad.

En otro tiempo, y aun también ahora, el Jueves Santo era la fiesta del Santísimo Sacramento, dice el ilustre Abate Gaume; (1) por esta razón todos nuestros padres en la fé comulgaban el Jueves Santo, y por eso también no se dice más que una misa para renovar más vivamente el recuerdo de la última cena, y todos los sacerdotes comulgan de manos del celebrante como comulgaron los Apóstoles de manos de Jesucristo.

El pensamiento de conmemorar con una fiesta especial el Sacramento de la Eucaristía, débese á una jóven llamada Juliana, religiosa del convento de Hospitalarias del Monte Cornillón, próximo á la ciudad de Lieja, niña de santas virtudes y de vida devota y piadosa, por cuya revelación vino á cumplirse la voluntad divina.

El arcediano de la iglesia de Lieja, Jaime Pantaleón Troyes, que lo fué luego de Verdun, más tarde patriarca de Jerusalén, y después Romano Pontifice con el nombre de Urbano IV; el Obispo de Cambray, el Canciller de la iglesia de París, y más singularmente Huges, provincial de los jacobinos (Predicadores) de Lieja, ante quienes la virtuosa Juliana refirió sus éxtasis y revelaciones, acojieron con entusiasmo su pensamiento, y le prestaron su eficaz ayuda y poderoso auxilio, trabajando en la córte de Roma para su realización.

Murió la religiosa Juliana sin ver realizado su pensamiento, pues si bien en 1246 el obispo de Lieja declaró en su sínodo la celebración de una fiesta particular, en honor del Santísimo Sacramento, siendo los canónigos de San Martín los primeros que la celebraron en 1247, no se había instituido, sin embargo, como solemnidad universal.

Pero otra religiosa de la misma comunidad que Juliana, llamada Eva, á quien aquella confió la prosecución de su devoto propósito, impulsó con igual empeño al nuevo Obispo de Lieja, para que interesase del Papa la institución en toda la Iglesia de la fiesta del Santísimo, como se celebraba en San Martín, y habiendo ocupado el solio pontificio Urbano IV, que ya en otras ocasiones había mostrado sus designios favorables á la creación de esta festividad, expedió un breve el 11 de Setiembre de 1264, fechado en Orvieto, por el cual instituía esta fiesta, disponiéndose que se celebrase con la mayor solemnidad el Jueves posterior á la octava de Pentecostés (2).

La voluntad y deseos del Pontífice y de la religiosa quedaron cumplidos; el catolicismo apenas tiene una fiesta tan solemne.

Este santo dia puede llamarse la fiesta del mundo, la fiesta de las ciudades y de los lugares, pues en todas partes no hay más que animados repiques, cantos de alegría, arcos de verdura, ricas colgaduras, incienso subiendo al Cielo, flores derramadas por el suelo, y por todas partes se eleva al Altísimo como universal plegaria el fervoroso entusiasmo, descendiendo como abundante lluvia de beneficios sobre los corazones de los hombres (3).

Las procesiones varian según los lugares en que se celebran: majestuosas y solemnes en las grandes ciudades; sencillas y poéticas en las aldeas. Esta fiesta del Corpus puede ser comparada á la fiesta de los Tabernáculos de los hebreos, la más risueña y poética, la fiesta de los campos, de los dias hermosos y serenos (4).

---

(1) Catecismo de Perseverancia.—Tomo VIII, Capítulo XIV. Festividad del Córpus.—Barcelona, Librería Religiosa, 1857.

(2) Benedicto XIV, página 363, número 6. Pueden verse además sobre el mismo asunto otras obras. Historia de las Fiestas del Córpus por el P. Bertholet y la de P. Fiseu, San Antonino. La Suma, Tomasino, Lib. II. C. 19.

(3) Cuadro poético de las fiestas cristianas por el vizconde Valsh.—Barcelona 1858. Pag. 216 y sigs.

(4) Registrados escrupulosamente varios autores,

En aquella deliciosa estación del año en que la tierra ha derramado su abundancia y dado á los hombres sus cosechas y sus frutos, Israel, poseido de inmenso júbilo, salía de sus casas de piedra resguardadas por elevadas murallas, y se extendía por los campos para vivir siete dias y siete noches, bajo las frescas bóvedas que formaban las ramas de los árboles.

Esta solemnidad, que el pueblo celebraba con tanto gusto, habia sido instituida para recordar á los hijos de Israel que habían permanecido mucho tiempo en el desierto sin morada fija, ni casas, ni ciudades, caminando por donde el Señor quería conducirles.

La fiesta del Corpus no es sólo una manifestación de la fe religiosa y una solemnidad del fervor católico; es fuente de sagrada inspiración, sublime asunto de esclarecidos poetas y escritores.

Hé aquí la hermosa descripción que de ella nos ha dejado Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*.

«En las ciudades el ruido de las campanas y el estampido de los cañones anuncian que el Omnipotente ha entrado en el templo. Por intervalos las voces y los instrumentos callan, y un silencio tan majestuoso como el de los grandes mares en un día de calma reina entre esta multitud recogida; no se oyen más que los pasos sobre el pavimento.

¿Pero donde vá el Dios formidable cuya majestad así proclaman los poderes de la tierra? Vá á alojarse *bajo tiendas* de lienzo, bajo arcos de follaje que le presentan, como en el día de la antigua alianza, templos inocentes y retiros campestres; y los humildes de corazón, los pobres, los niños le preceden; los jueces, los guerreros, los potentados le siguen. Marcha entre la sencillez y la grandeza, como el mes que ha escogido para su fiesta, mostrándose á los hombres entre la estación de las flores y de los rayos».

Grandes ciudades, en efecto, han mostrado su celo religioso y su fervor por las festividades del Córpus, mereciendo señalarse muy principalmente entre ellas, además de Lieja, donde como ya hemos visto, tuvieron orígen, las de Milán, Pavía, Venecia Angero, y en España Madrid, Sevilla, Toledo, Valencia y más que ninguna, Granada.

ELIAS PELAYO.

PLINIO EL JÓVEN.

II.

(b).—Si interesante es Plinio el joven como orador, lo es mucho más como epistológrafo, y sus cartas han hecho ilustre su nombre y forma una verdadera gloria para la posteridad; están escritas para darlas al público y no son como las de Cicerón (cuyo estilo y formas se propone imitar), verdaderas confianzas de una secreta correspondencia. Los variados asuntos que comprenden, caben perfectamente bajo la forma de cartas, y expone unas juiciosas observaciones sobre la vida, las costumbres, las ciencias, las artes, la administración del Estado, la literatura y en fin, sobre la historia misma de su época. Distribuidas en diez libros, forman un conjunto tan agradable cuanto útil en su lectura, que nunca se encarecerá bastante. El último, que es el más notable, comprende las epístolas dirigidas al emperador cuando era procónsul de la Bitinia, dando numerosos datos históricos, curiosísimos en extremo y de verdadero interés general. Plinio es en ellas siempre instructivo y siempre ameno, si bien se ve que pone un especial cuidado en agradar; su lenguaje es afectado en algún tanto, pero no puede negársele que es correcto y que escribe con elegancia y con el espíritu de un hombre de mundo. Descuellan entre las más notables las que, dirigidas á Tácito y á Quintiliano, dan idea del estado de las letras, ó la que se ocupa de las cuestiones de su tiempo, dando lecciones para saber arreglar la vida á las necesidades de la sociedad. En otra de ellas se ocupa de los primeros cristianos; el asunto por sí solo marca el vivísimo interés que despierta, á pesar de lo combatida que ha sido su autenticidad por Semler, célebre teólogo protestante del siglo XVIII, fun-

---

entre ellos Bermudez de Pedraza, *Antigüedades y excelencias de Granada*, que tan curiosas noticias trae acerca de esta ciudad, el P. Echevarria en sus *Paseos por Granada;* Lafuente, en su *Historia de Granada*, y *Guia del Viajero en Granada;* Hidalgo, *Memoria histórico crítica sobre Granada;* Luque, *Granada y suscontornos;* y otras muchas de menos interés ó importancia, no hemos hallado ninguna noticia con que poder ilustrar la historia de las fiestas del Córpus en Granada.

Solo por casualidad, en esos minuciosos registros, hallamos á mano un libro, colección de un periódico que se publicó del año 1764 á 65, en el cual hay una minuciosa descripción de las fiestas celebradas en el primero de ellos, y cuyo título es el siguiente:

AVE MARÍA.

MAMOTRETO

En que van encuadernados todos los semanceros granadinos, ó gacetillas, que han salido desde el Lúnes 9 de Abril de 1764, hasta el Lúnes 17 de Junio de 1765. Su autor el P. Lect. Jubilado Fr. Antonio de la Chica Benavides, del órden de la SSma. Trinidad Calzados de Granada. Dadas á luz en la Imprenta del Convento de dicha órden, por su Administrador el P. Predicador Fr. Francisco Joseph de los Rios, de la misma Sagrada familia con las licencias necesarias. Año de 1865.

También tenemos noticia de la existencia de un libro, que á pesar de nuestras investigaciones no hemos podido encontrar, el cual es relativo especialmente á las Fiestas del Córpus en Granada, y se publicó con el siguiente título:

Papel nuevo: Genesis Eucharistico: ó explicación y aplicación de los principales cafos, y Myfterios del libro Sto. del Geneſis, SSmo Sacramento del Altar, para adorno literario de la Eſtación, por donde paſsó la Procefsión del dia del Sacratifsimo Córpus Chriſti: fe hallará en eſta Imprenta, y en caſa de Eugenio Navarro, mercader de Libros, calle de Elvira.

dándose en la inverosimilitud que pretende haber encontrado en el documento de Plinio, dato que, si se fuera á atender, habría lugar á duda con todos los escritos que nos ha legado la antigüedad; y como si esto no fuese bastante, se ha inventado una absurda historia, según la cual, Plinió encontró en Creta á Tito, discípulo de San Pablo, y se dejó convertir por el santo obispo, muriendo después con la palma del martirio. No han faltado tampoco quienes atribuyan la carta á Tertuliano, pero de ningún modo puede negarse que está en perfecta consonancia y armonía con la historia, en lo que se refiere á la oposición que bajo el punto de vista político se hacia á la religión cristiana y las persecuciones de que era objeto. Atendiendo Plinio sólo á los deberes de piedad y de justicia, recomienda eficazmente en ella á Trajano que atiende á juzgar sobre las acusaciones frecuentes que contra los cristianos se lanzaban, y tanto más notable es esta conducta, cuanto que todos sus amigos los escritores de la misma época los miraban á aquellos como una secta impía y detestable. Esta y no otra ha sido la razón por la que algunos han pretendido contar á Plinio entre los cristianos, sin que nada demuestre que hubiese llegado á reconocer la santidad de nuestras doctrinas; antes bien, los escritores cristianos que de él hablan lo hacen de una manera que no deja lugar á duda. Es asimismo recomendable la carta 98 del mismo libro X y que es la contestación de Trajano á esta anterior á que nos hemos referido, pues con ella se puede conocer la forma lacónica, pero elegante y profunda *(imperatoria brevitas*, que llamaban los romanos), con que el emperador respondía á las difíciles consultas de los gobernadores de las provincias. En otra de sus epístolas, nos da noticias sobre la vida, estudios y ocupaciones de su tío y de su fin deplorable. Dedica otras dos á las descripciones de su casa de campo Laurentina, en donde rindió culto á las letras, siendo sus asuntos tan variados que se hace imposible enumerarlos aun someramente. Finalmente, en cuanto á la forma de dicción de las cartas de Plinio, puedo exclamar con un autor francés: «Me parece que hay más genio «en las cartas de Cicerón; pero encuentro más «arte en las de Plinio. El primero se dispensa una «vez que otra alguna negligencia; el segundo «deja ver mucho estudio. Se lee en Cicerón gran «número de cartas que parece que la posteridad «pasará por alto; en Plinio, por el contrario, hay «poco que no se pueda aprovechar. Para concluir, «las cartas de Cicerón nos enseñan mejor que to«das las historias á conocer los hombres de su «siglo y su lado débil; las de Plinio, mejor que «todos los preceptos educan á los hombres de to«dos los siglos á conocerse y á entenderse y tra«tarse entre sí.»

(c).—Nada ha llegado hasta nosotros de lo que este escritor llamó sus *Ludus* y su *Ineptiæ*, entretenimientos con que esparcia el ánimo en su quinta Laurentina y de cuyos encantos nos habla con suma complacencia. Solo hemos podido averiguar que hizo sus primeras tentativas dramáticas á los 14 años de edad, componiendo una tragedia, comenzando algunos trabajos que no concluyó y volviéndolos á emprender en su madura edad. Ignórase más detalles sobre esta parte de sus obras.

José Ventura Traveset.

GRANADA QUE SE VA.

EL ARCO DE LAS OREJAS.

Con diferentes nombres aparece en las crónicas é historias la puerta del Arenal *(Bab Arramla ó Bibarrambla)*, llamada así por los árabes; puerta de las Manos la nombra Hurtado de Mendoza (1) en su *Guerra de Granada*; y Marineo Siculo, Navajero y Mármol la mencionan muy poco ó nada y solamente como puerta de Bibarrambla. En el primer documento, según creemos, en que aparece designándosele con el nombre de arco de las Orejas, es en la *Plataforma de Granada* dibujada por el maestro de obras de la Catedral Ambrosio de Vico y que, aunque no tiene fecha, debe suponerse que se hizo por los años de 1590 á 1600, puesto que durante esa época aparece en las cuentas de la Catedral como maestro ó arquitecto (2).—La tradición tan conocida que refiere que aprovechándose los rufianes y ladrones del hundimiento de una casa ocurrido en Bibarrambla, en ocasión de las fiestas de proclamación de Felipe IV y (3) de la confusión por tan grande suceso producida, cortaron las orejas á muchas mujeres á fin de robar los zarcillos y arracadas con más brevedad, es relativamente moderna (4) y no tiene muchos caracteres de verosimilitud. Es pues de creer bastante fundamentada la opinión del señor Gómez Moreno, que dice que el nombre de las *Orejas* «debe provenir de la antigua costumbre de poner en las entradas de las ciudades los mutilados miembros de los criminales.» Añade á esto nuestro ilustrado colaborador, que las ordenanzas de Granada imponian «el castigo de 10 000 maravedís, 100 azotes y destierro, cortándole además las orejas,» al que hacía aumentar el peso de la harina con harija ó avena (5).—En varios libros y documentos llámase á la puerta de Bibarrambla de los Cuchillos y de los Pesos, porque, como es sabido, se clavaban allí las armas de rufianes y malandrines y las pesas ilegales.

—

El discutido y arruinado arco, es la única puerta árabe que de las antiguas murallas del centro de la ciudad nos resta. Hay quien le niega su mérito artístico y valor histórico, pero estas negativas, infórmalas en unos la justa protesta por los perjuicios que les ocasiona el ac-

(1) «Al entrar en la puerta de las Manos hacía salva, subiendo por el Zacatin hasta llegar á la Chancilleria.» Libro IV.

(2) Este Vico «debió vivir muchos años ó tener algun hijo de su nombre también maestro mayor de la Iglesia Catedral, que en 1618 aparece todavía su nombre en las actas acordadas del cabildo y en los papeles de la Contaduria.» Jimenez Serrano, *guia del artista y del viajero*.

(3) Este hecho es histórico, porque á más de referirlo varios autores respetables, en una curiosa investigación practicada en el archivo parroquial de la Magdalena por nuestro ilustrado y querido amigo y colaborador señor Gómez Moreno, resulta que en el libro 3.º de entierros al folio 77, resulta una partida de sepelio en aquella iglesia, de D.ª Ana Valdivieso, mujer de Pedro Ruiz, albañil que labró la casa derruida.

(4) El P. Lechica, segun parece, es el primero que la menciona en sus *Guacetillas curiosas*.

(5) Estudio histórico crítico publicado en *El Liceo*, año VI, num. 7.

I-DILIO

ARCO DE LAS OREJAS

de un apunte de D. Manuel Gomez Moreno.

tual estado del monumento; en otros el inmoderado capricho de no reconocer el valor á los monumentos antiguos.—La construcción árabe es valiente y atrevida y se parece, aunque tiene menos decoración, á la puerta de la Justicia, de la Alhambra.—La capilla edificada «á honor de la fiesta del Córpus XPI» por el Bachiller y Canónigo Millán de Olivares de Avila, capellán de la reina Isabel, con un cuadro copia de la Virgen de la Antigua, que mandaron colocar en el arco los Reyes Católicos, (6) cuadro cuyo autor se ignora y que ha sido restaurado y emborronado varias veces, tenía un especialísimo carácter digno de atención.

La historia de ese monumento, de su destrución y ruina es fácil de recordar. En 1873, los cantonales comenzaron á demolerlo á pesar de las protestas de la Comisión de Monumentos históricos y de las personas amantes á los recuerdos de pasadas edades. Desde esa época, ni el gobierno dispone su restauración, ni los que piden sin restricciones que acaben de rodar al polvo aquellas ruinosas arcadas proceden como debieran. En este asunto se ha establado una especie de competencia de autoridades, de opiniones y de personas, que es perjudicial á todos, y que puede traer por fin un día de luto á Granada con el hundimiento de aquellos venerables restos de las murallas árabes granadinas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EN LA CÓRTE.

LOS ARTISTAS GRANADINOS.

Madrid y Julio de 1884.

Mis queridos amigos: He cometido una omisión en mi anterior epístola: Ruiz Moralez, el pensionado en Roma por la Diputación de Granada, mandó un precioso lienzo que algunos críticos han elogiado y que se titula *Margarita la Tornera*. En realidad, aunque el cuadro tiene felices rasgos de ingenio, debe esperarse mucho más de la aplicación y del talento de nuestro estudioso paisano.

Peña acaba de ganar el primer premio en la Escuela Nacional de música, después de seguir obteniendo señalados triunfos en casas aristocráticas de esta corte. Cuando le estreché la mano con verdadero entusiasmo y le felicité por su triunfo mostrándome orgulloso por ser granadino como él, advertí cierta nube de tristeza que empañaba su alegría por haber resultado vencedor en la honrosa lid.

—¿Qué tiene V., amigo Peña? ¿por qué está V. triste? le pregunté.

—Hoy más que nunca recuerdo al cariñoso amigo, al grande artista, al gran maestro que ya no existe, á Teobaldo Power, cuya inmensa pérdida no ha llorado España como debía.

Y tiene razón nuestro artista. La cariñosa amistad que Power profesaba á Peña, afirmada después con ese afecto especial que entre el maestro (Power, como ustedes recordarán, desempeñaba la clase de sétimo año de piano en la Escuela de Música y declamación) y el discípulo se desarrolla, no puede olvidarse; y su recuerdo ha de haber sido muy triste para nuestro joven artista cuando al comenzar los ejercicios viera ocupado por otro, tal vez desconocido, el sillón en que Power debió sentarse; cuando echara de menos aquella cabeza enérgica, grave y severa, á que Dios hizo merced de tanto talento que el cuerpo resultó enfermizo y pobre para sostenerla.

¡Pobre artista! Cuando se le comenzaba á hacer justicia, cuando descansaba de muchos años de fatigas y rudos trabajos, cuando un porvenir de gloria le sonreía, la muerte le arrebataba la vida! .. En verdad que hay seres desgraciados.

Estoy entristeciéndoles, de seguro, porque ustedes se enorgullecían con la amistad que profesaban á Power.—Descanse en paz, que su vida fué bien agitada y triste.

También otro paisano nuestro, el joven violinista señor Agudo ha conseguido un nuevo honor; ha obtenido el segundo premio del sétimo año en la Escuela Nacional de Música.

Ya habrán ustedes saludado á Rosende, á Paso y á Ruiz Guerrero. La emigración de artistas continúa aquí y comienza la de aristócratas.

En Madrid nos quedamos los que no podemos bañarnos ni en nuestras casas.

Siempre de ustedes cariñoso amigo y compañero.—IBRAHIM ALGARNATHI.

(6) Inscripciones murales que en el arco, en la capilla y en el cuadro había colocadas.

BIBLIOGRAFÍA.

LO TROVADOR MALLORQUÍ.

Desde hace algún tiempo, se opera en las literaturas provinciales un renacimiento importantísimo. Especialmente Valencia y Cataluña, luego que en nuestra hermosa Andalucía resplandeció la luz de la que se llamó *la nueva cruzada*, no renuncian á sus hermosas tradiciones literarias y véseles conservar escrupulosamente su antiguo idioma, restaurar las hermosas y poéticas fiestas literarias de la Provenza, llamarse con entusiasmo *félibres* ó poetas provenzales (1) y hablar con calor y con fe del *catalanismo*.

Si aquí, en el Mediodía, la luz precursora de la buena nueva, oscurecióse después de iluminar la patria, allá donde los maestros del *gay saber* instituyen los juegos florales á comienzos del siglo XIV, resplandece aún, y cuando el año 1876 se reunían en Aviñón los poetas de la Provenza contemporánea para constituir definitivamente *el Felibrije* (comprende la Provenza, Cataluña y el Languedoc), los descendientes de los siete poetas de Tolosa y de los siete mantenedores de Barcelona, en tanto que la simbólica copa catalana corría de mano en mano como en los antiguos tiempos, declaraban que «no olvidan jamás que son *leales españoles*», y que «el *Felibrije* sale de su período provenzal y piensa en unir á sus principios é ideas el mediodía de Francia y el oriente de España.»

Sustentando estas hermosas ideas, haciendo fáciles de comprender las poesías mallorquinas, poniéndoles al lado exacta traducción castellana, ha escrito el señor Taronji un bellísimo libro, expresión sincera de su entusiasta amor á la pátria; estudio importantísimo de Mallorca, sus usos y sus costumbres, canto inspirado del *felibre* que, desde otro suelo, siente en el alma llegar hasta ella los tiernos suspiros de los seres queridos, el recuerdo del amigo, el aplauso por triunfos que jamás se olvidan.

Lo trovador mallorquí no es solamente un libro de inspiradas poesías: es el estudio serio y detenido de una «persona docta, como dice Tubino en su *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*, que atribuye al renacimiento provincial su justo carácter.»

En sus poesías, premiadas bastantes de ellas, resplandece la gentileza de la factura, el colorido local, el patriotismo, la inspiración y la pureza del catalán literario purgado de los defectos y errores que los dialectos vul-

(1) Según la definición de Aubanel, *félibre* designa al pintor, al escultor, al poeta y al erudito.—Por lo que parece, la traducción de esa palabra puede ser lógicamente *artista*.

gares hablados (2) han introducido en la lengua escrita.

Las notas (observaciones ortográficas y literarias y aclaraciones) son muy importantes para la buena inteligencia del libro.

Citaríamos varios trozos de inspiradas composiciones, pero carecemos de espacio en esta breve noticia bibliográfica; no obstante, terminarémosla, copiando estos cuartetos de la melancólica poesía *La patria del poeta:*

¡Oh, qui pogués sentirne d' eix cantich la dolcesa;
qui pogués ovirarvos, riberes del nou mon!
qui ¡ujar á esa gloria de l' inmortal grandeza,
dexant de nostra terra lo rústich horizón!

. . . . . .

Qué hi fá, qué hi fá entre 'ls homes lo generós poeta
de germandat y gloria, d' independencia falt?
Féuli meccé si us parla de l'el, com un profeta;
La patria dels cors nobles, la Patria es allí dalt!

Toda la poesía y especialmente los versos anteriores están impregnados de esa delicada nostalgia que consume los espíritus que se elevan sobre el nivel de las inteligencias vulgares.—V.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación)

Sacóle de sus sueños el sonoro trotar de un corcel, y cuando hubo visto que en él venían un caballero y una dama, exclamó ébrio de gozo y avaricia.—Mi fortuna al castillo los envía.—Y luego, porque observó que el doncel tornaba rienda, cuando le hubo divisado, gritó con voz chillona y desapacible:

—¡Eh! caballero, caballero, vuelve á enderezar tu corcel hácia el castillo, que no soy bandido, ni esta es guarida de malhechores. Te lo juro por la gloria del Dios de Israel.

—Judío tenemos,—exclamó Omar, pues él era el que en el caballo cabalgaba y Maliha la dama que en sus brazos sostenía.—Pues si judío es, el oro pondrá una mordaza en sus labios y nos dará cabida en ese destruido castillo. Y diciendo y haciendo, dirigió el caballo por la empinada y tortuosa senda que conducía á aquella fortaleza. Cruzó la barbacana medio echada por tierra y el lugar donde en tiempos remotos debió estar el puente levadizo, entonces cegado con las gruesas piedras y escombros de los caidos muros para hacer practicable el sendero hasta el patio de armas, donde crecían en abundancia encarnadas amapolas y amarillos jaramagos.

Maliha callaba y de vez en cuando alzaba sus ojos llorosos buscando una mirada del mancebo que le diera fuerzas para llevar á cabo tamaña resolución. Una vez sus ojos se dirigieron al cielo y los cerró aterrada, como si hubiera visto la mano de Dios brillar en el espacio.

Habacuch se volvió á estremecer de alegría, cuando vió más de cerca á Maliha; le pareció conocerla, y nuevos pensamientos de ambición cruzaron por su mente. Cuando los amantes se hubieron apeado en el anchuroso patio, donde él los aguardaba, les dijo endulzando la voz:

—Bien llegada sea la linda pareja que busca nido en los agujeros de este viejo castillo.

—Gracias,—dijo con voz seca Omar;—conduce el caballo á la cuadra, si por ventura la hay, y torna pronto, porque he de hablar largamente contigo.

—Soy tu siervo—dijo Habacuch, inclinándose profundamente; y cogiendo el caballo del diestro, se alejó por entre arcos y muros derruidos. A poco volvió y condujo á los huéspedes á la pieza donde él tenía su laboratorio y recibimiento. En él reinaba un completo desaliño: el olfato percibía mezclados los olores de las pócimas y ungüentos, y la vista tropezaba con los instrumentos de que se servía para sus cábalas y oráculos. Acá se veía un *in folio* mugriento y voluminoso; allá un magno compás al lado de una calavera, acullá una retorta rodeada de grandes y pequeños pomos de cristal; y en el fondo de la habitación un tosco hornillo de barro del que se levantaba entonces una columna de humo, que iba á perderse por un agujero abierto en el techo de tan peregrina habitación.

—¿Qué quiere el apuesto caballero,—dijo el judío,—de la humilde ciencia de Habacuch?

—De tu ciencia, nada; porque no creo que los astros te digan la verdad cuando tú los interrogas, ni he menester tampoco de veneno para matar, ni de narcótico para adormecer.

Habacuch se mordió los lábios de cólera al ver que ponían de manifiesto delante de una dama todo lo inícuo de su comercio: que no hay mal ninguno que al hipócrita cause más daño como el ser descubierto en su mentira. Pero como se juzgaba impotente para luchar con jóven tan bizarro, lugar no dió á que su ira se inflamase y la apagó sagaz con una muy cándida sonrisa.

—El judío Habacuch—dijo,—aunque conoce la yerba que mata, jamás en sus brebajes la emplea. Dios desde el cielo y los reyes en la tierra deben disponer solos de la vida de los hombres. ¿Qué quieres, pues de mí, si en mi ciencia no crees?

—Que nos busques en el castillo lugar más secreto y con más decencia amueblado, y que abras tus viejos arcones, por ver si en ellos encuentras traje de caballero que cuadre bien á esta doncella.

—Sí, que le tengo muy rico y bien conservado, y armas tengo que al traje acompañen; pero no sé yo si tú querrás comprarme ropa de tan subido precio.....

—No hables más, Habacuch, que puedes ofenderme. Ahora necesito que me compres un caballo en una de las alquerías más cercanas; pero pronto, porque es mucha la prisa que tengo de abandonar tan hediondo albergue.

—Garrido caballero,—dijo Habacuch, tornándose á morder los lábios por las últimas palabras de Omar;—la guerra va consumiendo todos los caballos de pura raza y si alguno queda querrán por él un tesoro.

—Mira—dijo Omar, echando mano á su escarcela y sacando de ella una caja que descubrió,—mira si esta sortija podrá valer todo el oro que tú quieras llevarme por lo que yo necesito.

Los ojos de Habacuch brillaron encendidos por la avaricia, porque aquella joya que miraban era de tanta valía, que bien podía ser el espléndido regalo de un Sultan á su favorita.

Maliha ni aun siquiera en la sortija reparó; tenía el rostro encendido de vergüenza, los ojos en el suelo y el pensamiento en su padre, á quien

(2) El catalán vulgar, pues el literario escrito es el mismo en Cataluña, Baleares y Valencia, tiene tres dialectos hablados, correspondiente á cada una de las tres provincias ó regiones que dejamos nombradas.

pedía perdón, como si realmente hablando con él se hallara.

—Es preciosa la joya,—dijo Habacuch,—pero aún pierdo en el cambio: son de mucho precio los vestidos que te he de dar y muchos los *zequies* que me han de llevar por el caballo.

—Habacuch,—repuso Omar con voz terrible—tú me has dicho que este castillo no era caverna de bandidos y has mentido como un infame.

—Por el Dios de Israel que....

—Calla, perjuro; toma y sacia tu codicia—dijo y alargó á Habacuch la sortija, mas una bolsa llena de oro.—Y ahora, repuso, guíanos á otra habitación donde seguros estemos; tráenos viandas y déjanos solos.

Habacuch condujo á los jóvenes huéspedes á otra habitación amueblada con más lujo, aunque no muy ricamente; les llevó algunos manjares, que dejó sobre una mesa, y haciéndoles una profunda reverencia, salió de aquel lugar, aseguró las puertas de su laboratorio y á poco abandonó el castillo, apoyándose en un báculo.

Habacuch conocía á Maliha y sabía además era la prometida del visir del emir Amumenim. Por eso, cuando descendía del castillo, su avaro corazón le surgirió la idea de vender á sus huéspedes, enviados á aquel castillo por su mala fortuna.

Cuando Maliha se vió sola con Omar, dió rienda suelta á las lágrimas, que hasta entonces había podido contener. El mancebo corrió á su lado y con afán le preguntó:

—¿Por qué lloras tú que eres la alegría de mi alma?

—Porque pienso en mi padre que á maldecirme va; porque creo que los cielos están irritados conmigo; porque juzgo que la fuerza de mi cariño, que contigo me hace huir, apagando irá en su corazón el amor que me tenía.

—¡Oh! no, luz de mi vida: tú eres inocente y pura como las flores del Edem; tu me has seguido en el primer arrebato de tu amor, como la mariposa sigue á la luz, y yo, á fuer de cumplido caballero y porque en mi pecho no arde la llama de pasión impura, haré que mi fuego ni aun levemente queme tus purísimas alas.

(Se continuará)

Publicaciones recibidas.

Hemos recibido los tomos 1, 2 y 3 de la interesante *Biblioteca Andaluza*, colección de pequeños volúmenes que se publica en Málaga por una sociedad de escritores, médicos, abogados y catedráticos. En el número próximo nos ocuparemos de esos tres libros titulados: *Ni franceses ni prusianos*, *Gibraltar* y *El libro de las madres*. —Están en prensa *Málaga contemporánea* y *Granada pintoresca*, debidos á la bien cortada pluma de nuestro colaborador é ilustrado compañero en la prensa D. Augusto Geréz Perchet.

Nos han honrado hasta ahora, con el cambio, los siguientes periódicos y revistas:

El Liberal, *El Arte*, *Revista de Conocimientos Útiles*, *Escenas Contemporáneas*, *El Comercio Ibérico*, *Revista de la Sociedad de Arquitectos*, *Revista de Arquitectura*, *La Semana Ilustrada*, *El Avisador Malagueño*, *El Ferro-carril*, *El Torneo*, *Revista de Almería*, *La Bordadora*, *La Enciclopedia Musical*, *Córdoba Ilustrada*, *La Academia*, *La Revista Comercial*, *El Eco de la Montaña*, *La Tempestad*, *El Guadalentin*, *La Alcazaba* (Loja), *La Caza*, *El Ebro*, *La Revista* (Motril), *La Violeta* (París), *El Prascuelo*, y *La Redención*.

A todos les enviamos las gracias y un cariñoso saludo, así como á nuestros apreciables compañeros de Granada.

IDILIO.

Cuadro de D. Manuel Ruiz Guerrero.

El jóven artista, autor del lienzo cuya reducción publicamos hoy, hecha por él mismo, y á la pluma por el Sr. Casado, es el pensionado en Madrid por la Diputación de Granada. El Sr. Ruiz Guerrero es joven, siente el arte, tiene afición al estudio y llegará á ser un buen pintor.—El *Idilio* es su primera obra original y la tercera que envía á la Diputación, comprobando su aplicación y sus estudios.

La figura del jóven músico está bién dibujada y colorida con acierto y valentía; la tranquila campiña, el horizonte cubierto por blanquecinas nubes, la poética atmósfera del fondo del cuadro es muy interesante, como pensamiento y como obra.

Ruiz Guerrero estudia con inteligencia y respeto al gran Rosalez; en el *Idilio* vése esto comprobado muy exactamente.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA.

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestrass uscritoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con carácter local.—En cuanto al texto, La Alhambra responderá á su objeto; será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artísticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografía, cuadros de costumbres populares granadinas, leyendas y traducciones locales, etc, etc.

La Alhambra publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lámina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscrición: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año.—Pago anticipado.

Precios de inserción de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, TORIL, 7.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE JULIO DE 1884. | NÚM. 20.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS.

VIII.

Debemos, pues, ocuparnos de las fiestas del Córpus en Granada, y apénas en ellas el pensamiento se detiene, siéntese atraido de un lado por recuerdos del pasado, de otro por los presentimientos del porvenir.

¿Qué fueron las fiestas del Córpus en Granada? ¿qué serán, ó qué pueden ser después? es lo primero que se pregunta, y no hay en ello por cierto falta de lógica.

Si vulgarmente se dice que la vida del hombre es conjunto de recuerdos y esperanzas, y expresándonos en otros términos, afirmamos que la sociedad se mueve entre la realidad histórica y su ideal filosófico, nada tan apropiado al asunto, que estudiar una de sus manifestaciones en estas dos importantes fuentes, como garantía de su más exacto conocimiento.

Pocos elementos ciertamente nos suministra la primera, aunque no lo hiciese temer así la abundancia de estudios históricos y críticos que respecto á Granada se han hecho, y habiendo sido además las fiestas del Córpus uno de sus más interesantes atractivos (1).

Pero la misma popularidad de que han gozado, y la no interrumpida costumbre de ser anualmenmente testigos de su celebración, quizá hayan contribuido á dar al olvido el exámen de un acontecimiento al qué, por curiosidad al menos, se ha debido dedicar alguna atención.

Inutil fuera buscar ningún antecedente en los tratados donde los autores se han ocupado de la antigua ciudad, hasta que las armas cristianas la rescataron de sus dominadores. Pero no se tardó en cambio en conmemorar en Granada tan importante solemnidad, pues los mismos Reyes Católicos quisieron dejar imperecedero recuerdo y dar elevado ejemplo de su fervor cristiano, instituyendo oficialmente los festejos del Córpus en una R. pragmática, y destinando á su celebración cuantiosas sumas para que se empleasen exclusivamente en aquella; disposición no solamente respetada, sino favorecida eficazmente por otras posteriores, que dieron mayor impulso á esta festividad, procurando por diversos medios su conservación.

Las Ordenanzas de Granada contienen respecto de este particular disposiciones minuciosas sobre el orden y forma de celebrarse la procesión y lugar que en ella corresponde á cada una de las parroquias, hermandades, cofradías y gremios, imponiéndose además á varios pueblos de la vega la obligación de traer para ese día diversas cargas de *juncia* con que se cubría y sigue cubriéndose la carrera que ha de pasar (2).

(1) Véase la nota número 4 publicada por equivocación en el número anterior, la cual, como fácilmente habrá podido advertirse, corresponde á este lugar donde no la reproducimos por evitar repeticiones.

(2) Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores de Granada mandaron guardar, para la buena gobernación de su república, impreffas año de 1552.

Orden que se ha de tener el día de la Fiesta del Córpus Cristi en la Procefsión. Tit. 126. pag.ª 246 vto.

Mandan los muy ilustres señores de Granada á todos los Prioftes, y Cofrades, y maiordomos de las Cofradías de efta Ciudad, y Cofrades de ellas, que para el día del Córpus Christi de cada un año, fean á las cinco horas de la mañana con fus pendones, y cera para acompañar la Procefsión que fe hiziere, fo pena al Prioste, ó Mayordomo, ó Oficial que faltare, y no fuere con los dichos pendones, y cera á los Prioftes, y Mayordomos, de cada cinco mil maravedis, y á los Oficiales á cada vno pena de cada dozientos maraucdis: en los quales les damos por condenados lo contrario haziendo.

Otro fi, mandamos á todos los vezinos, y moradores de efta dicha Ciudad, por donde ha de paffar la Procefsión, que entolden las ventanas, y puertas lo mejor que pudieren, y limpien, y varran, fus pertenencias, fo la dicha pena á cada vno que lo contrario hiziere.

ORDEN DE PENDONES.

1. Primeramente, el pendón de los Armeros y Cuchilleros.
2. Luego el pendón de los Sederos.
3. Luego el pendón de los Saftres.
4. Luego el pendón de los Perailes.
5. Luego el pendón de los Carpinteros.
6. Luego el pendón de los Albañires.
7. Luego el pendón de los Texedores de paño, y de lienzo.
8. Luego el pendón de los Zapateros, y chapineros.
9. Luego el pendón de los Cortidores.
10. Luego el pendón de los Pellejeros, Corredores de beftias.
11. Luego el pendón de los Cordoneros, y Alpargateros.
12. Luego el pendón de los Herradores, y Herreros.
13. Luego el pendón de los Hortelanos.
14. Luego el pendón de los Tauerneros, y Mefoneros.
15. Luego el pendón de los Efpecieros, y Tintoreros.
16. Luego el pendón de los Tenderos.
17. Luego el pendón de los Olieros.
18. Luego el pendón de los Zurradores.
19. Luego el pendón de los Roperos.

LAS ALQUERÍAS QUE HAN DE TRAER JUNCIA PARA ESTE DIA.

Guetor, y Cajar, y Monachil y la Zubia, y Ojijar, alta, y baxa, cada Pueblo, diez cargas..... 60

Alhendin, y Gabia la Chica, y la Grande, y Churriana, cada Pueblo quinze cargas..... 60

Porchil, y Bilicena, y Cullar, y Ambros, cada Pue-

Bien se conoce que este primitivo explendor hubo de conservarse sin menoscabo desde su institución, y que no había decaido el entusiasmo de Granada por sus fiestas, y el fervor católico de sus habitantes, cuando encontramos también que el Reglamento de Propios y Arbitrios de nuestra ciudad, sancionado con la aprobación del Supremo Consejo de Castilla en 29 de Noviembre de 1764, establece que figurase en adelante como cargo en las cuentas de la ciudad el importe de la renta de despojos, que hasta entonces habían percibido algunos Tribunales, Capitulares, Comunidades y particulares, y que estos productos se aplicasen á sufragar las festividades del Córpus. También se consigna en el mismo Reglamento, con el número 137, una partida destinada igualmente á los festejos del Córpus en el Capítulo de las Festividades de la Iglesia y limosnas voluntarias (3).

Tales eran la forma y condiciones de las festividades del Córpus hasta fines del siglo pasado y tales los elementos de que el Municipio de Granada disponía para efectuarlas á juzgar de los documentos examinados (4).

---

blo diez cargas..... 40
Alfacar, alta y baxa, y Pulianas la grande, y la chica, y Viznar, cada pueblo diez cargas..... 50
Iun, y Bialfate, ambos pueblos diez cargas..... 10

(3). Para la festividad del Santisimo Sacramento del dia del Corpus, sin incluir el gasto de dulces, guantes, bastones, su propinas, pues se deben escusar, y ninguna cosa de abonar por ellos, se señalan 40.000 reales en esta forma: Para el adorno de la plaza, enramado y demás 28.000 reales, con la misma obligación de justificar asi estos como los que se siguen, su distribución pormenor con relaciones juradas y documentadas; para la cera de la iluminación de la dicha plaza y procesión 8.000 reales; para gasto de la *Tarasca* y *Gigantones* 1.000 reales: para refresco de la Tropa 17.000 reales: para propina de los cañeros y otros sirvientes 300 reales vellón y para los músicos, clarines y tambores 1.000 reales vellón—40.000.

(4) La descripción de las fiestas celebradas en el año 1764 á que hemos aludido al ocuparnos del libro ó colección citado en la nota 5 con el titulo de Mamotreto de La Chica Benavides, está concebida en los siguientes términos.

«No hay quien dispute á ésta el celo y grandeza con que aventajándose á todas las de España, celebra esta Función magnifica, sin perdonar ninguna costa. El Theatro más vistoso se dispone en la Plaza mayor de este pueblo que se llama de *Bibarrambla*. Adornase esta con quatro ángulos; y aunque no todos iguales, por ser la Plaza quadrilonga; pero se arregla á el sitio con ajustada simetria. Divídense sus espacios en mucho numero de columnas, y de una á otra se forma un Arco, y en las bazas de estos, por el interior, y exterior hai unos candeleros capaces de sustentar unas grandes hachas de cera. Hai en medio otro altar, que cada año se varia en la disposición de la Plaza. El techo de los ángulos se forma de unos toldos de lienzo, que por lo común es de diversos colores. Este año ha sido el pensamiento, y adorno de este modo:

A el salir por la Pescadería para la referida Plaza se observó á mano derecha un lienzo, que en varias lineas tenia pintadas diferentes Flores, que unidamente decian la idea, y el pensamiento de la Plaza. Era este el *Florilogio Eucharistio*, ó la mayor parte de las Flores, que conocemos con alusión á aquel Mysterio Sagrado.—Viase de trecho en trecho un lienzo de cerca de vara, de pintura fina, capaz para enrrollarlo en una media caña, en el que estaba pintada á el vivo una Flor: Debaxo se leia una Octava con alusión á la Eucharistia, tomada de la virtud de aquella Flor, la que estaba expresada en la parte superior de aquella lámina. A continuación de esta, se via pintado en una hermosa Lámina de piedra un Santo de lo más devotos de este Sacramento, con alusión á la Flor, que la havia antecedido.—Luego seguia una Cornucopia diestramente executada, y dorada, con su espejo, es todo de tres quartas, y de este modo continuaron los 4 ángulos de la Plaza: Observábanse á distancias, unas Casas pintadas de perspectiva, con rexeria y balconage dorado, y algunas tenian las puertas entreabiertas. En el Altar de enmedio se registró un hermoso Jardin, con varias y primorosas fuentes, y en el quadro de en medio havia una, que haciendo un agradable ruido, despeñaba el agua con singularisimo artificio.

A las 12, del dia antecedente á el del Señor, salieron los Diablillos de los miradores de esta Ciudad, vestidos con mucho primor, y siguiendo la costumbre de correr con ligereza, á presentarse á el Ilmo. Sr. Presidente. A la tarde se vieron en los ángulos muchos Coches, que ocupaban los Caballeros de esta Ciudad, ricamente atavindos, y con vistosas libreas. A la noche se hizo la iluminación en que brilló aquel Teatro, á beneficio del mucho número de hachas, velas, arañas, cornucopias, y faroles grandes, y pequeños, que tenia. A otro dia se formó el *passeo* de esta Excma. Ciudad, para ver los Altares, yendo delante la Tarasca, y los 7 Gigantes, vestidos de *Granaderos*, los Diablillos, las Danzas con sus vestidos nuevos (que assi lo son todos los años) y cada uno de su diferente modo.—Formose despues la Procesión. Yban delante las Cruces de los Lugares, que llaman de la *Campana*, que son los más inmediatos á esta Ciudad: Seguian las de las Parroquiales de ella, y después con sus cruces, y Ministros revestidos, y con mucho numero de individuos, las Comunidades de ambos Conventos de Capuchinos, de Mercenarios, Descalzos, Trinitarios Descalzos, Augustinos Descalzos, Terceros de San Francisco, Minimos de San Francisco de Paula, Mercenarios Calzados, Trinitarios Calzados, Carmelitas Calzados, Agustinos Calzados, Franciscos Observantes, Mezclados con su Dezcalzez y Dominicos. Siguieron despues todos los Clérigos, desde la tonsura, hasta el Sacerdocio, que se hallaron á el presente en este Pueblo: iban revestidos los Beneficiados y Curas, mudándose para llevar la Sagrada Custodia y Palio. Yba despues el Señor Sacramentado en medio del Ilustrisimo Cabildo Eclesiástico, seguia luego esta muy noble Ciudad, y coronaba la Procesión el Real acuerdo, llevando todos luces en sus manos. Concluia una famosa Compañia de *Granaderos*, y cerraba un bastante número de Soldados de á caballo. Todos los dias de la Octava hai Procesión en la Santa Iglesia Cathedral, á el descubrir á su Magestad á las 7 de la mañana, y á el reservar á el mismo Señor á las 6 de la tarde, y asiste la Ciudad, que costea las luces en ambas ocasiones.»

(5) La Sagrada Eucaristía.—Descripción del pensamiento Sagrado y profano con que el Excmo. Ayuntamiento constitucional de Granada ha adornado la Plaza de Bib-Rambla el dia del Santisimo Corpus Christi en el presente año de 1859. Granada, Imprenta de Manuel Garrido.

Sobre la solemnidad y magnificencia con que siguieron celebrándose después que el Ayuntamiento contó con los mencionados recursos no tenemos datos precisos en que fundarnos. Pero los relatos posteriores hacen presumir que fueron en extremo suntuosas y así lo atestigua indudablemente la memoria publicada por el Ayuntamiento de 1859 (5) en la cual se hace una brillante descripción de ellas, y de cuyas mismas palabras preferimos valernos para que no pierdan en otra forma su verdadero valor.

Contribuia (dice la indicada memoria) á aumentar la solemnidad del culto, la entusiasta concurrencia de todas las clases que se esforzaban para exponer en honor del Santísimo Sacramento los más ricos y estimados productos de las letras, de de las artes y la industria. El recinto de la Pescadería se transformaba en un magnífico jardin donde lucían sus raros primores y exhalaban sus dulces aromas variadas y abundantes flores, per-

Todo Amor

Polca para piano

por

Candido Orense.

TODO AMOR

POLCA

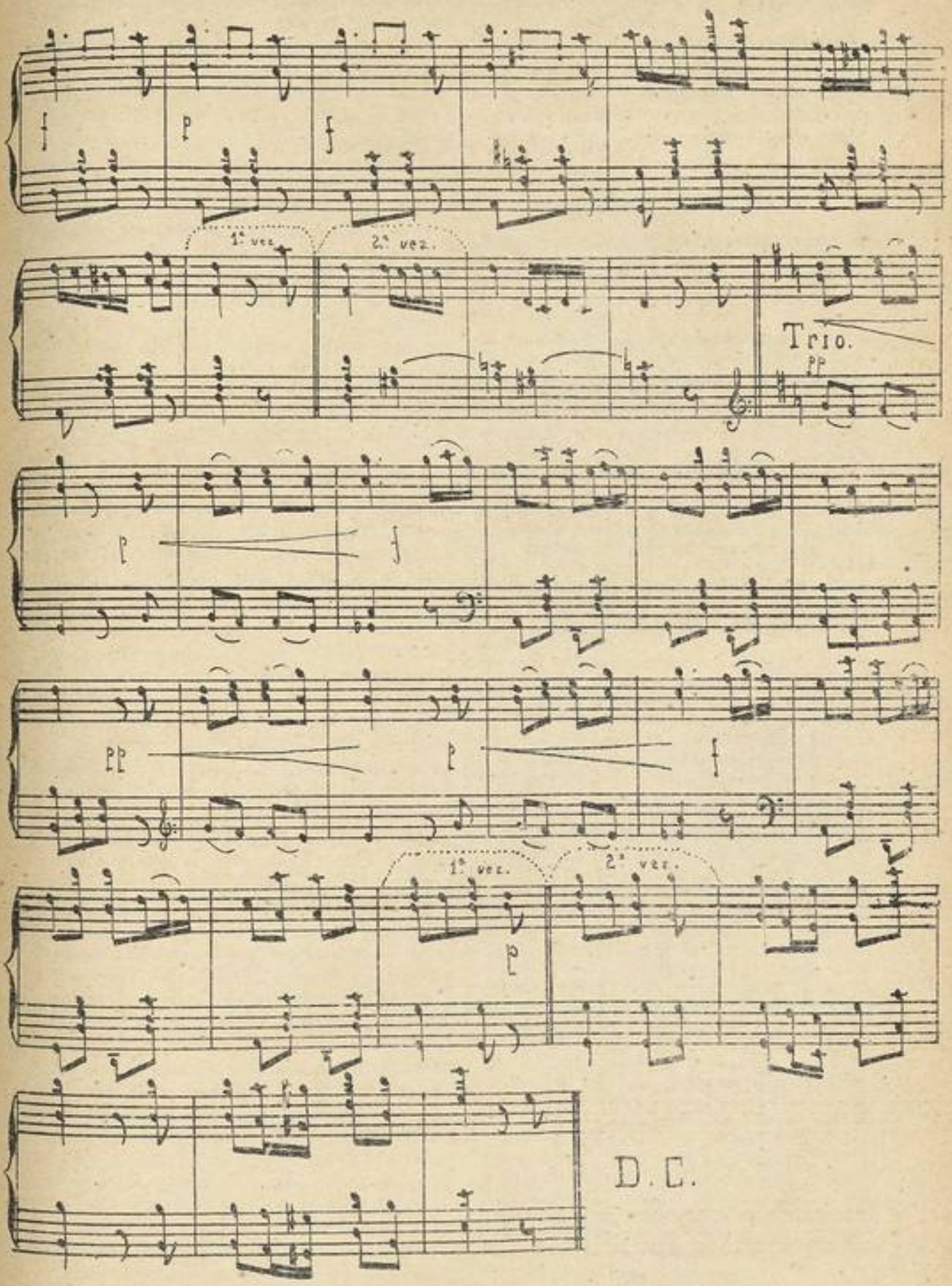
por

Cándido Orense

Introd. Despacio.

POLCA

Fin.



Litog.ª de Casaño, Plaza Biharreuibla.

didas entre los más notables frutos de la agricultura. Los magníficos y delicados tejidos de seda de las fábricas granadinas tapizaban los muros de los edificios de la plaza y de las calles de la estación, y en aquella y en esta, entre abundantes y caprichosos juegos de aguas, ocultas en frondosos bosques de arrayán y mirto, reproducidas hasta lo infinito por multitud de lunas venecianas presas en doradas molduras, y perdidas en un mar de luz producido por las mil y mil arañas, candelabros y bombas de preciado cristal, se ostentaban las gigantes y bellas creaciones de poetas y artistas, que tan célebres han hecho los nombres de Hurtado de Mendoza, Faria, Juan Latino, Soto de Rojas, Cubillo de Aragón, Codes, Bermudez y Pem, Alonso y Peñalver por sus producciones literarias, de Julio y Alejandro, discípulos de Rafael de Urbino, de Juan de Aragón, Roxis, Alonso Cano, Mena, Cieza, Barnuevo, Bocanegra, Risueño, Martínez Gómez, Niño de Guevara, Moya Lacenti, Lafuente, Rueda, Gómez Cotau, Melgarejo, Figueroa Blanes y Chavarrito por sus cuadros, y de Torrigiano de Florencia, Berruguete, Machucca, Siloe, Aranda, Rojas Vigarni, Abena, los Moras, hermanos García, racionero Cano, Risueño Vazquez el Cartujo, Salazar y Ruiz del Peral por sus esculturas.

IX.

Desgraciadamente esta pompa y magnificencia vino bien á menos con el tiempo, y ya por incuria del Municipio, ya por desprecio de la ley en la que suelen parar muy poco estas corporaciones, cuando se trata de destinar determinados fondos á otras atenciones más ligadas á intereses privados, y se agitan á su alrededor esos vividores municipales, verdaderos vampiros de la sangre popular, bien sea por falta de entusiasmo ó energía en clases honradas de la población, que temen instintivamente la lucha con sus propios explotadores, es lo cierto que de la antigua munificencia, que autorizaba para decir á los Reyes Católicos que querian que los granadinos derrochasen como locos, hemos llegado al caso, según afirmaba muy bien nuestro ilustre Prelado, un año hace, á no poder gastar siquiera como cuerdos.

Asi es que concretándonos á una tradicional rutina, las fiestas del Córpus vienen celebrándose en Granada sin ningún accidente notable.

Confiada su organización á empleados subalternos, sin más interés que su buena voluntad, que es preciso suponerle, no han puesto otro cuidado que copiar con nimia exactitud lo practicado en años antecedentes, y así se han ido deslizando uno tras otro, sin que se advierta más innovación que el suprimir de vez en cuando alguno de sus tradicionales espectáculos, como si fuese su misión anticipar por expontánea ayuda la obra destructora del tiempo, ya por sí sola bastante perjudicial á las fiestas.

Fué menester que enmedio de esta general postración surgieren voluntades nuevas y enérgicas, para que momentaneamente siquiera, como rapidísima luz que aparece y se pierde, recobrasen en parte el brillo de las primitivas festividades.

ELÍAS PELAYO.

ECOS DE LA CIÚDAD.

Y dijo el doctor Koch: La humedad favorece el desarrollo del *microbio*.

Y el Ayuntamiento decretó que nos asfixiáramos por esas calles, como si en el desierto de Sahara estuviéramos.

Y tan grandes polvaredas se formaron en tres días, que al final del tercero dijo el ayuntamiento: Riéguese, aunque nos coman los *microbios*.

Y se regaron las calles.

En Granada somos siempre así; que nos quedamos calvo uno cualquiera, pues tres pelucas inmediatamente, que lo que importa es taparse la cabeza para no cojer un constipado.

* * *

En cambio, cuando quieran ustedes ver los *microbios* de la miseria, de la suciedad y del abandono, váyanse por esos barrios apartados, ayer emporio de la riqueza y el bienestar, recintos hoy donde sólo se albergan la desdicha casi siempre, y el vicio algunas veces, y donde la presidencia corresponde al hambre, á la ignorancia y á la desventura.

En esos barrios, asomados á la puerta de hedionda cueva ó de mezquina casucha, se comprende el egoismo humano; se compara aquello en donde todo falta, con las sobras de orgullosos palacios; las galas de la impúdica meretriz elevada por sus vicios hasta la escala del respeto, con los sucios harapos de la pura virgen que sucumbe de miseria por no vender su virtud á cambio de un puñado de dinero, ó mejor dicho, de un plato de comida; y viendo tales gérmenes de infelicidad, observando los *microbios* del heroismo juntos con los del crímen; viendo á la castidad y á la impureza por la desgracia reunidas; oyendo los sollozos de la caridad cristiana á quien la caridad con trompetas y oropeles ha anulado, se siente un grito allá en lo íntimo de la conciencia, que nos dice helándosenos la sangre en las venas:—¡Gusanos miserables que os arrastrais un día por la tierra para morir al siguiente; ¿no os dijo Jesús *amaos los unos á los otros*?.....

* * *

Riaño, Castro y Serrano y Vazquez, han venido á Granada este año. El ilustradísimo anticuario, el admirable prosista y el inspirado músico, hacen todos tres vida reposada y tranquila, en el campo el primero, en la ciudad los otros dos.

Coincidiendo con la venida de esos tres queridos hijos de Granada, el tiempo nos ha revelado que este año, el 3 de Julio, se ha cumplido el 36.° aniversario de la fundación de nuestro famoso Liceo, de esa Sociedad ilustre, que como dijo uno de sus poetas en su aniversario 28.°,

> ....sorteando la voluble suerte
> ha sabido librarse de la muerte,
> aunque con muchos años
> varias canas y algunos desengaños.

¡Cómo cambian los tiempos!—De aquella *cuerda*, tan celebrada restan algunos de sus componentes y un bellísimo libro de Manuel del Palacio. — Del Liceo, su gloriosa historia y algunos también, que no se desdeñan en llamarse sus hijos.—Pero la *cuerda* está *rota* y el Liceo continúa *sorteando la voluble suerte.*

IBN-ABRAYDA.

BIBLIOGRAFÍA.

LA BIBLIOTECA ANDALUZA.—**Gibraltar.** *Ecos de la pátria*, por Antonio Fernandez García.

Registra acontecimientos la historia, á los cuales nunca podrá darse plausible esplicación. Entre estos, figura como de los primeros la traición incalificable que hizo ondear la bandera inglesa en un pedazo de tierra española; el despojo de Gibraltar, llevado á cabo por la escuadra aliada, compuesta de 8.000 ingleses y 6.000 holandeses; el acto reprobado hasta por los mismos políticos de Inglaterra de ocupar una plaza defendida por 1.000 hombres—estos se resistieron heróicamente—en nombre del archiduque Carlos, colocar la bandera austriaca en las fortificaciones de la plaza y sustituirla á poco con la de la Gran Bretaña declarándola plaza inglesa; el ardid político que por el artículo X del tratado de Utrech vino á *legitimar* la rapiña del almirante Rooke; los posteriores ardides que han convertido en posesiones inglesas el Estrecho y el campo de Gibraltar, cuando el citado artículo del tratado dice que se hace la sesión de la plaza «*sin jurisdicción alguna territorial* y sin comunicación alguna abierta con la región circunvecina de parte de tierra.»

Es verdad que la posesión por la fuerza de esa plaza, cuya devolución á España, según M. Ricardo Congreve, debe ser *incondicional*, hasta con las baterías, fortificaciones y cañones que hoy tiene, deshonra más á Inglaterra que á nuestra patria; pero aún así, como dice el autor del libro, «una bandera extraña nos azota constantemente el rostro, desde esa cuarta de tierra española.

El incansable propagandista de la devolución de esa roca, señor Fernández García, desarrolla en su libro las siguientes teorías basadas en profundo conocimiento de la historia, de la opinión pública en Inglaterra y del estado actual de nuestro país: «La necesidad de sostener activa propaganda encaminada á la consecución de fin tan nobilísimo, no como la protexta cotidiana de España, al sentirse herida por la desmembración de su territorio, sino también con el laudable propósito de mantener latente aquel deseo y ganar simpatías en todas partes para nuestra justa causa»..... «Gibraltar será de España si nuestra pátria sabe cumplir en lo futuro sus destinos, tan grandes y gloriosos como los de la unidad italiana»... «mientras aparezcamos débiles y pobres, jamás se nos devolverá á Gibraltar»—«La devolución de Gibraltar es un desagravio á nuestra pátria y al mismo tiempo representa una cuestión de honra para la Gran Bretaña.»

Decir que estas teorías de libertad y fraternidad, de patriotismo y de progreso de respeto para el derecho de gentes y las leyes internacionales, de lógica deducción de hechos históricos, están desarrolladas con verdadero conocimiento de la cuestión, es inútil, porque todos conocemos al ilustrado y distinguido literato autor de ese pequeño libro que debieran conocer todos los españoles y hacer que sus hijos aprendieran á leer en sus páginas para desarrollar en las almas juveniles el amor á la pátria y el cómo puede conseguirse que Gibraltar llegue á ser otra vez plaza española.

Ni franceses ni prusianos, *pero nunca fratricidas*, por un Español.

Quizá este español siente más entusiasmo del que la historia y los sucesos que ante nuestra vista se desarrollan, aconsejan, respecto de Francia. No somos partidarios de las aventuras, ni de la política que á la guerra conducen: no creemos que Alemania nos quiera desinteresadamente; pero tenga seguridad ese español, de que Francia, cuando nos muestra aprecio es con su intención y que cada vez que con ella nos hemos unido ha resultado alguna epopeya tristísima como la pérdida de Gibraltar, autorizada por un monarca francés del cual el español era feudatario, ó la gloriosa (para España) derrota de Trafalgar, que pudo darnos el perdido poderío en los mares.—«Ni franceses ni prusianos» esa es nuestra opinión; pero creemos también que las teorías de la paz y del progreso no pueden desarrollarse, sino cuando se borren las fronteras y se olviden los calificativos de las razas.

Por lo demás, el libro está bastante bien escrito y merece leerse.

El libro de las madres, por Cándido Salas.

Este libro es importantísimo como régimen para la educación física é intelectual de los niños y debe ser estudiado atentamente por las madres.—V.

—

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dispone la publicación de una obra importante: de un DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO AMERICANO ILUSTRADO.

Esta obra, que como todas las publicadas por esta casa editorial, será de utilidad verdadera y de mérito sólido, ha de ser todo original, verdaderamente original; colaborando en él, con colaboración real y efectiva, todos los hombres más distinguidos en letras, ciencias y artes de España y de la América latina, todos los cuales publicarán sus trabajos *firmados*, garantía segura de la importancia y de la originalidad de la obra.

El prospecto, que saldrá á luz en breve, dará á conocer todas las condiciones de la publicación y los nombres de las distinguidas personas con que cuenta el editor, entre las cuales podemos anticipar desde luego el del señor Castelar, que dirigirá toda la obra, y el del señor Piéatoste, que dirigirá la confección.

MÚSICA DE BAILE.

—

La polka.

En 1830, según dice el «Algemeine Familien Zeitung,» una joven campesina que servía en casa de un vecino de Elbetenir, en Bohemia, se fastidiaba sola un domingo en su cocina, y para distraerse se puso á ensayar una danza rústica, á la cual adaptó el aire de una canción de su aldea.

Vinieron sus amos mientras ella danzaba; pero, lejos de reñirla, le hicieron repetir por la noche su baile en el salón, donde se hallaba el músico José Neruda, quien anotó la música y los pasos. La nueva danza fué bailada algún tiempo después en un baile organizado en la ciudad. En 1835, se danzó en Praga, donde á causa del medio paso de este baile se le llamó «pulka,» que en tcheque quiere decir mitad.

Cuatro años después una banda de música de Praga introdujo en Viena la nueva danza, la cual obtuvo un gran éxito en la capital. En 1840 un bailarín de Praga, nombrado Raab, bailó por primera vez la polka en el teatro del Odeon de París: desde entónces la polka se popularizó por todo el globo. La primera polka que se imprimió fué la compuesta por un tal Francisco Hilmar, músico de Ropidleo.

Otros opinan que la polka es de origen noruego y hay quien dice que nació allá en Polonia. Algo, en efecto, del carácter de la música polaca tiene la polka.

—

Con nuestro número de hoy repartimos una linda polka original del laborioso y joven músico don Cándido Orense.—X.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE JULIO DE 1884. | NÚM. 21.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

X.

Un Ayuntamiento de grata memoria, el de 1859, del que quedan apenas ya muy contados pero muy respetables individuos de los que le componían, hizo un esfuerzo laudable para restituir á nuestra popular festividad su reconocida importancia y celebrarla con el esplendor que requería.

Grandes fueron sin duda los trabajos que se hicieron, y muy valiosa y eficaz la ayuda que de las corporaciones y vecinos debieron obtener, pues se vió cumplido su propósito al cabo y las fiestas del Córpus aquel año revistieron extraordinaria importancia.

Verdad es que era aquel tiempo un brillante periodo de nuestra gloria nacional y una página dorada de la literatura granadina. El Liceo, entonces en su mayor auge, prestó su poderoso concurso á éste, como á otros muchos honrosos y elevados propósitos, y contribuyó no poco á su brillantez mientras el influjo de los sucesos y de los achaques de la vanidad, que tan graves males producen, fueron minando sordamente su existencia y apagando su vida, hasta dejarlo en disposición de que más bien pueda decirse que se manifiesta por latidos anormales, que por regulares pulsaciones.

Es el caso que en 1859, El Liceo ayudó eficazmente á la celebración de las fiestas del Córpus, que se llevaron á cabo como hasta entonces no era frecuente hacerlo, dejándonos de ellas como testimonio una extensa memoria impresa en el mismo año, en la cual se hace minuciosa relación de aquel acontecimiento (1), mereciendo por consiguiente que de ella nos ocupemos con la extensión que la naturaleza del trabajo nos permita.

Además del suntuoso decorado con que se adornó en aquel año la plaza de Bibarrambla, donde en cuatro templetes colocados en el centro, otras tantas músicas militares amenizaban las fiestas, y de otras varias innovaciones que en aquella se introdujeron, apartándose de la rutina hasta entonces seguida, se amplió también el adorno á otros parajes de la ciudad que desde aquella época no han decorado todos.

El adorno del pórtico de la Santa Iglesia Catedral se componía de tres arcos de orden gótico, sostenidos por cuatro columnas: sobre dichos arcos una galería adornada con colgaduras de colores; un cortinaje en forma de pabellón ó dosel cubría el espacio que mediaba desde el pórtico natural del templo á la arcada exterior que fué iluminada con más de cuatrocientas luces.

En la plaza Nueva se construyó una cascada natural, cuyas abundantes y cristalinas aguas se desprendían escalonadas de una altura de quince piés, extendiéndose después en un estanque rodeado por un jardín. La gruta de donde surgía la cascada era un aparato que representaba una caprichosa alegoría de Granada midiendo 24 pies de elevación por 21 de planta.

En la confluencia de las calles de Elvira y Zacatín, se colocó una galería y en el centro de esta un arco de 30 pies de altura flanqueado por dos cuerpos laterales con adornos de capricho y coronado por el símbolo de la eternidad rodeado de ángeles en actitud de rendirle adoración.

Una doble série de pilastras constituía la decoración de la Puerta Real y calle de Reyes Católicos; en la plaza del Cármen, frente á las Casas Capitulares, se formó también un jardin artificial. En la desembocadura de la Calle del Príncipe á la plaza se construyó una portada ó arco con cornisa orlada de flores y genios; en el centro el escudo ó blasón de Granada con los bustos al claro oscuro de los Reyes Católicos, concluyendo con un cuadro alegórico y semicircular que representaba el triunfo de la Santa Cruz sobre la media luna.

También fueron decoradas la Carrera y los paseos del Genil: de la primera y al extremo del arrecife central partía por ambos lados una série de arcos, cuya base formaba triángulos equiláteros con vértices opuestos, constando de 18 luces cada uno; la fuente de la Bomba y paseo que conduce á ella se hallaban igualmente iluminados.

La fuente del Campillo estaba rodeada de una verja interrumpida por cuatro pedestales sobre los que descansaban otras tantas figuras corpóreas que representaban las estaciones con sus respectivos atributos.

Otra de las novedades que ofreció aquel año la festividad del Córpus fué el carro triunfal para la publicación de la procesión. Figuraba aquel una granada de grandes proporciones sobre una elegante base y coronada por la imágen corporea de la Fe: formaba el arco general de este magnífico aparato, que era arrastrado por seis arrogantes caballos espléndidamente enjaezados, guirnaldas, ramilletes de flores y grupos de ángeles que en el tránsito arrojaban sobre la concurrencia palomas y pájaros con tarjetas para dulces, y poesías alusivas á la festividad, mientras una comparsa de jóvenes labriegos ejecutaban caprichosas danzas en cada estación ó descanso.

Finalmente, además del certamen literario y artístico, en que se premiaron varias poesías y pinturas con medallas de oro y plata, dos odas al Santísimo y en la misma forma otras dos á Granada, se adjudicaron también medallas de oro, plata y cobre á las tres pinturas que lo merecie-

(1) Véase la memoria del ayuntamiento de Granada á que nos hemos referido en la nota precedente.

ron, y se distribuyeron otros varios premios por la Sociedad Económica de Amigos del País, como recompensa á los méritos literarios de estudiantes, de los trabajos de artistas, y por las acciones meritorias de trabajadores, huérfanas, viudas y sirvientas.

Aunque la brillantez de estas fiestas y la extención con que nos permitiría referirlas la memoria en que aparecen reseñadas nos suministran abundante material para este trabajo, exígenos éste además no fijar demasiado la atención en una sola festividad con olvido de algunas otras que pudieran ser dignas de mencionarse.

Sin embargo, poco podemos añadir respecto á los años sucesivos, pues aparte de alguna que otra tentativa no repetida, como la de 1860, en que pudo sostenerse gran parte del decorado y posteriormente las pequeñas distracciones populares, tales como los juegos disolventes, iluminación eléctrica, solo en determinados sitios, y que apenas empleada se estacionó sin adelantos, los demás espectáculos ofrecidos no fueron más que la monótona repetición de lo que tradicionalmente venía presenciando el pueblo granadino.

Un loable esfuerzo se hizo no obstante en 1875, celebrando una exposición industrial y artística de feliz éxito, que dió á las fiestas del Córpus aquel año alguna más animación, aumentando la escasa variedad é interes que de tiempos atrás y en los sucesivos ofreció al público.

Aquella exposición, cuyos provechosos resultados tuvimos la desgracia de que no se repitieran en la del último año, puede considerarse como una manifestación acabada de nuestros adelantos industriales y artísticos, en su época, pues á ella concurrieron sin distinción y verdadero entusiasmo todos los productores granadinos, y pudojuzgarse de los progresos que nuestra Ciudad y su provincia habían alcanzado hasta entonces, premiándose merecidamente los nobles esfuerzos de nuestros artistas, industriales y labradores.

Si la extensión de este trabajo nos lo permitiera, aun podriamos aducir algunos datos interesantes que sirven para juzgar á través del tiempo la verdadera significación de aquel acontecimiento, y de la conveniencia de apoyar su repetición. Mas la notoriedad de ésta, y los estrechos límites que nos hemos impuesto, nos obligan á pasar rápidamente sobre este hecho.

ELIAS PELAYO.

EL TIEMPO DE LOS MOROS.

IV.

El romance, la poesía genérica castellana, es evidentemente el resultado de la influencia del espíritu de los árabes sobre el del pueblo español, del que hasta el siglo XII no se conoce documento alguno que acuse la existencia de un idioma latente bajo el latín en que hasta entonces exclusivamente se escribe. Mas el predominio literario del idioma castellano sobre el latín, del idioma popular sobre e lidioma culto, predominio expresado por el romance, no se pudo manifestar sino cuando el pueblo adquirió fuerza y energía suficientes, es esto es, cuando la población de los territorios conquistados en los cuales predominaba el espíritu árabe, por su importancia y superioridad, pudo influir en la cultura de los conquistadores; y así es que, los primeros que usan del castellano, no parece sino que quieren disculparse de escribir en el idioma del pueblo, sin duda por no merecer el desdén de las gentes cultas como lo mereciera hoy el andaluz que intentase escribir en el expresivo dialecto de su patria, tan dialecto relativamente al castellano como lo era entonces el castellano respecto del latín.

Tan natural es de esta suerte la generación del romance, que para comprenderla basta con experimentar cada cual en sí mismo el afán de imitación que en el sentimiento despierta la lectura de las poesías de los árabes, y con recordar que, en el estado embrionario del lenguaje, la expresión rítmica no podía ser otra que la más sencilla y expontánea de la poética castellana; y si Gœthe, Lamartine, Víctor Hugo, Lord Byrón, Zorrilla y multitud de poetas que han sentido esta influencia aun en nuestros mismos tiempos al crear ese género de poesías características que llaman *orientales*, las adornan hoy con más complicadas formas, aún en España subsiste la tendencia de imitarlas en la primitiva del romance, por tradición acaso ó por ser más propia para la expresión libre y expontánea y aun más agradable al oido que aquellas otras menos perfectas que intrincadas y artificiosas introducidas del extranjero en la poética de Castilla, que solo consiguen pasajera fama como no sean las que se pueden conceptuar como meras perfecciones del romance, y que por esto ganan fácilmente celebridad.

En el afán de amenguar la civilización de los árabes, supónese que muchos de los que figuran como escritores de esta raza no eran sino escritores cristianos con nombres árabes, y aunque así suceda con algunos, lo cierto es que, lejos de amenguar la cultura de aquel pueblo, nada hace más patente su superioridad intelectual, pues sus propios enemigos adoptaban su idioma y su naturaleza para escribir y aun para apellidarse. Pero aun hoy mismo, en los actuales momentos, en que tan visible es la decadencia literaria de los moros, no faltan casos en que sea forzoso reconocer con vergüenza la inferioridad intelectual de todos los escritores contemporáneos de nuestra cultura respecto de los oscuros poetas del vecino imperio. En el álbum de la Alhambra, donde figuran los nombres de los más insignes génios del mundo contemporáneo, reyes, emperadores, prelados, literatos y poetas, que fascinados ante el régio monumento dejaron la huella luminosa de sus inspiraciones, donde observando que todos giran en el mismo estrecho círculo de imágenes é ideas de expresar la voluptuosidad que despierta, de lamentar la ausencia de los árabes novelescos y legendarios, de cantar el triunfo del cristianismo sobre la consabida Media-luna ó de celebrar el fausto de sus ricos aposentos, cuando no estampan alguna necedad rimada ó exclaman en algún *¡ay!* que forzosamente mueve á risa al ánimo más serio, puede compararse la capacidad intelectual, medirse el genio y apreciarse la cultura de cada cual, porque es como el resúmen de cuanto piensa y siente nuestra civilización ante las ruinas de la civilización árabe, nunca desde que felizmente se creó para evitar mayores desperfectos, se vió letra africana hasta que el oscuro tetuaní Meleh-Salem vino á Granada en 1876. Un solo moro ha escrito en el álbum, cediendo á ageno impulso, y ante su brillante y elevada inspiración, los deste-

La Alambra

No. 25.

Matilde

Escudo

Tabla.

Triangulo

Rectangulo.

Trapecio Regular

llos de todos los demás tanto y de tal suerte han palidecido, que aunque todos pretendieron en sus composiciones imitar á las orientales, solo sirven hoy para dar realce al mérito de la del poeta africano. Pero la expresión expontáneamente oriental y el verdadero sentimiento poético que la anima, que serían por sí excelencias bastantes para celebrarla sobre todas, no son aisladamente sino bellezas secundarias que pudieran imitarse, aunque no superarlas, á no estar subordinadas á la idea altísima y grandiosa que la inspira, porque es tal, que desde su altura nuestra civilización se vé vergonzosamente empequeñecida. Todos miraron en los restos de la Alhambra el monumento de una civilización vencida, todos cantaron su pasado y aun su presente; pero nadie pensó en que aquellas venerandas ruinas podían ser un símbolo del porvenir, un símbolo del progreso y de una civilización superior.

Escrita esta composición en prosa rimada y en correctos caracteres de los llamados nesjí por los árabes, dice así: (1)

«Meleh-Salem, á presencia de la Alhambra, dijo:

¡Oh, alcázar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte creyéndote jardín en primavera, mas te he visto semejante al arbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han salido de mis ojos.

Dichoso quien te contempló en aquellos días felices en que Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona! Entonces tú te alzabas como sultana hermosa coronada de almenas doradas y vestida con bosques de perlas; entonces los matices de tus aposentos excedian en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Dauro y al cielo que se mira en el espejo de sus aguas.

Tú en el día eres tan solo una esclava; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos. Solo te queda en tu desdicha el consuelo de que cuando las aves que vienen de África revolotean en tus aposentos y apareces con más alegría, las oyes repetir de continuo: Bendita sea la Alhambra; frase que aprendieron en el arenal africano cuando el sehul azota la frente del desgraciado que no teniendo un lugar donde guarecerse, al recordar la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, exclama tristemente: Bendita sea la Alhambra.

Si llegase un día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muslim y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vinieron bajo la egida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de señora. Pero no pierdas la esperanza; quizás llegue tal día. Un rey cristiano edificó junto á tí un alcázar que, como tú, se halla también desierto. Tal vez esperareis á que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muslim.»

La comparación de esta poesía con todas las demás que el álbum contiene en sus tres gruesos volúmenes, enseñará, pues, á conocer cómo los moros poco ó nada, y menos en sus mejores días, tuvieron que aprender de los cristianos, y que al contrario, todavía los cristianos tienen algo que aprender de los moros aun en su miseria y decadencia.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(1) Según la tradujo el ilustrado arabista D. Antonio Almagro y Cárdenas, incluída en el trabajo titulado *Poesías y pensamientos del álbum de la Alhambra, coleccionados* por Luis Seco de Lucena

PLINIO EL JÓVEN.

III.

Como muestra del estilo y de la manera de escribir de Plinio el joven, traduzco á continuación dos de sus más notables *cartas*, prefiriéndolas á algun fragmento del *Panegírico sobre Trajano*, tanto por ser el autor más brillante como epistológrafo que como orador, cuanto por citar pasajes enteros y evitar la mutilación. Estas epístolas son:

a) *Carta de Plinio á su amigo Galo*, describiendo los goces y comodidades de su retiro de Laurentina, y

b) *Carta de Plinio á Trajano* sobre la conducta que debe seguir con los cristianos, seguida de la lacónica respuesta del emperador. (c).

Dice así la primera epístola que es la XVII del libro II.

a) «PLINIO Á SU AMIGO GALO.»

«Te sorprende de que yo me deleite tanto en mi tierra Laurentina (ó si quieres mejor, de Laurens), pero dejarás de admirarte cuando conozcas lo placentero de mi casa, lo ameno del lugar y la extensión de la costa. No dista de Roma más que 17 millas, si bien se puede ir después de haber concluido los negocios para poder permanecer allí. No hay un solo camino: antes por el contrario, dos: el de Laurencia y el de Ostia; si tomas el primero, tienes que dejarlo á décima cuarta piedra, pero si el de Ostia, á la undécima. Por una y otra parte el camino es arenoso; yendo en carruaje se hace pesado y largo, pero á caballo suave y corto. Su aspecto es muy variado: ya se interna entre alamedas ó se extiende entre amenísimos prados; por todas partes se ven rebaños de ovejas, toros y caballos que pastan aquellas vérdes hierbas que han brotado al desaparecer la nieve. La casa es grande y no suntuosa en atavios; el átrio, ámplio más bien que lujoso. Sigue después una galería de bóveda que circunda al pátio, que aunque pequeño es alegre; este sitio es abrigado contra las tempestades, tanto por los cristales cuanto por los techos volados. Hay inmediato á estas bóvedas otro pasadizo muy alegre y á seguida un *triclinium* ó comedor que avanza tanto hacia el mar, que cuando el oleage viene de la parte de Africa se estrellan las ondas bajo sus muros. Por todas partes hay puertas de dos hojas y ventanas de no menor elevación, también de dos hojas; de tal manera que por el frente y los costados se mira á tres mares y por la parte posterior da al pasadizo; luego la galería abovedada, el patio, la otra galería, el portal, las alamedas y á lo lejos los pintorescos montes. A la derecha del triclinio hay una habitación con una ventana al Oriente y otra al Poniente: esta da vista al mar, pero está más resguardada. El rincón junto al triclinio ó comedor retiene y conserva el calor del sol y por consiguiente me sirve de estudio. Allí no se sienten los vientos, excepción hecha de los que traen borrascas, y se disfruta de la bonanza antes que en los demás sitios. Junto á este rincón hay otra habitación en forma de ábside y por las ventanas que le rodean, penetran los rayos solares. Hay adosado al muro una especie de armario á manera de biblioteca, donde tengo los libros que leo y vuelvo á releer.

(Se continuará) JOSÉ VENTURA TRAVESET.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

—

I.

Me impongo, queridísimas amigas, una tarea superior á mis fuerzas, por complacer á la redacción de este importante periódico, que en verdad merece el aprecio y la

consideración de los granadinos. Guíame también, al aceptar el compromiso de escribiros una carta todos los meses, un sentimiento de egoismo, ¿á qué negarlo? en defensa de la mujer, maltratada por unos, convertida por otros en una especie de ser ambiguo con cuerpo de mujer y sentimientos de hombre acostumbrado á libre y despreocupada vida. Soy intransigente, en cuanto á la verdadera educación de la mujer según mi criterio se refiere. He creido desde que conozco el mundo y el corazón de los hombres, que la mujer tiene una tribuna desde donde defender sus derechos: su mesita de trabajo; un reino donde debe ser la soberana: el hogar; un estudio psicológico que hacer: el alma del esposo; un código que cumplir, cuyos artículos pueden resumirse de este modo: virtud, modestia, temor de Dios, amor de esposa y amor de madre.

Creedlo, queridísimas amigas: un hombre cuyo conocimiento profundísimo del mundo lo ha elevado á alto puesto, que maneja la diplomacia del globo como el niño dispone en batalla los soldaditos de plomo, ha dicho hablando de la mujer: «La que ha vivido siempre en los teatros y en los salones, es difícil que se resigne á vivir en su casa. Lo probable es que necesite otras *diversiones*.»

Vosotras sabeis que esto es ciertísimo. Llevamos á nuestras hijas á los bailes y á las *soirees*; las damos para jugar, en vez de muñecas que vestir, niños con quienes jueguen al amor, para que desde pequeñitas se enseñen á coquetear y á mentir afectos que no sienten; las vestimos de rasos y terciopelos, acostumbrándolas á un lujo que cuando son mujeres no les podemos proporcionar; hablamos delante de ellas de cosas que no comprenden pero que su malicia ó su curiosidad, por lo menos, les lleva hasta conseguir que sus amigas mayores se las espliquen, y cuando son mujeres, cuando sienten en sus corazones brotar el amor purísimo de la virgen, les enseñamos á fingir, á mirar de reojo, á decir lo que no sienten, á disimular el verdadero cariño, á mentir amor al que le lleva un buen dote, á contratar un matrimonio como se conviene la venta de una casa.

Quizá os parecerá demasiado duro y acre mi lenguaje. Estudiad bien mis palabras, pensad con calma en ellas, y comprendereis que es sincero y leal.

Retirada aquí en esta tranquila quinta con mi esposo y mis hijos, rodeada de ternuras y de puros amores, creedlo, me siento tan feliz, considero tan hermoso y tan santo el hogar, que le tengo lástima á esas infelices mujeres que Teodoro Guerrero describe, en cuerpo y alma, en este bellísimo cantar:

Deslumbras a los hombres
luciendo galas;
rico traje en el cuerpo,
desnuda el alma.
Cual la alcachofa,
corazón tienes poco
y muchas hojas.

Ya os podeis imaginar de lo que tratarán mis siguientes cartas; ambiciono poderos demostrar que los errores inspirados por necios caprichos unas veces, y por el vicio otras, que cometen muchas mujeres, han dado ocasión á que se nos juzgue mal de tal modo, que Salomón dijo que *la mujer es más amarga que la muerte* y San Agustín, señalándola con horror, que *la mujer es el pecado*.

MARÍA.

Quinta feliz—Julio 1884.

EN LA CÓRTE.

Madrid y Julio de 1884.

Queridos compañeros: Permitidme que no encabece esta carta con el epígrafe *Los Artistas Granadinos*, pues las circunssancias han variado mucho desde que os envié mi última y este tema no daría hoy bastante materia para atender al compromiso que con vosotros contraje, que tanto me honra y me distingue. Nos hallamos en plena canícula, no solo porque así lo reza el almanaque,—que se va perdiendo la costumbre de que convengan el tiempo y el calendario—sino también porque la temperatura asciende cada día más y Febo nos trata con tal rigor que nadie oiría con formalidad al osado que hablase ahora de la decadencia del astro. En todas las esferas se deja sentir la influencia debilitante del calor excesivo y desgraciadamente la actividad humana cuenta hoy como manifestación predominante sus pasiones exarcerbadas traducidas en horrendos crímenes y despeluznantes atentados de que nos habla la prensa diaria, y nos pintan los *papeles del ramo* con los más fuertes colores.

Las ciencias, las artes... todo, en fin, languidece ante los rigores del tiempo, y no podría sustraerse á esta ley general la numerosa colonia granadina que aquí se agita. Unos abandonaron ya este suelo en busca del más clemente donde vieron la primera luz; otros salieron en direcciones distintas á respirar los aires puros del campo ó las impregnadas brisas de las costas, y los que aquí quedan agobiados por los calores, sólo tienen alientos para buscar de noche fresco ambiente en los jardines del Retiro ó en los extensos salones del Prado.

El cólera, por otra parte, absorbe aún todas las atenciones, y en todas partes y en todos tonos mantiene la conversación de las gentes, siendo para unos azote terrorífico, para otros motivo de continua broma, pero todos dedican gran parte de sus peroraciones familiares á comentar las noticias que de Francia vienen, á hablar del *microbio* y de los medios de prevenirse contra ese imperceptible sér que tantas víctimas ha causado ya en los puntos infestados.

A los que siguen con más interés la marcha de la epidemia y los estudios actuales sobre el origen de la enfermedad, preocupa más que nada el *microbio* y los esfuerzos de las autoridades médicas por identificar la personalidad de ese maléfico organismo. En efecto; los estudios son muy curiosos, pues si bien se sabe que ése germen pertenece al grupo *schizomicetos*, en el que figuran reunidos individuos animales y vegetales y hasta se le dió nombre *bacillus colere*, resulta que se le han asignado caracteres tan vagos que este *bacillus* no se diferencia aún del encontrado en enfermos que sucumbieron á afecciones bien distintas.

Lo mismo ocurre respecto de las deducciones sobre las medidas preservativas y el tratamiento, aunque es de esperar que esos estudios arrojen viva luz sobre tan importantes cuestiones.

Por eso, lo mejor es acojer con una prudente reserva cuanto se afirme sobre el particular, no precipitándose á adoptar medidas preventivas no sancionadas aún, ni tampoco modificar las ya adoptadas reconocidas por la ciencia y por la práctica como eficaces.

El criterio actual de las ciencias no permite sentar como principio afirmaciones de esta ó aquella autoridad por reconocida que esté ni elevado que se halle su nombre, sin que esos hechos se examinen y justifiquen por las demás autoridades. Digo esto porque ninguno de los sabios encargados del estudio de la epidemia actual, ha emitido aún conclusión alguna como resultado de sus investigaciones; pues que el Doctor Koch, en una conversación con el corresponsal de un periódico inglés, haya emitido alguna opinión privada y puramente particular no es motivo para que corporaciones que hoy más que nunca deben mantener su prestigio y su autoridad, haciendo suyas esas opiniones se vean obligadas á contradecirse cuando el asunto se esclarezca por la controversia.

Hasta la próxima, para la que buscaré asunto más agradable, se repite su afectísimo amigo y compañero.

IBRAHIM ALGARNATHI.

EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Siendo una continuación del anterior, ó sea la conclución del alfabeto, no hay más que seguir la misma marcha, cuidando que las hojas y flores tengan los contornos marcados con exactitud.

La cenefa siguiente, que es de campanillas, puede servir para alba, roquete y amito; debe hacerse, las hojas á realce los grupos, pero cascadas en tres partes, según lo indica el dibujo; los capullos el cáliz á realce, y la hoja á pasta; y la flor, la banda, caliz y botón á realce y el centro calado.

La segunda cenefa es para cojin. Se hace en sedas flojas matizadas, de tal modo que resulten los colores muy batidos; las hojas verdes y la flor gayomba y manchas rojas. También puede servir dicha cenefa para gorro griego.

Rosario Orejuela.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE AGOSTO DE 1884. | NÚM. 22.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XI.

Nada digno de mención podemos enumerar en los siguientes años, hasta el pasado de 1883.

La iniciativa de la Corporación municipal en el año anterior, que por ignoradas circunstancias quedó frustrada al cabo, halló resonancia en la juventud periodista granadina. Y es de notar que los antiguos adversarios en las luchas políticas depusieron á una sus armas, uniéndose con fraternal desinterés en el noble proyecto de levantar el decaido espíritu público, y dar á la festividad del Córpus un impulso extraordinario, restituyéndole en lo posible su antigua solemnidad.

Largos de contar serían todos los esfuerzos que para la realización de su empeño llevaron á cabo asociados á la Corporación municipal, que rivalizó en celo con aquella juventud entusiasta.

Baste, sin embargo, decir que asumiendo personalmente muchos de los trabajos de su proyecto, no descansaron un solo día en su propósito, desde principio de año, en que se efectuaron las primeras reuniones, hasta la definitiva celebración de las fiestas.

Muchos y plausibles fueron los proyectos y las innovaciones que se intentaron, no tanto como sus elevadas miras les permitían idear, ni tan pocos como la realidad parecía imponerles en aquellas difíciles y estrechas circunstancias.

El elemento de la publicidad, puesto ardientemente al servicio del plan concebido, y la cooperación personal de sus sostenedores, dieron cima á muchos de ellos, de cuyo éxito no pudo hacerles dudar ningún momento de vacilación.

La olvidada tradición de la Tarasca, popular espectáculo, tan del agrado de las gentes de nuestros pueblos circunvecinos, que tanta parte toman en las fiestas públicas, se resucitó al cabo, merced á los esfuerzos de la honrada y laboriosa clase del comercio y de otros individuos no menos activos que á ella contribuyeron, lográndose dar mayor atractivo y notable variedad á la *pública*, ó anuncio de la procesión del Santísimo, del mismo modo que en otros tiempos se había venido haciendo, y á cuyo efecto hemos visto se señalaba una partida especial en el presupuesto. Añadiose tambien á los espectáculos ordinarios otro que, por el tiempo y su natural animación, es siempre de gran efecto: la salida de una diana el primer día de fiestas y el toque de retreta la noche del último, habiéndose logrado vencer las dificultades que siempre ofrecen estos proyectos, de una parte por el noble desinterés de las autoridades y bandas militares (Antillas y Cuba), y de otra la incansable actividad de la comisión de la prensa, encargada de gestionar la autorización y obviar las dificultades que pudieran ofrecerse, que afortunadamente no fueron graves, ni invencibles. Con la concurrencia que la publicidad de las fiestas y la justa fama de que gozan atrajeron á Granada, consiguiose además que tanto la tradicional procesión, como la feria, las veladas y otros espectáculos, que no eran nuevos en nuestra ciudad, estuviesen más animados; y aunque desgraciadamente sufrieron no poco por las contrariedades del tiempo, que apenas proporcionó un día bueno, se observó, no obstante, una extraordinaria afluencia de forasteros y una animación inusitada en nuestra ciudad, tanto de personas á quienes sólo el deseo del regocijo ó de la diversión atraía á los espectáculos alegres, como de otras muchas, cuyas cultas aficiones fueron el único estímulo de visitar á Granada para admirar sus bellezas permanentes, contemplar sus encantos, y estudiar al propio tiempo manifestaciones industriales y artísticas en exposiciones y certámenes, sin que por fortuna tuviesen motivo alguno de arrepentirse de su visita, ni quejarnos en Granada del aprecio que por ella mostraron.

Todavía para corresponder con la mayor atención posible á la galantería de los periodistas forasteros, organizaron los de Granada un banquete en honor de aquellos, que se llevó á feliz término en el palacio de la Alhambra enmedio de la más fraternal cordialidad, y en el que procuraron, amen de la posible abundancia y esmero con los huéspedes, la acogida más franca y sincera que pudieron tributarle.

Aun de aquel hermoso día deben quedar gratas reminiscencias y la dulce esperanza de que nuevas ocasiones se ofrecieran al periodismo, de estrechar sus cariñosos vínculos en la superior empresa civilizadora que constituye su noble enseña.

La coincidencia inesperada de visitar por aquel

entonces los Reyes de Portugal la corte de nuestra nación, impidió, sin embargo, la presencia de otros varios distinguidos periodistas de Madrid que la habían prometido en Granada, y de que el banquete no fuese lo numeroso que se había previsto, por más que no dejó de ser concurrido.

Aunque sin resultado positivo para sus intereses, á los que fueron antepuestos cualesquiera otros más generales, pero sí de reconocida utilidad, publicóse también por la prensa de Granada un folleto guía de las fiestas, compendiando en él todas las noticias interesantes relativas á los espectáculos y monumentos que pudiesen visitarse en aquellos días, preparando con este curioso trabajo antecedentes para otras tentativas ulteriores, que tan positivas ventajas pueden reportar, principalmente á los viajeros.

Extendiéndose de igual modo la iniciativa de los periodistas á la celebración de las corridas de toros, cuyos dos llenos acreditaban, al par que la gran afluencia de gente en nuestra capital, la piedad con que sus habitantes contribuyeron á la realización de aquella obra benéfica y de cuyo cumplimiento queda encargada una comisión especial, habiéndose acordado que la cantidad que como beneficio resultó en las cuentas se destinase á la construcción de casas para asilos de pobres, entre los cuales se rifarían, proyecto que, confiado á la generosa iniciativa de dos señores de la comisión, ha de dejar sentir bien pronto los beneficiosos resultados de su realización.

No sería justo omitir, tratandose de los esfuerzos llevados á cabo por otras varias corporaciones y sociedades de Granada, los que la Junta de Damas de honor y mérito realizó también en favor del piadoso fin de su institución, no solo mejorando las condiciones é instalación de la Rifa de Beneficencia, sino procurando aumentar con mayores donativos el ingreso que más tarde había de llevar el consuelo á familias desvalidas, cuyas bendiciones son la más noble y satisfactoria recompensa de aquellas caritativas señoras.

A la obra común de la festividad del Corpus en el año anterior contribuyó también en la medida de sus fuerzas el Círculo de la Unión mercantil, que además de decorar lujosamente su elegante *chalet*, atrajo á él distinguida concurrencia y facilitó con galantería inimitable la entrada de los periodistas forasteros, que encontraron en él horas de culto y agradable solaz.

Como todos los demás años, las veladas de los paseos del Salón y jardines laterales ofreciersan al público vistoso y entretenido espectáculo, y la féria facilidades para el negocio y recreo á los desinteresados, aunque en ellos no hubiese que notar ninguna novedad que las diferenciase de los años anteriores.

ELÍAS PELAYO.

PLINIO EL JÓVEN.

III.

(CONTINUACIÓN).

De allí se pasa á un dormitorio por un pasadizo colgado, cuyo departamento está tubulado de tal manera que presta al dormitorio una primaveral temperatura. La parte restante está dedicada al uso particular de mis esclavos y libertos y lo demás está amueblado en condiciones de que puedan alojarse mis huéspedes. Por la parte opuesta hay una habitación perfectamente amueblada; luego otra sala grande y luego otro comedor más modesto que acaricia el sol y da vista al mar. Después hay una sala con su antesala, estival por su altura de techo é invernal por sus abrigos: ésta está resguardada de todos los vientos. Al lado se encuentra otra sala y otra antesala, luego los baños frios, grandes y espaciosos, de cuya parte contraria salen dos baptisterios tan grandes, que á querer se puede nadar en ellos; luego un perfumador y tocador y luego la sala de descanso del baño. Después dos salas más bien elegantes que suntuosas, y luego un estanque tan bien situado que se puede estar viendo al bañarse. No muy lejos de allí hay una especie de capulin donde penetra el sol al declinar el día. A un lado se eleva una torre y debajo de ésta dos habitaciones iguales; luego un comedor desde donde se divisa el dilatado mar, las espaciosas costas y los amenísimos caseríos. Hay otra torre y en ésta otra habitación desde la cual se vé salir y esconderse el sol, y en un lugar apartado, un guardamuebles y un granero. Bajo este último hay otro comedor desde el cual no se oye el rugir del inquieto mar, sino levemente; desde allí se divisa un jardín y la alameda que á él conduce. Ésta está formada de bojes, y de romeros marinos donde faltan aquellos, porque el boje conserva su verdor en las partes protegidas por la casa, pero plantado al aire libre y á los vientos, se marchita con las asperezas del agua del mar. Hay entrelazada en forma de empalizada interior una espesa y florida viña tan consistente, que se puede andar sobre ella con los piés desnudos. El higuera y el moral matizan frecuentemente el jardín, para cuyos arbustos es muy feraz aquel terreno, así como es ingrato para otras plantaciones; y desde un apartado comedor se goza de ésta hermosa vista, que nada desmerece de la del mar. Se une éste por detrás á dos habitaciones, cuyas ventanas dan á un vestíbulo de la casa y á un huerto bastante feraz y fructífero. A continuación se eleva un pórtico que por su magnificencia semeja ser una obra pública, con unas ventanas al mar, otras al huerto y otras que caen á ambos lados. Cuando el dia es sereno y tranquilo se abren todas, pero si de una parte el viento so-

pia, se abren las del lado contrario. Ante el pórtico de la galería se extiende un prado de odoríferas violetas. La reverberación del sol en la galería aumenta el calor que tiene aquella de sí y proteje el sitio del aquilón; así es que por delante tiene calor y fresco por detrás, y defendiéndola del viento del África, la proteje, ya de los vientos de un lado, ya de los del otro. Este sitio es agradable en invierno, pero más todavía en el estío; antes del medio día se puede estar en el pradillo de violetas; después de esta hora en las alamedas é inmediaciones del jardín, donde se encuentra sombra que crece y decrece á medida que el día es más largo ó más corto. En el mismo pórtico de la galería no hay sol cuando éste está en el zenit, y entonces se encuentra la comodidad de que se abren las ventanas y penetra el plácido Savonio, de manera que no se corrompe el aire interior. Al extremo del prado y enfrente al pórtico de la galería hay un departamento que llamo *mis delicias* (y en realidad es mi delicia), que yo mismo he fabricado. Allí hay un salón con una especie de mirador que da vista á los prados, al mar, y ambos miran al sol, tiene una entrada que dá á una pieza vecina y una ventana que cae á la galería. Por esta parte del mar he hecho un rebajo convenientemente dispuesto, por el cual, con auxilio de unas vidrieras ó de unas cortinas, uno este sitio ó lo separo del resto de la habitación. Allí he puesto una cama y dos sillas, con los piés hacia el mar, la casa hacia atras y la alameda hacia la cabecera; tres ventanas muestran otras tantas vistas y la confunden. Al lado está el dormitorio, donde no se perciben ni las voces de los esclavos, ni el ruido del mar, ni el estruendo de la tempestad, ni la luz del rayo, á no ser que se abran las ventanas. La razón de este secreto es que hay entre los muros un espacio vacío que amortigua el sonido. En esta habitación hay una pequeña estufa que por una ventana muy estrecha retiene ó difunde el calor, según se necesite. Más lejos hay otra habitación que le da el sol desde que sale hasta el medio dia, pero oblicuamente. Cuando salgo de mi habitación, me imagino que estoy á muchas millas de mi casa, y recibo gran placer, principalmente en las Saturnales, cuando una parte de mi casa está alborotada por mis esclavos y siervos, mientras que yo permanezco tranquilo en mis estudios, de tal manera, que ni ellos turban mis placeres, ni yo los suyos. A tantas comodidades y á tanta amenidad solo falta agua corriente, pero en su defecto tengo pozos, ó mejor dicho, manantiales, porque no están muy profundos. La naturaleza es aquí bondadosa; do quier escarbes, la tierra brota agua, pero pura y mejor que la salobre de la vecina mar. Los próximos montes me proporcionan leña, y Ostia me suministra sus víveres. La aldea sola puede satisfacer por sí misma á un hombre frugal, y no hay sino una sola casa de campo junto á esta, y es la mía; se encuentran allí hasta tres baños públicos: ¿es más cómodo ir á uno de estos baños, donde mi llegada es inesperada, ó hacer prepararme mi propio baño para no perder tiempo? Toda la costa está salpicada de caseríos, juntos los unos á los otros, ó bien separados, semejando el aspecto de muchas ciudades tanto desde la tierra como desde el mar, ya esté éste en calma, ya esté agitado. Abunda la costa en peces, pero no delicados, y se pescan excelentes sollos y cangrejos. El terreno nos da asímismo abundantes frutos y sobre todo, sabrosa leche, y esto es debido á los pastos del ganado, que les hace buscar el agua y la sombra. ¿No te parece que tengo poderosas razones para habitar, amar y buscar este retiro? ¡En verdad que debes estar muy apegado á la corte si no deseas venir por aquí y lo pones por obra! ¡Qué contribuye á las delicias de esta casita el íntimo cultivo de tu amistad! «Pásalo bien.»

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

CONFECCIONES.

La industria moderna en sus múltiples manifestaciones, presenta un carácter absorbente, arrebatando á las cosas el sello de la personalidad humana.

Por todas partes se encuentran pruebas de nuestro aserto. No otra cosa son esos artículos de necesidad á la vida preparados por mano anónima que para nada tuvo en cuenta nuestros particulares gustos y aficiones, y que salidos á un tiempo de una sola marmita corren bajo hermética envoltura á excitar los apetitos ó repugnancias de las cinco partes del mundo. No otra cosa esas ropas, esos calzados y esas mil confecciones que salen diariamente de los grandes talleres, sin dueño conocido, sin dirección fija, que lo mismo servirán al sabio que al ignorante, lo mismo podrán adornar á la honradez que al vicio.

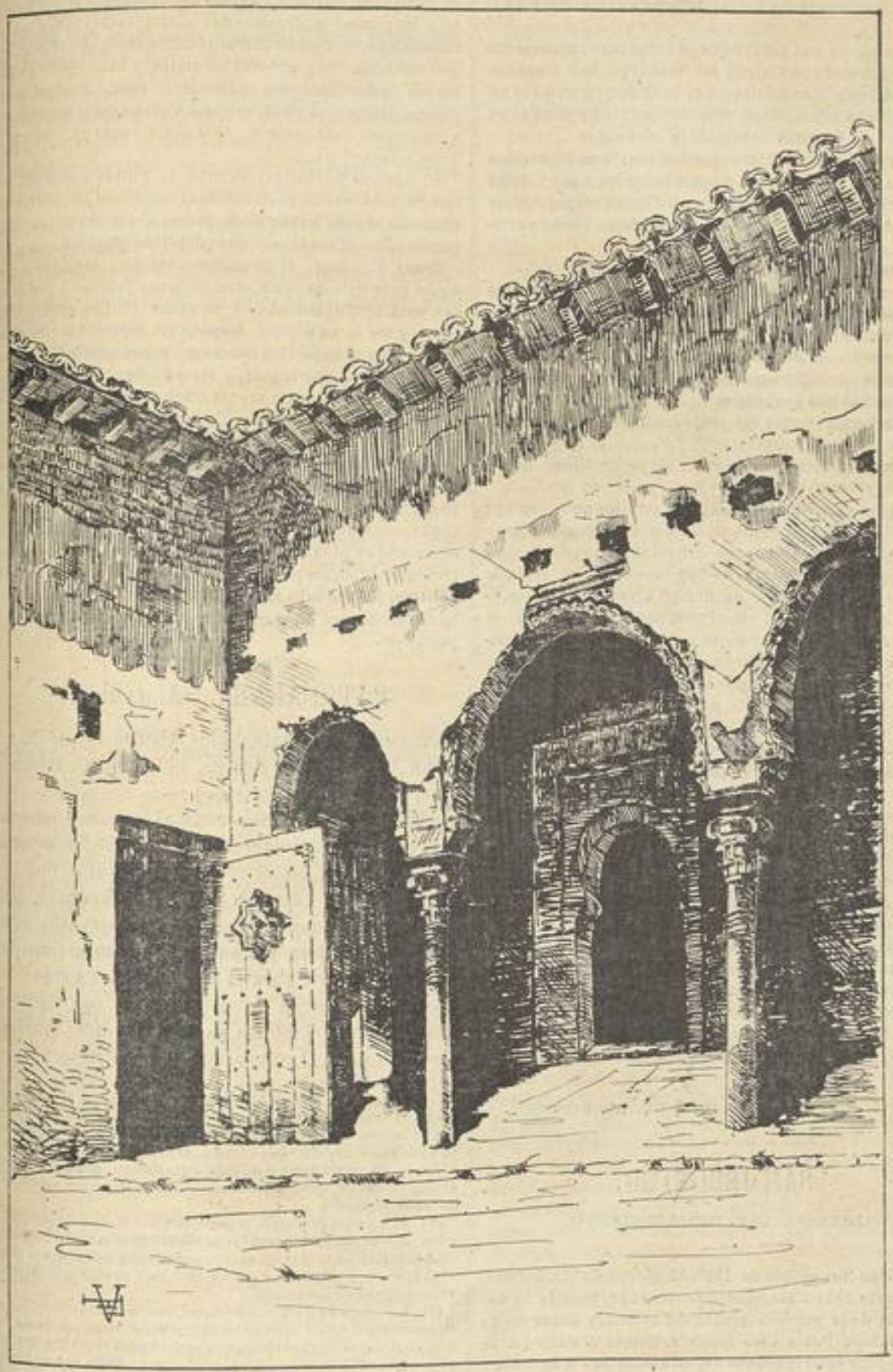
Inútil será anatematizar hechos y costumbres hijos de la fiebre de actividad y movimiento que nos consume.

Nada más imposible hoy que la paciente solicitud de nuestros padres, que adquiriendo las primeras materias, elaboraban en el rincón del hogar aquellas telas *echadas en la casa*, que alcanzaban la vida de tres generaciones, aquellas botas monumentales fabricadas en los ratos que dejaban vacantes el pegujar ó la covachuela; aquellos trajes cortados por un sastre á domicilio que con el paño sobre el suelo lucía su habilidad arrodillado, enmedio de la admiración de la regocijada familia. Cosas que pasaron para no volver.

Hasta el plato clásico de nuestra tierra, el indispensable puchero, como le llama un escritor, va siendo incompatible con nuestras costumbres; su confección es lenta, la heterogeneidad de sus componentes exige la división en tres actos para que sea comido, y nuestro afán de velocidad no nos permite entretenimientos, obligándonos á encerrar en un frasco de cien gramos la sustancia de un buey y en una pequeña terrina toda una manada de gansos.

Nacido en esta época, habituado á sus velocidades, nada me extraña; me he visto en bazar, como en restaurant, y maldigo cuando viajo la lentitud de los trenes de vapor y la del telégrafo cuando el amigo que está en Lóndres no

S. Jerónimo



Alhambra.-Patio arate

me da las buenas noches al tiempo de meterme en la cama.

Transijo, en una palabra, con todas las consecuencias de nuestro modo de vivir, y sin embargo hay cosas que se me resisten. Una de ellas, que ha dado origen á las reflexiones que hoy apunto, es encontrar trajes para niños entre las confecciones exhibidas en las tiendas.

Esos preciosos vestidos que tan bien resultan sobre cuerpos de angelitos, esos escotes sobre los cuales debía asomar una rubia cabecita, puestos sobre torpes armazones de cartón y alambre, me producen un efecto particular.

¿Quien les hizo? ¿Para quien?

Tal vez un hombre rudo cortó con inflexibles patrones aquellos pedacitos de tela. Tal vez las manos que lo cosieran no acariciaron jamás á un niño: la sola idea del lucro presidió sin duda á su factura, y encerrados por docenas en sus cajas esperaron para su venta una época en que se hubiere acabado el tipo de la *mujer de su casa*.

Me horroriza la idea del traje confeccionado para niños.

El traje del niño debe revelar la personalidad de su madre.

—Trajes para niños de tantos á cuantos años—se oye decir á los tenderos, como si se tratase de jaulas ó atalajes para tal ó cual clase de animales.

No: yo quiero oir siempre—Voy á coser en el traje de mi Pepito—Voy á hacer un abrigo á nuestra Luisita.—Quiero que el traje del niño lleve, desde que se indica su necesidad, esa dedicatoria que escribe con besos el corazón de una madre, esa poesía que encierra el regalo proyectado y confeccionado por el cariño.

El monótono sonar de la máquina, tan molesto en los talleres, encierra la más dulce armonía cuando sus pedales se mueven á impulsos del afán de una madre, que empieza á gozar con su obra aún antes de dar una puntada.

El placer de una mujer que viste á su hijo debe ser sólo comparable con el que siente al acercar á sus pequeños lábios el azucarado jugo de sus pechos.

En hora buena inunden al mundo entero esos grandes almacenes con sus mil confecciones de todas clases, y corra la humanidad esta vida de perpétuo alquiler en que nos agitamos, pero déjese á las madres el placer de vestir á sus hijos y sirvan esas primorosas muestras de la industria al por mayor para solo adorno de los escaparates ó para cubrir mercenariamente las delicadas carnes de esos niños que tienen la desgracia de llamar madres á mujeres que no aciertan á sentir la poesía del hogar.

VALENTÍN BARRECHEGUREN.

SAN JERÓNIMO.

IGLESIA DEL RENACIMIENTO.

El 15 de Noviembre de 1519, el obispo de Mondoñedo, presidente de la Chancillería de Granada, bendijo la colocación de la primera piedra del artístico convento de S. Jerónimo. Pocos días después, Carlos V concedía la iglesia para enterramiento del Gran Capitán á su ilustre viuda la duquesa de Terranova y de Sesa.—Diego de Siloe dirigió la construcción del templo; Berruguete, Uceda, Velasco, Navas y otros artistas, dejaron en él muestras de su inmensa valía.

Si el interior es grandioso, el exterior, que es lo que el dibujo á la pluma que en la 5.ª plana publicamos representa, es sencillo, severo y magnífico. Hasta la coronación, de gusto plateresco (1), carece de ornamento el edificio; solo los pilares y cornisas del abside están labrados y ostentan en sus fuertes muros el noble escuzón del héroe, que sostienen dos guerreros colosales, y unas cartelas en manos de dos hermosas matronas, cuyas inscripciones dicen así: GONZALO FERDINANDO Á CORDUBA MAGNO HISPANIORUM DUCI GALLORUM AC TURCARUM TERRORI.—FORTITUDO.—INDUSTRIA.

El general Sebastiani derribó en 1810 la torre de la iglesia, hizo varias profanaciones en el templo, robó al héroe la espada *terror de los franceses*, y osó poner las manos sobre el mudo esqueleto del Gran Capitan...

Desde entonces, el grandioso templo, sepultura de aquel ante quienes temblaron naciones fuertes y poderosas, está casi abandonado y en ruina. (2) Los restos del héroe y los de su esposa, después de esparcidos impíamente fueron recogidos por unos buenos españoles, pero la desgracia les perseguia, y fueron llevados á Madrid y hacinados con otros no menos célebres é ilustres en San Francisco el grande, y por fin, en 1875, restituidos á su panteón.

Hoy el templo amenaza ruina. Una inmensa grieta ha abierto la capilla mayor desde el cierre de la cúpula hasta los cimientos. El ilustrado arquitecto don Mariano Contreras trabaja en un proyecto de restauración; pero el asunto camina con lentitud: nuestros gobiernos no tienen facilidades para dar dinero como no se trata de política. ¡Quién sabe si al fin la obra demoledora de Sebastiani llegará á su término para vergüenza de España!—V.

(1) Passavant, en su obra *El arte cristiano en España*, la emprende contra la arquitectura plateresca, como él dice que aquí se designa al gótico decadente y al fantástico renacimiento, y consigna que los españoles han inventado estos estilos «por su inclinación á la pompa y al fausto, sin un sentimiento delicado de la belleza, proporción y gracia»... Hemos de tratar detenidamente del renacimiento cristiano y del estilo plateresco.

(1) El interior del templo es magnífico; sus famosos frescos, obra de un lego carmelita que probó su habilidad en la sacristía pintando una Asuncion admirable (se conserva aún), sus esculturas, sus retablos, la severa y grandiosa capilla mayor, todo es allí digno de gran respeto y de minucioso estudio.

(2) En tiempo de Hernando de Baeza, secretario del último rey de Granada, se llamaba la sala de los Abencerrajes, *Cuarto de la sangre*. Dice Contreras en su citado libro, que se tiene como cierto que los moriscos, después de la reconquista, contaban la tradición de los Abencerrajes, tal y como la refiere Ginés Pérez de Hita, añadiendo que «cuando iban por un pasadizo oscuro que hay hoy tapiado, una esclava que estaba asomada á la ventana sobre la puerta del otro lado, les avisó que se volvieran y no penetrasen adelante en el sitio donde iban á ser degollados.»

Acerca de esta tradición hay una confusión verdadera. Tiene algún origen histórico, pero está tan desfigurado por las diferentes versiones tradicionales, leyendarias é históricas, que nada de lo que se ha escrito puede tomarse como cierto.

PATIO ÁRABE.—ALHAMBRA.

Al describir la sala de los Abencerrajes, en su libro *Monumentos árabes*, el señor Contreras, dice:

«El pasadizo que se cruza al penetrar en esta sala conduce por la derecha á un corredor oscuro, que terminaba en el vestíbulo del patio (de los Leones, en su enlace con el de Arrayanes), por donde pudieron entrar los Abencerrajes (3); aquí hay una escalera y un algibe bastante grande, que debió servir para el surtido de las aguas del Alcázar, y encima un patio ruinoso con claustro y salitas, semejante en su planta á otras muchas que se ven en Granada. No ha penetrado ningu-

na restauración en este sitio, y por consiguiente, fuertes capas de cal y yeso cubren la mayor parte de sus labores y letreros.»

Poco hay que añadir á lo dicho por el inteligente restaurador de la Alhambra. Este patio, con sus habitaciones destruidas y maltratadas de un modo horrible todas, estaba separado de la galería alta que corría alrededor del patio de los Leones y donde se alojaban las mujeres del harem. Quizá ese pequeñito palacio, como lo llama con acierto el señor Contreras, fué la residencia de alguna esclava favorita, y para ella construido, pues por la disposición de todo él se advierte que está aislado por completo de las galerías del harem y de las habitaciones régias del alcazar.

Las habitaciones que hay en el patio están ruinosas. Una de ellas ha sido cocina y está negra del humo de muchos años. En el tramo del claustro que se conserva, se pueden admirar en las columnas, á pesar de que están muy embadurnados, los bellísimos capiteles de marmol negro que las coronan. Columnas y claustro amenazan ruina.

El dibujo que publicamos es copia de una preciosa acuarela del distinguido artista Sr. Pozo.—V.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación)

—¡Oh! yo deseé en mis horas de insomnio, cuando tu amor, cerniéndose sobre mi frente, no consentía que mis ojos se cerrasen, vivir sola contigo, recrearme en el mirar de tus ojos, respirar el aliento de tu boca, amarte sin testigos, acariciarte dulcemente, como hiciera con mi padre en los días más bellos de mi infancia. Y ahora que sola estoy contigo y que por tí el corazón se me muere, mis ojos no se atreven á encontrarse con los tuyos, tu aliento parece que me quema y siento una mano que detiene las mías, cuando ellas pugnan por caer sobre tu frente. ¿Por qué las caricias que yo consagraba á mi padre, consuelo á mi ánima traían; y por qué, si agora á tí una sola hiciera, me mataría después el remordimiento? ¡Ay! Omar, Omar, una cosa hace falta á nuestros amores: qué cosa sea, yo no lo sé. Tú que recibes inspiración del cielo para cantar tus Kásidas, pídele á Alá que él te ilumine y vamos en pos de lo que él nos señale, para que nuestras mútuas miradas no causen al ánima amargura.

—De ello vamos en pos, Maliha: llevarte hé á lejanas tierras, donde el amor está bendito por Alá; donde el quererse, después que la bendición del cielo cae sobre los amantes, no causa remordimiento, sino antes inmenso placer.

—También aquí—dijo Maliha—dicen que Alá sonríe á los que se unen con lazos de amor, observando los ritos que prescribe nuestra ley. Pero yo no sé como Alá sonreir pueda al islamita que se liga con tres mujeres, que se han de disputar, como las fieras su presa, el amor del corazón del esposo, ni sé como el cielo ha de consentir que las discordias del harem del mahometano aumenten con la turba de jóvenes cautivas, que sostienen lucha incesante por llamarse favoritas. ¡Oh! Amina, la cautiva del harem de Abu-Said, contado me há misterios que yo no comprendo y aquellos que mi pobre entender alcanza, indignado los rechaza mi corazón. Omar, si en las tierras á que contigo voy se observan las mismas costumbres que aquí, tórname á la casa de donde me has sacado; que yo sufriré todos los rigores que allí conmigo empleen y la pena sufriré de verme apartada de tí, más bien que mirarte rodeado de otras mujeres, que tengan el mismo derecho que yo á tu corazón. Yo quiero en él reinar sola, yo quiero vivir contigo sola, como los pájaros en su nido.

—Te escucho, Maliha de mi alma, y según vas avanzando en tu discurso, ensanchando se va mi anhelante corazón. Porque tus deseos son mis deseos y tu pensamiento el mío; y las leyes porque tu ánima suspira, las leyes santas por que se rigen en la tierra á que conmigo vienes, los grandes y los pequeños, los pecheros y los señores. Yo vine á este suelo en pos de una venganza que también maldicen nuestras leyes; vine aquí y el alma traía ciega y el corazón dispuesto á no reparar en infamia, si doncella en mi camino se cruzaba, con tal de lavar con sangre ó con honor la afrenta mía; vine aquí y tropecé contigo y por tierra vinieron los castillos que fabrica en el aire mi venganza y mi lujuria. Tú eres, vida mía, el ángel que me salvas y yo el caballero que arranco del cieno el cándido lirio, para llevarlo donde auras suaves lo acariciaran y arroyos de plata besaran su cáliz.

—Omar, tus palabras disipan en mi ánima el miedo que había de estar contigo sola, al par que hacen crecer en mi corazón la ternura hacia tí. Ya sólo me resta la pena de abandonar á mi padre. ¿No te juzgas criminal, cuando me arrancas de sus brazos?

—No; porque en la religión de tu padre está la muerte y yo que te amo como aman los ángeles en el cielo, consentir no debo que en ella tu ánima perezca.

—Luego en el país á que me llevas, no sólo las leyes y las costumbres son distintas que las de aquí, sino que además adorais otro Dios.

—Sí, Maliha, pero es el Dios verdadero.

—¡Ah! yo no sé por qué me dejo arrastrar de tus palabras y dá mi ánima asentimiento á tu doctrina.

—Porque mi doctrina es la verdad y la verdad tiene el encanto de la seducción. Allí por la madre, que muerta lloras, encontrarás otra más buena, más bella, más pura, más poderosa; porque tiene ángeles que la sirven y porque su voluntad impera en los elementos, en los alcázares del Edem y hasta en la oscura región de los precitos. Si á tu ánima rodea el gozo y la calma, sus ángeles aumentarán tu ventura; y si por desgracia la pena inundare tu corazón de amargura, también verterán sus ángeles sobre tu frente el bálsamo del consuelo.

—¡Ah! ¡el sueño, el sueño mio!—exclamó Maliha; como si realmente tornara á pasar por delante de sus ojos aquel sueño de dulzuras, que ella contara á su sierva Amina en el mirador del palacio de Abu-Said.

—Omar,—continuó,—mi alma ha soñado contigo no ha mucho, pero sí antes que te conociera; tú me llevabas por regiones desconocidas, donde

había ángeles que acrecentában la paz y que endulzaban la pena. Mi sueño comienza á convertirse en realidad: aquí está el dedo de Alá; nuestros amores están escritos en el libro de los cielos.

—Sí, Maliha, Dios lo ha querido; y esa augusta Señora de que te hablo, ha tornado contra mí los dardos de mi malicia, convertidos en saetas de fuego, que han incendiado mi ánima en sus purísimos amores, que han hecho del soldado aventurero heraldo de sus doctrinas celestiales. ¡Oh! siempre ella, la Vírgen, la bella, la santa, la sin mancilla: ella haciendo vencer á nuestros abuelos en Covadonga y dándonos la victoria sobre los muslimes en el campo bendito de las Navas.

—Tú,—esclamó Maliha, mirando á Omar con ojos aterrados.— Tú el vencedor de mi padre; y eres cristiano y esa hada ó santa mujer te acompaña y me hace sentir sus benéficos influjos y parece que mi ánima despierta de profundo letargo y la hace ver nuevos horizontes, donde la verdad campea irresistible; y Alá lo quiere... ¿Y mi padre? ¡Ah!!

Maliha no pudo resistir tan encontrados sentimientos y cayó desvanecida en brazos de Omar, que acudió á su socorro.

—¡Dios mio!—esclamó el mancebo en el colmo de su aflicción:—no le arrebateis la vida; que yo os juro por la preciosa sangre que derramásteis en la Cruz, devolvérosla cristiana y pura como los lirios del Carmelo.

Y como hermano que vé en peligro la vida de su hermana, así se hubo el llamado Omar con Maliha.

Buen espacio de tiempo duró el desmayo de la doncella; al fin el mancebo roció agua sobre su frente y Maliha abrió los ojos y los tornó á cerrar, volviéndolos á abrir; así envía á la tierra sus rayos la luna y los torna á esconder detrás de las pardas nubes, para aparecer de nuevo más brillante y magestuosa en el azul de los cielos.

—¡Omar!

—¡Maliha!—dijeron casi á un tiempo los jóvenes amantes, y Maliha prosiguio:

—¿Lo he soñado yo ó eres tú cristiano?

En esto se escuchó el ruido de unos pasos que se acercaban y el mancebo le respondió:

—Habacuch se aproxima; después te contaré mi historia.

Y Habacuch penetró misteriosamente en la habitación de los jóvenes. Después de tres ó cuatro afectadas reverencias, dijo:

—Como no quiero que la impaciencia consuma el ánimo de mis huéspedes, heles de prevenir que en la alquería más próxima al castillo, me han indicado donde podré hallar el corcel deseado; y como sea lugar harto distante de esta fortaleza, les prevengo humildemente que hasta entrada la noche no me esperen. Ya dije antes que la guerra concluidos tenía todos los caballos y esa es la razón porque...

—Bien,—le interrumpió Omar,—el tiempo es precioso, no lo emplees aquí hablando de cosas ya harto sabidas para volverlas á repetir.

—Hasta la noche, pues,—dijo Habacuch.

—Alá te abrevie el camino,—respondióle Omar.

Y Habacuch salió con paso precipitado y cuando libre se vió de la presencia de los jóvenes, una diabólica sonrisa de triunfo se dibujó en su semblante y apareció entonces como el demonio de la avaricia.

Dejemos, pues, á Maliha escuchando la historia del llamado Omar y sigamos las huellas de Habacuch por ver donde lo llevan la traición y la codicia.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

—

Málaga contemporánea.—Estudios y paisajes de la capital y la provincia, por Augusto Jerez Perchet. (Tomo IV de la BIBLIOTECA ANDALUZA.)

Afortunado ha sido nuestro querido amigo y compañero al trazar el plan de su precioso libro; resulta precisamente lo que él se propuso: un importante croquis de la vida moderna en Málaga. Ningún detalle le ha quedado por estudiar, y junto al bellísimo boceto, por ejemplo, *Mujeres y cantares*, escrito con la desenvoltura y donaire del que tiene verdadera facilidad para verter conceptos é ideas, aparece un cuadro tan importante como el de *Málaga fabril*.—El libro está escrito con oportunidad y acierto; Málaga, como todas las poblaciones que renacen de las glorias ó la opulencia de ayer, necesitan hombres de buena voluntad que no sólo trabajen en las ciencias, las artes, la industria y el comercio, sino que guíen la opinión, la ilustren, en el libro y en el periódico.

Tesis, leida y sustentada por Antonio González Prat, en el solemne acto del grado de doctor en Medicina y Cirugía.—Madrid, 1884.

Interesante es en verdad el estudio que, en el discurso que nos ocupa, ha acometido el joven é ilustrado médico, hijo del distinguido catedrático de esta Universidad, señor González Garbin. Las *granulaciones de la conjutiva*; he aquí la tesis que el joven médico sustenta, siguiendo un lógico plan de exposición. Las noticias históricas y bibliográficas demuestran la erudición del joven doctor, el estudio de la enfermedad llamada por Hipócrates *tracomata* y cuya importancia en la ciencia oftalmológica nadie desconoce, digno de haber sido dedicado al reputado oculista señor García Duarte.—El discurso, á más del mérito científico, atesora el de ser un correcto trabajo literario.

—

Nos han honrado con el cambio, después de la lista que publicamos en uno de nuestros números anteriores, las revistas y periódicos siguientes:

Moniteur des artistes, Paris.— *Las dominicales del libre pensamiento* y *La Redención*, Madrid.—*El Ciclón*, Santiago de Galicia.—*El Independiente* de Baza.

Ha reaparecido el semanario *Quevedo*; pero ahora ostenta más su caracter político.

Dirigida por don Nicolás M. López Marín y titulada *La Opinión jurídica* se ha empezado á publicar en nuestra ciudad una interesante revista notarial de legislación y jurisprudencia, á quien devolvemos su saludo.

—

Ha comenzado á publicarse en Madrid la *Biblioteca Mascota*, que repartirá cada quince días una novelita, al inverosímil precio de *quince céntimos*.

La primera novela publicada se titula *Mari-Juana*, y su autor, el distinguido literato señor Rodriguez Chaves, ha puesto en ella mucha intención y mucha amenidad.-V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE AGOSTO DE 1884. | NÚM. 23.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XII.

Hubo en cambio un espectáculo de singular atractivo y de resultados tan extraordinarios como imprevistos. La exposición de plantas y flores y los conciertos matinales de la orquesta en el Palacio de Carlos V, fueron un acontecimiento tan bien recibido, como feliz la idea de realizarlo, y plausibles los trabajos de la comision que le dió cima.

Alegres mañanas y tardes hermosas, aquellas del mes de Mayo del año pasado, más embellecidas aún por los naturales encantos de nuestro hermoso cielo, de la dulzura de la estación y por las gracias de las mujeres que concurrieron al espectáculo. Cuanto más grato deleite pudieran los sentidos apetecer, allí en misterioso compendio ofrecíasenos liberalmente; porque la vista contemplaba á una el azul de los cielos y la luz de tantos hermosos ojos; el oido, entre murmullos del céfiro, suavemente agitado, se extasiaba con dulces melodías; gratos aromas traía de las flores el puro ambiente de aquellas alturas, deleitosos manjares en las horas más adacuadas, en deliciosos sitios adquiríanse á poco trabajo y no mucho dinero, y no faltó algún pisotón que nos hiciese recordar que tan sentido es el tacto, como los otros y tan sentidos los piés como las manos, siquiera sobre aquellos se reciba (sin poderlo remediar) el de una elegante señorita.

Un lugar ameno suele atraer poderosamente con sus encantos al viajero, causándole después no poca tristeza abandonarlo. ¿Qué mucho que hablando de los conciertos de la Alhambra me detenga embebecido en tan poéticos recuerdos y vuelva á repasarlos en la memoria, creyéndome trasportado por encantador influjo á aquellos tiempos y á aquellos sitios de que no se puede uno partir sin dolorosa impresión?

La necesidad es un poderoso acicate, y es preciso dar paso á estas halagadoras visiones para volver á la realidad, y descender aunque lenta y tristemente del suntuoso palacio de Carlos V y de los bellos jardines de Siete Suelos á las simétricas galerías del exconvento de Santo Domingo.

Allí están las exposiciones industrial, de pintura y de labores de señoras, abundante y escogida esta última, escasa y sin obras salientes la segunda, mezquina y heterogénea la de productos agrícolas y fabriles.

¡Quién diría que aquel era el resultado de los extraordinarios esfuerzos de la comisión organizadora y de los sacrificios de la Diputación Provincial! Con sobrado motivo nos lamentábamos, comparándola con la de 1875, de la pobreza de aquella.

Mas no es este, ni puede ser, motivo de desalientos postrimeros, ni desengaños injustos. Las exposiciones fueron un paso notable en nuestra vida local y provincial, una pulsación de su industria, é importa no desmayar por el éxito, sino redoblar el esfuerzo para el porvenir.

Consiguióse por lo menos, y no fué poco conseguir, que en el local de Santo Domingo se hiciesen perentorias y necesarias reparaciones, se logró reformar y asear aquellos desmantelados cláustros, se dió un aviso eficaz á los productores y artistas, que acaso lo tengan presente en posteriores ensayos, y se cumplió, en fin, el propósito de consultar el estado de nuestros adelantos, porque si bien las instalaciones no fueron abundantes, no faltaron entre ellas merecimientos suficientes para conquistar los premios señalados, y con general aprobación se adjudicó la medalla de honor á una industria incipiente, la de extracción de azúcar de remolacha, que tan lisonjero porvenir le ofrece á nuestra provincia.

Simultáneamente á esta exposición, se abría al público la retrospectiva de arte, que atesoraba en su seno innumerables riquezas artísticas é históricas, y que fué, con la de plantas y flores, los dos acontecimientos que caracterizaron nuestras pasadas fiestas.

Mucho debíamos esperar del celo de la comisión especial istaladora, que rivalizó con el de todas las demás comisiones, y de su vasta ilustración y singular competencia en sus eruditos conocimientos; pero bien pronto pudimos convencernos, por nuestras contínuas visitas, que el éxito había excedido á las más fundadas esperanzas, y que parecía abierto el camino de más ámplios y ventajosos ensayos.

La acogida que obtuvo, se revela en la excelente é ilustrada concurrencia que llenaba constantemente el local del Ayuntamiento, y de los singu-

lares trabajos realizados, dan testimonio la fabulosa cantidad de objetos exhibidos y la asombrosa economía con que se llevó á cabo, invirtiendo solo, sobre el escaso producto de las entradas, una pequeña subvención de las corporaciones.

Aún nos quedan de aquel singular certamen artístico, un recuerdo de gran estimación, pues se obtuvieron preciosas fotografías de algunos grupos más notables, se publicó una de ellas en grabado por *La Ilustración* y se confeccionó un interesante catálogo, con el cual, si bien por razón de las circuntancias y el efecto de la instalación, no pudo lograrse una obra sistemática, se consiguió la enumeración prolija de los objetos exhibidos, y una lista detallada de sus instaladores que pueden constituir antecedente utilísimo en futuros ensayos.

XIII.

¿A poder de qué fuerza se obraron estos verdaderos milagros? es fácil que se pregunte cualquiera que conozca la habitual indolencia de los granadinos y el pertinaz descuido de sus corporaciones.

Pues á virtud solo de patriotismo y del amor verdadero á nuestra ciudad, sentimiento no extinto en sus hijos, sino adormecido al rigor de inútiles ensayos y falta de estímulos eficaces. Húbolos, en efecto, y fueron primero y principalmente la conciencia de su deber, energicamente removida por las constantes excitaciones de la prensa, y luego también el levantado ejemplo de desinterés y concordia que recibían de una clase poco numérica por cierto, pero animosa y decidida á tocar todos los resortes, á agotar todos los recursos que la prosperidad de Granada les reclamase, para ostentar con satisfacción el nombre de granadinos con que se honran.

Estímulos que no se estrellaron en invencibles voluntades, sino que fueron el signo de una noble emulacion entre todos, uniendo en la común empresa el resultado de sus esfuerzos.

Los senadores y diputados á Cortes de esta provincia, obteniendo del Ministerio de Fomento una subvención de dos mil pesetas, única que el estado de sus presupuestos permitió en aquellas circunstancias, cuando ya estaba casi agotado su capítulo en otros gastos análogos, pero que no desvirtúa por eso sus eficaces gestiones. La Diputación Provincial contribuyendo á la realización de las exposiciones con un contingente de doce mil pesetas aproximadamente, sin cuyo auxilio acaso no hubiésemos podido verlas realizadas, el Ayuntamiento destinando cantidades superiores á las ordinarias para sufragar el aumento de gastos, las sociedades artísticas y literarias, como el Ateneo y el Liceo, aunando sus fuerzas á los de las corporaciones oficiales y celebrando solemnidades extraordinarias, el comercio y los gremios llevando el concurso de sus medios pecuniarios á la obra común, la prensa granadina levantando el espíritu público, haciendo constantes excitaciones, echando sobre sí pesada carga de trabajo personal, é imponiéndose sacrificios superiores, y el pueblo todo de Granada acogiendo con entusiasmo aquella especie de resurrección; tales fueron los factores de tan importante resultado que constituye una bella etapa de nuestra historia, y que puede condensarse en una sola frase: la virtud del patriotismo.

Forzoso nos era extendernos mucho, como lo hemos hecho en esta narración, aunque más aún hubiéramos querido añadir, porque el suceso representa en verdad un avance gigantesco en la vida granadina y un alto ejemplo para el porvenir.

Pero es preciso imponernos, muy á nuestro pesar, una limitación y concluir aquí este relato en que resulta imperfectamente trazada la historia de la festividad del Córpus en nuestra capital.

ELIAS PELAYO.

LOS CANTARES DE LA GOLILLA

I.

Ciudad de las mil torres, pátria mia, hoy vuelvo otra vez á admirarte.

La luna aparece con todo su esplendor en el firmamento, y abandono mi rincón de las *Tres Estrellas*, para aspirar un poco de aire en las campestres alturas, que el abrasado Agosto convierte en desolados eriales.

La antigua iglesia de San Gregorio me guía al callejón de la *Albérzana*, cuya casa aún conserva restos de sus poseedores moriscos, descubro á la izquierda los derruidos torreones de la formidable cerca de la primitiva *Iliberis*, y cruzando la senda que abrieran los invasores franceses para los pueblos de Levante, entro en el accidentado terreno de montecillos y barrancos que conducen al célebre *Pandereta de las Brujas*. ¡Qué cuadro tan encantador se descubre desde la *Golilla*, á quien dá actualmente nombre el célebre monasterio de la Cartuja!

Granada parece un trasunto del soñado Paraiso. Al lejos y á la izquierda, el alto pico del Veleta refleja los rayos de plata del astro de la noche; y en el opuesto lado, la volcánica Sierra de Elvira ostenta la elevadísima atalaya donde los vigías musulmanes avisaban á la corte de Alhamar las talas de los guerreros de Castilla.

A la espalda, forman el marco las empinadas crestas de los montes de Alfacar y de Cogollos; y la nebulosa Parapanda, señaladora de lluvias, se extiende hasta tocar con las de Alhama, á cuyos piés anida aquella población que fuera llave de la comarca granadina, y que conquistó el famoso marqués de Cádiz como desquite de la sangrienta sorpresa de Zahara. Y enmedio, fertilizada por las unidas corrientes del Dauro y del Genil, se presenta la dilatada Vega, con sus frondosas huertas, sus risueños caseríos y sus viñedos y olivares, como mansión de eterno deleite, como tesoro de poesía, como lugar de todas las bienandanzas.

Y la soñadora imaginación, al querer descubrir aún más espacio entre la apartada bruma, mira al cabo de las Dehesas de saludable frescura de la Nevada Sierra, en el camino que busca la candente arena de la Costa, el paisaje que el *Suspiro del Moro* designó con nombre eter-

En el Album de la Señorita N.

ORILLAS del GENIL

Mazurca para Piano

por

Enrique Valladar.

Lit.ª de Casado

Precio 1 peseta

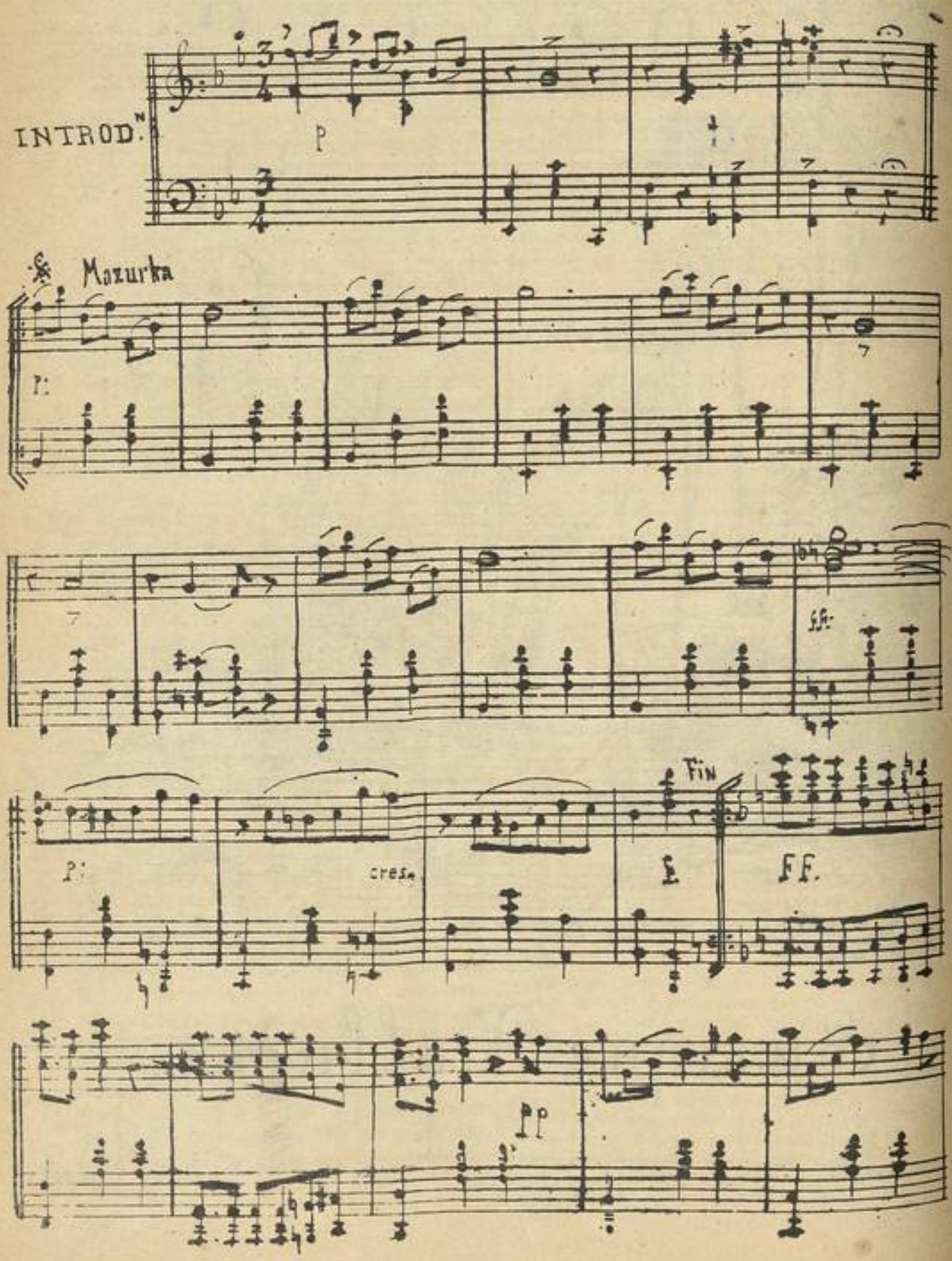
En el Album de la Sta. N.

La Alhambra

A orillas del Genil,

Nº 23-Año 1º

Mazurca para Piano por Enrique Valladar.



D.C. à 𝄋 hasta fin y sigue

8ª alla boca la parte

TRIO.

pp.

cresc.

f.

p.

D.C. al Trio, e después 𝄋

no, y se figura divisar después de tantos siglos, el rostro varonil de Aixa escuchando las amargas palabras de despedida de Boabdil el desventurado.

Y entonces, reconcentrando el pensamiento en tantas grandezas perdidas, desciendo del mirador hasta los bordes de la valiosa Acequia de *Ainadamar*, y tropieza mi vista con los informes restos del magnífico *Albercón de las Damas*, lago en pequeño que se llenaba con las cristalinas corrientes del famoso *Nacimiento*, y donde los caballeros muzlimes daban espectáculos navales á sus damas, como diferente y no visto espectáculo de los torneos de Bibarrambla, y de los saraos del maravilloso palacio árabe.

Porque aquellos guerreros que conquistaron para su cuna el sobrenombre de la *Damasco de Occidente*, eran la flor de la galantería, y el espejo de los amantes. Y desde el magnífico *rey de Arjona*, jefe de la dinastía de Nazar, hasta el mal aventurado que hubo de entregar las llaves de su reino al conquistador, todos ellos rendían culto firmísimo y respetuoso á la belleza y al amor.

Hoy cubren enredadoras zarzas y tupidas yedras los vestigios que aún no ha devorado el tiempo del anchuroso receptáculo, y donde los dorados esquifes de los walies musulmanes, cubiertos de preciadas sedas sus bordes y remos, cruzaban las tranquilas ondas, y en las tribunas desde cuyo dorado circuito las beldades agarenas arrojaban flores y vertían perfumes sobre el vencedor, sólo se descubren tierras endurecidas por los rayos del sol de estío, y huecos informes donde anidan asustadizos reptiles.

Todo pasa, y la nación que se desgarra en intestinas discordias, bien lo dice el verdadero evangelio, no puede subsistir entre las demás. En cambio, la fe de Cristo que forma los mártires y los héroes, construyó también el suntuosísimo monasterio dedicado á San Bruno, cuya cerca de tapias detiene mis pasos, y que es maravilla del arte, admiración de propios y de extraños y emblema de la inmortal hazaña que su elevación ocasionara.

Porque el gran Gonzalo de Córdoba, nuevo Cid de la reconquista, no podía menos de pensar que Dios es la fuente de todo bien, y el que presta su fortaleza al guerrero, y el que con su milagrosa ayuda lo salva de los peligros más inminentes. Y así es, que cuando el arrojado caudillo, llevado de su ardimiento, cayó en traidora emboscada en las vertientes del cerro que designamos, su confianza en el Todopoderoso, más que el empuje de su lanza, le hizo tornar con vida á los reales de Santafé. Y el voto que elevó al cielo en el momento del peligro, debía cumplirlo como ferviente cristiano, y sus huertas de la *Alcudia*, y otros bienes de su patrimonio fueron entregados á los frailes cartujos, que llevaron á efecto la voluntad del triunfador de Italia.

Los años han pasado reduciendo á polvo ciudades y fortalezas, y borrando recuerdos y glorias, pero la Cruz del Redentor se eleva en la Cartuja granadina, y causan asombro sus frescos que parecen terminados ayer, y los embutidos de nácar, plata y mármil de sus puertas, y el perfume de la madera de los estantes de su primorosa sacristía, indican que un poder sobrenatural vela por el edificio, que detendrá siempre el vendaval de las pasiones mundanales.

Pero dejemos ahora las cosas celestes, y ocupémonos un poco de las de la tierra.

II.

¿Qué ruido tan agradable se escucha? En uno de los recodos que termina en la vereda que conduce á poblado, existe un nacimiento de purísima agua, abandonado como por desgracia ocurre en esta comarca, y que por su frescura y limpieza convida á disfrutar de sus linfas. La brisa comenzaba á refrescar y los rayos de la luna daban de lleno en el paraje. A él me dirigía, cuando los sonidos de varias guitarras tocadas primorosamente me detuvieron, y á sus acordes, una voz afinada entonó el siguiente cantar:

«Las estrellitas del cielo
las cuento, y no están cabales,
faltan las dos de tus ojos,
que son las más principales.»

Bravos y palmadas acogieron las frases.

¡Qué contraste! Yo había salido en busca de la soledad tal vez agobiado de penosos recuerdos, y me encontraba con una gira campestre, con tipos populares, y con una alegría y un bullicio que nunca pude figurarme. Eran bastantes las personas que allí se encontraban, más las hembras que los varones, más las jóvenes que las ancianas. Fuéme preciso tomar parte en su recreo, accediendo á la invitación que de buena voluntad me hicieron, á mí, que de largos días me consideran en aquellos barrios como de la familia.

¡Y qué mujeres! Las doncellas agarenas que siglos antes recorrieran aquellos sitios, para presenciar los navales juegos, ostentarían de seguro más joyas y más ricas vestiduras, pero quizá no igualaran en belleza á las muchachas que del Albaicín y de la calle Real, allí se congregaban. Sí; porque la Teresa con sus ojos negros, su cabello brillante, y su garganta de ruiseñor; y Dolores con su cintura de anillo, sus piés de juguete y sus lábios de grana, y María, más blanca que las plumas del cisne, más leve que una mariposa, y todo aquel manojo de flores humanas que parecían brotar de entre el ardiente suelo, daban quince y raya á las Celimas y Zorayas de la corte morisca, y perfume al ambiente, y vida y placer á los ojos que las miraban. Siguió la fiesta, dos mozos dispuestos requirieron las bailadoras, y el cadencioso fandango vino á sustituir la cadencia de la voluptuosa danza africana.

Y por lo que allí se descubría, no faltaban tampoco Zegríes y Abencerrages, ni bandos y discordias, ni celos y ternuras, ni desdeñados y venturosos. Uno de los cantadores, que hacía el indiferente con una mozuela con más claveles por adorno que lunares en la cara, y no carecía de ellos, baja de estatura, pero picando como la pimienta, le enderezó esta copla:

«Querer una, no es ninguna,
querer dos, es voluntad,
querer tres y engañar cuatro,
es maña y habilidad.»

A lo que la aludida, contestó:

«Reniegan del querer bien,
los hombrecitos de ahora,
pero si adornan su frente,
entonces cantan victoria.»

Estas palabras fueron acogidas con sonoras carcajadas por las del sexo femenino.

En otro grupo, los cantos se diferenciaban alguna cosa. Dolores entonó el siguiente:

«Los requiebros de los hombres
hay que tomarlos á broma,
que lo mismo que te dicen,
se lo repiten á otras.»

Un mocito terne que ostentaba sus ribetes de Tenorio, recalcando los conceptos quiso sacar los colores, como se dice, á la hembra, y con voz clara pronunció:

«El demonio son los hombres
de boca de las mujeres,
y luego están deseando
que el demonio se las lleve.»

Lo cual aplaudieron ellos, convencidos por la esperiencia de la verdad de la copla.

La algazara y el júbilo eran sin igual. Había para todos los gustos. Un adorador de Baco con voz aguardentosa cantaba,

«Desde aquí voy al *Cerrillo*,
del cerrillo á la *Campana*,
de la campana á la *Mona*,
de la mona á la *Galana*.»

Nombres de cuatro puntos y no cardinales, donde el *peleón* sería más barato y estimulante.

Otra joven tan linda como su nobre, cantó:

«Rosa me puso mi madre
para ser más desgraciada,
que no hay rosa en el rosal,
que no muera deshojada.»

Su exnovio le replicó:

«Arbolito, te secaste
teniendo el agua en el pié,
en el tronco la firmeza,
y en la raiz el querer.»

Y Teresa, la que me hacia pensar en algo que castigan los mandamientos, pidió turno y dijo.

«Me solicitas cobarde,
me llamas y te retiras,
tiras la piedra y escondes
el brazo con que la tiras.»

No yo, mas hubo quien se diera por aludido, pues al terminar le respondieron:

«Cuando yo tengo una novia,
lo primero que le aviso
no me venga con visajes,
por que soy espantadizo.

Siguió el tiroteo. Ella repuso:

«Yo tiro piedras por alto,
al que le peguen, perdone,
que tengo mi cabecita
llena de cavilaciones.»

Y fué la réplica del mancebo,

«Las abejas tienen miel,
y las víboras veneno,
tus palabras son de azucar,
y de rejalgar los hechos.»

El asunto hubiese pasado á mayores, pues un tio de la muchacha se levantó de su asiento, así como con media encina por apoyo, si la voz del vinoso no entonara esta estrofa:

«Si el vino no me pusiera
el cuerpo calamocano,
semejara mi garganta,
un embudo sevillano.»

No fué menester de otra excitación para que terminase todo y se pidiese rueda y los vasos circularan rápidamente entre hombres y mujeres. Los bailadores se remudaron, y María, batiendo sonoras castañuelas, cantó:

«Yo soy más desgraciadita
que las piedras de la calle,
que todo el mundo las pisa,
y ellas no pisan á nadie.»

No debió ser tal como lo pintaba la hermosa, porque un sujeto, más contrabandista que artesano, respondió cuando aquella acababa:

«No me mires á la cara
con esos ojitos tristes,
que al punto se representa
el mal pago que me distes.»

Aquello era un mare-magnun de diálogos y de requiebros. Un hombrecillo vivaracho, aprovechando un descanso, entonó aquejado al parecer de negras memorias conyugales, lo que sigue:

«Mi mujer es chica, y fea
y con ella me conformo,
que dicen es lo mejor
tener de lo malo, poco.

Después, no satisfecho, añadió:

«Si alguien tiene que mandar
alguna carta al infierno,
que aproveche la ocasión:
mi suegra se está muriendo.»

Y el Tenorio de chaqueta decia en el sitio opuesto:

«Por esta calle me voy,
por la otra daré la vuelta,
la niña que me quisiere,
deje la ventana abierta.

Un amartelado mozalvete suspiraba al compás de la malagueña, mirando á una rubia que se hacia notar por los quiebros que daba al pago de los abrazos del baile.

«Voy á dejar tu querer
por el hablar de las gentes,
pero te vengo á decir
que me ha de costar la muerte.»

Ella no creeria mucho en su firmeza, pues contestó con voz muy segura:

«Me subo arriba á mi cuarto,
me pongo á considerar,
que hasta la luz que me alumbra,
me alumbra con falsedad.»

El hombrezuelo ya designado quiso tomar cartas en este diálogo, pues tosiendo fuerte, cantó:

«Tonto el hombre que se creé
que lo quiere una serrana,
mientras no afloje la bolsa,
no le mirará á la cara.»

Sería posible que su compañero de asiento padeciera de la misma enfermedad, pues repuso:

«Compañerito del alma,
me pongo á considerar,
que pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.»

—Silencio, y á vaso por cabeza, ordenó el que con ambas botas en entrambas manos hacia de presidente de la *huelga*. Cesó el baile, las parejas se estrecharon como si el vino que se repartia tuviera lira, y los dichos agudos y los piropos de primera fuerza, sucedieron á las coplas. Habia pasado la mitad de la noche, cuando uno que tenia la embriaguez melancólica, entonó sin acompañamiento,

«A las dos de la mañana
pasé por tu sepultura,
y me respondió una voz,
la muerte todo lo cura.»

Ante tan inesperada sentencia me enderecé de repente, y conmigo los más, y pareciendo ya hora y sazón de tocar á retirada, así se hizo, dirigiéndonos á entrar por el arco de la Olleria.

Ya en las calles del moruno barrio, al contemplar el piso tan nada limpio y desempedrado, pero las ruinosas paredes de las mezquinas viviendas tan blanqueadas á efecto de las medidas de la Junta de Sanidad, el más sátirico de los acompañantes, sirvió de postre esta copla:

«Al corregidor de Cádiz
le ha dado por la finura,
que le ha puesto campanillas
al carro de la basura.»

Tales acentos fueron signo de dispersión general, y he aquí, lector benévolo, cuanto conservo de mi breve escursión á la *Golilla de Cartuja*.

ANTONIO J. APÁN DE RIBERA.

Agosto 84.

LA ESCUELA DE MÚSICA DEL LICEO.

En otras ciudades más felices respecto de cuanto á instrucción popular se refiere, la Escuela de música creada por el Liceo y protegida por la Diputación de la provincia, hubiera tomado alto vuelo ayudada por los elementos oficiales, al propio tiempo que los particulares le habrían prestado un decidido apoyo. Málaga y Cádiz, que están bien cerca de nosotros, pudieran declarar en este pleito, y á fé que si nuestras corporaciones oficiales resultaban mal paradas, aquellos á quienes sobra mucho de lo que poseen y debieran coadyuvar á las buenas obras, no saldrían muy bien librados tampoco.

Aquí en Granada estamos en 1884, lo mismo que estaba Madrid en 1556, cuando el sabio sacerdote Francisco de Tapia tuvo que irse de España á Italia para fundar el primer *conservatorio de música* que se conoce en Europa, cansado de pedir, rogar y suplicar en su patria y oir por todas partes risas, burlas y negativas.

El Liceo, aunque pobre y abatido, hizo un esfuerzo y al crear esa Escuela colocó en su hermosa corona uno de los brillantes joyeles. Encontró una mano amiga, la Diputación, que consignó en sus presupuestos una subvención escasa. — Después, todo ha seguido lo mismo: profesores y alumnos trabajando con buena voluntad; las demás corporaciones y el público, indiferentes, ignorantes de que haya aquí una Escuela de música digna de protección y amparo, hasta que la Diputación, al decir de la prensa diaria, dió, con motivo de las pasadas fiestas del Córpus, pública prueba de cariñoso afecto al Liceo y proyectó introducir grandes reformas en la Escuela de música.

Después... como siempre; aquí queda todo en proyecto.

No pretendemos que la Escuela del Liceo fuera desde luego un completo Conservatorio; es esa obra lenta y difícil y habría que aguardar los resultados primeros; pero sí es factible establecer en el único centro musical de instrucción con que cuenta Granada las enseñanzas de *solfeo*, *canto*, *piano*, *violín*, *viola* y *violoncello* y conseguir que se dieran conferencias semanales á las que habría de servir de tema la *Historia y la Filosofía de la Música*. — Todo ello pudiera hacerse para el curso próximo de 1884 á 85.—V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE AGOSTO DE 1884. | NÚM. 23

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XIV.

Véase, pues, estudiadas en su pasado, lo que estas fiestas han sido en Granada.

¿Qué estan llamadas á ser? He aquí la otra interesantísima cuestión que nos queda por estudiar en este trabajo; porque una vez conocida la realidad histórica, no sería su enseñanza fecunda si limitásemos nuestras investigaciones á consignar hechos sin aplicación y no pretendiésemos utilizarnos de la esperiencia como indispensable dato para inquirir el ideal.

No podría formularse éste tampoco aisladamente, de modo que diese como natural consecuencia proyectos fantásticos é irrealizables; hay que partir de lo conocido y pasado, para mejorarlo lentamente por medio de sucesivas modificaciones, antes que fantasear propósitos, cuya efectividad suele al contrastarla en el tiempo, abandonarse por quimérica ó imposible.

Y aunque así y todo, por este procedimiento gradual parece facilitarse la obra de formular un proyecto, no es cosa que está totalmente exenta de obtáculos y peligros, porque aún entra por mucho lo desconocido en su exámen, y acaso aun sin dar al olvido provechosas esperiencias, se caiga en exageraciones, que á muchos parezcan quiméricas, aunque luego sean sencillas en la práctica; ó que apegándonos á tradicionales enseñanzas por temor de perdernos en ignorados derroteros, toquemos al opuesto extremo, y desechemos pensamientos que juzgados imposibles por unos, venlos muchos, y lo son en efecto, realizables y prácticos.

Importa, pues, estudiar no tanto lo que deben ser las fiestas granadinas, sino lo que pueden ser, y ese es ciertamente nuestro intento, habida cuenta de su estado presente y de los medios y condiciones que para ello ofrece Granada.

Fácilmente se descubren en las festividades dos distintos y opuestos elementos, aunque no por cierto incompatibles entre sí. Descuella en primer término el elemento religioso constituido por la fiesta propiamente tal, y la histórica procesión del Santísimo, cuya importancia general, y especial relativa á Granada hemos tenido ocasión de ver, y sobre cuya solemnidad no cabe indicar reformas ni mejoramientos, perteneciendo á una esfera de la privativa incumbencia de la autoridad eclesiástica, en cuyas facultades está determinar lo que á esta materia sea perteneciente. La corporación municipal no puede prescribir regla alguna que tienda á modificar las prácticas de la Iglesia; pero puede muy bien, y debe al mismo tiempo, prestarle todas aquellas condiciones de orden y policía local necesarias para llenar cumplidamente sus deberes, y responder con más exactitud á las prácticas que por los fundadores fueron establecidas, dictando disposiciones expresas para algunos actos en que su intervención se exije. La Iglesia en cambio cuidará de reintegrarle su primitiva magnificencia y exigir en sus relaciones con el Municipio el cumplimiento de aquellas reglas que de antiguo venían observándose y prestando al acto la severa solemnidad que le era propia.

Fuera del límite de la esfera religiosa, donde solo influye la autoridad de la Iglesia, sin exhortaciones de la opinión, podemos ya reclamar por nuestra parte todas aquellas reformas que exigen los adelantos de la época y enseña de consuno la experiencia.

XV.

Representan, en la actualidad las fiestas, segun declamos antes, el concurso armónico de lo útil y lo deleitable, cuyos dos aspectos deben ser objeto de la especial atención de las corporaciones populares, que tan preeminente papel jnegan en tales acontecimientos.

Por este motivo, y porque así viene de tiempos atrás acostumbrado entre nosotros, las fiestas del Córpus, que son las más características de nuestra población, deben armonizar en la medida de su respectiva importancia, los espectáculos populares de puro recreo ó esparcimiento, con aquellas otras celebridades en que predomine un fin provechoso á la cultura social.

Pueden contarse con más ó menos propiedad entre los primeros las corridas de Toros que una inveterada costumbre y nuestra natural complexión hacen precisas en nuestro país, reclamándolas también imperiosamente la época misma en que el Córpus se celebra; y aunque tratándose

de un espectáculo sometido al interés privado debe dejarse íntegro á la iniciativa individual, es sin embargo, tan común la espectación, y la afición tan arraigada, que las corporaciones populares deben ver en ella un modo de ser de nuestro pueblo, una espontánea manifestación de sus costumbres, y ya que no protegerlas, porque no lo permiten la naturaleza de sus consecuencias ni lo consiente otras más elevadas consideraciones, deban al menos regularizarlas, cuidando de no crearle obstáculos que lejos de producir los resultadas apetecidos, suelen servir solo para excitar las pasiones. (1).

Nuestro apacible clima, las bellezas del suelo y el magnífico espectáculo con que la naturaleza nos brinda indistintamente, son, puede decirse, la clave de una distración tan sorprendente, como desconocida en muchas partes: las veladas en los paseos públicos, que pertenecen á la clase de espectáculos agradables, son de tan maravilloso efecto, que bien pueden calificarse de insostituibles. ¿Qué serían sin las veladas nuestras fiestas del Córpus?

Pues he aquí, indicada la conveniencia, la precisión quizá, de no olvidarlas un momento, y á ser posible proporcionarle mayores encantos.

Un procedimiento rápido que permita de un modo insensible y menos molesto llegar á la iluminación completa; un aumento considerable en los medios de iluminación, y perfeccionamiento del sistema, sin sustituirlo radicalmente, mejoras indicadas en el material, y alguna variedad en este adorno de una en otra temporada, darían mayores y mas justificados atractivos á este espectáculo, que goza ya de justa fama en Granada y fuera de ella.

Bello y delicado es el panorama que ofrece el Salón y los paseos contiguos en las noches del Córpus, y el que en alguno de los pasados años nos ofreció la Alhambra; pero hay indudablemente otros medios de ofrecer al público una grandiosa perspectiva, donde contrasten la exuberancia y sublimidad de la naturaleza, con las poderosas manifestaciones de los adelantos sociales, y este grandiaso espectaculo podríamos admirarlo alumbrado los sombríos bosques de la Alhambra, en toda su extensión con las luces eléctricas necesarias, de una potencia suficiente á producir todos los efectos de que es suceptible esta iluminación.

Todo esto, sin contar con que el alumbrado eléctrico, tan vulgar hoy en las principales poblaciones, sería de resultados magníficos en cualquier sitio de Granada, cuyas admirables perpectivas realzaría notablemente.

Un gran foco de luz llenando de noche el magnífico pátio circular del Palacio de Carlos V, donde todo ha sido sombra durante algunos siglos, y una concurrencia animada y divertida donde la soledad y la tristeza ha reinado, una alegre y ruidosa sinfonía donde el silencio tenía de siempre su natural asiento, habría de ofrecernos un espectáculo de fantástica contemplación.

¡Cuantos recuerdos! ¡Qué evocaciones tan sublimes! ¡Cuanta luz!

(1) Claramente se vé la importancia de este género de espectáculo y el cuidado que ha merecido á las autoridades, que también se hace de él especial mención en las citadas ordenanzas de Granada estableciéndose sobre el particular las siguientes disposiciones.

TOROS.

27. Se corran cada fiefta feys toros: las cuales fieftas fon el día del Córpus Criſti, y el día de Santiago, y el día de Nueſtra Señora de Agosto; y porque el día del Corpus Criſti, á cauſa de la Proceſsión, la gente ſale tarde, y canſada de los Oficios, y no ſe puede aderesar aſsi lo que es meneſter para los toros. Acordaron, y mandaron, que los ſeis toros que auian de correr eſte día, que ſe corran el día de San Juan, y que los otros ſe corran en las otras fieftas que está acordado, ſalvo ſi á la Ciudad por algun juſto reſpeto pareciese lo contrario.

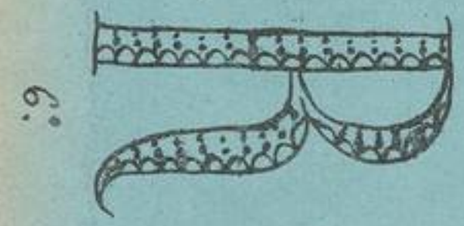
EL TIEMPO DE LOS MOROS.

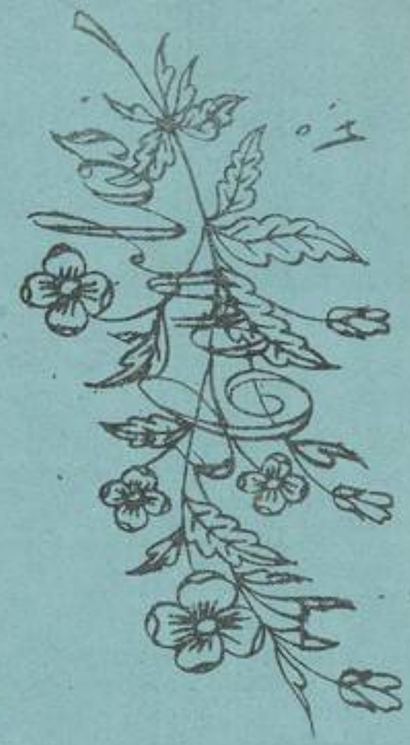
V.

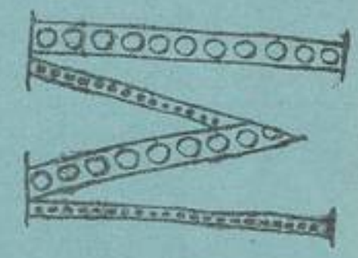
El reconocer lo que á esta raza debe la civilización del mundo, no arguye menosprecio de ninguna otra, ni aun siquiera de cualquiera de las que fueron históricamente como antagónicas; antes supone mezquina defensa la que atiende á ocultar con raro escrúpulo el mérito de la contraria, ruin procedimiento que algún día redunda en desprestigio propio. Son singulares las leyendas con que á título de hechos mézclanse en las historias que sirven especialmente para la enseñanza. Los moros que no figuran más que en las batallas caen en ellas por centenares de miles, mientras son rechazados y vencidos por un puñado de hombres; bien aparece del lado de aquellos el diablo tocando el tambor ó bien figuran otras apariciones en batallas de discutible exactitud (1) que sirven de motivo á cuestiones, tales como las hoy acalladas entre las metropolitanas de Toledo y Santiago, acerca de la primacía en la Iglesia española. Mas el juicio se desarrolla al fin, y el análisis pide datos más exactos, una historia que sin pueriles escrúpulos á cada cual reconozca sus méritos. Vése entonces que los moros no solo nos trageron en medio del ardor de la pelea su poderosa genialidad poética, sino que también el conocimiento de la antigüedad griega desconocida y postergada entonces á la romana, preparando con él el Renacimiento de las ciencias, las letras y las artes, y con sus audaces y aventureros comerciantes y geógrafos, en relación directa y constante con venecianos y *genoveses*, el del anhelado camino de las Indias, despertando el vago presentimiento de la existencia de un Nuevo Mundo. A los ára-

(1) Dozy.—*Investigaciones sobre la Edad media en spaña*, y Masdeu, *Historia crítica*.

La Alhambra.
Nº 24.







Rosario Orejuela.

bes se debe el conocimiento que de los griegos tuvo la Edad media, afición que debió despertarles sin duda Alejandría que con las tradiciones de su famosa escuela y de su biblioteca que había sido incendiada por los cristianos en un motín popular dos siglos antes de ser conquistada por los árabes, (1) según el testimonio casi contemporáneo del siniestro de un venerable obispo español que visitó el Egipto, era el albergue del saber humano.

Siempre ejerció el Egipto poderosa influencia intelectual y siempre fué mirado con singular interés y respeto, como que no había filósofo, médico ó científico de la antigüedad clásica de cualquier condición que fuera que no declarase con orgullo ó que todo lo aprendió en aquel país ó que antes de escribir de lo que fuese viajó por él y por tanto sabía del asunto cuanto se podía saber. Y lo mismo que los griegos se expresaban los árabes, los cuales, cuando querían dar á sus afirmaciones fuerza y autoridad, solían decir que lo oyeron referir ó lo aprendieron en el Cairo que era verdaderamente la París de sus tiempos.

El Egipto fué quien despertó la inteligencia de los árabes apenas le conquistaron. La influencia del país en que el símbolo es la esfinge y la escritura el geroglífico, del país del misterio y del enigma, como le llama Gans, nunca fué tan evidente como en el desarrollo científico de los árabes, modelando sus inteligencias á las sutilezas especulativas de una filosofía misteriosa, ascendiente en espíritu de las lucubraciones místicas de los filósofos españoles; y aunque la ciencia en los árabes tuvieran siempre un profundo sentido práctico, con ellos nacieron la alquimia, la cábala y la astrología con todos sus misterios y enigmas. A pesar de estas tendencias, apenas si existe cuerpo químico de alguna utilidad, cuya naturaleza no la determinase Geber, sabio cordobés del siglo IX, á quien se atribuye le invención del álgebra, cuyo nombre le dió. Ellos inventaron la trigonometría, y un matemático del siglo XI Al-Quazrri dió á conocer seis siglos antes que Descartes y de un modo más completo que el filósofo moderno y siete antes que Ferrari, á los cuales se atribuye hoy la gloria, la resolución de la ecuación de cuarto grado. Ellos explicaban siete siglos antes que Newtón, el fenómeno de las marcas por la influencia de las atracciones simultáneas del sol y de la luna como se lee en *Las Praderas de oro* de Mazudi, autor oriental del siglo XI. Ellos midieron el meridiano en las llanuras de la hoy desierta Mesopotamia por orden del califa Almamún, y si Saint-Martín juzga algo erróneo el cálculo, mucho más facil es suponerlo que comprobarlo, (2) como aquella otra medición realizada en Inglaterra cuyas inexactitudes, hasta que después se estudiaron, hicieron á Newton dar al olvido por más de cuarenta años sus emprendidas investigaciones sobre la gravitación universal. Ellos tenían una idea perfecta de la tierra y del Universo, de los astros, de sus distancias, de sus volúmenes, de su naturaleza, de sus movimientos, de sus figuras (1) y el conocimiento de los cataclismos y de los diversos fenómenos geológicos, como se lee en la ya citada obra de Mazudi, y ellos, en fin, los árabes granadinos, fueron los primeros que emplearon la pólvora en el sitio de Algeciras, si es que no la inventaron, pues no hay dato exacto para no creerlo así, disparando con cañones *pellas de ferro*, como dice con extraño asombro el cronista cristiano de la época.

Maravilla en *Las Praderas de oro* ver su inesperada conformidad con el espíritu de la ciencia actual, en medio de las simbólicas y admirables leyendas en que se envuelve el origen del mundo. Hay para el musulmán seis profetas de la humanidad que son Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma, y de todos extraña Adán bajo tal cualidad, pues no parece fácil explicarse su misión en un mundo sin humanidad; pero Mazudi dice que según la tradición *el mundo estaba poblado de seres monstruosos antes de la venida de Adam*, lo cual expresa el presentimiento tradicional del mundo preadamita y de los mónstruos antidiluvianos anteriores á la aparición del hombre en nuestro planeta; de igual modo que los genios y hadas de su cosmogonía son, al figurarlos escondidos en las cavernas de la tierra, representaciones simbólicas de sus fuerzas cataclísmicas. Una leyenda bien conocida de igual antigüedad manifiesta de un modo evidente el conocimiento que de esos cataclismos contínuos de la tierra tenían los árabes; figura en ella un personaje inmortal como Assavherus parecido al *Judío errante* que pasa un día por una ciudad y que pregunta á un hombre desde cuándo es aquel territorio una ciudad; el interpelado le contesta asombrado que en ella ha vivido desde niño, que sus padres y sus abuelos siempre la conocieron igual y que no sabe más; quinientos años después vuelve á pasar por el mismo lugar y pregunta á un pescador desde cuándo aquel sitio es mar, y el pescador le responde que desde niño ha sido su oficio pescar en él y que sus padres y sus abuelos siempre pescaban allí; quinientos años más tarde pasa otra vez y pregunta á un hortelano desde cuándo es aquello huertas y jardines, a lo cual obtiene idéntica respuesta, y en fin quinientos años después vuelve á pasar, y aquel sitio se encuentra otra vez una ciudad.

Un autor oriental del siglo X, (2) hablando no sin cierta satírica ironía de lo que el vulgo entiende de las trasformaciones químicas del oro cuando cree que ha pasado por ser plomo, estaño, cobre y plata, dice: «No sabe que los filósofos lo aplican también al hombre cuando suponen que ha llegado al sér en que hoy se encuentra pasando progresivamente por buen asno, caballo, mono y finalmente hombre.» Invenciones mecánicas que se tienen por modernas y que todavía no han salido de la esfera de las gentes científicas,

(1) La versión que atribuye á Omar este incendio no es más que una *piadosa mentira* como dice Benloew. En cambio es histórico que el Cardenal Cisneros mandó quemar en Granada dos millones de libros árabes.

(2) Conviene tener presente que la tierra no es cuerpo geométrico regular según los conocimientos geodésicos actuales, y que la Mesopotamia (Al-Gezireh) pertenece ya á las faldas de la gran meseta central del Asia, la mayor elevación de la superficie terrestre, y por tanto su mayor irregularidad.

(1) Ideas extrañas al *Almagesto* de Ptolomeo y á las obras de los astrónomos griegos inclusos Eratóstenes é Hiparco como puede verse consultando la monumental *Historia de la Astronomía* de Delambre.

(2) Al-Karini citado también por Contreras en su obra *Recuerdos de la dominación árabe en España*.

eran en tiempo de los árabes de aplicación vulgar y doméstica, y aun se conserva en Rusia extraido de la Alhambra un pebetero esférico destinado á rodar por sus marmóreos pavimentos, en cuyo interior el braserillo gira mantenido siempre en posición vertical en virtud de un ingenioso mecanismo de suspensión que es precisamente el que se supone inventado por el moderno geómetra francés Cardán, cuyo nombre lleva en la actualidad; (1) así como el primer reloj mecánico, el primer péndulo de timbre (schlaguhr) que se conoce en Europa viene del Oriente regalado á Carlomagno por el célebre califa de Bagdad Harum-ar-Rachid, el héroe de los cuentos de *Las mil y una noches* en alguno de los cuales figuran ya, como medios de comunicación, las palomas mensageras. El árabe Al-Jazini, aunque no determinó los términos con la claridad y precisión que la mecánica moderna declaró que la intensidad de la gravedad ni era igual en todos los puntos ni independiente de la distancia al centro de la tierra; y esto acusa el conocimiento de las leyes de una fuerza que se suponen ignoradas hasta Galileo y Newton, pues mal pudieron establecerse excepciones si no estaba de antemano establecida la ley, y más si como en este caso sucede, el cálculo de aquellas necesita indispensablemente del conocimiento exacto de esta, el cual pudo pasar en olvido para la generalidad en épocas más aficionadas á las misteriosas cábalas de la astrología que á los cálculos exactos de la ciencia.

No era extraño que esta alcanzase entonces tan elevado desarrollo, pues aun el mismo profeta la ensalza en elocuentes párrafos. He aquí los términos en que de ella se expresa Mahoma en una de las suras del Korán:

«Por la ciencia el Todopoderoso hace de los hombres apóstoles de la verdad y la justicia; los ángeles acariciándola henchidos de amor la cubren con sus alas; sus héroes tan solamente los que fundan monumentos durables y sus elevados hechos quedan como modelos que inspiran á las almas grandes el deseo de imitarlas.»

(1) De la misma manera que lleva por nombre de *tornillo de Arquimedes* una invención que no es de Arquimedes sino que la vió empleada por los labriegos españoles en su viaje por España, y porque la dió á conocer en sus obras, por desgracia en su mayor parte extraviadas, el mundo la señala como invención suya. Aun sigue empleándose este aparato en las próximas salinas de La Malá.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

II.

El vestido de pobre percal, es mísero ajuar de la casa, el fragmento de espejo en que se mira la mujer, conseguidos á fuerza de trabajo y noches de insomnio, es más valioso que el brocado, la seda, los diamantes y las perlas, adquiridos á costa del pudor y la virtud, de las lágrimas de una eterna vergüenza.

Mucho he pensado, queridísimas amigas, en el asunto que ha de servirme de tema para esta carta; proyecté que fuera el comienzo de un extenso plan, pero he abandonado esta idea porque á más de presentar grandes inconvenientes á mi escaso talento, quizá después resultara un conjunto hinchado, presuntuoso, talego de vanidades sin dos adarmes de nada útil dentro. Prefiero otro sistema, más desordenado, es verdad; pero más propio del objeto.—Hablemos hoy del amor verdadero, del falso y de algunas de las consecuencias que de uno y otro se desprenden.

Ha dicho Rousseau-y no os espanteis de él ni de la cita, —que, «más vale ser la esposa de un carbonero que la querida de un príncipe;» yo os diré este mismo pensamiento de otro modo: más vale ser la esposa de un pobre á quien se ame de veras, que venderse en casamiento á un rico á quien tal vez ni aun se conoce; por más que haya quien ha dicho, Ovidio nada menos, que «el amor penetra en el corazon por la costumbre, y la costumbre le hace perpetuarse en él.»

Mal conoce á la mujer, vosotras lo sabeis, el que diga que no sabemos amar á los hombres; que solo amamos, cuando llegamos á ser madres, á nuestros hijos.—La mujer es lo que la educación que recibe, quiere que sea, como sucede al hombre; á menos que no esté adornada de un espíritu superior y su talento sepa romper las trabas ridículas que la sociedad y sus costumbres nos ha impuesto. ¿Por qué mentirle á los hombres? para qué ocultarle el cariño? ¿para qué fingir lo que la conciencia nos dice que debiéramos declarar?—Si fuera posible leer en los ojos de algunas desgraciadas que retuercen su corazón, que olvidan juramentos sagrados de cariño por ser ricas, por tener lujosos trajes y cómodos coches, todas aprenderiamos mucho y los hombres también. Y para no vivir dichosa, no es preciso que la mujer, casada mediante *negocio*, pisotee la virtud y sea adúltera; siéndolo arroja un puñado más de cieno á su conciencia: conservando la virtud, ya que no supo respetar al amor, podrá con el tiempo y el hermoso amor de madre, purificar la conciencia: limpiarla del cieno moral que ella misma le arrojó.

¡El amor! ¿hay nada comparable al limpio y tranquilo hogar en donde de derecho reina el esposo y de hecho la mujer? ¿hay nada más hermoso que el vestido de percal cosido por una madre para su pequeño hijo: que una tierna caricia de un marido á quien se ame; que contestar con el alma á los niños muchas veces indiscretos, cuando nos dicen: ¿quieres mucho á papá?—Desengáñense las egoistas: entre la mujer y el hombre existe el amor ó el desprecio: porque el hombre rico llega á despreciar á la mujer cuando advierte que ella solo á su dinero le dijo *sí* ante el altar, y la mujer, desprecio y nada más puede sentir por el hombre que encontró medios de ahogar un amor verdadero, que se convierte en remordimiento horrible.

Y tened otra cosa en cuenta, las que contratais matrimonios á la infeliz que arroja al lodo su virtud por un puñado de dinero, no debeis despreciarla y escupirla el rostro; ella hizo lo que vosotras: vender la materia, condenar á horribles torturas el espíritu: con la sola diferencia de que vuestra venta la legitimaron las leyes; pero las leyes también pusieron sobre la frente de aquella desgraciada el estigma de su eterna vergüenza.

Quinta feliz.—Agosto 1884.

MÁRIA.

EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Número 1.° Centro de almohadón para sofá ó butaca. Se hace sobre fondo blanco; la rosa del centro va bordada en los colores thé, la de los lados, una grana y otra rosa y las demás florecitas azules. Las hojas en verdes luz la mayor parte y algunas en verdes secos. Este bordado vá muy poco empasillado, siempre la hoja más plana que la flor, y luego se borda en seda floja todo á punto de matriz. El pajarito, vá en los colores capilar, á punto de pluma; el madroño, grana; y las alas, en las guías plumas negras y blancas. El color del raso ó gro, debe ser blanco, junto que así hace bien con todos los estrados.

Número 2.° Nombre para pañuelo. Vá bordado en blanco, alternando la pasta y realce, á fin de que presente los claro oscuros indispensables.

Número 3.° Inicial para ropa blanca. Se guarnece de cordón fino, y en su centro después de hechos los bodoques, se llena de pespunte.

Número 4.° y 5.° Nombres para pañuelos. Van hechos como el del núm. 2.°

Número 6.° Inicial igual á la del núm. 3.°

Número 7.° Nombre para pañuelo. Bordado en seda blanca, resultará bien. El procedimiento igual que si se bordase en algodón.—*Rosario Orejuela.*

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE SETIEMBRE DE 1884. | NÚM. 25.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XVI.

Pero no soñemos; cerremos la vista á tanta claridad, que no nos sorprenda, al abrirla de nuevo, el recuerdo de que las fiestas del Córpus hace dos años se alumbraban modestamente con petróleo, advirtiéndose entonces cuál era la verdadera importancia de este elemento en las festividades, y aun el fundamento de que pudiera calificarse, no de meramente agradable, sino de útil ó provechoso.

Recuérdanos, sin esfuerzo alguno, la iluminación eléctrica, un espectáculo ofrecido al público de Granada hace algunos años con juegos disolventes, y que agradó mucho, habiéndose efectuado después una reproducción desdichada, que más hubiera valido no hacerla, cayendo luego en olvido, no porque faltasen condiciones, sino porque el empeño de la economía redujo aquel adorno á una ridícula imitación.

Hay, pues, que convenir en que efectuándose estos juegos en las condiciones que su naturaleza exije y hábilmente dirigidos, son uno de los recreos de más agradable sorpresa que pueden ofrecerse á la contemplación popular, sustituyendo ventajosamente á uno por lo menos de los fuegos artificiales, que se vienen quemando de antiguo, no exentos de riesgos y de funestas consecuencias á veces, por más que la popularidad de que estos gozan y la muchedumbre que acude á presenciarlos son ya un motivo suficiente que aconseja su conservación, mientras el estado de las costumbres no permita reemplazarlos ó suprimirlos totalmente.

Otro espectáculo de análoga condición, y que pertenece igualmente al género de los puramente recreativos son las cucañas y otras diversiones públicas, que distraen inocentemente á la concurrencia, sin proporcionar ningún daño, cuya fiesta podía muy bien combinarse con otros certámenes análogos de fuerza y destreza tan útiles si son bien recibidos, y donde una parte del público, que no puede concurrir á otros espectáculos costosos, como las carreras de caballos, pudiese, mientras estos tenían lugar en los llanos de Armilla, distraerse económicamente en la Plaza de Toros ú otro sitio análogo.

Por lo que respecta á las carreras de caballos, somos de opinión que pertenecen, lo mismo que los toros, á la esfera del interés privado, y que las corporaciones oficiales no deben sostenerlas artificiosamente para no alentar un espectáculo sin vida propia, y cuyas peculiares condiciones permiten solo que se desarrolle y mantenga con el concurso individual.

Milita una razón muy poderosa, de todos generalmente reconocida, en contra de las subvenciones oficiales. Viénense éstas concediendo hasta el presente con los fondos de la Diputación Provincial, y sobre ser escandaloso que pueblos sumidos en la miseria ayuden á fomentar una diversión tan costosa, como prácticamente inútil, en ningún caso pueden sacar provecho de estos gastos, cuyo importe suele salir de Granada en forma de premios á caballos extranjeros de personas desconocidas.

Verdad es que aún hay quien crea que la provincia de Granada vendría necesariamente á su ruina si no tuviésemos carreras de caballos, y aun quien tema por el orden de las relaciones internacionales si algún Mister, su amigo, no se lleva por este solo título algunos miles de pesos, arrancados en parte á los contribuyentes de la provincia. ¡Cuánto más racional y útil sería destinar, si es que indefectiblemente ha de gastar la Diputación esa cantidad, á premiar los productos de la provincia, ó á los productores, ó establecer competencia para premio entre bestias de tiro, de cría ó carreras de resistencia!

La iniciativa individual, pues, es la única que debe llevar á cabo este espectáculo, como el de los toros y otros análogos, sin que necesite para nada los auxilios oficiales que en forma de prima vienen á crear un monopolio irritante. No debe tampoco la acción oficial negar condición alguna que les pueda otorgar para su desenvolvimiento, pero sin traspasar su esfera á otros actos rigurosamente extraños.

Nuevos argumentos, más adversos que favorables, podríamos aducir respecto á las carreras de caballos, pero no es tampoco su importancia tal, que exija mayor detención por nuestra parte.

¿Qué mejor ejemplo, si nó, de lo que sucede con las tiradas de pichón y los bailes de las sociedades, las cuales jamás han pretendido auxilios aje-

nos á los suyos, y que sin embargo, son un factor importante de las fiestas, que forma parte de su programa, y que se realizan con toda brillantez sin ninguna absurda protección.

XVII.

En el número de esta clase de espectáculos que examinamos, y como regocijo popular, podrían señalarse otros muchos que contribuyesen al esplendor de las fiestas, porque claro es que mientras nuestro trabajo se reduzca á formular proyectos, el campo es tan extenso, que sería bien difícil recorrerlo. Pero como la experiencia ha de contrastar luego estos ideales, conviene ir pausadamente adelante y no formular proyectos imaginarios para convencerse más tarde de que son irrealizables.

No creemos que lo sea totalmente, como se objetó el año anterior, el pensamiento de celebrar una gran procesión cívica en que tomasen parte todos los elementos vitales de Granada, y principalmente los gremios, realizando al par que un vistoso espectáculo una solemne manifestación artística é industrial de provechosos efectos.

Pero lo que importa principalmente, si es que se quiere dar á las fiestas toda la animación de que son suceptibles, y atraer toda la concurrencia que permiten y debe procurarse, es proporcionar cada año un espectáculo nuevo y extraordinario entre todos los demás que habitualmente se ofrecen, y celebrar, á ser posible, cada quinquenio una gran festividad superior á las ordinarias, haciéndola coincidir con la realización de algún proyecto importante, en cuyo número pudieran contarse el centenario de Colón, el de la conquista de Granada, la inauguración de un monumento ó de una obra pública interesante, la realización de una exposición extraordinaria, un aniversario célebre, etc (1).

Algo de esto se ideó el año anterior, acometiéndose los primeros trabajos para llevar á cabo la coronación del poeta Zorrilla, dirigiéndose al efeto excitaciones á la prensa de toda España; y aunque esta respondió por su parte al llamamiento acogiéndolo con entusiasmo, fracasó sin embargo el proyecto por la premura del tiempo, la falta de medios materiales y otros obstáculos invencibles.

Mas una vez sacado á luz, y habiéndose recibido con cariño, era cosa de no desistir de este propósito, que á la par que constituiría un acontecimiento notable, con la coronación del insigne poeta, coronaríase también Granada de gloria.

No está muy lejos tampoco el año de 1892, cuarto centenario de dos hechos trascendentales en nuestra historia patria, el descubrimiento de la América y la conquista de Granada. Y como quiera que el espíritu de la época impulsa las tendencias en esa dirección, y se concede con justicia gran importancia á estos gloriosos aniversarios, es indiscutible la conveniencia de que nuestros Ayuntamientos no se sustraigan á este general movimiento, y procuren preparar el camino.

Yá en los periódicos de la capital y de Madrid se ha hablado extensamente con contradictorias razones las preminencias que cada ciudad alega en su favor, para revindicar la realización en ella, de tan fausto suceso; y aunque todo esto pueda parecer prematuro, indica sin embargo la necesidad de que Granada, anticipándose á los acontecimientos, se halle prevenida para no verse en sorpresa cuando llegara el caso, y hacer cuantos esfuerzos sean precisos en defensa de sus derechos, ó para desempeñar dignamente el papel que le quede reservado.

Y no insistimos sobre este asunto, que ha de ser todavía en este período, relativamente corto, que queda, objeto de empeñada controversia, en la que estamos dispuestos á prestar nuestra modesta pero decidida cooperación.

ELÍAS PELAYO.

(1) Pudiera servir de base, ó de ejemplo al menos, la antigua costumbre establecida en Granada de conmemorar el aniversario de la Reina D.ª Isabel I, el día de Nuestra Señora de la O y trasladada después al día de San Juan, 24 Junio, según demuestra una ordenanza de la Ciudad (f.° 12 vto. n.° 26 de la Ed. 1552), la cual dice así:

Aniversario por la Reina D.ª Isabel (pag. 12 vto. f.° 26).

En doze de Diziembre de mil y quinientos y catorze años los señores Granada, hablaron, en que la Ciudad tiene ordenado, y affectado de hazer cada año el dia de Nuestra Señora de la O, vn Aniuersario por la Reina doña Isabel nuestra señora, que haya gloria, el qual dicho Aniuersario se fundó el dia de San Iuan, porque en aquel dia entró en esta Ciudad su cuerpo: y que el tal dia, es mucha razón, y cosa muy justa, que todos los Veintiquatros, y Iurados, y Oficiales de la casa estén presentes al dicho Oficio los que estuuiesen en la Ciudad, á las vísperas, y á Missa, no teniendo justo impedimento por donde no lo puedan hazer; so pena de vn ducado al Ventiquatro que no estuuiere presente, y medio ducado al Iurado; la qual pena sea que se diga de Missas.

ANTICUARIA Y ANTICUARIOS.

V.

Los grandes acontecimientos que sucedieron á la época que anteriormente exponíamos, hacen necesario, para no hacer interminables estos desaliñados apuntes, valernos sólo de consideraciones generales que, como notas perdidas á través de los siglos, dén una idea, siquiera vaga, de las causas que han influido más ó menos directamente en el desenvolvimiento de los estudios sobre la anticuaria, y en la de todos aquellos que con la misma se relacionan. Otra cosa no cabe, dada la índole especial de este trabajo y la magnitud de la empresa comenzada. A seguir paso á paso las vicisitudes de estos importantes estudios, habría que reseñar la historia de la humanidad, no solo en sus manifestaciones externas, sino también en sus causas determinantes, en su laborioso camino á través de los siglos, en esos largos períodos de gestación que explican

en un momento dado, lo que en otra suerte parecería hijo del azar ó de la casualidad; en este concepto es preciso hacer ciertas afirmaciones de una manera abstracta y general, prescindiendo de todo proceso histórico en consideración á las razones expuestas.

Los muchos siglos que comprenden la decadencia de estos importantes estudios y su nueva aparición, á medida que el vaivén de las ideas enlazó los trabajos de antiquísimo origen con otros que actualmente, en relación al tiempo que estudiamos, ocupaban la actividad de los ilustres sábios que merecieron justamente el dictado de anticuarios.

La unidad superior que caracteriza al género humano presenta variados ejemplos de lo mismo que venimos observando, á saber: que las sociedades se desenvuelven, según leyes comunes que pueden fácilmente alterarse, pero en ningún caso borrar, como hoja arrancada de la historia del mundo; lo que forma una perfecta relación de dependencia con hechos anteriores y posteriores. Así es que si en un largo período de siglos parecen abandonadas las profundas y utilísimas investigaciones que caracterizan la ciencia de la anticuaria, nace con el tiempo la aurora de estos buenos estudios que han menester medio adecuado para sus manifestaciones, íntimamente relacionadas con los demás ramos de la ciencia.

Al orden y relativa tranquilidad de la época romana conocida con el nombre de *siglo de Augusto* que señalábamos como lugar preminente, al partir del cual estos estudios y aficiones cayeron en injustificado descrédito; sucedieron las grandes invasiones germánicas, eslavas y asiáticas, sucesos de tal magnitud que ellos por sí solos hubieran bastado á extinguir los gérmenes de cultura y buen gusto de que son consecuencia los concienzudos estudios que informan la anticuaria. Añádase además la radical transformación que en el orden moral introdujo el cristianismo; cambio de ideas que no porque en un principio hallase por mal protesta y persecución asoladora, dejaba de infiltrarse en los corazones proporcionándoles divinos consuelos; como siempre que á lo humano y cierto se antepone lo instable é injusto, que podrá la mala tradición ó la conveniencia librar cruda batalla en su provecho; pero en suma es cuestión de tiempo: tras de la oscura noche surge el amanecer con su dulce luz á derramar la alegría en los hombres de limpio corazón. Tanto es así que la misma fábula gentílica tuvo necesidad de explicar sus groseros ritos dándoles un valor simbólico, tratando con este medio de reanimar el cadáver galvanizado del error.

La humanidad con su alteza de origen y su común paternidad, aspiró á un mundo mejor, á una felicidad beatífica, muy distante por cierto de la vida presente; vió también en todos los hombres hermanos y lloró las desdichas de la servidumbre y la indigencia procurando atenuarlas, y explicando como al herir la carne del enemigo se hería la propia carne, y como las penalidades que engendra la opresión y la injusticia debían desvelar nuestro sueño: que no duerme el hermano que ve á su hermano en la agonía.

El sentimiento religioso, cualidad característica de la Edad Media, empujó con esfuerzo inusitado lo más florido de los pueblos europeos á repetidos viajes, que si con éxito vario para las armas, no fueron ciertamente perdidas manteniendo encendida la fe, arma poderosa que despierta en nosotros en todo tiempo el principio divino que jamás desaparece, que nunca nos abandona; en otro concepto y como natural consecuencia estimuló el progreso con el comercio y la fusión de pueblos muy diversos entre sí. Así pues; no es la Edad Media caótica negación ó laguna insondable entre el mundo antiguo y el moderno; los grandiosos monumentos de aquella época, las eminentes personalidades que sostuvieron y encauzaron aquellos importantes acontecimientos, demuestran que los diversos pueblos y razas que intervinieron en la marcha de los sucesos, no representan masas confusas movidas al azar por causas injustificadas, sino que de aquellas luchas seculares, de aquella vertiginosa confusión nació la más lógica armonía, formada de encontrados elementos, pero no por eso menos afines y concordes como hijos de la razón y del progreso. El sentimiento patriótico, ese carácter dulce é íntimo que hace de él el mayor de los amores; el espíritu individualista de las razas germánicas, sus acendradas creencias ocupaban los trabajos de sus sábios, ya comentando graves cuestiones teológicas, ya organizando las familias bajo leyes ciertas y permanentes como hijas de sentimientos y aptitudes emanados de la propia naturaleza humana.

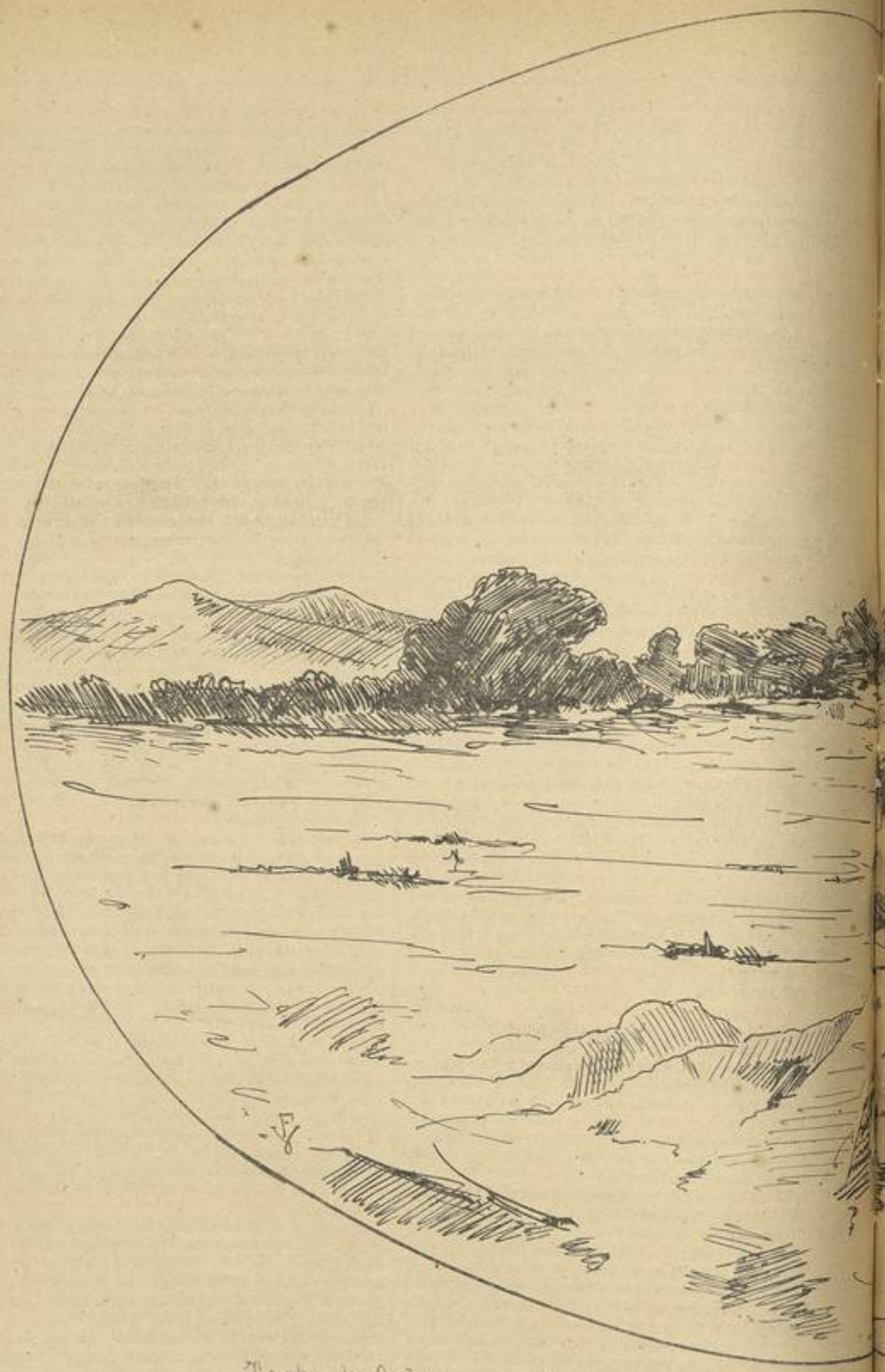
Las controversias arrianas, los cánones de los concilios, los cuerpos legales de aquella edad, las perentorias necesidades de organización religiosa ó política, fueron causa sobrada de la gran preocupación que proporcionó á los hombres ilustres el esclarecimiento de estas importantísimas materias relacionadas con la vida futura y con la realidad presente, demostrando á su vez el grave abandono en que durante muchos siglos se halló sumida la anticuaria propiamente dicha; pues ciertamente no desvirtúan estas afirmaciones los trabajos aislados faltos de método y sobre todo de fin científico determinado, que pudieran entresacarse con anterioridad al siglo XIV.

En este siglo de verdadero renacimiento para las ciencias y las artes perdieron las costumbres su primitiva rudeza; comenzó la vida del espíritu á recobrar su alteza y preminencia, y desde el lenguaje hasta el mundo conocido se ensanchó, aspirando el hombre por su propia cualidad á dar á sus descubrimientos ó investigaciones esa tendencia universal y cosmopolita que inspiró los trabajos de esta época, hablando el sábio ó el filósofo á toda la humanidad sin el exclusivismo y apasionamiento del que solo ve á corta distancia, midiéndose su obra por su propia mezquindad.

En la primera mitad de este portentoso período, que parece llenar toda la historia, aparecen con inusitado brío aquellos insignes varones de prodigioso ingenio que, inspirándose en los verdaderos estudios históricos, y en aquellos restos que habían logrado escapar de los incesantes y gravísimos trastornos, fases características de aquella revuelta edad, restituyeron á estas importantes ocupaciones toda su gran significación y valía, sirviendo á la par de punto de partida que encaminó á otros sábios de épocas posteriores á proseguir con fecunda gloria la meritoria obra empezada.

Entre estos ocupa lugar preferente el poeta Petrarca, que arrojado al mundo entre las crueles luchas de güelfos y givelinos, pasó su gloriosa juventud en el retiro de Valclusa, evitando el incesante clamoreo, que, robando la calma á los grandes pensamientos del amante platónico de Laura, conturbaban aquel privilegiado espíritu, más apropósito para las dulces pláticas con las musas que para correr desalentado tras los muchos partidos que convertían el hermoso suelo de Italia en un gran campo de batalla.

El poeta de Arezzo acarició en sus verdes años el gran pensamiento literario de historiar los orígenes de Roma hasta el imperio de Tito. De repente se siente arrebatado de la esperanza de dar en su siglo una grandiosa epopeya de que Scipión sea el héroe; sus profundos estudios en las lenguas griega y latina dieron pábulo á su incansable afán de buscar los códices y documentos que bajo incontrovertibles razones habían de reanimar aquellos hechos verdaderamente épicos. En sus cartas *De Scriptis veterum indagandis et De libris Ciceronis*, puede decir-



Techo de Salon para la casa del Sor. Arteaga-

D. E. Rosende. Apunte dibujado por el mismo

se que restituyó al mundo literario las *Instituciones Oratorias* de Quintiliano y la *Cartas* de Cicerón, demostrando claramente su incansable afán en recobrar y ordenar los documentos antiguos, que él mismo rectificaba ó comentaba de su propio puño, no atreviéndose á confiar tan importante cometido á la ignorancia de los escribientes vulgares. Inútil nos parece encomiar el gran fruto que proporcionó á la anticuaria, la vigorosa personalidad del Petrarca, que poeta antes que todo, hermoseaba y embellecia con su incomparable estilo los puntos históricos de simple exposición; de esta suerte y oculta bajo las brillantes galas del idioma italiano, dulce é insinuante cual ninguno, al verterse del panal de sus lábios, hizo formal derroche el autor de la oda *solo es penoso*, de los generales conocimientos que poseia, aficionando lentamente á sus muchos admiradores, casi sin advertirlo, á estos severos y juiciosos estudios.

Por esa ley histórica que podemos llamar de divina permisión concurrieron á este grandioso renacimiento el famoso Bocaccio y Guillermo Pastrengo. Dotados de talento nada común, aunque de tendencias y generalidades muy diversas, escudriñaron la razón filosófica de las costumbres y usos de los pueblos de la antigüedad; tarea prolija y difícil después del completo olvido de estas materias en los muchos siglos que les precedieron; puede asentirse que sin el concurso de los tres hombres ilustres que emprendieron la vindicación, si es posible decirlo así, de la antigüedad, no hubieran estos estudios logrado el gran adelanto que se observa en la primera mitad del siglo XIV. Cada uno de los referidos aportó la sávia de su fecundo ingenio completándose mútuamente, hasta tal punto que sus desvelos asociados produjeron el restablecimiento de la anticuaria, que desde entonces ha desempeñado principal lugar, informando y en muchos casos corrigiendo la obra contemporánea, despojándola de inexactitudes y falsas deducciones. Representando el autor del *Canzionere* el talento esencialmente poético, clásico y elevado que hizo del amor una virtud, de la patria una madre, de sus cristianas creencias la principal ocupación, reglando su vida cuando los desengaños marchitaron sus alegrías, y elevando su alma á las regiones de la verdad en las horas misteriosas de la noche; Boccacio, fácil, elegante, ingenioso, verdadero parisien y hombre de mundo, adivina lo que no ve, supliendo su maravilloso instinto en muchas ocasiones la falta de un texto ó la errata del cronista: sus obras *La genealogía de los dioses*, *Tratados de los ríos, las montañas y los lagos*, un compendio de la *Historia de Roma* y otras, prueban que Boccacio poseia varios y completos conocimientos en toda clase de materias, pasando con asombrosa facilidad á tratar de los *orígenes de Roma* después de escrito algún capítulo de su amorosa Fiammetta; Guillermo Pastrengo, contemporáneo y amigo de los anteriores, sobresale por su talento compilador y metódico; su obra *Diccionario histórico biográfico y geográfico*, es única y curiosa, pudiendo competir con los mejores trabajos de esta clase publicados en nuestros dias: esta rarísima obra se conserva en dos tomos en folio en la Biblioteca de San Juan y San Pablo en Venecia.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

PLINIO EL JÓVEN.

III.

b.—La carta sobre los cristianos, XCVII del libro X, es como sigue:

«PLINIO AL EMPERADOR TRAJANO.»

«Tengo, Señor, un sagrado deber de contaros aquellas cosas en que ando algo dudoso, porque ¿quién mejor que vos puede ilustrar mi marcha ó instruirme contra mi ignorancia? Nunca he asistido á los procesos de los cristianos y por lo tanto no sé cómo se debe hacer la información ni de qué manera deba castigárseles. Tampoco he podido señalar límites sobre si debe establecerse diferencia sobre la edad entre los más jóvenes y los más viejos, ó si se debe dar el perdón á los que se arrepienten, ó si no procede otorgárselo al que una vez ha sido cristiano: si se ha de castigar el nombre mismo, aunque esté exento de delito, ó los delitos que van unidos al nombre. En el entre tanto, ved la regla que he seguido con aquellos que me han presentado acusados de cristianos: les he preguntado yo mismo si eran cristianos; á los que lo han confesado serlo, les he interrogado segunda y tercera vez y les he amenazado con el castigo, y los que han perseverado tenaces, los he enviado al tormento. Pero no dudaba que cualquiera que fuera la doctrina que profesaran no habia lugar á castigar sino su inflexibilidad y empeño. Ha habido otros tocados de la misma locura, los cuales he reservado para enviarlos á la corte, porque eran ciudadanos romanos. De una manera semejante á como ocurre siempre, al difundirse el crimen, se ha presentado éste de muchas especies. Ha llegado á mis manos un libelo sin autor, que contiene los nombres de muchos que niegan ser ni haber sido cristianos, los cuales, ante mi persona, han invocado á los dioses y á tu imagen que para el caso había mandado colocar entre las estátuas de las divinidades, y las han adorado con incienso y con vino y además han renegado de Cristo; por lo que, al ver que no se les podía hacer alguna inculpación de ser cristianos, creí convenientemente absolverlos. Otros, delatados por un denunciador, dijeron que efectivamente eran cristianos, pero luego lo negaron, afirmando que lo habían sido, pero que dejaron de serlo, unos hacía tres años, otros más tiempo y otros como unos veinte años; todos han rendido culto á tu imagen y á las estátuas de los dioses, y todos han renegado de Jesucristo. Afirmaban que toda su culpa ó error consistia en que acostumbraban á reunirse de madrugada antes de salir el sol y que entonaban cánticos á Cristo como si fuese un dios y que ellos se prometían mútuamente no quebrantar esta práctica con alguna acción mala, asimismo como no cometer hurtos ni latrocinios ni adulterios, y no faltarse á la fe ni negar el depósito de la doctrina; lo cual hecho, tenían costumbre de separarse y volverse á reunir para comer en comunidad manjares sencillos, pero que habían dejado de hacerlo desde la publicación de mi edicto en el que prohibía las reuniones, en consonancia con vuestros mandatos. He creido

también necesario arrancar la verdad por medio del tormento á dos esclavas que se llamaban *ministras,* pero en realidad no he encontrado nada más que una superstición necia y obstinada, y por esto he dilatado estos negocios hasta consultaros. Me parece esto digno de consulta por el número de los que peligran; muchos de todas las edades, de todas las clases y de todos los sexos son y serán llevados al tormento. Ya no son sólo las ciudades: hasta las aldeas y los campos están inficionados con esta epidemia, que creo que se puede detener y remediar. Lo que sí es cierto es que los templos que iban estando ya desiertos han comenzado á irse llenando, y que los sacrificios que estaban descuidados vuelven otra vez á hacerse y se empiezan á ver víctimas que antes rarísimamente encontraban comprador. De todo esto es fácil deducir que puede llamarse á enmienda á esta población de criaturas si se les dá lugar á arrepentirse.»

(c).—Contestación de la anterior, carta XCVIII del mismo libro.

«Trajano á Plinio Secundo.»

«Has seguido, mi querido Secundo, el camino que debías, al examinar los procesos de aquellos que te fueron delatados como cristianos. En verdad que no puede señalarse como universal para todos una fórmula cierta; es necesario no descuidarlos: si son convictos y confesos, castíguense. Sin embargo, si alguno niega ser cristiano y lo hiciese ver de una manera manifiesta, como invocando á los dioses, aunque fuese sospechoso en su vida privada, concédasele el perdón del tormento. Además, los libelos que no tengan el nombre del autor, no deben admitirse como prueba de crimen, pues esto da mal ejemplo y no es propio de nuestra civilización.»

J. Ventura Travetet.

EL ARCO DE LAS OREJAS.

Imposible parece, pero es cierto por desgracia. —En la época cantonal, campando todos por sus caprichos y respetos, viviendo aquí alarmados unos, como insurrectos contra el poder central otros, los malaventurados restos de la famosa Bab Arramla (puerta del arenal), encontraron protección en el gobierno y en las autoridades, y los restos se salvaron del hacha destructora de las masas inconscientes.—Hoy la nación está organizada y obedece á un Gobierno; se respeta á las autoridades, se hace algo por la ilustración y la cultura, se pretende conservar los monumentos y ¡he aquí manifiesta la ley de los contrastes! el gobierno pone en manos de sus autoridades el hacha destructora que se arrancó de manos de un pueblo insurrecto y en el colmo del desvarío...

Y el caso es tan cierto como que el arco de las Orejas está en tierra ya, y de él no restan más que piedras y montes de escombros...

La historia de este asendercado monumento es sublime, todos la conocen; pero los últimos acontecimientos son más sublimes aún: el día 1.° de Setiembre se levanta un acta notarial en la que constan las declaraciones periciales patentizando el estado de ruina del monumento; dos días después, el Gobierno suspende de Real orden y por telégrafo el derribo del arco, y al día siguiente, por otro telegrama, según se dice, autoriza la demolición, que se comienza inmediatamente, celebrándose el *fausto acontecimiento* con cohetes y palmas reales....

Lo hemos dicho en un artículo anterior: en la famosa cuestión del arco había entablada «una especie de competencia de autoridades, de opiniones y de personas;» el fin ha sido desastroso para el monumento. Todos tenían razón: los propietarios en sus reclamacioees; la comisión defendiendo ese girón de la esplendente túnica de Granada árabe; el gobierno y las autoridades debieron aunar los intereses de los propietarios con el respeto que á toda nación culta merecen los monumentos y las comisiones encargadas de su custodia, pero no lo han hecho. Los genios de las artes los perdonen.

Aun perdonados y todo, siempre resultará escrito que en 1873 se pudo salvar del furor del cantonalismo y de la desorganización de los gobiernos casi todo el arco, y que en 1884 un gobierno conservador, en el cual hay granadinos, ha autorizado la demolición del asendereado monumento.—V.

LAS FERIAS.

Táchenme ustedes de amigo de antigualias y de defensor de costumbres y cosas que ya no tienen razón de ser: me conformo con lo que ustedes digan; pero seguiré lamentando que ante la estátua del extranjerismo, vayamos rompiendo un dia unos, otro dia otros, los atributos de nuestro verdadero carácter nacional. Y cuenta, y esto me hace afirmarme más en mis opiniones, que eso mismo han lamentado muy ilustres hombres, —mas esto no quiere decir que yo por tal me tenga, ni mucho menos.

Paréceme que un pueblo llega á la cúspide de su cultura, cuando toma y aprovecha cuanto la ilustración y el progreso le brindan para su bienestar, y al propio tiempo, respecto de tradiciones y costumbres, respeta lo que es digno de consideración. Al conmemorar un hecho memorable, no se debe hacer economía de patriotismo. Yo he presenciado el 14 de Julio un banquete de franceses; se enaltecía la toma de la Bastilla, y aquellos hijos de la Francia recordaban aquí esa fecha entonando con entusiasmo la Marsellesa y brindando por los héroes de la pátria. ¿Cómo celebramos en España la toma de Granada, por ejemplo, término de la heróica epopeya de la reconquista? ¿cómo honramos la memoria de los mártires de

la Independencia, de los sublimes patriotas que derramáron su sangre ante los muros de Zaragoza y Gerona y en las calles de Madrid?

Sencillamente, se ha tomado el rábano por las hojas, y con el pretexto de que hay rasgos imposibles para hoy en ciertas costumbres populares, las vamos suprimiendo todas.

Y sin embargo, el pueblo español «necesita diversiones, no espectáculos,» dijo el insigne Jovellanos allá en 1796, ante la Academia de la Historia;—necesita diversiones, porque fué modesto y sencillo siempre, aficionado á los ejercicios del cuerpo y á los goces de la familia. Ved á ese pueblo mitad guerrero, mitad poeta y labrador, proteger las ferias para desarrollar el comercio y tener el tacto suficiente para organizar las fiestas populares cuando la Iglesia celebra las adoraciones de la Virgen, de Jesús y de los Santos, dando origen á esas fiestas cívico-religiosas, de las cuales es un ejemplo digno de atención nuestra *fiesta del Corpus*.

¿Por qué suprimir ó dejar morir por consunción las ferias?—En una costumbre de los primeros cristianos aparece tal vez el origen de la feria cívico-religiosa. El pueblo se reunía cerca de las iglesias los dias de los santos mártires, levantaba tiendas con ramas de árboles y celebraban en ellas banquetes y bailes. Se honraba á Dios en el templo y se concedía un puesto también á los festejos populares. Parece evidente que los pueblos, uniendo esta costumbre á la de organizar mercados como los de Ocaz, allá en el desierto de la Arabia, con sus alabanzas y peregrinaciones religiosas, sus poetas que recitaban versos y sus mercaderes y comerciantes, dieron origen á las modernas férias y fiestas en honor del santo patrono del barrio ó lugar.—En la Edad Media ya aparecen todos los pueblos celebrando famosas férias. En España, á pesar de ser esa época de continua guerra, también se verificaban grandes férias y entre las más renombradas se menciona la de Medina del Campo, en Castilla.

El economista francés Federico Passy ha hecho un interesante estudio de las férias y de los servicios que han prestado á la humanidad. Copio a continuación un pequeño párrafo, que recuerda lo que aquellas fueron:

«En la Edad Media, dice, la dificultad en las comunicaciones, la inseguridad en los cambios, la poca estabilidad del comercio, hacian que las ferias fuesen ocasión de que el peqneño comercio se aprovisionara de géneros y mercancías; se pagaban las deudas, los industriales exponian sus mercancías, los hombres de iniciativa buscaban capitales para las Empresas; eran el gran mercado de todo el país, en una palabra.»

La pintura es exacta, y es lamentable que quien de tal modo conoce la necesidad de esas fiestas, pida enérgicamente la supresión y las señale como absurdas en las grandes ciudades é indignas de protección en los pueblos. Es verdad que al comercio útil ha sustituido en parte el de baratijas y el de productos industriales de escaso valer y necesidad; que los poetas y trovadores populares de hoy son los ciegos cantando los *currucos* y vendiendo *trovas* inmorales; que abundan los juegos de azar y los espectáculos groseros, y que se ofrece motivo para francachelas y derroche de dinero; pero no por esto deben suprimirse en mi sentir. Unidas á fiestas populares y patrioticas; como descanso de espectáculos grandiosos, las exposiciones por ejemplo; purgadas de los vicios que los libertinajes modernos han introducido en ellas, las ferias desempeñarian hoy un importante papel, porque el pueblo necesita divertirse y no tiene á su disposición los grandes salones aristocráticos, los teatros y los conciertos, ni los medios precisos para solazarse con arreglo á la moderna cultura, que en eso, como en otras muchas cosas, es excesivamente cara.

El pueblo es modesto; se contenta con que le dejan bailar y cantar; con que haya *romerías* y férias; con que para descanso del trabajo se le permita divertirse. Y en esas fiestas sencillas, en esas viejas costumbres que, modificadas con talento, podrían ser base de la nueva civilización, cuidando con esmero lo poco que aún resta de los tiempos patriarcales, el sentimiento verdaderamente nacional se afirmaría y el pueblo tal vez pensara menos en la política y en sus miserables luchas.

Nuestros economistas y legisladores, en vez de buscar en el extranjero imposibles modelos á que ajustar nuestras costumbres, debieran recordar que el gran Jovellanos ha dicho, discurriendo acerca de las diversiones públicas: la libertad y la alegría de los pueblos, están más distantos del desórden que la sujeción y la tristeza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TECHO DE SALÓN.

El apunte á la pluma que publicamos en las planas 4 y 5 es copia del boceto de un bellísimo techo que, para la elegante casa del Sr. D. Vicente Arteaga, pinta el joven y aventajado artista D. Eduardo Rosende, apunte cuyo dibujo debemos á la galantería del estudioso autor.—Representa el cuadro una alegoría de la industria y el comercio, las figuras están bien dibujadas y delicadamente coloridas; la composición es sencilla y agradable y el conjunto general de la obra revela á un artista de porvenir. La tranquila y justa entonación del cuadro es uno de sus rasgos más recomendables.

Conocido y no poco es en Granada el joven pintor, que ya hace dos años obtuvo una merecida recompensa en la última Exposición granadina por su primer cuadro de importancia. Esto nos exime de hacer un merecido elogio del Sr. Rosende, elogio que habría de molestar su excesiva modestia.—S.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA
PARA SEÑORITAS,
DIRIGIDO POR DOÑA ROSARIO OREJUELA.

Calle de Guadalajara, n.º 1.

En este acreditado Establecimiento de instrucción, cuyos notables adelantos en todos los ramos de enseñanza primaria (y muy especialmente en labores de utilidad y adorno) son tan notorios, se abre una clase especial de idiomas, la cual dió principio el dia 21 del mes próximo pasado. Esta enseñanza se halla desempeñada por una distinguida joven inglesa (Mis Jessie H. Symons) verdadera notabilidad en los tres idiomas *inglés, alemán y francés*, que posee admirablemente y se propone enseñar.

Así mismo dará Mis Jessie lecciones á domicilio, en tanto que organiza una Academia de dichos idiomas, cual se propone, con el fin de facilitar á las jóvenes granadinas un centro de tan utilísima instrucción.

Los honorarios serán excesivamente módicos.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE SETIEMBRE DE 1884. | NÚM. 26.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XVIII.

Pasando ahora del examen de los festejos recreativos, á los que revisten un carácter principalmente útil, encontramos en primer lugar, por la antigüedad y el interés mercantil, *la feria de ganados*.

Omitiremos desarrollar aquí teorías económicas respecto á las ferias, pesando inconvenientes y ventajas, que sería en suma un alarde impertinente por lo menos. Juzgadas están y estudiadas suficientemente en principio, en sazón y lugar oportunos. Tócanos, pues, hablar sólo de la feria de Granada.

Aunque, adoptando la opinión más general, admitiésemos en efecto la inutilidad de las ferias, todavía tendríamos que reconocer la conveniencia de que se celebrase la de nuestra ciudad.

Prescindiendo de que tratándose de ganados, como exclusivamente se trata, no han sufrido los procedimientos de cambio graves modificaciones, porque la naturaleza de la mercancía no está sometida á ellas, como otros géneros de comercio, en que la forma de las relaciones mercantiles ha experimentado las constantes influencias del progreso, y variado radicalmente los medios, merced á los factores, viajantes, mostruarios, notas-pedidos, exposiciones, comisiones, realizaciones, cambio de moda, medios de trasporte, é instituciones propias y auxiliares del comercio, hay que tener en cuenta que, sin perjudicar á nuestra ciudad ni producir menoscabos individuales, viene á fomentar notablemente los intereses de la población y facilitar transacciones individuales que favorecen de igual modo el interés público.

Por estas razones, lejos de aconsejar hoy ninguna otra que la celebración de la feria sea desatendida, exijen imperiosamente que el Municipio, á cuya competencia pertenece su organización, ponga especial esmero en crear estímulos efectivos y adecuados como lo han sido algunos años los premios á diferentes especies de ganados y animales, y procurar facilidades, tanto en efectividad y prontitud de las transacciones, como en las condiciones del lugar, y en las comodidades y seguridad de los feriantes y ganados, sin que sea preciso descender á detalles de puro lujo para lograr que la feria revista una gran importancia mercantil y ameno rato de esparcimiento.

De mucho tiempo atrás viene celebrándose la feria de ganados en el paseo de San Sebastian, y aunque por algunos molinos no deja de ser conveniente que se instale en dicho lugar, principalmente por la corta distancia que hay á los demás sitios de las ferias y paseos, es lo cierto que le faltan, sin embargo, muchas condiciones y que de no pensar en escojer otro más espacioso, como los paseos del Triunfo y explanadas anejas, que no perderían nada por ello, sería por lo menos muy conveniente mejorar y ensanchar la extensión del terreno destinado á la feria, sobre todo por las alamedas más allá de la ermita de San Sebastián, á la izquierda del Genil, ó las que hay más arriba de los Escolapios, procurando en todo caso que prospere la plantación de árboles corpulentos, á cuya sombra puedan fácilmente guarecerse feriantes y ganados.

Importa sobre todo adecuar el sitio para que en él, como único apropiado, puedan celebrarse exposiciones anuales de ganado, de aquellas especies que se producen ó puedan producirse en la provincia, á cuyos concursos no se les ha dado generalmente el merecido premio y la natural importancia que tienen.

En este sitio, y anualmente, debían pues celebrarse las exposiciones de ganados, con absoluta independencia de las demás exposiciones, y destinándose á premiar á los expositores recompensas importantes, que merezcan verderamente el nombre de tales y constituyan un estímulo eficaz en lo sucesivo, sobre todo en la provincia de Granada, cuyo fomento debe tenerse en cuenta al llevarlas á cabo, facilitando á la vez medios de desarrollo y prosperidad, que no pueden sin embargo ser demasiado gravosos y tienen siempre suficiente compensación en la misma riqueza que procuran con su protección indirecta.

XIX.

No ceden en importancia, antes al contrario, aventajan en el estado actual en que se encuentran las exposiciones á las ferias, por la respectiva significación de cada uno de estos dos auxiliares del comercio.

Podrá ser muy bien que las innovaciones del tiempo y los progresos mercantiles quiten la importancia que hoy tienen las exposiciones, resultado que hace presentir la creciente tendencia de la producción á dividir las industrias y crear cada día productos más singulares, indicando la posibilidad de que estas competencias se establezcan entre verdaderas especialidades, que serían exhibidas sin tales concursos. Pero mientras tal momento se aproxima, y traspasan sus influencias las fronteras, y llegan á nuestra ciudad, que no es inminente por cierto, á pesar de haberse ya iniciado, justo es que nos acomodemos á las condiciones de época y de lugar, no intentando innovaciones arriesgadas.

Hay, pues, que aceptar por hoy, y en el estado que lo permitan, las exposiciones, y procurar su realización para estudiar en ellas la situación de cada época y preparar convenientemente progresos ulteriores.

Mas en la gran variedad de formas que las exposiciones pueden revestir, hay que estudiar con atención las condiciones de extensión y las circunstancias del pueblo y del suelo, para no concebir proyectos irrealizables.

No hay para qué afirmar, pues salta á la vista fácilmente, que el olvido de las circunstancias especiales de un país, no puede dar de sí más que concepciones quiméricas que se esterilizan y se pierden al traducirlas á la realidad; mientras que los resultados son más positivos y ventajosos atemperando el plan ideado á las condiciones de antemano investigadas.

Si tratándose de Granada, por ejemplo, se pretendiera limitar las exposiciones al producto de las industrias manufactureras, y de estas se eligiese la de tejidos de algodón, se buscaría inútilmente el resultado de semejante certamen.

Existen, por el contrario, otras industrias más propias de nuestro país, verdaderamente indígenas, que es preciso llevar á la concurrencia, no para otorgarles una protección artificial, sino para estudiarlas y proporcionarles el impulso que naturalmente, y sin medios forzados, pueden recibir.

Cierto, como podría decirse, que aquellas industrias ó producciones que por natural favor de la situación que ocupan, y por propia virtualidad, pueden desarrollarse espontáneamente, no necesitan el auxilio oficial, y que lo más lógico es que esas condiciones se presten á las industrias ó productos incipientes, que en efecto lo necesitan. Pero esta teoría no es cierta; nosotros no pretendemos que se ayude á las industrias establecidas y se posterguen las que se inician. La solución que puede patrocinarse en esta materia, no es la protección que crea artificiosamente elementos productivos, y por consiguiente que no debe otorgarse á ninguna industria, cualquiera que sea su grado de desarrollo.—Lo que se trata más bien es de premiar y alentar el interés privado, único factor útil de la producción, y esto no procediendo á priori, con lo que podríamos empeñarnos en empresas desatentadas, sino á posteriori, cuando la experiencia hay demostrado la eficacia del estímulo y creado garantías de no esterilizar los esfuerzos y los sacrificios que se hagan para favorecerlas. El premio de honor adjudicado el año pasado en la exposición, es el mejor testimonio de esta verdad, pero si en lugar de premiar con él legítimamente una industria creada, de resultados conocidos y de visible importancia, se hubiese intentado alentar la instalación de esa industria sin elementos naturales, que tan sabiamente pone en juego el interés privado, hubiésemos caido en esa perniciosa consecuencia que señalamos anticipadamente.

La multiplicación de los ejemplos no reforzaría más la eficacia del principio, cuya virtualidad no depende sino de su esencia, y uno solo basta y sobra para demostrarlos, quedando demostrada al mismo tiempo la necesidad de estudiar préviamente el asunto, para formular sobre él cualquier proyecto.

Hé aquí por lo que declamos que la realización de exposiciones en Granada no debe en ningun caso someterse á un molde ideal, que daría por resultado las mayores anomalías, sino habida cuenta del coeficiente de la realidad, tan poderoso auxiliar en todas las combinaciones sociales.

Habría que formar un plan adecuado á las necesidades de Granada y consultando sus verdaderas exigencias, atemperar los reglamentos y demás trabajos al resultado de ese examen previo. Desechar, pues, todas aquellas producciones imposibles, consignar en la prudente proporción aquellas de éxito problemático, y tener muy presentes, sin exajerar los medios, aquellas otras verdaderamente útiles y de prosperidad notoria.—De esta manera lograríase evitar, no solamente los inconvenientes señalados en principio, porque se imponen científicamente, sino los obstáculos que la práctica ofrecería y ofreció de hecho en la pasada exposición.

El estudio especial de estas cuestiones, que no tendríamos inconveniente en abordar en este momento, á ser posible, reviste un carácter práctico y exije un severo examen de antecedentes, que solo es dado realizar con tiempo y medios suficientes y elementos estadísticos, cuyas demostraciones en este punto tanta garantía ofrecen, y ese trabajo, que no es posible realizar á ligera, supone la ocupación atenta y detenida de una persona ó comisión competente, en quien se compendiasen los diversos conocimientos que la extensión de la materia implica de suyo, y que de nuestra parte tenemos que pasar por alto por no desnaturalizar el objeto de este escrito.

ELÍAS PELAYO

PLINIO EL JÓVEN.

III.

Voy á concluir, con la reseña de las obras y autores que se han ocupado con alguna extensión de este elegante escritor. Entre los mil textos de Literatura que se ocupan de este autor con alguna extensión, tenemos:

Aexis Pierrón: Histoire de la Literature Romaine (París, 1873). — *Schœel: Histoire de la Literature Romaine* (París, 1815).—*Paul Albert: Histoire de la Literature Romaine* (París, 1871).—*Barh: Storia de la Letteratura Romana, tradotta de la terza edicione tedesca de Thomas Mathei* (Turin, 1849).—*A. González Garbín: Literatura Clásica latina* (Granada, 1882).-*Nisard: Colección de autores latinos*, tomo correspondiente á Plinio el Joven, (veáse la biografía y los estudios que preceden á las obras de este escritor).

En obras especiales referentes á Como y á su quinta Laurentina, hemos encontrado:

César Cantú: Storia di Como (Como, 1829).-*Relazione de un viaggio ad Ostia ed á la villa de Plinio, detta Laurentina* (Roma, 1802).—*Le Laurentin; maison de campagne de Pline, par Haudebourt.* (París, 1838). — *Valey. Voyage literaire en Italie*, (libro XV. cap. 6.° y libro VI, cap. 8.°) — *Plaines et descriptions de deux maisons de campagne de Pline* (París, 1699).—*Delicias de las casas de campo llamadas La Laurentina y la Toscana* (Amsterdan, 1736).

Entre los estudios que se ocupan de la mujer de Plinio el Joven, hallamos á la mano:

Juan Reich. Su obra en alemán sobre Calpurnia, como mujer citada en el Digesto.—*Gottbol. Aug. Jenicher. Dissertatio de C. Afrania*, obra citada por *Funck* en su titulada «*de imminente latinæ linguæ senectute.*» (pág. 415).—Sobre el teólogo Semler, antes citado, puede verse la obra *Historiæ eclesiasticæ selecta capita*, y para más detalles, la *Historia* impresa en Leipzipe (1787).

Finalmente, para estudiar la vida y las obras de este escritor que nos ocupa, pueden consultarse las obras siguientes:

Plinii vita ordine Cronologico digesta (por Makón).—La misma obra, 8.ª edición, impresa en Amstelod (1709)

La Alhambra.

Núm. 25

con la biografía dada á luz anteriormente por De la Baume, Cellario, Gerner, Giering, Titze, Doring y otros. — *Quintiliano*, *Institutiones oratóriæ* (XII, 10. § 11) donde se ocupa de la *elegantiam Secundi* (como él la llama), refiriéndose á Plinio, según unos, y á Julio Secundo, según otros.—*Giering*, *Disputationes de Plinii Panegírico*.—*Laharpe*, (Lycée IV, pág. 272) véase el estudio sobre el panegírico de Trajano. — *Meyer*: *Oratoriæ romanæ fracmenta* (pág. 198).—*Demogeót*, *Etude sur Pline le jeune*.—*Nisard*, *Tableaux de lectures publiques*, donde se refiere con alguna extensión á Plinio el Joven como orador.-*Marville*, *Cartujo de Argonne*, que en una de sus obras se ocupa también de este escritor pagano.—*Tauzman*, *de Plinii vita*, (Breslau, 1865).—*Lagergren*, *de vita et elocutione Plinii Secundi* (Upsal, 872). *Cavet*: *Estudio sobre Plinio el joven* (Tolosa, 1857).—*Grasset*: *Plinio el Joven*, *su vida y sus obras* (Montpellier, 1865).—Entre los Códices más notables podemos citar: *el Mediceus*, del siglo X, único que contiene los diez libros de Epistolas.—*El palimpsexto de Bobbio*, y las *Copias del manuscrito* del siglo XV, que contiene el panegírico. — *La edición princeps de la Epístola* (Venecia, 1471) *y del Panegírico de Trajano*, *con los Panegirici veteres de Putealanus*, etc. (1513). —Y el mismo con notas de *Lipcio Autner*, (1600, 1604). En las ediciones modernas pueden también estudiarse la de *Titze* (Praga, 1820). La de *Dorig* (Friburgo, 1843).—La de *Dubner*, (Paris, 1843).—La de *Klussmann* (Stuttgard, 1869). La traducción francesa de las obras completas por *Say*, edición revisada por *Julio Pierrot* (Paris, 1826).—Entre los estudios son los más notables el de *Held*, *observationes in Plinii Panegiricum*. —El de *Orelli*, *Historia crítica epistolarum Plinii et Trajani* y otros mil que es imposible ni aun recordar.

Una palabra más y termino. Todos los autores latinos han encontrado un intérprete en la hermosa lengua de Fray Luís de Granada: Horacio tuvo un Javier de Burgos, Virgilio un Caro, Salustio un Infante don Gabriel y Cicerón un Menéndez Pelayo; solo Plinio el Joven ha sido injustamente relegado al olvido. ¡Ojalá que la lectura de estas pobres páginas formen en vuestros corazones el deseo de abrir nuevos horizontes en en nuestra literatura hispánica, con una elegante traducción del correcto Plinio Secundo, y que así queden escritos con letras de oro vuestros nombres en el santuario de las letras latinas!

J. Ventura Travetet.

UNA POESÍA Y UNA CARTA.

Sr. Director de La Alhambra.

Querido Valladar: Ó tu periódico se creó para estampar la poesía que te envio, ó la poesía se escribió para tu periódico, porque es lo cierto, que á ninguno otro con más razón pudiera demandar hospitalidad.

En la industriosa y rica Cataluña la escribió una señora, á quien hacen doblemente respetable su condición de tal y su estado religioso, y á quien de discreta acusa la composición misma; y como es un recuerdo á nuestra bendita tierra, y como está tan gallardamente escrita á la inextinguible luz de la aurora de nuestras grandezas, te la envío callando el nombre de la autora, porque ella misma, con una modestia que hacen injustificable las muestras de su talento, lo calla.

Debiera habérsela oido recitar á una preciosa niña *andaluza*, pero faltas de dinero, que no de voluntad, me privaron del placer de oir las inspiraciones de una catalana bañadas en el acento de un ángel *de Andalucía*.

Adios, Valladar; te dispenso del deber de darme las gracias, te ofrezco sacudir la pereza y te quiere,

F. Camps.

Granada y Setiembre 1884.

EL TRIUNFO DE LA FE.

I.

Diz la gente de Granada
que fué su Alhambra moruna,
por las huris fabricada,
en una noche callada
al resplandor de la luna.
Diz que en las altas regiones
Mahoma les dió el modelo,
el paraiso sus dones,
bordados el blanco cielo,
y el hirviente mar festones.
El alcázar esplendente
tomó de una alba riente
melancólico arrebol,
y de una puesta del sol
luz, color, vida y ambiente.
Para sus reyes fundaron
tan hermosa maravilla,
y en esto se equivocaron,
porque al fin la conquistaron
los monarcas de Castilla.
Cayó el estandarte infiel,
y en el alto chapitel
del minarete calado,
clavó su pendón dorado
la católica Isabel.
Que allá sobre enhiesta roca,
camino de la Alpujarra,
rio de espuma la boca,
león sin dientes ni garra,
que ya su impotencia toca;
Á los diurnos reflejos
que hieren la alta colina,
viendo lucir á lo lejos
los pintados azulejos,
de su Alhambra peregrina,
Surge la silueta airada
del rey moro, sollozando,
sobre la roca pelada,
y en un suspiro, enviando
su último adios á Granada.

II.

En la gran mezquita mora,
de la Alhambra encantadora
donde á Cristo se venera,
se halla al despuntar la aurora,
la reina Isabel primera.
Rezando está con fervor
ante la bendita Cruz,
mientras del alba el fulgor
esparce á su alrededor,
ténue y vacilante luz.
¿Por quién rezando estará
la reina tan de mañana?
¡pía costumbre quizá!
¡silencio! Á decirlo vá.
Escucha á la soberana.
—Señor y Dios de Israel,
que enfrenas la mar bravía;
no abandones su bajel;
piensa ¡oh Dios! que van con él
tu propia gloria y la mía.
No me ciega la ambición,
no es terrenal egoismo,
es que al ir á otra región,
lleva en su mano Colón
la antorcha del cristianismo.

Es, Señor, que en mi sentir,
en ese apartado suelo
hay almas que redimir,
¡almas que deben subir
purificadas al cielo!
Seis meses há que partió
el intrépido marino!
¿qué fué de él, en qué paró?
¿llegó á tierra ó pereció
en su desierto camino?...—
Dice y doblá con pesar,
la alba frente en el altar,
en cuyo lino sutil
brilla cual luna gentil,
sobre la espuma del mar.
Nueva oración fervorosa
emprende absorta y sin calma,
mas de pronto misteriosa
suena esta voz religiosa
en lo profundo del alma:

—Mitiga, dice, ¡oh reina! tus pesares,
y ante la fe tu corazón humilla,
que ya tiene por rara maravilla,
tierras inmensas, pueblos á millares.
Roto el misterio de los anchos mares
bajo el noble estandarte de Castilla,
el Nuevo Mundo majestuoso brilla,
y la Cruz del Señor en sus altares.
Haciendo ya la vuelta del camino
torna Colón, trayendo á tu presencia,
la victoria amarrada al frágil pino.
¡La mitad de ese mundo es de la ciencia,
la otra mitad se debe á tu destino
y á la fé que te dió la providencia!

—

Calló la voz y radiante
de alegría y de ventura,
vió doña Isabel delante
de sus ojos, la figura
del inmortal navegante.
Y en febril exaltación,
vió engastarse en su corona
el mundo de otra región,
y entrar Cristóbal Colón
victorioso en Barcelona

* * *

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

III.

De jorobas del cuerpo
todos se burlan,
¿quién habrá que en el alma
no lleve alguna?
V. RUIZ AGUILERA.

Horrible defecto, es en verdad, mis queridas amigas, la murmuración; y lo es más, porque desde mucho tiempo hace apenas habrá mujer ni hombre que no murmure de los otros; que no zahiera á aquellos; que no se burle de los de más allá, que no llegue hasta á calumniar á alguno, porque como dice un proverbio oriental, «la burla es el relámpago de la calumnia.»— Hasta en este tranquilo retiro, se oye el eco de las murmuraciones y de las sátiras crueles é injustas; y en esos ecos, en los salpiques del torrente, que hasta aquí llegan, encuentro, queridas mías, el asunto que sirve de tema á esta carta.

¿Recordais *El Gran Galeoto*, el discutido drama, producto del ingenio del más famoso de los poetas dramáticos que actualmente escriben? Exageración hay allí; vosotras, que vais al teatro con frecuencia y que vivís en el seno de la sociedad contemporánea, lo sabeis mejor que yo; pero decidme: ¿es verdad que cuando la murmuración señala á una persona con el dedo, la sociedad primero duda, hace coro después y más tarde calumnia tranquila y despiadadamente? Preguntad á esa sociedad el por qué la inquinia que demuestra contra una persona; decidle que os dé razones, que os explique su conducta, y esa sociedad que duda, murmura y calumnia al fin, no podrá deciros *lo he visto*, sino *me lo dijeron*, *me lo aseguran*.

En esta obra despiadada, queridas mías, nosotras las mujeres tomamos una activa parte. Celos, amor propio, envidias, emulaciones, lujo, hermosura, distinción, gracia, simpatía; hé aquí el caudal de motivos, y en cualquiera de ellos la base para dirigir una sátira cruel; para murmurar de una persona ausente.

Y dije que en este tranquilo retiro se oye el eco de los murmuradores, y no concluyo esta carta sin deciros dos palabras de un incidente que me tiene preocupada y triste.

Mariana es una pobre niña, huérfana, que tengo recogida en esta quinta. Hermosa, dulce, afable y humilde con todos, solo simpatía y amor debiera engendrar en los corazones; pero es muy desgraciada desde niña y, estudiando su historia, parece indudable la teoría fatalista de los Árabes: el *estaba escrito* de los sectarios de Mahoma. La he educado con singular esmero y ya esto le ha atraido las envidias y los rencores de muchos del vecino pueblo que la recuerdan miserable y abandonada al morir sus padres.—Mariana se habría casado ya con el único hombre á quien ella puede querer; pero ese hombre ha huido de ella, creyéndola ingrata y, más que ingrata, capaz de haber vendido su honor por un puñado de oro; la murmuración se ha cebado en ella, y tanto ha dicho y ahondado, que él rechazó primero como ofensa lo que le decían; dudó después y con el alma hecha pedazos huyó de ella más tarde, creyendo auténtica una carta que le enseñaron. Mariana... no sé si sobrevivirá á esta desdicha.

No os olvideis de esta historia y no dejeis de rogar á Dios por Mariana, por su amante y también por los murmuradores.

Quinta feliz.—Setiembre, 1884.

MARÍA.

EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Números 1.°, 2.° y 3.° Estos representan cenefas para vestidos, tanto de señoras como de niñas. Siendo hoy la moda que impera los trajes bordados, he creido conveniente y útil dar á las señoras suscritoras estos tres dibujos, cuya explicación vá á continuación.

El número primero; debe hacerse la flor grana en escala y las hojas en los verdes luz la mayor parte, y en los secos y tostados las restantes. La flor se le ponen los pétalos amarillos y el centro verde muy claro. Se emplea para todos, sedas flojas ó Argelina.

El número 2.° puede hacerse en la escala azul y las hojas todas tostadas. Los pétalos de dicha flor también amarillos, pero claros.

El número 3.° hará bien la flor rosa en escala, las hojas y cálices verdes, alternando los frescos con los secos. Todas las hojas y flores son al punto de matriz, batiendo los colores unos en otros para que resulten como estampados. No llevan empasillado, y el color de la tela y calidad, son arbitrarios; teniendo presente que crema, blanco y negro, es lo que hará mejor. Estas cenefas bordadas en sábanas tampoco harán mal, siguiendo las reglas dadas en números anteriores.

Número 4.° Nombre para pañuelo. Las letras se hacen á realce y las flores á pastas variadas, empleando el algodón número 100 *Cruz Roja*, porque da más finura á la puntada.

Número 5.° Ramo para sombrilla y abanico. Se emplea igual procedimiento que en los vestidos, adaptando el color de las flores al traje que más se haya de llevar.

ROSARIO OREJUELA.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE SETIEMBRE DE 1884. | NÚM. 27.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

XX.

No puede, sin embargo, pasar sin observación un propósito que en realidad merece las generales simpatías, y á cuyo favor están todas las probabilidades del éxito. La exposición de flores y plantas es al que nos referimos; porque basta, en efecto, el más ligero conocimiento de nuestro suelo, de las condiciones climatológicas del país, y la experiencia elocuente del primer feliz ensayo, para adquirir la certeza de que no solo la producción de Granada presta condiciones favorables á su efectividad, y elementos sobrados de éxito extraordinario, sino de la incuestionable conveniencia de alentar y premiar una producción espontánea y fácil, sin acudir á procedimientos artificiosos, ni temor de cosechar desengaños.

La exposición de flores y plantas, cuyos productos, importa indicarlo, tienen ya merecida fama fuera de Granada, merced á los esfuerzos de la única empresa de aclimatación que existe, es de tal importancia, que ella podría ponernos en camino seguro de competir ventajosamente algún día con otras grandes poblaciones de España que monopolizan los mercados, y colocarnos á la altura de los grandes adelantos del extranjero, porque se trata de una producción natural, y no sometida como otras muchas á las influencias de la moda ó del tiempo, como no es difícil que pudiera suceder con la retrospectiva de arte que va á ocuparnos brevemente.

De ella puede decirse que más que exposición ó certamen, cuyo significado actual supone competencia y mejoramiento, es una exhibición general de productos de todas clases, sin más condición que la fecha. Y si bien es cierto que su utilidad es indiscutible, porque proporciona valiosos elementos de estudio, es también indudable que tiene por su naturaleza un límite marcado en la calidad y en la cantidad de los objetos que se exponen, pues como no es dable á voluntad crear productos, sino que hay que dirigir por el contrario el trabajo á recolectar los ya creados, dentro de las especiales condiciones en que debe encerrarse, de aquí que puede llegar un momento en que permanezca estacionaria. De todos modos, la singularidad de los objetos impide en cierto punto la competencia y dificulta su comparación, por lo que el verdadero propósito del concurso, ó sea la recompensa del trabajo con el premio, y el de proporcionar estímulos para su posterior desarrollo, no llegaría á verse fielmente cumplido, por más que no fuese tampoco imposible la adjudicación, aunque más bien entonces sería favorecido el producto mismo que la iniciativa y el esfuerzo individual, pudiéndose acumular sobre un mismo objeto diversas recompensas, sin que fuese para ello preciso más que una casual combinación de circunstancias, que también por otras raras coincidencias pudieran igualmente destruirse con facilidad.

No podrá negarse en absoluto, sin embargo, que no responda á un fin útil esta clase de exposiciones, además del valor científico que hemos señalado, pues el trabajo de investigación, el de conservación, de colección, etc., etc., independientemente del valor de los objetos, aunque en relación con ellos, son ciertamente esfuerzos ponderables en la competencia y dignos de premio.

En cualquier caso, la experiencia de la última exposición, de que nos hemos ocupado, debe llenar de noble satisfacción á los granadinos y no olvidarla en el plan de sus fiestas, donde fué, y puede ser siempre, una parte tan interesante.—Y aunque nada en verdad dejara que desear su organización, es de tener presente los obstáculos con que se tropezó, para procurar no olvidarlos, solicitando el concurso de las personas peritísimas, que por su ciencia y por su práctica supieron y sabrían llevar á cabo aquella magnífica exposición.

Aún queda que atender, tratándose de exposiciones, á las Bellas Artes, que tan importante papel estaban llamadas á representar, y cuyo éxito no ha respondido ciertamente á las justas esperanzas concebidas.

En nuestro sentir, pudieran alcanzar un grado de significación extraordinaria dándoles un carácter distinto del que hoy tienen y convirtiéndolas en verdaderos certámenes de pensiones para el estudio del arte en Madrid y en el extranjero, que podría aumentar los estímulos y dar verdaderas garantías de progreso á los artistas, condenados á vejetar eternamente en Granada, sin otros horizontes que su vida estrecha y laboriosa, y cu-

yas amarguras no basta á mitigar la dorada medalla que se les suele adjudicar, ni la admiración de que sus obras son objeto.

XXI.

Ya que hemos visto en rápida ojeada todos aquellos elementos que pueden atenderse, relativos á intereses mercantiles, industriales y artísticos, natural es que nos fijemos también en otros no menos apreciables fines, como el científico y el literario.

Poco provecho pueden en verdad sacar estos elementos de la celebración de las fiestas, porque más parecen haberse hecho para buscar en ellas un recreo, que para utilizarlas como medio de cultivar aquellas tendencias.

Mas aunque no pretendamos convertirlas en solemnidades científicas, desnaturalizando su carácter, no puede negarse tampoco que sin subordinar las fiestas á este especial aspecto, debe tenerse en cuenta, en la medida que las circunstancias lo permitan.

Si por fortuna viene ya admitida sin contradicción la conveniencia de las asociaciones científicas, ya con carácter permanente, ya periódico, y tanto las unas como las otras suelen revelarse públicamente por solemnidades extraordinarias, nada más natural que se guardase para tal sazón una de estas manifestaciones solemnes, contribuyendo las sociedades por su parte al esplendor de los festejos y añadiendo un factor importante que justifique su existencia.

Hay algunas de estas corporaciones que proponiéndose el cultivo de la Ciencia y de la Literatura, ya directamente en su seno, por medio de la exposición y de la controversia, ya exteriormente allegando el concurso de otros elementos, convocan certámenes y premian los frutos del talento ó los arranques del genio. Tales acontecimientos deben coincidir con las festividades del Corpus, prestando el tributo de su influencia, que es mucha, como aquellos sean importantes, y que produce naturalmente además de los progresos desarrollados por el estímulo, una concurrencia provechosa y vínculos de amistad y cariño, echados por la comunidad de intereses ó aspiraciones.

Fuerza es declarar, sin embargo, que siguiendo los certámenes por el camino tradicionalmente marcado, bien poco se sienten sus efectos. Parece cosa libre de toda discusión que no hay más trabajos intelectuales que premiar que las producciones en prosa ó verso llamadas literarias. Y así tenemos cada año esa inundación de poesías buenas y malas que acude á los certámenes y llena después las revistas y los escaparates, con las cuales, si bien honran mucho á nuestra patria, no le dan gran cosa de provecho.

¿Podrá decirse lo mismo, si en vez de premiar tantas composiciones literarias con más ó menos merecimientos, cuidasen las sociedades de llamar á sus concursos trabajos científicos de aplicación práctica á nuestra ciudad ó nuestra provincia.

Estamos seguros de que mientras en Granada podríamos llenar algunos volúmenes de estrofas y sonetos, son muy pocos los que saben, ni pretenden saberlo, ni han procurado que se sepa, si el cultivo del cáñamo es suceptible de alguna mejora, ó si está fatalmente condenado á una depreciación progresiva, mientras que en otras naciones y en otras provincias de España se atiende con particular esmero y se obtienen extraordinarios adelantos.

Y así como se dice de esta materia puede afirmarse de cualquier otro cultivo, del lino, del aceite, de mil más, que no es preciso enumerar, y de otros estudios no menos útiles ó interesantes.

¿Se conoce por ventura, como en otras provincias, la geografía del país? ¿se ha estudiado su terreno, se ha examinado su comercio, se conocen los medios de importación, y se ha atendido, en una palabra, á alguno de tantos objetos provechosos como se ofrecen fácilmente al estudio?

Pues tales problemas, aún sin solución, podrían ser objeto de examen por parte de personas competentes, si para ello se creara un estímulo verdadero que no esterilizase sus esfuerzos. Y nada tan útil como hacer objeto de público concurso estas producciones científicas, procurando conocer por este eficaz procedimiento tantos elementos de riqueza como aun por nuestra incuria se ocultan á los ojos de todos, y que no por eso serían menos reales y efectivos.

Mucho podría conseguirse en este sentido y no ha dejado por cierto de hacer algo la *Sociedad Económica de Amigos del País*, que parece llamada por su especial misión á procurar el desarrollo de los intereces materiales de la población. Pero no por eso podrían entenderse escusadas la Corporación municipal y la provincial, cuya iniciativa puede sin duda alguna ir mucho más lejos de lo que hasta ahora ha solido llegar.

ELÍAS PELAYO

RECUERDOS DE GRANADA.

CARTA DE UN VIEJO « TOURISTE. » (1)

Londres 25 de Agosto.

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Mi inolvidable amigo: Permita V. á un extranjero ignorante, pero admirador entusiasta de España, de sus artes y sus letras, que consigne en la interesante revista que V. dirige algunas de sus antiguas y no olvidadas impresiones.— Antes, y siempre abusando de V. y de sus

(1) Un distinguido amigo, inglés amantísimo de España, nos honra con esta y las cartas siguientes, en extremo interesantes porque se refieren á una época de las de más esplendor literario y artístico para nuestra ciudad, y también porque de ellas ha de resultar la sana y verdadera crítica de nuestros días.

ilustrados lectores, explicaré brevemente el por qué de estas epístolas.

Ya hace años, y no pocos, que visité á Granada por vez primera. Había conocido en Italia á un ilustre artista ruso, á quien su Gobierno comisionaba para estudiar las artes de los árabes españoles, especialmente en Granada, y esta amistad con un hombre que verdaderamente habrá muy pocos que tanto como él merezcan se resucite su recuerdo, hízome pensar en Granada, en su Alhambra maravillosa, en su historia y su tradición. Nosotros los ingleses, y no sé si esto es digno de elogio ó merece vituperarse, tenemos un tanto *dura la cabeza*, como ustedes dicen cuando quieren explicar que un hombre es firme en sus propósitos y no ceja ante ningún obstáculo; resolvíme á hacer el viaje á Granada, escribí á mi amigo el ruso y después de largo é incómodo viaje y de rodar en ferroscarriles, diligencias y otros vehículos, llegué á la ciudad aún llorada por los hijos de Mahoma, un día de primavera del año de 184... maltrecho y mohino y casi pesaroso—¿perdónenme sus paisanos,—de haberme expuesto á tanta incomodidad y molestia.

Paró el coche en la *Puerta Real* y allí me aguardaba mi ilustre amigo, que siempre bondadoso y complaciente tenía preparado un coche que había de llevarnos á la fonda de S. Francisco, de la Alhambra. Dile las gracias por sus cuidados lo mejor que buenamente pude, subí con él al coche y nos pusimos en marcha.

Mi compañero dejome entregado á mis reflexiones, ó mejor dicho á mi cansancio, y yo inconscientemente fuí fijando la vista en cuanto á ella se ofrecía. Caminábamos, según supe después, por la Carrera abajo. El río Darro corría mansamente á mi derecha, y á mi izquierda alzábanse desiguales, pintorescas, dignas de haberse conservado como conjunto varias casas, pobres unas, lujosas otras, alguna con restos de aspecto feudal. Pasamos después por una esplanada donde ví un teatro y luego entramos en la calle de San Matías, estrecha y tortuosa como conciencia de hipócrita, y larga y mal empedrada como otras muchas que ví luego. Ascendimos por dicha calle, bajamos por la de la Colcha saliendo á los Tintes, atravesamos la plaza Nueva, subimos la calle de Gomeles y... al fin penetré en la Alhambra...

Pero la digresión se ha convertido en prolija historia, y no la hice para eso. Conste que el *por qué* de estas epístolas no es otro, sino que hasta mí han llegado noticias de que Granada pierde de día en día todo su característico aspecto y que ni á los ayuntamientos, ni á las corporaciones, ni á los particulares se les importa un ardite que aquella Granada, que nunca hemos de olvidar los que la conocimos, perezca y con ella muy singulares y notables bellezas, que quizá haya quien conceptúe como estorbos ó fealdades reñidas con el calumniado progreso de estos tiempos. Así pues, he pensado abusar de su bondad recordando el *tiempo viejo*, como dice el ilustre Zorrilla—á quien de pasada diré á V. que los españoles tratan, me parece, como los granadinos á Granada,—y protestar en nombre de muchos entusiastas admiradores de la ciudad en que viví unos cuatro años, de los horrores que, según me cuentan, se llevan y han llevado á cabo.

Ya sabe V. el *por qué;* el *cómo* saldrán de mi pluma estos ancianos recuerdos, me apura poco, porque V.—que merecía haber vivido entre los de aquellos tiempos,—corregirá cuanto guste, que bien puede y sabe hacerlo; yo, pobre de mí, hablo mal y escribo peor el hermoso idioma de Cervantes.

Y nada más por hoy. Dispense estas molestias y disponga de mí como guste.

G. Honrstuns.

LA APERTURA DE CURSO.

Así como el acto de conferir el grado de licenciado ó doctor en cualquiera facultad fué hasta últimos del pasado siglo una solemnidad aparatosa, en que no faltaban cabalgatas, músicas, banquetes y hasta fiestas taurinas, de la apertura de los cursos académicos se encuentran escasos datos en los antecedentes históricos de las Universidades españolas y tal vez fueron esos actos, hasta nuestro siglo, fiestas sin grande importancia.

En los comienzos del siglo XVII, si no recordamos mal, se establecieron las vacaciones de verano; y por lo que respecta á la Universidad granadina, la primer noticia que acerca de apertura ó renovación de estudios se ha hallado en los libros de actas, refiérese á una sesión celebrada en 18 de Octubre de 1636, en que el Cláustro acordó imponer la multa de 50 ducados al maestro Búrgos, «por haber faltado á la oración de renovación de estudios que tenía encomendada.» Presúmese que tales actos de apertura tendrían escasa importantísima, teniendo en cuenta que el catedrático no hacía caso del acuerdo del Cláustro, encargándole el discurso, y que llegaría la hora de pronunciarlo, se advertiría la falta entonces, y el Rector y el Cláustro, caso de haber convite para la fiesta, se pondría en apurado y ridículo trance.

Cuando parece que los actos de apertura fueron solemnísimos, es ya en este siglo; esa misma costumbre de gritar y escandalizar que subsiste aún entre los escolares, parece un resto de aquellas épocas de bullas y asonadas que precedieron á los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo. En otras épocas, aunque los estudiantes fueran en verdad más revoltosos que los de hoy, las costumbres galantes imperaban muy mucho, y cuando una turba estudiantil de raído manteo y sucio tricornio, veía pasar por el sitio en que estaba aquellas hermosas mujeres españolas en el traje, en el peinado y hasta en el andar, se renovaban esas mil escenas que las comedias y los cuadros nos han pintado y descrito muchas veces....

Al manteo y al tricornio, altamente demócratas, los destronaron las capas con vueltas de grana, el calañés y la calesera que usaron nuestros estudiantes hasta el 1850 ó quizá más tarde, en que se prohibió tal traje en las clases y fiestas académicas. Tal vez á ese albor de detalles de *flamenquería*, se deban las costumbres lamentables que en los actos de apertura de curso, en épocas muy recientes, se han presenciado en la mayor parte de las universidades españolas.

Francisco de P. Valladar.

JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

No hace muchos días, la Redacción de esta revista se honraba conversando con la jóven y distinguida poetisa, con la celebrada autora de *Recuerdos de Andalucía* y *Páginas en verso*. Entonces, más que ahora, hubiera sido oportuna la publicación de la poesía siguiente, única obra que en Granada escribió Pepita, en tanto que aquí estuvo; pero la aglomeración de extensos originales cuya inserción no se debe demorar para que la hilación no se rompa, hicieron imposible nuestro propósito.

Después de todo, casi casi nos alegramos de esta tardanza, porque ella nos proporciona el gusto de que Pepita sepa que no la olvidan sus buenos amigos de Granada.

La fiesta de S. M[illegible]

Tipos de antaño

Camino del cerro

La ermita

S. Gregorio

Para el S[r]. Arcangel

Cuesta del Et[illegible]

Puerta de las Pezas

Tipos de ogaño

La delicada poesía á que nos hemos referido,—que como recuerdo de su estancia en Granada dejó en el álbum de una de nuestras lindas paisanas la bella é inspirada cantora de nuestra tradicional ciudad, la que ha dicho del no extinguido amor de los árabes á su régio alcázar,

¡Ay de mi Alhambra... con acento amargo
grita Alhamar desde su tumba helada,
y en el desierto, el árabe suspira
¡Ay de mi Alhambra!!...

—dice así:

Del sol á los rayos
Abriéndose bella,
De ruinoso castillo morisco
Nacida en las grietas,

Cual símbolo puro
De amor y de vida,
Extendía sus pétalos blancos
Gentil margarita.

Y el aura que inquieta
Cruzaba gimiendo
Viejas torres, iglesias hundidas,
Palacios desiertos,

El aura que finge
Suspiros dolientes,
En los ricos salones morunos
Do reina la muerte,

La flor encontrando
Tan pura y fragante,
La arrulló con risueñas canciones
Meciendo su cáliz.

Tú, niña hechicera,
Tú, cándida niña,
La flor eres que arraigas en suelo
Fecundo en poesía.

Yo, oscura cantora,
Que hoy llego á tus lares,
Soy el aura que cruza la tierra
Cantando y errante;

El aura que besa
Las pardas ruinas,
Porque en ellas le cuentan las sombras
Consejas antiguas;

El aura que leve
Haliándote al paso,
En tu cáliz gallardo se posa
Fugaz murmurando;

Que estrellas amantes
Te alumbren propicias;
Que las hadas te ciñan de flores...
¡Que Dios te bendiga!

JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

Fonda de Siete Suelos, 1884.

LA FIESTA DE SAN MIGUEL.

¡Lo que cambian los tiempos! Allá en el pasado siglo, hasta corridas de toros autorizadas por R. O. se dieron en Granada para proteger á la hermandad de S. Miguel, y dedicar los productos al esplendor de los cultos en el famoso santuario de la torre del Aceituno.

Dicen antiguos documentos que el día 29 de Setiembre quedaba la ciudad «como despoblada» y que «en las vísperas se anunciaba la fiesta con alegres advocaciones de música, fuegos artificiales y luminarias, que á veces se extendían éstas á toda la larga muralla, en cuyo centro está la Ermita, y así quedaba satisfecho el celo de los devotos.»

En nuestra época, hemos visto decaer lentamente la piadosa y popular costumbre; hemos advertido como esa romería tomaba el carácter de fiésta bullanguera y camorrista; y si no hubiera sido por el celo que la actual Hermandad ha desplegado y los trabajos del arzobispo para conseguir reedificar parte del santuario y construir la nueva capilla, el renacimiento que se nota desde el año pasado no hubiera ocurrido seguramente.

Y aún así, el vino, los borrachos, los escandalos y las escenas poco edificantes, abundan y muy mucho en el cerro.—S.

MALIHA.

IV.

—¿Con que ocultos los tienes en tu nido?

—Sí, allí estarán arrullándose como palomos y podrá el gavilán caer sobre ellos fácilmente.

—¿Y no te has encontrado en el camino á Sohail y la gente que le sigue en busca de la prometida del visir?

—No: ni el eco de una bocina ha llegado á mis oidos.

—Extraño es.

—Torcerían después la ruta y dirigido se habrán por otros senderos.

—Tal vez.

—Entonces acompáñame tú é iremos en su seguimiento.

—Yo no puedo abandonar el castillo en el que solo quedan ocho soldados, que están bajo mis órdenes. Tiempo de guerra es este y los infieles nazarenos surgen de las entrañas de la tierra, para sorprender las fortalezas.

—La fortuna me vuelve el rostro: que el Dios de Jacob esté en tu ayuda y dirija mis pasos hasta el valiente alcaide Sohail.

—Espera, Habacuch: ¿tu sabes al *valle de los tres pinos*?

—Dos veces lo he cruzado todo, en busca de una yerba medicinal.

—Pues bien, encamínate á él; que en ese valle hay resonancias, que repiten hasta los pasos de un corcel que galope distante seis tiros de ballesta.

—¿No me engañas, Alí?

—¡Eh! Llévete Eblis; si no querré yo que la sultana Maliha vuelva al alcázar, antes que tor-

ne Abu-Said de la guerra y sin ella se encuentre y nos mande á todos asaetear por sus feroces ballesteros.

—¡Que Jehováh te confunda si has mentido!

—¡Que Alá aparte de mí sus ojos, si te engaño!

Y Habacuch se separó de Alí en dirección del mencionado valle.

Alí era el moro que abrió el castillo á Omar y á Maliha. Cuando vió que Habacuch se alejaba, exclamó con desprecio:

—¡Marcha, viejo imbécil! ¿de qué te ha servido ahora tu ciencia? Loco te volverás en el valle, no sabiendo de dónde vienen los sonidos de las bocinas y las pisadas de los corceles. Y yo... yo salvaré al cristiano y á su amada del peligro que les amaga, y ellos me harán tan rico como un sultan y abandonaré estas tierras donde realizar no he podido mis ensueños de oro.

Y hablando solo Alí de su ambición, se entró por el patio de armas del castillo.

Pasó el día: el sol desapareció tras de la sierra, subieron las sombras y Alí saltó sobre un caballo, que encaminó hacia la ruinosa guarida de Habacuch.

Encontróse á su pesar con su dueño y señor Abu-Said y Alí tembló como la hoja del árbol sacudida por el viento. La vaguedad de los rayos de la luna no dejaron ver su estremecimiento y al fin pudo escapar y dirigirse de nuevo á todo el correr de su caballo á la miserable vivienda del judío.

. . . . . .

Habacuch llegó al *valle de los tres pinos* fatigado por el calor. Largo espacio de tiempo estúvose escuchando, sin que á sus oidos llegara más que el canto de los pájaros y el melancólico rumor de infinitos arroyuelos, que cruzaban el valle. Cansado de esperar, marchábase ya de aquel paraje lanzando anatemas contra Alí, cuando oyó claro y distinto el sonido de una bocina, que se repitió tres veces por los aires. Cobró esperanza y paróse por ver si tornaba á sonar la bocina y averiguar podía de dónde procedían sus sonidos. Pero pasáronse largas horas sin que el más leve grito de alarma volviera á llegar á sus oidos: esta vez no quiso dejar su sitio de escucha, animado como estaba por aquellos, que por su mal se oyeron en el viento. En fin, ya había el sol ocultado los rayos de su luz y en el valle iban las sombras avanzando, cuando se tornaron á oir, primero lejanos y después más cerca, los ecos sonoros de dos ó tres bocinas y después las recias pisadas de muchos corceles. Esta vez no tuvo que averiguar Habacuch de donde procedía aquel ruido belicoso, porque pronto aparecieron en la entrada del valle, con teas encendidas, tres ginetes árabes, que al divisar al judío gritaron con toda la fuerza de sus pulmones:

—Por aquí.

Y como si aquella voz una evocación hubiera sido, se vieron salir por diversas partes del valle hasta una veintena de hombres á caballo, que pronto rodearon á Habacuch, exclamando:

—¡Alá esté con nosotros!

—Este es el brujo del castillo derruido.

—Es nigromante.

—Él nos dirá donde está Maliha.

—No hablará sino á fuerza de oro.

—¡Oro! que me pongan el viejo á tiro de arco; que hablarnos tendrá.

—Calla, Zobeir, no sea que te hechice.

—Con eso veré las magas de nuestras leyendas.

—Respetad las canas de un anciano y dejadme hablar,—dijo Habacuch con voz desapacible.

—¡Silencio!—exclamó en son de autoridad la voz de un anciano: era Sohail y todos se tornaron mudos.

—Yo quiero hablar contigo, sin que nadie nos escuche; tengo que revelarte un secreto.

—Bueno, Habacuch,—dijo Sohail.—Retiraos,—añadió dirigiéndose á los suyos; y como viera á los soldados indecisos, lo tornó á repetir con la voz llena de mando.

Los moros se alejaron á una prudente distancia, no sin que alguno preparara su arco con un venablo por lo que á Sohail acontecer pudiera con el judio.

—¿Sabes donde está Maliha?—preguntó el alcaide á Habacuch, cuando estuvieron solos.

—Sí, que lo se,—respondió el hebreo.

—Pues es preciso que nos muestres el camino, porque ya se me hace tarde el encontrarla.

—Yo te lo mostraré, pero ya sabes que Maliha, como prometida de Sidi Abu-Said, tiene los rangos de una sultana y como á tal la he hospedado.

—¿Y bien, y qué?

—Que he gastado un tesoro en aparejarle tan lujosa habitación.

—¿Y quieres que yo te devuelva ese tesoro, que no creo hayas gastado, cuando tú, mostrándote fiel vasallo, debieras tener á honra el entregarme la joya perdida, la gacela estraviada de tu señor?

—Ya te la entrego,—dijo temblando Habacuh, porque empezaba á verse perdido, y luego añadió: —Pero además quiero hacerte otro favor por el que me daría Sidi Abu-Said la mitad de su alcazaba.

—¡Eh!—dijo Sohail, adivinándolo todo,—tú ocultas en tu guarida al mancebo que del palacio la ha robado; agotado habrás su escarcela por darle en tu nido el hospedaje y ahora vienes á hacerles traición y con el dañado intento de que yo te compre á los fugitivos á peso de oro; pues engañado te has, usurero miserable y fementido;

porque si el paraje no nos enseñas donde se ocultan los malamente enamorados jóvenes, colgarte hé de la almena más alta del castillo hasta que entres en ganas de decirme la verdad.

Habacuch quiso huir, mas se encontró cogido del cuello por la mano nerviosa de Sohail.

—¡Aquí mis soldados!—gritó el alcaide.

Y los ginetes acudieron, prorumpiendo en estas exclamaciones:

—¡Eh! el judío, que se nos huye.

—Preparad los arcos, que puede volar por el aire.

—Si en verdad es hechicero, ahora que nos lo pruebe.

—¡A quemarle vivo!

—¡A asaetearle!

—Que nos diga dónde está nuestra sultana.

—¡Que muera!

—¡Que muera!

—Por compasión,—gemía Habacuch amenazado á la vez por veinte puñales.—Dejadme la vida que yo os diré donde se oculta un tesoro.

—¡Infame!—repuso Sohail,—¿nos juzgas tan ínicuos como tú? Nosotros no queremos riquezas; queremos á Maliha, que es para nosotros más preciada que todos los diamantes de un Califa.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

El Sacro-Monte de Granada, por D. José Ramos López, canónigo presidente de esta insigne iglesia.—Madrid. 1883.

Bien conocido es en Granada, como escritor castizo y elegante, el laureado apologista del Angel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino; además todos los que emborronamos cuartillas, sabemos que el ilustrado canónigo de la insigne colegiata del Sacro-Monte, sabe dar galana forma á profundos pensamientos y hacer interesante y ameno cuanto escribe, pues á las bellezas del estilo une las galas de vasta erudición y la clara luz de una crítica sin ridículas y enfáticas pretensiones magistrales oscurecida.

En una época como la actual, en que somos muchos los que maltratamos la hermosa lengua castellana, en que los galicismos de obra y de palabra,—más claro, de construcción y de lenguaje,—abundan en gran número de escritos, consuela hallar á las manos un libro como el que nos ocupa, en el cual no se encuentran las imperfecciones de costumbres, los tajos y los mandobles dados á la puerta del abandonado retiro donde esperan mejor ocasión el Diccionario y la Gramática.

El Sacro-Monte de Granada está dedicado á la infanta D.ª Isabel de Borbón, y el autor, en la dedicatoria, explica que lo ha escrito como Manual ó Guía del Viajero, para cumplir lo que á aquella real persona prometió, puesto que en verdad se notaba la falta de un libro que de la historia descriptiva del Sacro-Monte tratara.

El plan de la interesante obrita está trazado con mano hábil é inteligente; no solo ha hecho el Sr. Ramos un bellísimo estudio histórico-crítico del venerable fundador de la casa, D. Pedro Vaca de Castro, de la insigne Abadía, y Seminario y Colegio y de sus piadosas tradiciones y costumbres; el Sr. Ramos ha acometido la difícil empresa de investigar acerca de la historia de Granada y de ella han resultado nuevos á interesantes datos para las épocas romana y árabe de *Elbira* y Granada. También el autor ha ilustrado su obra con los bocetos biográficos de los hombres célebres del colegio dionisiano, entre los que se cuentan el primer abad del Sacro-Monte, el sábio historiador eclesiástico de Granada, Antolines; el escritor y anticuario Vazquez Siruela; el rector de nuestra Universidad, Barahona y Miranda; el obispo de Cádiz Barcia y Zambrana; el historiador del Sacro-Monte, Heredia y Barrionuevo; el filósofo profundo y diligente historiador, Pastor de los Cobos; el teólogo Viana y Bustos; el historiador Laboraria; el sábio Cueto y Herrera, el actual director general de Instrucción pública Fernández Guerra; el poeta y novelista Juan Valera; el apóstol del krausismo en España, Sanz del Rio; el inspirado poeta Baltasar Lirola; el modesto catedrático de esta Universidad Cueto y Rivero, y el también catedrático Eguílaz Yanguas.

En resúmen, diremos que el libro del Sr. Ramos, une á la sana crítica, al interés histórico, á la sencillez expositiva y al buen método, las hermosas galas de un culto y castizo lenguaje, y que su autor debe emprender con entusiasmo la consecución de otra obra importantísima para la historia de Granada, que ha de esclarecerse aún más su renombre de literato distinguido y de historiador crítico desinteresado y hábil.

Plano de la provincia de Granada, por José Bertuchi, delineante de Obras públicas.—1883.

Con incansable perseverancia ha conseguido el joven y estudioso delineante Sr. Bertuchi formar un *Plano de la provincia*, hasta hoy el más exacto y completo de cuantos se han levantado. El plano ha sido hábilmente fotograbado; los partidos judiciales están colorados con tintas diferentes; resultan explicados con detención todos los detalles y en uno de sus ángulos se vé un pequeño plano de Granada á la escala de 1 por 40.000 metros.—El plano general está sujeto á la escala de 1 por 500.000.

El tesoro de la vida, colección de máximas, sentencias, frases, proverbios, etc., reunidos y ordenados por D. José Quesada y Carvajal.—Huelva, 1884.

El Sr. Quesada es un estudioso y entendido escritor, hijo de Granada, autor de varios libros útiles y á quien siempre recuerdan sus amigos con afectuoso cariño. La última obra es digna de la paciencia de un benedictino; ha reunido en un abultado volumen de 654 páginas en 4.° menor, 13.530 máximas referentes á todos los afectos, pasiones, usos, costumbres, defectos, etc., etc., de la humanidad. El Sr. Quesada, siempre modesto, no considera de ningún mérito literario este trabajo curiosísimo y recuerda en el preámbulo del libro esta máxima de Isócrates:

> Liba de muchas flores la sustancia,
> aspira su fragancia,
> mi amor te lo aconseja,
> y conviértelo en miel como la abeja.

Biblioteca Mascota.—Madrid, 1884.

Esta biblioteca económica, á 15 céntimos novelita, ha publicado dos: *Mari-Juana*, por Ángel R. Chaves, y *Un suicida*, por E. Navarro González. Ambas son dos intencionados cuadros de la vida real, que el único defecto que pueden tener para algunos timoratos, es ser un tanto realistas. Especialmente *Mari-Juana*, está escrito con verdadero chiste y mucho ingenio.—V.

—

Hemos recibido la grata visita de *La Estación*, notable periódico de modas que se publica en París; *La España Liberal* y *El Progreso*, de Alicante; *El Ateneo*, de Málaga; *El Sorbete*, de Cádiz, y *El Guadalentín*, de Vélez Rubio.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE OCTUBRE DE 1884. | NÚM. 28.

LAS FIESTAS DEL CÓRPUS

(Conclución.)

XXII.

Concurriendo al mismo fin que las asociaciones científicas permanentes, cuya forma de cooperación acabamos de apuntar, podrían añadirse las que por sus fines más particulares y limitados tienen una existencia periódica y cuya conveniencia es admitida ya hoy sin discusión, bajo la forma de congresos científicos, realizados con éxito en España y fuera de ella, y que han recibido la sanción de la experiencia.

No es muy propia, al parecer, la ocasión de las fiestas para celebrarlos, por razones antes indicadas. Pero puede muy bien utilizarse, ya que no como fin, como medio, al menos, de concurrencia, y dándoles más importancia, proporcionársela recíprocamente á las fiestas, puesto que la variedad de éstas y sus atractivos, no implican que haya forzosamente de emplearse todo el tiempo en diversiones, quedando suficiente para proporcionar medios de cultura y facilidades para el ensayo de sus particulares aficiones á los que tuviesen esa dirección, sin dejar por eso de amenizar su estancia ofreciéndoles otros espectáculos agradables y medios diversos de recreo.

Inagotable como es, bajo este punto de vista, la enumeración de los espectáculos que á las fiestas del Córpus pudieran añadirse, como lo es la inventiva humana, y habiéndonos trazado un límite en la consideración de los antecedentes que vienen observándose, natural es que no extendamos más nuestro examen por terrenos desconocidos, formulando hipótesis sucesivas, mientras que las exigencias del tiempo no produzcan por obra propia creaciones naturales y llamen hacia ellas la atención, exigiendo su estudio.

Concluido así, aunque superficialmente, nuestro estudio sobre las fiestas del Córpus en el pasado y en el presente, aún sería preciso, para ponerle un término natural, indicar los medios y procedimientos prácticos para llevar á cabo las innovaciones é introducir las reformas de que las suponemos suceptibles.

Implica, sin embargo, semejante trabajo una extensión y tiempo de que carecemos, y sólo como mera indicación y por vía de programa formulamos en resumen las siguientes

BASES PARA LA CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS DEL CÓRPUS EN GRANADA.

I. Las fiestas del Córpus en Granada podrán ser ordinarias y extraordinarias. Las primeras se sostendrán exclusivamente de los fondos del Municipio y formarán parte de ellas todos los adornos, espectáculos y juegos con que vienen celebrandose, excepto las exposiciones generales de industria y artes, que tendrán lugar cada quinquenio, y los espectáculos ó solemnidades extraordinarias que por sus dificultades ó su oportunidad no permitan llevarse á cabo todos los años.

II. Para las festividades extraordinarias el Ayuntamiento consignará una cantidad anual en sus presupuestos con destino al aumento de gastos que ocasionen las exposiciones, certámenes y otros festejos que se aumenten, y conservación de las reformas que en los edificios y material de su propiedad se hicieron en las fiestas anteriores, mandando al mismo tiempo reunir en un solo negociado, y conservar por el oficial respectivo, todos los datos y antecedentes impresos ó manuscritos, programas ó presupuestos y demás correspondientes á todas las otras festividades.

III. Se nombrará también anticipadamente una comisión organizadora compuesta de un individuo de la Corporación, un Diputado provincial, un representante del Comercio, otro de las Artes y otro de las Letras granadinas, á cuyo cargo se confíen los trabajos preliminares y que presidan más adelante otras tantas comisiones ejecutivas del mismo número de individuos de su clase, á las cuales se confíe la confección y realización del programa de las fiestas.

IV. La comisión organizadora formulará un presupuesto de ingresos, contando para ello con el capítulo ordinario y adicional destinado por el Municipio y la subvención del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de los gremios, que podrán contribuir con las sumas de 2.500 pesetas el primero, 10.000 el Ministerio, 10.000 la Diputación y 5.000 los gremios.

V. La Comisión organizadora acordará el nombramiento de uno ó más individuos que gestione, ó gestionará por sí misma acerca de dichos cen

tros y agrupaciones, la concesión de las respectivas subvenciones, á cuyo efecto se formularán oficialmente respecto del ministerio de Fomento y de la Diputación provincial las correspondientes solicitudes, presentándolas con la anticipación debida y procurando su más breve y ventajoso resultado.

VI. Para obtener la subvención con que voluntariamente hayan de contribuir los gremios, la comisión organizadora conseguirá de la Delegación de Hacienda una lista de los agremiados en todas las industrias, con expresión de las cuotas que satisfagan por este impuesto, haciendo con arreglo á ellas un reparto proporcional al tanto por ciento en que contribuyan; cuya lista y reparto, siendo el total 5.000 pesetas, arrojará una cantidad insignificante para cada agremiado, y se publicará por medio de periódicos, para que sea de todos conocido y puedan hacerlo efectivo los que voluntariamente quieran, facilitándose la recaudación á domicilio.

VII. La Comisión organizadora, para la formación del programa en las fiestas, tendrá presente como base el publicado por el Ayuntamiento para las del año 1883, del cual no deberá suprimir ninguna, añadiendo por el contrario todas aquellas cuya realización permita el presupuesto de ingresos formulado, y las demás que sin proporcionar gastos, sean compatibles para la cultura de la población y contribuyan á dar mayor esplendor á los festejos. (1)

VIII. Formulado también por la Comisión organizadora el presupuesto de gastos y el programa de las festividades, se acordará y llevará á efecto la impresión de los carteles anunciadores de las fiestas en número suficiente para que se envíe uno ó más ejemplares á todas la capitales de provincia de España y poblaciones importantes, especialmente las de este territorio y provincia, estaciones de ferrocarriles de las líneas andaluzas y demás puntos donde la necesidad lo aconseje. Se publicará además una edición económica en carteles del mismo programa para que se circulen por los periódicos de esta capital á sus suscritores, enviándose también con el mismo objeto á los más importantes de otras poblaciones, según la relación en que se encuentren con Granada y muy especialmente á las de este territorio y provincia. Para las poblaciones y periódicos extranjeros se hará una edición del programa, en la misma forma, impresa en el idioma francés, inglés ó italiano, procurando la comisión organizadora la más rápida y eficáz circulación.

IX. Terminados los trabajos preparatorios y confección del programa, se procederá al nombramiento de las cinco comisiones ejecutivas, en la forma que queda dicho en el número III, las cuales se encargarán de practicar los trabajos de sus respectivas secciones.

X. La comisión que tenga á su cargo la parte de adorno y decorado, hará las gestiones necesarias para que, en las mejores condiciones de economía y elegancia, se verifique la contrata por cinco años del decorado de la Plaza de Bibarrambla, y demás sitios á que pueda ampliarse, pagándose el importe de la adjudicación en cinco plazos, con las cantidades que se destinen anualmente á este fin en el presupuesto municipal, excluyendo el importe de los gastos de instalación, que se pagarán por separado.

---

(1) El programa de las festividades extraordinarias para que con el número de festejos pudiera proporcionarse mayor número de diversiones, sin incompatibilidad respecto á la clase de público al menos, y de modo que pudiera invertirse sin fatiga todo el tiempo de su duración, podría formularse aproximadamente en la siguente forma.

MIÉRCOLES, VÍSPERA DEL CÓRPUS.

Por la mañana.—Retreta, pública con la Tarasca, gigantones y enanos en el número y forma indicados en la descripción de la nota 3.ª del párrafo VIII.

Por la noche.-Velada en la plaza de Bibarrambla; fuegos artificiales en la Torre de la Vela.

JUEVES, DÍA DEL CÓRPUS.

Por la mañana.—Procesión solemne del Córpus.

Por la tarde.—Toros, visita á los monumentos.

Por la noche.—1.ª velada en el Salón.

VIERNES.

Por la mañana.—Apertura de la Exposición de plantas y flores; concierto matinal en el palacio de Carlos V.

Por la tarde.—Inauguración de la Exposición industrial y artística; visita á los monumentos; juegos públicos.

Por la noche.—2.ª velada en el Salón.

SÁBADO.

Por la mañana.—Segundo concierto en la Alhambra.

Por la tarde.—Exposiciones; visita á los monumentos; juegos públicos; carreras de caballos.

Por la noche.—Tercera velada en el Salón.

DOMINGO.

Por la mañana. — Solemnidad extraordinaria que se proyecte para cada quinquenio.

Por la tarde.—Sesiones ó festividades literarias; corridas de toros; visita á los monumentos y exposiciones.

Por la noche.—Gran iluminación eléctrica en los paseos de la Alhambra y concierto nocturno en el palacio de Carlos V, iluminado en igual forma.

LUNES.

Por la mañana.—Inauguración de la feria y de la Exposición de ganados.

Por la tarde. — Visita á las exposiciones y monumentos; 2.ª carrera de caballos; Juegos públicos.

Por la noche.—Segundo concierto en el palacio de Carlos V.

MARTES.

Por la mañana.—Segundo dia de feria.

Por la tarde.—Tiro de pichón; solemnidad literaria.

Por la noche.—Cuadros disolventes; sesión en *El Liceo* y concierto en la Exposición de Santo Domingo.

MIÉRCOLES.

Por la mañana.—Tercer día de feria; adjudicación de premios en la Exposición de ganados.

Por la tarde.—Juegos públicos; visita á los monumentos y exposiciones; 2.ª Tirada de pichón; concierto en Santo Domingo.

Por la noche.—Fuegos artificiales.

JUEVES, DÍA DE LA OCTAVA.

Por la mañana. — Concierto matinal en el palacio de Carlos V.

Por la tarde. — Adjudicación solemne de los premios obtenidos en las exposiciones y certamen.

Por la noche. — Velada en la plaza de Bibarrambla y concierto público en ella; retreta; bailes.

XI. La misma comisión, ó la que tome á su cargo las iluminaciones, si aquella no las tuviese, contratará igualmente la renovación completa del material del quinquenio, haciéndose las reparaciones anuales de cuenta del Municipio.

XII. La comisión que tenga á su cargo la realización de exposiciones, podrá dividirse en tantos grupos como número de aquellas, y le estarán confiados los trabajos de la instalación, adquirir y procurar la conservación del material preciso, facilitar los medios de publicidad, procurar la concurrencia y la administración de los fondos que los gastos é ingresos de las exposiciones lleven consigo.

También formulará los respectivos reglamentos catálogos y llevará á efecto las impresiones precisas para su celebración.

XIII. Los premios destinados á las exposiciones serán en las fiestas extraordinarias el quíntuplo del valor ordinario, y cuando consistieran en medallas ó diplomas, se señalará además una recompensa en dinero, haciéndose también aplicación de este aumento á los expositores de ganados.

Los gastos que estas recompensas ocasionen se cubrirán con la subvención que la Diputación Provincial haya destinado. Se llevará á cabo cada año un certamen para la adjudicación de pensiones en Madrid y Roma ú otra ciudad extranjera, á fin de que los artistas pensionados practiquen sus estudios, siendo la segunda doble que la primera, y debiendo el mismo agraciado disfrutar sucesivamente de una y otra dos años consecutivos, caducando al terminar, y ocupando la vacante que cada año vaya produciéndose en Madrid por traslación del pensionista que la ocupaseá Roma, el concurrente que obtenga el premio.

XIV. Los certámenes extraordinarios, literarios y científicos, tendrán por objeto premiar composiciones y obras de reconocida importancia, debiendo aumentarse los premios en la proporción indicada respecto á las exposiciones, y adjudicarse por una sola vez, sin perjuicio de celebrar otros certámenes parciales todos los años, con adjudicación de premios inferiores.

Otra comisión deberá tener á su cargo la gestión de los espectáculos de interés privado y estudiar y proporcionar los medios para facilitarlos, procurando el mayor estímulo para que se lleven á efecto.

XV. Tanto en las exposiciones como certámenes artísticos que tengan premios en metálico ó pensiones, se exigirá como condición precisa que los productos, ó los autores, sean de la provincia de Granada, permitiendo sin embargo la concurrencia á los que no lo sean y lo pretendan, estableciendo como premio de honor al que lo merezca, la adopción como hijo de la provincia y la concesión de los mismos derechos que á estos en lo sucesivo.

XVI. Los trabajos científicos y literarios deben versar sobre asuntos relativos exclusivamente á Granada y su provincia, excluyendo cualesquiera otros que no estén íntimamente relacionados; pero no se distinguirá para la adjudicación de premios á la naturaleza de los autores.

XVII. Concluidas las festividades extraordinarias, se redactará una Memoria detallada de las mismas, y se publicará impresa, encargándose una comisión de llevarla á cabo, á cuyo efecto se designará un ponente, ó distribuyéndose los trabajos para recopilarlos después. De dicha Memoria formarán parte todos los antecedentes, contratos, cuentas, reglamentos, catálogos, adjudicaciones, actas de sesiones de las comisiones, nombres y personas que hayan intervenido, acumulándose cuantos datos resulten, y conservándose en el negociado correspondiente del Municipio para los años sucesivos.

XVIII. Los trabajos literarios y científicos que por su importancia ó extensión no permitan formar parte de la Memoria, se imprimirán separadamente, sin gastos de los interesados, á los cuales se dará la quinta parte de ejemplares que se tiren, además de los premios que hayan obtenido.

Granada 9 de Mayo de 1884.

ELÍAS PELAYO

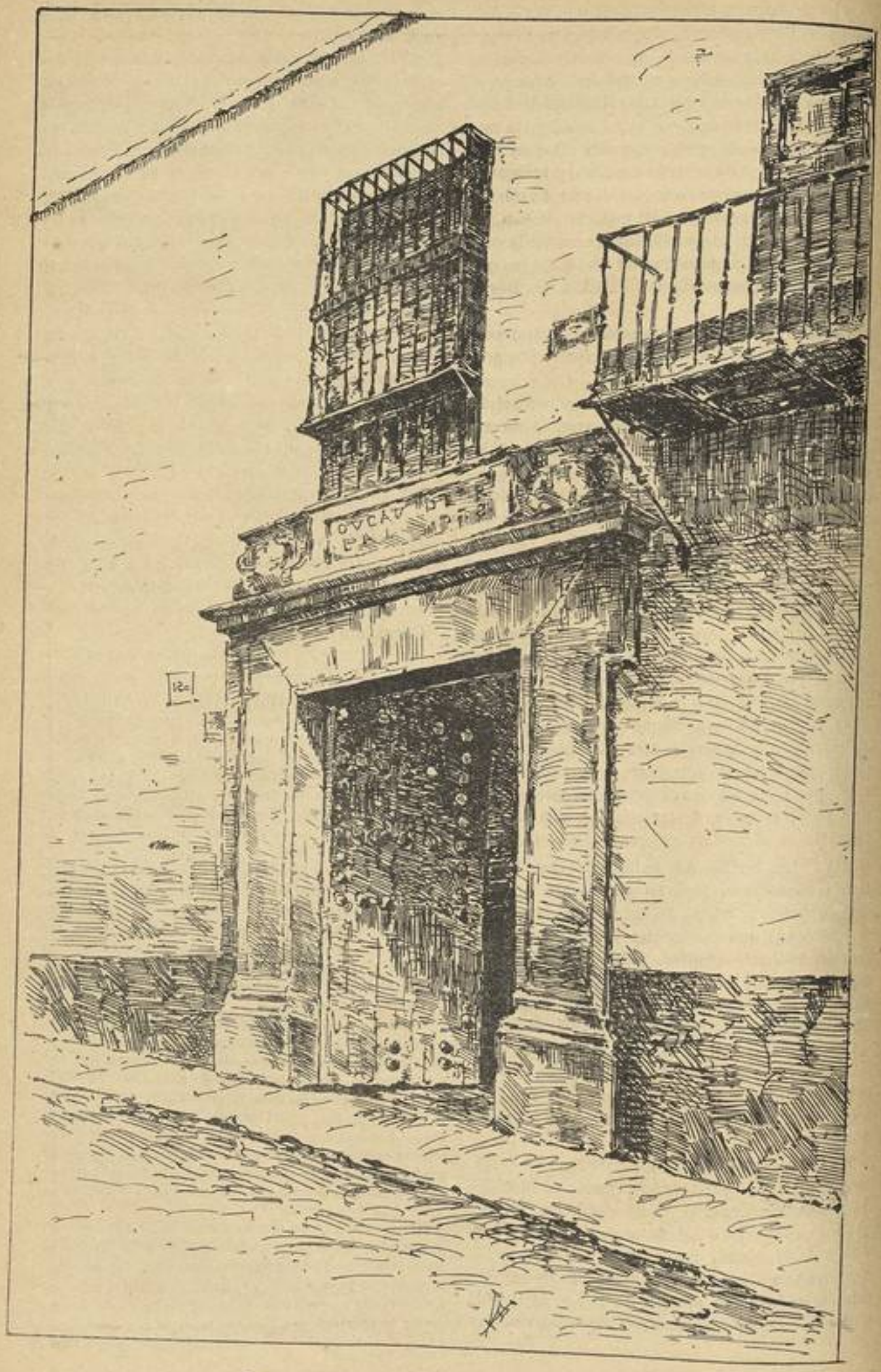
AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD.

Hace doscientos diez y siete años, el cinco de Octubre de 1667,—según reza el libro de colecturía, existente en el archivo de la parroquia de Santiago, aneja hoy á la de San Andrés,—murió el insigne pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano y Almansa, entonces vecino en la casa número 10 de la calle *Postigo de San Agustín*, de *Santa Paula* en el día.

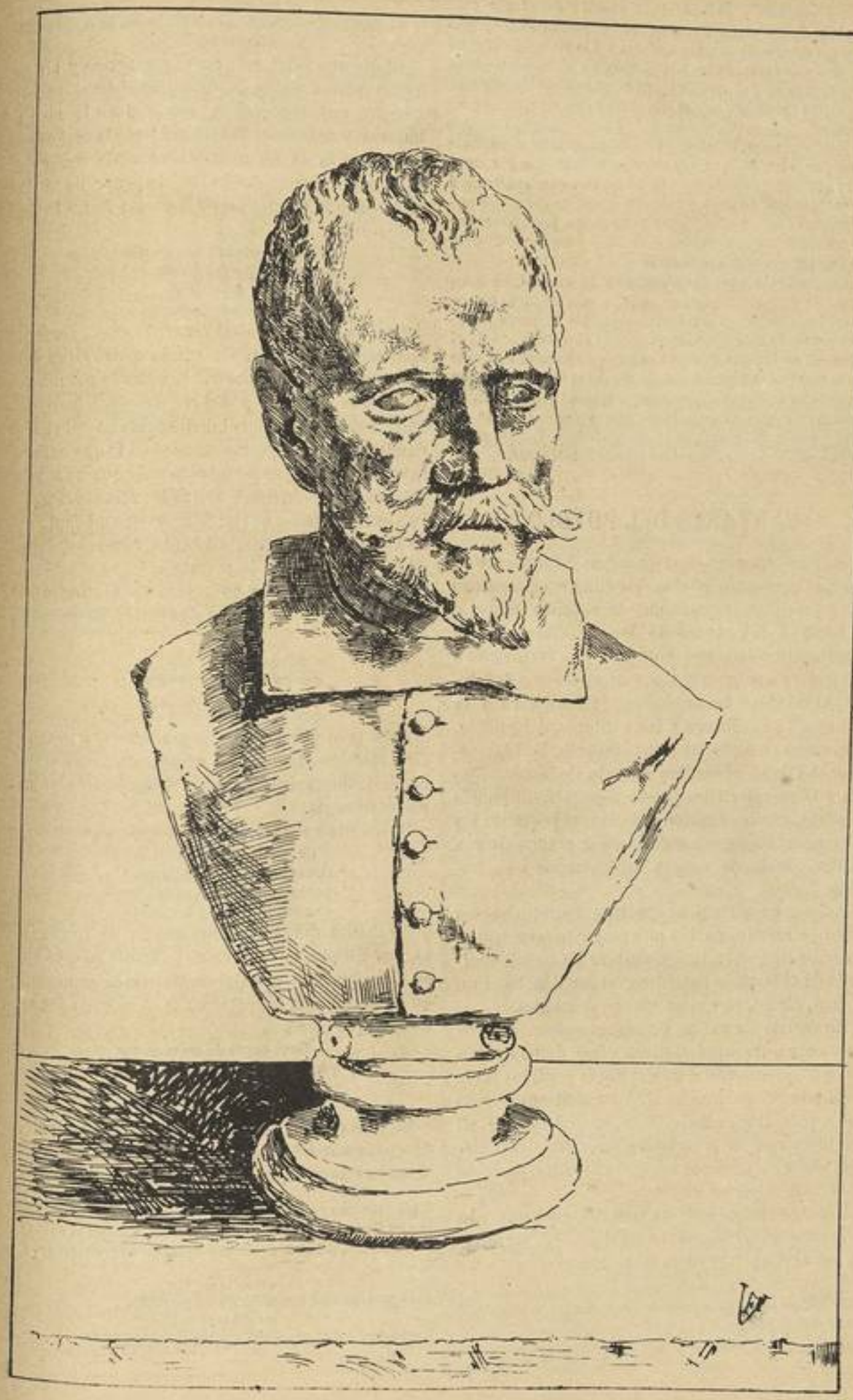
No es nuestro propósito narrar los azares de su vida, ni mencionar los méritos de su persona, tantas veces objeto de artículos y trabajos más extensos de escritores notables, porque más ó menos conocido su talento y sus obras, nadie ignora lo más importante, esto es, que su genio dió á Granada un timbre de gloria, único en la historia de nuestros pintores, desde el comienzo de ella hasta el momento presente.

Nuestro propósito es sólo recordar á los hijos de Granada, principalmente á aquellos que administran los intereses de la localidad, que Alonso Cano, aquel que fué racionero en esta Catedral desde el año 1658 al 1667; aquel que tuvo su taller en el primer piso de la torre de la Metropolitana; aquel que nos legó su nombre y sus obras, hoy no tiene otra muestra de gratitud que lo recuerde de una manera grande y digna de su genio, que la modesta inscripción conmemorativa que en 1867 le dedicó, y puso en la casa que habitaba, la Comisión provincial de monumentos.

Mientras hay calles que se llaman *de la Paltriquera*, *del Horno*, *del Trabuco*, *del Postigo*, y *del Tintin*, y otros nombres no menos importantes; mientras se arbitran medios para ultimar contratos onerosísimos; mientras se ceden en gran cantidad terrenos de valor, á condición de construir una plaza de toros; mientras se derri-



Casa calle de Elvira.



ALONSO CANO.

ba un edificio árabe, que pregonaba nuestro abolengo, y daba colorido y entonación á nuestra decadente ciudad; la figura del artista insigne se destaca entre todos los personajes de nuestra historia y á la par que otros no menos insignes también, pidiendo un monumento, una calle, algo en fin, que lleve su nombre y demuestre la gratitud de su país, y el respeto y admiración de su pueblo.

Este es, pues, el móvil que nos ha guiado al escribir tan pocas líneas, que brevemente y como sobre ascuas hay que pasar cuando se trata de asuntos que debieran ser de vergüenza, de decoro pátrio: asuntos de casa, que pudiéramos decir, y más dignos de atención, por cierto, que otros muchos que absorben el tiempo y ocupan el discurso de nuestros administradores.

Seguramente que, descendiendo á la familia, es más, llegando al individuo, ni en aquella se guardaría menos consideración, ni se olvidarían tanto los respetos al ascendiente de más ó menos mérito; ni en éste se daría el caso, ni se dá, que deje de hacerse valer cuando no vale para maldita la cosa, ni mucho menos si vale algo; ni en aquella se consiente, por decoro, que el padre vaya en mangas de camisa cuando el hijo viste levita; ni en éste se nota el caso que no se guarde y exija que se le guarden cuantas atenciones cree le son debidas.

A. C.

CANTARES DEL PUEBLO.

Admira en verdad el examen detenido de la poesía de nuestro pueblo. En ella se encuentran las dulcísimas impresiones de sensible corazón; la fiereza y la bravura de los valientes que reconquistaron la patria y de los que vertieron su sangre en Zaragoza y Gerona; el amor y los celos; el olvido y la venganza; la amargura y la pena. *El Romancero* y los cantares del pueblo, son, como ha dicho un crítico francés, M. Llamas-Hinard (1), la verdadera historia de la Edad Media y la característica poesía española. El pueblo español, añade el autor referido, el poeta de los romances, ha compuesto con amor entusiasta sus cantos, de donde surgen las personas y los héroes.

Así es: en un cantar de tres ó cuatro versos describe nuestro pueblo una mujer hermosa; una tragedia de amor; la desventura de un sér olvidado de todos; una pasión correspondida; hace un poema, en fin, de cuatro versos asonantes.

He escrito en varias ocasiones acerca de este punto con diferentes motivos y hoy no he de hacer más que recojer algunas notas perdidas de la inspirada lira del pueblo; algunos cantares de esos que nunca llegan á olvidarse, si se han oido en los momentos supremos de angustia ó de alegría por que pasamos los que en este mundo de lujos y de miserias vivimos.

Recuerdo haber oido una noche, reciente aún la muerte de mi madre, el siguiente cantar, quizá con alguna diferencia de palabras:

(1) Romancero espagnol, en rec. des Chants populaires de l' Espagne.

Virgencita mía
de la Soleá,
también yo me encuentro solillo en er mundo
sin mare ni ná.

El día que lo leí, tal como lo trascribo y ahora que la pluma acaba de estamparlo en el papel; siempre que lo recuerdo, me produce la misma impresión de desconsoladora pena que la noche primera que lo oí. Lo mismo me sucede con esos admirables versos que acaba de poner de moda en la corte la famosa actriz francesa Anna Judic, y que dicen:

Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí:
el último de mi madre
y el primero que te dí.

Hay en esos versos «el recuerdo grato, sereno, apacible del pasado», «la visión melancólica del rostro maternal que nos mira, velando por nosotros desde el cielo,» y «el recuerdo del beso de amor,» como ha dicho el distinguido literato Fernández Flores; algo muy parecido á lo que expresa otro cantar, que no he oido más que una vez y del cual no recuerdo sino que los versos desarrollan esta dulcísima queja: Si crees que mi canto es de alegría, te engañas; mi canto, como el del cisne, es el suspiro de la muerte....

Pero ¿dónde hallar un tesoro de sentimientos como el que en los versos siguientes se encuentra?....

Sin querer pisé una flor
que en tu sepultura estaba;
de la tierra salió un ¡ay!
que se me clavó en el alma.

Este prodigioso cantar es granadino, y granadino también el que lo ha compuesto como otros muchos, improvisados tal vez después de alguna noche de orgía.

Granadinos son así mismo los versos que dicen,

En la margen del Genil
lloras tu, yo en la de Darro,
pero al unirse las aguas
se unen tu llanto y mi llanto,

que rebosan delicado sentimiento; y de Granada es, por último, el cantar que Lafuente incluyó en su *Cancionero* y que García Gutiérrez mencionó en su discurso al ingresar en la Academia Española, y que dice así:

En el carro de los muertos
ayer pasó por aquí;
llevaba la mano fuera,
por *eso* la conocí (2).

En este cantar, se alude á alguna hermosa niña que, como á todo el que se moría entonces, habrían arrojado de cualquier modo en una de las

(2) He oido recitar esta copla á quienes la oyeron cantar en Granada, allá por el año de 1855, cuando la epidemia colérica cercenó casi todas las familias granadinas, y dicen:

por eso la conocí,

sin embargo de que los literatos escriben,

por *ella* la conocí;

me parece más propia del pueblo la forma *por eso*.

famosas galeras, *Viva el salero*, *La Cómoda* y otras (3) dejándole una *mano fuera*.

Y aquí hago punto, aunque otro día he de seguir hablando de cantos populares.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS APUNTES Á PLUMA.

En este número publicamos un dibujo, hecho al lápiz por el joven pintor granadino Sr. Bueno, tomado de la portada atribuida por la tradición á Alonso Cano, de la casa que aún existe en la *Placeta de la Cuna;* portada que, á una sencillez extrema como corresponde á los edificios particulares, reune el buen gusto y cierta majestad que caracterizan las construcciones análogas de aquella fecha.

El otro dibujo es co a del busto en barro hecho por el escultor, también granadino, Sr. Morales, en vista del cuadro existente en el *Museo de Pinturas* de Madrid, pintado por Velázquez, que se decía retrato de Alonso Cano y ha venido grabándose como tal retrato. En Cuanto á esto, después de publicado por D. Pedro Madrazo su artículo *Paginas para un libro pensado y no escrito, etc.*, nosotros opinamos con dicho señor, que el tal retrato es del escultor sevillano Juan Martínez Montañez, y no del racionero Cano, del cual hay, por otra parte, dos retratos auténticos; uno en la *Galería Iconográfica* del piso alto del citado Museo, y otro cuyo paradero actual ignora el Sr. Madrazo, pero del que se publicó un excelente grabado en acero en la obra inglesa *Annals of the artiste of Spain.* (Anales de los artistas de España.)—C.

PICIO.

Gracias á las curiosas investigaciones que para confeccionar sus interesantes *Cartas literarias* están practicando los distinguidos escritores *folk-loristas* D. Luis Montoto y D. Manuel Diaz Martín, se sabe ya quién es *Picio*, el desventurado feo que se cita siempre como modelo el más acabado de lo «deforme y falto de simetría ó proporción»; de «lo que desagrada á la vista,» como dicen los diccionarios describiendo el adjetivo *feo*.

El Sr. Montoto, en su carta V copia el siguiente párrafo del número 21, año I del periódico *El Averiguador:*

«A principios del siglo actual—dice el señor D. José María Sbarbi—existía en Granada un zapatero de este nombre (Picio), natural de Alhendín (provincia de Granada, distante legua y media de su capital,) el cual, por no se qué delito, había sido sentenciado á la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto; y fué tal y tanta la sorpresa que le causó tan inesperada nueva, que cayéndosele á poco el cabello, las cejas y las pestañas, y llenándosele de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme, que en breve pasó á ser citado como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después á Lanjarón (villa á siete leguas de Granada), donde por no querer quitarse de la cabeza el pañuelo que constantemente la tapaba, á fin de no descubrir la calva, jamás entraba en la iglesia, lo cual, observado un día y otro por los habitantes, fué causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde murió no há muchos años, según declaración de personas fidedignas, que me aseguran haberlo conocido.»

Hasta aquí la cita.—D. José María Sbarbi es un ilustrado sacerdote que vive y escribe y que cultivando sus aficiones á las curiosidades y al saber popular, ha publicado en Agosto último, en *La Ilustración Española y Americana*, un interesante estudio acerca de los modismos y refranes de los espectáculos taurinos.

Veamos ahora lo que acerca de *Picio* hemos podido averiguar.

Con efecto, Picio, al decir de ancianas personas, fué zapatero en el vecino pueblo Alhendín. No era ni feo ni bonito; ni simpático ni repulsivo; era tan sólo una vulgaridad; un hombre como hay muchos. En una riña á la puerta de una taberna hirieron mortalmente á un bebedor que con Picio y con otros discutía de cualquier cosa, de esos fútiles asuntos que sirven de pretexto algunas veces á sangrientos crímenes. El matador huyó, consumado el crímen, y la justicia halló á Picio solo, con el herido moribundo que al querer incorporarse cayó para no levantarse más. Ya sabemos el temor que á declarar ha tenido siempre nuestro pueblo. Imputósele el crímen á Picio, nadie declaró en su favor y fué sentenciado y conducido á la capilla; y no hay que referir lo que sigue, porque la relación del Sr. Sbarbi nos ha sido confirmada.

Recuérdanle todavía en Lanjarón, y nosotros por nuestra parte, aunque jóvenes, hemos oido en nuestros primeros años repetir con insistencia á los granadinos *Es más feo que Picio*, cuando querían ponderar la deformidad del rostro de cualquier persona.

Y aún queremos hacer memoria de que el pueblo, en su inesplicable obra de reformar palabras y frases, trocaba en *Picho* el nombre *Picio*.—V.

MALIHA.

(Continuación.)

—¡Paso!—bramó una voz ronca detrás de los soldados, una voz sombría parecida al rugido de la tormenta.

—¿Dónde está mi hija?

—¿Dónde está Maliha?—dijo otra segunda voz que hizo volver el rostro á los soldados.

—¡Amrú!

—¡Sidi Abu-Said!!—exclamaron todos á coro, desmontándose de los caballos y cayendo de rodillas.

Y en efecto, eran el visir del emir Anasir y su viejo walí, que como saben nuestros lectores habían sido enterados por Alí de la pérdida de Ma-

(3) A estos tristísimos vehículos alude el siguiente cantar; que el pueblo español, aun en los momentos más terribles, siempre ha manifestado sus condiciones de poeta, y de poeta epigramático algunas veces.—Dicen así estos versos auténticos:

La Cómoda vá delante;
Viva el Salero detrás;
y los *rondines* dicíendo:
¿quién se quiere pasear?

liha y acudían furiosos al lugar donde vieron brillar las luces de las antorchas.

—¡Cobardes, imbéciles!—rugió Abu-Said; arrodillaos para besar los cascos de mi caballo, después de haber dejado perder la hermosa perla que os dejé encomendada. He de echar vuestro corazón á mis lebreles, si Maliha no parece.

Un horrible estremecimiento se apoderó de los soldados; sabían harto que su señor cumpliría tan bárbara promesa.

—Sidi,—dijo con respeto Sohail,—ese judío que tus vasallos apresado han, la oculta en el viejo castillo donde habita.

—¿Dónde está el judío de que hablas?—interrogó Amrú.

—Ha desaparecído,—exclamaron todos,—viendo que Habacuch no estaba allí.

El astuto viejo se había aprovechado del estupor que se apoderó del ánimo de todos con la aparición repentina de Abu-Said y de Amrú, y ocultado se había detras de unos espesos matorrales.

—Alzad las teas, bergantes—gritó Amrú—mis ojos de tigre lo sabrán buscar donde se encuentre.

Los soldados obedecieron y apareció iluminado por el siniestro resplandor de las teas el turbante del judío mal oculto entre las ramas.

Divisolo Amrú, dió un grito salvaje de gozo y de ira y á poco Habacuch se vió á su pesar sobre el poderoso corcel del walí y sujeto con furia por sus manos de hierro.

—¿A dónde me llevas? ¿Qué quieres hacer conmigo!—preguntó respirando apenas Habacuch.

—Te llevo á tu castillo, y, ó mostrarme has donde se oculta mi hija, ó yo haré caer sobre tu cabeza derretido todo el oro que guardas en tus arcas.

El miserable viejo no dudó que aquel tigre de las batallas le cumpliría la oferta y determinó, aconsejado por el miedo, ser más esplícito con Amrú.

—Yo te la devolveré,—dijo, y haber podrás también á las manos al atrevido caballero que en mal hora la sacó de la alcazaba.

—¿Has oido, Sidi Abu-Said? Por la santa Meca que nos hemos de topar bien á gusto mio con el valiente doncel de los cabellos rojos.

—Plegue Alá que sea él,—dijo el visir estremeciéndose á su pesar; y luego añadió, dirigiéndose á los soldados con voz de mando:

—¡Al castillo de Habacuch!

Los moros saltaron sobre sus caballos y siguieron con la velocidad del rayo á Sidi Abu-Said y á su fiero walí, que el primero de todos hundía con rábia las espuelas de plata en los hijares de un soberbio corcel, mientras apretaba entre sus membrudos brazos al codicioso nigromante.

V.

—¿Por qué de esta manera huimos sin esperar á Habacuch? ¿Qué te ha contado Alí para que de tal manera perdamos el sosiego?

—Riesgo corremos, mi adorada Maliha, si el castillo no abandonamos pronto. Mucha es la gente que en nuestra busca viene y aunque no me acobarde perder la vida luchando con ellos, cáusame espanto que me arrebaten á quien amo más que á la vida. En mala hora salido habemos de la alcazaba.

—¡Ay! siempre en mala hora,—replicó Maliha,—la hija abandona á su padre.

—En busca vas de la verdad y de la fe, y el hombre que amas á ellas te dirige; no te aflija, pues, tal abandono.

—Tristeza á mi alma viene; que yo no dejé á mi padre por tu fe; dejéle por seguirte á tí, á quien debí tener en menos que á mi padre y no lo hice.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Notas de mi cartera, artículos literarios y apuntes críticos por Francisco Figueras.—Alicante, 1884.

El Sr. Figueras, ilustrado director de *La España liberal*, ha reunido en un tomito de unas cien páginas una interesante crítica del famoso novelista francés Zola, otras de los dramas de Echegaray y de *La Pasionaria* de Cano, y otros varios artículos, escritos todos con gallardo estilo y recto criterio.

El que más importancia tiene, es el titulado «Emilio Zola»; combate el Sr. Figueras el estilo del novelista traspirenáico, basando sus argumentos en que el realismo de Zola es todo de un color; que no tiene contrastes ni claro oscuro. A este artículo contestóle otro periodista y por último, el autor de *Nana* le dirigió una carta, cuyo párrafo más saliente dice así: «Para apreciarlas mejor (las novelas) hubiera sido preciso que se hubiera V. situado en el laboratorio de un sabio, en lugar de juzgarlas desde el punto de vista de un católico. No es justo afirmar que no bosquejo más que los vicios, cuando yo creo que me he esforzado en dibujar todos los accidentes que pueden desarrollarse en una raza, aun la virtud misma.»—El único comentario que el señor Figueras hace á la carta en cuestión es el siguiente: «Aun la virtud misma! Ved en esa frase acre y acerada á Zola, pintado por sí mismo.»

No creo yo que Zola se figure que la humanidad se compone de *Nanas*, *Muffats*, *Laurents*, *Gervasias* y todos esos emblemas de vicios, cinismos y crímenes, que en sus novelas bullen y saltan, como ranas en enlodada charca, removiendo los sedimentos del fondo; tampoco creo que él se imagine, que los hombres honrados no tienen otro porvenir que el que él reserva al pobre abogado marido de *Teresa Raquin*;—Zola tiene un gran talento, es un hombre de ingenio clarísimo y de un saber poco común. ¿Por qué figurárnoslo como un mónstruo de corazón empedernido, de mirada aviesa, de carácter atrabiliario é insultante, cuando quizá sea todo lo contrario y escriba en ese estilo para ganar dinero, harto de estudiar y trabajar en vano barajando virtudes y nobles pasiones en sus escritos olvidados de todos? Zola para mí es el novelista de nuestra época; el que ha sabido hacer del libro el abanico de aquella dama que se escandalizaba de que se bailara el *cancan* en el teatro; la discreta vitela que cubría el peinado de la dama y dejaba penetrar por entre las varillas las curiosas miradas de su dueña.—V.

—Hemos sido honrados con la visita de la notable revista de teatros, salones, pintura, música y literatura que se publica en Madrid con el título de *La Ilustración artístico-teatral*. El último número contiene interesantes artículos, los retratos del insigne pintor Rosales y del aplaudido cantante italiano Victor Maurel, y otros preciosos grabados.—Madrid, Fuencarral, 30.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se han celebrado las aperturas de curso en El Fomento de las Artes y en la Juventud Católica. Los discursos han estado á cargo de los presidentes respectivos. El señor García Alvarez habló acerca de la mujer; el Sr. Perales, encareció las ventajas de las asociaciones de católicos.

—El Liceo, prepara la representación del famoso drama de Zorrilla, *D. Juan Tenorio*.

—Nada hay aún de teatros; como á última hora no se arregle el asunto, el invierno será divertido.

—Ahora discuten los periódicos de Madrid la cuestión del arco de las Orejas. *La Correspondencia* ha dicho que quien llevó á cabo el debatido derribo «fué el Ayuntamiento republicano de 1873.» (¡¡!!)

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE OCTUBRE DE 1884. | NÚM. 29.

BREVE RESEÑA

de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo.

Estraño parecerá ocuparse de edificios que se derribaron, de monumentos que no existen. Precisamente por eso queremos hablar de ellos, siquiera como recuerdo, y para que se tenga conocimiento de la riqueza artística que hemos perdido y el modo que se ha tenido de conservar las obras que legaron épocas pasadas.

Muchas personas hay en nuestros días, tal vez más de lo que parece, á las cuales poco importan los monumentos, de cualquiera clase que sean; desconocen que ellos constituyen la historia de los pueblos, que son testigos de sus glorias pasadas, que con ellos se esclarecen puntos oscuros en los períodos históricos, que nos enseñan las costumbres de los antepasados, sus conocimientos, su literatura, sus artes, y el grado de ilustración y cultura que alcanzaron. Esas personas creen y sostienen que sólo son de estimar las cosas de aplicación positiva; que una casa moderna, blanqueada ó pintada de vistosos colores, sustituirá ventajosamente al más preciado edificio de la antigüedad; prefieren una oleografía de Ortego á la mejor pintura de autor antiguo, aunque sea de los más famosos, y no aprecian la utilidad que reportan, á la historia y á las letras, esos empolvados legajos que se custodian en los archivos años y años, y las bellezas y gran aplicación para las ciencias, artes é industrias, de esos mil objetos de que se forman los museos arqueológicos.

Este modo de pensar es corriente en nuestro país, aun en personas que pasan por ilustradas, respetables á veces por la alta posición que ocupan en la sociedad, y en hombres que realmente tienen conocimientos en las ciencias ó en otros ramos del saber humano. No es tampoco raro, entre los que así juzgan en materia de antigüedades, suponer á los aficionados á ellas como de ideas atrasadas, retrógrados, opuestos á los modernos adelantos, y á veces los conceptúan como visionarios y aun maniacos.

Además de las personas que así piensan, los hay que gozan en ver desaparecer bajo el golpe del pico demoledor las mejores obras de arte. Esto no es exagerado; hemos tenido ocasión de observar pintada la alegría en el rostro de personas que dirigían ó presenciaban la demolición de interesantísimos monumentos, y no hace muchos días que al ver derribado uno de los más importantes de esta ciudad, se dispararon cohetes y hubo regocijo y gran contento. Alcalde ha habido que no ha obedecido, como debiera, las órdenes de una autoridad superior de su provincia, que le prohibía echar abajo una hermosa obra antigüa de carácter monumental, solo por el placer de ver desaparecer aquella cosa que, para él y otros que tenían su mismo criterio, afeaba el sitio en que se encontraba.

Pero no tenemos necesidad de recurrir á más ejemplos para demostrar lo que dejamos expuesto y de que en España no son muy respetados los monumentos. Es más elocuente el considerar los millares de templos y de edificios de todas clases echados al suelo en las provincias, el sinnumero de manuscritos perdidos, los centenares de miles de libros vendidos al peso, las preciadísimas obras de arte extraviadas ó destruidas, como tantos objetos de valor que la nación atesoraba, sin tenerse en cuenta los sacrificios, las vigilias, el genio, el talento, el trabajo y los capitales que todo aquello representaba. Imposible es poder calcular los desastres, desolación y ruina llevados á cabo en tan corto tiempo. Y sin embargo, nunca como hoy se ha blasonado de ilustración, patriotismo y de amor á las luces. En ninguna época ha habido tan crecido número de academias, liceos, ateneos, centros de enseñanza, corporaciones científicas, comisiones etc., etc.

Tratamos sólo de dar á conocer, aunque sea ligeramente, lo mucho que Granada ha perdido en la invasión de los franceses, y en los períodos de paz y de revueltas políticas que se han sucedido hasta hoy.

Dos años escasos estuvieron los franceses en Granada, y en ese tiempo derribaron el convento é iglesia del Angel Custodio, hecho por trazas de Alonso Cano; la iglesia de San Agustín el alto, dirigida por Fr. Lorenzo de San Nicolás; el convento é iglesia de San Francisco, cuya iglesia era gótica y fué la primitiva catedral, fundada por el venerable y gran arzobispo F. Hernando

de Talavera; la torre de San Jerónimo, edificada por Diego de Siloée; la ermita de San Miguel y la torre del Aceituno, donde estaba aquella; la puerta de Bibatauvin, y muchos otros edificios de menos importancia.

Con pretesto de formar un museo de nobles artes, mandado crear por real orden de José I, y que no llegó á realizarse, se pusieron á disposición de los comisionados nombrados al efecto, todos los cuadros, esculturas y demás objetos artísticos de los conventos é iglesias. De estos objetos, los de mérito se recogían para sacarlos de España, ó se los apropiaban los que manejaban la cosa pública y los malos españoles que ayudaban á los extranjeros y que no pocas veces tuvieron la culpa de exacciones y atropellos que de otro modo no se hubieran llevado á cabo.

La catedral de esta ciudad pudo evadirse de cumplir la indicada real orden, pidiendo prórrogas que le fueron concedidas; pero tuvo que entregar medio millón de reales, viéndose obligado el Cabildo, para reunir la cantidad, á desprenderse de la riquísima custodia que había donado pocos años antes á la catedral el arzobispo Sr. Moscoso y Peralta (1).

Los archivos y bibliotecas fueron saqueados, las comunidades religiosas echadas á la calle, se vendieron sus bienes, y los templos y conventos se convirtieron en cuarteles, cuadras, almacenes y casas de vecinos. En el monasterio de San Jerónimo, fueron robadas preciadas obras de Berruguete y Becerra, y de otros artistas del siglo XVI; se arrancaron las rejas del presbiterio y de las capillas, se profanó por primera vez la tumba del Gran Capitán y se esparcieron sus cenizas, llevándose la espada del héroe y los estandartes y banderas ganadas por él en cien combates. Se conoce que para los invasores no pasaron desapercibidas aquellas palabras esculpidas en el abside del templo: MAGNO HISPANORUM DUCI GALLORUM AC TURCARUM TERRORE, y miserable y cobardemente, se vengaron en las cenizas y despojos del gran Gonzalo de Córdoba de los descalabros y humillaciones que proporcionó en Italia á los franceses, tres siglos antes.

De este modo se produjeron aquellos que pretendían civilizar á los españoles, hiriendo los sentimientos más levantados de nuestros abuelos, los de la religión y la pátria.

No se redujeron á esto las proezas de las huestes extranjeras; las torres de la Alhambra servían de blanco á las baterías situadas en la Silla del Moro y al tener que abandonar la ciudad, trataron de destruir los monumentos de aquel sitio. «En 15 y 16 de Setiembre de 1812, dice Jiménez Serrano, volaron las tropas francesas la mayor parte de las fortificaciones del recinto de la Alhambra, arrasaron las casas y quemaron los víveres que tenían almacenados; la pólvora destruyó lo que habían respetado los siglos, y cayeron con los bastiones de argamasa y con los cubos y las torres, mil preciosidades orgullo de las artes. Las tropas imperiales, ya que no pudieron empañar las glorias españolas, quisieron acabar con los monumentos eternos que enriquecían nuestra nación, como si las artes no fueran cosmopolitas.» (1) Los principales edificios que arruinaron en esta ocasion fueron: la entrada principal de la Alhambra (2) y las dos torres que se alzaban á sus lados; la torre del Agua y otras cuatro ó cinco más; una ermita llamada del Santo Sepulcro, y un mirab que había en la Silla del Moro (3). Toda la Alhambra hubiera sido arruinada á no ser por el cabo de inválidos José García, que tuvo el arrojo de cortar las mechas que enlazaban unas minas á otras (4).

Apenas repuesta la nación de los desastres ocasionados por la invasión francesa, y recuperada ó adquirida nueva riqueza artística, ocurrió la exclaustración de 1835 á 1837 en la que se repitieron en mayor escala las escenas de impiedad, profanación, devastación y ruina que hemos dejado apuntadas, con la diferencia de que fueron llevadas á cabo sólo por españoles. Apoderado el Gobierno de lo perteneciente á las órdenes religiosas suprimidas, se nombraron comisiones que recogieran los objetos de arte, librerías, archivos, alhajas, mobiliario, etc. El edificio destinado á contener los objetos de arte fué el convento dominico de Santa Cruz, donde se proyectaba formar un museo.

Lleváronse á él los muchos miles de volúmenes que constituían las bibliotecas de los conventos, vendiéndose la mayor parte para envolver; algunos se enagenaron por obras completas, que fueron las menos; y los restantes, que ascendían á cinco mil, se entregaron á la biblioteca de la Universidad. Así desapareció aquella riqueza literaria y científica. Estos libros se tuvieron amontonados en las salas y patio del expresado edificio, donde se vendían al peso y á montón, no permitiéndose escoger, sino mediante aumento de

(1) El oro empleado en esta custodia, tenía cerca de quince libras y la plata cuarenta y dos; la pedrería fina que se había montado en ella, ascendía á 20,904 piedras. De ellas 1379 eran brillantes, 78 diamantes llamados fondos, 18.167 de los dichos rosas y tablas, los rubíes subían á 2.711; las esmeraldas á 6.961, los topacios 434, zafiros 97 y amatistas 73. La custodia tenía de alto cincuenta y nueve pulgadas.

(1) «Guía del Artista y el viajero en Granada.»
(2) Estaba sobre el torreón circular llamado de los Siete Suelos.
(3) La ermita se hallaba en el llamado actualmente el Secano, dentro del recinto de la Alhambra, y del mirab todavía se descubren vestigios en la Silla del Moro, donde estuvo una antigua ermita dedicada á Santa Elena, de cuyo santuario tomó también nombre esta montaña.
(4) El nombre de este inválido, nos lo ha conservado D. Miguel la Fuente en su libro del «Viajero en Granada.»

La Alhambra

№ 24

Felicidad

Mazurca.

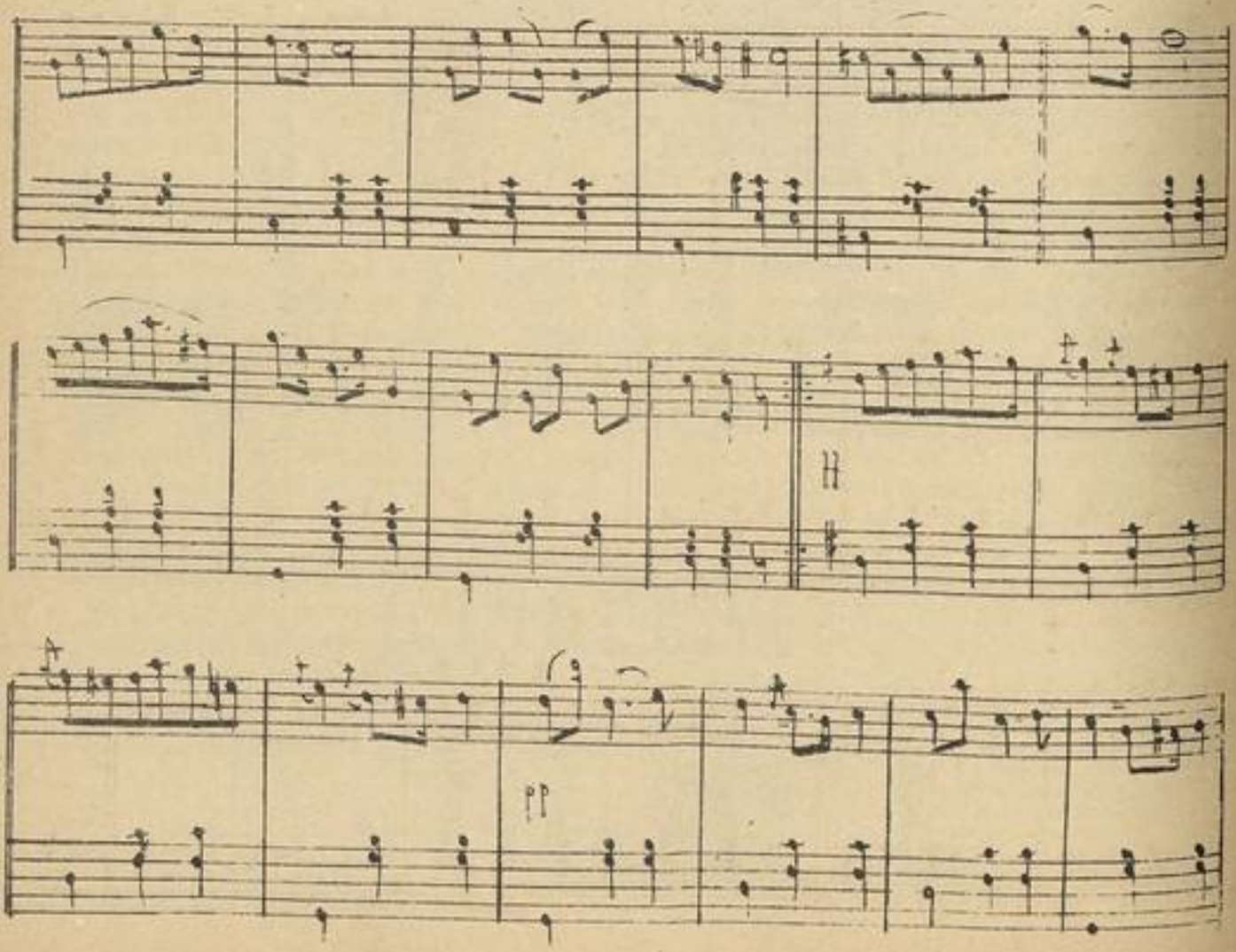
J. Taulè

A la Sra Dª Joseta de la Torre de Cayo

FELICIANA.

Masurca.

LA ALHAMBRA. Nº 29. J. Taule.



pp

D.C. a la 1ª parte

𝄋 pp

D.C 𝄋
y despues
al principio.

precio. Cuando se llegó á temer que la facción de Gómez viniera sobre Granada, la Diputación provincial determinó aprovechar los libros recogidos en hacer cartuchos; pero gracias al generoso desprendimiento de algunos diputados, que ofrecieron costear el papel necesario al servicio propuesto, no llegó á realizarse semejante determinación. (1)

Entre las obras recogidas, las había manuscritas, que también se perdieron, y muchos libros de coro primorosamente ejecutados con preciosas miniaturas, viñetas y letras capitales, que debían considerarse como verdaderas obras de arte. En este género hubo en Granada excelentes artistas en el siglo XVI y tal lo acreditan los libros que conserva la Catedral. A pesar de la importancia de esta clase de obras, acaparadas por el Estado, fueron vendidas para utilizar el pergamino de las hojas. (2)

M. Gómez Moreno.

(Continuará.)

LA MÚSICA EN LAS ESCUELAS.

Proclaman incesantemente las teorías pedagógicas más modernas, que uno de los caracteres que más distinguen la antigua escuela de primeras letras, de la moderna escuela primaria, es que en tanto aquella era exclusivamente instructiva, ésta ha de ser educativa en absoluto. Admitido desde luego como bueno este principio, toda vez que debe procurarse no el desarrollo aislado de uno solo de los elementos que constituyen al ser humano, y sí el de todos ellos, ocúrrese inmediatamente que el Maestro ha de desempeñar el papel de educador y no el de instructor, y que para ello necesita disponer de medios especiales que le ayuden á conseguir el fin propuesto.

Si nuestro ánimo fuera investigar si efectivamente se dan al Maestro todos los medios de acción de que acabamos de hablar, habríamos de llenar muchas cuartillas, para venir á demostrar en último término que, exigiéndose tanto al Maestro y esperándose tanto también de la escuela, se hace muy poco en obsequio de ambos, y que por lo tanto ha de pasar todavía mucho tiempo para que toquemos esos resultados que tanto se apetecen. Pero nuestro actual propósito no es este: no tenemos intención de tratar hoy más que de un asunto del que ya nos hemos ocupado en otra ocasión, y que consideramos como uno de los factores que más habrían de contribuir á la educación moral y estética de la infancia.

La enseñanza de la música en las escuelas es el factor de que hablamos; y tan cierto es esto, que hace ya algunos años se creó una cátedra de música en la Escuela Normal de Madrid, y al mismo tiempo que se prometió hacer extensiva más adelante esta enseñanza á las Normales de provincias, lo cual hacía esperar con sobrado fundamento que se trataba de dar en un tiempo no lejano las nociones más elementales del divino arte á los niños que asisten á las escuelas de primera enseñanza; mas esto, como ya presumíamos é indicábamos en otro artículo que por aquel tiempo publicamos, y que tuvo la fortuna de ser reproducido por diferentes periódicos literarios, profesionales y políticos, no ha dado hasta hoy más resultado que aumentar el largo catálogo de los proyectos españoles.

Y verdaderamente debe lamentarse que tal proyecto no haya pasado á vías de hecho, pues es indudable que la música aplicada á la educación de la niñez habría de dar excelentes resultados, puesto que contribuiría á desarrollar los sentimientos morales del educando, al mismo tiempo que á despertar y cultivar su gusto estético. Si todas las bellas artes pueden auxiliarnos eficazmente en esta empresa, hay que convenir en que ninguna de ellas logra hacerlo en tan alto grado como la música, puesto que ésta, dulcificando las costumbres y elevando nuestro espíritu á contemplaciones puramente espirituales, nos hace más sensibles, más nobles, más generosos, é inspirándonos sentimientos tiernos y elevados, nos impulsa á llevar á cabo los actos más sublimes y los hechos más heróicos.

Todos los pueblos, todas las naciones, reconocen el benéfico influjo de la música, y en los cantos populares de cada país aparece perfectamente retratado su propio y genuino carácter. Ligada la música con el hombre en sus más delicadas y sensibles fibras, ha sufrido siempre las mismas vicisitudes que éste; viéndose elevada á una gran altura cuando un pueblo ha llegado á su apogeo, y muriendo con él desde el mismo momento en que ha empezado á manifestarse su decadencia. Uno de los grandes filósofos de la antigüedad, encargaba tanto el esmero que debía tenerse con la música, que añadía, para dar más fuerza á sus razonamientos, que si este arte llegaba á alterarse, se corromperían las buenas costumbres.

No creemos tener necesidad de esforzarnos mucho para demostrar el gran influjo que siempre ha tenido la música en la vida de todas las sociedades, pues basta con expresar que en todo tiempo, y tanto en los actos de mayor regocijo como en los más tétricos y sentimentales, ha ocupado siempre un lugar preferente. Moisés enseñó á su pueblo á entonar los cánticos que compuso en honor de Jehováh; David, después de componer sus himnos, los cantaba él mismo y los hacía cantar á los sacerdotes; el Arca Santa fué conducida á Jerusalém rodeada de cantores y músicos, entre los que iba el Santo Rey cantando alabanzas al Señor; el pueblo griego organizó un sistema completo de enseñanza musical; los romanos concedían grandes distinciones á los músicos extranjeros que venían á establecerse en su país; nuestra espléndente civilización árabe establecía academias de música en Córdoba, Sevilla y Granada, y todos los pueblos, en fin, todas las generaciones han honrado cumplidamente á la música, y han hecho por ella verdaderos y valiosos sacrificios.

Conocida la importancia que la música tiene y la conveniencia de propagar su enseñanza, lógico es creer que sería bien recibida la creación de cátedras de este arte en todas las Escuelas Normales; único medio de que pasado algún tiempo pudieran los conocimientos musicales formar parte del programa de las escuelas de primera enseñanza. Las ventajas de dar este paso son más trascendentales de lo que á primera vista se cree. Además de que la música, como ya hemos demostrado, es un poderoso agente de educación moral y estética, lo es también de educación física, puesto que produce un bien en el desarrollo del pulmón, y en el de los órganos vocales y del oído; promueve y facilita orden en las escuelas, estableciendo una conveniente organización, de donde proviene la disciplina; y por último, puede también demostrar la aptitud de algunos niños para el estudio ya detenido y especial de tan sublime arte, y quién sabe si por

(1) Oímos referir esto varias veces al ilustre Marqués de Gerona, D. José Castro y Orozco, que fué uno de los diputados que hicieron el ofrecimiento.

(2) A los libros se arrancaban las magníficas encuadernaciones, que muchos de ellos tenían, para vender las tablillas de las tapas y las cantoneras y piezas de metal. Los pergaminos de los libros de coro se empleaban en hacer cola, forrar libros de escuela y en otros usos.

su medio pudiera alguno llegar más tarde á ser una gloria nacional.

Si, como hemos dicho antes, la música va ligada al hombre, como lenguaje que es de su alma, y está sujeta á acompañarle tanto en los períodos de su grandeza como en los de decadencia, si desde la más remota antigüedad ha sido utilizada por los Sacerdotes para los actos del culto divino; si todos los pueblos le han demostrado cariño y simpatía, hagamos también nosotros algo en su favor, y al introducir su enseñanza en nuestras escuelas, acostumbraremos á la niñez á que se valga de ella para glorificar y suplicar á Dios, y á que con ella exprese sus más caras afecciones; y reformando por su medio las costumbres populares, con ella entonaremos también esos himnos constantes con que las sociedades modernas deben saludar un día y otro á las dos palancas más grandes de la civilización actual: la instrucción y el trabajo.

José Valladar y Serrano.

TODAVÍA EL ARCO DE LAS OREJAS.

Pública es en Granada la noticia de la dimisión, hecha hace más de veinte días, por la Comisión provincial de monumentos históricos; públicos son también los motivos de dignidad que á la Comisión impulsó á tomar resolución tan extrema, y pública es también la famosa historia del asendereado monumento, que ha tenido igual fin que aquella *torre de Luís de Ultramar*, de que habla Víctor Hugo en sus escritos contra el *Vandalismo*, en el artículo titulado *Guerra á los demoledores*. Pues bien, ahora que están recientes todas estas noticias, que no se ha resuelto lo que atañe á la Comisión provincial, que no ignoramos que la Academia de la Historia trabaja acerca del asunto para esclarecer hechos, *La Correspondencia de España* publica en uno de sus últimos números el sabroso suelto que sigue:

«A los que pretendieran ver una censura al ministerio de Fomento y á la Dirección de Instrucción pública en el hecho de haber lamentado amargamente, en su última junta la real Academia de la Historia, el derribo del famoso arco de las Orejas, en Granada, debemos recordarle que quien llevó á cabo este acto fue el un Ayuntamiento republicano de 1873; y que empeñado el actual ministro en conservar á todo trance los últimos restos de este monumento, ha tenido que ceder en su empeño en vista de las apremiantes é incesantes reclamaciones oficiales y telegráficas del Gobernador de Granada, quien juntamente con el Alcalde, con los arquitectos provincial y municipal y con el ingeniero jefe de la provincia, han tomado sobre sí toda la responsabilidad de llevar á cabo inmediatamente el derribo de estas ruinas, protestando que de no hacerse esto sin dilación alguna, no respondían del inminente peligro que su conservación pudiera tener para el vecindario.

Acusar de indiferencia ó de incuria en punto á la conservación de monumentos históricos al ministro de Fomento y á la Dirección de Instrucción pública, sería tanto más injusto cuanto que en el tiempo que lleva la actual situación se han declarado tales: las murallas ciclópeas de Tarragona, las antiquísimas de Ávila, la Colegiata de Covadonga, San Juan de los Reyes y la Capilla Real de Granada, San Gregorio de Valladolid, la Concepción francisca de Toledo, Santa María de Calatayud, y últimamente el acueducto de Segovia.»

Sobran los comentarios; ¿para qué gastar en ellos papel ni tinta?..—Pero conste lo declarado por el periódico oficioso.

BIBLIOGRAFÍA.

Inspiraciones, por D. José Taronji—Palma de Mallorca, 1882.

El distinguido poeta, autor de este libro, no es desconocido para los lectores de la La Alhambra. No hace mucho tiempo que dedicamos unas cuantas líneas á su última obra, á *Le Trovador mallorquí*, bellísimas páginas que revelan un sentimiento patrio acendradísimo y una inspiración poética enamorada de lo sublime. El Sr. Taronji nos ha honrado remitiéndonos sus *Inspiraciones*, primer libro de poesías que publicó, y por ello le enviamos gracias expresivas.

Inspiraciones está dividido en cuatro partes: *Voz de la naturaleza*, *Notas del Salterio*, *Pensamientos morales* y *Voz de la Historia*. Precede al libro un prólogo muy bien pensado y escrito acerca de la poesía y de las teorías que de la definición de la belleza discuten los modernos filósofos, combatiendo él con entusiasmo la doctrina de *El Arte por el Arte*, los errores del materialismo literario.

Más filósofo que poeta de las pasiones humanas, el Sr. Taronji se caracteriza en su libro siempre que á la creación, á la religión del Crucificado ó á la historia de los pueblos dedica las notas de su lira. La idea de Dios, la patria querida, el hogar, las imágenes benditas que adoró cuando niño al lado de su cariñosa madre, los recuerdos de los feudales castillos de Mallorca y de sus hermosas páginas históricas; he aquí los pensamientos que inspiran sus poesías; he aquí la síntesis sobre que vagan las ideas.

El libro del Sr. Taronji será siempre leído con gusto por los amantes á las bellas letras.

Biblioteca Mascota.—La Previsión, por Pedro Ruiz Ávila, (tomo tercero).

El popular director de *El Porvenir*, D. Pedro Ruiz Ávila, ha trazado en 31 páginas uno de esos exactísimos cuadros de la vida real que los humanos debiéramos tener muy presentes. El casamiento de la bellísima Beatriz con el viejo y rico solterón D. Felipe, por desgracia, es una escena bien conocida en la sociedad. El hombre de mundo, el que ha burlado maridos y engañado doncellas, al fin de su vida es engañado también, cuando enlaza su apergaminada mano con la fresca y mórbida de una niña. *La previsión*, toma su título de que Beatriz, para que no le pasara con D. Felipe «lo que con los otros», no consiente que el viejo taimado ni aun bese la punta de los dedos hasta la noche de novios.

La novelita está sóbriamente escrita y bien desarrollada.

Véndese como los tomos anteriores al precio de 15 céntimos.—V.

Se han recibido en las librerías de Granada las siguientes obras nuevas:

Cleopatra Perez, por Ortega y Munilla.—*La Prostituta*, por R. López Bago.—*La lucha por la existencia*, por Lanessan. *Mostacilla y pimienta*, Cuentos verdes de Boccacio.—*Teatro crítico*, por Feijoó (tomo 1.°)—*La señora Vetel y la señorita Lelievre*, por A. Belot.—*El origen del hombre*, por C. Vogt.—*El vino, sus efectos psicológicos*, por E. de Amicis.—*Biblioteca de Arte y Letras.- Obras de Shakspeare*. Tomo 3.°.- Biblioteca clásica española. *Obras escogidas del P. Feijoó.* — *Aritmética mercantil.—Diccionario mercantil.— Ortografía moderna.—España, sus monumentos etc.* Cuaderno 30.

Está terminándose un bello tomo de poesías originales de la laureada escritora granadina D.ª Enriqueta Lozano de Vilchez, premiadas en certámenes públicos. Un prólogo escrito por el distinguido catedrático y literato Sr. López Muñoz encabeza el libro. — El precio de esta preciada obra será 10 reales en toda España, franco de porte.

Nos han honrado con el cambio en los pasados diez días *La Avispa*, Madrid; *La Propaganda*, Burgo de Osma; *La Revista de Loja*; y *El Triquitraque* de Almería.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE OCTUBRE DE 1884. | NÚM. 30.

BREVE RESEÑA

de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo.

(Continuación.)

Los archivos sufrieron la misma suerte; el del Tribunal de la Inquisición había sido quemado en 1820 (1), y de los demás, sólo se tuvo gran cuidado en conservar aquellos documentos que se referían á fincas, memorias, cargos y cuanto concernía á cuestión de interés material. Esto era lo más esencial del caso, y por eso se tenía especialísimo celo en recoger y custodiar cuanto á bienes se refiriera. Ante lo que podía tener un valor real y efectivo, nada importaban papeles de otra índole, así fueran las mejores obras tipográficas, los documentos más interesantes para la historia, las ciencias, las letras ó las artes.

Los conventos, en épocas anteriores á la nuestra, fueron lo que hoy son los museos y exposiciones, el palenque de las luchas artísticas; allí se abría paso al genio, y brillaba, alzándose sobre las medianías de todos los tiempos. Las rentas de aquellas casas de religión dedicábanse, no en su menor parte, á dar trabajo casi constante á toda clase de artífices. El arte era considerado como el más bello y apropiado ornamento de la casa del Señor, así que los templos y monasterios encerraban gran riqueza de obras artísticas, y si entre ellas las había de singular mérito, constituían el orgullo de las comunidades, las cuales se disputaban al más sobresaliente artista de la localidad para poseer el producto de sus manos. Las iglesias y conventos de nuestra ciudad contenían un crecido número de cuadros, y las pinturas de mérito que escaparon á la rapiña francesa, perecieron en el naufragio de la exclaustración. Las obras recogidas, en su mayoría medianas ó menos que medianas, fueron llevadas al convento de Santo Domingo para formar el pobre museo que poseemos, abierto al público en 11 de Agosto de 1839. El número de cuadros expuestos ascendía á quinientos, y el de los reunidos subía á trescientos más. Después se vendieron algunos por conceptuarlos de desecho, entre los que se dió salida, equivocadamente sin duda, á obras de buenos autores (2). No pocos de los cuadros reservados permanecen enrollados aún desde aquella época, y dentro de poco no serán otra cosa que polvo, á juzgar por el estado en que se hallaban hace algunos años.

(1) El archivo de la Inquisición fué quemado en el patio del convento de San Agustín el Bajo donde se trasladó.

(2) Hemos visto en poder de un coleccionista un cuadro de Pedro de Moya, comprado en esta ocasión.

Entre los mejores cuadros recogidos había tres de Alonso Cano, procedentes de la iglesia de San Diego, los cuales, con otros de Juan de Sevilla y Atanasio, hasta el número de diez, fueron robados del mismo museo antes de verificarse su apertura. Ya se comprenderá que estos cuadros eran lo más escogido de la colección provincial. Hasta el presente se ignora quiénes fueron los autores ó cómplices del robo y el paradero de las obras. El más interesante de estos cuadros, llamado de la *Chanfaina*, representaba la Santísima Trinidad, y era una obra maestra y de las más reputadas del racionero Cano (1).

Por relaciones y documentos que se refieren á los primeros años del siglo actual, se sabe haberse perdido crecido número de cuadros de artistas nacionales y extranjeros, cuadros que no figuran entre los que conserva el museo; solo de Alonso Cano han desaparecido sesenta y uno (2).

Los conventos de monjas también fueron saqueados, á veces arbitrariamente, según testimonio de un escritor contemporáneo, que al hacer la descripción del convento de las Agustinas y ocuparse de las buenas pinturas que había, dice: «*que fueron extraidas en* 1840, *por un jefe político famoso por esto y por otras razones*» (3).

Las imágenes, que de los templos se llevaron al Museo, se devolvieron á los pocos años, destinándolas otra vez al culto, á consecuencia del poco respeto y veneración en que eran tenidas por alguna de las personas encargadas de su custodia. No pocas fueron quemadas para calentarse, y de otras se tomaban las cabezas y extremidades para ser aprovechadas en esculturas modernas.

Los ornamentos y mobiliario, á excepción de lo poco que se dió á otras iglesias, desapareció ó fué destrozado. Nada existe de cajoneras talladas, órganos, retablos, sillerías, urnas, espejos y tanta preciosidad como fué hacinada y quemada para sacar el oro ó aprovechar la madera (4).

(1) Hay indicios de que se encuentra esta pintura en una galería particular de Inglaterra.

(2) Estos cuadros estaban repartidos por varias iglesias; de Murillo había uno, de Antonia Castillo tres, de Fr. Jerónimo Melgarejo otros tres, de Juan de Toledo uno, de Francisco Gómez seis, de Rodríguez Blanes y de Lorenzo Quirós, dos de cada uno. Además había varios sin que hayamos podido fijar el número, de Leandro de la Fuente, Pedro de Moya, Niño de Guevara, Pedro de Raxis, Ambrosio Martínez, Felipe Gómez de Valencia, Risueño, Cotán, Juan de Sevilla y Atanasio, es decir de casi todos los pintores que florecieron en Granada. También había obras de artistas extranjeros, particularmente italianos; entre ellos seis napolitanos, dos del Dominiquino, uno de Guido Reni, otro del caballero Máximo, otro de Cortona, y de Lucas Jordán y Conrado Guiaquinto varios.

(3) Gimenez Serrano, libro citado.

(4) De la Historia Eclesiástica de España escrita por D. Vicente de la Fuente copiamos este párrafo: «El Gobierno, uniendo la barbarie al ridículo, sacaba á pública su-

Las campanas, candelabros, jarrones y demás objetos de bronce se fundieron, reservándose gran cantidad de este metal para una estátua que había de erigirse á D.ª Mariana Pineda, que por entonces no se hizo, sin que se supiera el paradero del metal destinado á este fin.

¡Extraño contraste! En tanto que nosotros tirábamos á la calle preciosidades sin cuento, los gobiernos extranjeros enviaban comisionados para recogerlas á vil precio, y enriquecer sus museos y bibliotecas á poca costa.

De la plata, alhajas, bordados de oro y plata y demás cosas de valor intrínseco, escusado es decir el destino que se le diera. De tanto como en este género se apoderaron, ni un solo objeto fué conservado por respeto á su mérito artístico. El mismo fin tuvieron las alhajas tomadas de la Catedral, colegiatas, iglesias parroquiales y conventos de monjas, en virtud de una real orden expedida en 1836, por la cual se reservaba sólo lo *extrictamente necesario al culto*, debiendo entregarse lo demás que poseían las iglesias, á la Junta de Armamento y defensa (1).

Las obras de arquitectura no quedaron mejor paradas que las de las demás artes sus hermanas. El convento de San Agustín el Alto, que respetaron los franceses, y que por su hermosa fábrica era digno de ser conservado, demolióse para utilizar los materiales. La misma suerte tuvieron el convento é iglesia de MM. Capuchinas; el de frailes de San Agustín el Bajo; el de monjas de Santi Espíritu, hermoso edificio del renacimiento, fundado por D. Alvaro de Bazan; la iglesia del Carmen, que tenía una bellísima y elevada torre; la de la Victoria, que era gótica con graciosísima portada y muy buenos retablos del siglo XVI; los Hospitalicos de San Sebastían; la parroquia de Santa Escolástica; la iglesia de la Encarnación; el convento y grandioso patio de la Cartuja; la iglesia de San Francisco, que había sido edificada de nuevo desde que se marcharon los franceses, no habiéndose aún abierto al culto; y las dos ermitas de San Antón el Viejo y el Santo Sepulcro, situadas en una colina á la ribera del Genil, sobre la Quinta Alegre. No se tuvo respeto ni con el santuario levantado por la piedad de los Reyes Católicos en el *Corral de los Cautivos*, donde sufrieron no pocos tormentos, y aun el martirio, los innumerables cristianos que allí eran encerrados y custodiados. Nos referimos á los Mártires, precioso edificio considerado artísticamente y de grandes recuerdos religiosos. En aquel paraje los conquistadores de Granada, como hemos dicho, edificaron una ermita, y después San Juan de la Cruz fundó un convento de carmelitas descalzos. El edificio fué arrasado «por mezquino y sacrílego interés;» se cegaron las mazmorras que servían de cárceles á los cautivos, las cuales ocupaban toda la extensión del llamado *Campo de los Mártires*, y se tiraron á tierra las cruces que se veneraban en aquella esplanada. De las bóvedas del presbiterio se sacaron, durante el derribo, varias momias de frailes, que todavía conservaban el hábito que les sirviera de mortaja, y llegó la falta de respeto al extremo de vestirlos de miliciano nacional. El historiador D. Miguel la Fuente Alcántara dice, al relatar el primero de estos hechos: «Triste es la condición de los religiosos españoles en este siglo; no sólo son expulsados de sus asilos, sino también lanzados de sus tumbas los muertos.» El mismo autor, al ocuparse de la demolición del edificio, se expresa así: «Hoy se está destruyendo tan notable edificio para aprovechar sus materiales; es doloroso ver en nuestros días cómo desaparecen los monumentos que recuerdan la piedad de nuestros mayores y los sucesos que nos ha trasmitido la historia» (1).

El abandono en que han permanecido algunos de los edificios reservados de la destrucción general, ha sido causa de que muchos vengan al suelo. Así ha sucedido con la parte más antigua del convento de Santo Domingo que era gótica y de lo más delicado que en su género había en esta ciudad. Allí estaba la celda del venerable Fr. Luís de Granada, una de las figuras más grandes de nuestra patria y orgullo de esta población, donde nació. El convento de la Victoria, por incuria, fué asimismo destruido de la manera más desastrosa y sin provecho de nadie, desapareciendo uno de los mejores edificios de Granada. Su escalera, semejante á la de la Chancillería, rivalizaba, según un crítico, con las más conocidas y famosas entre los arquitectos.

Al pasar por cesión ó venta los edificios, considerados del Estado, á las corporaciones y particulares, han sido mutilados ó destruidos del todo muchos de ellos: la iglesia y convento de San Diego, costeados por el espléndido genovés Rolando Levanto, fueron derribados por su poseedor. En la parte del convento del Carmen que se demolió, se hizo la actual plaza del Ayuntamiento, destinándose lo que restaba del convento para casas de Cabildo (2) haciéndole la pobre y ridícula fa-

---

basta los dorados de los altares que aún hubiese en las iglesias suprimidas. Aquellos escarbadores de cenizas, en su mayor parte extranjeros, hicieron un destrozo horroroso; quemando por toda España un número inmenso de altares, afeando las iglesias de los regulares, que hasta entonces se habían conservado, destruyendo no pocas bellezas de arte y todo aquello por una cantidad asquerosamente mezquina.»

En Granada había muchos que se dedicaban á extraer el oro de las tallas, quemándolas ó por medio de un molinillo que deshacia el aparejo, quedando el oro en el fondo. La arroba de tallas doradas se adquirian por un precio insignificante.

(1) En 25 de Octubre de 1836 el Gobernador, que entonces era de Granada, D. Agustin Romero, dirigió una comunicación al Sr. Arzobispo disponiendo que el 31 del mismo estuviesen á las 10 de la mañana *sin excusa ni pretesto*, los encargados de todas las iglesias en sus respectivas sacristías, donde se presentaría un comisionado de la Junta de Armamento y Defensa para comunicarles una real orden.

En el día marcado presentóse en la iglesia de San Gil el comisionado por dicha Junta acompañado de un escribano, y dando lectura de la citada real orden, se procedió á hacer copia de los inventarios de objetos de valor, cuya copia se llevaron. El 14 de Noviembre inmediato, se personaron comisionado y escribano otra vez en la referida iglesia y separando lo que á su juicio era preciso al culto, como disponia la orden, metieron la plata restante en un cofre que fué conducido al edificio de la Audiencia. El cura de la expresada parroquia exigió recibo ó resguardo, que le fué negado en absoluto, buscando entonces testigos para verificar la entrega de los objetos. Algunos dias después se trasladó el cofre á la Diputación, donde fué llamado el cura para que entregase la llave de aquél, y á su presencia se abrió sin que se notase falta, devolviéndole un porta paz y negándole el recibo que por segunda vez exigiera. Se le aseguró que bastaba para garantía el acta que se haría de cada iglesia.

(1) El libro del Viajero en Granada.
(2) El edificio que ocupó el Ayuntamiento anterior-

N.° 3. N.° 2 N.° 1

Enriqueta

1.°

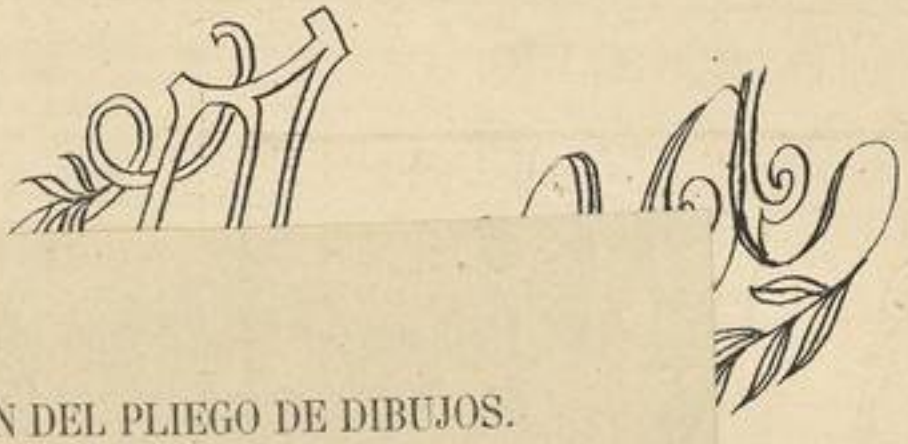
Rosario

2.°

3.°

Alhambra.

Núm. 30.



EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Número 1.° Rama de pensamientos para pañuelo. Esta flor y las hojas se guarnecen con cordón fino y las pastas son alternadas. Sólo los cálices de los capullos y el nombre van á realce. Se emplea el algodón número 100. *Cruz roja.*

Número 2.° Hojas de trigo y de rosal, para esquina de pañuelo. Las primeras, tanto las enteras cuanto las partidas van á realce; y las segundas guarnecidas de cordón y pastas variadas en su centro. Los capullos deben ir á realce, y el cáliz de confites. Se emplea el mismo algodón.

Número 3.° Inicial para pañuelo. El ramo va hecho en seda crema, á pastas diversas; las hojas y la flor á realce partido. La letra á cordón azul cielo y calado su centro con la misma seda.

Número 4.° Nombre para mantelería. Se hace á realce, mezclando el algodón blanco, el grana y el madera para su ejecución.

Número 5.° Inicial para marcar ropa interior. Las espigas se hacen á realce, partidos los granos, y la letra mitad á realce y mitad á pasta. Se emplea igual clase de algodón, pero número 50.

Número 6.° Enlace para servilletas. La inicial M, se hacen las puntas á realce, y el espacio que media entre éstas y el cordón á pespunte. La V va hecha á realce.

Número 7.° Cenefa para mantel. Las uvas deben hacerse blanca-s; las hojas, blanco el cordón; las venas fuego y las pastas mezcladas en ambos colores.

Rosario Orejuela.

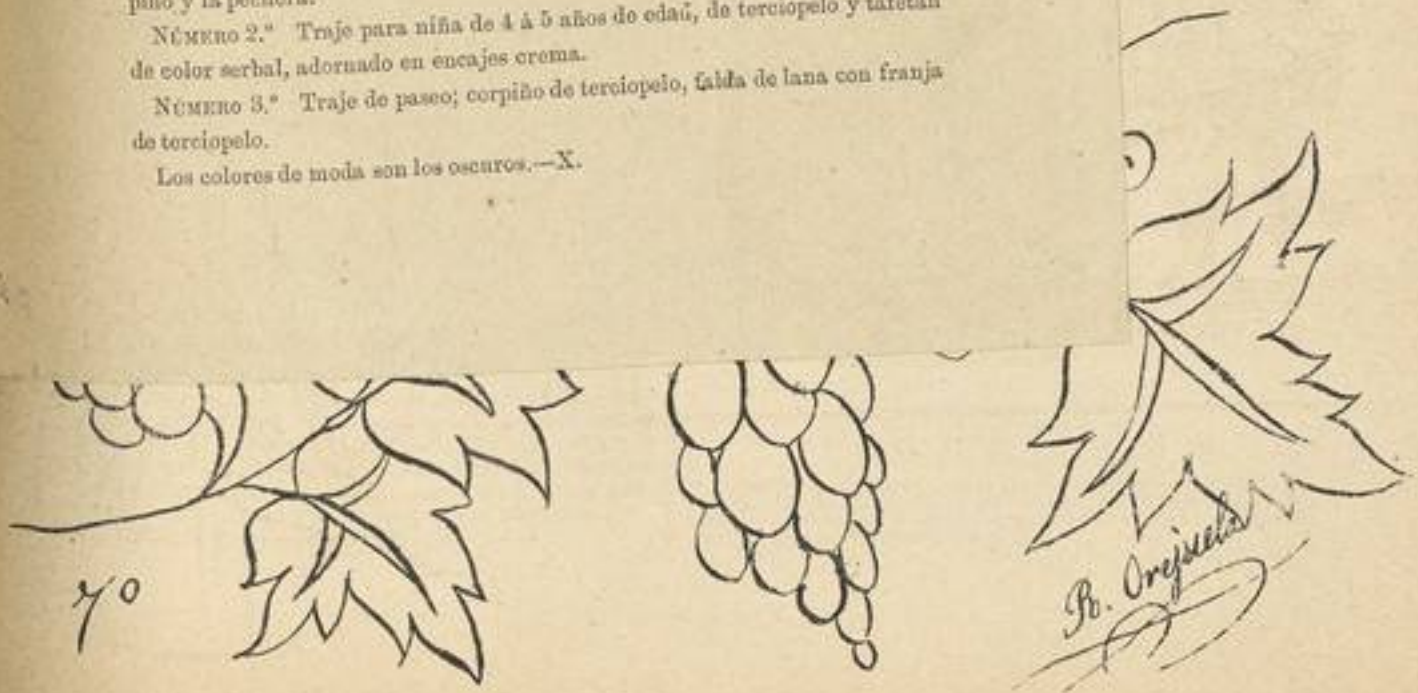
EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN.

Número 1.° Traje de paseo, de tela escocesa, excepto la subfalda y el corpiño y la pechera.

Número 2.° Traje para niña de 4 á 5 años de edad, de terciopelo y tafetán de color serbal, adornado en encajes crema.

Número 3.° Traje de paseo; corpiño de terciopelo, falda de lana con franja de terciopelo.

Los colores de moda son los oscuros.—X.



70

Ro. Orejuela

La Ilus

Num 30.

№ 3. № 2 № 1

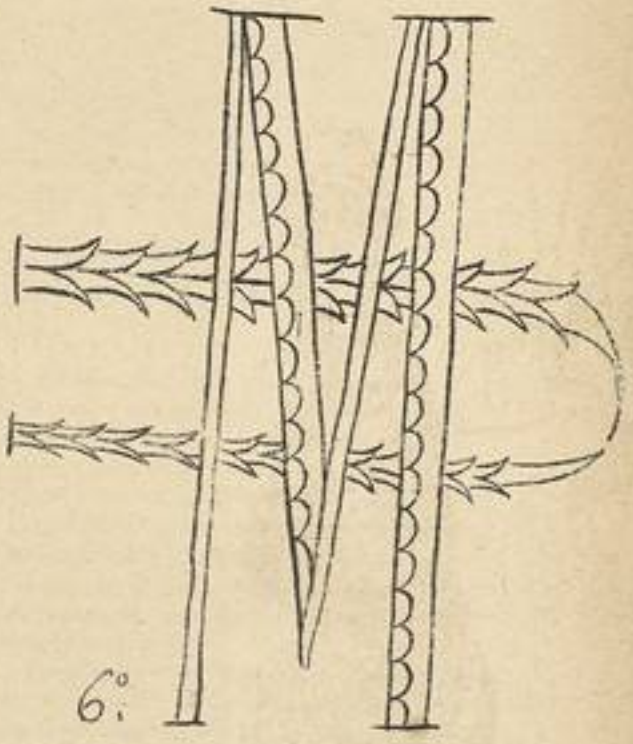
3°

Alambra.

Num 30.

4°

5°



6°

7°

R. Orejuela

chada que vemos. Las torres de Belen, San Felipe y la Merced se destruyeron, lo mismo que la hermosa portada, y rica en mármoles, de este último edificio, para dejar en su lugar una pared lisa y llana.

Como resumen del período que á la ligera acabamos de reseñar, copiaremos las palabras que don Vicente de la Fuente dedica á la misma memorable época, y son estas: «En cuanto á las pinturas, libros y alhajas, el robo ha sido tal, que ha quedado en proverbio..... En cuanto á museos y bibliotecas, los pocos y harto pobres que se han formado, sólo sirven para recordar lo que pudieran haber sido; y el español que visita los museos extranjeros, tiene que pasar por el sonrojo de ver las riquezas de su patria conducidas á suelo extraño, y oir picantes epígramas contra la rudeza de España. Los edificios más hermosos de nuestra patria han sido regalados á los especuladores por una cantidad insignificante si ofrecían demolerlos, por cantidades mayores si eran destinados á otros usos. Apenas hay capital de provincia en que soberbios esqueletos de piedra no estén siendo padrón de ignominia para una época que no se atrevería á construir lo que se atrevió á demoler. Apartemos la vista del asqueroso cuadro del moderno vandalismo, á fin de no incurrir en recriminaciones inútiles aunque no tardías, puesto que las demoliciones aún no han terminado» (1).

El ilustre escritor no se equivocaba; ese furor por las demoliciones, ese poco amor á las artes, parece encarnado en la moderna sociedad española, y las personas constituidas en autoridad, que deben ser las llamadas á respetar esas glorias de los pueblos, son las que se apresuran á decretar las destrucciones con cualquier pretexto. De nada ha servido que las ilustres Academias de la Historia y de San Fernando hayan interesado al Gobierno en la conservación de los monumentos y que en su consecuencia se hayan creado comisiones encargadas de velar por ellos y representar en las provincias aquellas sabias Corporaciones. Casi inútiles han sido estas medidas; las autoridades rara vez atienden á ese espíritu conservador que representa la civilización, y siguen otro espíritu, el espíritu que vive y se alimenta de ruinas y de despojos de obras de arte. Esas autoridades, en la paz como en las revueltas políticas, ostentan con harta frecuencia, en sus manos el pico demoledor que amenaza constantemente á venerandos edificios.

El Excmo. Ayuntamiento de Granada mandó destruir el pilar monumental que había en la plaza Nueva, el cual tenía dos esculturas de leones bellamente ejecutados por el reputado artista florentino José Sangronis.

(Continuará.)

mente fué cedido por los Reyes Católicos para casa de Cabildo. Este local, en tiempo de moros, fué la Madraza ó Universidad. Sin consideración á estos respetables antecedentes históricos, ni á los magníficos restos árabes que conservaba y por los que en la actualidad tiene y que le hacen uno de los más interesantes edificios de Granada, fué abandonado por la Corporación municipal en cambio del que hoy ocupa. Comprendemos que necesitase más extensión para todas sus dependencias, pero también es cierto que no hubieran faltado oficinas con que tener ocupado el antiguo edificio, que, dados sus antecedentes, el Ayuntamiento estaba obligado a conservar. Hoy pertenece á un particular que lo compró á la Hacienda.

(1) Historia Eclesiástica de España.

DELIRIUM (1)

Como de nosotros dos
Yo me moriré primero,
Esperaré que tú llegues
Oculto en el cementerio.
Pasarán años y años,
Y cuando entierren tu cuerpo,
A media noche, del nicho
Saldrá á tientas mi esqueleto.
Irá andando de puntillas
Porque no crujan sus huesos,
Y con su extraño ruido
Turben un punto tu sueño.
Al borde de tu sepulcro
Irá á sentarse en silencio,
Sobre la losa apoyando
La calavera, y atento
Por si algún rumor se escucha
De tu sepultura dentro.
. . . . . .
. . . . . .
Aterrado algunas veces
Se estremece mi esqueleto.
¡Es que escucha los gusanos
que están royendo tu cuerpo!

BALTASAR M. DURAN.

LOS ALFILERES.

I.

Encontrábame días pasados en el magnífico *zaguán* de la Universidad, mirando los anuncios oficiales, cuando noté que á mis espaldas se saludaban dos jóvenes. Hubo uno de ellos de preguntarle al otro con extrañeza y desconfianza si pensaba examinarse, y el interrogado contestó:—¡Desde luego! llevo la asignatura *prendida con alfileres*, pero saldré del paso y... ¡á vivir!—

Esta frase, tan vulgar y usada en el sitio que yo la escuché, me hizo pensar en una oferta hecha, y me dió pié para cumplir mi compromiso.

Poco espacio, interés y agrado, fueron las condiciones impuestas por mi distinguido amigo, el Director de esta Revista, para que le mandase un artículo ó cosa parecida. Seguro estoy, de que el lector está dudando en este momento que cumpla estas condiciones este articulejo, que lleva por título *Los Alfileres*. Un poco de paciencia, y allá veremos.

II.

Los alfileres, como todas las chucherías, tuvieron su cuna en Francia, en la primera mitad del siglo XV. Claro es que, con anterioridad á esta época, las damas de todos los países se prendían y adornaban, pero servíanse para este objeto, ya de broches de metal ó madera, ya de espinas de pescado ó dientes de cuadrúpedos muy pulidos y labrados.

En un principio, y un principio quiere decir hasta el siglo XVII, los alfileres tenían un tamaño gigantesco en

(1) *Poesías* de Baltasar M. Durán.—Madrid, 1882.
¡Pobre Baltasar! ¡pobre poeta de los muertos!—Parece que una idea dominaba en tí, la muerte, y que ésta te impulsaba hasta á pensar

«Sin esperanza ya, falto de aliento.
. . . . . .
Yo también soy un muerto.»

Quizá tengas razón, triste bardo de la muerte; quizá

Solos, abandonados, escondidos
del nicho oscuro en el profundo hueco,
en larga noche de un invierno helado,
tal vez tiritan sin cesar los muertos;

y tus huesos también, pobre amigo querido, quizá se estremecen también al verse abandonados y escondidos allá, lejos de tu Granada y de los pocos hombres que te conocieron, que te estimaron y que ni un momento te olvidan.—¡Pobre Baltasar!....—V.

relación con el que hoy generalmente alcanzan. Se fabricaban de oro, plata, cobre y hierro, y adoptaban la forma de un clavo de los que hoy llevan las señoras en la cabeza ó en el pecho.

Cuando Catalina Howard volvió en 1540 á Londres para ser esposa de Enrique VIII, introdujo en la capital británica el gusto y la moda por los alfileres, luciendo los muchos y muy preciosos y raros que adquiriera en París años antes. Comenzando así por ser objeto de lujo y de arte lo que más tarde había de ser objeto de tan desarrollada y floreciente industria, sobre todo en la Gran Bretaña.

Hoy los alfileres se ven poco menos que despreciados, cuando en los tiempos del rey Felipe II eran poco menos que regalos régios, y se guardaban como oro en paño; ahora sería el colmo de la tacañería regalar á una dama un alfiler cualquiera de las clases ordinarias, pues que hoy tenemos los alfileres de joyería y bisutería, que lejos de ser verdaderos alfileres, son un objeto de arte como otro cualquiera.

En los siglos XVII y XVIII, y sobre todo en este último, los alfileres, patrimonio hasta entonces de las damas de noble alcurnia y elevada posición, se generalizaron de tal manera, que no hay al presente hija de Eva que no los gaste.

III.

La clase popular, como la clase elevada, tiene sus costumbres que degeneran en leyendas ó en proverbios más ó menos sabidos, más ó menos sabios, pero que encarnan siempre un principio de sensatez y cordura, no siempre bien apreciadas por los que miran la literatura popular con el desprecio propio del que no sabe apreciar lo que vale.

Alfilerazos se llaman las miradas expresivas.

Las criadas y mozas de mesón piden *para alfileres*.

Los estudiantes se *prenden con alfileres* las asignaturas de que han de sufrir examen.

Los maridos, padres y tutores *dan*, á sus mujeres, hijas y pupilas, *para alfileres*.

«*No es mujer la que no se baja á coger un alfiler*,» dice un adagio vulgar, para ponderar lo que en la mujer vale el ser económica y arreglada.

Y no parece sino que todas estas dicciones populares quieren recordarnos el origen de los alfileres y el aprecio que en antiguas épocas se tenía por una cosa hoy tan insignificante y despreciada.

IV.

Para que en todo resalte la mano de la Providencia, que dá más delicado aroma á la violeta que al clavel y más virtud al ignorante que al sabio, véase cómo una de las principales casas de crédito de Europa, la de Laffite, tiene su origen en cosa tan insignificante como un alfiler.

El fundador de ella fué un joven aldeano que llegó á París con cartas de recomendación para un opulento banquero, á quien nunca lograba ver. Por fin se satisface su objeto, y pide una colocación cualquiera al Creso parisién; éste contesta negativamente al joven, y le despide con mesura, pero con sequedad; dejó atrás nuestro joven un vestíbulo y cruzó un patio que conducía á la calle.

El banquero, que detrás de los cristales del balcón de su despacho le veía partir, notó que se paraba un momento, cogía un alfiler, se le prendía en la solapa de su chaqueta y continuaba su retirada. Inmediatamente abrió las vidrieras y llamó al joven.

—Quedais á mi servicio, le dijo cuando llegó otra vez á su despacho.—El hombre que bajo el peso de un desengaño ve un alfiler y le coge para guardarlo, merece la fortuna.

En efecto, cinco años después era cajero, y diez más tarde, después de haberse casado con la hija de su principal, se establecía por su cuenta, llegando á ser uno de los más poderosos banqueros de la Francia.

Ved, lectores, si he cumplido mi empeño.

C. CEBALLOS-ESCALERA.

Granada.—Octubre.

Á JULIA.

IMPROVISACIÓN (1).

El viento gime en la floresta umbría
Y altera, de la hermosa soledad,
La dulcísima y pura melodía
Y la tranquila paz.

Así en el mundo las pasiones rudas
Turban del alma el delicado sér,
Y son, Julia querida, densas nubes
que matan el placer.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

IV.

Mucho me dá en qué pensar
Lo que ocurre á la mujer:
Cuando ella empieza á querer
La empieza el hombre á olvidar.

Mariana, la pobre niña de quien os hablé en mi carta anterior, queridísimas amigas, acaba de morir casi loca, después de una agonía terrible. Su amante huyó de ella, y llevando la desesperación hasta la crueldad más inaudita, se ha casado con una antigua novia suya y ha participado su enlace á Mariana en un escrito horrible, insultante, digno de la execración de todos los hombres honrados. Desde la lectura de esa carta, que no pude detener, Mariana no volvió á llorar: silenciosa primero, no dando punto de reposo después á la garganta, dejó ver muy en breve todos los síntomas de un ataque cerebral de imposible remedio..... Ayer murió entre mis brazos, tranquila, resignada, perdonando á sus verdugos. Los momentos de calma fueron los precursores de la muerte y á éstos les había precedido una crisis nerviosa que no quiero recordar.—Rezad por Mariana, amigas mías; representárosla amando, calumniada, insultada, loca y muerta, y pensad bien en quien poneis vuestro cariño, que, como dice el pueblo en uno de sus cantares, cuando la mujer

empieza á querer
la empieza el hombre á olvidar.

Porque olvido, ausencia de amor, cariño sin base sólida, pasión tal vez informada por un pensamiento egoista, es lo que sentía el amante de la pobre Mariana. La murmuración engendra la calumnia; de la calumnia nacen las lágrimas, la miseria, el crimen, el suicidio, todo un mundo de desdichas y de pesares. *Calumnia, que algo queda!*... ¡pero podrá haber nada más hermoso para un hombre que ame á una mujer, que probar ante el mundo, que la que él ama, que el pobre sér débil y casi desamparado hasta por las leyes, es inocente, que fué víctima de la calumnia, que es digna de la consideración de todos?.... Sí; esa debe ser la obra del sér fuerte respecto de la mujer, para quien yo no pediría nunca esos irrisorios derechos que la quieren conceder los modernos filósofos, pero á la que se debe otorgar, sin discutir, el respeto; y digo el respeto, porque con eso basta, para que los hombres que de las mujeres murmuran comprendan su insensatez, como ha dicho Teodoro Guerrero, y piensen en que sus madres son mujeres y mujeres sus hijas y sus esposas.....

Dispensadme, amigas; mi imaginación no está hoy para escribir, y tal vez sólo digo desatinos y disparates.—¡Si viérais á Mariana!... la he vestido con mi traje blanco de boda y he ceñido sus sienes con la corona de azahar que puso mi madre en mi frente! ¡Pobre niña! ¡dentro de algunas horas descansará eternamente en el panteón de esta quinta, junto al ataud de mi madre.-Así rehabilitaré la memoria de Mariana, la víctima de la calumnia y del amor!....

Quinta Feliz, 30 de Octubre.

MARÍA.

(1) La distinguida literata é inspirada poetisa Sra. Saez de Melgar, nos remite desde París esta poesía inédita y nos promete honrar alguna vez las columnas de LA ALHAMBRA. Reciba nuestro saludo afectuoso la ilustre española, y no olvide que por acá nos enorgullecemos mucho de que damas como ella representen á la España que piensa y escribe en países extranjeros.—N. de la R.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

La redaccion

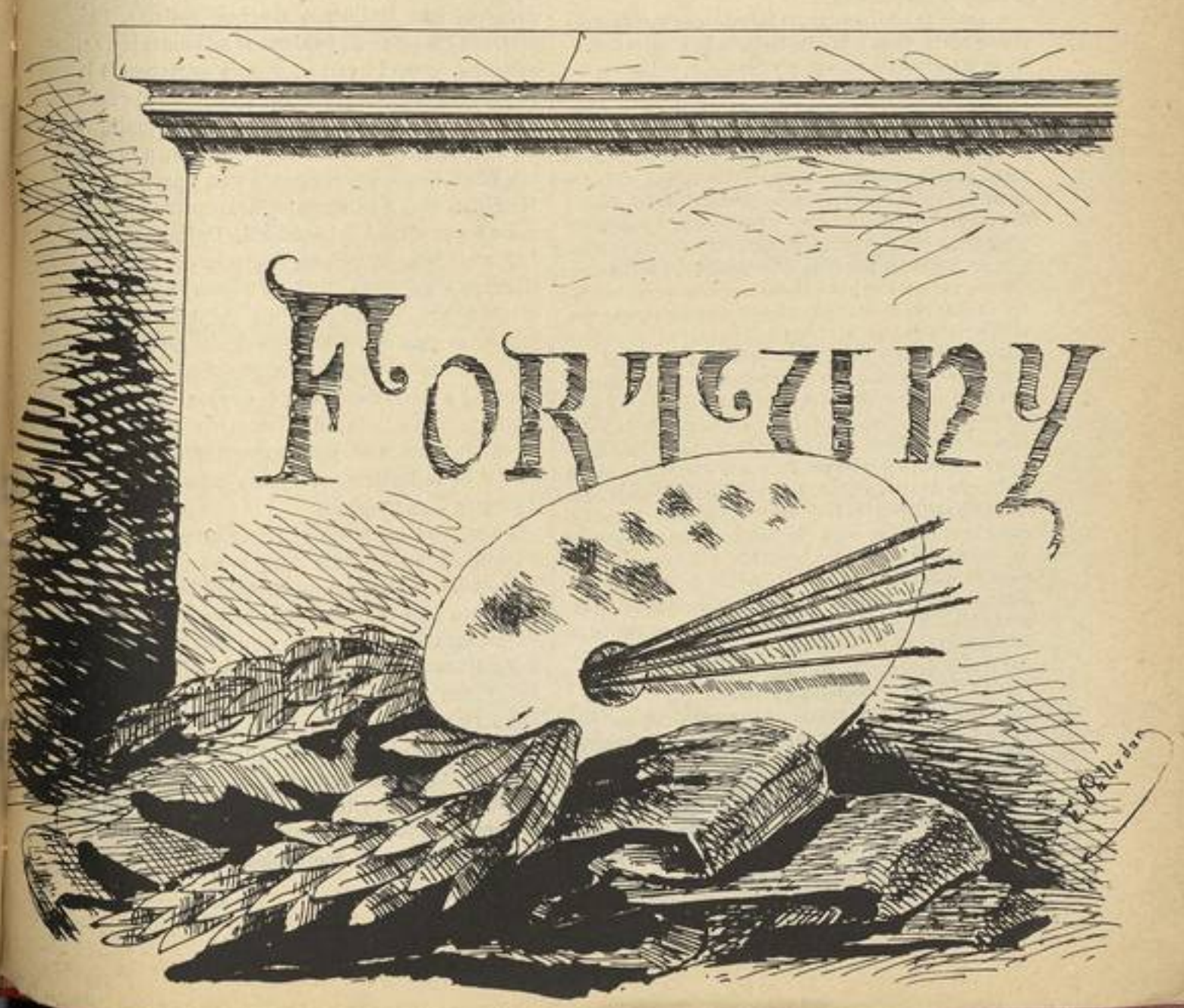
de

LA ALHAMBRA

Dedica un respetuoso recuerdo

á la memoria

de



LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE NOVIEMBRE DE 1884. | NÚM. 31.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Dos palabras.

Cáusame rubor,—y no achaque nadie á mentida modestia estas palabras, pues de corazón las estampo en las cuartillas,—el ser yo quien presente ante los lectores de esta revista, al autor del notable trabajo histórico-crítico que á continuación se comienza á insertar; quiérelo de mí, quien dejarme olvidado por mi insignificancia debiera, y hasta honra me dispensa, para que yo rehuse aceptarla ó iluminar con ella mi oscuro nombre de periodista y escritor.

No se trata de un prólogo: el autor de las biografías de arzobispos célebres granadinos lo ha escrito precediendo á aquellas, y sazonándolo, por cierto, con muy interesantes y juiciosas consideraciones de crítica histórica referente á Granada, á sus glorias y á sus historiadores y cronistas; tócame á mí tan sólo en esta empresa el dar una ligera explicación y decir á los lectores de LA ALHAMBRA dos palabras.

El autor de este importante trabajo, que viene á completar parte de la deficiente historia de nuestra Granada, es el ilustrado canónigo presidente de la Insigne Colegiata del Sacro-Monte, Sr. D. José de Ramos López; el laureado biógrafo y crítico del *Doctor Eximio*; el historiador de la famosa casa fundada por Vaca de Castro, y de la cual salieron hombres como Viana, llamado el príncipe de la historia eclesiástica; como Valera, el ilustre autor de *Pepita Jiménez;* como Sanz del Río, el famoso filósofo racionalista, y tantos y tantos hombres notables que honran á la patria con sus nombres y con sus glorias. —El Sr. Ramos lo dice en su mencionado prólogo: es preciso purgar nuestra historia de los errores que se vertieron en ella; y es necesario también llenar grandes vacíos, escribir páginas que el olvido dejó en blanco.

Con abundancia de datos nuevos, esa sobriedad, correcto y español lenguaje y belleza de estilo que distingue á sus escritos, el Sr. Ramos ha dibujado y colorido las respetuosas figuras del venerable Hernando de Talavera, el varón justo á quien amaban como padre cariñoso los moros vencidos por Fernando é Isabel; la de don Gaspar de Avalos, prelado de grandes merecimientos; la del sabio teólogo D. Pedro Guerrero, fundador de una escuela en el Albaicín para instrucción de los moriscos; la del ilustre Vaca de Castro, cuya historia es página gloriosa de la de Granada; la de D. Alonso de los Ríos, modelo de caridad y de sentimientos sublimes; la de Ascargota, hombre recto, de hermoso corazón y clarísima inteligencia, y la del arzobispo actual, en fin, la del orador fácil y de acerada palabra, del escritor elegante y castizo, del hombre de talento profundo.

La utilidad de este trabajo no hay para qué mencionarla aquí; la biografía es parte integrante de la historia, y nuestros historiadores y biógrafos,—ya lo dije antes y es verdad muy demostrada,—dejaron muchos claros en las crónicas; por otra parte, la historia civil y popular de nuestra Granada, en esas épocas, está íntimamente unida á la eclesiástica, porque los prelados eran los jefes de la enseñanza, daban impulso á las artes y por su censura tenían que pasar las obras que se imprimían.

Y no digo más, que prometí escribir dos palabras y llevo trazadas sobre el papel varios centenares de ellas.

Documentos como el que sigue, aunque vengan á esclarecer más puntos de la historia de la Iglesia y de sus príncipes, que alguna de las muchas nubes que ocultan parte del horizonte de la historia del pueblo español, sin de utilidad para esa historia; algo se puede hallar en esas investigaciones respecto de su carácter y de sus antiguas costumbres.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Noviembre de 1884.

—

Á pesar de estar escrita la historia de Granada y de sus cuatro provincias, queda mucho por decir. Y no es que hayamos carecido de escritores diligentes, que revolviendo archivos, consultando bibliotecas y auxiliados de ricos monumentos epigráficos, han rectificado muchas noticias, han aclarado los orígenes de algunos monumentos, así artísticos como literarios, y han enriquecido la literatura con nombres ilustres y hechos gloriosos que estaban olvidados; sino que de esa multitud de historiadores, novelistas, biógrafos, poetas y bibliófilos,—que seguramente dan honor á esta Metrópoli,—unos bebieron en fuentes corrompidas, como les ocurrió á Bermúdez de Pedraza, Serna, López Madera, Antolínez, Enríquez de Jorquera, Rodríguez Escadías, Trillo y Figueroa, Echevarría, Lachica, Flores y Medina Conde, y admitieron como cosa cierta algunas ficciones; otros, como Lafuente Alcántara, los Fernández Guerra, Jiménez y Serrano, Castro y Orozco, Simonet y Eguílaz, más afortunados, saciaron su sed con agua cristalina, pero no se extendieron á todos los ramos de la historia, ni dijeron más que lo que convenía á su propósito.

De aquí el generoso ejercicio que se nota en nuestro tiempo—y que debe ir en aumento—de los estudios arqueológicos, monográficos y biográficos, con los cuales nos es dado penetrar en la no explotada mina de los cuatro últimos siglos, recoger allí los elementos que el tiempo dejó dispersos, y reuniéndolos, ordenándolos y quilatándolos, formar el rico arsenal que ha de servir para la reconstrucción del edificio histórico granadino, espurgado de errores y ajustado á la sana crítica, que es el ritmo, ó mejor, el orden arquitectónico á que han de sujetarse las obras literarias, para que sean aceptables.

Capilla Real.

La galería de arzobispos célebres granatenses, que vamos á ofrecer al público, corresponde á esa necesidad, puesto que los ilustres Prelados, cuya memoria evocamos, fueron los que más contribuyeron al desarrollo de las ciencias y de las bellas artes, que, como dice San Agustín, elevan el espíritu á las cosas divinas y á la inteligencia de la verdad religiosa. Con su ilustración y virtud, combatieron los vicios y reformaron las costumbres, fomentaron el estudio de las ciencias humanas y divinas, y con su ejemplo nos dieron el secreto de adquirir la palma en las lucubraciones de la inteligencia, que consiste en renunciar á las seducciones de la voluptuosidad, á los hechizos del lujo, al sibaritismo, á la perniciosa ocupación del juego, á los halagos del sueño y á los inmoderados deseos de honores y dignidades.

Para modelar siquiera estas semblanzas, se requería la pluma de Hurtado de Mendoza ó del envidiable Padre Zigüenza. Y aunque hemos empleado extraordinaria solicitud en averiguar los pormenores de sus vidas, en recoger sus obras dispersas, en engarzar sus bellas frases y sus fatigas evangélicas, no menos bellas, en apoderarnos de la luz que nos dejaron sus biógrafos, que es como la antorcha que alumbra su sepulcro; á pesar de estos medios consumidos con ardor, la obra parecerá deficiente, porque carece de estilo y de colorido. Nuestros lectores nos perdonarán la falta de ingenio y galanura en gracia de la intención que nos anima.

Fray Fernando de Talavera,

PRIMER ARZOBISPO.

La ilustración y singulares virtudes de D. Fernando de Talavera, despertaron el ánimo de muchos para escribir y eternizar su memoria. Fundo la Basílica de Granada, fué su primer padre después que renació á la fe católica y el apóstol de los mahometanos que la ocuparon cerca de 800 años. Todos los que le tuvieron por maestro y prelado, hallábanse obligados á celebrar su nombre; y en efecto, algunos emprendieron esa gratísima tarea, aunque no con el éxito que corresponde á la grandeza del personaje, ó por haberse limitado á narrar sus virtudes y trabajos apostólicos, ó por haberse cuidado más de los sucesos de aquella memorable época, que del héroe que los dirigió y los llevó á feliz término. Tomando de unos y otros, pretendemos completar el cuadro, siguiendo paso á paso las diversas fases de su vida, como religioso prelado y hombre político; sintiendo no poder escribir un juicio crítico de sus obras literarias, pues apenas se halla un solo libro de los muchos que publicó.

Dos canónigos de la Metropolitana de Granada escribieron la vida del Sr. Talavera, el uno en español, el otro en latín. Fué destinada la segunda á dar cuenta al romano Pontífice de la santidad y carrera apostólica de tan insigne Arzobispo, para comenzar el proceso de beatificación; y de este curioso documento se conservan todavía algunas piezas en el archivo de la santa Iglesia, acompañadas de tres informaciones jurídicas. Á ruegos del Obispo de Salamanca, escribió otra biografía un familiar de Talavera, asegurando en el prólogo, con juramento, que nada diría de suyo, y antes se quedaría muy corto en el relato de las virtudes de su amo y señor. Ocupa el cuarto lugar Fray Pedro de la Vega (agustiniano), que en la crónica de su orden se extendió más que ningún otro en la relación de los edificantes hechos del religioso de San Leonardo, presentándole como modelo de Obispos y como el gran colaborador de la unidad católica.

En el año de 1426 nació D. Fernando en Talavera de la Reina, provincia y arzobispado de Toledo, de padres nobles y ricos, emparentado con los ilustres condes de Oropesa. Por consejo de éstos, le enviaron á hacer sus estudios á la Universidad de Salamanca, que era en aquella época el primer centro literario de España; y como su inclinación le llamaba al amor de Dios y al servicio de la religión, se dedicó al estudio de las Humanidades y de la Teología, siendo modelo de aplicación, recogimiento, honestidad y modestía. La elevación de su alma, que subía dulcemente hasta su rostro para iluminarle, el apacible gozo que rodeaba toda su persona, aquel espectáculo de la felicidad más pura, revelaban desde luego que aquel humilde escolar no era un hombre común, como lo conocieron los doctos varones con quienes trataba frecuentemente de las cosas de su alma. La moderación en la juventud es un mérito raro y difícil, mucho más cuando el que la practica ha nacido y se ha criado en la opulencia; y ésta fué la primera virtud de Talavera, que dedicándose á los oficios más humildes de la Iglesia, comenzó á triunfar de las ilusiones del rango, de la riqueza y de la ambición. Cuerdo, honesto, recogido y laborioso, echó los cimientos de la futura grandeza que veremos en su vida.

De este modo preludiaba el infatigable amor de su apostolado, sabiendo que la sumisión del cuerpo al alma es la única vía que Dios ha abierto á las grandes aspiraciones morales, y que sin la austeridad exterior, en vano se pretende llegar á la santidad ó al genio.

Terminados sus estudios, se graduó de Bachiller y Licenciado en la facultad de Teología. El año de 1451 fué para Talavera el año sacerdotal. En él recibió la unción de manos del Obispo de Salamanca, confiándole con la ordenación el ejercicio activo y desinteresado de la palabra. En efecto, fijando su atención el nuevo sacerdote en las obligaciones que este cargo le imponía, comenzó á trabajar por el Evangelio, iluminando á los ciegos, alentando á los flacos y convirtiendo á los pecadores, logrando en poco tiempo la reforma de las costumbres y la extirpación de los vicios. De toda la comarca salmantina acudían al celoso predicador, quiénes á buscar remedio en las enfermedades del espíritu, quiénes á oir sus consejos en negocios dudosos, quiénes, en fin, á que dirimiese las contiendas públicas y privadas.

La palabra divina seguía su marcha triunfal —aunque siempre combatida—y la Iglesia había adquirido un gran operario; pero el nuevo sacerdote no estaba contento de sí mismo. Tal vez la Providencia guiaba sus pensamientos, y quería que lejos del mundo se fortificase el celo y la caridad de Talavera, para las grandes empresas á

que lo tenía destinado. Por eso, sin aconsejarse de parientes ni amigos, desestimando los aplausos del magisterio que ya desempeñaba, y sin afán de rentas, oficios y dignidades, puso sus ojos y su corazón en el monasterio de San Leonardo, de la orden del glorioso San Jerónimo, asentado en la rivera del Tormes, á cuatro leguas de Salamanca. Alguna vez había buscado descanso á las fatigas de su espíritu en tan dulce soledad. Fué admitido la víspera de la Asunción de Nuestra Señora (1453), con extraordinario gozo de la comunidad, pero con la condición de que había de predicar en la fiesta del día siguiente, antes de vestir el santo hábito. Hízolo como se le preceptuó, interesando á todos con el brillo de su elocuencia; y antes de concluir se quitó el bonete y dijo estas palabras: «*Señores, esto es lo que hasta este punto he aprendido por especulación y estudio; y agora voy á hacerlo por experiencia:*» Descubrió la corona que tenía abierta, bajó del pulpito y, acabada la Misa, le vistieron el sayal, entonando los religiosos un solemne Te Deum, como adivinando lo mucho para que Dios le llamaba, y la gloria que debía dar al instituto que acababa de recibirle en su seno.

Haríamos demasiado extensa esta biografía si hubiésemos de referir todos los pormenores de su vida monástica. Diremos sólo los rasgos más principales, á fin de conservar íntegro el hilo de la narración. Desnudo de todo afecto humano, y vestido con su pobre hábito, echó de ver que había emprendido el difícil camino de la perfección, y que á medida que el edificio es más elevado, necesita más sólido fundamento. Como hombre de fe buscó el apoyo de aquella gigantesca obra en la humildad, en la única que se han apoyado todos los justos; y como armas defensivas contra las acechanzas que el mundo forma á la virtud, escogió el desapropio de la voluntad, la obediencia y la mortificación de los sentidos. Acordábase que era teólogo, predicador y sacerdote, y en tal concepto, creíase doblemente obligado á crecer en la santidad.

Pocos años duró la abstracción y el recogimiento que Talavera se trazó en el convento de San Leonardo. Dios guía los pasos de los hombres que están preordenados á edificar á los demás con su sabiduría ó con su ejemplo; así como condujo á Constantino, á Carlomagno y á Fernando III de España, para que llevasen con sus armas los triunfos de la religión. En el priorato de Nuestra Señora del Prado, contiguo á Valladolid, hacía falta un jefe que reformase la disciplina, inspirase amor á la obediencia, afición al estudio y con su ejemplo hiciese simpáticas la austeridad y la abnegación, y para este cargo fué elegido Talavera. Aquí empezó su vida de Prelado (1460). Veinte y cinco años duró la jefatura, siendo modelo de sabiduría, de prudencia, de celo y de sencillez evangélica. Cuanto más estrecho y vigoroso era para sí, era amoroso y blando con los súbditos. Usaba del óleo que son las palabras buenas y caritativas, y del vino que es la severidad de la corrección, y como su principal cuidado era la salvación de las almas, amonestaba con grande espíritu. Por su predicación fué el Apóstol de Valladolid, do reformó las costumbres é hizo que Dios volviese á muchos corazones de donde se habían alejado.—José de Ramos López.

BREVE RESEÑA

de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo.

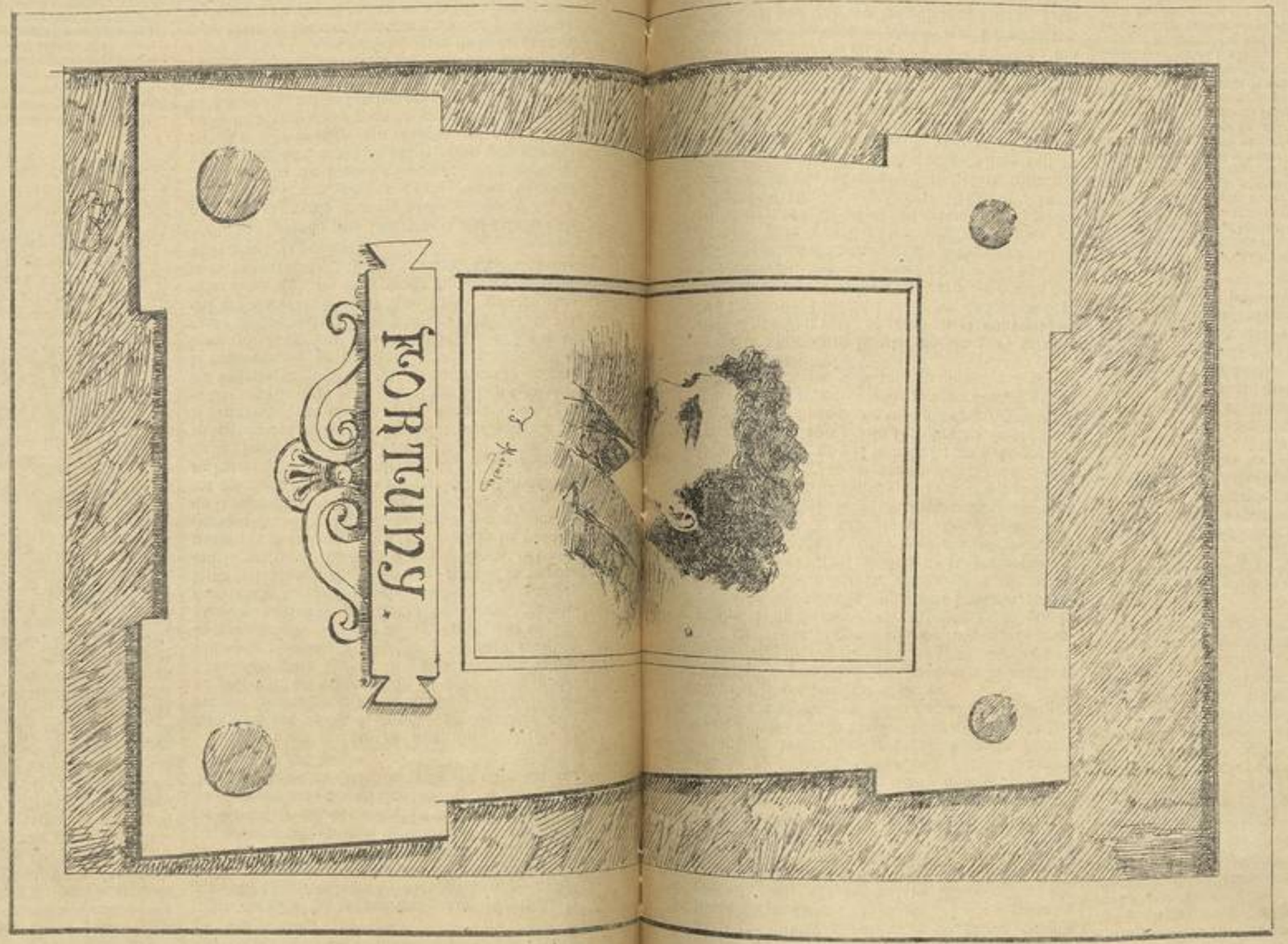
(Conclusión.)

La misma Excma. Corporación, de acuerdo con la Junta de Gobierno revolucionaria, dispuso echar abajo la iglesia de San Gil en Octubre de 1868 (1). Este edificio, de bellas proporciones, tenía preciosas techumbres mudejares y magníficas y elegantes portadas de renacimiento, esculpidas por Diego Siloee. Un hecho digno de notarse, y que demuestra lo que dejamos dicho, tuvo lugar en aquellas circunstancias. Al ser llamada la Comisión de Monumentos al lado de la Corporación municipal, hizo algunas observaciones de palabra y por escrito, encomiando las bellezas que ostentaba el edificio y manifestando la pérdida que sería para las artes su demolición. Fuéle contestado que no podían atenderse sus observaciones, porque el acuerdo era irrevocable, y que se le había llamado sólo con el fin de autorizarle para que retirase aquellos fragmentos del edificio, que creyera podían figurar en el Museo para la enseñanza, como si las obras de arte estuvieran mejor en otro sitio que en aquél para el cual se hicieron y donde realmente enseñan é ilustran (2).

En Junio de 1873, acordó asimismo el Municipio derribar el famoso arco de las Orejas, antigua puerta árabe de Bibarrambla, bellísimo monumento de los más interesantes de Granada; pero no bien tomado el acuerdo, los Ministros y jefes del partido, entonces en el poder, se opusieron á los deseos del Ayuntamiento y las órdenes, oficios y telegramas no cesaron hasta dejar en suspenso el acuerdo. A los pocos días, y llegada la ocasión en que esta ciudad se declaró en cantón independiente, el Municipio instó al Comité de Salud Pública para que se llevara á término el acuerdo que tanta oposición se había hecho en las regiones oficiales. El Comité decretó el derribo, empezándose con una precipitación extraordinaria á altas horas de la noche, y á la luz de hachas embreadas. En poco tiempo adelantó mucho la

(1) Á un sujeto que tomaba los datos y hacía un croquis del plano de este edificio, se le prohibió continuar el trabajo y fué conducido ante el Alcalde por una turba de personas adictas á la situación. Ásperamente fué interrogado el sujeto por aquella autoridad, á fin de averiguar el objeto á que se destinaba el plano, recelosa, como los que componían aquella turba, de que fuera el hilo de alguna conspiración reaccionaria; mas gracias á la eficaz intervención de un amigo de valer y de las satisfactorias explicaciones dadas, no tuvo el asunto otras consecuencias, dejando al sujeto en libertad y facultándole para continuar su tarea, permiso del cual no tuvo á bien hacer uso, indignado de semejante proceder, cuando sólo el deseo de conservar un recuerdo del edificio, le llevaba á ejecutar aquel trabajo.

(2) El fuego ha ayudado á los hombres en la destrucción de interesantes edificios. La iglesia de San Andrés fué devorada por un incendio, no dejando más que la portada y la torre. En 1843, otro incendio convirtió en cenizas la antigua Alcaicería árabe, donde se conservaban preciosos restos de su origen; pereciendo allí gran parte del comercio, dejando sumidas en la miseria á muchas familias. El edificio conocido por los *Miradores*, levantado por dibujos de Diego de Siloee, fué también destruido por el fuego en Diciembre de 1879. En este edificio se custodiaba el archivo general de notarios, que quedó reducido á pavesas.


FORTUNY.

destrucción, pero gracias á la solidez del edificio, no vino á tierra tan pronto como se deseaba. La influencia de un vecino que temía ver caer su casa con el arco, y tal vez el temor de ser envueltos en una causa criminal por desobediencia al Gobierno de Madrid, aunque entonces no era, que digamos, muy respetado, fueron la causa de la suspensión del derribo, que andando el tiempo se continuaría con mejor éxito para los que á toda costa anhelaban la desaparición del monumento.

Como se hacía preciso, en aquellos días de revueltas, el dar trabajo á las clases jornaleras, acudióse al remedio que se tiene en nuestro país más á la mano, el derribar, y un hormiguero de hombres acudieron al exconvento de la Trinidad, donde estaban las oficinas de Hacienda Pública, y en pocos días se destruyó gran parte del edificio. En el mismo período cantonal se presentó por un cantero, al susodicho Comité, una proposición en que se pedía el derribo de la iglesia de San Jerónimo, ese grandioso monumento de los más hermosos de España, mandado terminar por la duquesa de Sesa para sepultura de su esposo el Gran Capitán. Proponíase que la piedra de la fábrica fuese empleada en continuar la cubierta del río Darro, es decir, se convertía en cantera tan bellísimo edificio. El pensamiento, como todos los de su clase, tomóse en consideración; pero discutido, se desechó afortunadamente, por la actitud resuelta y enérgica de uno de los miembros del Comité, á cuya circunstancia se debe el haberse salvado aquel monumento incomparable.

Muchas de las construcciones árabes, que son las que á Granada dan el carácter que le es propio haciéndola célebre en todas partes, y por las cuales es principalmente visitada de nacionales y extranjeros, han desaparecido por la tendencia innovadora y con el pretexto de mejoras locales. Más hermosura ciertamente tendría la ciudad si hubiese conservado esos monumentos, verdaderas joyas, con el decoro y decencia debidos, sin mezquinos y ridículos restauros, ó en ese total abandono en que se les ha tenido y se les tiene por lo que toca al Municipio (1). Ellos engalanarían la población, y le darían interés monumental, del que por lo general carece lo moderno que se hace, y que no puede reemplazar, bajo ningún concepto, esas bellezas que hoy una y mañana otra van arrancando de nuestro suelo, hasta que se logre obtener una ciudad sin importancia artística. Italia, el país clásico de las artes, y esas ciudades de España, en las que las reformas de la población no se han introducido con el afán destructor y anti-artístico que entre nosotros, deben su nombre é interés á los monumentos que encierran en su seno, y cada día es mayor el número de viajeros que acuden á ellas, aumentando así una fuente de riqueza.

Granada, con cada monumento que pierde, desaparece parte del encanto que tiene para el extranjero y artista que vienen á visitarla. Los que velan por los intereses comunales se cuidan poco de estas cosas ó las consideran de un modo diverso que nosotros, mirando los monumentos árabes con marcada indiferencia, como se prueba por los siguientes hechos.

En 1833, el Ayuntamiento mandó derribar la puerta de Bib-Abulnest ó de los Molinos; poco después la preciosa del Pescado; en 1867 la del Sol; hace cinco años la de la Alhacaba, que tanto carácter daba á la entrada de la ciudad por la puerta de Elvira, y últimamente, hace pocos días, que ha derribado lo que el Cantón dejó de la Puerta de Bibarrambla, llamada vulgarmente de las Orejas y de los Pesos.

Como anteriormente se dijo, desde 1873, el Ayuntamiento mostró empeño en demoler este sin par monumento, no habiendo retrocedido de su propósito en tantos años, ni perdonado medio ni ocasión para lograr su objeto, hasta que por último la cuestión de higiene y de salubridad le ha proporcionado lo que desde el principio se propuso, que era ver por tierra tan respetable edificio. Nada ha podido hacer cambiar la idea constante del Municipio, nada era para él la importancia artística, histórica ó arqueológica del monumento; á sus ojos, esta importancia ha pasado desapercibida. No ha sido bastante á convencerle de la necesidad de la conservación del edificio, ni los informes de artistas y personas autorizadas, ni los respetables dictámenes de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, ni las contínuas reclamaciones de la Comisión de Monumentos, ni el que fuera declarado de real orden monumento nacional. Si ese celo y constancia lo hubiera empleado el Ayuntamiento en que la restauración se hubiese llevado á cabo, años hace que la obra estaría terminada, y ni los intereses de los particulares hubieran sufrido, ni los del común tendrían hoy que hacer gastos considerables que de otro modo hubieran sido de poca importancia, y el monumento existiría embelleciendo la población.

Se ha hablado con insistencia del estado ruinoso del Arco de Bibarrambla desde 1873, y á la verdad que, de ser cierto, debió haberse caido al cabo de tantos años; pero no sólo no se ha derrumbado, como se temía, sino que sus estribos y toda la obra han resistido al pico y á la cuña de hierro como roca de granito. Esta *ruina* no ha sido la razón fundamental para decretar el derribo del Arco; porque la arquitectura ha contado y cuenta con sobrados recursos para contener la ruina de un edificio; pues de lo contrario, ¿qué sería de los monumentos de la antigua Roma y de tantos como se hallan en sus circunstancias? Sin recurrir á otras partes ¿que sería de la torre de nuestra Catedral y de la llamada de Comares, y de toda la Casa Real árabe de la Alhambra, si para evitar la ruina que amenazaba á estas construcciones se hubiera apelado á su destrucción? Otras razones han sido principalmente alegadas en documentos oficiales, y son: *que da-*

(1) No es muy de alabar el modo que ha tenido y tiene el Municipio de conservar los monumentos árabes que aun no ha destruido. La bellísima puerta Monáica la introdujo en una propiedad particular, como medio más eficaz de tenerla menos sucia y abandonada, siguiéndose de aquí que no puede contemplarse á satisfacción tan interesante monumento; la puerta de Elvira se halla ridículamente revocada y en el más completo abandono; la puerta Nueva ó de los Pesos, en la plaza Larga, ha sido recientemente encalada y pintadas de humo de pez y azul sus cenefas, para demostrar que si en la parte baja de la ciudad los monumentos nacionales se echan á tierra, en cambio se atiende con solicitud y *buen gusto* á los edificios árabes de aquel barrio. El algibe de la calle Larga de San Cristóbal también ha sido encalado; y el precioso arco del algibe de Trillo, está tan descarnado, que no será extraño que se desprendan las dovelas.

das las actuales circunstancias en que nos vemos amenazados del cólera, *la cuestión era de salubridad y desinfección*, y por lo tanto, *para lograr esa salubridad y una buena higiene*, no se *podía prescindir* de hacer desaparecer la Puerta de Bibarrambla que era un *foco de infección reconocido*. La Puerta era un obstáculo para el desenvolvimiento del comercio y de la propiedad inmediatos, y no había con ella *comodidad*, ni seguridad para el transeunte; era necesario evitar los *gravísimos conflictos* que podían surgir, y poner á salvo toda *responsabilidad* de las autoridades, no habiendo otro medio para remediar todo esto sino que el Arco viniera al suelo como tantos otros de su clase. Hubo discursos en las sesiones municipales pidiendo la destrucción del edificio; reconocimientos de peritos oficiales que cargaron con toda responsabilidad; pintóse á las autoridades superiores, tan al vivo el conflicto y la ruina, que al fin se decretó el derribo verificándose el día 5 de Setiembre, día en que descansaron las autoridades y los que por tantos años habían perseguido ese ideal, y día de duelo para la ciudad de Granada, que perdía una de las más valiosas joyas de su artística corona.

Al propio tiempo era preciso desacreditar el monumento y no concederle importancia alguna, desvirtuando la opinión y pareceres de los que pedían y velaban por su conservación, y de aquellos documentos se deduce que las bellezas de la antigua puerta se reducían á *las pocas dovelas que conservan vestigios arábigos del que fué arco de Bibarrambla*, ¡como si lo que constituyera el mérito del monumento fuera sólo la parte de ornato, única que se supone árabe, dándose á entender que son tantos los restauros ó desperfectos del edificio, que ni siquiera se daba como existente el arco antiguo! Hay más: ni esas *pocas dovelas que conservaban vestigios arábigos*, merecieron el aprecio del Excmo. Ayuntamiento de la *morisca* ciudad de Granada, pues como se tardase en recogerlas para conducirlas al Museo de antigüedades, la Alcaldía amenazaba con *emplearlas en las obras públicas*, si en breve tiempo no se retiraban.

Los particulares, inspirados en las mismas ideas, han seguido á las autoridades, con honrosas excepciones (1), en cuanto á la destrucción de edificios árabes; así vemos que en el Albaicín, Alcazaba y parte baja de la ciudad, han desaparecido casi todas las casas que conservaban preciosos restos de arquitectura morisca, existiendo tantas todavía al empezar el siglo. La última casa destruida ha sido una de las más importantes que quedaban, la llamada de las Monjas ó de las Beatas, derribada por su dueño para vender los materiales y especular con los fragmentos arquitectónicos. Del famoso y magnífico hospital árabe llamado casa de la Moneda, no resta el más leve vestigio.

A este paso, en breves años, no quedará nada de la época árabe; la puerta de Elvira, los algibes y las pocas casas que restan habrán desaparecido (1), quedando sólo la Alhambra, si el Gobierno sigue sosteniéndola y la respetan los elementos.

Hemos terminado la poco halagüeña tarea que nos propusimos; quiera Dios que cesen las ruinas, y ese espíritu demoledor, tan impropio de nuestros días, se torne en amor y respeto á las artes y monumentos patrios, que son una de las más evidentes señales que revelan la civilización y cultura de los pueblos.

M. Gómez Moreno.

Granada 12 de Octubre de 1884.

(1) D. Indalecio Ventura Sabatel, con loable celo, ha conservado perfectamente los delicados restos árabes de una casa de su propiedad, situada en la placeta de los Girones, y el Sr. Duque de Gor ha restaurado la torre árabe que existe en la huerta de la Reina, situada á la entrada del camino de Armilla. También es de apreciar el celo de los dueños de los cármenes que hay á espaldas de la casa Real.

LA REAL CAPILLA DE GRANADA.

Á pesar de hallarse en ruina la bóveda que sostiene el coro alto (2), de haber sido pintarrajeado sin compasión el magnífico retablo del altar mayor, trazado por Felipe de Borgoña, y de que las paredes están encaladas como las de la iglesia Catedral, disposición dictada por algún Cabildo poco versado en arte arquitectónica y en teorías estéticas, en Junio último, el ministro de Fomento ha declarado *monumento nacional* la Real Capilla de Granada, sepulcro de los Reyes Católicos y de sus hijos, los padres del César Carlos V.

Esa iglesia, que como Jiménez Serrano dijo, es «la más rica y perfecta que en el género gótico existe en Granada,» encierra á más de los dos maravillosos sepulcros de que después hablaremos, la notabilísima verja de hierro forjado, obra de Mastre Bartolomé (3); los retablos, pinturas y esculturas y no pocas joyas históricas y artísticas que usaron Isabel y Fernando ó que donaron á la sacristía de este templo.

Su entrada de ceremonia es por la Catedral y la grandiosa puerta del Perdón (calle de la Cárcel Baja), obra del insigne arquitecto Diego de Siloee (4); la puerta que tiene el santuario á la calle de la Lonja fué abierta cuando, terminadas las obras de la Catedral, quedó dentro de ésta la puerta principal de la Capilla.

La entrada por la calle de la Lonja es mezquina; pero el aspecto exterior del templo es bello con sus elegantes crestería góticas, sus ventanas ojivales y sus esbeltos pináculos.

La planta interior del edificio forma una cruz latina. En el coro había dos órganos notabilísimos, de cuyos queda un resto que compone un órgano menos que mediano (5). Un sencillo friso rodea el templo; en el centro de aquél hay una inscripción en caracteres góticos, alusiva al templo y á los reyes. La verja de Mastre Bartolomé cierra el crucero y guarda los magníficos sepulcros de los Reyes.

La primera obra en donde hallamos hecha referencia

(1) Los restos de los baños árabes que aun se conservan, están en el más completo abandono.

(2) Véase el artículo que, en el número 5 de esta revista, publicamos con el título de *La Capilla Real*.

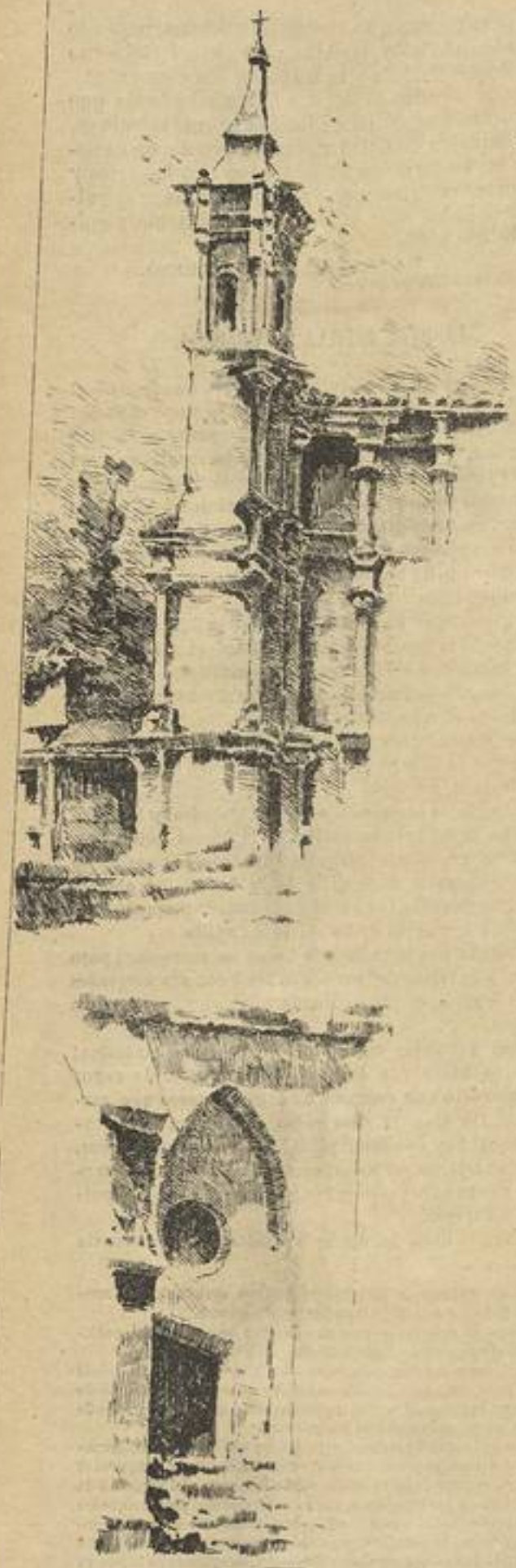
(3) Un letrero que hay en la misma verja dice: *Mastre Bartolomé me fec.* ¿Quién sería este habilísimo artífice cuyo nombre ha quedado casi oscurecido y de quien Cea Bermúdez dice que trazó la verja de la capilla mayor de la catedral Hispalense?

(4) Uno de los raros privilegios concedidos á la Real Capilla, llamada en otros tiempos por sus riquezas y regalías la *iglesia griega*, es el paso, por el crucero de la Catedral desde la puerta del Perdón á la portada gótica, á los capellanes reales, como cabildo, siempre que les fuere necesario. Así al menos lo refieren, mencionando sucesos recientes, gran número de personas, y parece apoyar esta versión el texto de la leyenda latina que sostienen dos colosales estátuas en la puerta referida del Perdón: «Después de setecientos años de dominación agarena, dimos á estos pueblos á los Reyes Católicos, cuyos cuerpos se encierran en este templo *(corpora condidimus hoc templo,)* etc...»

(5) A estos cambios de órganos se debe en gran parte la ruina de la bóveda del coro.

Apuntes de un viage a Arugu.

El Monasterio de Piedra.



J. Gartner
84

Litog.ª de Rasero, P. Bibrambla

al descubrimiento del verdadero autor del sepulcro de los Reyes Católicos, es en la titulada *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, por don Rafael Contreras (1), y la citamos, porque prueba el amor al estudio que caracterizó siempre á su autor; no decimos en esa época (2) que hacía poco tiempo que el señor Madrazo en su notable estudio (3) acerca del sepulcro de los Reyes, había revelado el nombre del escultor que allá en Carrara trazó y esculpió el discutido cenotafio; hoy que es la segunda vez que escribimos acerca de este asunto, (4) puede decirse que habrá no pocos artistas que ignoren quien es Bartolomé Ordóñez y por qué se cita su nombre al hablar de la Real Capilla.

Los dos sepulcros son notables obras de arte. El de los Reyes Católicos es de mármol de Carrara; como que allá en aquella famosa población de Italia murió el famoso artista, declarando antes de morir, y en su minucioso testamento, «que dejaba concluida la parte principal del sepulcro de los Reyes Católicos, Rey y Reina de España.» (5)— Respecto del otro sepulcro, hay quien opina que se labró en Granada y quien cree procede de Génova. Según los primeros, el mármol es de Macael; para los segundos es mármol de Italia. Lo cierto de todo ello es que aun no se ha aclarado la cuestión, por más que se conoce la copia de un documento que, de ser verdadero, haría triunfar á los que opinan que el sepulcro se labró en Italia. En los *Recuerdos y bellezas de España*, tomo *Granada*, cita su autor, D. Francisco Pi y Margall, un documento que dice hallarse en el cajón 3.°, legajo 21, n.° 19 del archivo, y del cual resulta que Carlos V dispone que los maestros designen el sitio donde se colocarán los sepulcros mandados labrar en Génova, para los reyes don Felipe y doña Juana (6). Cuantas diligencias se han hecho para hallar el original de este documento, han sido inútiles. ¡Dios sabe si estará en el archivo de Simancas, como otros que no há mucho tiempo, referentes también á la Real Capilla, se publicaron en la interesante revista del Cuerpo de bibliotecarios y archiveros!...

Los sepulcros no guardan los cuerpos de los reyes; estos descansan encerrados en fuertes cajas de zinc y hierro en una pequeña cripta que hay debajo de los sepulcros.—Por cierto que en ese recinto de cuatro varas en cuadro, hay todavía otro problema sin resolver; el nombre del infante ó infanta cuyo cuerpo está guardado en una caja pequeña que hace compañía á los féretros de los Reyes.

Se ha dicho que aquel cadáver es del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos y al que hacen murió en Granada y en el campo que se llama del Príncipe; se ha dicho que es de la infanta doña María y también del infante don Miguel. Casi todos los que de Granada han escrito, se deciden porque el cadáver es el de la infanta; nosotros casi afirmaríamos que es el de don Miguel y nos fundamos en un dato histórico irrecusable, hallado en un curioso libro que posee un distinguido é ilustrado sacerdote amigo nuestro, y acerca de cuyo dato hemos de escribir otro día.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Parte tercera: Granada después de la conquista.— Describiendo muy á la ligera la Capilla Real, dice: «Después de lo mucho que se han ocupado los cronistas sobre la procedencia de estos sepulcros, se ha sabido que el escultor Bartolomé Ordóñez, fué el autor del de los Reyes.»
(2) El libro del señor Contreras se imprimió en 1878.
(3) *Museo español de antigüedades*, tomo I.
(4) Véase un artículo titulado *La Real Capilla de Granada*, firmado con nuestra inicial V. y publicado en *El Defensor de Granada*, el día 25 de Junio último. (n.° 1350; año V.)
(5) Testamento de Ordóñez inserto en latín y en castellano, en el referido estudio del Sr. Madrazo.
(6) «... por Nos se ovieron mandado labrar en Génova los bultos para las sepulturas del rey don Felipe, mi señor é padre, é para la reina, mi señora é madre, después de sus largos días, los cuales están ya labrados y se espera que herán en breve...»

UNA OCTAVA.

No hace muchos años que cayó á tierra el convento de San Diego, fundado por aquel genovés riquísimo, Rolando de Levante, de quien tomó el nombre de *mirador de Orlando* la magnífica finca que hoy se conserva. No se tuvo en cuenta, al derribarle, ni aun la gloria que guardaban sus muros con sólo haber tenido entre ellos aquel famoso cuadro de nuestro Alonso Cano, que hoy estudian en extranjero museo los artistas; el *cuadro de la Chanfaina*, robado inicuamente al Museo provincial de Granada. Uno á uno fueron cayendo sus fuertes paredones, y al fin se arrasó el pavimento, sepultando bajo sus escombros los esqueletos de los caballeros y los frailes enterrados en la iglesia, y el recuerdo de otras épocas que aun no se habían molestado en estudiar los demoledores.

Un amigo nuestro, á quien debemos muchas noticias y á quien por su ilustración y bondad tenemos en grande estima, nos ha referido que el claustro del patio principal del convento estaba pintado afectando severa y sencilla decoración; en los centros de los lienzos de pared veíanse unos óvalos, y en los centros de éstos se leían octavas, inscripciones y sentencias. Nuestro amigo penetró en el patio cuando se estaba en el furor de la demolición, y por curiosidad comenzó á leer lo escrito en los óvalos referidos. Sentencias y máximas morales y religiosas, y dos ó tres octavas plagadas de retruécanos y arcaísmos, es sólo lo que había hallado nuestro amigo, cuando léyó lo que sigue y que estaba próximo á desaparecer:

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
Mil, un millón, millares de millares;
Más que las hojas que remueve el viento
Y las arenas que ciñen tantos mares;
Sean, en fin, sin número ni cuento
Las veces que has pecado ó que pecares,
Que al punto que al Señor vuelvas, abiertas
Hallarás de su amor las dulces puertas.

Por debajo de estos versos sólo había una fecha: 1785.

¿Quién sería el fraile autor de esos ocho versos, que parece que inspiraron á Zorrilla *el punto de contrición* que salva á su D. Juan Tenorio? Parece, como mi amigo me ha dicho alguna vez, que de esa octava surge el pálido rostro de un monje que, con el estudio, la oración y la fe en Dios que esos versos revelan, borró muchos años quizá de devaneos y locuras...

No pocos apuros pasó mi amigo para copiar la octava, pues no tenía lápiz en el bolsillo; su ingenio inagotable le sirvió de ayuda, y cuando él escribía la última letra de la octava, la piqueta demoledora hacía caer, de una vez casi, el muro donde habían sido escritos los versos del incógnito poeta.—V.

UN DIBUJO DE GÄRTNER.

Al entusiasmo que por nuestra revista siente y á la afectuosa amistad con que nos distingue un joven é ilustrado literato de Málaga, debemos poder publicar en LA ALHAMBRA los bellos apuntes del celebrado MONASTERIO DE PIEDRA, allá en Aragón, debidos al lápiz del notable y celebrado pintor andaluz D. José Gartner, artista premiado en la Exposición granadina de 1883.

Las columnas de esta modesta revista se honran, y muy mucho, dando cabida en ellas á trabajos que, como el del Sr. Gartner, sólo siente esta Redacción no disponer de medios bastantes para que resulten con matemática exactitud.—S.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE NOVIEMBRE DE 1884. | NÚM. 32.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

II.

LA REINA ISABEL LE NOMBRA SU CONFESOR.

Todas las épocas han tenido sus hombres, y los hombres no han podido sustraerse al influjo de la época en que vivieron. Esta consideración quita algo del asombro que produce el ver en la edad media á muchos prelados guerreros, que empuñaban con igual ánimo la cruz y la espada. Así lo exigieron las circunstancias, que imponían á todos el deber de luchar contra un pueblo invasor, enemigo de nuestra fe y de nuestras instituciones, que por espacio de siete siglos holló la independencia de España. Por eso no causa extrañeza, el que así como los Obispos de la primitiva Iglesia pusieron su cuello á la cuchilla de los Emperadores para defender la verdad católica, los pastores de las almas, que lo fueron durante la dominación agarena, se hallasen alguna vez combatiendo al frente de los ejércitos cristianos, como si su profesión fuese la de la guerra.

Pero en la época que venimos describiendo habían variado las condiciones políticas y sociales, en beneficio de la paz, y de la unidad nacional y religiosa.

Expulsadas ya las huestes mahometanas—pues no quedaba que tomar más que el reino de Granada;—unidas en los Reyes Católicos las coronas de Castilla y Aragón; fortalecido y encumbrado el poder real con el sistema de legislación, con la organización de tribunales y las nuevas ordenanzas que se hicieron en Toledo; asegurada la tranquilidad de la Iglesia, y restablecido el culto católico con todas sus armonías y bellezas, había llegado la hora de que el clero depusiera las armas, y siguiendo las huellas de su divino Maestro, emplease, para ganar los corazones y reconstituir el orden social, la mansedumbre, la paciencia, la caridad y la dulce palabra evangélica, que salva todas las fronteras y triunfa de todos los tiranos.

No se ocultó esto á la perspicacia de la reina Isabel; y desde que ciñó la corona, puso la mayor solicitud en buscar un confesor de espíritu y de letras, que le pudiese ayudar en todo, y en proveer los obispados del reino en sujetos idóneos que, con su sabiduría y sus ejemplos, desterrasen la ignorancia, combatieran los errores alcoránicos, y reformasen las costumbres; contribuyendo así á formar aquella época «de oro y de justicia,» y el que la tenía, valíale, como dice un escritor de aquellos tiempos. Entre los eclesiásticos que propusieron á la reina para el cargo de confesor, figuraba Fray Fernando de Talavera, y sabedora de la ilustración y de las virtudes que adornaban al Prior del Prado, confirióle el nombramiento, que aceptó por obediencia al general de la Orden. Llegó poco después el día de confesar á S. M., y era entonces costumbre de los Reyes confesarse arrodillados junto á un sitial el confesor y el penitente. El Prior sentóse en él, y díjole la reina: «*Padre Confesor, los dos hemos de estar arrodillados.*» Y el padre respondió con valor: «*No, Señora, yo he de estar sentado, y Vuestra Alteza de rodillas, porque este es el tribunal de Dios, y yo hago aquí sus veces.*» En lo que mostró la entereza de su carácter y que no iba á buscar favores cerca de los monarcas. Obedeció la Reina, calló y se confesó, y en saliendo del oratorio dijo á algunos cortesanos: «*Este es el confesor que yo buscaba.*» Y desde entonces le cobró tal respeto que le miró como á verdadero padre de su alma.

Aunque los reyes tengan grande inteligencia y mucha instrucción, necesitan de buenos consejeros. Gran parte de los males que se experimentaron en los reinados anteriores, tuvieron su origen en la incapacidad ó en la ambición de ministros que, atentos solamente al medro personal, llevaron á los príncipes por caminos desacertados, ocasionando estorsión y gravámenes al pueblo y produciendo guerras intestinas que nos desacreditaban ante las demás naciones. Por eso la reina buscó en Talavera, no sólo al director de su conciencia, sino un hábil consejero que le ayudase en la difícil empresa de la gobernación del Estado.

Corría el año de 1477, cuando Isabel tuvo el feliz acuerdo de elegir por confesor suyo al señor Talavera. Mucho sentía éste abandonar por completo á sus religiosos del Prado: su corazón estaba en el convento más que en la corte; pero encargado de muchos negocios seculares, pidieron los reyes al general de la Orden de San Jerónimo relevase al prior de su oficio, para que fijase su residencia cerca de ellos. Desde este día se dedicó con más ardor á la oración, y á implorar el favor divino, que es el medio que descubre puerta segura en los negocios árduos. Celebraba diariamente el santo sacrificio de la Misa con el mismo sosiego y devoción que lo hacía en el monasterio, y maravillado el cardenal González de Mendoza de aquella santa serenidad, le dijo: «*Veo, hermano, que los graves asuntos de la corte no han alterado en nada vuestras piadosas prácticas;*» á lo cual respondió Talavera: «*Señor, si encargado de los negocios del reino, é insuficiente para ello, no llego cada día á la fuente de la luz ¿como he de tenerla para despacharlos convenientemente?*

Por aquí vemos que no implica el hacer oración y el vivir cristianamente, para ser hombre de

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

Estado. Las importantes comisiones que Talavera desempeñó desde 1477 hasta 1480 lo confirman. Con la rendición de la ciudad y alcázar de Toro, el gran baluarte de los portugueses, quedó terminada la guerra de sucesión, en mal hora movida por magnates bulliciosos y por un príncipe extranjero, codicioso y desacordado. Pero como Alfonso, al regresar á Portugal — después del desengaño que sufrió con «el buen rey Luís XI»,—y empuñar el cetro que le cedió su hijo, volvió á prepararse con la ilusión y la fogosidad de un joven á renovar la guerra de Castilla, la reina Isabel, que había empleado antes medios conciliatorios para que el monarca portugués desistiese de su loco propósito, quiso emplear los últimos recursos para evitar una nueva lucha, y al efecto, nombró dos embajadores que exhortasen al rey á un arreglo amistoso.

Uno de estos fué su confesor, el cual, presentados los poderes que le acreditaban como tal representante de S. M., con su compañero de embajada, manifestó á Alfonso V que las razones que habían movido á los augustos reyes de Castilla á pedir la concordia eran: procurar la paz de ambos reinos, para mejor acrecentamiento de ellos, aumento de la fe católica y extirpación de los infieles que quedaban en la Península, contra los cuales dirigirían pronto sus armas. Aunque el príncipe oyó benignamente á los embajadores, no accedió al convenio, continuando tan ciego, que no veia ni se cuidaba de las calamidades que estaba causando á los dos reinos por la quimérica ambición de un trono, que nunca había de alcanzar. La Providencia le preparaba nuevos desengaños. Fué el primero el tratado, ó si se quiere la tregua y armisticio, que se pactó entre los reyes de Francia y Castilla, con aprobación del de Aragón, en el cual se estipulaba que Luís XI se separaría de su alianza con el rey de Portugal, y renunciaría á la protección de doña Juana. Fué el segundo la revocación de la dispensa matrimonial otorgada por Sixto IV, fundándose en que la bula había sido impetrada con falsa exposición de los hechos.

Pero la comisión de Talavera no fué estéril, porque lo que no pudo conseguir del rey, lo alcanzó de su hermana política doña Beatriz de Portugal, duquesa de Viseo, y tía materna de la reina Isabel, la cual se ofreció á ser la mediadora y á ajustar las paces proponiéndose una entrevista, que la reina de Castilla aceptó, en la fronteriza villa de Alcántara.

Ratificado al cabo de algunos meses este convenio, honroso para los dos reyes, todo el mundo ensalzó la prudencia de doña Beatriz, el talento y virtud de doña Isabel, la energía y actividad de don Fernando. La desdichada doña Juana, no queriendo esperar, para casarse, á un príncipe niño, disgustada de un mundo en que no había visto sino grandezas ilusorias y desdichas positivas, tomó el hábito de las vírgenes en el convento de Santa Clara de Coimbra, donde profesó al año siguiente (1480).

En este mismo año, tuvo ocasión Fr. Fernando de Talavera de manifestar sus grandes dotes de hombre político. Todos saben que los Reyes Católicos entraron pobres en el gobierno de sus Estados, y con mil trabajos atendieron á la manutención de su alta servidumbre y á los gastos de la guerra con Portugal. La escasez del erario era tan notoria, que algunos eclesiásticos ofrecieron la mitad de la plata de sus iglesias, para que atendieran los reyes con su producto á la penuria que se experimentaba.

Los monarcas y su confesor rehusaron la generosa oferta del clero, porque su piedad no les consentía el despojar á los templos de los objetos destinados al culto divino. Se necesitaba de una medida radical, y ésta la propuso Talavera; y aunque justa, causó gran desasosiego en la nobleza, porque consistía en la revocación de las mercedes hechas en el reinado anterior, que habían empobrecido el patrimonio y la hacienda real, y constituían la principal opulencia de los grandes y señores. Para esto se convocaron Cortes en Toledo en 1480. El estamento popular creyó conveniente llamar á estas Cortes, por convocatoria especial, á la nobleza y al alto clero, para que tan grave asunto se decidiese con su conocimiento y anuencia. Como los principios sobre que debía hacerse la reversión á la corona dependían de la mayor ó menor ilegitimidad de las adquisiciones —dice el historiador Lafuente,—fué preciso adoptar una base prudencial, cuyo plan se encomendó al ilustrado y virtuoso Cardenal Mendoza, y su ejecución y final arreglo fué cometido á Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina, y hombre íntegro y de probidad reconocida.

José de Ramos López.

Anticuaria y Anticuarios.

VI.

La docta afición al estudio de la anticuaria adquirió gran importancia, y se extendió con sus puros goces á recrear las horas de los más poderosos príncipes y magnates. Los Médicis, en Italia, forman una nobilísima progenie, que empezando en Cosme, llega con su nieto Lorenzo, apellidado el *Magnífico*, á reunir en su palacio y jardines todo lo más curioso, bello y artístico que existía en aquella época; Valori y Vasari, testigos presenciales de aquellos hermosos museos, describen minuciosamente todo lo que encerraban aquellos ricos arsenales de antigüedades.

Alfonso de Aragón, rey de Nápoles, el duque de Calabria, Juan Lucido Gonzaga y otros célebres personajes, aglomeraron grandes riquezas de imposible enumeración. No menos famoso era el museo de los Estes en Ferrara, del cual han salido después tantas cornerinas, medallas y excéntricos objetos, que han llamado la atención de los doctos y entusiastas por la antigüedad.

El instinto de asociación, que impele á los individuos á las más atrevidas investigaciones uniendo sus respectivos esfuerzos, comenzó á dar fecundos resultados, y el municipio, las comunidades, la asociación religiosa, el gremio y todas las formas en fin de comunión de ideas y de medios de ejecución, marcan con sello originalísimo los albores de la edad moderna.

Como prueba de lo dicho, hallamos el establecimiento de los jardines *oricelarios*, que semejantes en gran manera á las asambleas poéticas provenzales, reunían en erudita ocupación lo más sabio y distinguido de las ciudades de Italia. Característica invención la de estos jardines, proporcionó muy felices días á la anticuaria, con el gran impulso que imprimió á estos estudios y con la propaganda civilizadora á que dieron lugar estas *sui generis* instalaciones.

Figúrese el lector un amenísimo y extenso jardín, muy propio para el recreo y esparcimiento del espíritu; reuna en tan risueño parajo las más preciadas obras de arte, expuestas con exquisito tino y oportunidad, colocando cada una en el sitio más apropósito para su exhibición, ó para hacer renacer el recuerdo que evocaba ó resumia el objeto ó monumento expuesto; considerad la estátua griega de suaves y correctas formas, perdida al azar entre espesos bosquecillos de limoneros, plátanos y camelias, iluminada, vaga y caprichosamente por la claridad del sol, que prestaba á la sublime ficción todo el encanto de la realidad; contemplad por un momento la columna dórica coronada de yedra y anidando en sus estrias musgos y conchas multicolores; colocad estos hermosos restos en lugar apartado, donde no llegue el ruido de las gentes ni el perfume de las flores, y vereis al más empedernido, al más zafio y refractario á tales bellezas, abismar su mente en seria meditación y sentir poseido su corazón de indefinible y deleitoso bienestar.

En estos mismos centros, emporios de las artes y bulliciosa colmena de los doctos anticuarios, se celebraban asambleas académicas de filosofía y de sabrosa erudición. Poggio, Pomponio Leto, Maffei y otros muchos, contendían en aquellas controversias en que, puesto de manifiesto el objeto ú obra artística, era discutida su antigüedad, procedencia y autenticidad; de esta suerte, se depuraba, tras ámplia discusión, la verdadera significación del ejemplar expuesto, con el concurso de aquellas sesudas eminencias iniciadas en estos estudios y estimuladas por su entusiasmo á la venerable anticuaria.

Por este mismo tiempo comenzaron á escribirse obras de mérito incontestable, y á explicarse el sentido de las inscripciones, vasos y manuscritos. Ciriaco Anconitano, versado en las lenguas griega y latina, formó apreciables colecciones, que aunque discutida su autenticidad por Antonio Agustin, quedaron en cierta parte vindicadas de la nota de falsedad, bien por investigaciones subsiguientes que corroboraron lo afirmado por Ciriaco, según demostraron Spon y Olivieri, bien por los muchos volúmenes que sobre inscripciones publicaron Feliciano, Ferrarini, Marcanuova y otros.

Bologni y Fray Yocundo fueron de los primeros en ejercitar la crítica severa y justa, sobre la traducción y explicación de las inscripciones, separando la cierta interpretación de la amañada componenda.

La multitud de elementos que en tiempo relativamente corto hicieron renacer el estudio á la antigüedad, no sólo en lo relativo á los monumentos y obras de arte, sino también en lo que tendía á resucitar las instituciones políticas y religiosas, fué causa de los estudios que podemos llamar especiales; así pues, mientras Flavio Biondo trata de explicar la verdadera situación de la antigua Roma, sus recuerdos, calles, edificaciones, sistema de arquitectura y otros detalles topográficos y estadísticos, Bucellai, Fiochi, Fenestella y Pomponio Leto exponían con acertado método la organización y atribuciones de la magistratura romana, el proceso de sus leyes, las modificaciones introducidas por la necesidad ó justificadas por las experiencia, las altas funciones sacerdotales, los ritos y curiosos símbolos que componian el tesoro de las creencias del culto público y doméstico. ¡Raro privilegio el de las sociedades antiguas, que encierran en sus espléndidos monumentos las eternas reglas de la belleza y del buen gusto; de tal suerte, que á medida que los siglos que suceden renacen tras molestos esfuerzos á la vida de las artes y de las ciencias, vuelven los ojos al pasado en busca de inspiraciones, interrogando la muda esfinge del tiempo, que muy lentamente descubre lo que la incuria ó la barbarie habían despreciado ó destruido. Fué necesario, pues, toda la fuerza de inventiva de que dan variadas muestras la cohorte ilustre de sabios, historiadores y artistas que hacen aparecer al siglo XVI como verdaderamente fausto y dichoso para el restablecimiento de la anticuaria; marchando unidas al esplendor de las nobles artes y de la amena literatura, los felices descubrimientos que venían á completar las teorías deficientes de siglos anteriores. Entonces comenzaron á publicarse obras razonadas y analíticas, no bastando el asentar cualquier afirmación sobre bases más ó menos probables, sino que aquella era desechada, si la crítica y la erudición no venían en su apoyo, privándola de toda duda.

Por esta época, aparecieron también obras impresas sobre estas materias; el florentino Albertini y el alemán Pentinger, parecen ser los primeros que imprimieron obras de esta naturaleza. Goro dice que las bibliotecas Laurenciana y Magliabecchiana, en Florencia, poseían preciados códices de los más reputados colectores de inscripciones, algunos de los cuales sirvieron á Albertini y á Pentinger para realizar su pensamiento; poco conocidas estas singulares impresiones, han cedido su importancia á las que en Roma publicó Mazzochi, consideradas comunmente como los primeros trabajos de este género. *Retrato de los hombres ilustres* se llama la primera, publicada en 1517, é *Inscripciones de las ciudades antiguas* la segunda. La primera de estas obras es puramente numismática, y la segunda lapidaria. Imperfectos como no podía menos estos primeros trabajos, sirvieron no obstante de estímulo á los aficionados y hombres de letras, que con este fácil medio de publicidad y de mayor provecho y gloria, dieron á la prensa, casi simultáneamente, apreciables obras. Zantini, Landi, Estrada, Wolfango, Lacio y otros siguieron á los anteriores, publicando obras cada una de las cuales añadía mayores timbres á la meritoria empresa. Vico dió también uno que podemos llamar ensayo de crítica numismática, dando acertadas reglas para distinguir las medallas griegas ó romanas, con exclusión de las apógrifas, que ya eran por aquel tiempo innumerables.

Al propio tiempo, y como justa vindicación del anterior abandono, vióse á otros estados producir distinguidos ingenios que explicasen las inscripciones de las ciudades más principales, dando vida á historias y tradiciones locales, vigorizando el sentimiento patrio, ya por la antigüedad del monumento, ya por su significación y memoria que encerraba dias de gloria para la patria; así es, que mientras Manucio, Maccio, Marliani y otros publicaban trabajos más ó menos afortunados sobre numismática y especialmente sobre lapidaria, vióse á Colonia y á Maguncia publicar sus inscripciones; vióse á Juan Poldo publicar las de Nimes, y á Ambrosio de Morales abrazar las de toda España, y ser tal vez el primero que recomendase y de algún modo redujese á reglas la ciencia lapidaria.

Wolfango Lacio derramó clarísima luz sobre la república romana y sobre las costumbres de los griegos, y lo mismo Guillermo de Choul y Ulberto Goltz, hallando misteriosas concordancias, desconocidas hasta entonces, y haciendo servir las inscripciones y medallas de prueba incontrovertible de los más remotos hechos históricos. Son en igual concepto dignas de encomio las obras de Fulvio Ursino y de Antonio Agustín, por habernos introducido, con sus misteriosas traducciones, en los más recónditos conocimientos genealógicos de las familias romanas. Resalta, sin embargo, entre todos los anteriores, el eminente Panvinio, que dió á sus doctrinas sobre anticuaria la mayor importancia y generalidad, abarcando en su monumental obra sobre inscripciones las conocidas en todo el mundo. Á este prodigioso arsenal, entiende Maffei, debieron reunirse Crutero y Plantino, para su

importante obra el primero, y para la que en 1588 publicó el segundo, como producción de Esmecio, familiar y protegido del opulento cardenal Pío.

Sea de esto lo que fuese, añade el abate Andrés, la obra Panvinio ha servido de piedra angular, sobre cuya segura base se han asentado todos los trabajos posteriores.

Pedro y Alfonso Chacón hicieron de la anticuaria un verdadero arte, metodizando este difícil estudio, dividiendo en épocas, bien determinadas y distintas, las diversas civilizaciones que habian marcado huella en la historia, imprimiendo á sus monumentos y objetos de arte una tendencia, secuela de otros anteriores, ó una originalidad vigorosa capaz de formar un orden ó escuela determinada.

La jurisprudencia debe casi enteramente á este estudio filosófico-histórico el nuevo aspecto que tomó con los trabajos de Alciato, de Agustín, de Cujacio, de Otomano y de otros importantes sabios. Laguna, Mercuriali, Masari y Martioli, hicieron servir en beneficio de la medicina el conocimiento de la anticuaria, y singularmente de la numismática. Aldrovandi y Hortelio, apoyados en estos mismos conocimientos, dieron apreciables obras de ciencias físico-naturales. No en balde afirmábamos al comenzar á trazar estos renglones, que el siglo XVI debe ocupar puesto preferente entre los felices para la anticuaria, pues en él descollaron, entre ingenios más secundarios, Agustín, Sigonio, Panvinio, Alciato, Cujacio y los Chacones, príncipes indiscutibles de la anticuaria y á quienes ésta debe, ciertamente, sus mayores días de gloria.

M. MÉNDEZ VELLIDO.

FORTUNY (1).

Diez años se han cumplido de que el artista del color, aquel que sabía robar á la naturaleza sus tonos más maravillosos, dejó de existir, justamente, como ha dicho uno de sus biógrafos, «en la edad en que próximos á su total madurez los frutos de la mente, empiezan á ser cosechados por la generación en que el artista vive, para ser eternamente reverenciado por las generaciodes venideras.»

No he de hacer una biografía; en Granada todos sabemos la vida de aquel insigne artista, que desde carpintero, cuando era niño, supo labrarse el pedestal de su fama, atraer hacia su persona y sus méritos á pintores como Gerome, que le cedió su estudio en París, y Messonnier, que le sirvió de modelo para una de las figuras de *La Vicaría*, de ese portentoso cuadro que vendió Goupil en 70.000 francos. No es preciso narrar los hechos de su vida; los granadinos los sabemos de memoria; basta con decir Mariano Fortuny, para que en todas las imaginaciones se represente aquel para quien «Granada era en España el sitio que más le placía y donde asentaba sus reales por más tiempo»; cuyo carácter amable y modesto se atraía todas las voluntades; el hombre que no tenía rival como esposo, como padre y como amigo.

Su amor á Granada era tan conocido de todos, que al sepultar su cuerpo sin vida allá en la orgullosa Roma, se colocó sobre su pecho uno de sus recuerdos artísticos de nuestra ciudad, uno de sus prodigiosos apuntes de Granada.

Tengo casi por seguro, que si á él le hubieran dado á escojer sepultura hubiera elegido á Granada, cuyo humilde cementerio dibuja su tosca cruz de madera sobre las nieves eternas del pico del Veleta.

¿Y qué hace Granada para honrar la memoria de quien tanto le amó y escribió en admirables páginas, que son buscadas con entusiasmo en toda Europa, rasgos de sus monumentos, de sus costumbres, de sus pintorescos paisajes y de sus originales barriadas de las afueras? Titular Plaza de Fortuny á un sitio no muy digno en verdad de llevar nombre tan ilustre sino por la razón que informó al tomar este acuerdo: porque en una casa allí establecida habitó el gran artista.

Algo más se merece el recuerdo: de Fortuny.

Si sobre su frío cadáver; si encima de aquel pecho que ya no puede abrigar afectos ni entusiasmos, reposa eternamente con él un recuerdo de Granada, nuestra generación debe dejar escrita con indelebles caracteres una prueba de correspondencia al amor del vivo y al delicado recuerdo de los que adivinaron quizá un pensamiento de ultratumba.—V.

ANTIGUALLAS UNIVERSITARIAS.

Con motivo de los tristísimos sucesos ocurridos en la Universidad Central, casi está hoy de moda hablar de fueros universitarios, defendidos con gran calor por unos, atacados rudamente por otros. Esta disparidad de opiniones me anima á echar mi cuarto espadas, si bien alegando un derecho para justificar mi entrometimiento en cuestión tan árdua; y éste es, que aun soy estudiante; que á pesar de mis muchos años, (como que fuí uno de los que en Abril de 1808 sacaron el retrato del ministro Godoy, lo arrastraron por la ciudad y lo quemaron en la plaza Nueva al compás de gritos y silbidos), no soy más que bachiller, y aunque vejete temblón y desmemoriado, recuerdo algunas cosas que serán del caso escribir hoy.

Que existieron los fueros es innegable; que las actuales leyes universitarias los amparan ó respetan por lo menos, lo demuestra el reglamento de las Universidades y su artículo 181. Hagamos memoria de antiguos sucesos, mas reduciendo estas pocas líneas á Granada y á su Universidad.

Respecto de los fueros, nada tan elocuente como los primeros documentos en que se dispone la fundación de «un colegio de Lógica, Filosofía, ó Teología, ó Cánones,» primero, y la Santa Academia ó Universidad después.—En la cédula real, fecha 7 de Noviembre de 1526, firmada por Carlos V, dice entre cosas: «É porque cerca de la forma é manera de como»... (se han de reglamentar nombramientos, estudios, matrículas, etc.) é todo lo otro que cerca dello se ha de guardar é cumplir, conviene de se hacer ordenanzas é instituciones, confiando de la mucha ciencia, é prudencia, buena vida y exemplo de vos el dicho electo de Granada. É viendo que así cumple al servicio de Dios, nuestro, é á la buena conservación y perpetuidad de todo lo susodicho, por la presente vos encomendamos, é cometemos, é vos damos todo nuestro poder cumplido é bastante, para que teniendo á nuestro Dios ante los ojos, é las buenas é santas consideraciones, é respetos que para semejantes casos se han de tener, podais hacer y hagais todas las ordenanzas é constituciones que vos pareciere é conviniere....»—En la bula de Clemente VII y en carta ejecutorial adjunta, se dice que la Universidad de Granada se funda y establece «con todos los privilegios, honores, prerrogativas, facultades, exenciones,

(1) Por error de imprenta, los dibujos á pluma correspondientes á este número se han insertado en el número anterior.

libertades y concesiones» que se hayan concedido «y hayan de concederse» á las Universidades de Bolonia, de París, de Salamanca y otras, y de los que disfrutarán los doctores, maestros, licenciados, bachilleres, rectores y estudiantes mientras lo fueren.» Enumerando las facultades concedidas á los arzobispos de Granada acerca de la Universidad, dice la bula, que se concede, entre otras muchas preeminencias, la facultad «de invocar el auxilio del brazo secular, si fuere necesario.» —En la carta ejecutorial, añade el Papa dirigiéndose á los obispos de Cartajena, Guadix y Almería:» y que cada uno de aquellos á quienes este documento concierne, se goce en él pacíficamente, no permitiendo que sean perturbados indebidamente de cualquier modo en lo sucesivo por cualesquiera contra el tenor de este documento.» Pero donde las inmunidades universitarias aparecen como ley, es en la *Constitución XLVIII («sobre la protección que ha de dispensar á aquellos que son de la Universidad»)* (1) que dice:

«Además de esto, establecemos y mandamos que si alguno del gremio de la Universidad proporcionare á algún extraño por cualquier medio (lo que Dios no permita) auxilio ó favor contra la misma Universidad, ó contra algún individuo de ella, queremos que el mismo sea complicado en la pena del perjurio. Pero si hubiere protegido ó excitado á los amigos ó sediciosos en algún tumulto ó motín, y concurso de armas, además de la pena del perjurio, se le imponga por primera vez un ducado de oro para el arca de la Universidad, por segunda cuatro ducados y quede privado del Claustro por medio año (si es individuo que suele concurrir á él), mas por la tercera vez sea expulsado del Claustro por todo un año y quede privado de todas las obvenciones y derechos que podían corresponderle en aquel año: además de la cual pena, sea también castigado al arbitrio del Rector.»

La anterior contestación es muy elocuente; pero todos los tiempos han de haber sido iguales, porque allá por 1610, en una época de decaimiento que tuvo nuestra Universidad, cuando los catedráticos no asistían á clase y se promovían escándalos y desórdenes en Claustro, hasta el punto de haberse mandado por el Arzobispo el arresto, en una casa, del rector (1), resulta «que los alcaldes del Crimen habían tomado la causa de las heridas inferidas al hijo del Dr. Valencia por unos estudiantes, so pretexto de que el rector no castigaba á los alumnos, que todos los días cometían grandes excesos;» (2) en lo cual se cometió un ataque á los fueros universitarios.

Estos mal perjeñados renglones se harían interminables, si señalara uno á uno los ataques que sufrieron esos fueros hasta la invasión francesa; pero nótese que siempre se buscaba una disculpa, una razón, se apelaba á las excitaciones al Claustro, se intentaba por lo menos cubrir las apariencias.—En 1808, en los motines políticos á que ya me he referido, el gobernador de las salas del Crimen ofició al rector para que evitara los excesos de los alumnos; y después de la jornada del 2 de Mayo, el Real Acuerdo dispuso dar por terminado el curso académico, las tropas ocuparon los bajos de la Universidad; y á la entrada de curso los soldados siguieron establecidos en los patios y crugías bajas, y los hombres de saber explicando sus cátedras en las aulas altas, no teniéndose en cuenta ni aun las enfermedades contagiosas que el calor y la aglomeración de personas desarrollaron en el edificio en Mayo siguiente, época en que se dió por terminado el curso!

Y ¿para qué decir más? Viejo y achacoso he llorado hoy al ver profanadas las aulas universitarias, como enfurecí ayer, cuando era casi un niño y asistí á escenas parecidas.

EL BACHILLER SOLO.

(1) *Constitutiones tam commodæ, quam necessariæ almæ granatensis academiæ*, formadas en 28 de Abril de 1542 por el Arzobispo D. Gaspar de Avalos; estando presente á la publicación de las mismas el reverendísimo doctor Gundisalvo Matías, noveno Rector de la Universidad.

(2) Sesión del 7 de Agosto de 1610.

(3) MONTELLS. Historia de la Universidad.

GRANADA POR FUERA.

I.

El Zacatín.

Yo no sé del todo bien el significado de esta palabra. Debe ser, á mi juicio, algo como arca, hucha ó sumidero, á donde van á parar los dineros de todos; porque aquel estrecho canuto, lleno de telas, alhajas y otros muchos objetos, tiene mil agujeros por donde cuela sus mercancías, atrayendo á la vez el oro de los granadinos.

Pero allí, no sólo se pierde el dinero, sino el tiempo y algunas cosas más, que tengo para mí que el Zacatín hoy día es la más completa y acabada realización de las tentaciones de San Antonio. Digo esto, por las hermosas mujeres que de continuo van á él, y no todas para comprar, sino algunas para lo contrario; por las preciosidades de sus brillantes escaparates, puestas casi al alcance de la mano, que nos atraen y que están diciéndonos *llevadme;* y por los dueños, factores ó dependientes de las tiendas, que suelen ser como diablos que atizan el fuego de nuestro deseo y nos obligan, enredan y convencen con elocuencia verdaderamente ministerial.

Y de nada sirve contra ciertos deseos el ser pobre, pues como nunca se realizan, siempre se tienen y es peor. ¿Quién no habrá pensado, paseando por el Zacatín, disponer su casa siquiera con la imaginación? ¿Y habrá elegido, tras minuciosa comparación y detallado examen, aquí la sillería, más allá los tapices, luego los vestidos, y los brillantes, y las esmeraldas para *ella*...?

Pues en este sueño me distraía yo cierta noche fingiéndome rico, cuando fuí despertado por un amigo, disparándome está descarga á boca de jarro.

—Hola, Juan: préstame un duro.

Y yo tuve que decirle con gran pesar, como el del cuento:

—No tengo más que un perro grande, que al cabo también es *duro;* si lo quieres...

—Gracias.

* * *

Así como en las noches de verano procuramos la asfixia, apiñados en la Carrera de Jenil, las heladas noches del invierno buscamos una pulmonía paseando por el Zacatín, verdadero cañón de órgano, sopleto de platero ó cosa por el estilo, que produce un aire sutil que llega á los huesos, sin respetar el aristocrático paletó, ni la torera capa.

Esto, sin embrgo, es un pequeño obstáculo, porque el Zacatín tiene un aliciente para cada gusto, y quién más, quién menos, encuentra allí su tertulia para pasar el rato; siendo raro no ver en cada tienda al enamorado pollo, que *trova* á las más bellas compradoras; al señor respetable que finge estar muy interesado en una conversación de política, pero que en realidad lo está de la vecina; ó al alegre estudiante, distrayendo un momento su espíritu como necesaria y conveniente preparación, para dedicarse después á la importante tarea... de tomar café en el Pasaje.

También ocurre que la hermosura no está en la calle, está en su propia casa, en su comercio, apoyada sobre el mostrador ó sentada en la trastienda. Entonces acude allí la juventud, como las moscas á la miel; uno entra, otro sale, y en sabroso charloteo se discuten las impre-

siones del día, ó sin moverse de aquel punto, se da una vuelta á toda Granada.

Mas si en alguno de estos comercios, donde mora una mujer bonita, no se recibe sino á quien trate de hacer compra, entonces el paseante se detiene junto al aparador, traspasando con la mirada zapatos ó sombreros, cristal ó cortinilla, y recreando su vista largo rato en la contemplación de la hermosa.

Otra noche estaban en esa contemplación dos caballeros, el uno joven rozagante y el otro pequeño, apurado y rugoso como una punta de cigarro.

Y dijo el segundo.—¡Qué mujer tan guapa, Luis!

—Mucho, don Roque. ¡Si todo fuera verdad!

—Cómo! ¿Crees que hay algo...?

—Hay algo, don Roque.

* * *

Sigamos un rato, querido lector, á estas dos señoras que cogidas del brazo pasean el Zacatín. El porte de ambas es distinguido, el traje elegante. Recogen sus faldas para no llenarlas de lodo, y en la débil muñeca, sobre finísimo guante, llevan enroscado un rosario. Se detienen enfrente de cada tienda y hablan sobre las cosas que hay en ella.

Cualquiera diria que tratan de adquirir algo importante, según lo que examinan y dudan, y sin embargo, no comprarán nada, ni siquiera un pobre alfiler, porque *van de tiendas*, es decir, á matar el día, á enterarse bien de la *última*, á pasar una revista de los objetos nuevos, como un general la pasa á su ejército.

Ahora penetran en uno de los mejores comercios, siendo recibidas por cierto petrimetre que las saluda atentamente y ofrece sillas.

Hay que advertir que este tal es un pobrecillo que tienen allí por mezquino sueldo para que despache y barra la puerta, lo cual no impide que se peine á lo sietemesino, vista exageradamente y hable con gran desparpajo.

—*Poseemos* (!) un gran surtido en lo que V. desea—dice jugando con la cinta de unas tijeras que ocupan el sitio del reloj. Entonces nuestro hombre comienza á sacar telas y telas, hasta formar sobre el mostrador una montaña con todos los colores del iris.

Y las damas, ¡con qué cuidadosa atención las comparan, sobreponen, juntan, separan y palpan! ¡Qué de pliegues, repliegues y combinaciones forman con ellas! ¡Cómo las califican á todas! una es muy *vista*, otra se gasta pronto, aquella es muy oscura, ésta muy clara, etc., etc. ¡Al fin, decidiéndose al parecer por una, preguntan su precio.

—¿Cuanto?

—No *podemos* (!!) daria menos de diez duros.

—Usted sueña, dice la señora; tengo que volver otro día y me entenderé con Adolfo, que es más arreglado que usted.

—Señora, le aseguro que *perdemos* (!!) el dinero á ese precio.

—Nada, nada, adios.

Y se van muy satisfechas á proseguir su ocupación, repitiendo la escena en otros comercios.

Después de haber corrido coca y meca, vienen á caer en una perfumería, donde mil tarritos encierran, como la jaula del pájaro, los olores y aun colores robados á la flor. En esta tienda encontraron nuestras damas una amiga, señora de cierta edad y con el pelo de cierto color demasiado rubio.

—¿Qué compras, Luisa? Le preguntaron.

—Pues... lo de siempre.

—Ya.

—Por Dios que no le digais nada á Pepe. ¡El pobre tiene tanta ilusión con mis hebras de oro!

Ahora sí que pudiéramos nosotros decir de veras con el poeta:

.....lástima grande
que no sea verdad tanta belleza.

R. DE VALDOMORA.

MALIHA.

(Continuación.)

—Más ahora...

—¿Qué ruido es ese?—dijo Maliha en todo punto asustada.

—No temas, sultana mía: aquí hay un bosque donde ocultarnos podremos, mientras los perseguidores registran el castillo del judío.

Y era verdad que á tiro de ballesta de la vivienda de Habacuch había un espeso é intrincado bosque de encinas; y en frente de él estaban cuando llegó á sus oidos sonoro tropel de corceles. Ya á él se dirigían á ocultarse, cuando Maliha dió un grito de terror, saltó del caballo del fingido Omar y se dió á correr sin norte fijo como gacela perseguida. El mancebo la creyó demente y la pena de su locura le contuvo y no la siguió, que amor dá brios á veces, pero muchas los abate. Visto había la mora á su padre Amrú y, llena más de rubor que de miedo, desprendióse de los brazos de su amante y quiso más fiar su salvación á la velocidad de sus piés que á la carrera de un caballo. Vió Amrú también á su hija; vióla en los brazos de un mancebo, vióla desasirse de él y correr desalentada, temiendo sin duda su presencia, y cien encontrados sentimientos brotaron de su corazón. Como su hija, saltó del caballo, dejando abandonado á Habacuch, que cuando se vió solo, corrió á ocultarse en el castillo, no sin que fuera visto por Sohail y los suyos, que corrieron á su alcance.

Amrú cruzó por delante del supuesto Omar, lanzándole al paso una mirada de reto, y ya se disponía el valiente mancebo á seguir al viejo walí y disputarle la adorada de su corazón, cuando observó que hacia él se dirigía á toda brida un árabe caballero, ginete en un poderoso alazón.

—¡Poder de Dios!—exclamó al punto el doncel reconociendo en el ginete á Sidi Abu-Said.—¡Poder de Dios! que á mí te trae y sin escuadrones de zenetes que te acompañen: conóceme bien, que, aunque parezco moro, no lo soy. Soy Diego Garcés de Azagra, aquel caballero á quien tú inferiste agravio á malsalva en el campo glorioso de las Navas. Héme aquí en tus dominios: mío es el corazón de tu mora, la hermosa Maliha; ganado tengo su espíritu para la fe cristiana y ahora va á ser mía tu vida y aun así no quedarán harto vengadas mis ofensas.

—Harto has hablado,—dijo á esta sazón Abu-Said—y quedo te estás, acaso aguardando que tu lengua me acobarde.

Y en efecto, D. Diego Garcés, que este es el nombre verdadero del mancebo, distraido se había viendo á Maliha huir delante de su padre y refugiarse en el castillo. Amor no teme á la muerte ni á riesgos traidores y el infortunado olvidóse del fiero enemigo que delante había. Aprovechose el pérfido Abu-Said de aquella malhadada distracción, enristró la lanza y de un duro bote derribó á nuestro joven del caballo. Luego echó pié á tierra, descolgó del arzón la férrea maza y fuese á rematar al castellano.

—¡Traidor!—rugió D. Diego Garcés, pugnando por levantarse.

El visir llegó hasta él y mudo de cólera blandió sobre su frente la mortífera arma. Entonces D. Diego, revolviéndose con furia, clavó su puñal en un costado al visir, que cayó herido de muerte sobre él; hundió segunda vez el puñal en la garganta de su adversario, quien en los últimos supremos instantes asestó duro golpe con su maza sobre el casco de D. Diego. Después, separados por un poder terrible, cayeron los dos en tierra sin movimiento.

Penetremos en el castillo en el momento de guarecerse en él su dueño, el miserable judío.

Habacuch entró desalentado, y si miedo traía por sus feroces perseguidores, aún atormentaba más su ánima una idea constante, que ni el riesgo de perder la vida pudo un momento desvanecer. Así es que tan luego como dentro de su vivienda se vió, fuese derecho al lugar donde ocultaba su tesoro. Un abismo que se abriera á sus piés, no pusiera tal espanto en su corazón como el que sufrió al ver allí cargar á un hombre con dos cofrecillos, sin duda llenos de rica pedrería. Aquel hombre era Alí, que tan avaro como Habacuch, pensó robarle y escaparse después por conductos subterráneos de él conocidos.

El judío recobróse de su miedo y como amante cobarde que alienta el ánimo y lucha con furia cuando quieren arrebatarle la prenda de su corazón, así él cobró valor, sacó de su opalanda un agudo puñal y arremetió con denuedo á Alí, que viéndose de aquella suerte acometido, lanzó con fuerza el uno de los cofres al judío, á tiempo que éste le hería mortalmente en el corazón. Los dos cayeron en tierra bañados en su propia sangre: Alí muerto; Habacuch herido mortalmente en la cabeza.

—¡Justicia de Alá!—gritó Sohail que llegó entonces al lugar de la contienda seguido de los suyos.—¡Ah! ¡Habacuch! estos dos infames se han muerto por el oro y Alá nos ha vengado de su traición y su codicia. Busquemos en estos escondrijos á Maliha y después prendamos fuego al castillo para que no sea más albergue de bandidos y usureros.

Sohail se retiró de aquel lugar y tras él los soldados sin escuchar las voces apagadas de Habacuch que los llamaba en su socorro.

—Por compasión,—decía—tornaos y no quemeis el castillo, que aún tengo vida y el fuego horriblemente me la ha de acabar.

—Aquí está la sultana,—gritó uno de los soldados.

—Loado sea Alá, que nos la envía,—respondieron todos á coro.

—¡Hija!—exclamó Amrú, asiendo por fin á Maliha, como que venía tras ella.

—¡Padre!—exclamó la doncella cayendo en sus brazos desvanecida.

—¡Oh!—dijo Amrú fuera de sí,—el rubor la mata. ¡El beso! El beso de siempre, el beso de bienvenida... Esta frente no está manchada por el crímen. Atended, bergantes, que no sepa Maliha que su padre la ha besado en la frente, en tiempo que debió hundir el puñal en su garganta. Que no lo sepa; yo no la puedo castigar; que nuestro dueño y señor la condene á muerte si la cree culpable. Y entonces... ¡Oh, también yo sabría á defenderla y guay del que osara levantar la mano para herirla!

Amrú deliraba. El tigre sangriento del combate, vuelto se había en manso cordero en la presencia de su hija. ¡Tanto puede el amor de los padres!

—Amrú,—dijo Sohail,—vamos fuera de aquí; este castillo es la casa de Eblis; prendámosle fuego para que en él quede sepultado el brujo infame que lo habitaba.

—El judío se escapará de entre las llamas,—dijo Amrú.

—Habacuch,—repuso Sohail,—ha sido muerto á manos de Alí, otro infame que de seguro abrió á los jóvenes amantes las puertas de la alcazaba.

—¿Y dónde está Alí?—preguntó Amrú;—quiero en él desahogar todo este furor que se amansa con la vista de Maliha como las olas del mar se humillan cuando besan las arenas de la playa.

—Alí también ha sido muerto por Habacuch,—contestó Sohail.

—Pues vamos fuera de este lugar; que Maliha respire el aire puro del campo y pueda volver en sí.

Ya estaban fuera del castillo, cuando dos soldados de la gente de Sohail, llegaron jadeantes y con el pánico en las facciones retratado.

—¿Qué pasa?—preguntó al verlos Sohail.

—¡Alá es grande!—respondió uno de ellos y el otro prosiguió:—El visir Sidi Abu-Said hundido há su maza de armas en la frente del mancebo que nos robó á Maliha. Eblis habrá recibido su espíritu para llevárselo al lugar de las penas. Pero llorad, vasallos del mejor de los señores; mesaos los cabellos de dolor, porque el ángel de la muerte ha cernido su vuelo sobre la frente de nuestro alcaide, que está sin vida horriblemente herido en la garganta.

Un silencio profundo siguió á las palabras del soldado.

Amrú pensó que Alá había vengado de esta manera al valiente alcaide de Calatrava, Abu-Hegiag Aben Cadis, mandado decapitar por infames intrigas del envidioso Abu-Said.

Sohail interrumpió el silencio diciendo:—¿no te has engañado Alamín?

—No: puedes venir conmigo y yo te lo mostraré cadáver.

—Guía,—dijo Sohail.

Alamín acompañó á Sohail y á seis soldados más al lugar de la catástrofe, y á poco volvieron todos silenciosos y meditabundos.

Sohail convocó á los suyos alrededor de Amrú y de Maliha, que aún no había vuelto en sí á pesar de los cuidados de su padre; elevó los ojos al cielo y comenzó á hablar de esta manera.

—En el nombre de Alá clemente y misericordioso... La muy heróica ciudad de Loja, amada del Profeta, ha quedado sin padre que la gobierne: sus hijos, los valientes adalides, espanto de las huestes nazarenas, están sin caudillo que los dirija en la pelea; y yo, el más viejo de los walíes de estas comarcas, adivinando el pensamiento de mis hermanos, aclamo por alcaide de nuestra alcazaba y por dueño y señor de todos nosotros, al intrépido Amrú, gloria de los ejércitos muslimes y rayo destructor en los combates.

—¡Viva Sidi Amrú-ben Hairám!

—¡¡Viva!!—exclamaron todos unánimes, por-

que en realidad tenían amor á Amrú por sus dotes excelentes.

Amrú miró con ojos agradecidos á Sohail y á los suyos y luego dijo, señalando tristemente á Maliha:

—El pueblo la cree deshonrada: ¡cómo quereis que á su padre lo admita por señor! Yo debería principiar mi gobierno haciendo justicia en Maliha; y yo que jamás volví el rostro delante de las lanzas cristianas, tengo miedo de levantar mi mano contra esta hija desdichada. Dejadnos solos; y tú, Sohail, sé el padre de estos vasallos leales.

A estas razones repuso el anciano:

—No: Maliha no está deshonrada; en su rostro se lee la inocencia. Si alguno dudare de su honor, conmigo se vea en liza y me lo pruebe. Tú serás nuestro señor; yo sé que esa es la voluntad del pueblo: vamos á anunciarle tan fausta nueva y que el fuego de este castillo incendiado alumbre tu coronación.

Amrú no pudo oponerse ya: un nuevo viva atronó los aires aclamándolo señor de Loja.

Poco después Maliha, aun aletargada en brazos de su padre, era conducida á la alcazaba. Después seguía Sohail y sus soldados: cuatro de éstos llevaban el cuerpo inerte del ex-visir.

Esta extraña cabalgata era alumbrada por el fuego rojizo del castillo, que viejo ya y socabado fácilmente, se iba desmoronando. De pronto un lastimero y penetrante grito se oyó en el viento. Era el postrimer lamento de agonía de Habacuch, que moría achicharrado y envuelto en los escombros de aquel castillo maldito, lugar execrable donde tantos crímenes acabara su codicia. . . . .

Comienza á alborear; las sombras huyen espantadas de la luz: el castillo del judío es ya montón de ruinas y apenas si entre los escombros la llama se advierte de algún objeto que arde. Una aparición blanca y misteriosa vaga por el derruido edificio, y los pájaros nocturnos, posados sobre los tendidos torreones, agitan las alas y vuelan á esconderse en sus nidos, asustados con la presencia de aquel fantasma. ¿Qué busca allí en aquel lugar de estrago? ¿Por ventura vivía en los subterráneos de aquella fortaleza y ahora llora sobre sus ruinas? ¿O es quizá el espíritu que mostraba á Habacuch el pasado y el porvenir en el movimiento de los astros ó en el cantar de las aves?

Sepamos su historia, mientras la luz del día avanza y nos ilumina su forma para conocerle.

. . . . . .

. . . . . .

Nació en Toledo de muy noble y principal familia cristiana. Desde muy pequeño tuvo afición á dos cosas: al manejo de las armas y á escuchar y aun imitar á los apuestos trovadores, que de tiempo en tiempo solían aparecer por la casa solariega de sus padres.

Un día, ya contaba diez años, cayó en poder de moros al ir con su madre á presenciar fuera de Toledo unas justas caballerescas. En vano su padre le buscó; largo tiempo tuviéronle oculto en Úbeda aquellos infieles. Ya eran pasados seis años, cuando en una algarada hubo de apresar su padre, que era muy buen caballero, al viejo alcaide de la fortaleza de Ubeda. Temeroso éste de acabar sus días malamente en poder de los cristianos, propuso á su vencedor que le tornaría el hijo que tanto tiempo lloró perdido, en cambio de su libertad. No hay para qué decir que vió el castellano los cielos abiertos y que á los tres días abrazaba á su hijo convertido ya en un muy apuesto doncel. Este había cobrado en su prisión ódio profundo á los moros, que de esclavo le hicieron servir; pero había aprendido su hermosa lengua y hasta trovar sabía al modo que lo hacen los orientales. A los tres años, después de haber mostrado sereno valor en algunas escaramuzas con los moros, fué armado caballero y partió con su padre á la batalla que se había de librar contra el rey Anasir el Verde. En lo más recio de la pelea y cuando el bizarro y novel caballero deshacía con su lanza un pelotón de zenetes, fuéle arrebatada por la espalda la divisa que su madre le pusiera, porque dama no había, al partir á la campaña.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

La ciudad de Granada; descripción y guía, por Luis Seco de Lucena. (En publicación.)

El laborioso é ilustrado director de *El Defensor* ha acometido la difícil empresa de hacer un libro de Granada. Literatos insignes y anticuarios y artistas famosos le han precedido en el estudio de nuestros monumentos, historia, costumbres, etc.; mas es lo cierto que lo publicado hasta el día resulta incompleto, bien porque ya parecen antiguas las investigaciones, como en el bellísimo libro de Jiménez Serrano sucede, ya porque traten exclusivamente de la Alhambra, como, por ejemplo, las obras de Contreras y Oliver.—Aun el bien escrito libro del sabio arabista Simonet, *Descripción del reino de Granada*, no llena el objeto que la obra de que hablamos se propone.

La ciudad de Granada se publicará por cuadernos, y ya ha visto la luz el primero, en el que comienza la descripción topográfica de la ciudad.

Creemos útil esta obra y la recomendamos á nuestros lectores.

Se suscribe en la administración de *El Defensor*.

El Fomento de las Artes; discurso leído en la solemne apertura de este curso.

Del notable discurso del sabio catedrático y presidente de esta Sociedad, Sr. García Álvarez, y de la Memoria leída por el secretario primero Sr. Travesí Castellote, se compone el folleto publicado por *El Fomento de las Artes*. Ambos trabajos son bastante conocidos, pues se han publicado íntegros en los periódicos locales.

El señor García Alvarez desarrolla este tema: *La mujer según la ciencia y la civilización moderna*; profundo, científico y filósofo, estudia, analiza, descubre los horizontes abiertos á la mujer en nuestra época y nos la presenta instruida, emancipada, adquiriendo vida propia por medio del trabajo.

La forma galana del discurso contrasta á veces con lo atrevido de los argumentos.

—

Nos han honrado con su visita las revistas y periódicos siguientes:

Flores y Perlas, Madrid.—*El Siglo* y *La Revista Popular*, Barcelona.—*La Revista Escolar*, Madrid.—*El Fiscal de los Consumos*, Jaen.—Les agradecemos la visita, y se la devolvemos afectuosamente.

MÁQUINAS SINGER. Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio inserto en la cubierta.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE NOVIEMBRE DE 1884. | NÚM. 33.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

III.

FUÉ NOMBRADO OBISPO DE ÁVILA Y DESPUÉS ARZOBISPO DE GRANADA.

Es propio de corazones grandes, el descubrir la principal necesidad de los tiempos en que viven y consagrarse á ella. La que más urgía en el último tercio del siglo décimoquinto, era la de reedificar la ciudad de Dios, restableciendo el poder y la influencia de la Iglesia, tan decaidos por los errores del mahometismo y por la corrupción de costumbres. Hasta aquí el clero había batallado en defensa de la religión en las asambleas conciliares y al frente de los ejércitos; ha llegado el momento de que luche con la palabra, que responda al pueblo que pide la fé católica y abra las puertas del templo para que los fieles vayan á buscar á Dios. Pero la palabra evangélica va acompañada del celo y la caridad, y estos son los caracteres del apostolado. Los obispos son los sucesores de los apóstoles.

Talavera acude como Prelado á la gran necesidad de su época, que era la predicación exterior ó apostólica, para lo cual había recibido del cielo el triple genio del gobierno, del pensamiento y de la santidad.

La providencia divina, que inspira siempre á los reyes y á los prelados, fué la qué movió el espíritu de la Grande Isabel á sacar aquella luz que estaba oculta en el monasterio del Prado y colocarla sobre el candelero de la Iglesia. Talavera estaba ya en toda la fuerza de su gloria y de su madurez, y debía terminar su obra de instrucción y de celo, apoyando la causa de Dios, contribuyendo al engrandecimiento de su patria y llevando al corazón de los hombres la gracia y la paz. El ministerio episcopal, como continuación del apostolado cristiano, es el que más propiamente llena tan elevados fines; y la Reina, por una nueva inspiración, propone á su confesor para el obispado de Ávila, después de haber rehusado con humildes súplicas el de Salamanca. Habiendo vacado en 1485 la silla de Ávila, por traslación de D. Alonso Fonseca á la sufragánea de Cuenca, fué designado Talavera para ocupar la vacante, cediendo al fin á la amorosa porfía de los Reyes Católicos y al expreso mandato de Su Santidad.

Constituido el fraile jerónimo al frente de su obispado, convocó al cabildo Catedral y le dirigió esta paternal exhortación: «*Tengo entendido, amados hermanos en Cristo, que ha causado pesadumbre á algunos la merced que me han hecho el Papa y los señores Reyes; y que juzgais he de ser muy rigoroso en la reforma de las personas y de las cosas que caen bajo mi jurisdicción. Yo espero en Dios que vosotros os adelantaréis en virtud y perfección, levantándoos así á la altura de vuestro ministerio, y yo me abajaré para el mejor servicio de Nuestro Señor, porque este es mi oficio y de este modo no tendré que reformar cosa alguna. Espero también que me ayudaréis con vuestras obras y oraciones, para que pueda servir como debo á esta santa iglesia.*» Con estas comedídas palabras, y con su ejemplar humildad, ganóse el corazón de los capitulares y del clero, ofreciéndose todos á corresponder á sus deseos de la mejor voluntad y á obedecer sus preceptos. Deseando conocer á sus ovejas y ser conocido de ellas, emprendió la santa pastoral visita; porque como dice ingeniosamente Bermúdez de Pedraza: «No hay buen gobierno por relación, sino por vista de ojos: esta es la mejor cura del médico espiritual y corporal.» Como su renta no fué nunca más que el patrimonio de los necesitados, y en el trato de su persona usaba suma pobreza, y en la comunicación con los fieles una caritativa familiaridad,—á imitación de los Apóstoles,—no faltaron algunos cortesanos que censurasen la conducta del obispo con este especioso argumento: «que ese proceder fué necesario al principio de la Iglesia para establecerla, pero ahora que la fe está arraigada y extendida, se hace indispensable que los prelados si impongan por el aparato y la autoridad, para que los fieles los respeten;» á lo cual respondió Talavera: «*¿Á San Pedro y á San Pablo faltóles autoridad? ¿Perdíanles el respeto los fieles? Y cuando no vayamos tan á los principios, ¿á San Basilio, San Ambrosio y San Martín ¿no les estimaba el mundo? ¿No hicieron temblar á los emperadores con ser unos pobres obispos, sin literas, sin caballos, y sin cajillas de plata? No puso Dios á tan mal recaudo su Iglesia, ni la tiene tan olvidada, que*

si los prelados siguiesen sus pisadas y guardasen sus reglas, á buen seguro que les falte la autoridad, ni los súbditos dejen de respetarles.»

Poco tiempo pudo ejercer el ministerio pastoral cerca de sus diocesanos. La Reina Católica no se hallaba sin los consejos de su director; siendo esta solicitud de la augusta princesa la voz del cielo, que sin ella saberlo llamaba á Talavera para que coadyuvase con su sabia política á la ejecución de las gloriosas empresas que habían de realizarse en este confín de la Península. Obtenida de Roma la dispensación de la residencia, el confesor volvió al lado de su soberana, y á la gestión de los negocios públicos. En unión del Cardenal Mendoza acompañó á la Corte en sus excursiones por Andalucía, y tuvo la complacencia de hallarse en la toma de Málaga, y después en la de Baza y Guadix.

En los diez años que duraron los preparativos de la conquista de Granada, no se apartó de SS. MM., animándoles á la ejecución de tan gloriosa empresa, y ayudándoles con sus consejos y oraciones. No fué la menor parte de los buenos sucesos de estos reyes y del triunfo definitivo de las huestes agarenas, la industria, el consejo y la oración de Talavera, que tuvo la dicha de levantar en la Torre de la Vela el lábaro de la Cruz, invocando el nombre de Dios, cuya era la victoria, al propio tiempo que el conde de Tendilla tremolaba el estandarte de los Reyes Católicos, aclamando por ellos los reinos de Castilla, Aragón y Granada. Una vez sujeto el reino granadino á las armas cristianas, así como los monarcas proveyeron en las cosas de justicia y buena gobernación, confiándolas á los doctos letrados que iban en su compañía y á los esforzados caballeros que les ayudaron en la guerra—con lo cual acertaron en todo y se hicieron invencibles—no podían dejar de atender al bien espiritual de sus nuevos vasallos, y para este delicado cargo pusieron los ojos en su confesor.

Elegido Arzobispo de esta Archidiócesis, el Papa Alejandro VI confirmó gustoso el nombramiento, enviándole el pálio, que le fué entregado por el Obispo de Jaén D. Luís Osorio, asistiendo al acto D. Pedro de Toledo, Obispo de Málaga, y Fray García Quijada, que lo era de Guadix. Desde que tomó posesión de la silla, de tal manera se apartó de los negocios de la Corte, que jamás se pudo conseguir que se ocupase en otra cosa, sino en lo que cumplía á la salvación de las almas, á la conversión de los infieles, á la crianza é instrucción del clero, á la edificación de iglesias y al buen régimen de ellas. «Bueno fué por cierto, dice Mármol Carvajal, el consejo que tomaron los Católicos Reyes, como todas sus cosas eran buenas, de encomendar la nueva grey conquistada y no acostumbrada al suave yugo de Dios, á pastor tan antiguo y tan ejercitado en su ley, para que por su medio viniese á juntarse con su rebaño. Feliz triunfo, dichosa victoria la que en tales tiempos concedió el Señor á la insigne ciudad de Granadad. Bien pudiera ella ganarse en otro tiempo para los príncipes cristianos, más por ventura no se ganara para Cristo como se ganó, mediante la buena diligencia, la industria, las vigilias, las oraciones, el ejemplo de santa vida y dulce conversación de un tan sabio y virtuoso prelado como Talavera.»

En tres cosas empleó su celo apostólico: en la creación de la Catedral é iglesias parroquiales, en la ordenación de los ministros y en la conversión de los moriscos.

Por bulas de Su Santidad el Papa Inocencio VIII, había recibido la Reina Católica facultad para la erección de iglesias catedrales, colegiales y parroquiales, su fecha en Roma año de 1484; las cuales vinieron cometidas al Cardenal don Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, y á su sobrino D. Diego Hurtado de Mendoza, que lo era de Sevilla, y á los sucesores en la dignidad Hispalense; dotando á las nuevas iglesias con las décimas y frutos de los bienes que Fernando é Isabel se sirvieron donar; y facultad de hacer estatutos, para su buen gobierno. En virtud del rescripto pontificio, y puesto de acuerdo con sus hermanos el de Sevilla y Toledo, Talavera procedió á la fundación de un templo para el prelado y su cabildo—puesto que la catedralidad existía en Granada desde el tiempo de San Cecilio,—y sólo obtenía de nuevo la categoría de iglesia Metropolitana. Provisionalmente bendijo una capilla en el palacio árabe, que dedicó á la Reina del Cielo, y allí colocó el Santísimo Sacramento. Pero considerando que la capilla era reducida y estaba distante de la población, compró casas para él y su familia en el Realejo (1) y desde aquí comenzó la fábrica de la nueva Catedral en el terreno que fué después convento de San Francisco el Grande, hoy Capitanía General.

Constituida en poco tiempo la modesta Basílica, procuró juntar el número de ministros sagrados que debían servirla, tanto en los actos del culto, cuanto en la distribución del pasto espiritual; y como en este tiempo no había clero en Granada, debió traerlo de otros puntos de la Península en donde estaba asentada la fe católica, había colegios y se hallaban sacerdotes doctos y de virtud. Ello es que en los quince años que regentó el arzobispado, se celebró en la nueva Catedral el santo sacrificio de la misa con la solemnidad que el rito ordena en las diversas fiestas del año, se rezó y cantó el oficio divino y se predicó la pala-

(1) En las casas de Talavera se labró posteriormente el convento de Comendadoras de Santiago.

Año 1.-N.° 33.

MARAVILLA

ESTUDIO DE SALON

por

BERNABE R. VELA.

Maravilla

Estudio de Salon para Piano

Bernabe R. Vela

M. (♩. = 63)

Moder.

dolce

Ped:

dim

dolce

2ª voz

cres:

diminuendo

FINE.

stacc

ten:

cres

dim. p dolcissimo

rit. ritardando

pp
Ped:
stacc:
Ped:
Ped:
ten:
stacc:
pp
stacc:
Ped:
Ped:
stacc:
stacc:
cresc.
Ped:
Ped:
Ped:

bra de Dios. Aunque algunos historiadores atribuyen á Talavera la creación del cuerpo capitular compuesto de diez dignidades, cincuenta canónigos, cuarenta racioneros, veinte capellanes, veinte acólitos, arcipreste ó cura del Sagrario, sochantre, organista, pertiguero y canicularío, (que después se redujo á menor número por Bula del Papa Clemente VII, año de 1527), no podemos conformarnos con esta aseveración, que no cuenta con otro apoyo que el deseo de ensalzar la memoria de tan ilustre Prelado á costa de la verdad histórica, pues se opone á la formación de un personal tan numeroso la escasez de sacerdotes en este reino ocupado en su mayor parte por mahometanos y renegados, las exiguas rentas que para la erección de templos y manutención de sus miembros le donaron los Reyes, y la falta de Constituciones con las cuales había de regimentarse dicho Senado ó Cabildo, que se atribuyen por unos al Sr. Rojas y por otros al Sr. Alva, segundo y quinto Arzobispos.

José de Ramos López.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS É HISTÓRICOS.

La *Gaceta* del 25 de Octubre pasado trascribe una real orden comunicada por el ministerio de Fomento á la Dirección general de Obras públicas y que ésta traslada para su cumplimiento á los gobernadores civiles.— Por dicha superior resolución, se dispone que los arquitectos á quienes se encargue el estudio de proyectos para la construcción de edificios ó restauración de monumentos artísticos é históricos, sometan á la superioridad el presupuesto detallado de los gastos de los estudios, á fin de que sean aprobados, y puedan acumularse á los de las obras, librándose también con cargo á ellas las cantidades necesarias para este servicio.

Mucho celebramos que se haya dictado esta disposición; sus efectos han de ser que amengüen en gran parte los desaciertos que con los monumentos se cometen en contra de la opinión pública y en menoscabo de lo que esos monumentos significan para el arte y la historia de la patria.

UNA ESCULTURA.

Es hermosa, hermosísima.

Tiene el cabello de color de oro, las formas primorosas, el cutis blanco y suave, las mejillas sonrosadas, los ojos grandes, los piés pequeños, las manos delicadas, la cintura flexible; es una preciosidad, una mujer encantadora... nada más.

No ha llorado nunca, pero en cambio se ríe de todo: del traje que llevan sus amigas, de las galanterías del joven que la acompaña, del amor de sus adoradores, de las necedades de F., de las *inmoralidades cultas* de M. ó de las sandeces de X.

Ella no comprende que se pueda vivir de otra manera que como ella vive. Sin vestidos elegantes y lujosos trenes, sin *soirees* frecuentes donde lucir su belleza, que todos proclaman insuperable, sin aquellas palabras de halago que siempre escuchan sus oidos, ni aquella atmósfera de admiración y de sonrisas que constantemente la rodea, ¿acaso se podría vivir...?

¡Y luego, tiene tanta gracia para burlarse de los demás...!

Con mucha frecuencia se la oye decir: «Fulanita es extremadamente cursi, ¡en tres partes distintas se ha presentado con un mismo traje!...» «Ese joven está insufrible con su modestia: no habla de otra cosa que de la felicidad del hogar, del amor verdadero, de las aspiraciones del alma y de otras tonterías así...» «D. F. es muy cándido y nunca será nada: piensa demasiado en la moralidad y en la virtud, y eso va pasando de moda...»

Algunos han dado en decir que es una mujer de hielo; insensible como el mármol, pero... ¡insensible ella, que lleva el calzado á la inglesa y chapurrea el alemán...! ¡Ella que tiene un *exprit* tan exquisito, que es entusiasta de las camelias, que canta trozos de ópera, y que se tutea con Mad. Z., *notable escritora* del *Journal de la Mode*...!

* * *

En los salones, su belleza deslumbra, y la camarilla de sus apasionados la sigue, adulándola, como rociada de oscuros satélites al rededor del rutilante astro.

Con el vestido blanco, arrastrando cola de espesos encajes; con aquella sonrisa, que lánguida unas veces, es otras volteriana y sarcástica; con la mirada vaga é incierta, que tan pronto parece fijarse en un punto con el fuego ardentísimo de la pasión, como resbala indiferentemente y vaga expresando el desdén más soberano, ofrece un conjunto, que siendo siempre hermoso, fluctúa entre las fantásticas heroinas de Uhland y las impúdicas bacantes del Directorio.

El tema favorito de sus conversaciones es demostrar que la forma es lo único verdadero que hay en todas las cosas; que la decencia y decoro está únicamente en ir ataviados con arreglo al patrón del último figurín, porque «la sociedad tiene sus exigencias, á las cuales no puede faltarse, so pena de caer en el *descrédito* y en el más espantoso ridículo;» que el amor que no atiende á esas mismas exigencias y á las «indispensables atenciones de la vida moderna» es la mayor de las simplezas, y que la poesía y la música no son sino «pasatiempos agradables.»

¡Y pobre el que se atreva á contradecirla en estas teorías, que ella tiene por indiscutibles! Su encono y su enemistad pondrán en entredicho perpétuo al que á todas sus afirmaciones no contestara con éstas ó parecidas palabras:—Así es, como usted lo dice, bella polemista; sus labios son oráculo purísimo de la verdad.»

* * *

Cuando aparece en su palco, las miradas se fijan en ella, que, haciendo ostentación de rica elegancia, parece desafiar la envidia ó el deseo, con la satisfacción y el egoismo de la superioridad.

Allí no va más que á exibirse. Indiferente al espectáculo, cuando el *vulgo* del público se electriza y los aplausos expresan el sentimiento agitado por una situación dramática conmovedora, ella sonríe desdeñosamente, habla distraida con la amiga que tiene á su lado, ó rompe la vitela de su abanico... Mirar á la escena, interesarse en la representación del drama ó de la comedia, ¡eso es de tan *mal tono*.. ! Lo distinguido, lo *chic*, es hablar, con el que viene á hacer la visita, de la *soiré* de la víspera ó de la recepción del día siguiente, criticar de paso á la Mariquita, que tiene el atrevimiento de no llevar adornos en la cabeza, ó al señor de M., que se permite usar un abrigo demasiado antiguo.

* * *

Pero el teatro donde ella obtiene sus mejores triunfos es el paseo.

Al contemplarla con la cabeza reclinada en los mue-

lles almohadones de su carruaje, y la mirada fija, como en éxtasis de profundo arrobamiento, en las altas copas de los árboles, ó en los encendidos resplandores del sol que se apaga, parece que apasionada y soñadora, busca en las melancolías de la naturaleza el reflejo de las ansias de su alma y fantasea mundos de ventura, trazando con los colores de su imaginación la figura del ideal buscado, del hombre querido, pero ¡ella ocuparse en tales boberías...! Pensaba... ¡acaso lo sabía? Quizá en que sus guantes eran demasiado claros, en la poca seguridad que ofrece la palabra de las modistas, en la combinación de colores más acertada para adornar un abrigo cuyo fondo es listado, en la vaguedad de los párrafos de la última revista de modas ó en otras mil cosas; pero en amores ni ideales... ¡quién se ocupa ya de eso...!

* * *

Tal es como os la describo, lectores.

Mujer que solo atiende al detalle, á lo insignificante, á lo mundano; y olvida, en cambio, la educación y la cultura del espíritu, desconoce las complacencias que se obtienen del deber cumplido, no comprende las tristezas del pusilánime, y niega ó desconoce por completo la satisfacción de la honradez ó de la virtud, y las felicidades del amor....

Mujer que sólo tiene de la belleza, la forma, el color, la gracia; y vacío el fondo, la esencia, el corazón...

Que sólo vive en el mundo de lo pequeño, porque sin duda no alcanzó á ver lo grande.

Vaso sin esencias, flor sin perfume, amor sin poesía, luz sin colores, cuerpo sin alma...

Va de acá para allá, y no la inspira otro móvil que un egoismo trivial, una incoherencia completa, y una escasez tal de fuerza psíquica, que la convierte en precioso autómata, vestido con elegancia.

Ni piensa ni ama. La naturaleza para ella no tiene misterios ni encantos, resplandores ni sombras:

Vive en el círculo reducido de un organismo social falso y decrépito; en las entrañas de una clase que entiende por honor las etiquetas y por conciencia... no comprende el vocablo.

Su cuerpo, siguiendo leyes inmutables, ha crecido esbelto y gracioso; su alma permanece dormida.

¡Hermosa *escultura!*

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

V.

Mujer que coquetea, ¿que es lo que hace?— Lo que la mariposa volando al rededor de una bujía.—***

¡Y qué bien dijo el autor anónimo del pensamiento que dejo trascrito al comenzar esta carta, amigas queridísimas! Ved á la coqueta: su paso incierto y vacilante la lleva al borde del abismo en que le aguardan el vicio, el crímen tal vez; se detiene un momento, como la mariposa, asombrada, pero entre las carcajadas del placer y los halagos que el vicio encubre con ese velo que llamamos coquetismo, olvídase de su asombro y cuando ni ella misma se lo explica, siente que sus alas de ángel han desaparecido y que el abismo la arrastra, en tanto que el vicio y el crímen celebran con huecas y estridentes carcajadas la caída de otro ser...!

Huid de las coquetas, amigas mías; si sois solteras serán para vosotras Mefistófeles crueles que enciendan en vuestros corazones las pasiones desatentadas, los deseos impuros; si sois casadas ejercerán con vosotras oficio de Celestinas: y como ellas cayeron, intentarán haceros caer.

El coquetismo es indisculpable siempre, aunque lo informe un sentimiento de puro amor, la aspiración al cariño del sér con el cual sólo podríamos ser felices. El hombre, que se detiene extasiado delante de una hermosa envoltura carnal, difícilmente se resignaría á buscar un espíritu superior que comprendiera la severidad magestuosa de la creación, los misterios del alma y las dulces emociones del arte. Para ese hombre, la mujer es materia exhuberante de encantos y uno de los que le fascinan es que coqueteéis ante él. Con él viviréis felices mientras sedis hermosas; cuando vuestros hechizos los agosten las caricias de los hijos y los sinsabores de la maternidad, ese hombre irá en busca de otra escultura y os tendrá á su lado como un mueble artístico que debe respetarse por su antigüedad, pero que al fin... es antiguo.

En cuanto al hombre que quiere hallar en nosotras un corazón que sienta, una imaginación en que arda el entusiasmo y un alma delicada y sensible, os admirará si sois hermosas, pero os rechazará desde el primer momento si sois coquetas.

¿Y de qué sirve á la mujer el coquetismo, aunque éste sea el más inocente? — Recordad á vuestras amigas, las que hayais visto lucir más trajes, asistir á más fiestas, ser más galanteadas en todas partes; se han casado con hombres que, ó no les correspondían en clase ó en edad; ó viven solteras, con el fantasma de sus delitos constantemente ante los ojos, sin familia, sin afecciones... ó han caído en el abismo!...

Una coquetería la más simple, impulsada por los celos, es el primer motivo de la murmuración social; ¡pobre sér del cual murmuran! pero ¡desgraciadas de vosotras, si murmuran primero de lo voluble de vuestro carácter, porque las mordeduras del mónstruo se cebarán al fin en vuestra honra!

Si cuando jóvenes tuviéramos el tacto que es preciso para no *hacer cara* á ciertos hombres, algunas que ya ha hecho coquetas la sociedad, serían para el mundo lo que son realmente: muchachas virtuosas, pero con cierto deseo de amantes delirios.

Rechazad el coquetismo; mirad frente á frente y no al través de las varillas de los abanicos; los hombres saben mucho y sonríen maliciosamente cuando por agradarles recurrís á esos ardides, que son el principio del fin.

Acordaos de la vida de muchas solteronas; para ellas quizá dijo Eschilo, que «cuando el verdor de los años se ha marchitado ya, la vejez decrépita, seca y sin hojas, va haciendo su camino sobre sus tres piés, sin más fuerzas que un niño, y arrastrándose con incierto paso á modo de un sueño que anduviese vagando en pleno día.»

MARÍA.

Quinta Feliz.—Noviembre, 1884.

ADVERTENCIA.

Desde el mes de Diciembre, los suscritores de LA ALHAMBRA recibirán gratis el lindísimo periódico de Barcelona EL SIGLO, con cuyos propietarios estamos de acuerdo al objeto.

No es esta y las mejoras que llevamos introducidas en nuestro periódico, las solas reformas que para el año entrante proyectamos. Oportunamente, pues no somos amantes de los anuncios y reclamos, daremos á conocer esas reformas.

LA REDACCIÓN.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 10 DE DICIEMBRE DE 1884. | NÚM. 34.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

III.

FUÉ NOMBRADO OBISPO DE ÁVILA Y DESPUÉS ARZOBISPO DE GRANADA.

(Continuación.)

En lo que no cabe duda es en que Talavera ordenó que en su iglesia de Granada se tuviesen las horas canónicas según el rito Toledano, pues aunque en la erección de la Catedral suena que esta disposición fué del Cardenal Mendoza, comisionado por Su Santidad, la ejecución del Breve y el arreglo á la granatense correspondió á nuestro santo Prelado, según lo escribió su familiar y sucesor D. Gaspar Ávalos, y cuya epístola se halla en el proemio del Misal impreso en 1541, en esta forma: «*Habet suas canendi formulas Toletana, observat sua instituta Hispalensis detinet suos ritus, aliis disimiles Compostellana; sola Ecclesia nostra Granatensis eosdem ritus eamdem sacram peragendi formam, cum Romana (omnium matrice) observat, et retinet, cujus ut officiosissima filia, ita maxime, imitatrix esse semper studuit, quod quidem, ut alia fere omnia, quæ in nostratibus honesta et laudabilia videntur, sanctissimo illo viro non satis laudato Ferdinando á Talavera, antistiti primo deberi agnoscimus, et fatemur.*»

Consta asimismo de documentos fehacientes, que formó el clero de Granada, abriendo escuela en su palacio para enseñar teología y cánones, artes y canto llano á 25 jóvenes que debían asistir á la Catedral con el título de clerizones ó mozos de coro; los cuales llevaban las coletas de los frailes jerónimos, manto pardo y beca leonada. Como la milicia eclesiástica es lo más hermoso de la Iglesia, por ser el espejo en que los fieles se miran, el Arzobispo puso la mayor diligencia en buscar los mancebos que se distinguían por despejo, obediencia y piedad, y educándolos á su gusto, así en la ciencia, como en la religión, dió á la Iglesia miembros útiles y de calificada reputación, que ocuparon altos puestos en las catedrales de España. Este es el fundamento del ilustre Colegio Seminario, que había de erigirse treinta y cinco años después (1528), de orden del Emperador Carlos V, y bajo la acertada dirección del sabio Prelado D. Gaspar de Ávalos, que redactó las Constituciones de la Universidad Literaria.

Si mucha fué la doctrina que escribió este Prelado, no fué menor la que enseñó con su ejemplo, como se ve en las ordenanzas que dió y trabajo que prestó en la educación é ilustración de los seminaristas y párrocos.

Para estimular á la juventud, estableció en su misma casa dos cátedras diarias gratuitas, una de Moral, por la mañana, y otra de Sagrada Escritura, por la tarde. A fin de mantener vivo el amor á las ciencias entre el clero, los viernes de cada semana reunía para conferencia literaria á su cabildo, á un cura de la ciudad y á un presbítero; á cuya junta concurrían también por turno —y costeados por el Arzobispo—otro párroco de la diócesis y un sacerdote. Tratábase en este gimnasio de la dirección de las parroquias, de la administración de los sacramentos, de la honestidad de las personas, de la fábrica y dotación de los templos, de la provisión de los hospitales y ejecución de obras pías y testamentos. Como el Arzobispo presidía generalmente estas conferencias, alentaba á los tibios, reprendía á los negligentes, honraba á los que daban buena cuenta de su oficio, y concluía con una exhortación pastoral tomada por tema las palabras de David: *Bonitatem et disciplinam et scientiam doce me,*» é inculcándoles la buena intención que debe haber en el sacerdote, el respeto á las autoridades, el amor de Dios, y el celo de su honra y gloria, que son los cimientos sobre que descansa la gran fábrica de la Iglesia católica.

El que con tanto afán procuraba la formación de sabios y ejemplares sacerdotes que ilustraran y santificaran al pueblo, no descuidó las cosas pertenecientes al orden civil y á la administración de justicia, cuya inmediata inspección le confiaron los reyes, cuando nombraron corregidor de esta Ciudad al licenciado Calderón, que lo fué hasta fines de mil cuatrocientos noventa y nueve. A principios de 1500, aparece ya el Municipio compuesto de dos alcaldes ordinarios, veinticuatro regidores, un alguacil mayor y cinco menores, veinte jurados, veinte escribanos de número, un mayordomo de propios, un procurador, un maestro de obras, y un portero de cabildo. Nombráronse asímismo cuatro intérpretes, doce pre-

goneros, seis de árabe y seis de español, y dos ejecutores de justicia, de cada lengua el suyo. Además de los arbitrios con que la Reina atendió al mantenimiento de los ministros y empleados del cuerpo capitular, les dió la casa llamada *La Almadraza*, para que en ella se reunieran y celebrasen sus juntas.

Los libros de actas capitulares, existentes en el archivo del Ayuntamiento, arrancan desde el año de mil quinientos siete; ¡lástima que se hayan extraviado los correspondientes á los años anteriores!

IV.

Conversión de los Moriscos.

Uno de los hechos que enaltecen más la vida del Sr. Talavera, es el haber cristianizado á Granada, reduciendo á la fe católica, por medio de la caridad, la mayor parte de los mahometanos que la ocupaban. Lo que Fr. Bartolomé de las Casas hizo en América, y Francisco Javier en la India, algunos años después, lo había iniciado ya en esta ciudad nuestro santo Prelado, siguiendo los impulsos de su celo evangélico y las inspiraciones de la Reina Católica. La conducta que observó en los quince años que estuvo al frente de su grey indica claramente que no secundaba las tendencias de su época, por más que éstas formasen casi la opinión pública; las cuales consistían en poner á los mahometanos en la alternativa de convertirse al cristianismo ó emigrar para siempre de nuestra patria. Isabel y el Arzobispo estaban unidos por unas mismas ideas y por idénticos sentimientos respecto de los moriscos, opinando que no debía hacérseles violencia, que debía convertírseles por medio de la persuasión y que debía evitarse á todo trance nuevas luchas y nuevo derramamiento de sangre. Por eso Talavera cooperó personalmente, é hizo que otros eclesiásticos cooperaran á insinuarse en el ánimo de los árabes, ganar su confianza, y persuadirles en conversiones particulares de las excelencias de la religión cristiana.

Tales eran los medios que, para tan importante obra, le había dejado recomendados la Reina Isabel. El digno Prelado, para poder conversar mejor con los moros é iluminarlos é instruirlos en las verdades y excelencias del cristianismo y abrir sus entendimientos á la luz de la fe, se dedicó, á pesar de su avanzada edad, al estudio del idioma arábigo, excitó á otros sacerdotes á que le aprendiesen con el propio objeto, hizo escribir un vocabulario árabe, una gramática y un catecismo, y aún parece se proponía hacer lo mismo más adelante con toda la Escritura para que los infieles bebieran en las fuentes más puras las verdades divinas. Esto, unido á la santidad de su vida, hacía que los moros le respetaran y amaran llamándole *El Santo Alfaquí*, y atraidos por las dulzuras del trato, por la doctrina, y por la pureza de costumbres del gran sacerdote, se iban convirtiendo y recibiendo el bautismo en no escaso número, atendidas las antiguas antipatías entre las dos creencias y los dos pueblos.

Pero estos medios le parecían demasiado lentos y demasiado suaves á algunos eclesiásticos de temperamento más fogoso y de celo más exagerado, los cuales opinaban que no se debía guardar tanta consideración con los infieles, y que á pesar de la capitulación debía obligárseles á que se bautizaran al punto, ó á que vendieran sus bienes y se marcharan á Berbería, que si en ello se faltaba al tratado, sus almas lo ganarían si se bautizaban, y la tranquilidad del reino se aseguraría si ellos preferían abandonarle. Los reyes, sin embargo, se mantenían fieles cumplidores de la capitulación, y cuando vinieron á Granada en el estío de 1499 manifestaron aprobar la política templada de Talavera para con los moros, tanto, que al partir á los pocos meses para Sevilla, dejaron recomendado á los Prelados que procuraran no darles motivo de descontento.

Había acompañado á los reyes á Granada, y quedóse en esta ciudad, el arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros, para trabajar en unión con Talavera en la conversión de los infieles. Más vivo, más enérgico y ménos tolerante el prelado toledano que el granadino, comenzó la obra de la conversión con la misma energía y actividad que le vimos desplegar antes en la reforma de las órdenes religiosas. Promovió conferencias con los alfaquíes, exhortábalos con fervorosos razonamientos, acompañaba sus discursos con dádivas, y les regalaba telas y vestidos á la usanza de Castilla. La elocuencia y la liberalidad de Cisneros produjo la conversión de algunos doctores; familias enteras siguieron el ejemplo de los que respetaban por sábios, y á su imitación el pueblo pedía y se agolpaba á recibir el bautismo, siendo tal la afluencia, que habiendo acudido un día hasta tres ó cuatro mil, y no siendo posible practicar la ceremonia de la ablución con cada uno, recurrió Cisneros al método de aspersión, derramando el agua santa sobre los grupos con el hisopo.

Indignados con tan pronunciada defección los más fervientes mahometanos, propagaban que los cristianos faltaban á la capitulación empleando el soborno, y hacían todos los esfuerzos posibles por contener aquel torrente. Uno de los que con más actividad trabajaban, sin ocultar sus quejas y sus murmuraciones, era el *Zegrí Azaator*, rico y altivo moro de los que habían mostrado más valor en la guerra. Cisneros, cuyo genio no se arredraba ante ninguna contrariedad y que gozaba en vencer dificultades, hizo prender al Zegrí, y envió uno de sus familiares, el clérigo

D. Pedro de León, al calabozo donde le había puesto, para que le abriera los ojos á la fe. Mas como las exhortaciones y esfuerzos del catequista fueron infructuosos, mandó Cisneros que se pusieran al Zegrí unos grillos, y le condenó á ayuno y á otras no muy tolerables privaciones. El orgulloso moro fué perdiendo su arrogancia, y con humildad más ó menos verdadera, pidió y obtuvo el bautismo, poniéndole por nombre, á indicación suya, Gonzalo Fernández Zegrí, en memoria de un desafío ó combate que en la guerra había tenido con Gonzalo Fernández de Córdoba. Aquella conversión hizo una sensación tan profunda, que los más pertinaces moros se resolvieron á seguir su ejemplo. Cisneros aprovechó aquella especie de consternación para redoblar su actividad, ya no sólo contra los infieles, sino contra los libros de los mahometanos, y recogiendo de las bibliotecas públicas y de las librerías particulares cuantas obras escritas en arábigo pudo haber, sin atender al lujo interior ni al mérito intrínseco, hizo una hoguera de todas y las redujo á pavesas en medio de la plaza de Bibarrambla, reservando sólo unas trescientas que trataban de medicina, para la biblioteca de su colegio de Alcalá de Henares. Así pereció una gran parte de la riqueza literaria de los árabes españoles, siendo muy de notar, y no poco de sentir, que este terrible auto de fe fuera ordenado por uno de los hombres más eminentes y más sábios que ha tenido España.

El rigor de Cisneros iba produciendo ya grave irritación en los moros granadinos, que se sentían demasiado humillados y proclamaban que se faltaba á las cláusulas más solemnes de las Capitulaciones. Crecía aquella con la persecución que el arzobispo de Tole o desplegaba contra los renegados y sus hijos, á quienes los moros llamaban *elches*, en virtud de poder conferido por el inquisidor general Fr. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, que había sucedido ya al célebre Torquemada. El disgusto era tal, que presentaba síntomas de estallar en rebelión, y no tardó en ocurrir un incidente, que la hizo reventar, como suele acontecer cuando los ánimos están exaltados y predispuestos.

Dos familiares de Cisneros, de aquellos que solían prender y maltratar á los renegados ó á los moros pertinaces, y que eran ya mirados con odio por el pueblo infiel, fueron un día al Albaicín, apresaron una joven sirviente y la conducían á la cárcel. Los gritos de aquella desgraciada atrajeron un grupo de moros, que enfurecidos y armados de puñales insultaron y provocaron á los alguaciles; las contestaciones de estos irritaron más los ánimos; creció el furor de la plebe, y el uno de ellos tuvo que ocultarse para salvar la vida; el otro, menos afortunado, cayó aplastado bajo el peso de una enorme piedra que sobre él arrojaron desde una ventana. Esta fué la señal de la insurrección: los vecinos del barrio corrieron á las armas, levantaron parapetos en las calles, y un grupo de sediciosos se dirigió á la casa de Cisneros, que vivía en la Alcazaba, con propósito de asesinarle. El arzobispo armó sus criados, y se defendió con valor y serenidad toda una noche. A la mañana siguiente bajó de la Alhambra el Conde de Tendilla con buen número de gente, dispersó las turbas y salvó á Cisneros. Trató el conde de exhortar y apaciguar á los amotinados; pero éstos, lejos de desistir, apedrearon al escudero que el conde envió al Albaicín con proposiciones de paz. Diez días pasaron sin poder aquietar la gente tumultuada, resuelta al parecer á defenderse hasta el último trance, proclamando que ellos no se alzaban contra los Reyes, sino en favor de sus firmas estampadas en una capitulación y holladas por sus mismos ministros.

Cuando en vista de aquella actitud se vacilaba sobre los medios de sofocar la insurrección, tomó el arzobispo Talavera una resolución arriesgada y heróica. Fiado en el prestigio de su nombre para con los moros, se presentó en medio de las enfurecidas turbas, acompañado sólo de un Capellán y llevando delante la cruz. Nunca se vió de una manera más palpable el efecto mágico del ascendiente de un hombre benéfico y virtuoso. A la vista del semblante apacible y dulce del prelado, que ya conocían, y al recuerdo de las bondades de que le eran deudores, no sólo se aplacó la airada muchedumbre, sino que se agruparon todos en derredor del santo Alfaquí de los cristianos, y hasta los más díscolos se apresuraban á besar sus vestiduras. Animó esto al conde de Tendilla á presentarse también en el Albaicín con unos pocos alabarderos: al llegar á la plaza se quitó de la cabeza su gorro de grana y le arrojó en señal de paz. Los moros le alzaron y prorumpieron en aclamaciones. Con esto se calmó el tumulto, y el de Tendilla, para inspirarles más confianza, dejó en el barrio á su mujer y sus hijos pequeños, como en rehenes. El pueblo quedó sosegado y tranquilo, y el Cadí principal, hombre respetable y de gran influjo, dió una satisfacción á los gobernadores cristianos, entregándoles cuatro de los culpados en el asesinato del alguacil, los cuales fueron juzgados y ahorcados en el rio Beiro.

Las chispas del fuego que incendió, casi momentáneamente, el perímetro de nuestra antigua Ciudad, prendieron después en las Alpujarras, produciendo una insurrección que duró más de setenta años, en la que perecieron ilustres jefes españoles, y algunos cristianos alcanzaron la palma del martirio.

Nos hemos detenido un poco en la relación de

Casa de Porras.-Albaizin.

M. P. Morales

los sucesos que tuvieron lugar en Granada en el año de mil quinientos, para que se vea que la conducta que observó Talavera en la reducción de los moriscos á la fe cristiana, distaba mucho de la que otros prelados y algunos ministros de la corona observaron. ¡Quién sabe si por los medios de la persuasión y la caridad, empleados por nuestro santo arzobispo, se hubiera conseguido al fin lo que no se obtuvo sino por la violencia y la fuerza de las armas! Pero, ¿cómo era posible que todos participaran de la apacibilidad é insinuante unción del Arzobispo? Además, el espíritu de la época y la exaltación de los ánimos, consecuencia de una guerra porfiada, llevaban consigo la intolerancia y la impaciencia; mucho más si los árabes fueron los primeros á romper las condiciones del pacto, rebelándose contra sus nuevos señores, según se les dijo á los Reyes Católicos.

José de Ramos López.

EL FOLK-LORISTA.

Nuestros lectores saben ya el significado de la palabra *folk-lore*, y saben también qué objeto tiene la institución que lleva su nombre, porque de ambas cosas nos ocupamos hace tiempo en las columnas de esta revista.

Hoy queremos presentarle el tipo del que podemos llamar *folk-lorista*, ó sea de aquel que poseído del objeto que debe llenar aquella institución, pone de su parte cuanto puede para conseguirlo; queremos delinearlo tal como lo concebimos nosotros; tal como creemos que ha de ser el verdadero *folk-lorista*; y desde luego, partimos del concepto que dábamos entonces del *folk-lore*, y prescindimos del tipo del *folk-lorista* que se debe á la moda, la cual exige actualmente de toda persona culta una señalada predilección por todo lo antiguo, por costumbres y palabras que, restos de pasados sentimientos, de olvidadas creencias, se van más que de prisa y se ausentan á marchas forzadas de nuestras maneras, de nuestros hábitos y de nuestro lenguaje.

El folk-lorista no puede ser un hombre vulgar, necesita capacidad y conocimientos; no puede ser un hombre de buen gusto simplemente, necesita tener una sensibilidad esquisita para que nada que pueda importar le pase desapercibido, esto es, un buen gusto natural, educado y reflexivo, no imperfecto, inculto y apasionado; y además debe ser laborioso, infatigable, constante en la elección, reunión y clasificación de sonidos articulados, de frases y cantares, de romances y cuentos, etc., etc., prévio el ánimo decidido de no faltar á la verdad en el más insignificante detalle; sin perjuicio de que recogido el cantar ó la leyenda tal y como ha llegado á su noticia, piense en ella y la comente á sus anchas, pero dejándola como á un lado para que se vaya aumentando el archivo de tales restos. Y con lo dicho se comprende que la institución del *folk-lore* y sus miembros, pueden andar dos caminos; el de la escrupulosa indagación de noticias y simple colección de las mismas por orden de materias, y el de estudiarlas y comentarlas, dejando el texto tal y como se conoce, para que creyendo expulgarlo de anacronismos ó errores, no se corrompa. Este último trabajo debe hacerse mucho más tarde, debe hacerse cuando los comentarios sean tantos y tan buenos que pueda acordarse la reforma de los textos, sin perjuicio de revocar tales acuerdos nuevamente, en vista de los originales.

La misión principal del *folk-lorista* es parecida á la del anticuario, que colecciona objetos y objetos, unos rotos, otros enteros, que los clasifica por sus apariencias; pero que, si tiene conciencia de su misión, no limpia las monedas, no restaura los cacharros, no remienda los trajes, no pone sus manos en nada, para evitar que su arreglo los *modernice*, ó lleven á lo menos el sello de una falsificación, con menoscabo de la importancia del objeto ó confundiendo acaso el destino, el uso que tuviera. Del mismo modo que el anticuario no colecciona nimiedades verdaderas—porque hay muchas que lo parecen y no lo son—el *folk-lorista* no debe tampoco descender á lo realmente trivial, para cuyo discernimiento necesita la capacidad y los conocimientos de que hablamos, tanto como el sentimiento del fin que se propone como *folk-lorista*.

Esto, por lo que hace á la investigación y reunión de los datos.

Respecto al estudio de que estos pueden ser objeto, cada cual puede proponerse el fin que le parezca, con arreglo al método que quiera, y según el sistema de ideas que influya en su ánimo. Ya indicamos en el otro artículo cuál era nuestro parecer en este punto; pero salta desde luego á la vista, que todo lo que sea divagar, lo mismo que concretar demasiado, es impertinente por lo pronto, y más tarde, para aquellos que de tales trabajos piensan valerse, atroxmente molesto y embarazado, porque muchas veces, por afán de ser erudito, de mostrarse concienzudo, ó creerse inspirado, se escribe mucho en balde.

El *folk-lorista* de verdad tiene que huir de esos extremos, sin perjuicio de que vaya la procesión por dentro, como suele decirse, y esto dependerá de su fantasía, de sus aptitudes, de sus conocimientos y muchas circunstancias más; pero sin que deba dejarlas trasluc ir para no ser enfadoso.

En su interior, la copla monda y lironda que canta el aperador de lejano y escondido caserío, donde aún no ha borrado las huellas de una sociedad que fué, el oleaje de la moderna cultura; el desabrido romance; el juego de prendas; el cuento pavoroso de brujas y hechiceros; la extravagante receta; el antiguo refrán; serán para el *folk-lorista* punto de partida de bellas y encantadoras elucubraciones que lo trasladarán en alas de su imaginación á remotos tiempos y países. Una superstición relativa á las tormentas, lo llevará á los primeros días de la humanidad, en que los primitivos habitantes de la tierra, contemporáneos del *elephas primigenius*, y dueños de las hachas de piedra—piedras de rayo—oirían sobrecogidos de espanto, desde el fondo de las cavernas, los truenos que de montaña en montaña y de gruta en gruta se repitieran; otra superstición referente á los ocasos del sol, lo trasportará á las mismas ó posteriores épocas, cuando el astro del día se ocultara dorando con sus reflejos las siluetas de las nubes, las cumbres de las montañas, las ramas de los árboles, y el vecino templo de la tribu, mientras el pastor que por encargo de ella guardara el rebaño, emprendía por senderos desconocidos la vuelta á su hogar, y el ganado el regreso á su aprisco.

Todo esto podrá permitirse el *folk-lorista*, pero nunca en el ejercicio de sus funciones, de ninguna manera cuando actúe en calidad de tal. Es su cometido bastante escrupuloso para que la fantasía tome el lugar que corresponde al raciocinio, condición principal del *folk-lorista*, si han de ser algún día sus trabajos provechosos á la Biología, única ciencia en verdad á cuya necesidad responde principalmente la aparición de aquellos estudios.

A. C.

EN LA CORTE.

La Exposición literario-artística.

Madrid 30 de Noviembre.

Mis queridos amigos: Ya es tiempo de que dé señales de vida; pero ¿qué quieren ustedes? aquí se pasan los días de la manera más fácil y sencilla, sin que quede tiempo para maldita la cosa. — *No hay día para nada*, como dice uno de nuestros amigos y uno de los modelos de la actividad del hombre; — mas es lo cierto que con las fiestas, los estrenos, las exposiciones, las exhibiciones políticas y este año, con la cuestión estudiantil, dígoles de veras que es hacer un sacrificio escribir una carta.

Antes de que la notable y original Exposición, organizada por la Sociedad de escritores y artistas, celebre su clausura, daré de ella á los lectores de La Alhambra una sucinta descripción y mencionaré los nombres de algunos expositores paisanos ó amigos nuestros.

La Exposición está instalada en el palacio-escuela construido por la testamentaría de D. Lucas Aguirre, para la enseñanza de párvulos: el palacio está enclavado en la prolongación de la calle de Alcalá.— La exposición ocupa catorce salas y varios departamentos accesorios del edificio. En la imposibilidad de hacer una descripción detallada de todo, cumpliré lo arriba dicho: trazaré á grandes rasgos el notable cuadro.

Sala primera.— Instalaciones de imprenta y librería, porcelanas de la Moncloa, partituras originales de músicos célebres españoles y extranjeros, instrumentos músicos, colecciones de medallas y monedas y códices del siglo XIII, y varias pinturas y obras escultóricas.—En esta sala ha expuesto sus bellos modelos de la Alhambra, el escultor de ornamentación árabe de Granada, don Diego Fernández Castro, siendo muy elogiados.

Sala segunda.—Entre muchos é interesantes cuadros, el Sr. Pirala exhibe una notable colección de documentos autógrafos.

Sala tercera. — Está ocupada por cuadros, y entre los que recuerdo, hay de nuestros amigos y conocidos uno de don Plácido Francés, otro de su hija Fernanda y dos marinas de Lafita, á quien recordarán ustedes por sus notables caricaturas.

Sala cuarta.—Pinturas, libros y una instalación muy curiosa: una gran cromolitografía que representa la comitiva que acompañó al rey y á la reina Mercedes á sus bodas en Atocha.

Sala quinta. — Instalación de la *Revista Médica* y de sellos y otros grabados.

Sala sexta.—Representa la redacción de un periódico. Los muros están revestidos con periódicos, figurando arcos mudejares. En la sala hay de todo cuanto el periodismo necesita, desde las cuartillas y las tijeras, hasta la máquina de imprimir.

Sala séptima.—Está destinada á conciertos y sesiones artístico-literarias. En la galería que le sirve de entrada están los retratos de los presidentes de la Asociación entre banderas de todos los países. También hay allí bordados de señoras, algunas otras instalaciones y cuadros y esculturas.

Sala octava.—Véase allí muy notables cuadros, ilustraciones de los poemas de Núñez de Arce, debidas á Pradilla, Jiménez Aranda, Mélida y otros.

Entre otros muchos cuadros que allí se exhiben, hay los siguientes de nuestros paisanos y amigos: «Recuerdos de Granada,» de Tomás Martín, á quien la crítica ha hecho justicia, reconociendo sus excelentes dotes artísticas; apuntes del natural de Larrocha y Ruiz Jiménez, y cuadros muy lindos de Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Araujo y García Ramos.

Sala novena. — Esculturas modernas y muy notables antigüedades históricas y artísticas.

Sala décima.—Cerámica y grabados.

Sala undécima. — La ocupa el Depósito de la Guerra y presenta un aspecto magnífico. Armas, planos, documentos históricos, un *Índice*, desde 1730 á 1835, de anuncios y documentos raros, coleccionados por un fraile, con el título de *España Triunfante*, y la «Historia de la Guerra Civil» en planos y vistas.

Sala duodécima. — Arte teatral. Es interesantísima esta sala. Bocetos de decoraciones, una colección de retratos de autores españoles, bustos de actores y poetas, y objetos y ropas pertenecientes á actores y actrices, usados en ciertas representaciones.

Sala décimatercia.—Una completísima instalación fotográfica.

Sala décimacuarta.—Una escuela modelo para párvulos.

La Sociedad de Escritores y Artistas ha añadido á sus lauros y fama nuevos y merecidos laureles. La Exposición es notabilísima.

Y aquí hago punto hasta otra. Les prometo á ustedes que seré menos perezoso.

Ibrahim Algarnathi.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación.)

Con ira revolvió su caballo para castigar al menguado que así le insultaba, pero se vió cercado de enemigos, al través de los cuales miró su divisa lucir como banderola en la lanza del visir del rey. Luchó con rabia hasta que se halló fuera de aquel círculo de lanzas africanas. Buscó aquí y acullá al visir, y como no le pudo haber á las manos, juró seguirle hasta el fin de la tierra. La batalla quedó por los cristianos y á la postre de ella, pudo averiguar de un prisionero que el visir Sidi Abu-Said había tornado brida en lo más peligroso de la pelea y que seguido de un viejo wali, sin duda, se encaminaba hácia sus tierras de Loja. Entonces, el novel caballero trocó sus ropas por la morisca armadura y blanco alquicel de un alcaide cautivo; colgó del arzón de su caballo una guzla de cuerdas doradas habida en la tienda del emir Amumenim, cambió la color de su rostro y sus cabellos con una cierta pomada que le vendió un buhonero, y convertido de rubio garzón castellano, en árabe apuesto de morena faz, emprendió, guiado por sus instintos caballerescos, el camino de la muy noble ciudad de Loja, en seguimiento de su ya odiado enemigo Sidi Abu-Said. Buscando fué una venganza y el corazón le aprisionaron unos muy dulces y ardientes ojos negros. Riñó con su rival y quitóle la vida en fiera contienda; pero no fué del todo buena su suerte; que sin sentido cayó de un golpe de maza de su adversario. Vuelto ya al conocimiento, algo mal parado, aunque sin herida alguna, encaminóse al castillo de Habacuch, donde viera entrarse á la prenda de su alma, y por tierra é incendiado lo encontró.

. . . . . .

. . . . . .

Pero el sol ya alumbraba el horizonte y nos describe sus facciones. Es el caballero novel don Diego Garcés de Azagra. Un objeto singular tiene en sus manos; es un cráneo achicharrado, horriblemente feo: sin duda el de Alí ó el de Habacuch. El triste joven lo lleva á la boca, lo besa con efusión, mientras un nombre se escapa del fondo de su alma.—¡Maliha!—dice, porque sin duda cree que su amada ha sido víctima del incendio;—¡Maliha! yo vestiré por tí luto eternamente, y á Dios juro de no levantar nunca la celada, ni tomar mujer ninguna por esposa.

Y las manos se le aflojaron por el dolor y el cráneo vino al suelo produciendo un ruido extraño y desapacible.

Entonces el joven entristecido salió de aquel lugar, buscó su caballo, montó sobre él, le hincó furioso el acicate en los hijares y el animal partió con dirección á Granada, como en alas llevado de la tormenta.

VI.

Han pasado doce años de los hechos referidos, doce años del desastre de las Navas, doce años de agitaciones y alzamientos, que trajeron luto y llanto sobre la hermosa Andalucía y prepararon la ruina del árabe imperio en nuestra patria. Todo ardía en desastrosa guerra civil por la ambición desmedida de los alcaides, que querían añadir á las comarcas de su dominio, los castillos y alcazabas de sus vecinos. Loja, empero dormia en paz, halagada por la mano sabia y cariñosa de su bravo y entendido alcaide Sidi-Amrú-ben-Hairam, que, como fué asaz fiero en los combates, era ahora muy bondadoso y acertado para el gobierno de su alcaidía. Pero ¡ay! que si los ambiciosos walíes respetaron en Amrú al rey de las batallas, y armas no hicieron contra Loja, dejándola en sosiego, no sucedió así al intrépido rey castellano Fernándo III el Santo, que habiendo levantado el cerco de Jaen, vino al frente de sus fieras mesnadas y acompañado de la flor de los caballeros de Castilla, estragando los campos con dirección á la rica Loja. ¡Ay de la árabe ciudad de la enriscada sierra, de la pintoresca vega de innumerables manantiales! ¡Ay de sus hermosas y de los persas caballeros que la defienden, cuando el Rey Santo extienda sus huestes alrededor de sus muros! Llanto y desolación habrá delante de la espada del guerrero cristiano, que la esgrimirá con rabia sobre las cabezas de los moros, haciendo cautivas las beldades de sus haremnes.

Pero no adelantemos los hechos y vengamos á nuestra leyenda.

¿Qué ruido es ese que se escucha dentro de la alcazaba y en las calles estrechas de la ciudad? ¿Qué potente clamor es aquel que se esparce en los vientos, como voz de tempestad? ¡Ah! Es que la leona se despierta y ruge apresándose á la defensa de sus cachorros. Es que Loja ha visto las enseñas cristianas y se revuelve dentro de sus muros, cierra con estruendo sus pesadas puertas, corona de ballestas las torres de sus castillos y prepara detrás de sus murallas los fieros campeones de duras lanzas y cuchillas.

Allá vá Amrú, cabalgando sobre un poderoso corcel de combate. Blanca tiene la barba como la plata y hay fuego en sus ojos y energía en su ademán, como si estuviera en la primavera de la vida. Ora pone en orden de batalla á los guerreros que llenan las calles para hacer una salida; ora corre hácia la alcazaba y reparte su gente de armas como hábil y entendido capitán; ora se dirije á los grupos, donde cunde el terror, y los exhorta á la defensa y todo su valor les comunica; ora en fin hace de cada casa principal un baluarte, que servirá, si por desdicha penetran los castellanos en la plaza.

Y éstos no hacen larga su espera; como fuego devorador vienen talando las huertas y segando las mieses, aun verdes, de la amena campiña. Grande lluvia de piedras y venablos cayó sobre ellos haciéndoles estrago, por lo que, irritados en demasía, se volvieron con furia hácia las puertas de la ciudad y á pesar de los disparos de hondas y ballestas que los moros les dirigían, con suma presteza les prendieron fuego. Cuando las puertas vinieron por tierra dando paso franco á la ciudad, se vió en una de las calles próximas un cerrado escuadrón de caballeros moros, que lanza en ristre, se disponían á acometer á los que primero penetrasen en la plaza. A su frente sereno y altivo, estaba su alcaide Sidi Amrú, que luego que vió en las primeras filas de los cristianos á Gonzalo Ruiz Girón y á Garci-Fernández de Villamayor, conocíolos como antiguos campeones adversarios suyos, y cobrando por esto más valor y coraje, gritó á sus guerreros con ronca voz:—*¡Le galib ile Alá!*—(1) y se lanzó con ellos á la pelea.—*¡Santiago y cierra España!*—gritó don Gonzalo Ruiz Girón á los cristianos:—*¡á mí los valientes!*—y seguido de sus esforzados adalides, corrió á detener el ímpetu de los moros. Trabóse sangrienta batalla en las calles de la ciudad, que fué de corta duración, porque los cristianos fueron auxiliados con nuevos refuerzos, á cuyo frente venía un caballero de noble apostura, sin empresa ni divisa alguna, que traía de negra color la armadura y negras las plumas de su cimera.

(Continuará.)

LOS DIBUJOS Á PLUMA.

Casa de Porras. Esta bellísima casa, á la cual consagraremos un artículo en siguientes números, ha dado su nombre á la placeta en que se construyó y á la cual desembocan calles de la cuesta de San Gregorio y de la de San Juan de los Reyes. Corría por este sitio la antigua muralla de la Alcazaba Gidida.

Torre de las Damas. (Por error dice al pié del apunte *Torre de las Infantas).* — Según el historiador árabe Ibn-Aljathib, la torre de las Damas, carmen hoy de la propiedad de D. Modesto Landa, es el palacio que construyó Ismael para la sultana Olva. Fué vendido hace cincuenta años por una suma cortísima y se ha tratado varias veces de que vuelva tan bello fragmento de antiguo palacio á la propiedad de la nación. — En el interior quedan muy pocos restos; los arabescos, los artesonados, lo poco que aun puede estudiarse fué embadurnado sin caridad y las restauraciones posteriores valen muy poco. Lo más notable es la torre ó mirador, cuyas paredes están revestidas de menudas y bellísimas labores.

Los dos apuntes mencionados se deben á un joven estudioso, á don Francisco Tejada, hijo del pintor escenógrafo y decorador don Antonio, tan apreciado en Granada.

La Carrera de Darro. Este bello apunte es de don Manuel R. Morales, artista que comienza su carrera.—La Carrera de Darro es uno de los sitios más pictóricos é interesantes de la Granada antigua.—V.

(1) Solo Dios es vencedor.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores corresponsales y suscritores de fuera de la capital, remitan antes de fin de año sus liquidaciones y descubiertos, á fin de normalizar la administración.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 20 DE DICIEMBRE DE 1884. | NÚM. 35.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

V.

VIRTUDES DE TALAVERA.

Si para ser justo y conseguir la vida eterna bástale al cristiano el guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, al Obispo se le exije más, porque ha de ser luz del mundo y sol de la Tierra. San Pablo dice: «*Oport et enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem.*» Es necesario que el Obispo sea sin crímen, como que es el ecónomo de Dios. El ministro de Dios en la dispensación de la divina palabra, y de los sacramentos y misterios, según explica San Jerónimo. Debe, por consiguiente, brillar en el celo de la salvación de las almas; en la humildad, que es el fundamento de la perfección; en la caridad, que á todos se extiende y todo lo obra, y en la fortaleza para soportar las tribulaciones y afrentas.

La obra de celo de un Prelado se conoce en tres cosas. En procurar la instrucción de la juventud, en apartar á sus súbditos del mal y en edificarlos con sus buenos ejemplos. Este fué, como veremos, el elemento natural de Talavera. En el ejercicio de este triple y santo ministerio se renovó su juventud.

La infancia es blanda cera en donde se imprimen toda clase de caracteres; y como el Arzobispo aspiraba á formar aquella generación según la fe católica, hizo de su casa una escuela en la que él figuraba como director y maestro. Allí se enseñaba la doctrina á los familiares y á los niños de coro, les prometía recompensar su aplicación, y cumplíalo, regalándoles de vez en cuando algún vestido y convidándoles á comer en su mesa el día de la primera comunión. Visitaba con frecuencia las escuelas de la ciudad,—«que la vista del pastor engorda al ganado,»—como dice Pedraza; exhortando á los maestros á que vigilasen sobre sus alumnos, á fin de que no se marchitara la pura flor de la inocencia. Entretenía los dulcemente con ejemplos tomados de la Sagrada Escritura, recompensaba á los aplicados con estampas y rosarios, y llevaba lista de los que se distinguían por su talento y sus adelantos para dedicarles después al latín ó á las humanidades.

El mal no se alberga sólo en el corazón, que, como enseña el Apóstol, es el foco de todas las rebeliones, de todas las injusticias, y de todas las impurezas, sino que trasciende y lleva su perverso influjo á las plazas públicas, á las reuniones domésticas, á los talleres, y no respeta los lugares sagrados. En todos esos puntos bulle un agente secreto que combate á la verdad y malea el bien y la virtud; que rompe los vínculos fraternales, siembra la discordia, amortigua los sentimientos religiosos, engendra la procacidad en la juventud y la impudencia en la ancianidad. En donde quiera que el mal se atrincheraba, allí estaba Talavera, porque él no se desdeñaba de conversar con los artesanos y los pobres, anatematizando la blasfemia, reprendiendo el lenguaje inculto y soez, recomendando la asistencia al sacrificio de la Misa y la frecuencia de los Sacramentos, y socorriendo las miserias con su propia mano. Por último, donde su ministerio no le permitía la entrada, entraban sus libros, que servían de predicador y maestro.

El celo del santo Arzobispo se demostró especialmente en los buenos ejemplos que dió. Por poco que observemos el corazón humano, nos convenceremos que entre prescribir una cosa y ser el primero en hacerla el que la prescribe para dar de ella ejemplo, hay una diferencia inmensa respecto á la impresión que causa sobre el que se quiere obligar. Nada es tan contagioso y persuasivo como el ejemplo. Todos los tratados de patriotismo imaginables no hubieran hecho sobre el pueblo romano lo que hizo el desinterés de Régulo, ni hubo nunca ninguna arenga que tuviese tanto valor como la acción de Condé arrojando su bastón de mando en medio de las filas del enemigo, y siendo el primero en arrojarse entre ellos para recobrarlo. El ejemplo es tanto más persuasivo cuanto es más elevado el personaje que lo da, y es tanto más necesario cuanto más riguroso es el precepto y más grande el número de personas á quienes se dirige.

Según esta doctrina, Talavera pudo decir á los granadinos, como San Pablo decía á los fieles de su tiempo: «*Imitadme á mí como yo imito á Jesucristo.*» Sin pretenderlo, porque la virtud no se conoce á sí misma, llevaba en su vida y en su persona la acción edificante del cristianismo, que

germina y da todavia flores tan aromáticas y frutos tan sabrosos como en el principio. Modelo del verdadero cristiano y del perfecto sacerdote de la ley de gracia, podían ver en él lo que tiene de más bello la religión, la pureza de las costumbres, el patriotismo, la abnegación, la pobreza, la verdadera fraternidad, la misericordia y el sacrificio voluntario, con lo cual triunfó de la corrompida civilización del mahometismo, hizo amables y simpáticas las nuevas instituciones, sometió las inteligencias á la verdad, y amansó los feroces hábitos de las hordas africanas.

Con el celo iba unida la humildad, que es el fundamento de la perfección cristiana. Bien conocía el austero Prelado la importancia de esta virtud que los santos padres llamaron «*hermosura del alma, amiga de la divina gracia, madre de la paciencia, puerta por do se entra hasta el eterno Padre, perpétua compañera del Hijo, Silla y descanso del Espíritu Santo.*» Y considerando las excelencias que se han dicho de ella, pedíala á Nuestro Señor con muchas veras, aprovechándose de sus propias fuerzas para alcanzarla, que, aunque débiles, se hacen poderosas arrimadas á las de Cristo, de quien la recibimos como don particular suyo. Consideraba lo que era antes que Dios le criase; cómo le sacó de la nada con su infinito poder, y le colocó en el número de sus criaturas, y le apartó del mundo, y le llevó con predestinación especial hasta el apostolado; y admirado de la misericordia divina y convicto de su pequeñez, daba gracias al Altísimo por tan señaladas mercedes. De este modo procuró hermanar la sublimidad del ministerio con el propio abatimiento, para no engreirse ni fundar su preeminencia en los respetos que el oficio merece, porque si el oficio no está calcado en la humildad, pronto dará en tierra.

Pero si son dignos de loa los actos de humildad que se ejecutan delante del mundo, porque dan gloria á Dios, y de ellos recibe la religión poder y honra, los que se practican á solas, donde la virtud camina sin temor al viento de la vanagloria, sin más testigos que el silencio y la Providencia, éstos no pueden valorarlos más que Dios que escudriña los corazones y lee en los remotos siglos. Bien podemos afirmar que en Talavera eran mayor en número los actos secretos que los públicos, según la poca estimación que de sí mismo tenía, y lo que repugnaba la ostentación y los aplausos. Por eso llevaba á mal el oir sus loores y alabanzas, y cuando no podía dejar de escucharlos exclamaba: «*Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo dá gloriam*» otras veces decía: «*Veis lo que hago, y no lo que debiera hacer; por eso me alabáis sin razón. Ojalá cumpliese con la décima parte de mis obligaciones.*» En cierta ocasión le dijo un religioso de su orden, que le había hecho Dios dechado de prelados y religiosos, y Talavera respondió: «*Vide ne lumen quod in te est, tenebræ sint.*» Y á un extranjero que aseguró que su fama volaba por el mundo, le dirigió con gracia estas palabras: «*Fama, fama, mille auribus vana.*» De este modo, y con tan sublimes ejemplos, reconciliaba por medio de la humildad las clases y las suertes, no con frases vanas, sino por medio de sentimientos profundos, por actos en que reconocerá el pobre la grandeza, y que acercándole al hombre, le acercarán también á Dios.

Siendo la caridad el alma de las virtudes, ella debió informar todas las obras de nuestro venerable Arzobispo, como cristiano y como pastor. A la manera que el alma vivifica la sustancia material que le está unida, y con el tiempo y el estudio desarrolla sus facultades, como la flor se abre al contacto del rocío, y comunica á otras inteligencias sus luces, su actividad y poder, igualmente la caridad, que se apoya en la fe, hace todas estas cosas y muchas más, siendo sol que destierra las sombras del egoismo y vigoriza con su calor los corazones abatidos, y virtud que estrecha los vínculos sociales, destruye la esclavitud y transforma el corazón del rico y del pobre. ¡Qué contraste haría la caridad de Talavera con el espíritu de los sectarios que ocupaban á Granada en 1492! Espíritu estrecho, porque no tiene más horizonte ni se alimenta de otra esperanza que la del sepulcro; espíritu estéril, que no engendra más que el *yo;* espíritu despótico, que desechando la santa fraternidad del Evangelio, labra cadenas para el pobre y el desvalido; espíritu de soberbia, que impera por la fuerza de las armas, que no se deja vencer por las súplicas, por los dolores ni por las lágrimas.

Entremos en algunos detalles que nos darán á conocer el fuego que el Espíritu Santo había derramado sobre aquel corazón apostólico. Era su renta poca, pero su caridad mucha, igual á la fe que le animaba de que no le faltarían recursos mientras hubiese pobres; con lo cual extendía la mano sin temor alguno. Tenía refectorio en su casa, comiendo en la primera mesa hasta cincuenta personas, entre prebendados, clérigos particulares y jóvenes de la clase media que se educaban á la sombra del celoso pastor; y en la segunda—que era para los pobres—entraban más de ciento, recomendados por los curas párrocos. En secreto daba limosnas á familias honradas, que no podían hacer pública su indigencia ni implorar por las calles el auxilio de la caridad. En las visitas que hacía á los hospitales, se informaba cuidadosamente del trato que se daba á los enfermos, y si habían recibido los Sacramentos. Les acariciaba con amor, curaba sus llagas y les dejaba algún socorro pecuniario, diciendo á los circunstantes: *¿De qué sirve el visitar á los enfer-*

mos, si no los socorremos y aprovechamos en algo? que las pláticas sin limosna sólo sirven para acrecentar el mal. En varias ocasiones hizo almoneda de las alhajas y muebles de su palacio, para atender á las necesidades expresadas, porque sus exiguas rentas no daban para tanto. D. Íñigo de Mendoza, Conde de Tendilla, compró varias veces el modesto menaje del caritativo Prelado, y se lo devolvió.

Parece que el edificio formado con tan raras virtudes estaba concluido; pero faltaba la tribulación, que es la clave que cierra el arco. Son las persecuciones el crisol en donde el oro de la santidad se aquilata, descubriendo el regalado fruto de la paciencia, que es una de las finezas del amor divino.

El primer suceso que conturbó su corazón fué la muerte de la Reina Católica, acaecida en Noviembre de 1504. Bien conoció Talavera la pérdida que España experimentaba, así en el orden político como en el religioso, y fué tanta la aflicción de su espíritu, que la parte física se quebrantó notablemente y vino hasta á perder el sueño. Pero el Señor conmutó las vigilias y ansiedades del pastor granadino con celestiales consolaciones, aumento de fortaleza y especial inteligencia de la Sagrada Escritura, según declaró su confesor.

La calumnia que se encubre bajo el manto de la justicia es un arma formidable que hiere lo más preciado del hombre público: la opinión, la virtud y la honra. El Arzobispo era tenido por hombre severo é intransigente, siéndolo para sí y no para sus súbditos, ni para aquellos que profesaban distintas creencias. Sin embargo, había aconsejado á los Reyes que se mirasen mucho en la elección de personas para los cargos eclesiásticos ó civiles, que no los confiasen sino á las que tuvieran verdadero mérito y hubiesen dado pruebas de lealtad, religión y virtud. Esto le suscitó ocultos enemigos, que mientras vivió la Reina guardaron silencio y disimularon la inquina, pero que en viéndola muerta desplegaron sus pérfidos manejos, denunciándole al Monarca como protector y amigo de los herejes, y desacreditándole en la Corte. Con estas y otras supuestas culpas, dieron los émulos color á su malicia, sembraron la desconfianza en el vulgo é hicieron cundir la noticia de que venía orden de Roma para prenderle. Para dar más visos de justificación á aquella negra trama, se mandó encarcelar á su hermana y sobrinas, con lo cual laceraron de nuevo el corazón del Arzobispo,

José de Ramos López.

COSAS DE PÁSCUA.

(ARTÍCULO *sui generis*.)

¿Habéis sentido alguna vez la nostalgia? ¿Habéis notado fuera de vuestra patria, de vuestra ciudad, ese desconsuelo interior, esa tristeza que amarga las imágenes de la fantasía, los pensamientos y todo vuestro ser, al recuerdo de las personas, de las cosas, de los sitios que veíais de continuo á vuestro lado y en vuestros paseos; ese vacío íntimo que se agranda á medida que procuráis llenarlo con nuevas impresiones; esa tendencia á repeler todo lo que no sea vuestros recuerdos, y á no ver ni sentir nada fuera de lo que lleváis dentro de vuestra imaginación?

Pues tened presente las aficiones, los estudios de aquel que sólo vive en el pasado, reconstruyendo en su imaginación imágenes de personajes que fueron, de costumbres y sociedades que pasaron; tened presente su apego á cosas anteriores, su predilección por lo antiguo, ese culto arcaico, que pudiéramos decir, que preside á sus raciocinios, á sus emociones y á sus actos; y comprenderéis que seres como estos, sientan algo parecido á las nostalgia en horas y en épocas determinadas del año, que, como en la Pascua, solo quedan vagos recuerdos, palabras y costumbres cuyo sentido se desconoce ya, restos de una sociedad anterior á la nuestra, cuya desaparición completa temen aquellos tales, únicos que la llevan en sus cerebros y á la vista del más insignificante detalle la presenta en movimiento, para obtener á seguida el contraste que resulta comparándola con la sociedad de hoy, en cuya realidad se mueven y á cuya realidad tienen que rendir tributo.

Nosotros, que hemos sentido la nostalgia y comprendemos á estos seres de que venimos hablando, nos explicamos perfectamente lo que les sucede en ocasiones como la Pascua, y hasta casi participamos, en ciertas materias, de esa nostalgia de lo pasado que ellos sienten en todo lo que les rodea.

Nosotros, en efecto, no estamos ni estaremos nunca conformes con que se pierda la costumbre de hacer pastores que adornen después los Nacimientos de iglesias y casas particulares, ni aun siquiera que varíen los tamaños ni las formas, ni los colores, ni las actitudes de esas creaciones diminutas del arte, llenas de intención, de gracia, de sencillez y de belleza, en muchas de las cuales se refleja la época en que se hicieron con anacronismos interesantes de indumentaria, rasgos de genio artístico, y señales de la riqueza y aficiones de sus compradores.

Después de haber sido hechas en otros tiempos por escultores notables, han venido en decadencia estas figuras por el desprecio con que los escultores actuales las miran, dando lugar á que manos inexpertas utilicen los moldes antiguos y algunos modernos, deteriorándolos cada vez más, de modo que se pierdan por completo todos los caracteres del original y toda su belleza y expontaneidad primitivas; y sin embargo, todavía revelan las figuras de ahora, lo que fueron entonces.

Muchas veces en estos días de Pascua, paseándonos delante de las casillas donde se venden, nos hemos fijado en las *granadas con el Misterio*, en *los reyes magos*, en *los Herodes*, en *las ventas*, en *las huidas*, y en esa infinidad de figuras, de las cuales unas gastan pellica y ancho sombrero, otras capa y calañez, otras coleto y montera, algunas que parecen representar segadores de Levante, otras, valencianos con rojo pañuelo á la cabeza, pasiegas con el cuévano á la espalda, viejas en actitud poco decorosa, arzobispos, curas, sacristanes y santos de todos tamaños y condiciones; y después nos hemos preguntado

N.º 1.

Por la ca..lle abu — ji _ to vá pu..ngo
quiere
no le da viva a
ca _ ra del al _ re
con el zam..bre _ ro
ni _ ña

N.º 2.

An..de la bo _ ta
da _ me la bo _ ta
no te la doy
qor..que es ta ro _ ta
qor _ que es ta ro..ta
no te la doy
qor _ que es _ tá ro..ta
ni ña

Vísperas de Pascuas.

¡Peros de arroba!...

¡Al buen turron de Jijona!...

¡Mieles; mieles!.....

¡A los buenos pavos!.....

¡Un buen par de pavos vendo!.....

En puerta Real

J. del Poco

en qué siglo se harían los originales, quiénes serían los autores, y si aquellos se hicieron en Granada ó fuera de aquí.

Bien quisiéramos después habernos contestado, pero ha sido inútil. Desde luego se observan tamaños y estilos diferentes; unas figuras antiguas sin duda, otras más modernas y otras recientes; unas que parecen hechas fuera de Granada, otras en esta ciudad; alguna cuyo molde se sabe es de Chaves, de Peña, de los Marines ó de alguien conocido, y nada más.

Hemos pensado que, si las copias revelan el mérito de los originales, aunque éstos no se conservaran, si pudiera caber alguna gloria á los autores, ó si por lo menos la historia agradecería los datos que se le facilitaran sobre esta materia, alguien que tuviera condiciones y medios de dar noticias acerca del particular, debiera darlas escribiendo una monografía sobre las figuras de barro, en la cual creemos que no sería escasa la honra que tocase á los barristas granadinos, y hasta tenemos la seguridad de que muchos originales arriconados, mutilados y á punto de extraviarse, serían conservados por sus dueños, que hoy desconocen el mérito de lo que poseen.

Nosotros no tenemos aquellas condiciones ni medios, y hé aquí por qué no podemos ahorrar ese trabajo á nadie, que por otra parte, más que trabajo, sería una sabrosa ocupación para el que lo hiciera, dadas las aptitudes y aficiones que para ello se requieren.

Ahora bien; no es solamente por la desaparición de las figuras más ó menos antiguas, y decadencia de esta especialidad del modelado, por lo que nosotros sentimos aquella nostalgia de que hablábamos. Hay algo más que sentimos caiga en olvido, entre varias razones por la antigüedad que tiene—que es á lo que nos atenemos desde luego, por requerirlo así las premisas ya sentadas en este artículo,—y esto más, es la industria confitera de nuestra población, la tradicional, la clásica, la esquisita confitería granadina que, ahuyentada por la inundación de raros, nauseabundos y caros productos de la confitería extranjera y aun de otras provincias españolas, se ha refugiado en la despensa de nuestros conventos de monjas, como la pudorosa y modesta joven que, ignorante de su belleza y de sus virtudes, huye temerosa escondiéndose en apartado rincón, dejando por reina del campo á la mala mujer que oculta su gastada naturaleza y asquerosos vicios, con los estudiados modales y las hermosas y brillantes apariencias de la señora del gran mundo.

Nuestras confituras litúrgicas, que pudiéramos decir,—por la respetable antigüedad de las *recetas* y religioso escrúpulo con que se preparan las materias elaborables, heredándose las fórmulas de monja en monja, y empezando la iniciación en el secreto por la clase de educandas; nuestros confites caseros,—hechos prévios solemnes preparativos, en familia y alrededor del hogar, con todo el aparato de lumbre y de peroles, de brazos arremangados y niños retozones que todo lo catan, saltando junto á las fuentes y chillando en la cocina; todo esto se vá, sin que le valgan títulos de ninguna clase.

Es en vano que cien generaciones de frailes y otras tantas de abadesas, hayan acreditado nuestros dulces comiéndolos á pasto, saboreándolos con estudiado detenimiento, y paladeándolos con sabia y filosófica profundidad; es inútil que el paladar de nuestros antepasados garantice la bondad de los manjares cuyo condimento legaron á sus descendientes; es en balde que la gratitud ya que no el buen sentido, ó el patriotismo—que nos manda querer primero lo nuestro que lo ageno—ya que no la gratitud, nos aparten de los resplandecientes aparadores llenos de brillo y de color, y nos indiquen el torno de los conventos; todo es en vano.

Los riquísimos bollos de alfajor; los higos esquisitos de polvo de batata, los selectos panes de finísimo bizcocho; los suculentos cuajados de frutas y tocino, de chocolate y de almendra, que trasportan al paladar á regiones nunca soñadas por el mismo Brillat Savarin; los huesos de melocotón rellenos de mazapán; los sabrosos roscos de vino y aguardiente, de aceite y manteca, de chocolate y de huevo; los mantecados de formas y clases innumerables; las tortas de manteca; los clásicos pestiños, el rico piñonate y demás *frutas de sartén*; las cómpotas caseras; la *cocina*; los huevos-moles; las natillas; y cien y cien productos más de nuestra confitería de abolengo, consignada—en *recetas* de amarillento papel,—con letra del siglo pasado y tinta color de barquillo; todo desaparece por momentos y huye á la desbandada.

Díganlo sinó esos toscos azafates de mimbre, que mal cubiertos con modesto pañuelo de algodón, llevan de prisa por esas calles las mandaderas de los conventos, como temiendo la risa de los transeuntes y la mofa de los engreidos comerciantes de confites á la moda. ¡Cómo sentirían estas cosas los pobres dulces, si tuvieran la conciencia para y tímida de las vírgenes que los hicieron con mil apuros y cuidados, para obsequiar al capellán ó al protector, al confesor ó al amigo, creyendo que hacían un manjar sin competencia! ¡Cómo temblaría de vergüenza al ver el papel que hicieran por las calles, la esponjosa y esquisita masa del redondo y tostado pan de bizcocho! ¡Qué de impresiones delicadas no se comunicarían al pasar por lujosa tienda de ultramarinos, las recatadas empanadillas llenas del apetitoso almíbar pudorosamente guardado en sabrosa envoltura! ¡Cuantas exclamaciones de asombro no saldrían de las blancas y labradas vestimentas del alfajor, cuando los riquísimos bollos contemplaran la distancia que los separan de los árabes, en cuyos tiempos alcanzaron tanto nombre.

Todo esto, decíamos, huye á la desbandada, sin que nadie busque *recetas*, averigüe procedimientos, clasifique productos y recopile esas prácticas que desaparecerán dentro de poco; sin que nadie cumpla la deuda que tantas veces habrá contraído al comer nuestras confituras, de pagarles tan buenos momentos con un elogio razonado, que dé un mentís á las fórmulas semi-farmacéuticas de los bódrios extranjeros; sin que nadie movido por sus aficiones gastronómicas ó eruditas, por agradecimiento ó por patriotismo, escriba un capítulo siquiera, de la vasta historia de nuestra confitería legendaria, cuyos únicos archivos son la memoria de nuestras exclaustradas ó de nuestras viejas cocineras, ó las páginas de algun devocionario ó los rincones de míseros baules, donde sirviendo de señal en aquellos, ó roídas de polilla en éstos, descansan olvidadas, después de haber regalado nuestro paladar, las tradicionales y beneméritas *recetas*.

Sólo un producto resiste la ensordecedora gritería y deslumbrantes apariencias con que se anuncian y exhiben las confituras de allende nuestros horizontes. Los almíbares de Santiago son los únicos, y sin embargo, y como al jamón de Trevélez, les acontece lo que á los nobles y personajes arruinados, de los cuales nadie se acuerda para maldita la cosa, concediéndoles á lo más una respetuosa mirada, pero tímida y á escondidas, como temiendo ir en contra de la corriente.

El tarro de grosera forma, cubierto de oscuro pergamino con tosco gramante atado, no es, por cierto, lo que aumentará la fama europea del contenido, por excelente y delicioso que este resulte. Aunque parezca ser de moda lo rústico y primitivo, no lo entienden tan á la letra los llamados á consumir de ordinario tan ricos productos, y éstos quedarán para los de casa, como suele decirse; quedarán reducidos á un corto número de admiradores.

que es el fin que tienen todas las cosas de Granada, aunque siempre obtendremos el consuelo de que, aplicándosenos aquel aforismo de Savarin «Dime lo que comes, y te diré quién eres,» saquemos en claro — y habremos sacado algo — que tan ricos dulces como los que aquí se hacen, causan la indiferencia y matan el amor propio de los que los comen.

A. C.

LA NOCHE BUENA Y SUS CANTARES.

El pueblo ha inventado cantos especiales para cada una de aquellas fiestas en que él toma activa parte. Filósofo por naturaleza y lógico siempre, sus cantos de guerra no se parecerán jamás á los que celebran su alegría ó ensalzan sus amores.

Como el pueblo, en tiempos pasados, tomaba parte en las fiestas más grandiosas de la iglesia católica, y cuando se representaban los villancicos y autos sacramentales en los templos ó á la puerta de ellos, los principales personajes llevaban nombres de la clase popular y las costumbres populares eran generalmente las que en esas representaciones resaltaban, el pueblo para continuar su alegría luego que terminaban las fiestas religioso-populares, inventó por ejemplo la fiesta de los *mecedores* en S. Antón, las verbenas de San Juan y S. Pedro, los altares de la Cruz de Mayo y la suntuosa cena de Navidad. Para animar estas fiestas nada más apropósito que los cantos y el baile.

Uno de los rasgos que caracterizan la filosofía de los cantares del pueblo es el carácter de la música de cada uno de ellos. Oidle entonar una *saeta* en que os refiera alguna de las tristes y terribles escenas del drama del Gólgota y comparadlo con la poesía y la música de las *carceleras*; melancólicas son ambas, penas y dolores retratan las dos, y sin embargo, las pasiones humanas se revelan en las segundas y algo sublime que no es de este mundo resalta en las *saetas*.

Los cantares de Navidad son dignos de detenido estudio, porque los más originales, los que mejor pintan la alegría y el carácter espansivo del pueblo son indudablemente de muy respetable antigüedad.

En la página 4.ª anotamos una copla (número 1) y un estribillo (número 2) que á nuestro entender son los más dignos de atención.

El pueblo canta alabanzas á Dios y luego recuerda sus amores y sus costumbres. Por eso es tan fácil hallar coplas de carácter religioso entre las inmensas colecciones de coplas de Navidad. Hemos elegido dos letras de especial color popular al anotarlas con sus músicas respectivas, porque éstas tienen más colorido humano que religioso.

Dice así la copla (número 1):

Por la calle abajito
va quien yo quiero;
no le he visto la cara
del aire con el sombrero.

A este cantar, el pueblo añade muchas veces un *niña* ó bien estos dos versos:

madre á la orilla,
con el sombrero, niña.

¿Qué quiere decir ese gran poeta anónimo en el verso

madre á la orilla?

¡Quien sabe! El pueblo español es muy dado á usar frases cuyo significado, trascurrido cierto tiempo, es difícil comprender. —El estribillo (n.° 2) demuestra ya que el poeta se habia entregado por completo á la alegría de la fiesta del hogar. Dice así:

—Ande la bota,
dame la bota.
—No te la doy
porque está rota.

Aunque este estribillo no pertenece á la copla anterior, también se le agrega un *niña* que completa el sentido musical.

Los anteriores versos revelan la alegría que proporcionan los goces de la casa, del amor, de la familia, que reunida en torno de limpia y abundante mesa colocada cerca de antigua chimenea, ha cenado los guisos característicos de la vigilia de Pascua, sazonándolos con abundantes libaciones de sabroso vinillo. Esa alegría es diferente de la que revelan los otros villancicos que dicen:

Pastores, venid,
pastores, llegad,
que el Hijo de Dios
ha nacido ya;

ó bien de aquellos otros:

Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer;
esta noche nace el niño
en el portal de Belén.

En cuanto á la música de la copla anotada, como la de antiguas cántigas y aun la de las malagueñas, fandango, etc., cuya antigüedad es indudable, termina haciendo cadencia en la *dominante* del tono menor en que está escrita; tiene dos frases, una de seis compases dividida en dos miembros de tres, y otra de ocho dividida en dos de cuatro. Nótese que el pueblo construye siempre sus cantos adoptando los ritmos más difíciles y los medios de estructura más plagados de dificultades, y que no hay cantar que ofrezca defectos, como en muchas creaciones de maestros, más ó menos dignos de ser conocidos, se hallan. En el *estribillo*, las frases son de una estructura más corriente. En una y otra débese estudiar el carácter de la entonación y del ritmo porque de ese carácter surge su antigüedad y su interés.

Terminamos estas ligeras indicaciones recordando otra de las fases dignas de estudio, es la poesía del pueblo; la melancolía, la pintura de las tristezas de la vida contrastando con la alegría.

El pueblo ha hecho muchos versos con este carácter, pero recordamos unos cantares del inspirado poeta gallego Caula, que dicen:

Se oyen sonar en la calle
Tambores y panderetas,
Y los hijos de mi alma
Sobresaltados despiertan.
Tienen hambre y sienten frío;
Yo no tengo pan, ni leña.
¡Y, sin embargo, á esta noche
Le llaman la *noche buena!*

Estos versos tienen el misterioso encanto de la poesía del pueblo y son una exacta pintura de las realidades de la vida: de esas terribles escenas en que aparecen juntas la pena y la alegría, el lujo y la miseria, la abundancia y el hambre.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Continuación.)

Los moros, batidos por todas partes, huyeron al alcazar interior, dejando la población en poder de los cristianos, á cuya soldadesca se autorizó para saquear á discreción. El último de los caballeros árabes que tornaron brida, fué su alcaide Sidi Amrú, quien herido ligeramente en un brazo, también hubo de entrarse en el alcázar, bien á su pesar, y atendiendo al ruego de sus walíes.

En el interior del castillo todo era llanto y confusión: allí iban mezclados al viento el grito de

las mujeres atemorizadas, con el lloro de los niños, y las esclamaciones de los combatientes con los ayes lastimeros de los heridos.

Cuando Sidi Amrú entró en su alcázar, descompuesto el semblante por la ira y teñida en sangre su morisca vestidura, una mujer atravesó con serena planta por entre la multitud. Todos le abrieron paso, rindiendo homenaje de respeto á la hermosura; y era bella en extremo y estaban sus facciones animadas por esa luz que se difunde por el rostro de los mártires y de los héroes. Acercóse á Sidi Amrú, ósculo le dió en la frente y luego comenzó á despojarle el brazo herido, de la armadura.

—Sangre te cuesta, señor,—dijo la mora con voz cariñosa y llena de sentimiento,—sangre te cuesta la defensa de nuestro pueblo. ¡Ay! diera la mía toda, porque una gota de la tuya no se vertiera.

—Y yo diera más de la que vierto, porque tus labios otra vez me llamaran padre.

—¡Ay! señor, que no es tu hija digna de pronunciar nombre tan venerable.

Amrú la miró con ternura y guardó profundo silencio.

Y la mora, que no era otra que Maliha, limpió con un paño la sangre á su padre, vertió en la herida unas gotas de bálsamo, llenóla de hilas y después vendóle con esquisito cariño.

Maliha no se podía perdonar nunca haber abandonado la casa en que su padre la dejó, aunque en otra cosa no faltara, como nunca podía apartar de su memoria el semblante de don Diego Garcés, ni de su corazón arrancar el tiernísimo amor que por él contrajo. Y como del sincero arrepentimiento de una falta nace la virtud sublime, y de un amor desdichado se forma el corazón de los héroes y la inspiracióu de los genios, Maliha era en su alcázar la sultana virtuosa que no consentía amores de hombre alguno por noble y apuesto que fuera: el genio era que á Amrú aconsejaba en los negocios de alcaidía y sus acciones llevaban todas señal de heroismo.

Cuando Maliha hubo terminado la cura, besó segunda vez á su padre en la frente y le dijo con dulce voz:

—Ahora mi señor podría buscar el descanso.

—El descanso,—repitió Amrú,—cuando el enemigo quebranta con sus máquinas de guerra los muros de mi alcazaba. . . No, Maliha, no. ¿Quién dirigirá entonces en la lucha á mis valientes adalides?

—¡Tu hija!—contestó Maliha con resolución, causando espanto á los feroces guerreros que la rodeaban.

—¿Tú?—dijo Amrú todo medroso, considerando ya á su hija expuesta en las iras de los enemigos.

—Sí, mi señor, quiero regar con mi sangre el alcázar donde me olvidé de tu cariño; quiero, por si alguno dudare de mi honor, que sepan soy digna hija tuya.

—Por la santa Meca,—dijo Amrú besando á Maliha en la boca,—que se aparten de tí pensamientos tan crueles. ¿Quieres morir y dejar solo al anciano, cuando se acercan los días en que más te ha de menester? No; que no habré yo de consentirlo. ¡Amina!—gritó llamando Amrú.

Amina, que siempre iba en seguimiento de la sultana, salió de una de las habitaciones inmediatas y se presentó al alcaide.

—¡Señor!—dijo cuando se hubo arrodillado en su presencia.

—Conduce á su camarín á la sultana: yo te lo ordeno,—dijo Amrú con entera voz de mando.

Maliha fijó los ojos en su padre, como implorando compasión, y como le viera impasible, cogióse de una de las manos de Amina, tornó á besar en la frente á Amrú y muy luego retiróse de aquel lugar, exclamando cuando estuvo sola con su esclava:

—El corazón me dice que entre los guerreros que cercan este alcázar viene mi cristiano. Hoy echo de ver más que otros días en mi seno aquel talismán que me entregara en mis jardines en noche apacible y brillante como el mirar de sus ojos. ¡Oh! Quiera su Dios que con mi padre en el combate no se encuentre. Sería yo entonces la mujer más desdichada.—Y aquella heroina que antes quisiera desafiar las tremendas iras de los valerosos castellanos, sintióse débil mujer vencida por el amor y comenzó á verter copioso llanto de sus hermosos ojos, sin que fueran parte á consolarla las palabras cariñosas de su siempre buena esclava Amina.

Ya eran pasados tres días de la toma de la ciudad y cada vez se estrechaba más el cerco de la fortaleza. Algunas compañías de ballesteros, colocadas hábilmente por San Fernando, herían y mataban á los moros que intentaban bajar por el agua de una fuente copiosa, que aun conserva el nombre árabe de *Alfaguara*, de donde antes surtido se habían, para dar bebida á un considerable número de mujeres y niños, que lloraban apiñados en las estancias de los torreones.

—¡Por mi santiguada!—decía uno de los ballesteros, sosteniendo plática animada con algunos de los camaradas de la compañía,—que ya se me hace el tiempo largo y me come la impaciencia. ¿Cuando querrá otro señor moro hacer visita á la fuente?

Y siguieron los otros respondiéndole:

—Perdiez que ya hace buen espacio de tiempo que ninguno asoma.

—Hales costado harto cara la gana de agua y quieren morirse de sed, mejor que verse *blanco* de nuestras ballestas.

—Por mi ánima y Santiago mi patrono, que aquellos bultos que ruedan despacio por la cuesta son moros con ánforas de cobre, que bajan rabiosos de sed.

—Cinco bultos son.

—¡Apunten!

—Que pierda la soldada, quien yerre el tiro.

—Todos á la vez.

—¡Ojo certero!

—Esperad que estén más cerca.

En esto se encaró la ballesta uno de los soldados, logrando con su tiro hacer rodar más de prisa á uno de los bultos y que se escaparan los demás.

Apenas lo advirtieron los moros del castillo, cuando dos venablos silbaron por el aire, viniendo uno de ellos á clavarse en el hombro del soldado que tiró.

(Concluirá.)

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO I. | 30 DE DICIEMBRE DE 1884. | NÚM. 36.

¡CARIDAD!

La índole especial de nuestro periódico nos ha privado de abrir una suscrición en beneficio de las víctimas de los terremotos en esta desventurada provincia. Por esta causa, hemos depositado nuestra humilde ofrenda en la redacción de nuestro colega *El Defensor*, que en los tristísimos primeros momentos fué el iniciador de la buena obra.

Excitamos los sentimientos caritativos de nuestros lectores para que contribuyan á auxiliar á los que lloran y sienten hambre y frio; á los que se durmieron felices y despertaron pobres y desgraciados; á los que, en fin, han perdido sus hogares, sus familias y sus riquezas.

¡Socorramos á nuestros hermanos que sufren! ¡Enjuguemos sus lágrimas: que lloran sobre ruinas su triste desamparo!

Á LOS LECTORES DE LA ALHAMBRA.

Hemos terminado el primer año de esta públicación, y si bien no podemos decir que la empresa ha colmado nuestros deseos como negocio, debemos dar las gracias á los que nos favorecen, auxiliándonos en el logro de los ideales que nos propusimos al fundar nuestro periódico.

Inconvenientes, — que no pocos encuentran en Granada revistas de la índole de LA ALHAMBRA, —han retrasado, bien á nuestro pesar, la publicación, estrictamente ajustada á los días que tenemos señalados. Estos inconvenientes se irán venciendo poco á poco, y poco á poco también iremos implantando reformas y mejoras que no anunciamos ni prometemos, por que ni los anuncios ni las promesas forman parte de nuestro programa.

Nos tenemos por muy honrados en poder consignar que, durante el primer año de vida de este periódico, hemos abierto un certamen en el que resultó premiada una notable *Memoria* de don Elias Pelayo, nuestro muy ilustrado colaborador, acerca de las *Fiestas del Corpus;* que hemos merecido muchas y fervorosas felicitaciones por las enérgicas campañas que en pró de los monumentos y antigüedades granadinas han hecho la redacción y colaboración de LA ALHAMBRA; que nos hemos honrado con trabajos de colaboradores tan distinguidos como la señora doña Faustina Saez de Melgar, la que encubre su nombre en el pseudónimo de *María*, y los señores Ramos López, Gómez Moreno, Afán de Ribera, Jiménez Campaña y otros cuyos nombres sería prolijo indicar aquí; y que, por último, *La Unión hispano-mauritánica* nos honró con el título de su órgano literario.

Nada prometemos para el año que comienza, pues tenemos en estudio muy importantes proyectos.

UN PROYECTO ARTÍSTICO.

Nos vamos á ocupar de un asunto de grandísimo interés para Granada y, sobre todo, de importancia para nuestros artistas, los cuales no habrán dejado de pensar en él alguna vez, evitándonos así entrar en detalles encomiásticos de los beneficios que traería si llegara á realizarse.

Queremos referirnos á las exposiciones permanentes y sociedades para el estudio de la acuarela, instituciones de objeto y resultados bien conocidos en casi todas las capitales españolas, principalmente en las andaluzas, y no establecidas hasta el día en nuestra hermosa, histórica y artística población, á pesar de las sobradas condiciones de personal, de lugar y de tiempo que hay para ello.

Es verdad que hubo no hace muchos años un modesto ensayo de sociedad de acuarelas; pero fué tan modesto y duró tan poco, que puede asegurarse no hemos tenido aún en Granada lo que requiere en esta materia la importancia de la población.

Para llevar á cabo esta empresa; para organizar una sociedad de artistas unidos en el solo pensamiento de protejerse mútuamente y progresar trabajando; para dar á conocer lo que valen sus obras, y que éstas alcancen la fama y el precio que hoy andan á merced de cuatro mercachifles ignorantes é interesados, que viven desahogadamente á costa de los primeros; para compensar el tiempo perdido y conquistar el puesto que á los artistas granadinos corresponde, es para lo que llamamos su atención sobre el proyecto que les ofrecemos á seguida, en la completa seguridad que, dejando á un lado pequeñas

dificultades, todos, absolutamente todos, nos atenderán en vista de los perjuicios que corren de otro modo sus verdaderos intereses y la honra artística de Granada. Debiendo añadir que, por esta última razón, hay á más del interés individual en el asunto, el que al Ayuntamiento y Diputación atañen como representantes de la ciudad y provincia, que son las más interesadas puesto que recogerían á la larga toda la gloria y beneficios de la empresa.

Hemos creido siempre nosotros, que la causa de no haberse realizado aquella no es la rivalidad artística ni la enemistad personal, ni aun la falta de unión entre nuestros pintores y escultores, sino la indiferencia, ó mejor dicho, el abandono que nos caracteriza, ese pícaro *no meterse en nada* aunque convenga, distinto de la indiferencia á quien *nada le importa*.

Nuestros artistas se pueden clasificar para el caso en tres categorías. Unos acreditados ya, que viven de su trabajo sin desear más intereses ni más gloria, y dentro de cuya manera de pensar no cabe el tomar la iniciativa para conseguir lo que no ambicionan, aunque lo aceptarían con gusto si se lo dieran hecho; otros, menos conocidos, que por su modestia desconfían del éxito de sus gestiones, y deseando más que aquellos, se cruzan de manos también; y otros, finalmente, que sólo son aficionados más ó menos entusiastas del arte, pero que, no obstante su entusiasmo, se creen tan desautorizados como los segundos para iniciar alguna idea, y no tienen además el interés que aquellas dos clases debieran tener como dedicadas y esperanzadas principalmente en su profesión de pintores, escultores y arquitectos, por cuyos motivos permanecen igualmente inactivos. Y hé aquí, á nuestro parecer, el por qué no tenemos una exposición permanente, ni una sociedad de acuarelistas donde reunirse y cambiar impresiones, donde admirar publicaciones artísticas y progresar incesantemente, y donde llevar al extranjero para que sepa que no solo se pinta y se modela en Madrid y en Barcelona, en Sevilla y en Cádiz, en Málaga y Valencia, sino que también se pinta y se modela en la patria de Cano y de Risueño, de J. de Sevilla y Bocanegra; que también se siente la belleza y le damos vida en lienzos, en barros, en proyectos de construcciones arquitectónicas, y en objetos de ornamentación de todas clases.

De la misma manera que nuestros artistas, los particulares que por su interés, ya que no por sus aficiones, pudieran haber creado aquí una exposición permanente, á lo menos, no lo han hecho tampoco, porque no era fácil esperar en esto más lucro que en otros negocios, cuando los mismos interesados, los artistas mismos, han desconfiado, al parecer, del éxito de una empresa que ellos serían los primeros en obtener sus resultados. Es cierto que, por lo que dejamos dicho, no es la desconfianza en el éxito, sino el abandono el motivo de no haberse realizado ésta; pero el hecho es, que ningún particular ve más que lo que se halla por fuera, y ante la consideración de no haber intentado nada los directa é inmediatamente interesados, el particular desconfía y desiste.

En resumen: que á nuestro juicio, los que deben conocer los resultados de una exposición permanente y una sociedad de acuarelistas, y desear su pronta realización, los conocen y la desean, aunque guarden dentro de sí el pensamiento, haciéndolo estéril con su inacción; y que, por consiguiente, solo falta para realizarlo, alguien que tome la iniciativa con ánimo decidido, miras desinteresadas y sobrada energía para salvar cuantas dificultades se presenten.

Pues bien; nosotros vamos á colocarnos en lugar de ese alguien que no ha parecido todavía, aunque nuestras fuerzas no sean las bastantes, y mientras no se presente quien tome á su cargo el empeño que acogemos creyéndolo abandonado, en cuyo caso, desistiremos de la iniciativa, ayudándole desde nuestras columnas á la realización de su propósito.

Tomada esta iniciativa—que por lo neutrales en el terreno artístico, no creemos suscite reparo alguno,—dicho se está por lo antes escrito, que la hemos tomado para crear una exposición permanente de cuadros, esculturas y objetos de arte, unida y bajo la dirección de una sociedad de acuarelistas. A esto, pues, se reduce el proyecto que ofrecíamos al principio, para que nuestros artistas fijaran en él su atención.

Para esto, nos parece indispensable reunirse, acordar unas bases, nombrar una comisión poco numerosa que con arreglo á ellas redacte el proyecto, que éste se apruebe, y por último, que todos procuren realizarlo en la medida de sus fuerzas.

Si, como esperamos, tienen acogida estos deseos, desde luego nos atrevemos á convocar á cuantos pintores, escultores, arquitectos, periodistas, artistas de objetos de ornamentación y aficionados, residan en esta ciudad, para que asistan el domingo, 18 del corriente, á las siete y media de la noche, á los salones del Liceo en el ex-convento de Santo Domingo, con objeto de acordar todo lo conveniente á la realización de dicho proyecto.

A más de que procuraremos citar personalmente á cuantos consideremos interesados, confiamos en que no faltarán á la reunión aquellos á cuya noticia llegue, por cualquier conducto, la presente convocatoria, y muy especialmente en que nuestros compañeros en la prensa darán

la mayor publicidad al proyecto, apoyándolo desde sus acreditadas columnas.

Respecto á nuestras esperanzas, no tenemos nada que decir del amor al arte y patriotismo, en los cuales confía ciegamente

LA REDACCIÓN.

30 Diciembre 1884.

SCHERZOS HUMORÍSTICOS.

No existe la verdad, desnuda al menos;
por ser mujer se vestirá sin duda;
mas es rara porfía:
la verdad más se viste cada dia;
cada vez la mujer más se desnuda.
Reina es ya la mentira vencedora:
mas esto no me inquieta,
pues nos enseña la esperanza triste
que no hay nada en la vida sin careta.
Y esto es antigua cosa,
que hay, desde que este mundo tuvo hechura,
tras una cara bella un alma impura,
y un esqueleto dentro de una hermosa.

—

Hoy se premian los piés, no la cabeza:
los sabios, despreciados,
viven en el olvido y la pobreza:
hoy el tener talento,
según bastantes hombres ilustrados,
supone siempre falta de alimento:
para mengua y baldon de su decoro,
por senda tal la sociedad camina,
que hay que ser ó torero ó bailarina
para adquirir celebridad y oro.
Mas la muerte implacable,
ministro fiel de la justicia eterna,
venga al sabio que vive miserable,
dando á su nombre fama sempiterna;
mientras dejando sus arranques fieros,
con cierto aire burlón y compungido,
va atestando la fosa del olvido
con restos de danzantes y toreros.

BALTASAR M. DÚRAN.

1869 y 1881.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

VI.

Si yo hablase en lenguaje de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena ó platillo que retiñe.—SAN PABLO.—*Epist.*

Tristísimo fin ha tenido este año de desdichas y penas, queridísimas amigas. No ha sido bastante que las guerras, las epidemias y las catástrofes se sucedan unas á otras durante todo él; ha sido preciso que ya al terminar, nos deje el terrible recuerdo de los terremotos de Granada y Málaga.

Vosotras sabéis mejor que yo esos horrores, porque si afortunadamente no los habéis presenciado, tenéis más precisas y concretas las noticias á ellos referentes; en vosotras ha resonado antes que en mí la hermosa voz de la caridad cristiana; pero con la autoridad que me van dando los blancos cabellos que á mi pesar se entrelazan con los negros que me recuerdan mi juventud, os voy, queridas amigas á deciros cuatro palabras acerca de cómo entiendo que han de hacerse las obras de caridaden estos momentos.

Dad dinero al pobre y dadlo sin que ni aun la mano izquierda se entere de lo que da la derecha, como dijo el poeta. No hagáis limosnas; la limosna, tal como hoy se entiende y se practica, avergüenza al que la toma y es un padrón de ignominia para el que la da.

Amaos los unos á los otros, dijo Jesús; y claro es que al proclamar la igualdad ante el amor al prójimo, no había de excluir á los pobres, el que en la pobreza nació; no había de rechazar á los que sufren cuando inspiro después á los Padres de la Iglesia esta admirable máxima; «Bienaventurados los que lloran, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Cuando déis algo á los pobres, acordaos que son vuestros hermanos; no creáis que hacéis la obra de un héroe: cumplís con un deber social.

Caridad pregonada, es digna sólo de almas pequeñas y de espíritus ruines. Á los ojos de Dios que nos juzga, sólo una caridad puede ser de su agrado: la caridad verdadera, la que oculta el rostro; la que hace el bien tan sólo por satisfacer á la voz que resuena en las conciencias.

«La caridad no es jactanciosa, no es hinchada,» dijo San Pablo.—La caridad que se progona, se exhibe y se hace brillar por todas partes, avergüenza, ridiculiza al que la hace, ante los hombres; ofende y escarnece el nombre de Dios.

El dinero, queridas amigas, que habíais de invertir en un traje, en un adorno, en un detalle de los muchos que el lujo exije hoy, dadlo á los que lloran porque perdieron seres queridos y hogares humildes; las lágrimas de agradecimiento de aquellos á quienes se favorece y se ampara, son la oración más fervorosa que á Dios pudiéramos hacer por nosotros.

MARÍA.

Quinta Feliz, 30 de Diciembre.

MALIHA.

LEYENDA MORA.

(Conclusión.)

—¡A tierra!—gritó el alferez de aquella compañía; los soldados obedecieron y una nube de flechas y piedras pasó sobre sus cabezas.

—Por Mari-Santa,—dijo suspirando el herido; —venid á sacarme este hierro que me abraza.

—Lleve tu ánima el diablo,—díjole un soldado que arrastrándose acudió hasta él para socorrer-

lo; tú nos has descubierto y ahora continuamente hannos de molestar los maldecidos de Dios moros del alcázar.

En esto oyóse una prolongada exclamación de asombro en toda la línea. Con mucha cautela asomaron nuestros soldados la cabeza por entre el ramaje de sus improvisadas trincheras y vieron ya cerca de la fuente codiciada, una mora, hermosa como sol de primavera y cubierta de ricas telas. Tenía su aspecto toda la nobleza y magestad de que se revestía Judit al visitar con heróico intento al enemigo de su pueblo. Jugaban los vientos con el velo de su turbante y con su luenga cabellera, que traía destrenzada. Llevaba en los hombros una preciosa ánfora de plata, que aunque de aquel metal, iba haciendo injuria á formas de tanta hermosura. Por fin llegóse á la fuente, sin obstáculo alguno; que por breves instantes á todos cautivó tamaña valentía en mora tan delicada. Y ya se disponía á llenar su argentada vasija, cuando la voz tremenda de—¡tiren!—dejose oir terrible y amenazadora por los aires. Entonces apareció, como evocado por un conjuro, el apuesto caballero de negra armadura y negro plumaje.

—Teneos, menguados,—dijo á los feroces ballesteros,—y no empleeis vuestras armas en hembra que no há defensa ni espada con que luchar.

Los soldados prestaron obediencia á su mandato, como de noble caballero muy principal; y él, veloz como el pensamiento, sin atender al blanco pendón de paz, que por salvar á aquella dama ondeaba en la torre más alta de la morisca alcazaba, corrió hacia la fuente, pareciéndole tarda la veloz carrera de su caballo.

La noble mora, que vió venir hacia ella aquel caballero cristiano de tan misterioso aspecto, dobló las rodillas en tierra, diciendo con dulce voz:

—Ahora es tiempo que me guarde su nunca olvidado talismán.

Y diciendo y haciendo, sacó de su seno una cajita de oro sostenida por una cadena del mismo metal; descubrióla y vió que contenía un crucifijo.

—¡Jesús! el Dios de los cristianos,—exclamó,—yo creo en tí, sálvame, sálvame.

—¡Maliha! Maliha de mi alma; heme junto á tí para salvarte;—la dijo el caballero misterioso acercándose á ella y levantándose la celada.

—¡Mi cristiano!—dijo la mora conociendo en el guerrero á D. Diego Garcés de Azagra.

Don Diego, pues él era, bajose con intención de robar á Maliha; pero en el mismo punto de llevarlo á cabo, sintió tres flechas silbar por el aire, dos de las cuales vinieron á botar en su bien templada armadura y la otra á clavarse en la garganta de Maliha.

—¡Ay! mi cristiano!—dijo la mora con desfallecida voz;—se cumplen los deseos constantes de mi alma de morir junto á tí.

—¡Cielos!—exclamó D. Diego,—tomad mi vida por la tuya y si ella á la vida no ha de volver, ¿por qué también no os lleváis la mia? ¡Cobardes! —rugió volviéndose á los moros del alcázar con potente voz;—aquí tenéis el pecho descubierto, usad otra vez de vuestras flechas y por Dios uno y trino que no andéis torpes en el tiro, porque si con vida me dejáis, he de colgaros de esas almenas para pasto de los cuervos.

Los moros, que vieron su ademán, hiciéronle algunos disparos con sus ballestas, aunque todos fueron errados.

—¡Cristiano! ¡mi cristiano!—dijo Maliha con voz muy ténue,—yo quiero morir en tu religión.

—¡Pecador de mí!—exclamó D. Diego.—¡Vida mía! la salvación de tu alma.—Y sin miedo á las flechas enemigas, quitose el capacete, llenólo del agua cristalina de aquella fuente y la vertió sobre la cabeza de Maliha, diciendo con firme voz:

—Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu-Santo.

—¡Oh! Jesús te lo pague,—murmuró la moribunda doncella:—Miriam, la protectora de los hombres, viene por mí con sus ángeles. Adios, sé justo y nos veremos en su paraiso. ¡Padre mío! ¡Mi cristiano! Adios.

Y aquella alma pura como la esencia de las flores, regenerada por las aguas del bautismo, voló á las regiones celestes de la gloria.

Desde entonces quedóle á aquel manantial el nombre de *Fuente de la conversión de la mora;* después el vulgo lo alteró llamándole simplemente *Fuente de la mora*, que es el que hoy tiene.

D. Diego hizo una breve oración sobre el cadáver de Maliha; después como poseido de un vértigo, la puso sobre el arzón de su caballo, subió sobre el, clavóle las espuelas y el noble animal se tendió al escape con su preciosa carga fuera de las trincheras de los sitiadores, con dirección á la enriscada sierra.

EPÍLOGO.

Dos días después, el alcázar moro estaba en poder de los cristianos. Amrú murió en la refriega dentro del castillo, como bravo piloto que en la hora de la tormenta se sumerge en el mar con su nave. Amina se arrojó por un ajimez, por no ser presa de las llamas que arruinaron el castillo.

. . . . . .

. . . . . .

Don Diego fuese á un monte con Maliha, la enterró y junto á su sepultura hizo una gruta, en la que se dió á la penitencia para ganar el cielo, á donde voló pasados algunos años.

ADVERTENCIA.

La redacción y administración de este periódico se han trasladado á la calle de la Concepción, núm. 3.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

ÍNDICE

Núm. 1. Dos palabras. — La decadencia de Granada; R. Gago y Palomo.—Las canciones árabes; F. de P. Valladar.—Los teatros; V.—Las rosas azules, leyenda; Afán de Ribera.—Movimiento artístico. — Suplementos, Canción árabe para canto y piano; C. Vila y Forns.—Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 2. La biblioteca de la Alhambra; R. Gago y Palomo.— Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C.—La fiesta de San Antón; F. de P. Valladar. —Granada que se vá; V. — Las rosas azules (continuación); Afán de Ribera.—Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico y literario.—Dibujo. — Granada que se vá. Antiguo puente de San Francisco; Barrecheguren.

Núm. 3. La Alhambra en el Mogreb; La Redacción.— Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C. — Monumentos del arte cristiano. Templo parroquial de San Cecilio.—A. A. C.—La fuente de los Leones; F. de P. Valladar.—Tipos que se van: El aprendiz de comercio; Valentín Barrecheguren.—Las rosas azules, leyenda (continuación); Afán de Ribera. — Noticias bibliográficas. — Movimiento artístico literario.—Música: Serenata andaluza, por F. de P. Valladar.

Núm. 4. El certamen de La Alhambra; La Redacción.—Apuntes biográfico-críticos acerca de M. Anneo Lucano; A. C.—Anticuaria y anticuarios, I; Matías Méndez Vellido. — Bellas artes: El descanso de un entierro; Francisco de P. Valladar. — Un dato histórico curioso; V. S.—Las rosas azules, leyenda (continuación); Afán de Ribera.—Notas bibliográficas. — Movimiento artístico y literario.—Dibujo á pluma: El descanso de un entierro; cuadro de K. Muller Coburg.—Dibujo para bordar; Rosario Orejuela.

Núm. 5. Las fiestas del Corpus, V. —Recuerdo; F. Jiménez Campaña. — El folk-lore; A. C. — La capilla Real; F. de P. Valladar. — Rasgos y perfiles. Granadinos olvidados: D. Francisco Aranda; V. S.—Las rosas azules, leyenda (conclusión); Afán de Ribera. — Notas bibliográficas.—Movimiento artístico-literario. — Música: El caudillo de los ciento, cántiga; A. Segura.

Núm. 6. España y Marruecos; R. Gago y Palomo.— Gregorio Silvestre, I; A. C. — Anticuaria y anticuarios, II; Matías Méndez Vellido.— La fuente de Alfacar, tradición; Isael.—Dos palabras; F. de P. Valladar.—Convento de Santa Catalina, Albaicín, S. Luís; V.—Notas bibliográficas.—Movimiento artístico.—Dibujos á pluma: Convento de Santa Catalina; Albaicín; S. Luis.

Núm. 7. La música y los músicos; F. de P. Valladar. —Gregorio Silvestre, II; A. C. — Movimiento artístico.— Música: Ilusión perdida: romanza sin palabras; R. Nogueras.—Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 8. La pintura y los pintores; F. de P. Valladar. —El P. Francisco Jiménez, I; Bernabé Ruiz de Henares.— Monumentos árabes de Granada. El castillo de Torres Bermejas; A. A. C.—Maliha, leyenda mora, I; F. Jiménez Campaña.— Notas bibliográficas. — Dibujo á pluma. Torres Bermejas. — Música: Canción española; J. Valladar Luján.

Núm. 9. La música árabe, J. Bartrina.-El P. Francisco Jiménez, II; Bernabé Ruiz de Henares. — Una fiesta en Granada: el siglo XVIII. — Gregorio Silvestre; M. Gómez Moreno.—Nuestro dibujo; R. G.—León XIII y sus poesías latinas; José Ventura Traveset. — La Sociedad de Conciertos; V. — Las fiestas del Corpus. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Notas bibliográficas.—Dibujo á pluma: Calle de Zafra; R. Bueno.

Núm. 10. El maestro Palacios; Bernabé Ruiz de Henares. — El Viernes Santo; Francisco Jiménez Campaña. —La Dolorosa de Cano; V. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Movimiento artístico. —Dolorosa de Alonso Cano.—Dibujos para bordar.

Núm. 11. La exposición de bellas artes; V.— Anticuaria y anticuarios, III; Matías Méndez Vellido.—Miguel de Cervantes Saavedra; F. de P. Valladar.—Manuel Paso y Cano; F. de P. Valladar.—Las saetas; V.—Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Biblioteca granadina.—Espectáculos.-X.—Movimiento artístico y literario.—Dibujos á pluma; Miguel de Cervantes Saavedra.—Río Darro.

Núm. 12. Baltasar Martínez Dúran. La Redacción.— Las polémicas musicales, Carta I; R. Gago y Palomo.— Abu Addel-Allan Mohammed; A. — La cruz de Mayo; F. de P. Valladar. — La Ilibérica del Ateneo. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Movimiento artístico y literario. — Notas bibliográficas.— Música: La golondrina, canción; Rodríguez Murciano.

Núm. 13. El certamen de La Alhambra. — Plinio el joven; José V. Traveset.—Antigüedades hebraicas; Antonio María García Blanco. — Alemanes y españoles; F. de P. Valladar. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Teatros, V.—Notas bibliográficas.— Dibujos para bordar; Rosario Orejuela.

Núms. 14 y 15.—¡Dios salve á la Alhambra!, V. — Plinio el joven; José V. Traveset. — Anticuaria y anticuarios, IV; Matías Méndez Vellido.— El tiempo de los moros, I; R. Gago y Palomo. — En la corte, Los artistas granadinos; Ibrahim Algarnathi. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — El decorado de Bibarrambla. — Movimiento artístico y literario. — Notas bibliográficas. — Dibujos á pluma, Decorado de Bibarrambla; R. Ruz.

Núm. 16. El certamen de La Alhambra.— Las fiestas del Corpus en Granada; E. Pelayo.—Cosas de antaño; Remigio Salomón.—Los dos pintores; Luis de Montes.— Exposición Pozo—Apuntes á pluma. La exposición Pozo.

Núm. 17. Las fiestas del Corpus, IV; E. Pelayo.— El tiempo de los moros, II; R. Gago Palomo. — Plinio el Joven; J. Ventura Traveset.—Fiestas en Granada. V.—Los dos pintores; L. de Montes.--Dibujos á pluma: Fiestas en Granada; J. del Pozo.

Núm. 18. Las fiestas del Corpus; E. Pelayo.--El tiempo de los moros, III; R. Gago y Palomo.--Plinio el Joven; J. Ventura.--Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. -- Dibujos para bordar; Rosario Orejuela.

Núm. 19. Las fiestas del Corpus, VIII; E. Pelayo.--Plinio el Joven, II; J. Ventura Traveset.-- El arco de las Orejas; F. de P. Valladar.--En la Corte, Los artistas granadinos. I; brahim Algarnathi. -- Bibliografía. Lo trovador mallorquí; V.--Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.--Publicaciones recibidas.--Dibujos á pluma, Idilio; Ruiz Guerrero. -- El arco de la Orejas; Gómez Moreno.

Núm. 20. Las Fiestas del Corpus, VIII y IX, E. Pelayo. — Ecos de la Ciudad, Ibn Abrayda.— Bibliografía: Biblioteca Andaluza; V. — Música de baile. La Polka; X.—Música, polka Todo Amor; Cándido Orense.

Núm. 21. Las Fiestas del Corpus, X; E. Pelayo. — El tiempo de los moros, IV; R. Gago Palomo.--Plinio el Joven, III; J. Ventura Traveset.—Cartas para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. I; María.—En la Corte; Ibrahim Algarnathi. — Pliego de dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 22. Las fiestas del Corpus, XI; E. Pelayo.--Plinio el Joven, III; J. Ventura Traveset.--Confecciones; V. Barrecheguren.-- San Jerónimo. Iglesia del Renacimiento; V.--Patio árabe. Alhambra; V.--Maliha. Leyenda mora (continuación); F. Jiménez Compaña.--Bibliografía. Málaga contemporanea: libros y revistas; V. --Dibujos á pluma: Patio árabe. Alhambra.--San Jerónimo.

Núm. 23. Las Fiestas de Corpus, XII; E. Pelayo.--Los cantares de la Golilla; A. J. Afán de Ribera.--La Escuela de Música del Liceo; V.--Música: A orillas del Genil, mazurca; Enrique Valladar.

Núm. 24. Las Fiestas del Corpus, XIV y XV; E. Pelayo.--El tiempo de los moros, V; R. Gago y Palomo.--Carta para las damas. A las suscritoras de LA ALHAMBRA; María.--Dibujo para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 25. Las Fiestas del Corpus, XVI y XVII; E. Pelayo.--Anticuaria y Anticuarios; M. Méndez Vellido.--El Arco de las Orejas; V.--Plinio el Joven, III (b); J. Ventura Traveset.--Las Ferias; F. de P. Valladar.--Techo de salón; S.--Apunte á pluma, del techo pintado por don Eduardo Rosende para la casa del Sr. Arteaga; dibujo del mismo.

Núm. 26. Las fiestas del Corpus, XVIII; E. Pelayo. — Plinio el Joven (conclusión): J. Ventura Traveset.— Una poesía y una carta; F. Camps y ∴—Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. III; María.— Pliego de dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 27. Las Fiestas del Corpus, XX y XXI; E. Pelayo.—Recuerdos de Granada. Cartas de un viejo touriste; G. Honrsttuns.—La apertura de curso; F. de Paula Valladar.— Josefa Ugarte-Barrientos; ∴ — La Fiesta de San Miguel; S. — Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Bibliografía; V.—Apuntes á pluma: fiesta de San Miguel.

Núm. 28. Las fiestas del Corpus (conclusión); E. Pelayo. — Al Excmo. Ayuntamiento; A. C. — Cantares del pueblo; F. de P. Valladar.—Los apuntes á pluma; C.—Picio; V.—Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Bibliografía; V.—Movimiento artístico y literario.—Dibujos á pluma: Alonso Cano, busto en barro, de D. Francisco Morales. — Casa, calle de Elvira, dibujo de D. R. Bueno.

Núm. 29. Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo; M. Gómez Moreno.—La música en las escuelas: José Valladar y Serrano. — Todavía el arco de las Orejas; V. — Bibliografía; V.—Música, mazurca «Felicidad;» D. José Taulet.

Núm. 30. Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo (continuación); M. Gómez Moreno.--Delirium; Baltasar M. Dúran.—Los Alfileres; C. Ceballos Escalera.— A Julia; Faustina S. de Melgar.—Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. IV; María.—Dibujos para bordados; Rosario Orejuela.

Núm. 31. La Redacción de LA ALHAMBRA á la memoria de Mariano Fortuny.—Galería de Arzobispos célebres de Granada, José de Ramos López.—Reseña histórica de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo (conclusión); M. Gómez Moreno.—La Real Capilla de Granada; F. de P. Valladar.—Una Octava; V.—Un dibujo de Gartner; S.—Dibujos á pluma. Apuntes de un viaje á Aragón: El monasterio de piedra; J. Gartner.—Capilla Real; Valladar.—Mariano Fortuny; F. Morales.

Núm. 32. Galería de Arzobispos célebres de Granada. Fray Fernando de Talavera. II; José de Ramos López. —Anticuaria y Anticuarios. VI; M. Méndez Vellido.— Fortuny; V. — Antigualias universitarias; El Bachiller Solo. — Granada por fuera. I. El Zacatín; R. de Valdomora.—Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña.—Bibliografía; V.

Núm. 33. Galería de Arzobispos célebres de Granada: Fray Fernando de Talavera. III; José de Ramos López. —Monumentos históricos y artísticos. Una escultura; N. López F. Cabezas. — Carta para las damas. A las lectoras de LA ALHAMBRA. V; María—Música: Maravilla, estudio de salón para piano; Bernabé R. Vela.

Núm. 34. Galería de Arzobispos célebres de Granada. Fray Fernando de Talavera.— III y IV; José de Ramos López.—El Folk-lorista; A. C.—Los Dibujos á pluma, V. En la Corte. La exposición literario-artística; Ibrahim Algarnathi.—Maliha, leyenda mora (continuación); F. Jiménez Campaña. — Dibujos á pluma. Casa de Porras y Torre de las Damas, por F. Tejada.—Carrera de Darro, por M. R. Morales.

Núm. 35. Galería de arzobispos celebres. Fray Fernando de Talavera, V; José de Ramos López. -- Cosas de Pascua; A. C. -- La noche buena y sus cantares; F. de P. Valladar. -- Maliha, leyenda mora (continuación); F. J. Campaña. -- Vísperas de Pascua: apuntes á la pluma por J. del Pozo.

Núm. 36. ¡Caridad!--A los lectores de LA ALHAMBRA. -- Un proyecto artístico; La Redacción. -- Scherzos humorísticos; Baltasar M. Dúran.-- Maliha, leyenda mora (conclusión); F. Jiménez Campaña.--Carta para las damas, VI; María.--Índice del año 1884 y portada para el mismo.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 10 DE ENERO DE 1885. | NÚM. 37.

LAS GLORIAS DE GRANADA.

Destruyendo hoy un monumento, dejando perderse mañana en el olvido una respetable costumbre, despreciando siempre la historia, la tradición y el recuerdo de nuestros hombres, honra de la patria, hemos conseguido que las glorias de Granada se oscurezcan, que los hechos históricos se olviden y que se nos discutan hoy los derechos que ostentamos á reclamar para nuestras crónicas, íntegras, sin intrusiones, sintetizando Granada el nombre de la patria, grandiosas páginas de la historia de la heroica España.

Los antiguos cronicones, las historias locales, provinciales y generales de nuestra patria, adolecen en tésis general de no ser sino crónicas de los reyes, de la nobleza y el clero; libros que narran las hazañas de los señores y olvidan las costumbres, los rasgos salientes que caracterizan á aquellos plebeyos, que tantos nombres célebres han legado á la historia de la civilización, del progreso y de las artes; de aquellas mesnadas de vasallos y siervos de donde surgen valientes capitanes, guerreros ilustres, héroes famosísimos, que contribuyeron poderosamente á la grandiosa obra de la reconquista de la patria. — Esta es la causa de que las investigaciones históricas hayan tomado hoy nuevos caminos y de que el historiador no se satisfaga con documentos, códices, monumentos de arte, indumentaria, industrias artísticas, etc., sino que escudriñe con cuidadoso empeño al pueblo de hoy, para de dato en dato, de revelación en revelación, poder comprender al pueblo de pasadas edades. Por eso hay tantos historiadores y críticos que piden respeto para las costumbres, prácticas, usos, ceremonias, cantos, bailes y fiestas populares; por eso hay quienes hallando en el pueblo de hoy costumbres inesplicables en nuestra época, dicen á la civilización: detente, no hagas huir aún con tu luz clara y hermosa á esos fantasmas del pasado. La historia de la patria los necesita y los reclama.

Y basta ya de digresión.

Cerca de cuatro siglos van trascurridos desde la terminación de la reconquista de España ante los árabes muros de la Alhambra, y cerca de cuatro siglos van trascurridos también, de que en la Alhambra, donde los hijos del Profeta habían prestado culto por igual al saber y al amor, un amor sublime, el amor á la patria renaciente, ponía en manos de Cristóbal Colón las joyas de Isabel la Católica, para con su valor aparejar los barcos que algo más tarde habían de presenciar la escena admirable ocasionada al gritar *¡tierra!* el vigía cuando divisó las costas del Nuevo Mundo. Y bien: ¿qué ha hecho Granada en pró de la gloria inmensa que esas dos fechas atraen sobre su nombre? ¿qué, para que la patria declare el 2 de Enero fiesta nacional?... Nada; y como tan poco se cuida de sus glorias, muchas ciudades españolas y algunas extranjeras, ¡hasta París! quieren arrebatarle la honra de que aquí, ante los muros de la Alhambra y en la Alhambra misma, se celebren unidos los centenarios de la terminación de la reconquista y de la salida de Colón en busca de las tierras vírgenes de la América.

Y no hay que extrañar tales olvidos. ¿Para qué no seremos abandonados en Granada, si no hemos averiguado aún el cómo y cuándo de la reconquista de Granada y el día solemnísimo en que Isabel I donó sus joyas?

Las crónicas árabes y algunos manuscritos curiosos, están en abierta contraposición con lo tomado como datos históricos por la mayoría de los historiadores; Maccari no menciona, por ejemplo, la torre de la Vela cuando describe la entrada del ejército católico en Granada, y esto mismo se advierte en los pocos documentos árabes, españoles y aun franceses que describen la ocupación de esta ciudad.—Por nuestra parte, cuando estudiamos con alguna detención este asunto, nos afirmamos más y más en nuestra opinión, que sustentaremos otra vez con datos: lo que ha sido tomado como noticias históricas, pertenece á un ceremonial acordado, tal vez en los tiempos de Felipe IV; á este rey ó á alguno de los poetas de su corte hay que adjudicar la comedia *El Triunfo del Ave María*, y nótese que esta comedia está conforme en fechas con las prescritas por el ceremonial.—La torre de la Vela, que sepamos, no la menciona escritor árabe alguno; la campana fué colocada seguramente cuando se redactaron y pusieron en vigor las famosísimas Ordenanzas de aguas de la ciudad y los pueblos de la vega... pero ¿á que seguir?—Tarea es esta superior á nuestras fuerzas

y hay que escribir muchas cuartillas para poder probar la verdad y desvanecer los errores.

Terminamos estas líneas pidiendo á nuestros ilustrados compañeros y á los granadinos en general, mantengan siempre pura, viva, elocuente la lógica opinión de un granadino ilustre, de don Juan Facundo Riaño, acerca de los centenarios á que hemos hecho referencia: la conmemoración de las glorias de Granada, pertenece á Granada tan sólo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

D. PEDRO EL MÁRTIR

CRONICÓN DEL SIGLO XIII.

I.

Hoy que la revista LA ALHAMBRA conmemora el primer aniversario de su fundación, nos proponemos llamar la atención de los lectores sobre uno de los famosos sitios de la renombrada fortaleza, que lleva su nombre, á saber, *el Campo de los Mártires ó Arrabal de los Cautivos,* indicando, siquiera sea ligeramente, los sucesos que dieron lugar á esa popular denominación; con cuyo motivo los Reyes Católicos mandaron edificar devota ermita que perpetuase la memoria de un ilustre prisionero, que, como los Macabeos, prefirió la muerte á renegar de su fe y de su patria.

Reinaba en Valencia Ceid Abu Zeyd, y muchos cristianos gemían en la más ominosa esclavitud. Hallábase entre éstos un matrimonio que debía hacer glorioso su nombre por el hijo que Dios les otorgó en el cautiverio, y á quien dieron el nombre de Pedro Pascual. Rescatados del poder de los infieles, sus padres le dedicaron al estudio de las ciencias eclesiásticas, y sobresaliendo en todo linaje de saberes, ascendió al sacerdocio y fué nombrado canónigo de aquella Santa Iglesia. Noticioso D. Jaime el Conquistador de la erudición y virtud de D. Pedro, le hizo director y maestro de su hijo D. Sancho, que había destinado á la Iglesia. Cuando el Infante llegó á ocupar la sede primada de Toledo, quiso mostrar su gratitud al Mecenas y recompensar sus servicios, haciendo que le nombrasen Obispo auxiliar de aquella Metrópoli, con el nombre de Granada.

La vida del egregio Arzobispo fué breve y tocó á su término, con lo cual quedó desligado el virtuosísimo prelado que le acompañaba; y habiendo vacado la sede de Jaén, fué elegido para ocupar la cátedra de San Eufrasio. Aquí ejerció el ministerio pastoral con la misma caridad, celo y perfección que lo hizo en Toledo, ganando almas para la Religión.

II.

En aquel tiempo (1297), los moros de Granada hacían frecuentes correrías por tierras de Jaén. La reina gobernadora, D.ª María de Molina, deseosa de ayudar á los cristianos andaluces y vengar la muerte de Rui Pérez Ponce de León, maestre de Calatrava, invocó la lealtad de Guzmán el Bueno. Partió luego el héroe castellano, llegó á Andújar, recibió aviso de que Mahomed, con sus tropas, se acampaba en las inmediaciones de Arjona, y acudió contra ellos en compañía del infante D. Enrique. La embestida de la caballería agarena fué terrible y los cristianos corrían desbaratados y perseguidos, cuando Guzmán exhortó animoso á un solo escuadrón y se precipitó á defender al infante D. Enrique, derribado en el suelo y esperando la muerte. Esta proeza, que distrajo á los infieles y salvó al infante, fué muy funesta á los vasallos de D. Alonso, quienes murieron casi todos alanceados; los pocos que salvaron la vida vinieron cautivos á las mazmorras de Granada. Fué uno de éstos D. Pedro Pascual, obispo de Jaén.

No lejos del palacio de filigrana de Alhamar, y como á un tiro de escopeta de Generalife, el fanatismo de los sectarios del Corán había cavado profundos agujeros para que sirvieran de cárcel á los cautivos cristianos. ¡En todas partes la ley de la contraposición! Junto al placer suele hallarse oculta y callada la muerte, y en los linderos de la desenfrenada libertad habita el despotismo. Mientras los musulmanes disfrutaban en los salones del palacio de los incentivos de la sensualidad, ó respiraban el aire perfumado de sus poéticos jardines, obispos y religiosos, hombres y mujeres, gemían en aquel tenebroso antro; la escalera por donde los verdugos suben y bajan para atormentarlos represéntase á su espíritu como la escala de Jacob, por donde los ángeles llevan sus votos al Altísimo y han de subir sus almas. Entre estos desgraciados fué colocado D. Pedro. La cárcel se transforma para él en teatro, do hace brillar todo el celo que sentía por la salvación de sus hermanos; y bajo el peso de las cadenas es el apóstol que consuela á los cautivos, les ayuda en sus trabajos, les fortifica en la fe y redime á muchos que se hallaban en peligro de apostatar. Del oscuro calabozo salen también dos obras literarias que revelan su grande ilustración: *La impugnación de la secta mahometana* y *Una explicación del Padre Nuestro;* cuyos preciosos originales, que anduvieron errantes algún tiempo, pasaron á la biblioteca del Escorial de orden de Felipe II. Por último, ocupado en tan buenos ejercicios el tiempo de su prisión, enseñando, escribiendo y predicando, puso el sello á su nunca vencida paciencia, dando su cuello á la cuchilla

del tirano, muriendo sin rencor como soldado de Cristo.

III.

Casi dos siglos iban trascurridos cuando se verificó la restauración de Granada y sonó la hora de la vuelta del Evangelio. La tradición conservó el nombre de *D. Pedro el Mártir* grabado en los corazones de los fieles, y su sangre, derramada en defensa de la fe, era señal de libertad para los subyugados granadinos. Del *arrabal de los Cautivos* subía al Cielo el perfume de las virtudes de aquellos ilustres prisioneros, y sobre esas nuevas catacumbas debía levantarse morada religiosa y templo católico, que trasmitiesen á las generaciones futuras el triunfo de la Cruz sobre la media luna. Y como la reina Isabel se inspiraba en los sentimientos piadosos de todos sus súbditos, apenas supo la devoción que esta ciudad conservaba á la memoria del santo Obispo de Jaén, ordenó que á sus expensas se edificase una iglesia sobre las criptas del mencionado Campo de los Mártires, donde la vida del Sacramento Eucarístico sustituyera á la muerte que por tanto tiempo habitó en aquel paraje.

En 1573, el bendito padre Fray Jerónimo Gracián de Antisco, favorecido de las limosnas que la casa de Tendilla le proporcionó, y con la competente autorización de las potestades eclesiástica y civil, fundó en el mismo sitio un monasterio de carmelitas descalzos, que llegó á ser en poco tiempo distinguida escuela de sabios y santos, albergue amenísimo de oración y penitencia, plantel de varones apostólicos y jardín de recogimiento y pureza, más preciado que los alcázares y antiguas fortalezas que engrandecen aquella colina. A la docta pluma del padre provincial de la Orden, Fray Francisco de Santa María, débese la elegante inscripción que había en la portada del templo, que, traducida al español, dice así:

A los Santos Mártires granadinos,
habitantes, protectores y patronos de
este monte,
la España entera.

Roto el yugo de los moros; recobrada la libertad; restituido á su antigua fe el brillantísimo reino de Ilíberis; tomada después de un largo asedio la Ciudad de Granada, sede ilustre del Reino; restablecidas la paz, la justicia y la religión, los dichosísimos Reyes Católicos Fernando é Isabel, combatientes vencedores, triunfadores invictos, para tributar el homenaje de veneración á este monte y á sus catacumbas regadas con las lágrimas y la ferviente sangre de innumerables cristianos, y con especialidad á las sagradas reliquias de D. Fray Pedro Pascual de Valencia, Obispo de Jaén, de la Orden de Redentores de la bienaventurada Virgen María de la Merced, y á la de los hermanos menores Pedro y Juan, sacrificados los tres en este sitio, en testimonio de gratitud edificaron esta Ermita, la primera después de la conquista, y la pusieron bajo la protección de los Santos Mártires.
Año de 1492.

IV.

Cuando después de la muerte de Fernando VII, el Gobierno de la Nación acordó la supresión de las órdenes religiosas, decretaba implícitamente la proscripción de los más bellos monumentos históricos y artísticos de la Península; y con mengua de nuestro honor y cultura patria, vimos caer por tierra muchos templos que eran maravilla del arte, malbaratarse ricos ornamentos sagrados y salir para el extranjero las pinturas y esculturas de nuestros grandes maestros, que hoy adornan los museos y algunos salones particulares de Berlín, Londres y París. ¡Qué dirán de España los doctos viajeros que visiten esos departamentos, en donde la sórdida codicia ha depositado nuestras glorias nacionales!

Por aquellos días se demolió la iglesia y el convento del *arrabal de los Cautivos;* y comprado el terreno por el Excmo. Sr. D. Carlos Calderón, edificó su casa palacio en donde se levantaba la iglesia, y el espacio que ocupaban el convento y la huerta de los frailes, lo convirtió en extenso jardín, en una isleta de forma piramidal rodeada de pintoresco lago, en invernadero de flores y en múltiples arrecifes festoneados de parras y árboles frutales de diferentes zonas.

Ya no se oye allí más que la voz de la naturaleza; ha enmudecido la voz de Dios, y el espíritu no se eleva como antes á las regiones eternales. Sin embargo, por un misterio providencial, descúbrese en una de las eminencias de aquel encantador recinto un robusto y copudo cedro, severo como el humilde religioso que lo plantó en la tierra, y sereno cual solidísima atalaya que resiste el furor de los vendabales, el estruendo de las tormentas y el horrísono silbido del rayo: es el árbol que crió el bienaventurado *Juan de la Cruz*, que recuerda á los granadinos la trágica historia de *D. Pedro el Mártir*, la piedad de los Reyes conquistadores y nuestro siglo de oro.

José de Ramos López.

LA ALHAMBRA. (1)

Recuerdos.

¿Dónde se encuentran los guerreros bravos
Que tus torres altivas coronaban?
¿Dónde tus reyes? ¿tus señores moros,
Dónde se hallan?

(1) En el álbum del Palacio Árabe.—Julio, 1884.

R. Bueno F. de P. V.

Campo del Principe.

Plaza de la Mariana.

De tus alicatados camarines
¿Dónde están las bellísimas sultanas?
¿Dónde tus nobles del Muslín orgullo?
¿Dónde tus zambras?

¿Dónde la turba que cruzó tus patios?
¿Dónde el murmurio de tus fuentes claras?
¿Dónde el pebete que oriental perfume
Blando exhalaba?

¡Vago misterio tu existencia envuelve...!
¡Todo es silencio, soledad y calma...!
Ya no tienes ni reyes ni guerreros,
¡Ay... ni Sultanas!

¡Ya no resuenan las moriscas guzlas,
Ni sus doncles sus amores cantan,
Ni las hermosas, con tus gayas flores,
Tejen guirnaldas...!

¡Todo ha pasado, cual las mustias hojas
Que á tus pensiles el otoño arranca...!
Cual ensueño de plácida ventura,
Lánguido pasa...!

Memorias sólo tu recinto pueblan;
Sólo recuerdos por do quier se hallan;
Sombras tan sólo en tus ruinas tristes,
Trémulas vagan...!

Aquí, la sangre de inocentes corre;
Allí, el espectro de Alhamar se alza;
Allá, en oculto camarín, sus cuitas
Llora Moráima...!

Y cuando es todo sepulcral silencio,
Cuando brilla la luna solitaria,
Lámpara triste de tus ya desiertas
Bellas estancias,

El eco oimos del adufe moro
Que acompaña dulcísima balada,
Y los relinchos del corcel de guerra:
Ayes y danzas...

Es ¡ay! que el viento en las ruinas zumba...
¡Es que las aves agoreras graznan...!
Que entre las hojas de tu bosque umbroso
Gimen las auras...!

¡Hijo infelice del profeta...! escrito,
Así en el libro del destino estaba...!
Lágrimas vierte por tu edén perdido...!
Llora tu Alhambra...!

Rico palacio que vergeles ciñen
Y odoríferas flores embalsaman,
En donde ocultos por acaso moran
Genios y hadas;

¿Quién de tus fuentes el murmurio olvida?
¿Quién tus muros que silfides alzaran?
¿De tus aves el canto melodioso
¿Quién olvidara?

¡Triste Boabdil, que su beldad perdiste...!
Cuando gimiendo en extranjeras playas
Vieras que el mar la negra golondrina
Randa cruzaba,

Quizá los ojos en las ondas fijos
Dos lágrimas de fuego te abrasaran,
Y desgarrado el corazón clamaste,
¡Ay... de mi Alhambra!!

¡Ay de mi Alhambra... con acento amargo
Grita Alhamar desde su tumba helada,
Y en el desierto el árabe suspira
¡Ay... de mi Alhambra...!!

JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

LOS TERREMOTOS.

No vamos á entrar en detalles.

Contar á nuestros lectores las horas, los días, las provincias y los pueblos en que se han sentido los temblores de tierra; los seres víctimas de los hundimientos, y las pérdidas sufridas; las gestiones oficiales y particulares llevadas á cabo, para remediar, en lo posible, tanta desgracia; las teorías sacadas de nuevo á la palestra para explicar fenómeno tan imponente como desconocido; los episodios tristes y cómicos, y el pavor que se nos ha metido en los cuerpos; contarles todo esto, aunque lo hiciéramos muy á la ligera, sería repetirles una vez más el asunto que llena las columnas de los periódicos, y absorbe por completo nuestra imaginación, desde que nos sobrecogió el primero y más terrible de los terremotos que se vienen sucediendo, á las nueve menos diez minutos de la noche del veinticinco del pasado mes.

Lo que sucedió aquella noche en Granada, y lo que viene ocurriendo desde entonces, es una de esas cosas que rara vez se presencian. Un espanto indescriptible; una excitación nerviosa de las que pudieran calificarse de patológicas por uno que desconociera la causa, unida á otra excitación del sentimiento religioso que llegaba en algunos momentos al delirio; salidas precipitadas de las casas, y dormidas al cielo raso primero, y más tarde en tiendas de campaña, en casetas de madera y pobres barracas; traslados á estos hogares provisionales, de hornillas y cazuelas, alimentos y ropas, mesas de camilla y hasta pájaros, gatos y ¡oh vanidad del mundo! espejos de dimensiones apropiadas para verse, siquiera desde la coronilla hasta la barba, aprovechando los instantes en que el miedo al peligro consentía recrearse en las ojeras y el abatimiento producido por el insomnio; todo en fin, lo que cada cual creía indispensable para su vida; de modo que hubiera sido fácil en los primeros momentos, inducir del aspecto interior de las viviendas, no ya los gustos favoritos de cada uno, sino la idea capital que preside la vida y la regula, el pensamiento tipo conforme al cual se vive, pero en toda su desnudez, sin apariencias y disfraces que en la vida normal lo desfiguran. En los críticos vaivenes del terreno, el cariño buscó, con preferencia á todo, á las personas queridas; el valor buscó el peligro; la cobardía se desarrolló instantáneamente resultando del proceso miedoso el amilanamiento del espíritu; la avaricia pensó en los intereses; la vanidad en las nimiedades del atavío y cada uno se reflejó en sus obras.

Después ha ido cambiando el aspecto de las cosas, á medida que han pasado días y se ha reflexionado, porque entre buscar una enfermedad segura fuera de las casas, y esperar en ellas un peligro incierto, la mayoría ha optado por lo segundo, prescindiendo de temores fundados y disparatadas profecías.

Ahora bien; no era natural que siendo este asunto el obligado á ocupar los renglones de la prensa, nuestra REVISTA lo pasara en silencio, cuando precisamente publi-

camos unos apuntes que dan idea del aspecto de la población con motivo de los terremotos.

Debidos al pintor y dibujante don Rafael Bueno, el primero representa uno de los lados de la placeta de Mariana Pineda, y el otro un punto de vista del Campo del Príncipe, donde se hacía vida de campaña en análogas viviendas.

Si el espacio de que disponemos lo hubiese permitido, habríamos dado algunos apuntes más que nos vemos obligados á guardar en cartera para números posteriores, con otros interesantes dibujos.—C.

LA BODA.

I.

Á solas llora la niña;
pero lo manda su padre,
y pronto será la boda
en contra de sus pesares.
Tal vez escuchan sus penas
las amapolas del valle,
pero las quejas á solas
suspiros son en el aire.
Esposa será del conde;
así lo supo la tarde
que parecióle tan pura
como los besos de un ángel.

II.

Mañana será la boda;
por eso llora la niña;
porque su cándido pecho
sólo por otro suspira.
Pronto vendrá de la guerra,
pronto dirán su venida
las notas enamoradas
de su guitarra morisca...
Por eso van marchitando
las rosas de sus mejillas
mares de llanto, que nublan
los cielos de sus pupilas.

III.

Los ecos de las campanas
el corazón extremecen;
ya con sus galas de boda
los novios del templo vuelven.
La multitud á su paso
esparce flores silvestres;
alegres están los campos,
los cielos están alegres.
Pero la niña que lleva
el azahar en la frente,
lleva también en el rostro
la palidez de la muerte.

IV.

Van avanzando las sombras;
cesan festejos y danzas
y sola con el esposo
se queda la desposada.
Está la noche serena;
dormidas están las auras;
sólo con dulces cantares
un mozo turba su calma.
Un mozo que por el valle
amores y dichas canta,
á los acordes acentos
de su morisca guitarra.

V.

La niña dobló la frente
como marchita azucena;
á los fulgores del alba
al cementerio la llevan.
Al pié de la sepultura
ha florecido la yerba,
y vagan allí las brisas,
que gimen con más tristeza.
Será porque en esa tumba
llorando el amor, enseña
cuándo las niñas amantes
deben morirse de pena.

GASPAR ESTEVA RAVASSA.

Motril, Enero, 1880.

EL BAILE FLAMENCO.

Aunque yo no sepa bailarme, ni tocarme, ni menos cantarme *por tó lo alto*, no es una razón para que deje de escribirme, vamos al decir, flamencamente. Esta cuestión de *cante* y baile, es hoy, entre nosotros, cuestión de actualidad.

Empiezo por desconocer, casi por completo, la etimología, origen ó verdadera derivación de la palabra *flamenco*, si bien se deja entrever en dos opuestos sentidos.

Créese por algunos, que con esta palabra, tal y como los españoles la comprendemos, se expresa la contraposición de caracteres y temperamentos entre los naturales de Flandes, gente de suyo flemática y desgarbada, y los andaluces, que son, en general, gente viva y decidora.

Hay, empero, otro tipo entre la gente curra y *tirá pa alante*, que, por su flema y desmadejamiento, guarda verdadera analogía con el flamenco legítimo, cual es el curro que, haciendo con su cuerpo toda clase de ondulaciones, se tira el sombrero hacia atrás de un capirotazo, y que al andar, según él mismo dice, se le van cayendo los brazos *de puro güeno*.

Hagamos ahora unos ligeros apuntes sobre el baile en cuestión.

La «zarabanda» y el «zapateado» son bailes antiquísimos, y puede considerársele al primero de estos dos, como fuente de la que brotó esa infinidad de bailes que hoy componen el género flamenco.

Hay entre los escritores gran disparidad de pareceres, sobre si este baile de la «zarabanda,» por otro nombre la «chacona,» se engendró en España, ó fué trasportado de otros países.

Muchos son, sin embargo, los autores que están contestes en que este baile es puramente español, considerando como su cuna á Cádiz, si bien hay quienes lo creen originario de Roma, otros de Indias, algunos de Jonia y tal cual de Persia. Yo opino, no obstante, con los primeros, aunque de ello nos quepa poca honra á los españoles.

Á fines del siglo XVI estaban en boga un gran número de bailes, ya sérios, ya extremadamente truhanescos, contándose entre los primeros, «el turdión,» «la pavana,» «el piedegibao» y otros; y entre los segundos, «el pollo,» «la japona,» «el fandango,» «la gorrona,» «la pipironda,» «el guiriguirigay,» «el villano» ó «zapateado,» «el no me las ame nadie,» y un sin fin más.

Pero á todos estos bailes picarescos, chafó la guitarra, como suele decirse, la «zarabanda,» que apareció por el año 1588, y cuyo nombre tomó de su inventora, que era una histrionisa gaditana y de no muy recomendables prendas.

Sobre esto dice un muy erudito escritor de aquella época: «Entre otros ha salido estos años un baile y cantar, tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego á las personas más honestas.

Llámanle comunmente la *zarabanda*, y dado que se dán diferentes causas y derivaciones de este nombre, ninguna se tiene por averiguada y cierta. Lo que se sabe es que se ha inventado en España.»

Estas y otras consideraciones expuestas por doctísimos varones, dieron por resultado el que lloviera sobre dicho baile toda clase de pestes y anatemas, y después su total prohibición, por peligroso y pestilencial, como le llamaban.

Pero, lo que sucede: pasó el primer ímpetu y la «zarabanda» empezó nuevamente á dar juego y á tomar el incremento con que hasta nuestros días, aunque desfigurada, ha llegado.

Los anales del cante y baile registran también legítimas lumbreras flamencas.

Los nombres de nuestros coetáneos, Silverio, Juan Breva, Paco el Gandúl (salva sea la parte) y tantos otros mártires del jaleo, cuya vida de desvelos en pró de la humanidad es un prolongado lamento, un continuado ¡ay, ay, ay!... estos nombres, digo, llegarán á la posteridad y serán la admiración de las futuras flamencas generaciones.

J. Frutos Baeza.

LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS.

El domingo, 18, se reunieron en los salones del Liceo, convocados por la Redacción de nuestra revista, los señores D. Francisco Morales, D. Aureliano Ruiz, D. Rafael Gago, D. Jacinto Rodríguez, D. Rafael Bueno, D. Manuel Medina, don Valeriano Medina, D. Manuel Ruiz Morales, don Isidoro Marín, D. Manuel Ruiz, D. José González, D. Valentín Barrecheguren y el pintor sueco M. Loren Dietrichson, pintores, artistas y *amateurs* que nos honraron accediendo á nuestra excitación.

Representaban á la Redacción de LA ALHAMBRA su director Sr. Valladar y el Sr. Caro Riaño.

Al abrirse la sesión, el Sr. Valladar propuso que ante todo se consignara un afectuoso voto de gracias para el Liceo, que, consecuente con su memorable historia, prestaba siempre su apoyo á las artes y á las letras. Por unanimidad se accedió á lo propuesto.

El Sr. Caro, en nombre de la Redacción de LA ALHAMBRA, en un elocuente discurso expuso el objeto de la convocatoria, que puede condensarse en estos tres puntos: 1.° Creación de una sociedad de acuarelistas; 2.° Instalación de una exposición permanente afecta á aquella; y 3.° Colecta de donativos á favor de las víctimas de los terremotos.

Aprobáronse desde luego las tres proposiciones y, después de un amplio y luminoso debate, se nombró una comisión que se encargará de la gestión de todo ello, y que inmediatamente ha de comenzar sus trabajos. Fueron elegidos: Mr. Dietrichson, en representación de los artistas extranjeros, á quien pertenece la iniciativa de que los hijos de las artes contribuyan con sus donativos al socorro de las víctimas, y para quienes se consignó un voto de gracias; y los señores D. Aureliano Ruiz, D. Francisco Morales, D. Jacinto Rodríguez, D. Francisco de P. Valladar y D. Agustín Caro Riaño.—Se designó como depositario de los donativos al Sr. Rodríguez, dueño del bazar *La Florida*.

Se dió cuenta de varias adhesiones de artistas y aficionados.

El Sr. Valladar dió las gracias en nombre de la Redacción á los allí reunidos, por haber aceptado la idea que con sincero entusiasmo por Granada y sus artes y en beneficio de los desgraciados que gimen en la miseria, ha propuesto esta revista.

El domingo, 25, á las dos de la tarde, se celebrará otra sesión, donde la comisión nombrada comenzará á dar cuenta de sus trabajos.

El martes 20 se reunió la comisión por vez primera, acordándose:

Dirigir una circular á la prensa y á los artistas para que la colecta de objetos artísticos adquiera mayor importancia.

Nombrar á los señores Morales, Caro y Valladar, para que hagan gestiones cerca de los artistas aficionados al indicado objeto.

Designar á los señores Ruiz (D. Aureliano) y Gago Palomo, para que estudien y redacten las bases de organización de la Sociedad de acuarelistas y de la Exposición permanente, y

Encargar á M. Dietrichson que ponga en relaciones á la comisión con los artistas extranjeros residentes en París y que están interesados en prestar su concurso para socorrer á las víctimas de los terremotos en Granada.

El Sr. Rodríguez dió cuenta de haber recibido los donativos siguientes:

M. Dietrichson: Dos jarroncitos de cristal antiguos (época de Carlos V) y ofrecimiento de pintar un cuadro referente á los desastres.

D. Francisco Morales: Dos figuras de barro cocido (gitanos).

MOVIMIENTO ARTISTICO-LITERARIO.

Nuestro director, D. Francisco de P. Valladar, ha sido honrado con el nombramiento de Académico correspondiente de la de Nobles Artes de San Fernando, acordado por unanimidad, en sesión extraordinaria del 11 del corriente.

—En el número respectivo al 20 del actual comenzaremos la inserción de los apuntes referentes á las catástrofes que en Granada lamentamos, debidos á varios de nuestros colaboradores artísticos.

—Murcia prepara una publicación de actualidad, titulada *Murcia-Granada*, cuyo producto se destina al socorro de las víctimas.

LIBROS Y PERIÓDICOS NUEVOS.

La ciudad de Granada, por Luís Seco de Lucena (segundo cuaderno).

Almanaque de los amigos del Papa, 1885, publicado por la *Revista popular*, de Barcelona.

Músicos, poetas y actores, colección de estudios crítico-biográficos por Guaza y Gómez Talavera y Guerra y Alarcón. *(Biblioteca artística).*

Curso completo de Declamación, por Antonio Guerra y Alarcón. *(Biblioteca artística).*

LA NOVELA ILUSTRADA. *La mujer de dos maridos*, Madrid.

Hemos recibido los siguientes periódicos:

La Propaganda, Burgo de Osma; la *Revista escolar*, Madrid; *El Campo*, revista de caza, Madrid; *El Clavo*, Almería.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

La Alhambra

Revista de Artes, Letras y Bibliografía.

Año II. 20 de Enero de 1885. Nº 38.

Nº 1.

Juan García Vellido

Nº 2.

S. Dietrichson

Nº 3.

Nº 4.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

VI.

(Continuación.)

De las contradicciones y trabajos de la vida, los que afectan al honor son los más sensibles en hombres de bien. Lo que sorprende en esta contienda es la tenacidad del inquisidor de Córdoba, Lucero, en procesar á Talavera, y el empeño de éste en no defenderse. Hay jueces que por adquirir fama de grandes ministros, no vacilan en mancillar la honra agena. Someter á un Prelado al tribunal de la fe, era oponerse abiertamente á los decretos de la Iglesia, que por disposición de los Papas Melchiades y San Ceferino, las causas de los obispos se reservaban á la Silla apostólica. No es competente ningún juez en ellas, como en la causa de heregía lo declaró después la santidad de Pío V, evocando la de Fray Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo, y recordando á la inquisición los ejemplos antiguos y los decretos de los Concilios, en que se cometía el conocimiento de los delitos episcopales al vicario de Jesucristo. Es de presumir que el fogoso Lucero no tuviese malquerencia al Arzobispo de Granada, y que su exagerado celo procediera de la ignorancia de los decretos pontificios, de los malévolos informes que le dieran, ó de la exaltación que en aquella época producían no sólo los errores contra el dogma, sino la simple sospecha de haber comunicado con los heterodoxos ó de alguna tolerancia con los judíos y mahometanos; y esto disculpa algo la conducta del inquisidor cordobés.

Pero contrasta con la rigidez y destemplanza del ministro Lucero, la inquebrantable resolución de Talavera de no defenderse. Y es que, reconociendo su inculpabilidad, eligió á Dios por abogado de la causa, por tribunal á su conciencia, y por testigos los actos de justicia, de religión y caridad que practicó, y que son como las piedras miliarias que señalan el camino de su vida apostólica. Su fama de virtud y de ortodoxia había volado por España, y por esto muchos prelados y señores de Castilla le escribieron suplicándole acudiese á la Corte á vindicar su buen nombre, y él, con gran quietud de ánimo, les respondió á todos: «que el negocio era de Dios y permitido por su providencia; lo cual le hacía esperar que saldría incólume de la persecución, sin favor humano, ni diligencia suya. Que no le mandasen dejar sus ovejas, cuando era más necesaria su presencia; porque el blanco á donde el enemigo dirigía sus tiros era á que el pastor se ausentase, para que dejando sin abrigo el redil, penetrasen los lobos más fácilmente.» Sentía también que pudiera gastarse en pleitos el dinero de los pobres, y esto lo lloraba más que su desgracia.

Entre las personas que lamentaban la inquina que, por odios envejecidos y amortiguados, estalló contra Talavera, figura un su amigo, religioso de San Bartolomé de Lupiana, compañero de orden en Nuestra Señora del Prado, de quien recibió una epístola consolatoria con motivo de estos sucesos. No queremos omitir la contestación que el Arzobispo le dió, por ser un documento que revela su grande humildad, y el sentimiento levantado y noble con que se expresaba en los días de su mayor infortunio. La carta de Talavera dice así:

«*Amado hermano: Jesús amado os consuele en el cuerpo y en el alma, por el gran consuelo que me disteis con vuestra discreta carta, tan llena de devotas y consoladoras sentencias: algunas he recibido de otros amigos, que, como vos decís, señalan la adversa fortuna de estos fieles; pero puedo deciros que no he hallado tanta fe en Israel. Buena paciencia me ha dado Nuestro Señor, pues me ha hecho conocer que delinquí antes de ser humillado; y he conocido que sus juicios son la misma equidad, y que me abatió con su verdad para que aprendiera su conformidad con lo justo, hasta ahora no conocida bien por mí: verdad es que yo quisiera ser el único arrojado al mar, puesto que por mí, ó para mi castigo, levantóse la tormenta; y que sobre mí caiga la enfurecida espada, y no sobre las ovejas, que nada malo hicieron. Mas la divina Providencia sabe mejor lo que hace. Rogadle, muy amado padre, que no permita sea tentado más de lo que resistir puedo; y que saque, según acostumbra, provecho de la tentación, para que no me duerma en el peligro, ni el enemigo diga algún día que ha prevalecido contra Él: y otras muchas cosas que omito por que hablo á quien conoce la ley. Me recomiendo á la bendición de nuestro padre general, y á sus santas y devotas oraciones. No pensé el día pasado cuando le escribí, que así me había de tocar la mano del Señor, y tan en lo vivo; pero bendito sea Dios en todo, que siempre deseo esté con nosotros. De Granada á 7 de Noviembre de* 1507.—*Aun pienso no estoy saturado de oprobios, aunque he quedado convertido en afrenta para los ricos y en desprecio para los soberbios. Vuestro, El Arzobispo de Granada.*»

Estas pruebas aumentaban el valor de su alma; gozábase en los trabajos por que cogía frutos espirituales, teniéndoles por ganancia para la vida eterna y por arras de su desposorio con Cristo; aunque, en su profunda humildad, juzgaba que aquellas tribulaciones más eran pena de sus pecados, que pruebas del amor divino. Nunca le parecía mayor la bonanza que cuando era más

fuerte la tormenta; redoblando entonces la voluntaria expiación y la gratitud hacia Dios, con ayunos, limosnas, oraciones y otros ejercicios de devoción y piedad.

Como no podía menos de suceder, el Papa Julio II tuvo aviso de los procedimientos que se habían entablado contra el Arzobispo de Granada, y mandó llevar el proceso á Roma, siendo el portador D. Juan Pascual de Luque, Obispo de Burgos, el cual informó de palabra á su Santidad de la vida irreprensible y virtudes heróicas del Sr. Talavera. De tal manera convencieron y movieron al Pontífice las vivas y sinceras razones del Obispo español, que inmediatamente dió orden á su Legado y Nuncio en la Corte, que hiciese averiguación de la calidad de los testigos que deponían en contra del de Granada, y trato que hubiera tenido con ellos; resultando de la información, que nunca se habían comunicado con el Arzobispo, y que estaban sobornados para calumniarle. Satisfecho Julio II de la inocencia de Talavera, le dió por libre, así como á su hermana y sobrinas; vindicó su honor, que por espacio de un año estuvo expuesto á la maledicencia de sus enemigos, y volvió por la causa de la justicia, que es el blasón más preciado de la Iglesia.

Cumplióse el vaticinio de Talavera, de que Dios sería el defensor de su persona ultrajada; y con efecto, el Señor tomó á su cargo la honra de su ministro—que es mirar por la honra de su casa,—deprimió á sus enemigos, laureó la inocencia del afligido apostol con la declaración de su inculpabilidad, y coronó su paciencia con el triunfo de su inmaculado prestigio y de su irreprensible conducta.

José de Ramos López.

EL TEMBLOR DE TIERRA.

POESÍA.

¡Oh de la patria mía
Fúlgido sol, que tanto la embelleces!
Ya no es luz ni alegría
Lo que á todos ofreces:
Ruinas, horrores ves... y palideces!
¿Qué fué de tus encantos,
Oh tierra del amor y de las flores!
Tus gracias son espantos,
Y los fúnebres cantos
Suceden á los cánticos de amores.
Abatida, doliente,
Mi hermosa, mi gentil Andalucía,
Parece que en su frente
Lanzó el Omnipotente
Su soplo que la cólera encendía.
Y al hálito divino,
Que de siniestros ángeles impulsa
Furioso torbellino,
Con temblor repentino
La tierra herida se agitó convulsa.
La noche está dormida,
En sueños de placer se goza el alma,
Y semeja la vida
Senda que va florida
A un bello porvenir de luz y calma.
En el aire sereno,
Y el cielo azul, de estrellas matizado,
Brusco retumba el trueno,
Y, de tormentas lleno,
Surge y estalla súbito nublado.
Oscilan las montañas,
Se mueven y se quiebran las llanuras,
Y sus hondas entrañas
Vomitan rocas duras,
Rasgándose en inmensas hendiduras.
Cede el valor humano,
El árbol salta, el animal se aterra,
El monte se hace llano,
Se trueca el llano en sierra,
Y olas de fuego corren por la tierra.
Doblando los horrores,
Allá en los aires encendidos flotan
Sulfúricos vapores,
Y con sordos rumores
Aguas que abrasan de las peñas brotan.
Hierve y se encrespa el río,
Y las playas invade con estruendo,
Pero cede su brío
Ante el mar que bravío
Avanza y ruge con fragor horrendo.
De la enriscada cima
Baja enorme talud hacia la aldea;
Mas antes que la oprima
Se abre voraz la sima,
Traga al pueblo, y aun víctimas desea.
Lloren los que pudieren
Desgracia tanta, males tan prolijos...
¡Ay, cuántos pechos hieren!
En sus hogares, mueren
Los padres abrazados á sus hijos.
Al niño en su regazo
La madre estrecha, amante cual ninguna;
Y aquel íntimo lazo
Fué su postrer abrazo,
Y lecho sepulcral la misma cuna.
La virgen desposada,
Que espera de su amor el nudo fuerte
En la nupcial velada,
Se encuentra coronada
De azahar en los brazos de la muerte.
Del mal bajo el imperio,
Se convierten los pueblos y ciudades
En vasto cementerio,
Y el terror y el misterio
Reinan en sus medrosas soledades.
¡Cuánta cólera ruge
Del hombre en derredor! ¡Qué inmensa tumba!
Arriba el viento ruge,
Ronco el trueno retumba,
Y abajo el suelo palpitando cruge.
A los rayos inciertos
Que alumbran con destellos fugitivos
Pueblos y campos yertos,
Van los últimos vivos
Los despojos buscando de los muertos.
Y su trémulo paso
Sobre el techo paterno se desliza,
Y se detiene acaso
Do siente movediza
Del hogar aún caliente la ceniza.
Y en la ara solitaria,
Que en el polvo rodó, su afán profundo
Alza triste plegaria,
Oración funeraria
Que es voz de un hombre y estertor de un mundo!

. . . . . .

Sin duda un Angel viene
A oir sollozos y á calmar dolores,
Pues la tierra contiene
Sus lúgubres temblores
Y el aire brota luz, y el campo flores.
Que es divina la santa
Caridad, que entre ruinas aparece,
Y do fija la planta,
El hogar se levanta,
Surge la vida y el amor florece.

M. Gutiérrez.

Guadalajara, Enero, 1885.

2. Dietrichson

ALBUÑUELAS Y ALHAMA.

No hemos de hacer una descripción más de las terribles hecatombes que en nuestra provincia han ocasionado los terremotos del pasado Diciembre; la prensa diaria, con la oportunidad del momento, ha publicado exactísima crónica de todo, sin omitir detalles ni rasgos más ó menos salientes; nosotros, como ilustración tan sólo de los interesantes apuntes que debemos á nuestro colaborador artístico el estudioso y distinguido pintor noruego Mr. S. Dietrichson, vamos á extractar las notas de la cartera del mismo artista: las observaciones que ante los horrores que copiaba su lápiz, le sugería su caritativo corazón. De este modo, conseguimos algo nuevo para nuestra revista y damos la más fiel explicación á los apuntes á pluma.

En el Padul.—El día 4 salió M. Dietrichson de Granada con dirección al Padul, á donde llegó á las ocho de la noche. Al día siguiente comenzó sus trabajos tomando varios apuntes en el hospital de sangre instalado allí. Aquella mañana, conoció al caritativo alcalde del Padul, D. Juan García Vellido, á quien tanto deben los atribulados habitantes de las ruinas de Albuñuelas. M. Dietrichson conversó con él largo rato y, antes de estrechar con entusiasmo y por última vez su mano, tomó un apunte de su franco y expresivo rostro; (véase el apunte número 1).

De varios apuntes tomados en el hospital de sangre, cuyas enfermeras eran las señoritas del pueblo, hemos tomado el que señala el número 4. Representa un pobre niño á quien, en ocasión en que le curaban una herida en la cabeza, preguntó el artista si le dolía mucho; él respondió:

—A mí, no señor; á mi madre sí, que tiene una pierna quebrada.

En Albuñuelas.—Desde el Padul trasladóse M. Dietrichson andando á Albuñuelas, no arredrándole ni el frío ni lo expuesto del camino. A las cuatro horas de penoso viaje llegó el pintor á Albuñuelas (4 tarde del día 5). El aspecto de lo que fué pueblo era horrible; las calles se indicaban por los montones de escombros y las grandes piedras; los desgraciados habitantes de aquellas ruinas vagaban de aquí para allá, hambrientos, mal cubiertos de harapos y con la expresión de la insensibilidad en el rostro. Entre las ruinas trabajaban con caritativo ardor los guardias civiles y los zapadores bomberos.... (Véase el apunte núm. 5).

M. Dietrichson recorrió horrorizado aquellas espantosas ruinas y se dió á conocer como pintor al Sr. Salas, inteligente jefe de Zapadores, quien le acogió afectuosamente.—Eran próximamente las seis de la tarde, había oscurecido, y M. Dietrichson vivaqueaba delante de las ruinas de la iglesia con los zapadores y los guardias. Cuando la tranquilidad de la muerte parecía extenderse por todas partes, un ruido subterráneo horrible, seguido de espantoso terremoto, puso á todos en alarma. «En los primeros momentos sólo se pensó en huir, ¿pero adónde? dice el artista en sus notas; las ruinas que aun se mantenían de pié comenzaron á derrumbarse con terrorífico estruendo y cuando nos sobrepusimos á la primera impresión, decidimos quedarnos en el vivac y que resultara lo que Dios quisiera.» El ruido, repitióle por largo tiempo el eco de las montañas; y las oscilaciones de la tierra, aunque leves, sintiéronse con no poca frecuencia durante aquella noche.

El artista cedió al cansancio y dormitaba algo después del terremoto, cuando le despertaron las voces de los que le acompañaban. Llamaban á la tía María.

Al resplandor de la hoguera dibujáronse las inciertas líneas de la figura de una miserable anciana. La *tía María sin hogar* (apunte núm. 2) es una pobre mujer, loca desde la noche del 25, que ha perdido á toda su familia y que busca á sus hijos por todas partes. M. Dietrichson le preguntó por qué no se había ido al Padul, á lo que contestó ella:

—Yo voy á buscar á mis hijos que están en su casa, pero la casa es la que no hallo, porque no puedo dar con la calle en donde estuvo antes. El pueblo ha cambiado mucho y todas las calles son nuevas.... Pero ya les hallaré... que yo tenía una gallina que todas las mañanas me despertaba.....

—¿Quiere V. comer algo con nosotros? — ¿V. dónde come? le preguntó uno de los zapadores.

—¡Comer!.... no es todavía la hora; cuando sea me llamará mi hija!...

La infeliz anciana, sin decir adios, continuó buscando su casa y sus hijos entre los escombros. (Las ruinas de su casa se representan en el apunte núm. 3).

M. Dietrichson permaneció en Albuñuelas hasta el día 7. En sus notas hallamos muy sesudas observaciones respecto de la caritativa obra llevada á cabo por los guardias y los zapadores. «De oir contar á los últimos,—dice el artista,—lo que han pasado desde el día 27 de Diciembre, hay bastante para que las lágrimas anublen los ojos y la pena taladre el corazón. Esos caritativos hombres, lejos de sus familias, respirando una atmósfera viciada por la descomposición de los cadáveres, sin otro albergue que una mala choza, sintiendo á cada instante temblar bajo sus piés la tierra, han llevando á cabo su sacrosanta misión con un celo y un entusiasmo admirables. Sólo me extraña en este asunto, que tan ínfimos hayan sido los auxilios que se les facilitaban para el sustento. A cada uno de aquellos héroes de la caridad, se le facilitaban 10 reales diarios. ¡Triste y mezquina recompensa para quien tan hermosas obras ha ejecutado!» — El artista menciona un horrible detalle. Reconociendo el Sr. Salas los escombros de una casa donde habían quedado sepultados cuatro niños, halló al fin los cadáveres hechos tantos pedazos, que hubiera sido imposible reunir el cuerpo de uno solo.

—Esta escena horrible, —díjole el bravo jefe de zapadores—me cuesta diez años de vida.

Mr. Dietrichson, termina sus observaciones diciendo que Granada puede estar orgullosa de ese puñado de hombres, y que ni Granada, ni España, ni la Caridad universal debe olvidarse de ellos.

En Alhama.—El día 8, á las 9 de la noche, llegó el artista á la derruida ciudad, cansado y muerto de frío y de hambre, con tan mala fortuna que nada halló con que mitigar su hambre ni otro lecho que el suelo de una tienda de campaña. A la media noche cayó una horrible nevada.

De este viaje nos facilitr el artista el apunte número 6, una calle de Alhama; el número 7, la casita del tajo desde donde cayó la niña salvada milagrosamente y á quien el rey ha entregado 4000 reales; y el número 8, un balcón en que por su terrible rotura se demuestra la fuerza del movimiento del inolvidable terremoto.

El artista regresó á Granada el día 11, después de no haber dormido siete noches y profundamente afectado ante tanta pena y no poco abandono, porque los auxilios han llegado muy tarde.

Según el alcalde del Padul, M. Dietrichson ha sido el dibujante que llegó primero al Padul y á Albuñuelas.

HISTORIA SIN PUNTA.

Son las diez de la noche, pero de una noche de primavera, clara y hermosa. La luna ilumina espléndidamente las blancas fachadas de la acera de casas frente al Hospital de San Juan de Dios, y extiende su luz hasta más de la mitad de la calle, dejando en oscura penumbra toda la acera de aquel edificio, de la iglesia contigua y casas del lado, sin que desde la parte iluminada pudiera distinguirse en esta otra, más que una faja de sombra espesa. En la confitería que hay más arriba de la iglesia, cierran las puertas; cerca del Triunfo se oye el rodar de un coche; y á poco, los toques lentos y sonoros de la campana de la Vela, vienen á interrumpir con sus ondas el silencio de la calle, perdiéndose al momento en el espacio.

En esto, dos mujeres doblan la esquina de la calle de la Duquesa á la de San Juan de Dios, llegan á la esquina del exconvento de San Felipe, y parten, atravesando la blanca luz, hacia la parte oscura del otro lado, no sin que antes, pudieran verse sus caras. Son dos gitanas, madre é hija al parecer, harapientas, de aspecto abatido, moviéndose como á la fuerza por extremecimientos como para sacudir el cansancio, arrastrando los piés, desviándose una de otra unas veces, y empujándose otras, las cabezas descubiertas, los ojos bajos como mirando al suelo sin mirarlo, la más joven de cara hermosa, tostada como todas las de su raza, de nariz fina y ancha por su base, y la de más edad, de arrugadas facciones, escuálida, tipo de la vejez prematura. Sin duda se dirigían, después de larga jornada, á alguna cueva del cerro de San Cristóbal.

Las dos mujeres llegaron á la esquina del Hospital, y la joven, al pasar por la puerta del edificio, tal vez sin mirarla, acaso por presentimientos de donde estaba, distraídamente, como aquel que tiene por costumbre explicarse en cantares como la mejor expresión que halla para sus sentimientos y como aquel que *se* canta sin sentir, callandito, *por lo bajo* y para sus adentros, la joven, repetimos, dejó salir de su boca aquella copla que dice:

Cada vez que paso y miro
La puerta del *hospital*,
Le digo á mi cuerpecito
Aquí vendrás á parar.

Sucedió un instante, sólo un instante de silencio, el preciso para que se perdiera el débil sonido de la última sílaba del cantar; y la más vieja, la gitana escuálida, exhaló un suspiro profundo que salió de lo más hondo de su pecho, un suspiro con toda la fuerza de sus pulmones, aunque *por lo bajo* también como la copla de su compañera, un suspiro prolongado, cadencioso, lleno de estóica desilusión y amarga conformidad. Podía tomarse como la respuesta inconsciente al cantar no menos inconsciente de la joven.

El silencio continuó en la calle, por la cual no iban más personas que aquella dos mujeres, y sólo se oían sus pasos en las losas del pavimento. La luna (como era de esperar en un cielo sin nubes) seguía derramando su luz. Un airecillo tibio y juguetón aumentaba la importancia del caso, llenando en sus ondas con toda la blandura que podía algun bostezo escapado de alta ventana, donde cierto habitante de la calle, asomado y echado de pecho, apuraba la colilla de despedida á las faenas del día, mientras recapitulaba mentalmente sus negocios para acostarse después de hecho el balance. A lo lejos, y en la sombra, cerca del Triunfo veíase la claridad que salía de una farmacia, y al opuesto extremo de la misma acera, el escaso y rojizo resplandor del farolillo que alumbra la estátua de S. Juan de Dios en la puerta del Hospital. Se oyeron algunos aldabazos en las calles vecinas, descorrer varios cerrojos, abrir y cerrar algunas puertas, y después.... nada. A todo esto, el sereno no parecía por ninguna parte, aunque su farol, colgado en el chuzo y arrimado este á la jamba de una puerta, escatimaba en la penumbra donde se veía, unos pocos rayos luminosos que apenas se atrevían por su timidez á prolongarse más allá de unas pulgadas desde el centro de la sucia candileja.

Las gitanas iban á todo esto por cerca de la Plaza de toros, mirándose en las sombras de sus cuerpos, silenciosas, con un aire de conformidad con el sino que las esclavizaba á la miseria, que no era fácil averiguar si la placidez que se sentía en aquellos pasos sería emanación de lo que aquellas mujeres disfrutaban, sintiéndose libres y dueñas de sus cuerpos al menos, ó si esto sería consecuencia del estado de la atmósfera.

La Virgen del Triunfo, los árboles que la rodean, la masa de sillares del Hospicio, San Ildefonso, las casas tan blanqueadas que hay á sus lados, el cuartel de la Merced, á cuyo abrigo, lo mismo que hongos, vive toda una familia de vicios y desgracias en húmedas habitaciones, en cuartos oscuros y en cuadras inmundas que forman como la esclusa donde arroja la ciudad la parte corrompida y hedionda de su población; la Puerta de Elvira con su valiente y majestuoso arco de herradura, las viejas y corroidas murallas de la Alcazaba Cadima y de la cerca de don Gonzalo, las pencas de higos chumbos, la elevada torre de San Cristobal, en fin, todo, todo era en aquellos momentos como de plata, á la luz de la hermosa luna que se incrustaba mejor que se reflejaba en las superficies de los edificios, de los paseos y de las hojas de los árboles; todo, todo era de plata al parecer y todos los seres que se ocultaban bajo aquellos plateados edificios, todos callaban como temiendo descubrir la manta, desmentir con su voz desentonada y sus gestos alterados aquellas apariencias de tranquila y poética belleza; todos aquellos seres dormían, ó se estrechaban en sus movimientos y bajaban la voz, reduciendo su vida á mínimun de actividad, retirándose á los rincones y reconcentrándose como se reconcentran los rebordes de una llaga cuando se aplica el cauterio. Era que se acercaban las doce de la noche y la luna empezaba su reinado.

El lector.—¿Pero y las jitanas?

El autor.—En este instante—las doce menos cinco—acabo de perderlas de vista.—C.

LO QUE LLENA EL ESPACIO.

Aunque Dios es inextenso, su infinita sustancia llena los espacios.

Cuando la vista en las noches serenas se hunde en las inmensidades del firmamento, la inteligencia humana se extravía. ¿Para qué hizo Dios aquella estrella, aquella otra constelación donde los astros perdidos en vagas nebulosidades apenas consigo divisar, que no son más que granos de arena en las orillas del infinito? ¿Para qué creó Dios tantos mundos que para nosotros son invisibles? ¿Y quién sabe si esos astros, los que vemos, los que no vemos y en el que vivimos, no son sino átomos que bullen en el cerebro de algún ser inmenso? ¡Cuán misterioso es el pensamiento de Dios!

Mas cuando miro á mi lado dos ojos que centellean bajo una frente tersa con los efluvios de radiante emanación, creo adivinar la clave de todo lo creado.

El amor que inunda las almas también llena los espacios. No se fijará la vista en un punto de la inmensidad donde el amor no palpite. En el gran libro de la naturaleza el primer capítulo trata del amor; acaso Dios creó el mundo sólo por tener que amar algo fuera de sí mismo, pues en el amor se revela Dios; su fuerza misteriosa impulsa á lo sublime.

Los entrecejos del egoismo se desvanecen ante una sonrisa; el hombre se convierte en niño, la mujer en ángel; la voz en melodía, los ojos en manantiales de luz; el lenguaje humano es incapaz de traducir el pensamiento. Se habla con enigmas y se entiende por adivinación. Donde haya un secreto, allí está el amor, huyendo al limbo de la luz íntima de los espíritus. Él inunda las almas y llena los espacios.

Mas tales reflexiones, tienen su sentido oculto, y su razón filosófica. Bien entendidas, podrá deducirse acaso que el hombre es casi un Dios.

Dios llena los espacios; el hombre también. Y el hombre llena los espacios cuando está enamorado y cuando no sabe qué escribir.

Este género de reflexionesn o es, en verdad, otra cosa que llenar los espacios en general; y estas reflexiones mismas, llenar este espacio en particular.

R. Gago.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

№ 7.

№ 8.

S. Dickinson

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 30 DE ENERO DE 1885. | NÚM. 39.

LA ESCUELA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES.

I.

Á la manera que hay funcionarios públicos llamados á consignar, entre otras cosas, las resistencias que los particulares hacen para cumplir ciertos deberes en perjuicio de tercero; al modo que los notarios levantan á petición de parte, actas de acciones ú omisiones determinadas, en que hay alguien interesado y con facultad, por consiguiente, para pedir la redacción de tales testimonios por lo que pueda ó deba suceder; nosotros creemos que, cuando se trata del interés público,—cabiendo á cada miembro de la sociedad, por lo tanto, menos interés en tales asuntos generales, que el que tendría en los exclusivamente suyos,—es la prensa la llamada á patrocinar las aspiraciones vagas, á recoger las protestas pasivas, y formular razonada y categóricamente los deseos no siempre uniformes de la opinión pública, ocupando en tales casos el lugar que ocupa el notario, principalmente en los intereses particulares, esto es, consignando el estado de cosas y protestando en último extremo, para estimular cualquiera empresa de público interés en que se haya iniciado el abandono.

Este es, pues, el objeto que nos proponemos al ocuparnos de nuestra Escuela Provincial de Bellas Artes, y es claro que al hablar de la Escuela, tendremos que referirnos necesariamente á la docta Corporación académica, bajo cuya inmediata y superior inspección se halla la primera.

Para metodizar nuestras opiniones, expondremos lo que la Escuela debiera ser, mejor dicho, en lo que debiera convertirse, conforme á las actuales exigencias de la cultura, aunque dentro de los límites que marcaran las necesidades de un establecimiento provincial; lo que la Escuela debe ser con arreglo al R. D. de 31 de Octubre de 1849—que si no estamos equivocados es el vigente en la materia;—y lo que puede ser, finalmente, dadas las circunstancias presentes de todos conocidas, bien distantes por lo que hace al progreso, del realizado en estas instituciones desde que se establecieron,—lo cual pide una reforma extensiva,—y no menos lejanas del ideal realizado en otras partes, pero que tenemos la seguridad que no se realizará por ahora en nuestra población, á menos que cambiara de pronto la especial idiosincracia que nos caracteriza.

Al ocuparnos del primer punto, de lo que nuestra Escuela debiera ser, es evidente que á cualquiera se le ocurre que debería ser sustituida por una Escuela de Artes y Oficios, si no como las que hay en las capitales del extranjero, ni aun como las que tenemos en Madrid ó Vitoria, siquiera como la concibiesen los que aquí la iniciaran,—que siempre distaría mucho de aquellos modelos,—y como los medios para su instalación consintieran.—Es tal la conciencia que todos tienen sobre las necesidades que realmente satisfacen dichos establecimientos, y tal la evidencia de sus grandes y excelentes resultados, que nadie titubeará en dar aquella contestación, mas aún, que nadie se atrevería entre nosotros á sostener descaradamente lo contrario, ni menos dificultar la realización de una empresa de tamaños beneficios, aunque verdaderamente la creyese perjudicial á la provincia ó fuese contraria á sus particulares intereses.

Una Escuela de Artes y Oficios, completa y perfecta; con clases de teoría de procedimientos industriales; con talleres prácticos de construcción, de fabricación y elaboración; esto sería el ideal de los modernos regeneradores de la clase obrera, y de los modernos entusiastas de la fama, de la importancia y de la riqueza de los países por cuya felicidad sueñan constantemente; esto sería demasiado, sobre todo en Granada, en que somos tan prácticos, tan excesivamente prácticos, que, más papistas que el Papa en esto, venimos haciendo como población, el papel que hacen los niños cuando se la echan de hombres, que si es menester no aprenden á leer ni á escribir, porque no se diga que van á la escuela como niños, ni consideran posible ningún proyecto de juego de sus compañeros, por demasiado infantil, ó por creerlo, mirado á la luz de su larga y profunda experiencia, como excesivamente peligroso. ¡Oh! Lo que es práctica de esta naturaleza, práctica irrisoria, mejor dicho, abandono, negligencia por los intereses generales de la ciudad y la provincia, ciertamente que nos sobra, como nos sobra también cuando de nuestros intereses particulares se trata—una actividad más que febril,—verdadero mar de fondo en estas cuestiones.—

Y sin embargo de lo imposible que será por tantas preocupaciones y intereses contrarios, ver instalada una Escuela de Artes y Oficios entre nosotros, ello es la verdad que sería el punto de partida para la evidente regeneración de nuestros obreros, nuestros industriales y nuestros fabricantes, cuya capacidad más que suficiente, cuya indudable aptitud y probada laboriosidad, los colocaría en condiciones de competir con muchas, ya que no con todas las producciones extranjeras. Hay que convencerse, que una de las fuentes principales de la riqueza entre nosotros, la constituyen las industrias artísticas, que, á más de ser las más necesarias en todos tiempos y países, por referirse al hogar, al asiento de la familia, á la habitación en una palabra, á la que tantos intereses se consagran, hoy son las más solicitadas en razón directa de su perfección y buen gusto, como se demuestra teniendo presente la cerámica, la ebanistería, la carpintería, la cerrajería, la cantería, etc., etc., cuyas producciones son tanto más preferidas, cuanto es más selecta su construcción y más bello su aspecto.

Es verdad que también, y á veces con preferencia, se busca la baratura de las producciones, hija de la facilidad y precisión de los procedimientos. Pues bien, esto es propiamente lo que se enseña en las Escuelas de Artes y Oficios; procedimientos nuevos y buenos que desacrediten procedimientos antiguos, malos y rutinarios; y esto es, precisamente, lo que aquí hace falta, porque si tenemos inteligencias y aptitudes sobradas, si tenemos primeras materias, si tenemos lo que no tienen en otras par-

tes, ó sea una fama en ciertas industrias, que todavía subsiste á pesar de haber desaparecido ó estar desapareciendo estas,—la sedería y cerámica, por ejemplo—; si competíamos en buena y bella construccion ó fabricación y hasta en nombre; sólo necesitamos conocer procedimientos racionales y nuevos, para tener condiciones de competir en baratura.

Es sin Escuela de Artes y Oficios, y á la vista han estado en las exposiciones y están en los almacenes y tiendas, las obras de nuestros pintores y escultores, tallistas y ebanistas, armeros y plateros, zapateros y sombrereros, los productos ordinarios de las alfarerías, de las fábricas de almidón, de cola, de listonería, etc , todo lo cual demuestra el progreso que se alcanzaría contando con otros medios, es decir, conociendo otros procedimientos que los que se vienen utilizando de siglos atrás.

Esta falta llegará el día que eche por tierra lo poco que hoy existe; y la razón es prácticamente demostrable.

Supongamos que alguno piensa instalar una fábrica de cerámica; que después de contar con el capital suficiente, necesita un director entendido y lo halla en Granada ó fuera de aquí; que necesita un administrador y lo encuentra en las mismas ú otras condiciones; pero ¿y los obreros? ¿dónde hallará el número de ellos que le hacen falta, con los conocimientos teóricos y la práctica bastante para no tener que presupuestar en sus gastos un año de enseñanza gratuita? Hay un remedio, es verdad; continuar con las cazuelas y los objetos del Albaicín, con las jarras de Guadix, con el ladrillo y la teja de Gabia, hasta que llegue el momento— y ha llegado ya por desgracia— de surtirse con productos de Sevilla, de Valencia ó de otro punto, por las caras é insoportables condiciones de los de aquí; y en último caso, siempre hay tiempo de instalar aquella fabricación al nivel de las más adelantadas. En cuanto á la falta de obreros, nada más fácil que traerlos de afuera, si esto á más de lo irrealizable por muchas circunstancias, no lo fuera también porque aumentarían los costos, y empezarían los productos á exibirse con tales precios, que se anularía la venta y caería por su base la fabricación.

Creemos que hablar más de la utilidad inmediata que tiene para nosotros una Escuela de Artes y Oficios, es gana de decir en balde, cuando todos están convencidos de ello hasta la evidencia.

Ahora bien; la iniciativa, la realización y sostenimiento de esta empresa, corresponde á nuestro juicio, tanto al Ayuntamiento como á la Diputación provincial, por ser los resultados de la misma, favorables á toda la provincia en general y particularmente á nuestra población, de igual modo que se costea y sostiene la Escuela de Bellas Artes, la cual, ampliados sus estudios y colocados al nivel de las modernas exigencias, debiera refundirse en la otra institución.

Para esto, no nos parece difícil conseguir algunas cantidades del Gobierno, además; y con la base de un edificio tan espacioso y bien acondicionado como el exconvento de Santo Domingo; con energía y constancia; sería un hecho la Escuela de Artes y Oficios de Granada.

En el artículo inmediato, sin embargo, veremos lo que en defecto de lo dicho, puede hacerce á nuestro entender para que la Escuela actual llene dentro de sus límites las necesidades de la enseñanza artística.

C.

BIBLIOGRAFÍA DE GRANADA.

El número extraordinario de obras que sobre la historia de Granada se han publicado, ya limitándose á un aspecto especial de su estudio (religioso, monumental, político, etc.) (1), ya concretándola á determinadas épocas (2), ya, en fin, comprendiendo en ellas todos estos puntos de vista (3), demuestra con harta evidencia, para hacer innecesarios otros argumentos, la importancia suma que el asunto tiene de suyo, y la exigencia, siempre apremiante, de no darlo al olvido en ninguna ocasión.

Y no es pasada, por cierto, para nuestros deseos y la común tendencia, la que nos ofrece el recuerdo de las reformas materiales llevadas á cabo, con general aplauso, por un ilustre granadino en esta Universidad literaria.

Tiempo hacía que el aumento, cada vez creciente, de adquisiciones hechas por la Biblioteca universitaria (siquiera nos hallemos todavía muy atrasados) dejaba sentir la necesidad de dar al local en que se halla establecida una capacidad mayor y más acomodada á las nuevas exigencias, y vino á llenarlas, por cierto muy atinadamente, la ampliación que se le ha dado á aquel recinto y las reformas importantísimas que en él se han introducido.

Existe, pues, una base de consideración para completar la obra, llevando las reformas por otros caminos, los cuales no se han indicado por nadie que sepamos, temiendo sin duda abordar cuestiones de extraña competencia.

No es este, sin embargo, motivo para que dejemos de indicar al menos aspiraciones legítimas, de cuyas dificultades sólo mediante su estudio pudiera juzgarse.

Prescindiendo por ahora de las controversias á que diese motivo la clasificación y organización del material científico de la Biblioteca universitaria, que no responde, en sentir de muchos, á ningún progreso moderno, y que adolece en cambio de rancias preocupaciones, habremos de con-

(1) Historia Eclesiástica de Granada, por Bermúdez de Pedraza.—Historia de San Gregorio, por el P. Echevarría.—La fundación de Santa María Egipciaca y de otros conventos, iglesias é institutos religiosos.

Guerras civiles de Granada, por Pérez de Hita.—Rebelión y castigo de los moriscos, por Mármol Calvajal.—Guerra de los moriscos, de Hurtado de Mendoza; y otras varias.

Paseos por Granada, del P. Echevarría.—Guía del viajero, Lafuente. — Monumentos Árabes, Oliver. — Monumentos de Andalucía, Contreras.—Inscripciones árabes, Almagro, etc., etc.

(2) Bernáldez, Historia de los Reyes Católicos.—Hernan P. del Pulgar, Crónica de los Reyes Católicos; y las citadas de Pérez de Hita, Mármol y Hurtado de Mendoza.

(3) Lafuente, Hidalgo, Luque, etc., Historia de Granada.

signar, tan sólo como meros apuntes, la conveniencia, ó la necesidad mejor dicho, de que se estudie primero por aquellos á quienes más de cerca toca, como son los empleados de aquel importante establecimiento (1), y después, aunque principalmente también, tratándose de tal asunto, por la Dirección de Instrucción pública, los medios de crear una sección especial relativa á la historia y demás estudios sobre Granada en la Biblioteca de esta Universidad.

Abonan de una parte este pensamiento las excelentes condiciones del nuevo local construido y los poderosos elementos que para realizarlo pudieran allegarse; y demuestran además su utilidad, no sólo las razones expuestas, sino otras que no ceden á aquellas en importancia.

Si la memoria de los hechos pasados y el estudio de las cuestiones contemporáneas honran en todo caso á una población, estando obligada á conservar como sagrado depósito sus tradiciones y sus glorias, de ninguna con mayor razón debe exigirse que responda á este respetable deber que de la ciudad de Granada; pues ya que desgraciadamente sean tan distintos los tiempos y tan diferentes las personas, bueno será al menos que no dejemos perder del todo lo que más caro nos resta de nuestro antiguo esplendor: el recuerdo de un pasado glorioso y la custodia de nuestras tradiciones.

Otras ciudades, con menos significación que la nuestra, tienen no ya sólo historiadores de mérito y hombres estudiosos de sus intereses, sino que han prestado y hállanse dispuestas á prestar cuantas condiciones y facilidades exige su cabal y provechoso conocimiento, creando archivos municipales y acumulando en ellos todos los elementos indispensables y adecuados á este linaje de investigaciones. Pero ninguna como la ciudad de Granada tan llamada á imitar el ejemplo, ó más bien darlo con su iniciativa, pues si estudiada aisladamente es, por multitud de razones, digna del más detenido exámen, y bajo el punto de vista artístico es fuente inagotable de inspiraciones, sube de punto su importancia y merece especialísima atención bajo su aspecto histórico, porque no es ya entonces de Granada sólo de lo que se trata, sino realmente de la España toda, cuya unidad se sintetiza en las fortalezas de la Alhambra.

(1) Tenemos entendido, sin embargo, que el estudioso é ilustrado Oficial de Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios de esta Universidad, Sr. Ceballos, tiene ya terminado un precioso estudio bibliográfico acerca de las obras relativas á Granada existentes en dicho centro, y que muestra las más favorables disposiciones hacia este género de asuntos, teniendo además ideado un plan científico de organización, que desearíamos tener pronto el gusto de ver puesto en práctica, así como conocer el importante trabajo de bibliografía de que hemos hecho mención.

Y si la conveniencia del proyecto es indiscutible, ¿será tal vez que no haya medios fáciles de realizarlo?

Ciertamente que los hay. Elementos y muy valiosos cuenta ya dentro de su local esta Universidad; tiene en sus libros, en sus actas y en su historia poderosos auxiliares, hay en la Biblioteca interesantes manuscritos é impresos, que pueden constituir la base de un gran adelantamiento. Pero falta aún algo por hacer, es preciso primero darle forma, y completar después su contenido.

Quedan todavía en Granada, por fortuna, amantes, y muy sinceros, de nuestra cultura y de nuestras letras, que tienen importantes colecciones de libros y papeles con que contribuir desinteresadamente ó en provecho propio á la realización de este proyecto, y más de una vez hemos visto ir á parar á las almonedas y baratillos libros y manuscritos curiosos, algunos de los cuales no ha llegado al cabo á manos tan espertas que sepan conservarlos y hacer de ellos el uso que merecen. Y aunque otros se hayan salvado del naufragio que les amenazaba, estamos seguros que habrán ido á perderse en los rincones de alguna biblioteca particular, de donde quizá no vuelvan á salir sino para emprender otra vez su peregrinación por baratillos, y caer en manos de ignorantes especuladores de libros viejos.

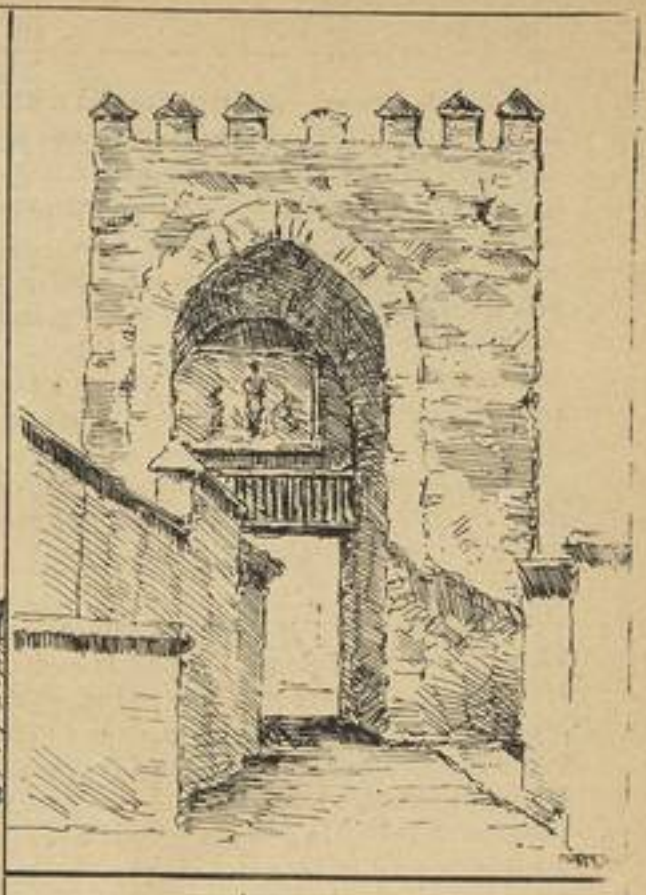
Es posible que, entre tanto, personas que deseen practicar estudios relativos á nuestra historia y á nuestros intereses, anden buscando angustiosos los escondidos materiales que apetecen, sin conseguir allegar todos los elemenlos indispensables, dejando muchas veces incompleta su obra, lo cual no ocurriría ciertamente, si en vez de andar desparramados, como andan con visible inutilidad, estuviesen bajo la salvaguardia oficial en sitio apropósito, y formando un conjunto útil á sus fines propios, que es precisamente lo que pretendemos adelantar, si tuviésemos la fortuna de ver realizado nuestro pensamiento.

Existe, por último, para la historia contemporánea otra fuente auxiliar, que aunque sin importancia aparente hoy, ha de tenerla en cambio en el porvenir. Nos referimos á la prensa periódica, política y literaria, con cuya conservación, que no ofrece ninguna dificultad, llegaría á constituirse el más completo é interesante archivo que pudiera utilizarse en adelante, y que no exige en suma más cuidado que el de coleccionar las pocas publicaciones que salen á luz en Granada, y á costa de muy pequeños sacrificios.

Quédanos por indicar finalmente que la iniciativa individual, aunque más eficaz en asuntos de su exclusiva incumbencia que la acción oficial cuando ésta sale de su esfera propia, no daría sin embargo resultados tan prácticos como la ges-

S.ⁿ Francisco de Paula
Escultura de F Morales

Lit.ª de Casado P Ribarrambla.



Recuerdos del Albaicin

tión de esta última, cuya intervención necesitan los particulares para prestar también su apoyo y contribuir con su esfuerzo personal y material, bien secundando el movimiento, si partiere de un centro competente, bien llevando á cabo el proyecto, si se le confiase su realización, atribuyéndole las facultades necesarias al efecto y la autoridad que presta semejante representación, pudiendo esperarse en tal supuesto que no sólo contribuirían con su esfuerzo personal cuantos por sus condiciones fuesen llamados á ello, sino que serían muy pocos los que se negasen á la invitación de facilitar medios apropiados para formar una sección de bibliografía granadina de esta Universidad.

Atendiéndose de este modo una exigencia científica que afecta al propio tiempo á la capital y á la provincia, no creemos que deban eximirse estas corporaciones de prestar también su contingente contribuyendo por su parte á la realización del pensamiento, no solamente con los sacrificios pecuniarios que estén á su alcance, sino poniendo además especial esmero en que no se perdieran, como ha sucedido en ciertas ocasiones, algunos manuscritos y fuentes de estudio de la mayor importancia (1), y cuidando de poner al abrigo de semejantes peligros todos aquellos elementos que por su conocido interés merecieren ser confiados á una custodia más eficaz y experimentada.

Y lo mismo que decimos del Ayuntamiento y Diputación, pudiera aplicarse á otras corporaciones de carácter oficial y á las que, sin ostentar este calificativo (2), no cuentan con medios suficientes para hacer por sí mismas lo que con la unidad de esos dispersos elementos es fácil conseguir.

Ignoramos cómo se juzgará este pensamiento, de cuya facilidad y provechosas consecuencias estamos enamorados; pero sí quisiéramos merecer en esta ocasión el apoyo que necesitamos y pueden prestarnos aquellas personas ilustradas con cuyo asentimiento cuente

E. Pelayo.

Granada 6 de Febrero de 1885.

(1) Tal ha sucedido ya, según tenemos entendido, y acabará de suceder con la mayor parte de los ciento y pico de tomos que formaban el importante catastro de esta capital y su provincia mandado efectuar á final del siglo anterior por el marqués de la Ensenada.

(2) No podemos referirnos al riquísimo tesoro que existe actualmente en la biblioteca del Sacro-Monte, debido en su mayor parte á la munificencia que con aquel importante establecimiento tuvo el buen padre F. José Ponce de León, haciéndole donativo de la numerosa y escogida librería de su propiedad, procedente del convento de San Antonio; pues si otras razones no tuviésemos para confiar en su escrupulosa conservación, constituye por sí solo una garantía de ilustración y profundos conocimientos que sobre estas cuestiones son tan familiares al digno canónigo D. Manuel Ramos, uno de nuestros más correctos y distinguidos escritores.

SUPERSTICIONES POPULARES.

Allá en la Caldea, como resultado fatal de las llamadas ciencias ocultas, puede hallar el investigador y el crítico el germen de esa misteriosa explicación que trata de darse el pueblo acerca de ciertos acontecimientos de la vida humana, por la maravillosa intervención de los astros y los fenómenos celestes. Estrabón lo dice: «Entre los caldeos hay muchos que se dedican á predecir á los hombres su destino por las circunstancias de su nacimiento»....; y un escritor contemporáneo, en una de sus interesantes obritas populares (1), consigna que en aquel tiempo la ciencia astronómica «permaneció estacionaria y conservó solamente prácticas aisladas, observaciones sueltas y hechos sin enlace que servían de fundamento á las supersticiones».... y que «los astros eran poderes vivos que influían directamente en la vida humana y en los grandes hechos históricos.»

No es de extrañar que las supersticiones de los caldeos y los persas hayan llegado hasta los tiempos actuales. Las guerras y conquistas políticas y religiosas de Oriente y Occidente; el fanatismo engendrado por los sacerdotes de las religiones antiguas y los filósofos de aquellos tiempos, el desenvolvimiento, siempre misterioso y vago, de las ciencias y de la magia, su hija adúltera, todo ha influído, al través de los siglos y á pesar de la civilización, de tal modo en las edades modernas, que ninguna de las naciones que se citan hoy como modelos de ilustración y de progreso puede enorgullecerse de que su pueblo no sienta el tenebroso influjo de los duendes, las brujas, las supersticiones y esos mil fantasmas que en la imaginación crean antiguas creencias, fanáticos extravíos y falta de cultura edificada sobre sólida base.

Siguiendo la creencia de los caldeos, el pueblo se ha explicado y se explica aún muchos acontecimientos desgraciados por la intervención de la luna y las estrellas, especialmente. Infinitas son las supersticiones expresadas bien en coplas ó en refranes y sentencias. Para hacerse cargo de lo arraigadas que están todavía estas supersticiones, basta recordar los fantasmas que en las imaginaciones populares hicieron surgir los hermosos crepúsculos del pasado año y del anterior, y lo que muy recientemente, antes del terremoto del inolvidable 25 de Diciembre último, oí decir á un viejo labrador de la vega, observando el cuarto menguante de la luna anterior á la nueva del 18 de Diciembre referido:

—*Luna acostada, marinero en vela;* muy pronto ha de ocurrir algún acontecimiento grave en el mundo!...

¿Qué influencia puede operarse desde los astros al centro de la tierra? La ciencia demuestra que ninguna; el augurio, pues, del labrador tiene su base en una de las antiguas supersticiones, y si acertó, pudo también no acertar.

La predicción del anciano labriego es, exactamente, una glosa de esta superstición: «Cerco en la luna anuncia lluvia ó desgracia» (2), y esta y aquella y otras muchas, no son sino diferentes formas de la creencia popular que supone en la luna un misterioso y maléfico influjo en muchos y diferentes sucesos de la vida. Recordemos la copla:

Cerco tiene la luna,
Mi amante es muerto;
No miro para ella
De sentimiento.

También en las estrellas errantes y en los cometas quiere hallar el pueblo la explicación de sus desgracias

(1) F. Figatosta.—*El universo en la ciencia antigua.* Tomo LXX de la *Biblioteca Universal.*—Madrid, 1881.

(2) Alejandro Guillot.—*Supersticiones populares andaluzas,* número 2 de *El folk-lore andaluz.* Sevilla, 1882-83.

y aun el aviso de los castigos de la Providencia.—Cuando se ve una estrella corrida, aconseja que debe decirse *Dios la guíe;* y para él, «la aparición de un cometa es un aviso del Cielo, que anuncia pestes, guerras y desgracias.» (1)—Sin embargo de estas creencias, nada ocurrió por fortuna con la visita del hermoso cometa de 1883.

El diligente é ilustrado folklorista Sr. Machado Álvarez, en un interesante artículo titulado *Los terremotos y la tradición popular*, estudiando las supersticiones relativas á los terremotos, cometas, auroras boreales é inundaciones, y consignando la creencia del pueblo de que Dios se vale de estos medios para castigarnos por nuestros pecados, recoge una leyenda italiana referente al terremoto de Palermo (1823), de la que copio lo que sigue:

Gésu! misericordia!
La terra trema tutta,
S'affunna, si subbisca,
Comu na varca rutta.
. . . . . .
Senti sta vuci populu!
Facemu pinitenza;
La Summu Diu sdignatu
Chi fragelli dispenza!

También menciona otra leyenda acerca del terremoto de Catania (1693), que dice entre otras cosas:

Contra Catania fu adiratu Diu
La nissunu di chiddi si sarvau.

Esta idea de que esos fenómenos son resultado de la venganza divina, hallarála el crítico y el investigador en el minucioso estudio de la historia de los pueblos antiguos, y también, como hace notar el articulista mencionado, entre las tribus de la América y del Asia.

Por lo demás, las supersticiones del pueblo son muy poéticas é interesantes. Oidle cómo explica uno de los más hermosos espectáculos de la naturaleza.

—El arco iris va á beber agua para las nubes á los mares y á los ríos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Enero 1885.

(1) ALEJANDRO GUILLOT.—*Supersticiones populares*, etc., etc.

Á LA SEÑORITA DOÑA M. P.

SONETO.

Eres bella, simpática, graciosa,
Sonriente cual es la primavera;
Meciéndose tu talle, cual si fuera
El débil tallo de fragante rosa.
Lástima es que seas tan veleidosa,
Que viertas el desprecio por doquiera,
Y que trates á todos de manera
Que te den el dictado de orgullosa.
Tu desprecio hacia mí, según parece,
Lo fundas en mi puesto humilde ó bajo:
La ociosidad degrada y envilece.
¿Crees tú que en mi carrera me rebajo?
El timbre que más honra y enaltece
Es la fortuna á costa del trabajo.

FRANCISCO LAS HERAS.

ARTE CRISTIANO.

UNA ESCULTURA GRANADINA.

No se han extinguido, por fortuna, los clarísimos resplandores de aquella potente luz que sirvió de faro y guía á los pintores, escultores y arquitectos del siglo XVII; aún alienta—como ya hemos dicho otras veces—la escuela granadina, de que fué ilustre jefe el racionero Cano. Las buenas teorías quedaron aquí tan arraigadas, que hoy que el arte cristiano sufre una indiscutible decadencia en todas partes, es cultivado en Granada de tal modo, que no parece sino que los sabios consejos del maestro han sido conservados y trasmitidos de generación en generación por entusiastas discípulos.

D. Francisco Morales González es un inspirado artista que honra la historia contemporánea de la escultura granadina. Sus obras van abriéndose paso en España, y en verdad que hay razón sobrada para ello.--El *San Francisco de Paula*, cuyo interesante dibujo publicamos hoy, revela que nuestros juicios no son apasionados. Hay en el expresivo y severo rostro de la escultura esos rasgos admirables que inmortalizaron el nombre del ilustre autor del *San Bruno* que se guarda en la Cartuja, y del *San Francisco* que en Toledo se venera; esos rasgos que traen á la memoria el recuerdo del famoso Cano, pintor, escultor y arquitecto.

Un detalle importante ha de apreciarse en las esculturas de Morales. Como artista ilustrado que es, no comete esos errores históricos que tan frecuentes eran en antiguos maestros y que hoy se notan y no poco, á pesar de que la historia ha progresado mucho en sus investigaciones y de que la indumentaria ha ensanchado sus dominios. Esos errores son tan reprobables, que un famoso teólogo español (1) dice combatiéndolos: «Pero santos y santas, ¡dónde está el respeto que os es debido! ¡Cuando no solo son vulgares dichas imágenes, sino abundan! ¡Cuán frecuente, por lo que toca á la pintura, son ellas dignas de desprecio y verdaderamente ridículas!»—De estas imágenes, por desgracia, pudieran hallarse no pocas en nuestros templos.—V.

(1) El R. P. M. Fr. JUAN INTERIAN DE AYALA, autor del interesante libro *El pintor cristiano y erudito*.

LA CASA DE LA CABRA (2).

El Albaicín, antiguo barrio de Granada, célebre por su historia y sus luchas, es uno de los principales focos escogidos como teatro de las tradiciones, y una rápida visita á sus calles y plazas, permite comprender la razón de semejante preferencia. No lo conocemos con los caracteres típicos de la época de los moros, ni tampoco podemos rehacer la estructura íntegra que afectaba transcurridos algunos años después del triunfo de las armas cristianas; pero la influencia de la civilización moderna ha entrado escasamente en aquel recinto, guardador avaro de las reminiscencias de antaño.

Subsiste en el Albaicín un caserón antiguo, sombrío, de fachada humilde y en cuyo destartalado portalón hay hoy sobre una de las paredes una cabra representada

(2) Del precioso libro *Granada Pintoresca* que acaba de publicar nuestro amigo y paisano el distinguido literato y periodista D. Augusto Jerez Perchet, tomamos esta interesante leyenda.—En el próximo número dedicaremos una bibliografía al libro referido.

con yeso, groseramente dibujada, aunque no tanto que reclame para desdoro del artífice, un texto explicativo de la especie á que pertenece el cuadrúpedo en cuestión. Tiene este en la parte del vientre algo parecido á un remiendo, y con efecto, es un parche de yeso que por su forma y color denuncia corresponder á una fecha más reciente de la en que fué colocada sobre la pared la modesta figura. ¿Qué significa el que hemos llamado remiendo de que alardea el rumiante? Vamos á verlo.

—

Maese Frasquito era en tiempo del Rey Felipe II uno de los más conocidos zapateros del Albaicín; pero su popularidad limitábase á su persona, pues en cuanto al trabajo no consiguió nunca hacer otra cosa que vergonzantes composturas, y echar medias suelas; escasas expresiones del arte de obra prima y por lo tanto inútiles para procurar el pan cotidiano á su esposa y cuatro robustos chiquelos que le pedían de hito en hito con el afanoso empeño de la niñez.

Era en vano torturar el ingenio á fin de resolver el problema perpétuo que mortificaba la existencia de Maese Frasquito. La solución no parecía, y entre las amarguras de la miseria pasaba el tiempo, igual siempre y siempre implacable.

Pero hé aquí que una noche el infeliz zapatero tuvo un ensueño plácido; que también los desheredados de la fortuna suelen vislumbrar, cuando el cuerpo rendido reposa y duerme, horizontes menos adustos que los del realismo de la vida.

Como era de presumir, una vez llegado el momento de dejar el mísero lecho, comunicó nuestro hombre sus impresiones á su esposa, quien lo escuchaba con tanta boca abierta, y obedeciendo los propósitos de su marido, aceptó gustosa la resolución que aquel parecía tomar.

El ensueño respondía á una exigencia apremiante, y su síntesis se limitaba á un mandato en cuya virtud el zapatero debía ir á Madrid y colocarse paciente en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal, hasta encontrar, que de seguro encontraría, un tesoro.

Hay personas predispuestas al acatamiento de lo singular y estravagante, y Maese Frasquito hallábase incluido en esta categoría, puesto que sin otro fundamento y á costa de extraordinarios sacrificios, reunió algun dinero, despidióse de su mujer y sus hijos y abandonó sus lares, decidido á descifrar la palabra del enigma.

—

Con cuanto afán latía el corazón del zapatero al inaugurar su obra de constancia, no necesitamos decirlo. Asustado ante el bullicio de Madrid, ignorante de los sitios, de las costumbres y de todo lo que hacía referencia á la villa famosa, llegó en fuerza de preguntas y rodeos y perder minutos, que se le antojaban siglos, hasta la Puerta del Sol, y fiel á las indicaciones del ensueño, producto quizá de la fiebre, se apostó en el lugar señalado.

Trascurrió la mañana, la tarde y la noche, y el tesoro no parecía, y fué preciso abandonar la esquina y comprender la necesidad de entregarse al descanso.

Pero la fe no vacila, y esto ocurrió al zapatero, que á la mañana siguiente ocupaba de nuevo su observatorio. Así pasaron muchos días, y sucedió que al fin la presencia de aquel hombre hubo de llamar la atención del mancebo de una botica, delante de cuya puerta se colocaba como inmóvil estátua.

En un principio limitábase á saludar con los buenos días al forastero, á quien hallaba siempre que en las primeras horas abría el establecimiento, y después medió alguna intimidad entre ambos individuos, hasta que por último, el mancebo preguntó á Maese Frasquito:

—¿Qué negocio le trae á V. por Madrid, que no abandona un instante esta esquina?

—Hombre,—repuso el zapatero,—seré franco. Yo vivo en Granada, mi pueblo natal; pero soñé una noche que si viniere á esta villa encontraría un tesoro, y aquí me tiene V. esperando....

Soltó la carcajada el mancebo, y añadió así:

—Parece mentira que se crean ciertas cosas...

Pues si yo fuese tan cándido como V, hubiera ido hace algunos meses á Granada.

—No comprendo....

—Figúrese V. que yo también he soñado con el hallazgo de un tesoro en aquella ciudad, y sin embargo, no he dado importancia al asunto y eso que mi sueño era explícito y terminante.

—Veamos.

—Es muy sencillo; soñé que una antigua casa del Albaicín tiene en el portal una cabra incrustada en la pared, y que en el vientre del animalito hay una fortuna capaz de hacer la felicidad de un monarca.

El zapatero tuvo que violentarse para disimular su emoción. Lo que había oido le parecía extraordinario y desde aquel momento renunció á Madrid.

Corrió á Granada, subió jadeante las empinadas cuestas del Albaicín, entró en su casa y refirió á su esposa el diálogo sostenido con el mancebo.

Ignoramos si la pobre mujer dió aliento á la esperanza, mas en cuanto á Maese Frasquito, tan pronto como los vecinos comenzaron á roncar en brazos de Morfeo, tomó el martillo de zapatero, martillo que por lo común descansaba en la inercia, y acompañado de la fiel consorte, que alumbraba con un lánguido candil, llegóse al portal, trepó sobre una silla y golpeó con vigorosa mano el vientre de la tosca escultura.

Saltaron pedazos de mezcla, hirió el hierro los ladrillos, que á su vez vacilaron y cayeron, y al cabo salió de la abertura una verdadera catarata de monedas de oro...

El ensueño había tenido realización. De aquel hueco brotaban el bienestar para el presente y la ventura para el porvenir.

Era conveniente guardar el secreto, y para conseguirlo, mientras la mujer ocultaba el tesoro, el marido repellaba cuidadosamente el agujero formado en el vientre de la cabra, y ese remiendo es el que, según hemos dicho, subsiste á despecho de los años, con diverso tono de color que el resto de la figura.

La tradición no tendrá de seguro, otra validez que la de una leyenda ideada por la musa popular, pero analizando su fondo, entraña un pensamiento filosófico, digno de aceptación.

Es un desatino pedir á la fantasía la fortuna, teniéndola á nuestro lado. En otros términos: la verdadera fortuna se encuentra en el culto que debemos rendir á las afecciones de la familia y del hogar.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

BIBLIOGRAFÍA.

La novela ilustrada.—LIBIA.—EL TESÓN DE UN PADRE.

Es esta una interesante publicación. Por 15 céntimos de peseta, puede adquirirse una novelita, ilustrada con cromos, en Madrid, Espíritu Santo, 18.

Libia, es la narración de la maravillosa aventura de un cazador de tigres. Como puede suponerse, el amor anda muy listo entre los personajes, puesto que la heroína es una hermosa mujer y el cazador un joven apuesto, guapo y valiente.—Esta novela es original de D. C. A. Malgorry.

El tesón de un padre.—El autor D. E. de la Cerda, literato y dibujante, ha trazado con líneas seguras y severas uno de esos dramas amorosos que interesan siempre y que encierran una lección moral.

La Lira.—POESÍAS Y ARTÍCULOS LITERARIOS, originales de don Francisco Ramos López.

El Sr. Ramos López ha acometido la empresa de publicar en cuadernos sueltos sus producciones. Cada cuaderno consta de 16 páginas en 4.° mayor.—Se suscribe, Monterería, 18, 2.°, Granada.

Hemos recibido los interesantes almanaques de *La Revista popular*, Barcelona; *La Propaganda*, Burgo de Osma; y *El Duende*, Granada.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 10 DE FEBRERO DE 1885. | NÚM. 40.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

Fray Fernando de Talavera.

VI.

(Conclusión.)

MUERTE DEL ARZOBISPO.

Ha dicho un sabio: «Que como es la vida de la criatura, así suele ser el término de ella.» Mientras vive el hombre, edifica con la virtud y la ciencia; y en el acto de la muerte, en que parece que nada puede, tiene también émulos y admiradores. Por eso dicen los libros sagrados, «*que la muerte de los justos es preciosa delante del Señor.*»

Aseguran los biógrafos de Talavera que de resultas de haber asistido á la procesión de letanías, que iba desde la Catedral al convento de San Jerónimo (16 de Mayo de 1507), descalzo y sin bonete, le acometió una fiebre perniciosa cuyos funestos estragos no pudieron contener los médicos. Conociendo el Arzobispo que la extenuación producida por la enfermedad terminaba con su vida, pidió los Santos Sacramentos, que recibió con fervor y devoción. Después articuló algunas palabras, para recomendar á los individuos del cabildo que le asistían la concordia y la paz, y pedirles que se conservase en esta Iglesia la disciplina por la que tanto había trabajado—á fin de que fuese lo que en tiempo de San Cecilio, su primer obispo,—y terminó su recomendación con estas palabras que se atribuyen á Santa Mónica: «*Ahora, hermanos mios, poned donde quisiéredes este miserable cuerpo, que en la basura que le pongáis, allí le resucitará mi Señor Jesucristo. No le podréis poner en tan mal lugar como se merece.*» Y dicho esto, entregó á Dios su alma inmortal, á los 81 años.

Los nobles, el pueblo llano y los moriscos lloraron su muerte. Luego que la noticia cundió por la Ciudad, un numeroso concurso invadió la iglesia metropolitana, que estaba en lo que fué convento de San Francisco, y con la ternura de verdaderos hijos, los granadinos expresaron su dolor en los funerales del insigne Prelado, que con tanta solicitud había promovido su acrecentamiento y provecho, así en el orden espiritual, como en el temporal. Los enfermos besaban las manos del difunto ó tocaban sus vestiduras, creyendo que ellas tenían virtud para sanarles de sus dolencias—como ocurría con las de Jesucristo—y los que habían menester alguna gracia del cielo para sí, ó para sus deudos, invocaban su protección, juzgando piadosamente que ya formaba parte de los cortesanos de la Gloria; de lo que se siguieron varios milagros que, aunque no están aprobados, constan en sus biografías. No faltó quien hiciese relación verbal de tales prodigios al Papa Adriano VI, mostrando gran fe en ellos, y deseando que la Iglesia abriese el proceso que en tales casos usa, para que obtuvieran su superior aprobación.

Fué sepultado en la misma Basílica, donde permaneció hasta el año de 1517, que habiendo trasladado la catedral á la mezquita mayor, que estaba en lo que es ahora parroquia del Sagrario, se trasladaron también sus restos, y fueron depositados en una urna de piedra, que el conde de Tendilla, antiguo amigo y admirador del Arzobispo, mandó labrar á sus expensas. En uno de los costados del sepulcro léese esta inscripción ó epitafio:

«UN AMIGO PUSO ESTA MEMORIA Á SU AMIGO, EL REVERENDÍSIMO Y SAPIENTÍSIMO SEÑOR D. FRAY FERNANDO DE TALAVERA, PRIMER ARZOBISPO DE GRANADA, DE INMACULADA VIDA Y COSTUMBRES.»

MURIÓ EN GRANADA Á 14 DE MAYO DE 1507.

JOSÉ DE RAMOS LÓPEZ.

LA ESCUELA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES.

II.

Después de lo dicho en el artículo anterior; después de haber mostrado cuál debe ser el ideal en esta clase de instituciones; vamos á descender á la realidad, exponiendo brevemente lo que dispone el decreto orgánico de 31 de Octubre de 1849, conforme al cual se crearon y siguen funcionando las Academias y Escuelas de Bellas Artes; indicando á seguida las reformas de que creemos susceptible á nuestra Escuela, sin contrariar las disposiciones contenidas en el decreto citado.

Según éste, la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y las que existían en varias provincias con diferentes nombres, consagradas de algún modo al Fomento de las Artes, deberían organizarse uniformemente á partir de la publicación del Decreto, y ampliarse su número, para que gozaran de sus beneficios más poblaciones de las que los venían disfrutando de una manera irregular.

Dividiéronse en Academias de primera y segunda clase,

todas bajo la superior inspección de la de San Fernando; estableciόse que fueran de primera las de Sevilla, Valencia, Valladolid y Barcelona, y de segunda las restantes; que los entonces Jefes políticos gestionaran cerca de las corporaciones y autoridades locales y provinciales de la ciudad en que hubieran de crearse Academias, la instalación de Escuelas en que, bajo la inmediata dirección de aquellas, se enseñasen las Bellas Artes; que las Academias y Escuelas de segunda, pudieran convertirse en de primera clase, siempre que concurrieran las condiciones de existir de antemano las primeras, solicitarse por la Diputación y Ayuntamiento respectivo, y acordarlo el Gobierno para el efecto de contribuir éste á los nuevos gastos y sueldos que produjeran las ampliaciones; que los gastos ordinarios y extraordinarios de las Academias y Escuelas de segunda, producidos por su instalación, su ejercicio y su conservación, tuvieran el carácter de provinciales y municipales; con otras muchas disposiciones que no transcribimos por no ser más prolijos.

Entre éstas, citaremos sin embargo la clasificación que se hace de los estudios en superiores y menores, la en que se establece que se tengan por menores la Aritmética y Geometría propias del dibujante, el Dibujo de figura, el Dibujo lineal y de adorno, el Dibujo aplicado á las artes y fabricación, y el Modelado y Vaciado de adorno; formando los superiores, el Dibujo del antiguo y natural, la Pintura, la Escultura, el Grabado, la Enseñanza de maestros de obras, y la de directores de caminos vecinales; y las que preceptúan que en las Escuelas de segunda se establecieran los menores; y éstos y los superiores en las Escuelas de primera, con excepción de las dos últimas *enseñanzas*, que sólo deberían hacerse en la Escuela central.

El referido Decreto, hablando de las Academias unas veces, y otras de las Escuelas, entra en detalles reglamentarios respecto á estas últimas, estableciendo la duración del curso de los estudios, fijando la época de los exámenes, las atribuciones del Director, las relaciones de éste y el profesorado con el Presidente é individuos de las Academias—de las cuales son vocales natos los profesores—marcando las obligaciones del Secretario de aquellas, tales como presentar anualmente una memoria en que se consignen los trabajos realizados por la Academia y la Escuela, sus ingresos y salidas de fondos, reformas y mejoras introducidas, número de alumnos, sus progresos y premios, etc., siendo además el encargado de llevar la matrícula y libros, etc.; y disponiendo, finalmente, que la Junta de Gobierno,— constituida por el Presidente de la Academia, los dos Conciliarios, el Director de la Escuela, el Tesorero, y el Secretario general—tiene á su cargo todo lo relativo al régimen económico y gubernativo de sus dependencias, cuidando de la conservación y aumento de cuantos objetos pertenezcan al establecimiento.

Respecto á las Juntas Generales, dispone que conozcan de los acuerdos de las Juntas de Gobierno, asunto principal que hoy están llamadas á conocer, después que las atribuciones de que gozaban entonces las Academias han sido y siguen siendo mermadas, tanto por la creación de instituciones análogas, como por negligencia de las mismas Academias en mezclarse en los asuntos que le competen.

En cuanto á sesiones públicas, dice que por lo menos, deberán celebrarse para dar la cuenta anual de sus trabajos y hacer la distribución de premios á los alumnos de la Escuela.

Y aquí terminamos el resumen del referido Decreto, porque basta con lo trascrito para dar una idea del modelo general, con arreglo al que fueron establecidas con las demás, nuestras Academia y Escuela de segunda clase; prescindiendo de hacer la crítica de dichas disposiciones, y por tanto de ocuparnos en si satisfacieron ó no las necesidades de cultura artística que por entonces existieran, pues aunque no creemos pasada la oportunidad de tratar estas cuestiones—porque el Decreto sigue rigiendo y dista mucho de llenar los vacíos que se notan en la enseñanza de las Bellas Artes— ello es que no conseguiríamos una nueva legislación con exponer nuestro juicio, ni esto, por otra parte, debe alejarnos del objeto principal que nos hemos propuesto de dirigirnos á la Diputación y al Ayuntamiento.

La Academia y la Escuela, pues, tuvieron poco que desear en su instalación, dada la época y las circunstancias locales de entonces, empezando sus trabajos con algún entusiasmo, propio del comienzo de casi todas las instituciones, y de la ilustración, actividad y buen deseo de las personas que en ello intervinieron.

Pero en el día, las Academias y Escuelas no responden á los progresos del fomento ni de la enseñanza del arte bello; las unas, porque en realidad hoy no tienen más atribuciones, como dejamos dicho, que la alta inspección de las Escuelas, facultad que ignoramos hasta qué punto y en qué forma se ejercita, sobre todo por la nuestra; y las Escuelas, porque no bastan ya los conocimientos artísticos á la clase de alumnos que aprenden en aquellas, sin procedimientos nuevos.

De aquí, la necesidad de la reforma general de ambas instituciones.

Ahora bien, ¿puede hacerse algo en este sentido por nuestro Ayuntamiento y nuestra Diputación, fuera de lo legislado, aunque sin contradecirlo?

Por lo que hace á nuestra Escuela, ya hemos expuesto la necesidad y conveniencias de transformarla en una de Artes y Oficios, sin que creamos necesario demostrar la posibilidad legal de la reforma, por demasiado evidente. Pero como esto es un ideal, que sería desconocernos si pensáramos un instante en su inmediata realización; y por otra parte, hay el opuesto extremo de continuar indiferentes con nuestra Escuela, dejándola rezagada en el progreso de sus análogas y reduciéndola á ser un eco mísero y pobre del decreto de 31 de Octubre; se debiera procurar á todo trance colocarla al nivel que le corresponde como primero y único establecimiento de la provincia de Granada, donde se enseñan las Bellas Artes á los que son el día de mañana nuestros pintores y escultores, ebanistas y lapidarios, etc., etc.

Nada más urgente por el atraso del establecimiento, ni más fácil á nuestro parecer.

Examinando la Escuela, vemos en primer término que, á pesar de lo espacioso y bien acondicionado del ex-convento en que se halla, no se le ha concedido, sin embargo, el local suficiente para las cinco clases de estudio que dispone el reglamento, á más de la de dibujo del antiguo, que se creó posteriormente á su instalación. Los doce ó trece departamentos con que cuenta, no son bastantes en efecto, ni para el número de alumnos que á las clases concurren, ni mucho menos para cumplir otras necesidades. El número de alumnos se completa casi siempre, debiendo esperarse el abandono de un sitio, por los matriculados excedentes, que uno y otro día van á saber si hay alguna vacante.

Respecto á locales, tenemos uno para el Dibujo lineal, otro para el aplicado á las artes, otro para el del Antiguo, cuatro para el de Figura, dos para el Modelado y Vaciado, uno para la Biblioteca, otro para el Director, otro para el retrete, y alguno más si no estamos equivocados,—que aparte de sus condiciones, no son suficientes, porque no hay donde colocar el museo, colección, almacén ó como quiera llamársele, de figuras de yeso, moldes modelos en barro, vaciados y otros objetos propiedad de la Escuela, que andan hoy de seca en meca, de rincón en rincón en los salones de la Academia, y escondidos á

la vista y al estudio de los alumnos; deteriorándose con tantas mudanzas, mucho más y más indebidamente, que si se colocaran al alcance de aquellos para que estos se aficionaran y se acostumbraran á respetarlos; siendo en último caso, los llamados á deteriorarlos, porque para ellos y no para los solitarios departamentos se destinan por el Gobierno; y porque en todo caso, rompiendo los primeros, concluirían por no romper los segundos, como siempre sucede cuando en lugar de precaver con exceso en materias de educación, se facilita ésta arrostrando la incultura con ánimo de hacerla desaparecer.

Además, no hay un departamento exprofeso que sirva para el vaciado, porque el que hoy tiene este destino, sirve para depósito del barro y la escayola, y para colgar capas y sombreros, todo en espacio bien reducido, con una sola luz de gas y á punto de hundirse la pared que dá á la calle, sobre la cual tenemos entendido que se ha llamado ya la atención de quien corresponde para su arreglo, sin que á estas horas se haya hecho nada; debiendo advertir que este muro—si merece tal nombre—, continua por casi toda la espalda del ex-convento y sitio en que está instalada la Escuela, comprendiendo la Dirección y algun otro departamento, que no se utilizan por el peligro que hay.

Si es la clase de modelado, lo mismo que casi todas las restantes, no puede ser más primitiva en cuanto á comodidad, punto de partida para trabajar con satisfacción, con tranquilidad, y sin distracciones constantes producidas por la molestia, que no por tratarse de clases obreras en su mayoría, como son las que á estos lugares concurren, deja de ser tan molestia como sería para otras más acostumbradas al *confort*.

Baste decir, que el modelo de bancos de dibujo y bancos de asiento, es de los que hay en las escuelas de párvulos; y asistiendo hombres á estas clases, ó tienen que trabajar de pié las dos horas reglamentarias, tirando líneas y haciendo prodigios de pulso cuando se le doblan las piernas de cansancio, ó tienen que desistir de ir á la Escuela, porque sentándose, no les caben aquellas dentro de las bancas, sopena de hincarse de rodillas y apoyar las partes traseras en el filo cortante del asiento. Esto, que no pasa en ninguna escuela de niños de las cortijadas del extranjero, pues todas las actitudes y proporciones de los alumnos, todas las necesidades del estudio, del desarrollo físico, todo se estudia detenidamente antes de elegir un local, de prepararlo, de construir bancos y pupitres, entarimados, etc.; esto, repetimos, es sumamente ridículo, por lo menos, tratándose del único establecimiento que la provincia costea para la cultura artística de los artífices de mañana. Y no se diga que el que quiera trabaja de cualquier modo, porque el que así piense, debe convencerse que no sabe lo que es trabajo intelectual ni trabajo artístico.

Esta manera de apreciar las cuestiones de la educación en cualquiera materia; este sistema de tratar á los hombres que aprenden como animales irracionales que no sienten el frío, ni el calor, ni la fatiga, ni las necesidades de todo hombre; que vé en los niños una legión de demonios, sucios, haraplentos, mal hablados, incapaces de nada bueno, ni bello, á quienes hay que tratar á cogotazos; este criterio conduce á fatales consecuencias, porque si la educación es el ejemplo, los que se ven tratados con tan poca consideración, se acostumbran para siempre á ser desconsiderados, ó á ser hipócritas por temor al castigo; pero no amables y leales, de buenas formas y conducta, si de antemano se les ha juzgado incapaces de tales condiciones tratándolos mal. Con citar en prueba de esto, el retrete, es fácil comprender que los que á tales cosas se acostumbran en un establecimiento oficial de educación, que debiera ser un modelo en cuestión de higiene como en todos, quedan con ello autorizados oficialmente, copiando el modelo que han tenido, á ser otras tantas copias de suciedad en cuantas ocasiones se le presentan; que por muy exactas que sean, nunca llegarán á ser tan sucias como el original. Y esto, que ocurre en la Escuela, porque lo dan de sí las condiciones del sitio, diremos de pasada que es achaque común á todos los establecimientos oficiales de educación, en los que rara vez se olvida para el caso el consabido modelo de cuartel.

Siguiendo el exámen de locales, no es menos interesante la clase de aritmética y geometría, por el parecido que guarda con los calabozos húmedos y tristes que las novelas nos describen; con sus paredes altas y lisas, demasiado lisas para grabar impresión alguna en las imaginaciones de los niños que asisten á esta clase. Ni un cuadro de figuras geométricas ó de números, ni otra cosa agradable á la vista de los jóvenes alumnos que el negro fondo de un encerado, y la penumbra sin límites producida por una sola luz, que parece agrandar el local y alejar las paredes cuando se miran. Es aquello la genuina expresión de lo infinitamente vago y sombrío, allí donde se habla de cosas ciertas y precisas, claras y evidentes, á imaginaciones que necesitan llenar todos sus sentidos de impresiones análogas á las que reciben de las explicaciones y demostraciones del profesor; y es claro, por matemático y orador que éste sea, cuando los muchachos no encuentran distracción en la manera de enseñarles una cosa, la buscan fuera de ella, y nada más borroso é incierto que los conocimientos serios y graves de por sí, adquiridos en esta región de sombras y humedad, donde se aburren los alumnos solemnemente, y ambicionan la hora de salida para calentarse los piés.

No hay tampoco una sola habitación donde el Director pueda fijar su despacho y reunir al profesorado. No hay material de enseñanza á propósito, en clases como las mencionadas de Aritmética y Geometría, y Modelado y Vaciado, ni en la de dibujo del Antiguo. No hay estantes para guardar estampas, trabajos de los alumnos, libros, documentos y utensilios.

Las reuniones se celebran en alguna clase, trayendo previamente las sillas de todas; la Geometría se enseña á fuerza de rayas que representan á los niños espacios y distancias imaginarias, que no ven ni comprueban por el tacto; el modelado no puede estudiarse sino en el renacimiento y en dos ó tres reproducciones de estilo gótico, sin que los alumnos lleguen á enterarse de que hay otros estilos, porque no los conocen teóricamente ni los tienen á la vista para apreciarlos en la realidad; los dibujos, etc., se guardan hasta donde caben, en alacenas indecorosas y cajones de enmohecida cerradura y escasas dimensiones; y, en una palabra, la Escuela es un eco mísero y pobre como decíamos antes, del R. D. citado.

III.

¿Puede y debe ser algo más?

Ya hemos indicado que sí, con arreglo á nuestro juicio.

Sin necesidad de llegar al límite de la reforma señalada al principio, puede sacudirse la indiferencia con que se mira la Escuela, y borrar el sello de pobreza que la caracteriza, con sólo un mediano esfuerzo por las corporaciones á ello llamadas.

¿Cómo?

Gastando una cantidad que redundaría en beneficio de todos, puesto que, beneficiados los artesanos, lo serían todas las personas que se sirven de sus producciones; y en último término, la provincia y la ciudad recogerían laureles y utilidades, con la fama y el incesante trabajo de nuestros talleres.

El presupuesto no puede ser más sencillo. Con lo dicho

anteriormente, apuntando el estado actual del establecimiento, quedan indicadas las reformas esenciales que necesita, con lo cual hemos abreviado esta última parte de nuestro trabajo.

Ensanche, arreglo y decorado del local; adquisición de pupitres y mesas de trabajo, banquetas y bancos, sillas y aparatos de luz, estantes y otros objetos de uso diario, con arreglo á los modelos extranjeros conocidos en España por los que hay en el Museo Pedagógico de Madrid, fuertes, económicos, cómodos y elegantes; adquisición también de una buena y completa colección de reproducciones en yeso, de todos los estilos principales; ampliación de los premios en metálico, ó en objetos de valor y aplicación inmediata, para los alumnos más distinguidos; y nada, absolutamente nada más, que no es poco por cierto, dado lo mucho que falta en nuestra Escuela.

Después, podría darse otro paso, creando clases de Teoría Estética ó Historia de las Bellas Artes, de Pintura del natural, de Talla en madera, de Práctica de procedimientos de grabado, aquí donde no se conoce más que la litografía,—importándose todo en esta materia, de Malaga y Barcelona;—y con esto, ya estarían las cosas muy cerca de la Escuela de Artes y Oficios, á la cual deberíamos acercarnos paulatinamente.

Por lo pronto, bastaría lo dicho antes, para que Granada ocupase en estas cuestiones el lugar que le corresponde entre sus hermanas las otras capitales de la región andaluza, que son una lección constante de patriotismo y amor á sus tradiciones históricas y artísticas.

Algo faltaría aún; pero esto es ya de las atribuciones del profesorado actual de la Escuela ó de la Academia de Bellas Artes. Nos referimos al cumplimiento de sus deberes, en el cual nada puede criticarse, pero que convendría se ajustara en sus mutuas relaciones y en las que guarda con sus discípulos el primero, á un reglamento de régimen interior del establecimiento, que hoy no existe según nuestras noticias.

¿Se hará todo esto?

Quisiéramos creer que sí, por más que la experiencia nos quiera convencer de lo contrario, desgraciadamente.

Sin embargo, es posible que las corporaciones aludidas nos escuchen, ó algún individuo por lo menos, de los muchos que las forman y por su ilustración y capacidad logran llevar al seno de esas corporaciones y convertir en acuerdos algo de lo que la opinión pública demanda. En último caso, siempre habremos estado en carácter al llenar de arranques patrióticos estas cuartillas, perdiendo el tiempo sin provecho de nadie, según es uso y costumbre entre los habitantes del antiguo reino granadino.

A. C.

ZORRILLA Y GRANADA.

Debes á mi cariño
corresponderme,
porque te he dado el alma
y esa me debes:
la paga aguardo,
pues el negarla es prueba
de un pecho ingrato.

LAFUENTE ALCÁNTARA. —
Cancionero popular. Tomo I.

Ingratos, y muy ingratos, somos con el ilustre anciano que en su juventud dió á Granada las más gigantescas creaciones de su mente y que hoy, *viejo y pobre*, como él dice, ante la inmensa desgracia que aflige á nuestra provincia, á más de coadyuvar á cuantas obras caritativas se le ha invitado, traza con mano febril una de sus portentosas inspiraciones, la titulada *¡Granada mía!* y la pone á la venta destinando su producto al socorro de los desgraciados que lloran la pérdida de la familia y del hogar.

Y ese rasgo de caridad y de cariño para Granada nace en la mente del poeta, después que en el número extraordinario de *El Día*, nos ha dicho:

Viejo y pobre, ya no vivo
Para el mundo, ya no canto:
Sólo puedo inútil llanto
Derramar ya sobre tí;
Miserable lenitivo
De mis ansias postrimeras
Fuera, si caes, que cayeras
¡Oh Granada! sobre mí.

Ya expresó el ilustre poeta sus deseos; ya dijo á un amigo suyo y nuestro, que quisiera morir en Granada (1), y que para él nada habría tan deliciosamente hermoso como un rinconcito de su inolvidable Alhambra; de esa Alhambra maravillosa de la que escribió en 1855:

. . . . . .
Dejadme en este alcázar, labrado con encajes,
Debajo de este cielo de límpidos celajes,
Encima de estas torres ganadas á Boabdil (2).

¿No se permite al ruiseñor que entone sus endechas desde los calados ajimeces del alcázar árabe? ¿Se impide á la poética golondrina que deposite en aquellos salones de bordados muros los suspiros de los árabes del desierto?—¿Por qué no conceder á ese egregio anciano, hoy *viejo y pobre*, el rinconcito por que suspira desde castellana tierra?... Dejémosle vivir en su Alhambra; dejémosle traducir en inspirados versos las tiernas endechas del ruiseñor y los melancólicos suspiros que allá del África nos trae la golondrina!...

Habitar en las artísticas ruinas del palacio de los reyes nasaritas, sólo puede permitírsele á los genios; á los hombres que no tienen de este mundo sino la vestidura carnal, porque aquellos restos de una arquitectura no bien estudiada ni comprendida, la melancólica calma que allí impera, los extintos y misteriosos fantasmas que en las noches de luna se ven desaparecer en la penumbra de las galerías ó entre las frondas del bosque, esos sonidos vagos é inesplicables que allí se perciben á veces, solo los genios, tan solamente los hombres que sientan la inspiración divina, pueden explicarlos: porque como esas prodigiosas sombras y la explicación de cuanto en la Alhambra se sueña corresponden en alma á la región de lo desconocido, de lo ideal, donde la materia no existe y la vida es eterna, como es eterna la armónica combinación de esos mundos que sin cesar recorren el espacio...

Descubrámonos con respeto ante Zorrilla y borrando nuestras ingratitudes para con él, ofrezcámosle, si no la Alhambra, porque Granada no puede darla ni ofrecerla, un modesto retiro cerca de ella; la antesala del palacio de los genios, que por derecho pertenece al anciano poeta.

Zorrilla nos ha dado su alma, como dice el cantar; ya que no hagamos esclavas las nuestras de la suya, paguémosle en menor moneda: démosle un asilo para su cuerpo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En la poesía sin título que Zorrilla escribió en el *Album* de la Alhambra en 12 de Abril de 1855, se expresa el mismo deseo: que lo dejen en la Alhambra:

dejadme hasta que llegue mi término preciso
y un canto digno de ella le entonaré quizá.
Sí; quiero en esta tierra mi lápida mortuoria.

(2) Estos versos pertenecen á la misma poesía á que se refiere la nota anterior.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 20 DE FEBRERO DE 1885. | NÚM. 41.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

D. Gaspar de Ávalos
VI Arzobispo de Granada.

I.

En el orden cronológico que la *Galería de Arzobispos* reclama, hay necesidad de abrir un paréntesis de veintitres años, porque los prelados que sucedieron en ese tiempo á Talavera, si bien continuaron la obra de restauración, no pudieron desarrollarla, ni lograr su acrecentamiento, porque uno partió de esta vida sin haber saludado ni bendecido á su grey, y los otros gozaron brevemente del amor de sus súbditos y los inefables consuelos del ministerio pastoral. Además, los establecimientos literarios, las escuelas y las órdenes monásticas estaban en su infancia, si podemos decirlo así; el clero no había adquirido aún el hábito del magisterio; los conversos eran poco fervorosos, accediendo por temor, más que por convicción, á que sus hijos fuesen doctrinados en los rudimentos de la fe, y la guerra con los moriscos era origen de continuos sobresaltos, de inquietud para el gobierno y de tumultuarias esperanzas para los vencidos sectarios.

La acción civilizadora del cristianismo marchaba lentamente venciendo los obstáculos que le salían al paso; la ignorancia y la corrupción luchaban con la verdad, pero ésta no cedía su puesto, esperando siempre nuevas fuerzas que consolidaran su poder é influencia. Todos saben que esos auxilios vinieron, cuando el emperador Carlos V, declarándose protector de la unidad católica, proveyó las Sedes vacantes en eclesiásticos de reconocido mérito, amplió la fundación de las órdenes religiosas y creó Universidades y Colegios. A la iniciativa de aquellos obispos, débese el progreso que en poco tiempo obtuvieron en nuestro país así las ciencias sagradas como profanas, y el vigoroso empuje dado á la disciplina eclesiástica, que tanto brilló en el Concilio de Trento.

Siendo Granada la última fortaleza conquistada á los mahometanos, era la más necesitada de la protección real, y de establecimiento de escuelas para educar é instruir á la juventud. Y como la enseñanza debía estar bajo la dirección y tutela de la Iglesia, de aquí el tino para la elección de Pastores que gobernaran esta vasta diócesis; y túvolo en efecto el César, nombrando al insigne varón y sabio maestro, objeto de esta biografía.

D. Gaspar de Ávalos nació en la ciudad de Murcia, en 1485, y fueron sus padres D. Pedro de Ávalos y D.ª Ana de Agueros. Noticiosos éstos de la educación y crianza que Fray Fernando de Talavera daba á sus familiares, lograron que Gaspar entrase al servicio del Santo Prelado, tan luego como tomó posesión del Arzobispado de Granada, en 1492. Bajo la dirección de tan sabio y virtuoso maestro, cobró el joven murciano amor al estudio, y comenzó la práctica de la vida cristiana, que consiste en conocer á Dios, amarle y servirle. Muerto Talavera, le enviaron sus padres á París á completar su carrera, y en aquella Universidad estudió Teología.

Volvió á España laureado de Doctor, é hizo oposiciones á una beca en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, cuyo beneficio obtuvo á la edad de veinticuatro años. La fama de su gran saber corría ya por los centros literarios de Castilla, y los religiosos de San Jerónimo, de Nuestra Señora de Guadalupe, en la misma provincia, le solicitaron para que explicase Teología en su convento, accediendo gustoso á la súplica, en memoria de que su amo vistió aquel santo hábito. Hallándose de profesor en Guadalupe, le brindaron con la Canongía Magistral de la Catedral de Murcia, la cual obtuvo por oposición, ejercitándose algunos años en el púlpito y en los negocios que el Tribunal de la Fe le encomendaba.

Aunque el Emperador se hallaba muy preocupado con los asuntos de Italia, y no conocía sino por relación las necesidades de estos reinos, no descuidó,—sirviéndose para ello de celosos ministros—así lo concerniente al régimen civil, como al gobierno de las iglesias. Una de las diócesis que reclamaba con más urgencia la disciplina en el clero, la ilustración en el pueblo y la moralidad en los que administraban justicia, era Guadix, donde los moradores eran moriscos, nacidos y criados en tierra nuevamente convertida, y tenían poca fe y mucha miseria moral, que, como dice Pedraza, es de por sí contagiosa. La proximidad de este país á las Alpujarras, donde se habían refugiado los sectarios rebeldes y sostenían encarnizada lucha, debía producir una alarma permanente, faltando el sosiego para las prácticas cristianas, para el estudio, para las faenas agrícolas y para la industria. La obra de restauración religiosa y social, comenzada en 1492, no podía ir adelante sino con el auxilio de operarios inteligentes y activos, que conservaran el patrimonio de la verdad y purificasen las costumbres de la antigua escoria, abriendo paso al orden y á la justicia, que son frutos del Evangelio. Esta misión fué la que se confió á los Prelados.

Es elegido Obispo de Guadix.

Hallábase ocupado dulcemente en las funciones de su ministerio el Canónigo Magistral Ávalos, cuando le sorprendió el nombramiento para la Sede apostólica de Acci. Como se considerase sin prendas para tan delicado cargo, resistió con humildad la aceptación. Buena prueba de su mérito; pero tuvo que ceder á las instancias de sus deu-

dos y amigos, porque allí le llevaba Dios para continuar la obra de regeneración comenzada por su santo maestro; y dejando en Murcia no solo la memoria de su talento, sino la memoria más preciosa del celo y de la caridad, fué á ocupar la silla de San Torcuato, en días bastante turbulentos para estas comarcas.

Puesto al frente de la diócesis, debía añadir á los ejercicios privados de piedad, al estudio y al fervor de la predicación, debía añadir, repito, el conocimiento del corazón humano — necesario para gobernar con acierto,—la vigilancia en conservar la disciplina eclesiástica, la exactitud, así en el orden de su casa y cuidado de los domésticos como en la dirección de los negocios episcopales, la caridad de los pobres y enfermos, y el magisterio, que tiene el doble poder de difundir la verdad y anatematizar el error. A todos estos puntos se extendió desde luego el celo y la actividad de Ávalos, procurando primero la reforma del clero, y encauzando después las ideas y sentimientos de su rebaño, que, como todos saben, era de nueva población.

Los acontecimientos que por aquel tiempo (1525) tenían lugar en España, y la fama de hombre ilustrado y de consejo que el Obispo de Guadix disfrutaba, fueron causa de que tuviera que salir de su diócesis para ocuparse en servicio del Emperador, que estaba recién llegado de Flandes.

Los lectores recordarán, que los agermanados de Valencia hicieron recibir por fuerza el bautismo á los moros de aquel reino, que se habían alzado en defensa del partido de los nobles, de quienes dependían. Pues bien, aquellos moriscos así bautizados, como que sólo cediendo á la violencia habían abjurado la fe de sus padres á que interiormente estaban muy adheridos, abandonaron pronto el culto y las prácticas cristianas, y volvieron inmediatamente á sus ritos y prácticas muslímicas, contentos con pagar doble tributo á sus señores á trueque de no renunciar á sus creencias, y tolerándoles los caballeros, así porque habían sido sus defensores, como porque eran los vasallos que más renta les pagaban. Noticioso de esto el César por diferentes conductos, reunió una junta de teólogos en unión con los Consejos de Castilla y de la Inquisición, que se congregaron en el convento de San Francisco de Madrid, para consultarles si á los moros bautizados por fuerza los podría compeler á hacerse cristianos ó á salir de España. Todos contestaron afirmativamente, á excepción de Fray Jaime Benet, varón eminente y docto, que por espacio de veintiocho años había enseñado Derecho Canónico y Civil en la Universidad de Lérida, el cual opinó que no debía forzárseles á recibir el bautismo, porque si antes eran moros, después serían apóstatas. Este prudente consejo fué desestimado, y siguiendo el de la mayoría (Abril de 1525) expidió el Emperador una real cédula declarando cristianos y con obligaciones de tales, á los que de aquella manera se habían bautizado, y envió á Valencia á D. Gaspar de Avalos, comisario del inquisidor general, con oficiales del Santo Oficio y con dos predicadores, uno de ellos el célebre Fray Antonio de Guevara. Estos, en cumplimiento de su comisión, hicieron pregonar y citar por carteles á todos los moros, para que en el término de treinta días viniesen á la obediencia de la Iglesia, bajo la pena de muerte y confiscación de bienes á los rebeldes y contumaces.

Pronto se vió la ineficacia de tan rigurosas medidas, y el Obispo de Guadix regresó á su diócesis, dejando á quince mil moriscos acampados en la sierra de Bernia, y en actitud hostil, no bastando á reducirlos los bandos y pregones públicos con que se les llamaba á la obediencia; por lo cual mandó D. Carlos que todos los moros, hombres y mujeres, habían de estar fuera del reino de Valencia para fines de Diciembre y para últimos de Enero fuera de España.

En el año siguiente—y con mejor éxito que en la primera expedición—volvió el señor Ávalos á formar parte del Consejo del Emperador en una especie de asamblea-concilio que se celebró en Granada. Verificadas las bodas de Carlos V con Isabel de Portugal, el monarca vino á visitar nuestra hermosa ciudad, y los regidores del Ayuntamiento le presentaron un memorial de los agravios que á los moriscos hacían los clérigos, escribanos y alguaciles (1526). El Emperador lo remitió al Consejo, y en su virtud, se acordó enviar visitadores por el reino para averiguar así la certeza de los agravios como el proceder de los moriscos en materias de religión. De la visita resultó ser muy fundadas las quejas de los moriscos, pero también se halló que de todos los bautizados veintisiete años hacía, no llegaban á siete los que habían dejado de ser mahometanos. Para remedio de éste, que en aquel tiempo era gravísimo escándalo, congregó el Emperador en la Capilla Real al Arzobispo de Sevilla D. Alonso Manrique, inquisidor general; al Arzobispo de Granada Ramiro de Alva; á los Obispos de Guadix, Almería, Osma, Mondoñedo y Orense; al Comendador mayor de Calatrava; á varios consejeros de Castilla y á su primer secretario Francisco de los Cobos.

La celebridad de los capítulos acordados en esta Junta, y el atribuirse su redacción á los sabios Prelados Fray García de Loaisa y D. Gaspar de Ávalos, mueven nuestro ánimo á reproducirlos íntegros, para solaz y contentamiento de los aficionados á antigüedades.

José de Ramos López.

LIBROS GRANADINOS.

Acabo de leer, con íntima satisfacción, el interesante artículo «Bibliografía de Granada,» publicado en La Alhambra, y no quiero resistir á la dulce tentación de manifestar mi conformidad con el pensamiento del Sr. D. E. de Pelayo. Hace tiempo encamino mis oscuros trabajos literarios en la dirección que señala el discreto colaborador de la Revista decenal de letras, artes y bibliografía, en que repercuten los últimos ecos de la cultura granadina. Una biblioteca de todas las obras relacionadas con esa cultura, en sus varias y espléndidas manifestaciones, sería juntamente depósito fiel de las glorias y tradiciones de Granada, crónica de su estado actual y premisa y germen, fecundo tal vez, de un hermoso porvenir. La idea del Sr. Pelayo no necesita encarecimientos, sobre todo después de haberla desarrollado con tanta lucidez y lógica; porque «si la memoria de los hechos pasados (que son sus palabras) y el estudio de las cuestiones contemporáneas honran en todo caso á una población, estando obligada... á conservar sus tradiciones y sus glorias, de ninguna con mayor razón debe exigirse que responda á este respetable deber que de la ciudad de Granada...» «...pues si estudiada aisladamente, es digna del más detenido examen, y bajo el punto de vista artístico es fuente inagotable de inspiraciones, sube de punto su importancia y merece especialísima atención bajo su aspecto histórico, porque no es ya entonces de Granada solo de lo que se

PIERROT

Polca

para piano.

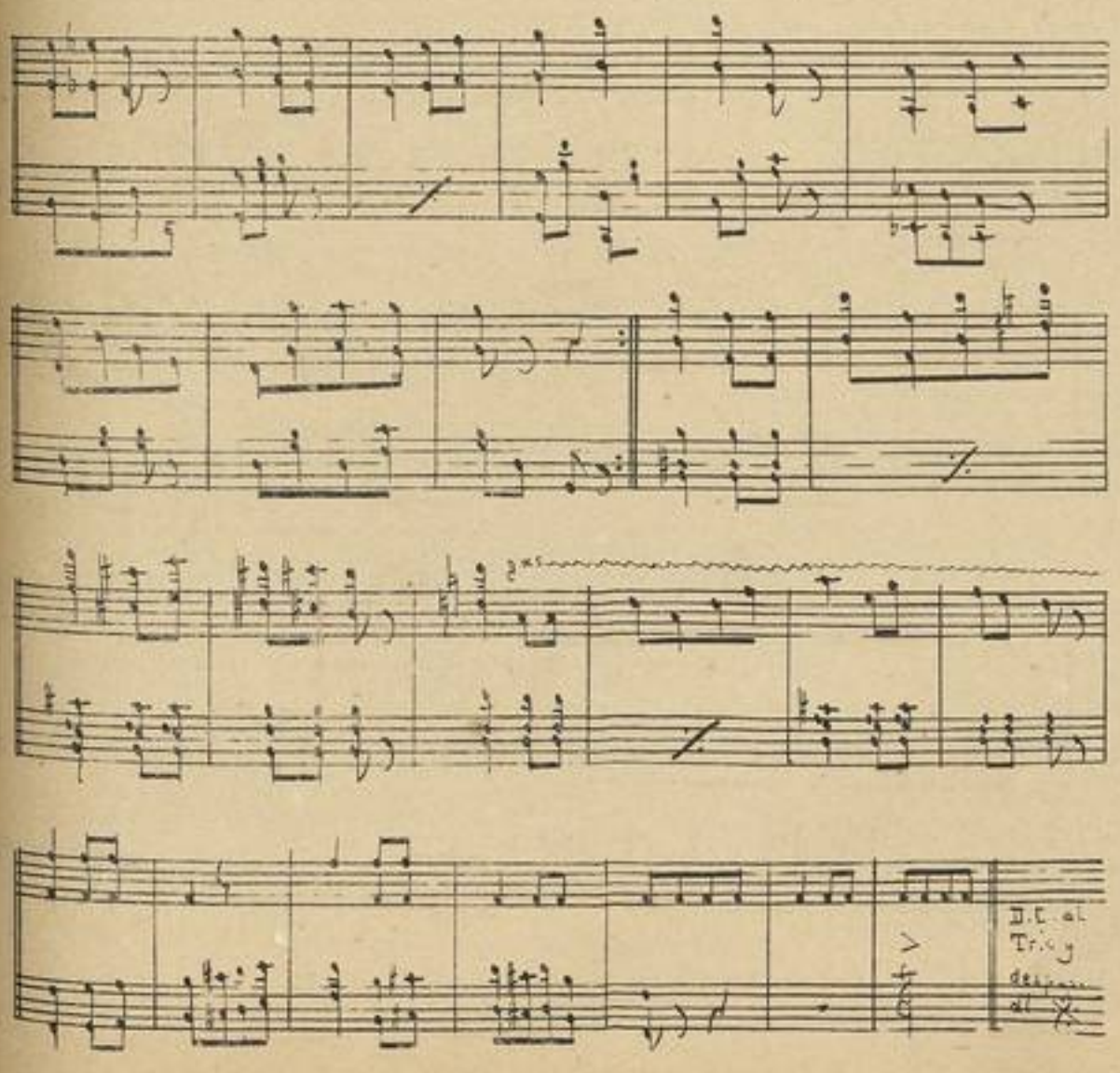
F. de P. Valladar.

LA ALHAMBRA

Año II.- Nº 41.

Precio 2 reales.

D.c. I



trata, sino realmente de la España toda, cuya unidad se sintetiza en las fortalezas de la Alhambra.»

Y siendo Granada centro artístico y literario, extraña y maravilla que no tenga recogidos y ordenados en archivos, museos y bibliotecas *ad hoc*, los datos histórico-críticos, los elementos característicos de su civilización, que interesan no sólo á la gloria particular de una ciudad y de su antiguo reino, sino á la gloria general de todos los reinos que se fundieron en la nacionalidad española. Y sorprende también que de los muchos y valiosos ingenios que han salido de nuestra Universidad, ninguno se haya dedicado á ilustrar la magnífica historia de la región granadina, excepción hecha del feliz ensayo de Lafuente. Pero, dado el concepto enciclopédico que domina en el arte histórica, no hay ramo del humano saber que no merezca la pluma de un Hurtado de Mendoza. Admítase ó no la escuela granadina (que por patriotismo no debemos rechazar nosotros), se me ocurre preguntar:

—¿Dónde está el historiador de Cano y de sus discípulos? ¿Dónde el crítico expositor de las obras poéticas de Gregorio Silvestre, Andrés del Pozo, Juana de Espinosa, Barahona de Soto, Arenas, Porcel, Lirola, Martínez de la Rosa y Burgos? ¿Dónde está el sabio encomiador de las maravillas arquitectónicas de la Catedral y de la Alhambra? ¿Dónde el imparcial y realista pintor de los hábitos y costumbres del pueblo granadino?...

Mucho se necesita para historiar dignamente la cultura de Granada, y no es fácil empresa para acometería un solo individuo, por grande que su entusiasmo sea y por brillantes que parezcan sus talentos. El edificio es vasto, colosal, y ni planos ni materiales existen. Hay que empezar por acumularlos, bien ó mal, en una colección bibliográfica, tan rica y más que la de Barrantes en su *Aparato*, la de Latasa en su *Biblioteca de escritores aragoneses*, la de Jimeno en sus *Escritores del reino de Valencia*, la de Sempere en sus *Escritores del reinado de Carlos III*, ó la *Vetus et Nova* de Nicolás Antonio.

Yo espero con ansia el anunciado estudio bibliográfico del Sr. Ceballos, y no dudo que honrará la ilustración y laboriosidad del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros. Tengo vaga noticia de un ensayo de libros granadinos, debido al Sr. Riaño (ignoro si pariente del granadino ilustre que ocupa la cátedra de Historia de las Artes en la escuela de Diplomática). Pero este ensayo no llegó á imprimirse, y duerme tal vez manuscrito en los estantes de alguna biblioteca. De todas maneras, un estudio de esa índole está llamado á prestar grandes servicios.

Y no menores los prestaría la sección de la Biblioteca universitaria de Granada, que llegase á reunir y ordenar los libros siguientes:

1.ª clase.—Obras de escritores granadinos, hijos de Granada ó de su provincia.

2.ª Obras de autores nacidos en la región que fué reino árabe de Granada.

3.ª Idem de escritores que hayan estudiado en los establecimientos dependientes de nuestra Universidad, sin excluir los seminarios ni los colegios ó escuelas libres.

4.ª Idem de autores que hayan tratado de cosas granadinas, ya sean estas hechos históricos, ya simples imaginaciones.

5.ª y última, síntesis de las demás.—Obras de toda especie, que directa ó indirectamente se refieran á Granada y á su comarca.

Una biblioteca de esa clase, unida á un museo dirigido por análogo pensamiento, sería el himno de gloria más brillante que podían entonar los artistas granadinos, en honra de su hermosísima patria.

Mientras este generoso proyecto se realiza, deber es común á todos los que hemos bebido las aguas del Dauro, investigar y dar á conocer los escondidos tesoros de nuestra opulenta bibliografía. Llevemos todos un grano de arena al futuro edificio y no tardará en levantarse con sus grandiosas y armónicas proporciones.

El autor de estas líneas que, si carece de autoridad para dirigirse á los literatos compatricios suyos, no cede á ninguno de ellos en amor á las grandezas de Granada, promete dar á luz en las columnas de LA ALHAMBRA, ó en otro periódico que responda á estos fines, sus apuntes bibliográficos, aunque escasos y desordenados, si otros publicistas de más nota dan comienzo á la tarea. Sirva á los ricos el ejemplo de un pobre, y hagan pródiga ostentación de sus riquezas literarias.

M. GUTIÉRREZ.

Guadalajara.—Febrero 1870.

TEATROS.

La más honrosa nobleza. Comedia en tres actos y en verso original de D. Fernando Almansa Laynez.

Es cosa bien difícil crear una acción, desarrollarla y darla un desenlace, dentro de las condiciones precisas que ha de tener una comedia. En estos tiempos en que hierven, se agitan y caen y levantan las bufonadas, las chocarrerías, las pretensiones de *trascendentalismo* y moralidad especialísima y el afán inmoderado que caracteriza á algunos escritores de exagerar algo de lo más feo de la vida humana y bautizar pomposamente estas exageraciones con el nombre de dramas ó comedias de la *escuela naturalista*, el poeta que dé sus primeros pasos en el camino del arte dramático, tendrá que ampararse en esos errores, transigir con ellos y adoptarlos al fin, ó sostener una lucha—para la cual no es posible tenga fuerzas al comienzo de su carrera—con los públicos, los actores y los poetas.

Respecto de artes bellas, atravesamos uno de los períodos más dignos de estudio que en esta época de desenvolvimiento social, político y artístico pueden presentarse al observador y al crítico. Tratemos de la pintura, por ejemplo, la composición, el arte porque á ella solamente puede llamarse así,—casi no se encuentra; la ha destronado el mecanismo, el arte de los detalles nimios; el que hace un cuadro de un ánfora romana, rota, verbigracia, y caída en un campo resplandeciente de luz y de color, y lo titula *¡Todo perece!*... A aquel gran arte que hallándose potente había comenzado á idealizar la materia y hasta la rechazaba, porque en las esferas de lo sublime veía hombres dignificados, superiores á los que por acá pudieran servirle de modelos, ha sucedido el arte de copiar del objeto, con preferencia á la figura humana; el pequeño *realismo*:... como si realismo fuera pretender convencernos de que es una creación artística un cuadro lleno de cachivaches de todas épocas y colores, y alguna mancha, que convenimos al fin en llamarla figura... Y veamos, el otro aspecto del realismo: ese realismo, nos reproducirá en un lienzo escenas de lupanares y tabernas, á modo de Zola, hechas á brochazos, con *franqueza*, para verlo á muchas varas de distancia!...

Algo parecido sucede á la literatura dramática; ved la comedia: ó desciende al fango en busca de excepciones para *moralizar*, mostrando tan repugnantes llagas que lo único que pueden producir es náuseas en quien las vea, ó se dedica á presentarnos escenas sin asunto, sin personajes, sin ilación: pero en las que el público halla colorido, intención, gracia, algo que tira á verde desde legua; ó bien, montándose á horcajadas en un libraco de filosofía, nos encaja una disertación psicológica por cabeza de cada uno de los personajes de la obra.

Hé aquí porque conceptuamos dificultosa la empresa de escribir una comedia en esta época, en que se depura el gusto de algunos y se estraga lamentablemente el de muchos.—Quizá, quizá, desde que murió Ayala y Tamayo no escribe, el molde de la buena comedia esté olvidado en algun oscuro rincón de los desvanes del palacio de la literatura dramática;—que los escritores de hoy, gustan más de modelos franceses, que dan poco trabajo y más dinero.

De todo ello resulta, en conclusión, que la comedia atraviesa un período de decadencia, que los autores se preocupan algo más que los de otros tiempos de la fabricación de éxitos, y que el público ve sin pena la decadencia, y con tal de pasar el rato, aun coadyuva á que el arte decaiga más y más...

Con tales antecedentes, concretemos la cuestión; hablemos del estreno de una comedia de un poeta granadino, caso que en nuestro teatro puede conceptuarse como *rara avis*.

La comedia llámase *La más honrosa nobleza* y su autor D. Fernando Almansa Laynez. Hé aquí en sumario el argumento de la obra.

Fernando, joven pintor, hijo de un rico comerciante que al venir de Cuba á España pereció en alta mar, vive pobre en Madrid. Un día que el hambre le obligó á pedir limosna para su madre, fué socorrido por María, joven viuda y hermosísima. El rostro de aquella mujer quedó grabado en el alma del artista, y al pintar una Concepción, los pinceles copiaron la encantadora visión que Fernando tenía siempre ante los ojos, idealizada por su alma de poeta. El cuadro obtuvo el primer premio en un concurso y la honra de ser su autor pensionado en Roma.

Como el mundo se alimenta
sin cuidar su propia honra
de destronar las ajenas.

Se comienza á comentar el suceso por todas partes, y un marqués, pillo cínico y redomado que está en vísperas de casarse con la viuda, se presenta en la casa del artista y pretende comprar el cuadro; Fernando se niega y de aquí se origina un ódio irreconciliable entre ambos. María va también al taller del pintor á ver su maravilloso retrato, oye la conversación habida entre el marqués y Fernando y sabe que es amada por éste. En su entrevista con el pintor, María solicita adquirir el cuadro y Fernando se lo cede sin consentir que ella lo pague. María oye conmovida á Fernando, que la despide con estas sentidas frases:

....Si alguna vez postrada
Ante esa imagen sagrada
Se pone V. á rezar,
Y en su memoria, María,
No está aún oscurecido
Por las sombras del olvido
El recuerdo de este día,
Piense en el pobre mortal
Que llevo de inspiración
Copió de su corazón
Por falta de original.

Desde aquel día la hermosa viuda queda presa en las redes del amor, y cuando sabe que Fernando vá á partir para Roma, le llama á su palacio. Celébrase aquella noche una esplendente fiesta y el artista penetra en la mansión de su amada por una puerta secreta. María y Fernando quedan unidos por los lazos purísimos del amor verdadero y dispuesto él á romper los obstáculos que se oponen á su dicha. Por una coincidencia fatal, el marqués les sorprende. Fernando para defender á María amenaza con una pistola al marqués; éste se vale de una traición y dispara el arma sobre el artista que cae gravemente herido.

María no consiente que el herido abandone el palacio y allí se instala para cuidarlo la madre de aquél. Respecto de los comentarios á que da ocasión el suceso, Severo cuenta á Fernando lo siguiente:

Para el mundo estaba claro,
Se daba cual cosa cierta,
Que María, entusiasmada
Ante tu obra maestra,
Y más que nada, orgullosa
De ver que tú la eligieras
Entre todas las beldades
Que aquí su hermosura ostentan
Para el cuadro de tu Virgen,
Pagar quiso, y no en moneda,
El triunfo que por tu mano
Sobre tanta mujer bella
Había alcanzado en la corte
Su magnífica belleza,
Que resultado de todo,
Y aunque no de una manera
Digna, para una señora
Que en tal posición se encuentra,
Con el marqués había roto
Y tú eras amante de ella.
Que la noche del suceso,
Por infausta coincidencia,
Os halló el marqués,—afirman
Los que la historia comentan,—
En la alcoba de María;
Y que en pago de la afrenta
De verse á tí postergado,
Le dió solemne promesa
De publicar su deshonra:
Que al verla tú descubierta
Quisiste hacerla tu esposa,
Y que no aceptando ella
Llevado tú, como artista,
De una romántica idea,
Quisiste en el mismo punto
Poner fin á tu existencia.

El marqués asentía á todo esto callando y otorgando, y—el pintor jura arrancarle la lengua,

Para después azotarle
Su propia cara con ella.

En una esplicación que tienen Fernando y María, ésta le dice que es imposible que se case con él, poniendo Fernando en duda el amor del artista, María le dá á leer un pliego que dice así:

«Los mares, 30 de Junio,
En el golfo de las Yeguas;
Yo D. Pedro Bustamante
Y yo Mariano Cepeda,
Capitán, y marinero
De una marítima empresa,
Declaramos ser autores,
Si á efecto por fin se lleva,
De la explosión del crucero
Que el nombre de el Cisne ostenta.
Nuestro intento es, que casual
La voladura aparezca,
Guardándonos la fortuna
Que á España en billetes lleva
A bordo de aqueste buque
El gerente de la empresa.
Para que ninguno al otro
Delatar ni acusar pueda,
Por duplicado extendemos
La declaración ya hecha,
Firmada por nuestras manos
Y escrita de nuestra letra.»

D. Pedro Bustamante era el padre de María; Cepeda, el padre del falso marqués; el gerente de la empresa el padre de Fernando, y el *Cisne* el barco que ardió en alta mar dejando huérfano y pobre á Fernando.—Veamos como el autor de la comedia desata el nudo.

Fernando destruye la prueba que le ha entregado María y en cuanto á la que posee el marqués, una especial circunstancia la hace desaparecer. Un tío del pintor es llamado por un usurero, que á la hora de morir quiere hacer algo digno de un hombre honrado, y le entrega el duplicado de la declaración del crimen, que el marqués ha dado como fianza de respetable cantidad. En poder de Fernando el pliego, arrójalo al fuego, diciendo á su madre y á su tío.

Si había de tener reposo,
Si yo había de ser dichoso
Aquel papel me estorbaba.

Es inútil decir que el drama termina en comedia, y que al fin, se casan la dama y el galan.

La obra tiene visos y aun ribetes de romántica. Fernando, que es el protagonista, es romántico y de los exagerados; de los que lloran porque son dichosos y porque son infelices; oigámosle:

Si en este mundo de abrojos
El llanto ya no existiera,
¡Dios inventado lo hubiera
Porque lloraran mis ojos!

Como buen romántico, se manifiesta creyente y despreocupado á la vez, hasta el fanatismo; caballeresco, como los antiguos paladines y apasionado y vehemente rayando en la exageración. Sin embargo, tiene este carácter una nota bellísima: los sentimientos de honradez que le hacen simpático á pesar de sus exageradas declamaciones.—María es un carácter indeciso, que repugna el crimen y vivía amarrada á él, quizá por costumbre ó por debilidad. Hubiera sido la esposa del marqués, infame y adocenado pillastre, á no impedirlo el amor de Fernando.—Los demás personajes, como de segundo orden están bien delineados y coloridos.

El autor ha justificado todas las situaciones; hasta la difícil de la estancia de Fernando herido en el palacio de María; pero esa, especialmente, resulta un tanto violenta, y hace aun más inequívoco el carácter de la rica y hermosa viuda.

No negamos que la obra tiene otros lunares y que la versificación está descuidada en algunas escenas; pero no es esta la ocasion de juzgar con severidad: el autor dá su primer paso en la escena y haciéndole justicia hay que confesar que su comedia revela aptitudes de poeta dramático y no de los que no pueden pasar de vulgaridades.

Dos palabras y terminamos. Si no es bueno echarse en brazos de ese naturalismo convencional que está de moda, es casi malo emprender el camino de la olvidada escuela romántica. En una y otra abundan las exageraciones; y cuando en España tenemos modelos de comedias como los que nos han legado Bretón, Ayala, Serra y Tamayo, es inútil recurrir á traspirenáicos *maestros*, ni aun para la comedia *trascendental*. ¿No son problemas de la vida real, no son personajes conocidos, los que se estudian en *El tanto por ciento* y *La bola de nieve*? Para que más naturalismo que el que allí vemos?...

—

La interpretación de la obra estuvo á cargo de las señoras Prieto, Jiménez y Viúdez y los señores Cepillo (F. y M.) Frías (padre é hijo) y Trillo. Sobradamente conocidos son estos distinguidos aficionados para que tengamos que dedicar á cada uno un párrafo de esta ya larga revista. La Sra. Prieto caracterizó bien á María y dijo con buena voluntad y acierto el papel. Respecto del señor Cepillo conceptuámosle ya como estudioso é inteligente artista y merece los aplausos que nadie le regatea. El Sr. Frías, padre, caracterizó con acierto al viejo y honrado marino tío de Fernando.—El conjunto muy aceptable.

Para concluir: ya se convencería el Sr. Almansa, al ver el escaso público que acudió al estreno, que aquí no sucede lo que en otras partes. Aunque las obras sean buenas, el ser de granadinos las hace sospechosas en Granada. Esto es muy triste, pero desgraciadamente cierto!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 28 DE FEBRERO DE 1885. | NÚM. 42.

Á LOS LECTORES.

Gracias á la galantería y compañerismo de la Empresa propietaria de los grandes almacenes EL SIGLO, en Barcelona, desde Diciembre del pasado año están recibiendo *gratis* los lectores de LA ALHAMBRA, el precioso periódico de modas que aquella casa publica con el mismo título de sus almacenes. La citada Empresa proyecta muy notables mejoras en la publicación, pero la inmensa tirada de *El Siglo* importa á fin de año un inmenso capital, y no tardaría mucho tiempo, á seguir el crédito del periódico como hasta aquí, en ser imposible sostener la publicación. Teniendo esto en cuenta, la citada Empresa anuncia lo siguiente á los suscritores de provincias:

«Los actuales suscritores de provincias que quieran continuar recibiendo gratis el periódico hasta el 31 de Diciembre del corriente año, remitirán á esta Administración una peseta para gastos de franqueo y de administración, advirtiendo, que los que no hayan hecho el envío antes del 10 de Mayo, serán considerados como que renuncian á la suscrición.» Dirección por correo, CONDE, PUERTO Y C.ª, BARCELONA.»

Hay que advertir, que *El Siglo* publicará muy notables grabados desde hoy, pues su Empresa ha celebrado convenios con varias ilustraciones extranjeras, como *The Graphic, L'Illustion, Le Monde Illustré, L'Illustrazione italiana* y otras, para reproducir sus mejores trabajos artísticos.

El último número del referido periódico, contiene un magnífico retrato del célebre general Gordon y otros grabados bellísimos.

LA BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA.

En un periódico de la corte hallamos una agradable noticia. Nuestro ilustrado colaborador y amigo, el notable artista D. Manuel Gómez Moreno, ha publicado en la *Revista de España* un importante trabajo que interesa á Granada y que se relaciona con los ideales que esta revista sustenta. Hé aquí lo que dice el periódico:

«En un interesante y muy erudito estudio sobre el palacio de Carlos V en la Alhambra, que en la *Revista de España* acabamos de leer, firmado por el Sr. Gómez Moreno (correspondiente de la Academia de la Historia) hallamos, como final del artículo, una proposición que, á nuestro parecer, merece ser atendida.

Dice el Sr. Gómez Moreno que es una necesidad de nuestros días la creación de una biblioteca y museo arábigo-español, donde se pudiera estudiar y tener á la mano todo lo relativo á la época de la dominación árabe en España, y donde se reunieran, además, reproducciones de los edificios de este período de nuestra historia, tanto nacionales como de otros puntos, para hacer un estudio comparativo de las artes de aquel pueblo y de su historia, ciencias y literatura.

Opina el Sr. Gómez Moreno, y también con razón, que Granada, célebre en el mundo todo por sus moriscos recuerdos, es el punto más apropiado para la creación de un centro de tal naturaleza, y el citado y ahora inútil palacio de Carlos V el local más adecuado para establecerlo.

Poco suele fijarse en España, desgraciadamente, la atención pública en estas materias; por lo mismo hemos creído conveniente llamarla sobre el proyecto del ilustrado escritor granadino, proyecto que sería há tiempo completa realidad en Inglaterra ó Alemania y que es verdaderamente sensible que no se lleve á efecto en nuestro país.»

Mucho nos complace que el erudito literato y artista haya hecho oir su autorizada palabra desde las columnas de la *Revista de España*, publicación de gran crédito en nuestra patria y en extranjeras naciones, y tanto más nos complace, porque en LA ALHAMBRA, en el núm. 2, correspondiente al 20 de Enero de 1884, otro querido amigo nuestro y distinguido colaborador también, el Sr. D. Rafael Gago y Palomo, publicó unas interesantes notas referentes á bibliografía arábiga,

proponiendo la creación de una biblioteca de autores orientales y archivo de documentos árabes.

Desgraciadamente, como dice el periódico de donde hemos copiado la noticia, en España no suele fijarse la atención pública en estas materias; pero sea de este ó de otro modo, merece un expresivo voto de gracias el Sr. Gómez Moreno por su oportuno acuerdo.—V.

ANTICUARIA Y ANTICUARIOS.

VII.

Con las gloriosas fatigas de tanto sabio ilustre parecía agotada en cierto modo la actividad de los anticuarios, y faltos de novedad y prósperos resultados todos los trabajos que después pudieran intentarse. Nada, sin embargo, más lejos de la verdad; la antigüedad, que encierra portentosos tesoros, es mina inexhausta, que á medida que se profundiza, da mayores bienes, explicando la razón de las cosas, aumentando la experiencia enemiga del error y de la exageración su hijo predilecto, dando á conocer objetos y monumentos de antiquísimo origen, testigos unas veces de la cultura de un pueblo en un orden puramente artístico, muestras otras de los progresos filosóficos y políticos que tan directamente influyen en la creación artística, que hasta en muchos casos el examen de un monumento para apreciar las aspiraciones que solicitan y mueven á las sociedades en su marcha á través de los siglos.

Descuellan los trabajos del penúltimo siglo, por su carácter analítico é investigador; descubriendo la filosofía nuevas fuentes de verdad y certidumbre, y alcanzando los estudios históricos (pretexto en algunos ilustres anticuarios de sus afanes y desvelos en reunir y ordenar objetos antiguos) gran desenvolvimiento é importancia por el reconocimiento, cada vez más claro y distinto, del carácter de la personalidad humana, racional y libre, y apta para todas las conquistas de la inteligencia. Así, pues, se trata de enlazar el inmenso cuerpo de la historia, presentando los sucesos dependientes de un plan superior y moral, de necesaria realización, para que el individuo llene su misión en esta vida.

Como consecuencia de este amplio examen, la naturaleza se estudia en sí misma, prescindiendo de autoritarios prejuicios, y en las artes y las letras, manifestaciones externas del común sentir, se ostenta la misma aspiración poderosa é incontestable.

De esta suerte, los estudios de la antigüedad toman nuevo rumbo, pretendiendo formar una ciencia deslindada y completa; se forman inmensas colecciones de lápidas, medallas, cornerinas y antiguos documentos, eslabonando sociedades, acercando ideas, y buscando en grandes concordancias la difícil obra de remontarse á los más primitivos pueblos, determinando lo que fueron ó debieron ser en el concierto armónico de la historia.

Sólo por este concepto merecerían eterno agradecimiento los estudios de la antigüedad, dentro del sentido filosófico, que, como decimos, informa los trabajos del siglo XVII.

No se atendía al valor intrínseco del objeto antiguo; la razón filosófica, piedra de toque á que había de someterse, derramaba viva luz sobre la verdadera realidad de las cosas, concertando las más heterogéneas en la apariencia, y reconstruyendo, con elementos más ó menos afines, el carácter y significación propia de las instituciones y costumbres de los tiempos remotos.

Más de seis mil lápidas compiló Doni, ordenándolas para imprimirlas, cuando le sobrevino la muerte. Gori las publicó muchos años después, indicando con generosa hidalguía toda la gloria que cabía al sabio Doni, de la cual había sido mero anunciador.

Orsato, Reinesio, Malvasia y, sobre todo, el insigne Fabretti, dieron á luz portentosas colecciones de lápidas, no siendo menos famosas las de Spon y las de Norris sobre los cenotafios de Pisa.

La numismática alcanzó también gran impulso con los trabajos de Lartenosa, sobre las medallas desconocidas de España. Ducange pensó en ilustrar las medallas orientales omitidas ú olvidadas por los escritores que le precedieron. Seguin y Patin, concienzudos críticos, nos presentan en sus obras nuevos y jamás vistos tesoros de grabadas medallas, sin darnos recelo alguno de que fuesen espúreas ó falsas. Patin recopiló tantas nuevas, que creyó preciso dar ciertos pormenores sobre la adquisición ó hallazgo de algunas de aquellas antiquísimas medallas, para evitar la nota de falsarie.

Una pura casualidad hizo anticuario á Vaillant. Hombre de vasta erudición, de claro juicio, empleó sus raras facultades en los estudios históricos, pasando, por transición lógica y natural, á pretender indagar por cuenta propia aquellos sucesos históricos de controvertible apreciación por la falta de datos suficientes, ó por la escasez ó deficiencia de estos mismos. Así pues, sin darse de ello cuenta, se halló Vaillant anticuario, y acarreó á la numismática los más gloriosos progresos. Sus conocimientos enciclopédicos, bien dirigidos el día que este grande hombre abrazó resueltamente el culto á la antigüedad, dieron abundantes frutos, ya con su colección de medallas griegas, quizá la más ordenada y completa que se conocía en aquel tiempo, ya con su historia de los reyes de la Siria y Egipto, ya con sus importantes trabajos sobre geografía é historia antigua, obras todas de indiscutible mérito que

todavía causan las delicias de los doctos y aficionados.

Llega su vez en estas ligerísimas notas biográfico-bibliográficas, al extraño pero ingeniosísimo y por tantos títulos célebre Arduino. Historiador, filósofo, canonista, geógrafo, ergotista; hombre de actividad febril, de rápida percepción, de prodigiosa memoria, reunía cuantas facultades eran necesarias para lograr puesto preferente entre los sabios de su época, fecunda como pocas en la aparición de genios superiores capaces de crear y de conservar la rica herencia de los Agustines, Alciatos y Cujacios. Nació en Quimper (Francia) en el año 1646; era hijo de un librero, y apenas hubo acabado sus estudios, entró en la Compañía de Jesús. Asociado en París, donde se trasladó en sus juveniles años, al P. Garnier, encargáronse ambos de la clasificación de los libros pertenecientes al colegio de Luís el Grande. Preparaban entonces los sabios las ediciones de los autores clásicos *ad usum Delphini*, pero ninguno se había atrevido á encargarse de la Historia natural de Plinio, una de las obras de la antigüedad cuyo texto ha sufrido más, y cuya inteligencia requiere por otra parte conocimientos muy extensos. El P. Arduino emprendió este trabajo, dedicóse á él con celo infatigable, no descansó, no dejó biblioteca ni archivo que no registrase; en lucha abierta con los grandes obstáculos que se le ofrecían forzaba hasta lo imposible su rica vena, importándole poco tropezar con dudas y oscuridades que requerían por sí solas especiales estudios, que si accesorios para la idea capital que le alentaba, eran suficientes á ocupar los afanes de una fantasía menos despejada y grandiosa que la de Arduino. Como prueba de lo dicho, basta consignar que necesitando determinar la situación de algunas ciudades citadas por Plinio, conoció que la inteligencia de las medallas de la antigüedad le ayudaría eficazmente á fijar diferentes puntos de la geografía antigua, é inmediatamente se puso á estudiar la numismática. Se hizo en poco tiempo muy profundo, y su edición de Plinio, que concluyó en cinco años, acabó de darle á conocer en toda Europa. Esta obra que, según el célebre Huet, hubiera ocupado á cinco sabios por espacio de cincuenta años, es una verdadera maravilla de ingenio humano. Así lo comprendieron los hombres estudiosos de todos los paises, prodigando sus aplausos al famoso Arduino, á quien muchos apellidaron mónstruo de la sabiduría. Este mismo renombre quizá tué causa de nublar con los vapores de la lisonja aquella clarísima inteligencia. Arduino, que comenzó siendo un sabio, acabó por ser un excéntrico. Empleó gran dureza y acrimonia al criticar las obras, ó al exponer sus juicios sobre las cosas antiguas y sus comentadores; fustigó con saña despiadada á sus compañeros de aficiones, los que naturalmente emprendieron la revancha, volviendo diatriva por diatriva, insulto por insulto. Colocados los ánimos en tan peligrosa situación, y dado el carácter vehemente y apasionado de Arduino, trató, en fuerza de astucia y sutileza, de producir una verdadera revolución en la Historia y en la Crítica. En una de sus obras «La Cronología explicada por las medallas», se atrevió á sostener que la historia antigua había sido recompuesta en la época moderna, merced á las obras de los clásicos latinos, y muy especialmente á las de Cicerón, Plinio, Virgilio, Horacio y algún otro: únicos monumentos literarios, según su opinión, dignos de crédito. Esta extraña aserción, que propendía á suscitar dudas sobre la autenticidad de los libros santos, produjo acalorados debates, menoscabando la seriedad científica de Arduino. No pararon aquí las cosas; ajada la vanidad del ilustre sabio con las reprensiones y retractaciones que por órdenes superiores se vió obligado á hacer, siguió exponiendo las ideas más singulares y peregrinas sobre la historia y la geografía antigua, así como también sobre la inteligencia de las lápidas y monedas de los pasados siglos.

Fecundos fueron, sin embargo, los esfuerzos de Arduino por la minuciosa crítica que empleó en estos clásicos estudios. Aun explicando en muchos casos el error, lo hizo con tal copia de datos y con tan profunda erudición, que sus discusiones con los literatos y sabios de su época, serán siempre motivo de admiración. El catálogo de las obras de Arduino ha sido publicado por el abate Foli, y se cuentan ciento dos de ellas; no todas han sido impresas, conservándose algunas muy principales entre los manuscritos de los archivos y bibliotecas de París.

También en esta época se establecieron las *dactiliotecas;* ó sean, colecciones de piedras preciosas, que vinieron á informar por diversos medios los usos y costumbres de la antigüedad. Stefanoni, Liceti, Leonardo Apostoni, explicaron é ilustraron las piedras preciosas, dando curiosísimas noticias sobre la mitología é historia antigua y sobre los artífices y grabadores de aquellas ricas preseas. Son famosas, entre todas, las dactiliotecas de Gorleo, Smith y otros, donde los anillos y piedras preciosas recordaban desde los más importantes hechos heróicos, hasta los más secretos artificios de la elegancia y la galantería.

Los arcos de Tito y de otros emperadores, que existen en Roma, así como el sepulcro de los Nasones y diversos fracmentos de iglesias antiguas y los mosáicos procedentes de las mismas, fueron acertadamente ilustrados por Bellori, Ciampini, Fabreti, Spanhemio y otros eruditos, y nos dieron no esperadas y preciosas luces.

Cupero recorrió nuevos campos, discurriendo

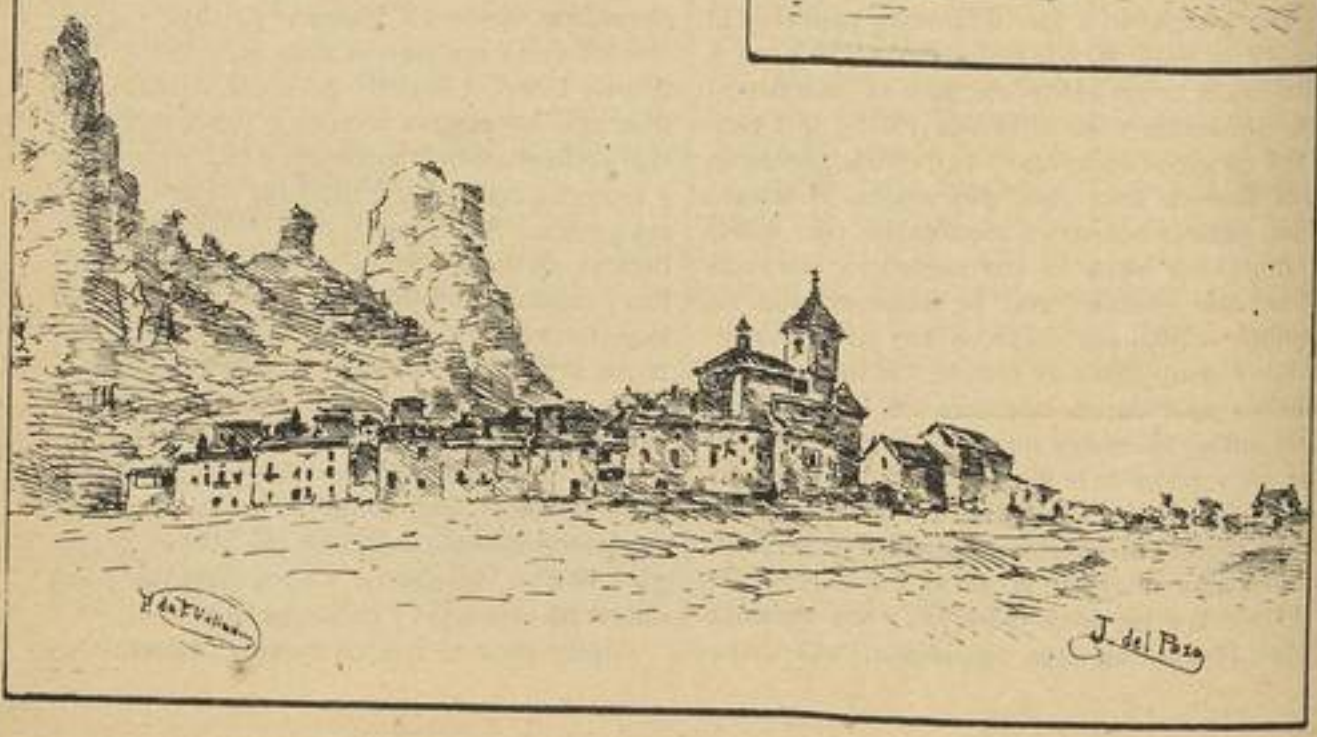
1.

2.

3.

RECUERDOS de un viage A LEVANTE

4.



LA PUERTA DEL BOSQUECILLO.
Escorial

J. Gartner

F. de P. Valladares

sobre la antigüedad. Mehursio apenas dejó parte alguna de la Grecia que no examinase, resucitando las instituciones y costumbres del pueblo helénico. Los arcontes, los reyes de Atenas, el areópago, la literatura, los juegos y las fiestas; todo fué ilustrado por tan insigne sabio, verdaderamente apasionado de su querida Grecia, como él mismo la llamaba, y especialmente de la Ática, en que pasó sus mejores años.

M. MÉNDEZ VELLIDO.

LAS VIUDAS DE LOS GENIOS.

No hace muchos años, vivía en la miseria la desconsolada viuda del inmortal artista Eduardo Rosales. Juntamente con ella, padecían privaciones sin cuento los desamparados hijos del más notable pintor que ha tenido la España de nuestra época.

Hace pocos días, ha muerto en un hospital la viuda del inolvidable poeta Gustavo Adolfo Becquer, á juzgar por las siguientes líneas que de un periódico ministerial, de la corte, tomamos:

«Anteanoche falleció en un hospital de Madrid la señora doña Casta Esteban y Navarro, esposa del inmortal Gustavo Becquer.

A tristísimas consideraciones se presta la situación en que ha muerto la infortunada señora que fué compañera de uno de los más grandes ingenios de la época actual.

Pero omitimos las reflexiones, enviando nuestro pésame á los hijos de la finada D. Gustavo y D. Jorge.»

¡Qué vergüenza! ¡Aun estamos en los tiempos en que

Cervantes no cenó
cuando concluyó el Quijote,

como dijo en una de sus primorosas obras otro malogrado ingenio, Narciso Serra, de imperecedero recuerdo!

Si así velamos por el nombre de los que murieron, ¿cuándo otorgaremos lo que se merecen á los que viven y con sus obras nos dan honra y gloria?...

¡Pobre Becquer! Tu España, á quien tanto amaste, te vió morir, indiferente y sin pena; y aunque trató después de borrar su falta acumulando laureles sobre tu yerta calavera, ha dejado en el olvido á tu viuda y á tus hijos!...

¡Desventurados los pueblos que no se honran á sí propios honrando el recuerdo de sus muertos ilustres!—V.

NIEBLAS DEL SUR.

I.

Casi en el arranque
De Sierra Nevada,
Allí donde crecen
Al soplo del aura
Campanillas, violetas y nardos,
Hay una casita
Como una paloma de blanca.

Las enredaderas
Suben por la tapia
Y en el borde forman
Plumeros de ramas,
Y corre tranquilo un arroyo
Que es nieve deshecha
En menudos cristales de plata.

—

Formando en la puerta
Dosel de esmeraldas,
Indócil, sus hojas
Extiende una parra,
Espléndido y rico palacio
De los gorriones
Que voltean y pican y cantan.

—

Las primeras luces
Tímidas del alba
Se paran temblando
Sobre la ventana,
Toda llena de frescos claveles
Que abiertos al día,
Aparecen cuajados de lágrimas.

—

Allí vive Rosa,
Feliz, encerrada
Como vive el pájaro
Dentro de la jaula,
Sin angustias ni dudas ni penas,
Corriendo y cantando
Con la mente de sueños cargada.

—

¿Te acuerdas? yo iba
Todas las mañanas,
Corrías riendo
La verde persiana.
¿Te acuerdas? yo estaba temblando
¡Tú siempre reías!
Yo siempre temía y dudaba.

—

Una vez fingiendo
Estar descuidada
Al suelo arrojaste
Un ramo de albahaca.
¿Te acuerdas? yo estaba temblando.
Dejaste la reja
Encendida de fuego tu cara.

—

Caía la tarde
¡Te acuerdas, mi alma!
De pronto en el soto
Cantó una gitana,
Escuchamos los dos con angustia,
La voz dijo al viento
Espirando al perderse en las ramas:

«Permita Dios de los cielos
Que como me matas mueras,
Y que te miren mis ojos,
Querer, y que no te quieran.»

—

Tú te sonreiste.....;
Yo lloré de rabia.
Ya casi de noche
Regresé á mi casa.
—¿Qué tienes? mi madre me dijo.
Yo le dije —¡ay madre!
¡Mal haya del necio que ama!

II.

Ya vuelven cantando
Las alegres bandas
De los ruiseñores
Por la enjuta rambla:
El viento los juncos sacude,
Y triste chirrea
El grillo escondido en las matas.

—

La tierra se tiñe
De una tinta vaga,
El torpe murciélago
Tropieza en las ramas,
El arroyo más claro se escucha,
Y á pedazos el cielo
Se enrojece lo mismo que un ascua.

—

¡Feliz! ¡anhelante!
Salí de mi casa.
¡Qué largo el camino...!
¡Qué grandes las ansias!
¡Qué hermosa la tarde moría!
¡Qué tibias! qué dulces
Se dormían calladas las auras!

—

Esperaba Rosa
Tímida, azorada,
Lleno el pensamiento
De dulzuras vagas;
Las sombras del cielo caían,
La luna, muy lejos,
Entre gasas azules brotaba.

—

Tristezas y dudas
Tenía en el alma,
Y ansioso de verla
Llegué á la ventana,
Como suele al cesar la tormenta
La onda amorosa
Acercarse temblando á la playa.

—

Sus manos ardían,
Su aliento quemaba.
¿Por qué tristemente,
Rosa, suspirabas?
. . . . . .
¡Mal hayan las noches de Mayo;
Llegan traicioneras
Y son tan hermosas que matan!
. . . . . .

—

Como la paloma
Que vuela cansada
Mueve poco á poco
Las tímidas alas,
Así Rosa movía su pecho,
Palacio de nieve,
Rebosando suspiros y lágrimas.

—

¡Más blanca la sierra!
¡Más verde la parra!
Azul el ambiente
Mezclado de plata.
¡Más estrellas que nunca en el cielo!
. . . . . .
¡Mal haya la noche!
Que vino tan pura y tan blanca.

—

Era ya muy tarde.
¡Te acuerdas mi alma!
Lejos, en el soto
Cantó la gitana,
Escuchamos los dos con angustia,
La voz dijo al viento
Espirando al perderse en las ramas:

«La mujer es lo mismo
Que nieve blanca,
Si una impureza toca
Coge una mancha;
Y ya se sabe,
Que una mancha en la nieve
No hay quien la lave.»

—

El aire dormido
Trajo á la ventana
Las últimas notas,
Dispersas y vagas,
De aquel canto triste y helado
Como una saeta,
Que hiriome de pronto en el alma.

—

La mirada inmóvil,
La mejilla pálida,
Muerta reclinaste
Tu cara en mi cara.
—¡Ay de mí! me dijiste al oído,
¡Por Dios alma mía!
No me niegues tu amparo mañana.

—

Las primeras luces
Tímidas del alba
Cayeron temblando
Sobre la ventana,
Toda llena de frescos claveles,
Que al beso del día
Se entreabrieron cuajados de lágrimas.

III.

¡Al fin llega todo!
Vinieron heladas
Las noches de invierno
Medrosas y largas;
El viento pasaba silbando;
Secóse el arroyo;
La corneja en el chopo graznaba.

—

Desnudos sarmientos
Formaron la parra;
Sin luz y sin flores
La triste ventana,
La lluvia embotó la madera,
Creció el jaramago
Y llamó á los cristales la zarza.

—

El álamo seco,
Cuajado de escarcha;
Más altos los picos
De Sierra Nevada,
Como el eco de un alma que espira,
Con voz plañidera,
En el soto, cantó la gitana:

«Un amor que tuve en vida
Tan grande y tan verdadero,
Si lo hubiera puesto en Dios
Hubiera ganado el Cielo.»

—

El aire dormido
Gemía y temblaba:

Bajé la cabeza
Rígida y helada,
Las angustias sentí de la muerte
Y dentro del pecho
Algo negro como una mortaja.

—

La noche me sigue
Y el rayo me aguarda,
En la roca espero
Las turbias borrascas.
¡Quiera Dios que las olas que llegan,
Envuelto en espuma,
Me dejen tendido en la playa!

—

La noche me sigue
Y el rayo me aguarda;
¡Qué noches me esperan!
¡Tan tristes! ¡tan largas!
Tengo un ansia y un peso y un frío...!
Parece que llevo
El cadáver de Rosa en el alma.

MANUEL PASO Y CANO.

¡QUEDARÁS HOY MUERTO, Ó PRESO! (1).

Hay un romance mozárabe, que estuvo muy en boga entre los antiguos trovadores de la Península, en cuya letra se habla de una hermosa infanta de Toledo, llamada Sevilla, á quien, porque estuviera guardada más bien y mejor, encerróse en una altísima torre,—la más alta que entonces había en la bella ciudad de los túrdulos.

Presa la desdichada infanta en el castillo, se determinó, para aliviar las penas de su injusto cautiverio, á subir á lo más alto de las almenas, para desde allí, desde los fuertes adarbes batidos por las suaves ondas del viento, contemplar las frescas riberas del Tajo.

Dice así la letra:

Sevilla está en una torre
La más alta de Toledo;
Hermosa es á maravilla,
Que el amor por ella es ciego;
Púsose entre las almeñas
Por ver riberas del Tajo.

Cuadra primorosamente á la desgraciada situación de Andalucía, la singular cuanto heróica letra de este bello romance mozárabe. El Tajo, que entonces oyó las quejas de la infanta prisionera, recoge ahora las lágrimas de aquella hermosísima tierra de trovadores. Viene más caudaloso porque trae en sus aguas el llanto de los ojos más hermosos de la Península. Acerquémosnos ante ese río y oigamos las palabras que aun vagan en él. Enjuguemos con nuestros donativos ese llanto, con que la desgracia ha regado muchos rostros. Que escuchen la voz de nuestras almas en esa tierra desolada, sobre la cual ha pasado el torrente del exterminio. Una lágrima y una limosna, y sean ellas el retrato fiel de nuestro amor.

Llevemos, pues, ante el altivo castillo donde la desdichada infanta llora su cautiverio, los productos de nuestros esfuerzos y trabajos, coadyuvando así, no á arrancar á Sevilla del poder de su señor, sino á rescatar á Andalucía, bárbaramente herida por la desventura. Y de semejante modo, podremos decir al infortunio lo que en un hermoso romance mozárabe, dice el renegado al caballero Peranzules,—el compañero del Cid:

¡Quedarás hoy muerto, ó preso!

JOSÉ CALDAS, *(da Actualidade.)*

(1) Del precioso periódico titulado *Porto Andaluzía*, dedicado por la prensa portuense á los pobres de los pueblos que han sufrido perjuicios con los terremotos, traducimos este delicado artículo.—En la referida publicación hay trabajos notables de los más distinguidos periodistas y escritores de Oporto. El Sr. Ferreira de Brito, redactor de la *Folha da Tarde*, cierra el periódico con estas cariñosas frases:

«Si en las grandes desgracias es donde se conocen los amigos, nada más significativo y respetuoso que este homenaje de la prensa en favor de nuestros hermanos de Andalucía.»

LOS DIBUJOS Á PLUMA.

RECUERDOS DE UN VIAJE Á LEVANTE.—Nuestro ilustrado y estudioso amigo y colaborador artístico D. Julián del Pozo, acaba de regresar de un viaje á la antigua Osca, (Huéscar) objeto todavía de prolijas discusiones referentes á si fué allí ó en Huesca donde los romanos establecieron su célebre universidad, y al histórico pueblo Castril, dado en señorio al famoso Fernando de Zafra. Los apuntes son interesantes. Los números 1 y 2 pertenecen á Huéscar; los otros dos á Castril.

LA PUERTA DEL BOSQUECILLO. — *Escorial.* — El precioso dibujo en que nos honra nuestro distinguido colaborador Sr. Gartner, laureado artista malagueño, es un recuerdo del celebrado monasterio panteón de los monarcas españoles.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 20 DE MAYO DE 1885. | NÚM. 44.

ADVERTENCIA.

Para normalizar de una vez la publicación de esta revista, sus propietarios han decidido:

1.° Que desde hoy 20 queden subsanados todos los retrasos, publicando el número 44 con fecha de 20 de Mayo.
2.° Que el número 43 correspondiente al 10 de Marzo anterior, se considere como respectivo al 10 de Mayo.
3.° Que, por lo tanto, no se pongan al cobro los recibos correspondientes á Marzo y Abril, puesto que los números que corresponden á esos meses no se publican y que á los suscritores que tienen hechos pagos por adelantado se trasfieran sus abonos con arreglo á lo manifestado antes.

EL CENTRO ARTÍSTICO.

La naciente Sociedad está de enhorabuena. El Municipio la ha concedido 1000 pesetas con objeto de que atienda á los gastos que ha de ocasionar la EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE BELLAS ARTES GRÁFICAS Y PLASTOGRÁFICAS, cuya inauguración se verificará el día 4 del próximo Junio; y la Asamblea provincial ha votado como subvención al Centro, por una sola vez, la cantidad de 3000 pesetas. Muy pocas sociedades en Granada, tal vez ninguna, hayan alcanzado al nacer gracias parecidas, en estos tiempos en que las Corporaciones populares están minadas por la política y los gobernantes no tienen el deber inmediato, como los antiguos subdelegados de Fomento, de proteger y amparar el desarrollo de la literatura y las artes.— Enviamos al Centro nuestros plácemes.

Hé aquí las bases, con arreglo á las que ha de verificarse la referida EXPOSICIÓN:

1.ª La Exposición se abrirá el día 4 de Junio, cerrándose el 18 del mismo, sin perjuicio de continuar abierta después, como permanente y ordinaria.

2.ª Podrán concurrir á ella los artistas que formen parte de la Sociedad, como individuos de la misma en cualquiera de sus clases, todos los artistas granadinos, aunque no sean socios de aquella, residan ó no en Granada, y los extranjeros que, sin serlo tampoco, se hallen para dicha fecha en nuestra ciudad.

3.ª Serán admitidos únicamente: Los dibujos, grabados en prueba ó plancha, pinturas, esculturas, proyectos de edificación de monumentos ó restauración de los mismos y modelos de ornamentación ó construcción, que sean originales, y se presenten por sus autores ó por apoderados de estos, con las condiciones debidas para su instalación.

4.ª Las obras deberán entregarse de doce á dos de la tarde desde el dia 15 al 31 de Mayo en el local de la Sociedad, y al secretario de la Exposición, el cual llevará el registro de obras y dará los oportunos recibos, una vez que sean éstas admitidas por la Comisión instaladora.

5.ª Dicha Comisión se compondrá del Director de la Exposición permanente y dos vocales más, elegidos por los expositores, haciendo de secretario uno de aquellos.

A este efecto, deberán asistir al local de la Sociedad el día 12 de Mayo y á las dos en punto de su tarde, todos los que deseen exponer alguna obra.

6.ª La Comisión instaladora examinará las obras que se presenten, en el término de dos días á partir de la fecha de su entrega, declarándolas admisibles ó no; en cuyo último caso, si no fuesen retiradas, quedarán á disposición de sus autores en un plazo igual de tiempo, cesando después por parte de la Sociedad toda obligación de coservarlas.

7.ª Las obras vendidas durante la Exposición no pagarán el tanto por ciento que la Sociedad tiene establecido en sus Estatutos para la permanente, ni podrán retirarse del local, bajo ningún pretexto, hasta la clausura definitiva de aquella.

Los autores podrán hacer constar, sin embargo, dicha circunstancia, en tarjetones previamente autorizados por la Comisión instaladora.

8.ª Las obras que no pertenezcan á los socios, quedarán á disposición de sus autores desde el día siguiente al de la clausura de la Exposición, hasta el 25 de Junio inclusive, en cuyo plazo deberán retirarse de una á dos la tarde. Trascurrido éste, cesará igualmente para la Sociedad toda responsabilidad respecto á la conservación de las obras que no se hubiesen retirado.

9.ª Las horas de visita, precios de entrada, venta de catálogos, etc., se anunciarán con la oportunidad debida.

Granada 25 de Abril de 1885. —El Presidente, *Vicente Arteaga*.

LA MUJER Y LAS FLORES.

I.

«¿Qué sería la naturaleza sin flores?—Lo mismo que la humanidad sin la mujer.»

He visto aristocráticas damas de esplendente hermosura, realzados sus encantos en ricas joyas y costosos trajes, con todo el refinamiento del lujo más soberbio y deslumbrador; las he mirado, cuando el brillo de los diamantes ha permitido á mis ojos ver los detalles de tantas riquezas, y aunque me he asombrado ante la hermosura y anonadado al calcular que con el importe de todo aquello habría para hacer felices á muchas familias, me he dicho muy quedo:—¡Desprecian á las flores!... Hijos de la tierra son el diamante y la flor. ¡La modestia siempre en derrota!

He visto á la mujer de la clase media, preferir las joyas de oropel á las flores de delicado matiz.—A la modestia la vencen también los falsos relumbrones.

Cuando he visto el cabello de alguna hija del pueblo adornado con rosas y jazmines, mi corazón ha palpitado de gozo; pero la duda, ese agudo puñal que destroza las almas, me ha zumbado al oido diciéndome:—¿Si dieras á esa niña las joyas de Margarita, no arrojaría esas flores y adornaría con perlas y oro sus negros cabellos?...

Y á pesar de todo, no creo que haya mujer á quien no gusten las flores. No lo creo; porque una mujer despreciando las flores, negándose á oir música y pidiendo, por ejemplo, que la lleven á las corridas de toros, paréceme un verdadero anacronismo.

Culpa es de nuestros abuelos, si aun conservamos en esta época de horrible positivismo la idea de que la mujer es un conjunto de belleza, de amor, de bondad y de delicados sentimientos. Asi juzgamos á nuestras madres, cuando éllas, con santo y sublime cariño, nos enseñaron á creer en Dios, á rezar ante la Cruz de Cristo y á pedir amparo á María, conjunto de todas las perfecciones de la mujer; *summun* del inmenso amor maternal; así hemos creido que eran las hermosas á quienes nuestros corazones de niño, al palpitar de amor la vez primera, adoraron y enaltecieron; así hemos creido que eran, por último, las que queremos hacer madres de nuestros hijos y nuestras compañeras hasta la muerte; ¿qué culpa tendremos nosotros de pensar como nuestros abuelos y de que en la sociedad de esta época estén en moda las *mujeres que matan*, las que piden su emancipación y las que para ser *toreras* en un todo, sólo les falta bajar á la plaza?...

Desgraciada de la mujer que sienta salir á sus labios la sonrisa cuando el hombre que la ama elija una flor como el más cariñoso presente. Cuando nuestras mujeres recuerden las joyas de oro y pedrería al colocar modestas flores en sus tocados, Mefistófeles reirá con satánico placer, Fausto avanzará un paso hacia Margarita y el ángel de la guarda gemirá de dolor y elevará sus blancas alas al cielo para que no las salpique el inmundo lodo de las mezquinas ambiciones humanas.

II.

«Muchas mujeres cuidan sus flores tan cariñosamente como la madre á sus hijos.»

He oido decir á una mujer muy ilustrada, que jamás se ha sentido con valor suficiente para arrojar á la calle las flores que se secaron en los tiestos y jarrones de su cuarto tocador.—Esta dama, que no le tenía madre alquilada á sus hijos, hallaba singular placer para su hermoso corazón en cuidar del precioso invernadero en que tenía convertido su tocador, misterioso y poético oasis en que algunos esposos, para quienes la luna de hiel no luce jamás, encuentran momentáneo sosiego en la penosa peregrinación de la vida.

Y no creáis, queridísimas lectoras, que cuesta gran trabajo acostumbrarse á tener flores y á cuidarlas. Las flores son como los niños; embelesan, estasían; hacen pasar rápidamente el tiempo junto á ellas.

Una casa adornada con flores parece un nido de amor, una antesala del Paraíso.

No soy horticultor, ni mi escaso saber en esta materia es suficiente para que os aconseje un método ó sistema de cultivar plantas para vuestros salones; pero después de hojear y revolver papeles y librotes, os puedo decir, sin temor de equivocarme mucho, que se pueden cultivar en tiestos «latanias borbónicas y otras variedades de palmas, begonias, coleus, caladium, aloes, agaves, cactos, conífferas diversas, ficus, aspidistrias, tusilagos, marantas, helechos, irecines, yedras, yucus, drasenas, evonymus, aucuvas, cedum, trasdencantia, musas, platanillas, bonapasteas, artenanteras, alocasias, acantos, laureolas, mesembriantenum y otras muchas.» Os diré también, que no deben dejarse las plantas encerradas muchos días en las habitaciones, sino que deben limpiarse con frecuencia, cuidar de que no las dé el sol, de que á las resistentes las acaricie el fresco de la noche en verano y de que las más delicadas pasen las noches de invierno en *estufas frías ó* abrigos, que un distinguido horticultor recomienda como muy útiles y baratas, pues pueden hacerse como cajones cubiertos de cristales formando declive, ó bien en un ángulo abrigado (si se trata de estufa) de una habitación, construyendo solo una pared y el techo de cristales. En estas estufitas, á más de las plantas indicadas, pueden cultivarse también flores delicadísimas.

Rosario Orejuela

A mi discipula la bella y distinguida Srta. I. P. S.

Brisas de Mayo.

Polca para piano por C. Orense

Entrada

En la ciudad de las flores, en donde la mujer es severa y modesta y prefiere las flores á las joyas; en donde la naturaleza ha creado tantas maravillas, las flores y la mujer deberían estar íntimamente unidas, porque ellas son las confidentes de la mujer en materia de amores y ellas guardan, aun secas y marchitas, al través de los años, esos sublimes secretos de cuando se comienza á amar.

«¿Qué sería la naturaleza sin flores?— Lo mismo que la humanidad sin mujer.»

Una mujer rechazando una flor no se la comprende, sino como un exhabruto de la naturaleza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA BULA DE MECO.

I.

No ha de valerte la bula de Meco.

He oido con frecuencia este dicho vulgar, y en más de una ocasión tuve curiosidad por conocer la bula famosa y la historia de la vulgarización, si la frase vale, de semejante expresión.

Tuve primero noticia de que parte de dicha famosa bula habíase publicado en el *Museo Histórico Español*, hacia el año 1849, en sus pags. 8 y siguientes.

Satisfice en parte mi curiosidad y hasta me dí por satisfecho.

Conocía la historia y la esencia de la *Bula de Meco*, pero faltábame conocer por qué serie de circunstancias una concesión particularísima habíase vulgarizado tanto y adquirido la significación que hoy tiene.

La historia de esta frase tal vez á nadie interese y á nadie agrade; pero es más que posible que á muchos dé noticias nuevas y curiosas, y sólo en este sentido me permito estampar en esta REVISTA mi desautorizrda firma, al pié de estos mal pergeñados renglones.

II.

El año de 1565, doña Isabel de la Paz, mujer de Felipe II, á instancias de su confesor Fr. Diego de Valbuena mandó que el célebre Gaspar de Becerra, discípulo de Miguel Ángel, y primer introductor en España de la escuela italiana del Renacimiento, labrase una cabeza para la Virgen de las Angustias, que fuese copia fiel de una talla que la Reina trajo consigo de Francia, y que la escultura fuese colocada en el convento de la Victoria de Madrid, hasta que se trasladase á su capilla propia, entonces en proyecto, mejor dicho *in mente*, y que no llegó á concluirse hasta el año 1611.

Gaspar Becerra y Padilla, nacido en Baeza en 1520, que casó en Roma en 15 de Julio de 1556 con Paula Velázquez, y murió en Madrid en 1570, era uno de los artistas más notables de su época, y aun ha seguido siéndolo en tiempos posteriores. Pintor, (1) escultor y arquitecto, al modo del granadino Alonso Cano, no reconoció rival en la segunda de dichas artes.

Fuese por la precipitación con que la Reina le mandase ejecutar la obra, fuese por la extraordinaria confianza que en su habilidad tenía, es lo cierto que no acertó á realizar su obra á satisfacción de todos hasta después de dos infructuosos ensayos. Presentó á la reina su primer ensayo y ésta, lo mismo que Fr. Diego, le manifestaron su desagrado.

Ejecutó una segunda cabeza y sucedióle al presentarla lo mismo que con la anterior, y aun cuentan que la Reina hubo de decirle: — «*Facultades teneis harto sobradas y no ha de valeros la* BULA DE MECO.» Hé aquí la primera vez que he encontrado usada la frase con la expresión y significación que hoy tiene. (2)

Veamos cuándo y por qué ocasión llegó á hacerse vulgar en España.

(1) De todos los cuadros de Becerra, es sin duda uno de los mejores «La Magdalena penitente» que se conserva en el Museo de la Trinidad de Madrid y que perteneció al convento de PP. Dominicos de Santa Cruz de Segovia, cuadro del que hizo merecido elogio el entendido Bosarte.

(2) En el tomo 57 de «Varios» del que fué convento de San Gregorio de Valladolid.

III.

Hacia el año de 1580, desarrollóse en Madrid una calamidad de constipados y pulmonías tan extraordinaria, que apenas si hubo cortesano que se librase de una de estas dos afecciones pulmonares; tanto que en crónicas y anales coetáneos llámase el *año del catarro*, al referido de 1580.

Como aun existía el esplendor y rivalidad entre el colegio Complutense y el Salmantino, era frecuente que á la patria de Cervantes fuese lo más florido y granado de la villa y corte, para *oponerse*, como entonces se decía, á las becas fundadas por el conquistador de Oran.

Todos cuantos estudiantes volvían de la Corte, llevaban á la ciudad de Henares su correspondiente *catarro*, y ni uno solo se escapaba de las cuchufletas de sus compañeros y amigos, más afortunados que ellos porque, no habiendo pisado la Corte, no tosían ni estornudaban, cosa que con gracia y socarronería atribuían á que les había valido la *Bula de Meco*, para librarse del contagio.

Hé aquí como de un hecho al parecer completamente extraño á Meco y á la concesión de su bula, vino á generalizarse el dicho de que la *Bula de Meco* servía para librarse de las calamidades atmosféricas ú otras semejantes, cuando en realidad no servía más que para librarse de un cumplimiento que obligaba á todos los demás cristianos de la católica España.

IV.

Seguro es que, al llegar aquí, habrá de decir el lector cariñosamente. ¿y esa *Bula de Meco* de que trataba, y ese Meco tan traído y llevado, dónde se encuentran?

Tengo la obligación sagrada de satisfacer curiosidades y no puedo menos de cumplir con mi obligación.

Meco es un pequeño y pintoresco pueblecito situado una legua al N. de la hermosa Alcalá de Henares, sobre una cordillera de montecitos que dominan la extensa y fértil campiña, que no sin fundamento se llamó en la Edad Media el campo laudable, siendo entonces corriente la frase *Alcalá super campum laudabilem*.

Meco pertenecía al obispado de Cuenca y al señorío de don Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Mondéjar y segundo conde de Tendilla; sabido es, que el conde de Tendilla fué embajador de los Reyes Católicos, por los años de 1487, cerca de la Corte de Inocencio VIII, y que contribuyó no poco á apaciguar los tumultos y sediciones ocurridas por aquel entonces en la ciudad Eterna. Agradecido sin duda á estos buenos oficios Inocencio VIII, concedió á instancias propias una Bula para los colonos y habitantes de Tendilla, Mondéjar, Biana, Miralcampo, Fuente el Viejo y MECO, pueblos todos de Castilla, y de los que era señor el marqués de Mondéjar, para que pudiesen usar de lacticinios todos los viernes del año, excepto los de cuaresma, siempre que dichos pueblos estuviesen retirados 30 leguas del mar.

Trasladar aquí el texto íntegro de la *Bula de Meco*, sería pesado y engorroso: nos lo impiden dos cosas, el carácter de esta REVISTA y la facilidad de encontrarlo, quien quisiere verlo, en el referido *Museo Histórico Español* del año 1849.

CAYETANO CEBALLOS-ESCALERA.

Granada, Febrero 85.

CARTAS PARA LAS DAMAS.

Á LAS LECTORAS DE «LA ALHAMBRA.»

VI.

Os confieso, queridísimas amigas, que sentía deseos infinitos de continuar escribiéndoos estas epístolas, en que si no resplandece el talento y la instrucción, brillan el interés que me inspiráis y el deseo vehementísimo que en mi corazón bulle y se agita de seros útil con mis pobres, pero sinceros consejos. Bien á mi pesar suspendí el envío de mis cartas; mi amor de madre me ha tenido sujeta á la cuna de mi pequeño Ángel más de mes y medio. Se moría mi hijo, y mi corazón agonizaba con él... digo mal; mi corazón sufría horriblemente traspasado por un dolor sin ejemplo, por una pena que no tiene igual; pero no hubiera muerto al morir mi hijo, porque necesitaba vivir para llorarle eternamente!...

¡Cuántas veces recordé la inspirada poesía del malogrado Martínez Dúran titulada *La cuna vacía*, cuántas

veces resonaron en mi oido aquellos versos inspirados, desgarradores!.. Sin saber lo que me hacía, en las largas noches de insomnio, cuando velaba cerca de la cuna en que Ángel yacía postrado presa de horrible fiebre, observando,—como únicamente puede observar una madre á su hijo enfermo—cómo crecía la calentura y cómo se destruía por momentos aquel delicado organismo; loca, delirante, oía decir sin cesar:

Andaba ya el niño
Risueño y gracioso;
Era nuestro encanto;
Pero ¡ay! que de pronto
Cuando andar le vieron,
Llamándole todos,
Dijeron los ángeles
«Vente con nosotros.»

¿Habian llamado los ángeles á mi hijo?... Aun me horroriza pensarlo!...

La Vírgen Madre, que sintió atravesar su pecho la horrible espada del dolor; que vió morir en la Cruz, escarnecido y martirizado á su único hijo, debió oir mis humildes plegarias, y mi pequeño Ángel, aunque débil todavía, corre por el jardín ó juega con el noble y hermoso perro, guardián temible de esta quinta y que con el niño es más delicado y complaciente que una pulida doncella.

¡Cuánto lloré y cuánto sonrio hoy, al ver á Ángel risueño y alegre, recobrar la salud, aspirando esta saludable atmósfera de tranquilidad y de amor!...

Vosotras, las que os llamáis madres sin serlo, porque apenas conocéis á vuestros hijos, para que los deberes maternales no os roben los encantos que lucís muy ufanas en los salones; vosotras, las que por egoismo incomprensible estáis satisfechas de ser esposas sin hijos, porque así podéis gozar á vuestras anchas de los placeres que la sociedad indiferente, fría y superficial de esta época os brinda; ¿sabéis lo que es contemplar á un hijo que renace, después de que le creimos muerto? ¿comprendéis hasta dónde llega el amor de una madre? ¿podréis explicar qué sentimientos son los que en la madre se desarrollan por amor al hijo de sus entrañas?... Vosotras nada sabéis de eso, mujeres que entregáis vuestros hijos en manos mercenarias ó que jamás habéis oido llamaros *¡madre!* Vosotras sois *flores tristes y sin aroma;* flores sin olor; flores que no tenéis de flores más que la hermosa forma...

El amor de madre es tan grande, tan sublime, llega á tal punto de abnegación, que nadie lo ha retratado mejor que el malogrado vate catalán, que en una poesía describió la horrible escena de un hijo que, por complacer á su amada, arrancó el corazón á su madre, y al correr desalado en busca de las promesas del amor, resbalóse, cayendo en la sangre que del corazón se derramaba, y oyó una voz que del corazón salía, que díjole cariñosa y amantísima:—¿Te has hecho daño, hijo mío?...

Soy vuestra siempre afectuosa amiga

MARÍA.

Quinta Feliz.—Mayo 1885.

BIBLIOGRAFÍA.

Granada pintoresca, por Augusto Jerez Perchet.

Difícil es condensar en un tomito de poco más de 200 páginas en 8.°, los rasgos más salientes y característicos de nuestra hermosa y poética ciudad; las notas más brillantes que dan idea del colorido que aquí tienen monumentos, paisajes, costumbres, civilización, literatura, artes, tradiciones y leyendas. Lafuente invirtió cuatro grandes tomos en trazar una historia social, militar y política, especialmente, del antiguo reino granadino, y quedóle no poco por decir; pero en el precioso libro de nuestro amigo, paisano y colaborador, Sr. Jerez Perchet, no se acometen grandes empresas, como modestamente dice su distinguido autor, sólo se delinean «contornos libres y rápidos;» — mas no por ligeros y sobrios son dignos de ser leidos con indiferencia.

A «la naturaleza, el hombre y el arte,» en cuanto á Granada afectan, consagra el autor, según dice en el prólogo, las páginas de su libro.— Unos tras otros, hace aparecer ante los lectores, en animados bocetos, la hermosa vega; Granada romana y árabe; la Universidad y sus hombres famosísimos; las interesantes ceremonias del día 2 de Enero; Granada cristiana, literaria y artística; la Alhambra, encantada mansión de los reyes nasaritas; el Sacro-Monte, con sus tradiciones y piadosas historias; la artística Cartuja; el morisco Albaicín; Granada tradicional (de esta parte del libro, hemos dado á conocer en nuestra revista la preciosa tradición *La casa de la cabra);* la poética Sierra Nevada y nuestras ricas costas.

El libro ha sido tan bien recibido, que hace ya tiempo ha quedado agotada la primera edición. Su discreto autor se propone refundirlo, dándole mayor amplitud á los interesantes cuadros que en tan sobrias líneas ha trazado. Parécenos idea excelente y obtendrá seguro éxito; porque á *Granada pintoresca*, si algún defecto se le puede señalar es tan sólo la rapidez con que desfilan ante la vista de los lectores las bellezas y las glorias de Granada.

Uno de los esbozos más interesantes es sin duda el que se titula *Granada literaria.* El autor describe en exactos términos nuestro movimiento intelectual; dice que «una gran parte de Granada es culta;» pero que la otra no para mientes en aquél. Reflexionando acerca de tamaños males, se expresa así: «En las sociedades modernas es preciso derramar á torrentes la instrucción, y nada bueno se consigue, cuando en un lugar imperan la inactividad ó la indiferencia...» «Hace falta en suma, para la mayoría, una evolución encaminada á difundir el estudio....» «que las aficiones literarias ensanchen considerablemente su esfera de acción en Granada; que el libro y el periódico penetren en todos los hogares...»— «Entonces y sólo entonces tendrá lugar el verdadero y amplio renacimiento de la literatura granadina...»

Razón y no poca tiene nuestro distinguido é ilustrado amigo; pero ¡qué quiere que le digamos! sentimos más de una vez desmayar el ánimo ante la indiferencia de ese considerable número de granadinos que «no para mientes en el movimiento intelectual,» para cuyo desarrollo venimos trabajando con entusiasmo y buena fé desde hace algunos años.—V.

EXPLICACIÓN DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Dicho dibujo es para cubierta de album o carpeta. Su fondo debe ser color aceite y la tela peluche. El bordado debe ser muy ompasillado y después bordado en punto matiz y en felpilla. Las rosas son: una escala amarilla, otra escala rosa, y otra escala grana. Las hojas verdes luz y verdes secos; y las flores formando rastra, en color morado azulina; también en escala.

El tarjetón debe ser en gró blanco, sujeto con un cordón de oro mate y brillo briscado y las letras en lausí.

ROSARIO ORBJUELA.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 30 DE MAYO DE 1885. | NÚM. 45.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

D. Gaspar de Ávalos

II.

CAPÍTULOS QUE SE HICIERON EN LA REAL CAPILLA DE GRANADA PARA LA REFORMACIÓN DE LOS MORISCOS.

1.° Se ordenó que dentro de tres años, de como estos Capítulos fuesen publicados, aprendiesen los moriscos á hablar la lengua castellana, y de allí adelante ninguno pudiese hablar, leer ni escribir, en público ni en secreto, en arábigo.

2.° Que todos los contratos y escrituras que de allí en adelante se hiciesen en lengua árabe, fuesen ningunos, de ningún valor y efecto, y no hiciesen pedir ni demandar, ni tuviesen fuerza ni vigor alguno.

3.° Que todos los libros que estuviesen escritos en lengua arábiga, de cualquier materia y calidad que fuesen, los llevasen dentro de treinta días ante el Presidente de la Audiencia real de Granada, para que los mandasen ver y examinar, y los que no tuviesen inconveniente se los volvieran para que los tuviesen por el tiempo de tres años y no más.

4.° Cuanto á la orden que se había de dar para que aprendiesen la lengua castellana, se cometía al Presidente y al Arzobispo, los cuales con parecer de personas prácticas y de experiencia, proveyesen lo que les pareciese más conveniente al servicio de Dios y al bien de esta gente.

5.° Cuanto al hábito, se mandó que no se hiciesen de nuevo *marlotas* (túnicas ó jaiques), calzas, *malafas*, ni otra suerte de vestidos, de los que se usaban en tiempo de moros, y que todo lo que se cortase é hiciese á uso de cristianos, y por que no se perdiesen de todo punto los vestidos moriscos que estaban hechos, se les dió licencia para que pudiese traer los que fuesen de seda ó tuviesen seda en guarniciones tiempo de un año, y los que fuesen de sólo paño dos años, y que pasado este tiempo en ninguna manera trajesen los unos ni los otros vestidos. Y durante los dos años, todas las mujeres que anduviesen vestidas á la morisca llevasen las caras descubiertas por donde fuesen, porque se entendió que por no perder la costumbre que tenían de andar con los rostros tapados por las calles, dejarían las *almalafas* y sábanas y se pondrían mantos y sombreros, como se había hecho en el reino de Aragón cuando se quitó el traje á los moriscos.

6.° Cuanto á las bodas, se ordenó que en los desposorios, velaciones y fiestas que hiciesen, no usasen de los ritos, ceremonias, fiestas y regocijos de que usaban en tiempo de moros, sino que todo se hiciese conformándose con el uso y costumbre de la santa Madre Iglesia, y de la manera que los cristianos lo hacían; que en los días de las bodas y velaciones tuviesen las puertas de las casas abiertas, y lo mismo hiciesen los viernes en la tarde y todos los días de fiesta, y que no hiciesen *zambras* (reunión para divertirse durante el día) ni *leilas* (diversión durante la noche), con instrumentos ni cantares moriscos, en ninguna manera, aunque en ellos no cantasen ni dijesen cosa contra la religión cristiana, ni sospechosa de ella.

7.° Cuanto á los nombres, ordenaron que no tomasen, tuviesen, ni usasen nombres ni sobrenombres de moros, y los que tenían los dejasen luego, y que las mujeres no se *alheñasen* (teñirse con polvos de esta planta).

8.° En cuanto á los baños, mandaron que en ningún tiempo usasen de los artificiales (los baños de vapor) y que los que había se derribasen luego, y que ninguna persona de ningún estado y condición que fuese, no pudiera usar de los tales baños, ni se bañasen en ellos en sus casas, ni fuera de ellas.

9.° Y cuanto á los *gazis* (esclavos de guerra), se proveyó que los que fuesen libres y los que se hubiesen rescatado, ó se rescatasen, no morasen en todo el reino de Granada, y dentro de seis meses de como se rescatasen, saliesen dél, y que los moriscos no tuviesen esclavos *gazis*, aunque tuviesen licencia para poderlos tener.

10. Cuanto á los esclavos negros, se ordenó que todos los moriscos que tenían licencias para tenerlos las presentasen luego ante el Presidente de la Real Audiencia de Granada, el cual viese si los que las tenían eran personas que sin impedimento, ni otro peligro, podían usar de ellas, y enviase relación á Su Majestad para que lo mandase ver y proveer, y en el interin la persona en cuyo poder se exhibiesen las licencias, las detu-

viese; proveyendo en ello el Presidente lo que más viera que convenía.

Esta fué la resolución que se tomó en aquella junta.

El Emperador nombra á Ávalos Arzobispo de Granada.

En 1529 recibió este insigne varón las Bulas para ocupar la vacante que había dejado don Pedro de Álva, y apenas llegó á Granada puso la mano en el gobierno de su Iglesia, visitando la diócesis, fomentando el culto y sujetando al clero á la disciplina que estableció su maestro el bienaventurado Sr. Talavera. La regla es tan necesaria á la disciplina como el sistema arterial al cuerpo humano; por eso el Arzobispo, anheloso de procurar la buena gobernación y el mejor servicio de la basílica Metropolitana, cabeza de las demás iglesias del Arzobispado, recogió todo lo que por práctica y loable costumbre venía observándose desde 1492, en orden al culto y á las obligaciones de los ministros sagrados; tuvo presente el *Estatuto de aprobación y confirmación de los Maitines nuevamente ordenados en la Santa Iglesia de Granada*, y *Las ceremonias que se han de observar por los socerdotes hebdomadarios, y demás ministros en la celebración de las Misas mayores y solemnes*, Reglamento y Praxis que formó su sabio antecesor, don Antonio de Rojas, Arzobispo de esta Diócesis y Presidente del Consejo Real, fechados los documentos en la ciudad de Ávila á 14 de Marzo de 1519; y con estos antecedentes, que enriqueció con los materiales de su propio saber litúrgico, formó las constituciones de la catedral que llaman *consueta*, por la costumbre de leerlas en el cabildo los viernes de cada mes; las cuales mandó guardar en todo lo que no fuese contrarias al capítulo de su *visita*, puesto al final de las mismas.

Las primitivas Constituciones se componen de veinte capitulos y un Estatuto sobre entierros; ampliándose después los capítulos hasta el número sesenta y ocho, según se ve en la *consueta* original, escrita en vitela, que se conserva en el archivo de dicha Santa Iglesia. En 1819, y por acuerdo del Ilmo. Sr. Arzobispo, Dean y Cabildo, se mandó imprimir la dicha consueta, en un tomo de doscientas veintiocho páginas en folio, acompañando el Estatuto de penas que el Arzobispo don Felipe de Tasis promulgó en 30 de Junio de 1617, las constituciones del colegio Eclesiástico de San Cecilio, que formó don Pedro Guerrero, y las adiciones hechas por don Juan Méndez de Salvatierra y don Pedro Vaca de Castro, y la real cédula de Carlos IV, sobre el servicio que han de prestar en el coro los colegiales seminaristas.

El orden y esplendor en la augustas ceremonias del culto divino, el conocimiento, la exactitud y compostura que han de tener los sacerdotes en la celebración del santo sacrificio, en el rezo de las horas canónicas y en la administración de los Sacramentos, constituyen la primera diligencia y la preferente solicitud de un Obispo que lleva á Dios ante sus ojos y desea la salvación de las almas. Á todo esto atendió el Arzobispo Ávalos con el reglamento que dejamos reseñado; pero necesitaba formar nuevos é idóneos miembros, obreros evangélicos capaces de predicar la verdad y mantener vivo el espíritu civilizador que habían implantado los Reyes Católicos, fomentando la instrucción del pueblo, para el cual, y por cuyo bien se desvelan los monarcas y exponen su vida en el campo de batalla, legislan las Asambleas, se crean los Tribunales y se establecen escuelas y asilos de beneficencia. El historiador Mariana dice: «que el oficio del Prelado no es predicar al pueblo solamente, sino mirar también por el bien común, defender al clero, amparar á los seglares, atendiendo á los medios de su conservación y aumento.»

La muerte privó al ilustrado y virtuoso Fray Pedro de Alva, de poner en ejecución la cédula del Emperador Carlos V, su fecha en Granada á 7 de Noviembre de 1526, para la fundación de un Colegio y de un Seminario, donde, etre otras cosas dice S. M.: *Para remedio de todo lo cual, Nos, con parecer de algunos Prelados de nuestros Reinos, é algunos de nuestro Consejo, é otras personas de buena vida é doctrina, que para eso fezimos juntar en nuestra corte, avemos acordado de hazer, y edificar en la Ciudad de Granada como cabeza del dicho Reyno, un Colegio de Lógica, Filosofía, é Teología é Cánones, en el cual, y de aquí adelante para siempre jamás, aya doce colegiales, y un Retor, y que estos tengan para su servicio un despensero, un cozinero, y un refitolero, y un portero. Y que en el dicho colegio aya cuatro maestros, para que aquellos, é otros que aora ay en la dicha Ciudad, lean las dichas ciencias y artes de Lógica, é Filosofía, é Teología, Cánones, é Gramática, é casos de conciencia. E otro sí, que junto con el dicho colegio aya una casa que sea escuela, en la cual aya contínuamente lo menos cien niños, que por aora de presente, los primeros que ésta se pusieren sean hijos de nuevamente convertidos del dicho Arzobispado de Granada, quales al dicho electo pareciere, é que allí se les dé de comer, é de beber, é de vestir y calzar, é que aya maestros, é personas de ciencia é prudencia, para que les enseñen é doctrinen, en las cosas de nuestra santa Fe, é en otras buenas é loables costumbres... é todo lo otro que acerca de ello se ha de guardar é cumplir, conviene de se hazer ordenanzas é instituciones, confiando de la mucha ciencia é prudencia, buena uida y ejemplo de vos el dicho Electo de Granada.*

Reservado estaba al ilustre D. Gaspar poner en ejecución los nobles y levantados pensamientos del Emperador — que eran también los suyos— no dejando la enseñanza primaria, ni la de las facultades, al arbitrio de la piedad, aunque buena en sí, no siempre acertada, ni al concurso de elementos particulares, que no suelen ser perseverantes, sino arraigarla en escuelas públicas, con rentas propias, con profesores idóneos, con reales privilegios y bajo la inspección de la autoridad eclesiástica. Hasta aquí la instrucción pública se hallaba en germen en Granada: comenzando á florecer y dar ópimos frutos en tiempo de Ávalos. Convencido el César de la sabiduría y celo de este Prelado, así en las cosas eclesiásticas, como civiles que entonces caían bajo su cuidado, —dice Bermúdez de Pedraza,—que tenía crédito abierto para hacer obras pías y edificios públicos, gastando á su albedrío lo que fuera necesario del real patrimonio.

A esta época (1531) es preciso referir la fundación del Colegio Real y la del de San Miguel, primeros centros literarios que hubo en Granada después de la Reconquista, según consta de la real cédula que dejamos citada. El colegio Real, siguiendo la intención del monarca, debió ser el Seminario de San Cecilio, conocido vulgarmente por el colegio Eclesiáctico, pues aunque la tradición quiere remontar su origen al año de 1492, no hay pruebas que lo confirmen, antes por el contrario, el primer Rector de quien se encuentran datos en los libros del Seminario, es el Bachiller Francisco de Orosco que lo fué el año 1547 al 1548. Por cédula del emperador, despachada en 1539, al número de trece colegiales teólogos, se añadió dos canonistas.

Este Establecimiento literario, y el que fundó en Roma en 1552 el Jesuita Claudio Taio, con el nombre de *Colegio Germánico*, fueron los que sirvieron de norma á los Padres del concilo de Trento para compilar y ordenar su inmortal decreto sobre seminarios. Ha gozado en España de gran prestigio, por su piadoso, cristiano y civilizador instituto, que fué para enseñar á la juventud, é instruir en la fe á los nuevamente convertidos, y por los hombres ilustres que ha producido, que han sido ornamento de la Iglesia, del tribunal de la Inquisición y del consejo de S. M.

Por otra real cédula de 1542, aplicó el Arzobispo Ávalos al Seminario de San Cecilio, veinte Beneficios para los colegiales sacerdotes más antiguos. Entran en ellos y obtan por antigüedad, como en las encomiendas de San Juan, y son los beneficios una canongía en la colegiata del Salvador, otra en la de Santa Fe, los beneficios de San Andrés, San José, Santiago y San Luís; un beneficio en las Villas, otro en Loja, otro en Alhama, y tres en el valle y la Alpujarra. Dábales el título S. M., y el Arzobispo la colocación.

La escuela para los cien niños, que mandó el rey, debió ser el colegio de San Miguel, que después se llamó de Santa Catalina por que en este día se admitieron los primeros estudiantes, y para conmemorar el hecho se ordenó que los familiares llevasen un escudo en el pecho con las insignias de la gloriosa Santa.

Ignórase donde tuvo lugar su primera casa el Seminario de San Cecilio, por que los historiadores más antiguos, como Antolines y Bermúdez de Pedraza, no la fijan. El colegio de San Miguel estuvo en lo que es hoy Jardín Botánico.

J. de Ramos López

BALTASAR M. DÚRAN.

I.

¿Quién era Baltasar? — De la incoherencia que parece hallarse en sus poesías, cuando se comparan unas con otras; de lo extraño de algunos de los rasgos *conocidos* de su carácter; de la amarga hiel que rebosan muchos de sus versos, ¿qué pensarán los que no le conocieron? Que fué un loco ó un extravagante: lo he oido decir más de una vez.

¿Fué extravagante ó loco en efecto?—Jamás. El cerebro del malogrado poeta estaba sano; pero tanto hizo el cerebro sentir al alma, que puso enfermo al corazón, y el corazón dió muerte al cuerpo, débil envoltura de un superior espíritu.

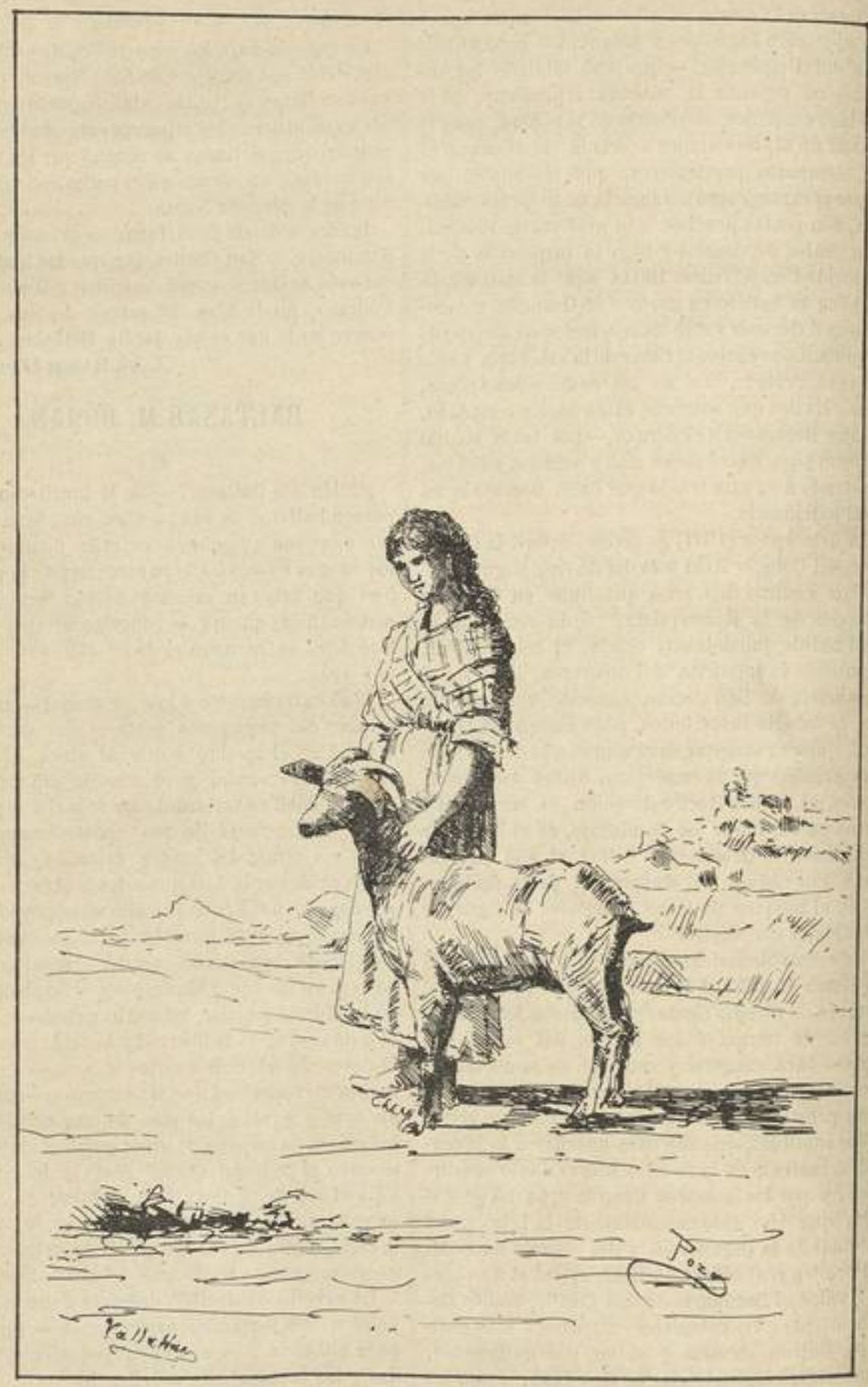
La incoherencia de sus poesías comparadas unas con otras; los rasgos extraños y *conocidos* de su carácter; la hiel que salpicó algunas de sus poesías: he ahí lo que justifica mis apreciaciones.

Cuando en 1868 formaba parte en Antequera del Comité republicano y recibía el nombramiento de regidor de aquel Municipio y el de abanderado de la Milicia popular, tal vez impulsaba su ánimo el entusiasmo de la libertad y la noble emulación, el deseo de adquirir nombre y fama — que otros menos merecedores que él alcanzaron—para rendir ésta y aquél á los piés de una hermosa que inflamara su corazón de niño; quizá el amor emocionaba el pensamiento del poeta y le conducía ante el ara de la diosa de la política; y... ¿no os extraña que juntamente con los ayes de su amor muerto, fuera derrocada por él la estátua de la democracia ante los altares del absolutismo...?

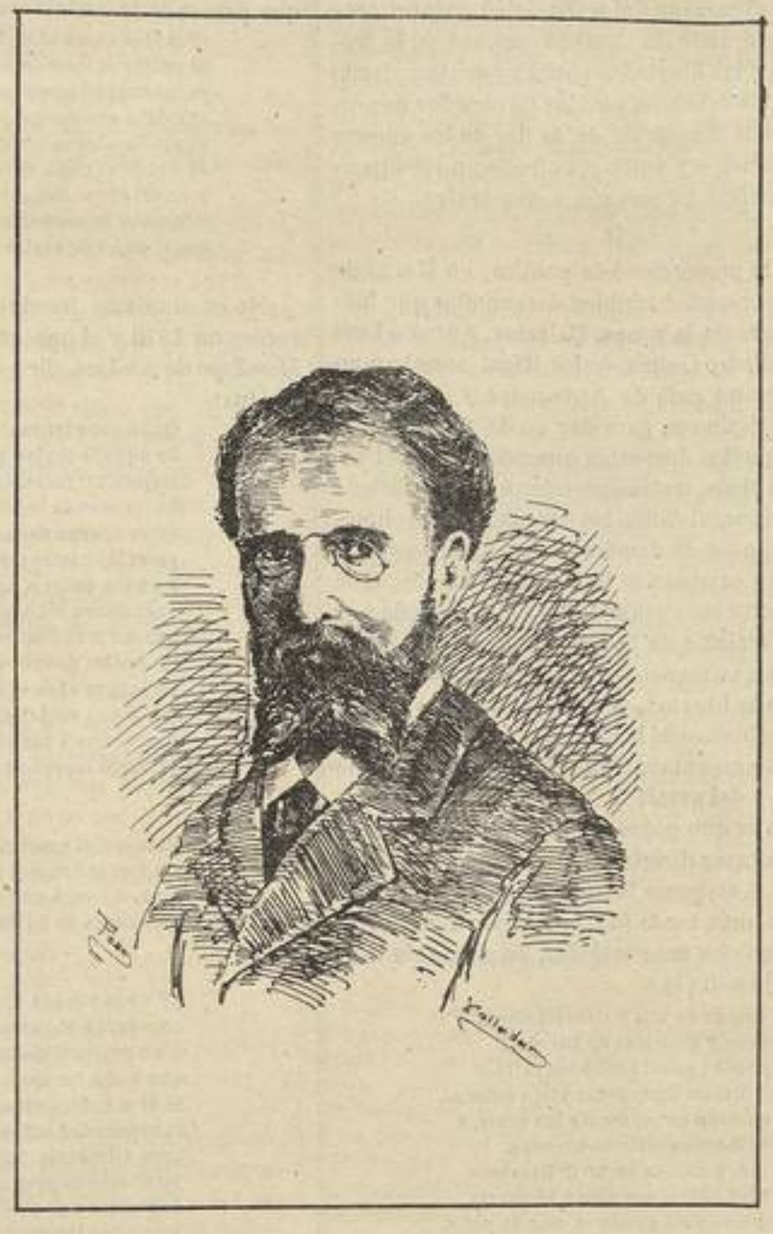
La revolución de 1868 despertó entre los españoles nobles y grandes aspiraciones — ¡que después nublaron y oscurecieron las pasiones bastardas y los desatentados móviles de

> esa turba que tenaz vocea
> en cada nueva anónima asamblea,

como algunos años después dijo el poeta, hablando de política en uno de sus *Schersos humorísticos;*—Baltasar contaba unos veinte años de edad;



UNA CABRERA. - (N.° 60 del Catalogo.)



Baltasar Martínez Durán

en Antequera donde él vivía, como en casi toda España, prestábase atención á los hombres que hablaban de libertad tras muchos años de forzado silencio, y el corazón del poeta debió ensancharse también aspirando los suaves aromas de la fragante flor de las libertades patrias y contemplando extasiado los delicados pétalos de otra flor de aroma no menos fragante; de la flor de los amores de la juventud;—y entonces ofreció su inteligencia á la patria y su corazón á una mujer.

II.

Pronto le proporcionó la política, en Marzo de 1869, uno de esos horribles desengaños que hielan la sangre en la venas. Baltasar, Antonio Luís Carrión y Pedro Quirós de los Ríos, tomaban un refresco en un café de Antequera y el Alcalde Granados Espinosa, para dar gusto tal vez á alguno de aquellos dementes que predicaban el terror en los *clubs*, mandó prender é incomunicar á los tres amigos, violando los derechos en tres hombres acreditados de demócratas... ¡Quién sabe si en el oscuro calabozo le buscó el desengaño; si le habló éste con su desnudo lenguaje, haciéndole conocer la traición de la mujer amada y las mentiras de los que manchaban con inmundo cieno la bandera de la libertad, y el espíritu del poeta vaciló en los abismos de la duda y ofuscado ante una realidad que espantaba á su alma vírgen, huyó de la libertad y del amor!

Lo cierto es que pocos meses más tarde, Mayo de 1870, Baltasar dirigía *La Convicción*, periódico que alzó en Antequera la bandera de *Dios, Patria y Rey;* que más tarde fué proscripto á extrañas tierras, y que en ese periódico, en una *Oda á la Virgen*, dijo así: (1)

Aún traigo de mis últimos dolores
lágrimas y tinieblas en los ojos:
aún suenan en mi pecho los latidos
de mi última esperanza; y sin colores,
aún queman en mi frente las cenizas
de mis febriles últimos amores.
Yo amé, y amaba en mi delirio loco
con tanto afán, con tanta idolatría,
que siendo á mi pasión el mundo poco,
la humanidad y el cielo reasumía
en sólo una mujer: creación hermosa
de un alma enamorada y poderosa...
. . . . . .
. . . . . .
más al llegar en mi delirio un día
buscando el corazón á esa criatura
tan amada y tan bella por mi daño,
hallé, en vez de mujer, una escultura
que cinceló á mi vista el desengaño.
. . . . . .

A los veinte ó veintidos años no se miente, y mucho menos, cuando la pena, la primera traición de la mujer amada, nos hace arrodillarnos y llorar ante la Madre de los afligidos, cuyo altar nos enseñó nuestra madre en los días inolvidables de la infancia.—Oid más de esa misma *oda*, que parece la historia de su juventud:

¡Cuántas veces canté! con qué delirio
al pulsar el laud de los amores
en mi entusiasmo y en mi furia loca
arrojaba mis versos como flores
al pié de alguna estátua de colores
en donde el alma extremeció la roca,
y en mi torpe demente idolatría
adornaba la memoria del destino
con ropajes de espléndida poesía...
. . . . . .

¿No es el mismo hombre el que escribió esos versos en 1870 y el que en 1881 ha dicho en el *Mondlogo de un loco*, dirigiéndose á una hermosa estátua:

Quizá eres trasunto hermoso
de aquella mujer que un día
forjara mi fantasía
en un mundo luminoso:
de su cuerpo vaporoso
yo ví los contornos bellos;
y en los delirios aquellos
cuando era niño, soñaba
que mi mano acariciaba
los bucles de sus cabellos.
Yo largos años viví
solo á una mujer amando,
y al vérme á sus piés llorando,
se burló ingrata de mí;
. . . . . .
. . . . . .
Hombre, si quieres amar
sin sentir luego el hastío
ama, adora á un busto frío,
que nunca te ha de engañar
. . . . . .
. . . . . .
¿Y no es verdad que es mejor
consagrar el pensamiento
á un marmol sin movimiento
que á una hermosa sin amor?
Si el mundo, grave censor,
lo condenará inflexible;
¡que diferencia, impasible
yo al mundo preguntaría,
hay entre una piedra fría
y una mujer insensible!

El mundo también prefiere,
cuando de justo presume,
la flor, aunque no perfume,
á la espina, que le hiere;
si á mujer y á estátua quiere
juzgar con severa calma,
diga el mundo al dar la palma,
cuál es mayor impiedad,
si en el marmol la frialdad
ó la perfidia en el alma.

Es el mismo poeta, es el mismo hombre; pero cuando llegaba ante el altar de la Virgen á llorar la infidelidad de su amada, el mundo no había hecho todavía pedazos su alma generosa y honrada; todavía los rudos combates que destrozan su corazón, no habían abierto honda brecha en el

(1) Número 3 de *La Convicción*, periódico político y literario, correspondiente al 8 de Mayo de 1870. Se publicaba en Antequera.

organismo y en el alma. Más tarde, abrumado por los dolores y las penas, como Ayala pocos años antes de morir, dirigía su espíritu á Dios y esclamaba contrito:

¡Señor! Señor! con tu potente mano
toca mi frente pálida que abate
el dolor, no la duda...

III.

¿Cual es, entonces, el verdadero carácter del malogrado poeta? se preguntarán algunos.— Intentaré demostrar lo que pienso acerca de mi inolvidable amigo.

Si á un ser, todo amor, nobleza y sinceridad, le probárais en la edad en que el carácter del hombre se forma, que la sinceridad, la nobleza y el amor son mentidas ilusiones de aferrados optimistas y en realidad artículos que se cotizan á diferentes precios, en el mercado de la vida; si le demostraran que hay más cieno que tierra en nuestro planeta; que la sociedad se ríe de los hombres de bien y que para ser apreciado es preciso ser hipócrita, perjuro, calumniador y ladrón de honras, ¿qué sucedería?—que el niño ante quien descorrierais los velos que ocultan tantas miserias, y pintáreis la vida con tan negros colores, se haría pesimista, creeríase *ave extranjera* en el *desierto de la tierra* y de su pecho no saldrían sino suspiros y lágrimas. Cuando, más tarde, viera en la práctica que, aunque exagerado, el cuadro tiene mucho de verdadero, y comprendiera que se deben ahogar los suspiros y borrar las lágrimas para que el *vulgo* no se ría, diría al fin como nuestro poeta en su *Monólogo de un loco:*

Y ya ¿qué amar? No amo nada:
yo pienso que á mi alrededor
es una farsa el amor,
la vida una carcajada.
Lucha, mente fatigada,
solo el sueño al bien convida;
¿Por qué tarda? El alma herida
temblando en delirio fuerte,
quisiera encontrar la muerte
para ahogarla con la vida.

Cuando tal vez todo parecía sonreir al poeta, hallóle el desengaño en su camino; y el desengaño, como Zola cuando escribe sus novelas, sin pararse en quién era el que lo oía y lo observaba, cogió los miembros más podridos de la sociedad y con el cortante escalpelo de la realidad sin excepciones, fué demostrando, vértebra por vértebra, filamento por filamento, célula por célula, la corrupción, la podredumbre, el cieno...

No era, pues, Baltasar, un extravagante ó un loco; era solamente un hombre que reía, porque aun muy joven había llorado la ingratitud, la traición y el engaño; era un hombre honrado, un alma pura aprisionada en las estrechas redes de la vida. El alma luchó cuanto pudo por volver á donde nada la oprimiera; rompiéronse las redes; el frágil y enfermizo cuerpo quedó sin vida y el alma batió sus alas, libre al fin, y remontose al cielo.

IV.

Y pongo fin á estos desaliñados renglones.

Aunque el poeta fué tan poco afortunado que ni aun después de muerto, la sociedad que había enfermado su alma derramó sobre su tumba los raudales de sentimiento oficioso ú oficial hoy tan en moda, la buena voluntad del joven é ilustrado hermano del inolvidable ingenio y los excelentes deseos de algunos amigos, han conseguido renacer el recuerdo de Baltasar, y aquél ha acometido la empresa de publicar las Obras póstumas del poeta.

El primer tomo, precedido de una discreta advertencia que firma el coleccionador y de un bellísimo prólogo original del inspirado poeta y castizo escritor D. Francisco Jiménez Campaña, se ha publicado ya.

En ese prólogo, que de buen grado reproduciría esta revista, se juzga acertadamente á Baltasar como poeta; no he de añadir yo, pobre emborronador de cuartillas, ni una letra á lo dicho por mi muy querido amigo el Sr. Jiménez Campaña, que él, aunque modesto, sabe muy bien lo que se dice cuando de poesías y literatura se trata.

Y dije mal; algo voy á agregar á lo que él ha escrito. Unidos se publicaron los tristes pensamientos que á él y á mí nos sugirieron la casi repentina muerte de Baltasar; pida al cielo que hoy, cuando se comienza á hacer justicia al muerto, lleguen hasta su tumba, unidos también, sus hermosas y lozanas flores y mis pobres y secas hojas.

Francisco de P. Valladar.

BEETHOVEN (1).

Beethoven nació en Bonn en 1770. Contra sus inclinaciones y su voluntad, emprendió el estudio de la música, obligado por su padre, de quien recibió las primeras lecciones: pocos progresos hizo al principio, pero en breve empezó su genio á manifestarse hasta el extremo de que á los doce años, y discípulo sucesivamente de Pfeiffer, Van-der-Eden y Neefe, descifraba fácilmente el *clavicordio templado* de Bach, en cuyas *fugas y preludios* ofrece grandes dificultades, y á los trece, apenas adquiridos algunos conocimientos de *composición* y *armonía*, escribió tres cuartetos, que son muy apreciados de los inteligentes. Casi hombre ya, y discípulo después de Haydn, de Schenck, D' Albreebtsberger y Salieri, Beethoven causó la admiración de sus maestros y de Mozart, que á la sazón mantenía el cetro de la música, y quien profetizó que á sus manos pasaría, reconociendolo desde luego príncipe en esa dinastía del arte. De esta época data ya la inmensa fama de Beethoven: de una instrucción musical vastísima, mayor que la haya recibido acaso maestro alguno, conocedor profundo de todos los instrumentos, supo sacar de la orquesta, que dominaba completamente, efectos desconocidos, procedimientos nuevos, que asombraron al mundo en sus maravillosas concepciones, sien-

(1) Fragmento del notable artículo La música clásica, publicado en *El Liceo de Granada*, en Junio de 1875. (núm. 6; año VII).

do recibido en Viena, y en Praga, y en Leipsick, y en Berlín, y siendo reconocido en todas partes, no sólo como el gran maestro, sino como el primer pianista de su tiempo. La vida de Beethoven, como la de todos los grandes hombres, es una serie de triunfos y de reveses, una amalgama de gloria y amargura, que contribuyeron á precipitar su fin. Sabidos son los proyectos que tuvo de suicidio, y el presentimiento que tenía de su muerte. Original, profundo, con una tendencia marcada á los pensamientos extraños, y una aspiración constante á lo sobrenatural, en Beethoven hay filosofía, estética, y forma propia, belleza plástica, digámoslo así, que pudiera llamarse la fisonomía de su genio. Beethoven es su música.

En Beethoven la música tiene tres períodos: cuando es sentimiento, cuando es inspiración, cuando es ciencia. Sus *sonatas* y sus *sinfonías*, que corresponden á su segunda época, la mejor sin duda, le colocan entre los primeros compositores del mundo. Beethoven sufrió la desgracia mayor que puede experimentar un músico: la sordera. Pero aún así continuó escribiendo obras maestras hasta su muerte, acaecida en 1827, entre ellas la *Misa solemne*, algunas *Oberturas* y varios *Cuartetos*, que hubieran bastado á crearle el nombre imperecedero que ya se había conquistado en las dos épocas anteriores. El autor del *Fidelio*, el gran sinfonista de Bonn es una prueba irrecusable de que la desgracia es el patrimonio del genio: él, sujeto últimamente á una modesta pensión de la aristocracia vienesa, que al poco tiempo le fué reducida, nos recuerda á Homero mendigando el pan, mientras cantaba la *Ilíada*; á Cervantes luchando con el hambre, mientras escribía el *Quijote*; á Colón pidiendo hospitalidad, mientras se preparaba á descubrir las Américas.

Beethoven, superior en todos los géneros, se distinguió, sin embargo, en el género sinfónico. Dos sinfonías tiene, la *Pastoral* y la *Heróica*, que son las mejores indudablemente. En la sinfonía *Heróica* hay algo del estruendo de las batallas y del entusiasmo de la victoria: el heroismo se ha hecho canto para pasar así también á la inmortalidad; el valor, la gloria, el sacrificio, esos son los ecos de esta obra maestra. En la sinfonía *Pastoral*, que parece una traducción de la naturaleza, hay algo de ese éxtasis campestre que arroba el espíritu: créese oir el roce de la brisa entre los pétalos de las flores; esa conversación á *sotto voce* de las hojas del bosque, esa queja de los arroyos, ese sollozo del agua, viajera que nunca descansa; ese cuchicheo de los insectos que taladran la yerba; las alboradas que cantan con el concierto matinal de las aves, como las noches, desde más lejos, con el coro sideral de los astros; y el amor, en fin, que parece, como diría Enrique Heine, el maestro de capilla que dirige toda esa orquesta de la naturaleza.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

GUZMÁN EL BUENO.

SONETO INÉDITO.

Es Guzmán, cuyo ardor la patria enciende,
Defensor de Tarifa: el moro artero,
No pudiendo vencer al caballero,
Al padre un lazo tentador le tiende.

Tiene el infiel, que la traición pretende,
Á un hijo del caudillo prisionero;
Y le amenaza con matarle, fiero,
Si no entrega la plaza que defiende.

Siente Guzmán que se le aumenta el brío;
Oyendo tal proposición se enoja;
Y murmura entre dientes: «¡Hijo mio!»

Mas busca su puñal, saca la hoja,
«Si os falta acero, dice, allá va el mio,»
Se acerca al muro y el cuchillo arroja.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

EL CENTRO ARTÍSTICO.

LA EXPOSICIÓN PERMANENTE.

Hé aquí uno de los gigantescos esfuerzos llevados á cabo por los creadores y sostenedores del Centro artístico de Granada: la instalación de la Exposición permanente.

En Febrero anterior, se han cumplido diez años desde que el primer proyecto de una exposición de esa índole fué sometida al criterio de los artistas. Inició tan excelente idea el que fué nuestro maestro querido, D. Ginés Noguera, que á la sazón ocupaba la presidencia de la sección de Artes, del Liceo, cuna de todo saber, de toda cultura y de todo progreso contemporáneo en nuestra Granada. El proyecto fué escuchado con aplauso por la Junta de la sección y después por la de Gobierno; pero fracasó, como fracasaron más tarde proyectos semejantes. Por eso, el acto realizado por el Centro artístico reviste tan grande importancia.

Juzgada la Exposición en conjunto, como una esperanza de lo que esos certámenes pueden llegar á ser en Granada, resulta interesantísima. Hay que tener también en cuenta, y esta observación la dirigimos á los que pudieran decir que en la Exposición no hay más que estudios, obras pequeñas, cuadros de género, que aquí no hay tanta costumbre de comprar objetos de arte; que pudieran exponerse á la venta cuadros de grandes dimensiones y de cierta trascendencia dentro del arte moderno, y que nuestros pintores, generalmente, se dedican á pintar cuadritos y estudios, porque eso se hace en todas partes hoy: que al fin se ha convenido en que los artistas son en todo iguales á los demás hombres y en que el genio de las artes no manda aquí á la tierra todos los días un ejército de geniecillos encargados de proporcionar casa, comida, ropa y otros menesteres á los que pintan, esculpen, graban, escriben ó trazan monumentos.

No hacemos examen detallado de la Exposición; nos reservamos para la extraordinaria del Corpus; y prometiendo,—contando con la galantería de algunos amigos—que daremos apuntes de algunos de los cuadros que más han llamado la atención, enviamos nuestro aplauso á la Junta y una entusiasta felicitación á los artistas que han coadyuvado á la realización de tan excelente idea y excitamos á nuestros lectores á que visiten la EXPOSICIÓN PERMANENTE del Centro artístico de Granada.—V.

LOS DIBUJOS Á PLUMA.

UNA CABRERA.—Bellísima acuarela del distinguido artista y constante colaborador nuestro D. Julián del Pozo. Es un verdadero idilio el pensamiento de este cuadrito; dibujo y color rivalizan en verdad, en poesía y en sentimiento. Es el núm. 60 del Catálogo de la *Exposición permanente* del Centro artístico y una de las obras que más llaman la atención del público.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN. —(Véase el artículo así titulado).

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II. | 10 DE JUNIO DE 1885. | NÚM. 46.

LAS FIESTAS DEL CORPUS EN GRANADA

DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

El paseo de la Ciudad (1).

Se verificaba en las primeras horas de la mañana del Corpus, haciéndose para él un especial convite por «los Cavalleros Comiffarios á todo el Regio, Noble, Secular Cabildo; y juntandose todos, (cada vno de Particular, porque para el Paffeo no tiene obligacion el Comun) fe repartieron a todos de parte de la Comifsion vn par de Guantes, y vn Baston de Caña de Indias con el puño bien primorofo de finifsima Plata: y luego inmediatamente fe vieron los Diablillos en la calle; quienes con las licencias que les permiten fus nombres y veftidos (1),» abrían paso por entre la curiosa y aglomerada muchedumbre á la aparatosa comitiva, que después de recorrer las calles por donde había de pasar la procesión se dirigía á la Catedral. A los *diablillos* seguía la *tarasca* (2) de la que no solamente se procuraba variar el monstruoso serpentón que tal nombre hubo de apropiársele, sino también la figura que se acostumbró á poner sobre ella; así hallamos que la tarasca fué á veces un inverosímil animal de anchísimo vientre, de largo y movible cuello, y cuyas abiertas fauces se apoderaban de cuanto se ponía á su alcance; otras una alada é hiperbólica sierpe; bien una hidra de siete cabezas, ora idénticas, ora distintas en su impresión, el engendro siempre de una febril fantasía, y no falta motivo para sospechar que alguna vez la imagen de una mujer fea, greñuda, en ademán descompuesto y cubierta con andrajoso ropaje, vino á sustituir al diabólico mónstruo. La efigie que sobre el lomo llevaba era, bien «una Negra (color propio de la maldad, infecta en su propio veneno, según Séneca)», como dice un reverendo cronista; ya semejaba á Lucifer gobernando á la repugnante hidra, y cuando no era una estatua de la Fe la que se mostraba domeñando al imaginario bruto, la tarasca, adusto el ceño y mal avenida con su

(1) Este precioso artículo pertenece á un completísimo y detenido estudio acerca de las fiestas del Corpus en Granada, debido á la laboriosa actividad y amor al estudio de nuestro amigo y colaborador D. Miguel Garrido Atienza.

(1) No es solo el P. Bernardo Rodríguez, en su precitado *Milagro de los milagros de Dios*, etc.; (al que pertenece el trozo transcrito), el único descriptor de fiestas del Córpus en Granada durante los siglos XVII y XVIII, que habla del obsequioso reparto por los comisarios de los festejos de un bastón de caña con el puño de plata y un par de guantes á cada uno de los Regidores, Venticuatros y Jurados á quienes invitaban para asistir al paseo, pues en algunas de las demás descripciones mencionadas, se añade la circunstancia de que los guantes y bastones eran iguales. Que esto era costumbre propia de la festividad, lo acredita el hecho de hallarse esos objetos incluidos expresamente en una de las partidas de los presupuestos de gastos de las fiestas, como queda también apuntado en otro lugar.

(2) Sebastián de Cobarruvias, en un *Tesoro de la lengua castellana ó española* (Madrid, MDCXI) dice: TARASCA, vna fierpe contrahecha, que fuelen facar en algunas fiestas de regozijo; dixofe afi porque efpanta á los muchachos, del verbo Griego ταρα τω μταραξω π εταραχα, territo, turbo, perturbo; los labradores quando van á las ciudades, el dia del Señor, eftan abobados de ver la Tarasca, y fi fe defcuydan, fuelen los que llenan alargar el pescueço y quitarles las caperuças de la cabeça, y de alli quedó vn prouerbio de los que no fe hartan de alguna cofa que no es más echarla en ellos que echar caperuças á la Tarasca.» — El uso de estas monstruosas figuras es muy anterior á la época á que contraemos este estudio. Cervantes, en su *Viaje al Parnaso*, cap. II, se expresa de este modo:

«Si no acudieran más de mil sirenas
A dar de azotes á la gran borrasca,
Que hacía el saltarel por las entenas.
Una, que ser pensé Juana la Chasca,
De dilatado vientre y luengo cuello,
Pintiparado á aquel de la Tarasca.»

Quevedo, hablando de las fiestas del Corpus, dice que había en ellas *antiquísimas costumbres, como las Danzas, Matachines y Gigantones, y principalmente la que hoy llamamos de la Tarasca. (España defendida*, 1609, cita de Soriano Fuertes, *Historia de la música española*, t. I, cap. VI, p. 184). Este uso de las fiestas católicas arranca del gentilismo, pues según Sexto Pompeyo: *en las pompas y fiestas de los antiguos, solía ir la figura del Dragón entre las más ridículas y espantosas, con grandes quijadas, con la boca desmesuradamente abierta, y haciendo gran ruido con los dientes.* Así iba puntualmente, dice Pellicer, la que se usaba todavía en nuestros tiempos, y el mismo añade casi á seguida: «esta pompa de las figuras de los antiguos, la rectificó el uso cristiano, porque se extendían en ellas otras alegorías misteriosas. En la Tarasca, que constaba de un serpentón engullidor y de la figura de una mujer extrañamente ataviada y sentada sobre él, se extendía la meretriz de Babilonia sobre Leviatan, esto es, el mundo, el infierno y la muerte, vencidos por Jesús Sacramentado, que los llevaba delante como despojos de su triunfo.» A lo expuesto agrega González Pedroso, ocupándose de las cosas que incumbían á los comisarios en las fiestas de Madrid: «Entre las últi-

carga, llevaba á cuestas una liviana moza, y ambas, siguiéndose en ello una inveterada costumbre, tenían pendientes aquella del pecho y ésta de las espaldas, unas tarjas en las que se leía:

«MOZVELA.

Con arrebol y afeytada
en otra me he transformado,
y así á bobos he engañado
con una cara prestada
que el Zacatín me la ha dado.

TARASCA.

De arrebol y solimán
qué rostro puede ser bueno?
pues es de un embuste lleno,
para los bobos imán,
para las bolsas veneno (1)».

Caminaban á seguida, andando á impulsos de fácil mecanismo, bien muy reposados, retozones á veces (2), dados al baile otras (3), ginetes en ocasiones de tan bien imitados caballos que no faltó «quien aun conociendolos fin vida la poffeffión de fus fillas defeara,» de más constante modo sobre lujosos carros triunfales ó sobre andas (1), siete *gigantones*, caprichosa ó adecuadamente vestidos, simbolizando ora las maldades que la visión apocalíptica recriminaba á las ciudades de Éfeso, Smirna, Pergámo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea; ya á los amantes Adonis, Narciso, Orfeo, Leandro, Paris, Píramo y Atis; ora los siete vicios capitales; bien la geografía en Euclides, la arquitectura en Bitrubio, la náutica en Albubater Hain, la orografía en Flabrahamo, la maquinaria en Alendezgoz, la astronomía en Xenophon y la música en Missa Hala; cuándo semejaban unas guardias de marciales granaderos, y alguna vez, convertidos en públicos exhibidores de las maravillas del arte antiguo, iban mostrando en la diestra mano, quién las pirámides de Egipto, cuál el mausoleo hecho construir por Artemisa á la memoria de su difunto marido Mausoleo, rey de Caria, éste el templo erigido á Venus en Éfeso por las amazonas, aquél el coloso que Rodas dedicara al Sol, estotro el faro puesto por Alejandro Magno en las orillas del Nilo, esotro el muro con que Semíramis circundó á Babilonia: y eran todos ellos portadores de emblemas, atributos, etc., y daban á conocer su significado mediante las décimas, octavas, quintillas, cuartetos y tercetos que escritos en tarjetones cada uno en visible lugar llevaba.

Cuatro *danzas*, recitando, dialogando ó coreando un incontable número de composiciones poéticas (2), marcando al par unas con los cadenciosos movimientos de sus cuerpos los tranquilos compases de la alemana, otras los enardecedores de la zarabanda (3), éstas los belicosos de las pí-

mas figuraban las prevenciones de danzas, gigantones y gigantillas que habían de acompañar á la procesión, así como la Tarasca, monstruosa figura que se renovaba todos los años, y acabó por hacerse asunto de un certamen, en que era preferido el artífice que presentaba el modelo más vistoso y sorprendente (*Autos sacramentales.*— Pról. p. XXIV. *Biblioteca de autores españoles*, ed. Rivadeneyra).—No resulta, por otra parte, que tanto la *tarasca* como los *gigantones* fuesen un adorno esclusivo de las festividades del Corpus, pues en una composición titulada *Metrico manifiesto de la celebre y magnifica feftividad, que el Ilustre y Venerable Orden Tercero dedicó con rendido afecto á María Santisima del Carmen su patrona, y madre esclarecida, en su propio día diez y seis de Julio de efte año de mil setecientos y veinte y tres. Impreffo en Granada: en la Imprenta de la SSma. Trinidad*, al hacer la reseña de la procesión verificada con dicho motivo, en su pag. 10 se lee:

«La Sierpe Pythonisa,
O Tarasca escamada,
Con sus siete cabeças salió armada,
Y á quien María las cervices pisa;
Seguianles deprisa
En hermosos cavallos, por ser feos,
Los Gigantes, Titanes ó Thifeos.»

Además de otras procesiones en las grandes fiestas celebradas en la iglesia Catedral de esta ciudad por la canonización de S. Fidel de Sigmaringa y S. José de Leonisa:

«Dos Atlantes Gigantones
mantuvieron de refpeto
en el Pórtico; y mirando,
á muchos caufaron miedo.»

Segundo romance, en que fe refieren las plausibles Fieftas, con que efta Iluftre Ciudad de Granada ha celebrado las Canonizaciones de los Glorioffifimos Santos Señor San Fidel y Señor San Joseph. Con lo demas que verá el curiofo Lector efte año de 1747.

(1) Así aparece de la mencionada *Descripción de la fiesta*, etc. *Año* 1665.

(2) M. G. Ticknor, en su *Historia de la literatura española*, trad. y anot. por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, reseñando á la ligera las fiestas del Córpus (Tomo II, cap. XVII, p. 363) dice: «venían después dos ó tres *gigantones* hechos de cartón, saltando grotescamente con gran espanto y temor de los simples aldeanos y alegría del mayor número.»

(3) Soriano Fuentes en su dicha *Hist. de la música*, loc. cit.

(1) No se sustrajo Granada á la general costumbre de llevar carros como uno de los característicos aparatos de las fiestas del Corpus, por lo que era ésta frecuentemente llamada la fiesta de los carros. Que iban sobre ellos los gigantones, se deduce de las actitudes con que los describen los opúsculos que tenemos á la vista. Las descripciones correspondientes á 1741 y 1761 dan á conocer de un modo expreso, la una que iban sentados sobre hermosos carros, y la otra que llevaban escritos los acostumbrados versos en las peanas.

(2) Amador de los Ríos, en su *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, cap. XXII, sostiene el consorcio estrecho que en las danzas tenían el baile, el canto y la representación: Soriano Fuertes, en su mencionada *Historia de la música*, comprueba con muchos ejemplos la intimidad de ese consorcio. Cervantes, en su *Quijote*, parte II, cap. XX, nos describe una de estas danzas habladas. Nuestro antiguo teatro está lleno de composiciones en que las pantomimas con canto y baile forman parte de la acción dramática, y con separación de esto, nuestra antigua literatura nos ha legado muchas composiciones para ser recitadas ó cantadas en los bailes, como puede verse entre otros en Quevedo en *Los galeotas*, *Las valentonas y destreza*, *Los sopones de Salamanca*, etc.

(3) Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, capítulo XII. «... por ahora solo quiero decir que entre las otras invenciones ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que

rricas, aquéllos los bulliciosos y precipitados del trápala, etc.; las dos primeras llamadas de *sarao* sin duda por la mayor compostura de sus bailes y la superioridad de sus trajes (1), las dos segundas denominadas de *cascabel* (2) por el desenvolvimiento y falta de seso de que alardeaban, ó quizás por los cascabeles que hacían sonar al compás de los instrumentos músicos, proseguían en pos de los atletas. Diferenciadas cada una de las danzas entre sí, procurábase diferenciarlas á todas todos los años: en 1741, por ejemplo, la primera de sarao «que es la principal, salió de singular primor;» consistía éste en que las mujeres, á más del guardainfante (3), vestían de riquísima tapicería, llevando la falda separada, polvos, lunares, peinado romano y pajes de falda; los hombres, si bien de la misma tela, «la moda de sus vestidos era rara.» La segunda de sarao, vestida de no inferior tapicería, se distinguía de la primera por los colores y el corte de la ropa: teniendo las mujeres andrieles blancos con distintos alfileres y unívocos guardainfantes, y vistiendo los hombres con particular hechura, de color blanco y musgo. La primera de cascabel vestía de tapiz y lustrina agradablemente matizadas, yendo las mujeres con guardapiés, casacas, guardainfante y con el peinado á la romana. La segunda danza de cascabel, poco diferente de las otras, mostraba por toda particularidad la de que sus hombres representaban á los planetas (1). Otro año, era el primer grupo uno de gallegos, llevándose la imitación hasta el uso de la característica gaita, y el segundo de negros abisinios vestidos con tapiz verde guarnecido de oro, y con una cogulla de damasco encarnado, corta de vuelo y caída á la espalda, la cual jugaba graciosamente con los toneletes de la misma tela y guarnición, cuyos llevaban ajustados con ceñidores de seda de varios colores, é iban danzando al son de castañuelas y dulzainas. Un tercer grupo de turcos y turcas lo verificaban al compás de los instrumentos de cuerdas que tañían; y el cuarto, con trajes de Corte hechos con preciada tela blanca y oro, llevaba gran variedad de instrumentos, y pajes vestidos de andatines para llevarles las faldas al brazo. En el de 1742, la primera de cascabel iba vestida á la antigua usanza con ropas de seda matizadas con diferentes colores, y la segunda de tapicería carmesí con toneletes de seda y oro, y mantos al estilo romano: de las otras dos, una lo estaba con ropas talares de tela oro celeste, primorosamente matizadas, siendo las interiores de una de dos colores, y la última vestía á la española, de tela de oro coral las faldas y las capillas de finísimo oro con matices verdes. Venía á continuación la *compañía cómica* luciendo sus más preciadas ó extravagantes galas (2), «representando en su insignia cada cual el papel que en las Tablas executa» como dice llanamente uno de los cronistas, ó bien como expone Enriquez de Jorquera sobre «la máquina, y grandeza de sus carros triunfales, donde la erudición de los celebrados Poetas descubren la Poema de su ingenio en Sacramentales autos;» y al fin presidiendo tan hetereogéneo cortejo, ufanos de su obra, precedi-

---

basta para pegar fuego aun á las personas muy honestas. Llamándolo comunmente la *zarabanda*....» Afirma haberse danzado este baile en alguna procesión y fiesta del Córpus y con ocasión de ellas en unos conventos de monjas, no solo su canto y música sino con «los meneos tan torpes, que fué menester se cubriesen los ojos las personas honestas que allí estaban.»

(1) Así vemos que Sarao, uno de los personajes de la Loa que escribió D. Antonio Solís y Rivadeneira para su comedia *Eurípides y Orfeo*, se expresa de este modo:

Míseros bailes del mundo,
Que en la infame inundación
Del vino estais aprendiendo
Esa torpeza veloz;
Yo soy el noble Sarão,
Que á poner vengo en razón,
Con mis números suaves
Los coros de vuestro error.
A predicaros el juicio
De la música salió
Ese ejército luciente,
Que persuade sin voz.
Salga la chacona, y salgan
Todos sus compuestos, que hoy
En un torneo defiendo
La gracia, la discreción,
La hermosura, los aciertos,
La majestad, y el valor, etc.

(2) Esquivel, en su *Discurso sobre el arte del Danzado*, dice: «Todos los maestros aborrecen á los de las Danzas de *cascabel*, y con mucha razón, porque es muy distinta á la de *cuenta* y de muy inferior lugar, y casi ningún maestro de reputación y con escuela abierta, se ha hallado jamás en semejantes chapandacas, y si alguno lo ha hecho, no habrá sido teniendo escuela, ni llegado á noticia de sus discípulos, porque el que lo supiese rehusará serlo de allí adelante, porque la danza de *cascabel* es para gente que puede salir á danzar por las calles, etc.»—Nota de Soriano.

(3) El guardainfante era una prenda redonda y muy hueca, hecha de alambre con cintas, que se ponían las mujeres debajo de la basquiña. Debía ser algo así, si no la misma cosa, que aquellos miriñaques usados há pocos años. Felipe IV, por pregón en Madrid el 13 de Abril de 1639 (Auto I, tit. lib. VII de la *Nueva Recopilación*) dispuso: «Ninguna mujer, de qualquier estado y calidad que sea, pueda traer ni traiga guardainfante, ni otro instrumento ó traje semejante, excepto las mujeres que con licencia de las Justicias públicamente son malas de sus personas, y ganan por ello.»

(1) Parece ser que estos fuesen bailando la llamada *danza astronómica*, la que consistía en que las parejas, semejando á amantes, se iban buscando y evitando entre cadenciosos movimientos. Véase *Enciclopedia moderna*, por Francisco de P. Mellado, v. *Baile*.

(2) Cervantes en el *Quijote*, parte 2.ª, cap. XI, nos ha legado una descripción de los trajes que vestían los individuos de una compañía de cómicos, al ir á tomar parte en unas fiestas del Córpus.

Tipos de partaño y ogaño.

Rey de armas.

A la feria.

A los toros!

Bibarrambla

FIESTAS DEL CORPUS GRANADA.

Lancero de la Retreta.

dos de los *veintiquatros* y *jurados*, uniformes todos en los susodichos guantes y bastones, y entre el atronador murmullo, la incesante gritería y la nunca satisfecha curiosidad de la atropellada y atropelladora multitud, marchaban los Comisarios de las fiestas, el uno á la derecha y el otro á la izquierda del señor Regidor.

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

EL CENTRO ARTÍSTICO.

LA EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA.

I.

Después de detenido examen, analizando una por una las obras expuestas en el Certamen extraordinario organizado por el Centro artístico, viénese en conocimiento de una trascendente verdad: las bellas artes atraviesan en Granada un dificilísimo período; hay muchos jóvenes cuyas dotes artísticas son indiscutibles; se trabaja no poco; pero el valeroso esfuerzo que ellos y la naciente sociedad llevan á cabo en pro de las artes granadinas, no bastan para conducirlas triunfantes á ocupar los altos puestos que en otras épocas alcanzaron; es preciso algo más: es necesario que la educación artística se modifique sabiamente; que la Escuela provincial de Bellas Artes se reforme, y que los *cuadros de género*,—cuyo cultivo, en razón y en justicia, ha borrado del horizonte del arte pictórico muy hermosas y legítimas esperanzas,—disminuyan un tanto; en pocas palabras: que tengamos más dibujantes y menos precoces coloristas.

Y no es este mal anejo y exclusivo de Granada; sucede en muchas provincias lo propio; y en 1871, escribía el distinguido crítico D. F. M. Tubino, en su interesante examen de la exposición hispano-lusitana celebrada aquel año en Madrid, este saborísimo párrafo, que hoy como ayer, describe con exactitud el lamentable y equivocado rumbo que siguen muchos pintores:

«Estílase ya que los jóvenes comiencen á pintar, de propia inspiración, antes de tiempo. Todo el afán se dirige á producir cuadros y á extender los colores sobre el lienzo: el dibujo se descuida, la corrección se menosprecia, quiérese hacer mucho con poco trabajo, quiérese pintar á toda costa; y para ello se violentan las facultades, se exageran los recursos y se buscan los modos de causar sensación, siguiendo la norma abierta por los artistas que privan á orillas del Sena, y hacia los cuales suele mostrarse excesiva simpatía.»

El cuadro es exacto, de dibujo y color tan verdadero, que parece hecho en estos años en que los pintores de cuadros de género y los coloristas no dibujantes inundan con sus obras las exposiciones y los escaparates de las tiendas. El mal ha echado tan hondas raices, que será preciso mucho tiempo para extirparlo, tranquilidad política para que los gobiernos amparen la enseñanza oficial, y gran patriotismo en todos.

Porque no basta la inspiración, ni el talento; es preciso aprender con los maestros, escuchar sanos consejos y no dejarse halagar por los plácemes de los amigos y parientes.—La enseñanza oficial, sin pretensiones académicas de otros tiempos, informada en el progreso y desarrollo verdadero del arte, es tan precisa al artista, que sólo con discreto y concienzudo aprendizaje al lado de un gran maestro puede sustituirse. Nada más perjudicial que los rigores de un sistema de enseñanza enranciado en moldes antiguos, muy de moda hasta hace pocos años; pero estúdiese bien lo que es un joven pintor de los que abundan por desgracia, de esos que dibujan poco y equivocadamente y que desvanecidos por elogios inoportunos se abandona en manos de la casualidad, pintando siempre y no estudiando nunca...

Mas volvamos á la Exposición. Al final de estos breves artículos resumiremos nuestras modestas y desinteresadas opiniones; hoy, para terminar estas líneas, transcribimos las palabras siguientes de Alfredo de Musset, que son un verdadero programa de lo que podrian ser las críticas artísticas, si no empañaran el limpio cristal de la imparcialidad por donde debe ver el que escribe de artes y literatura, las pasiones unas veces, la amistad otras y la mala fe en alguna ocasión. Dijo el distinguido crítico francés:

«Solo hablaré de un corto número de obras, y no porque desdeñe las demás, sino porque así me lo encarga mi conciencia. Creo que la crítica no debe alzar la voz, sino cuando puede esperar resultados ventajosos de sus juicios; porque de otro modo, severa sin medida, si es justa, resulta inútil; si se equivoca, puede perjudicar.»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SEPAN CUANTOS.

ROMANCE.

I.

Entre sábanas metido,
más de tristeza que enfermo,
descubre la vista un hombre,
ni muy jóven ni muy viejo.
Escribir es su tarea,
y largo ha de ser el texto,
pues se detiene, medita
y vuelve á usar del tintero.
Por fin concluye la obra,
de la misma satisfecho,

según la risa que al labio
acude por su recuerdo.
Sepan, dice, los mortales,
como otorgué testamento:
que si serví cuando vivo,
quiero mandar cuando muerto.
Bien está que los difuntos
gocen de algún privilegio,
que hay *calaveras mandonas*,
ya nos lo dijo Quevedo.
Así habló, dando un suspiro
ocultándose en el lecho,
y yo, sin ser escribano,
lo que él apuntó, refiero.

II.

«En el nombre del Señor,
única cosa en que creo,
declaro me llaman Juan,
y por sobrenombre, *el Quieto*.
Hijo de padres humildes,
es condición en mí serlo;
así están los españoles,
humildes como borregos.
Declaro que fuí casado
tres veces, sin escarmiento,
con que figúrense ustedes
si hombre seré de provecho.
Con ninguna tuve hijos,
y no era fácil tenerlos,
pues á la segunda noche
ya andaba el divorcio puesto.
Fué la primera bonita,
un ángel, mas con un genio,
que hizo los dulces de boda
más amargos que el veneno.
Al salir de la parroquia,
porque me tardé un momento,
me propinó al darla el brazo
un pellizco que aún conservo.
Murió al cabo de un berrinche,
por disgustos con el médico;
lloré, pero con un ojo,
de gusto, más que de duelo.
La segunda era al contrario,
¡qué finura! ¡cuánto esmero!
como un ruiseñor cantaba,
y en bailar era un portento.
Pero en cambio, solo *primos*
formaban su parentesco,
y los tuvo militares,
y paisanos y del clero.
Durante las tres semanas
que hubimos de casamiento,
no me acerqué á mi costilla,
por ser los primos primero.
La tercera fué otra cosa;
mas una duda conservo,
si nació para comer
ó se murió por no hacerlo.
Horror le tenía al agua,
como hidrofóbico perro,
y el peine jamás anduvo
á vueltas con sus cabellos.
Hubo al marcharse del mundo,
grande pena en los insectos;
seguro estoy de que vuelva
por no enderezar el cuerpo.
Declaro me hallo con deudas;
quien no las tiene, es descrédito,
y como no he de pagarlas,
tendré quien me llore al menos.
Declaro que por mi mal
he padecido de pleitos,
escapando con camisa,
es decir, con la que tengo.
Declaro que tuve fincas,
mas las vendí sin rodeos;
en contribución y obras
se las llevaba el gobierno.
Declaro soy de Granada
y bautizado en San Pedro,
si me echaron ó nó sal
á otros les toca saberlo.
Mando me entierren si gustan
en una fosa en el suelo,
nichos y bóvedas huyo,
que dicen se están cayendo.
Con un morrión enorme,
de la época de Espartero,
mando construyan mi caja;
de sobra habrá para ello.
De mortaja, el uniforme
que de miliciano tengo,
si la libertad murió,
bueno es se entierren los restos.
Mando en especial legado
mis botinas de becerro,
al Alcalde presidente
del ilustre Ayuntamiento.
Con ellas por nuestras calles
atravesé diez inviernos,
son salúas en los charcos,
salvavidas en el cieno.
Item, al Gobernador
le doy la capa que tengo,
otras cinco me robaron,
que es muy seguro este pueblo.
Item, á Monsieur Chapín,
que es un artista extranjero,
para que los lleve á Londres
algunos cuadros le dejo.
Las barracas del Campillo,
forma el retrato uno de ellos,
y la *Intendencia*, á dos tintas
antes de tirarla al suelo.
Item, á una madre tierna,
vecina mía por cierto,
una caña de pescar
con sus utensilios, lego.
Cuatro hijas que son doncellas,
(salvo el debido respeto),
ya comprenderá si tiene
la manda á sus ojos mérito.
Item, por la ilustración
también hacer algo intento:
á los maestros de escuela
dono el hambre que padezco.
Item, al sabio doctor
que me asiste con desvelo
le regalo mi rosario,
y que lo aplique es mi intento,
á encomendar los difuntos,
los suyos y los agenos.
Item, que ya de mandar
algo rendido me siento:
es mi voluntad perdonen
las faltas que aquí cometo.

—

Dado en el mes de las rosas,
hoy de las lluvias y vientos,
en Granada la oriental
encanto, dicha y recreo
de quien goza de salud
y dispone de dinero.

AFÁN DE RIBERA.

LAS FIESTAS DE ESTE AÑO.

Muchas y diferentes causas han influido este año para que las fiestas del Corpus tengan algo de descoloridas; notáronseles ciertos rasgos que causaron cansancio desde el primer dia. El programa organizóse con un mes, si acaso, de anticipación, y de esta premura, se han resentido en primer término la Exposición de Plantas y Flores, que no puede improvisarse; el orden general de los festejos y las novedades que, parece natural, debieran de introducirse en aquél todos los años, y que en este no han figurado para nada.

La pública y la entrega de la plaza, nada tuvieron de particular. Entiendo que estas dos ceremonias ó se deben organizar imitando las de otros tiempos, ó bien debiera inventarse una fórmula, á fin de que tales actos no tocaran en el ridículo.

La plaza continúa en decadencia. El diseño de este año es muy artístico; pero del boceto al cuadro, el pensamiento ha sufrido una trasformación, en las tintas generales especialmente. Al estilo gótico, á no ser dentro de un gran salón, cuadra perfectamente ese color sombrío que ha tomado la bellísima puerta de la Capilla Real (dentro del templo metropolitano) que por ventura escapó del furioso blanqueo de aquellos sagrados muros. Con la entonación clara que se dió á todo el decorado de Bibarrambla, el diseño perdió mucho de su elegancia y su belleza.—Respecto de la velada tradicional en la plaza, se puede hacer un juicio exacto de ella, con decir que la misteriosa oscuridad en que estuvimos envueltos paseantes y sentados no favorecia la velada, sino el sueño.

El Salón bellísimo. Este año los contratistas señores Vico, han modificado con mucho gusto la iluminación de aquellos hermosos paseos y jardines.

De la feria de ganados nada se sabe de particular. Parece que ha estado animada y que se han hecho buenos negocios.

¡Los toros! Gran trabajo costó organizar, y después llevar á cabo las dos corridas.... Y todo cayó al suelo después de la primera, porque *Frascuelo* fué cogido por un toro de Orozco.—La segunda corrida ofreció la novedad de que vinieron de Madrid, *Gallito* y *Guerrita*.—Han sido de oir, las polémicas originadas por si *Mazzantini* es ó nó torero y por si *Frascuelo* es la nota brillante del torco ó es un hombre de buenos puños solamente. Su herida preocupó de tal modo á gran parte de la población, que la fonda de la Alameda y el Campillo no han estado solos ni de noche ni de dia.— ¡No hacia una semana que se había caido de un andamio, muriendo á los pocos instantes, un honrado y joven trabajador, y nadie se ha preocupado de tal cosa!...

La Exposición de Plantas y Flores, ya lo hemos dicho: no ha habido tiempo material para organizarla. Sin embargo, han expuesto preciosas colecciones de plantas los Sres. Martín y Girand, las Sras. Martínez de Romera, Ortega de España y Eguilaz de Torres, los jardines del Generalife, y algunos aficionados. — Lo notable de la Exposición han sido los conciertos nocturnos á grande orquesta dirigidos por el Sr. Arche, y en los que ha tomado parte su afamado sexteto.

Las carreras, como todos los años. Pretexto para que muchas mujeres vayan al hipódromo, siendo encanto y admiración de los hombres; y para que los hombres mitiguen su admiración con vino, más ó menos bullanguero y escandaloso. Casi, casi va siendo verdad que el hipódromo se convierte en «una taberna y un garito al sire libre,» como ha dicho un querido colaborador nuestro.

La procesión, como todo lo que recuerda las fiestas antiguas, en completa decadencia.

Los cuadros disolventes ocasionaron un verdadero conflicto, del cual pudieron resultar aun más desgracias. ¡Bien se corrió aquella noche!... Y todavía estamos sin saber por qué.

Las cucañas y la elevación de globos y figuras, sin novedad. Lo mismo puede decirse de los fuegos. El *castillo*, en conjunto, pobre y sin nada que llamara la atención. Gracias á la *retreta*, el festejo resultó más brillante.

Hablemos de la ilibérica del Ateneo.

Dos años con este hace que el Ateneo celebra sus *Ilibéricas*. Los temas han sido cuatro: 1.° Oda á Isabel la Católica.—2.° Romance de asunto libre.—3.° Leyenda tradicional granadina, en verso.—4.° Estudio biográfico crítico de la vida y las obras de D. Diego Hurtado de Mendoza. Según el discurso del Sr. España Lledó, distinguido presidente del Jurado, se han declarado desiertos los temas 1.° y 3.° y se han adjudicado premios al Romance *Pasión y Venganza* del Sr. Blanco y García, poeta murciano; y al estudio acerca de Hurtado de Mendoza *La pluma es lenguaje del alma*, del Sr. Señán y Alonso. En el discurso, dice muy grandes verdades el Sr. España. La anemia se apodera en efecto de las letras granadinas; y ¿es que Granada no produce ya peregrinos ingenios? no; es que la centralización ha dado muerte á nuestras sociedades literarias y artísticas; es que Madrid y la política absorben los capitales, los talentos y los brazos.

Leido el discurso del Sr. España, penetró en la sala la reina de la fiesta, Angustias Pérez del Pulgar, bellísima criatura á quien Dios ha hecho gracia de sus más altos dones. Angustias es una de esas pocas mujeres que encantan por su discreción y talento, tanto como por su belleza. Los ángeles que allá en el cielo están encargados de la formación de las almas, debieron trabajar con verdadero amor en la suya; tal vez reunieron en ella las cualidades divinas de algunas ya elegidas como modelos.... En cuanto á la envoltura carnal, está en relación directa con las perfecciones del alma.—Ante reina tan admirable, leyéronse el *romance* premiado. Al Sr. Señán perteneció el premio de honor y él fué el que eligió la reina de la fiesta. Este es un mérito más, que debe mencionar en su brillante hoja el joven literato.

El Sr. López Muñoz, presidente del Ateneo, pronunció un brillante discurso que fué interrumpido varias veces por entusiastas aplausos.

El sexteto del Sr. Arche y la charanga de Cuba amenizó la fiesta que fué una solemnidad completa.—V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

Año II.	20 de Junio de 1885.	Núm. 47.

El Arco de la Rosa.—Almuñécar.

GALERÍA DE ARZOBISPOS CÉLEBRES DE GRANADA.

D. Gaspar de Ávalos

III.

FUNDÓ LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

No se ocultó á la sagacidad de Carlos V el estado de postración y abandono en que se hallaba la enseñanza pública en Granada, y á ello se atribuyó una parte no pequeña de las alteraciones y arrepentimientos que se observaron desgraciadamente en los moriscos conversos. Esto era tan evidente, que en la junta habida en la Real Capilla para la reforma de los nuevos cristianos—de que ya hemos dado cuenta—se recomendaba muy especialmente el establecimiento de colegios en lugares de Granada, Almería y Guadix, para que en dichos Colegios se doctrinasen los niños hijos de moriscos. De todo ello se despachó cédula de su Majestad cesárea en Granada, á siete de Noviembre de 1525.

En esta real cédula no se habla de un modo claro y terminante de la fundación de la Universidad, y sí solo de un Colegio para enseñar Lógica, Filosofía, Teología y Cánones, y que además haya una casa adjunta que sea escuela y puedan instruirse, cuando menos, cien niños hijos de los nuevamente convertidos. Pero de ella se desprende también que en aquella célebre junta, donde se reunieron ilustres prelados, individuos del consejo y otras personas de buena vida y doctrina, se debió acordar que el Emperador elevase al Sumo Pontífice sus respetuosas súplicas para la erección de la Universidad, con las prerrogativas que tenían las más afamadas de Europa.

En efecto, luego que el Arzobispo Ávalos recibió las bulas pontificias, apresuróse á plantear el nuevo establecimiento literario, que el Papa y el Emperador ponían bajo su protección y amparo. Así se deduce de las fechas respectivas de las bulas, y de las primeras actas celebradas en el palacio arzobispal; la que da comienzo á tan esclarecida obra, y que por su interés copiamos íntegra, dice de esta manera:

AÑO DE 1532.

In nomine Sanctissimæ Trinitatis, Patris et Filii et Spiritu Sancti, anno á Nativitatis ejusdem Domini Nostri Jesuchristi millessimo quingentessimo trigessimo secundo, decimo nono die Mensis Maii, factus est primus actus in hac nova et decoranda Universitate granatensis ad laudem et gloriam omnipotentis Dei qui per infinita sæcula sæculorum vivit et regnat. Amen.

«En Granada en los palacios arzobispales á 19 días del mes de Mayo, año del Señor de 1532, el Ilmo. Sr. D. Gaspar de Ávalos, Arzobispo de Granada, del Consejo de SS. MM. y Administrador perpétuo de la Universidad que ahora nuevamente ha erigido e creado en esta Ciudad nuestro muy Santo Padre Clemente VII, á súplica del Emperador y Rey nuestro Señor, e de su Señoría Ilma., como aparece todo por las bulas de la dicha erección e creación de Universidad: Dijo: que por cuanto estaba bien informado por experiencia y por relación de muchas personas fidedignas, de las letras y méritos de los venerables maestros Juan Clemente, y Miguel de la Gasca y Francisco Ortiz que han regentado en esta Ciudad, y sus personas serían muy provechosas para esta nueva Universidad e haría que ella consiguiera gran fruto e se honraría con ellos; que por la autoridad apostólica de que usaba los incorporaba é incorpora en esta Universidad, para que de aquí adelante fuesen miembros hijos de ella, e les dió poder e facultad para que pudiesen cada uno dar el grado de Bachiller á cada uno de sus discípulos, habiéndose hecho el curso que se requiere para recibirle, según costumbre de Alcalá, no obstante que algún tiempo atrás no hubiese aún Universidad en esta Ciudad, pues que en estos y en otros cualesquier defectos y cosa que obstasen contando que en ellos hubiese algo dispuesto, debe observarse; y quiso que de hoy los dichos maestros nuevamente incorporados en esta Universidad, como los dichos sus discípulos, gozasen de las preeminencias y prerrogativas que se les deben y gozan los maestros y estudiantes de las Universidades de Salamanca y Valladolid, e Alcalá e París e Bolonia, como lo dice la bula de erección de esta dicha Universidad, lo cual susodicho es; Hizo su Señoría Ilma. ante mí Juan de Valdés, su Secretario e Notario de la dicha Universidad, y fueron testigos de ello presentes don Lope de Torres, Maestreescuela, y el licenciado Francisco de Utiel, canónigo provisor, y el licenciado Esteban Núñez, canónigo así mismo en esta Santa Iglesia de Granada. Por ante mí, Juan de Valdés.»

En este mismo día juró como Rector el Maestreescuela, siguiendo la fórmula de la Universidad de Salamanca y con arreglo á sus constituciones, y lo mismo verificaron los demás funcionarios, y el canciller, nombrados todos por el Sr. Arzobispo.

La Universidad se instaló en el local que hoy ocupa la Curia eclesiástica, y en las inscripciones que se hallan sobre las tres ventanas de la fachada y puerta principal aparece otra prueba irrecusable de la fecha en que comenzó á funcionar este establecimiento literario.

Mirando á la fachada y puesto el observador de espaldas á la puerta del Sagrario, la ventana de la izquierda tiene la siguiente inscripción: «*Ad fugandas infidelium tenebras hæc domus literaria fundata et*». Fué fundada esta casa literaria para auyentar las tinieblas de los infieles.

ANNO Á NATALI.
Año del Nacimiento.

En la segunda ventana, que es la del centro, se halla esculpida la inscripción que copiada á la letra dice: «*Christianissimi Caroli semper Augusti Hispaniarum regis mandato.*» Por mandato del cristianísimo, siempre augusto rey de España.

Domini Nostri Jesu Christi
De Nuestro Señor Jesucristo.

Y en la tercera ventana, que es la de la derecha, se lee la siguiente inscripción: «*Labor (e) et industriâ Ilmi ac Revmi Dmni Gasparis Davalos Archiepiscopi Granatensis*» Por el trabajo y diligencia del ilustrísimo y reverendísimo D. Gaspar de Avalos, Arzobispo de Granada.

M D XXXII.
1532.

Desde esta época comenzó la enseñanza pública en la Universidad granadina, leyéndose en sus aulas Filosofía, Teología, Derecho civil y canónico y Medicina. Además de los canónigos y capellanes á quienes provisionalmente se confió el magisterio de los estudios eclesiásticos, el Arzobispo nombró profesores de su confianza para las otras asignaturas, según dejamos dicho; todos los años quedaba abierta la matrícula en tiempo oportuno, y se conferían los grados académicos, como lo ha demostrado el erudito historiador señor Montells.

Las dificultades que naturalmente ocurren en el planteamiento y desarrollo de obra tan delicada y trascendental, á la que no se llega sino después de laboriosos ensayos; la resistencia, ó tal vez, negativa de los cuatro prebendados que tenían á su cargo las cátedras de Cánones y Teología; la dilatada ausencia del emperador, que andaba ocupado en los asuntos de Italia, quien experimentaba vivo ardor por la cultura de Granada, todo debió contribuir á que la constitución definitiva de la Universidad no se realizara hasta los últimos días de 1537, en que vino la cédula de la Emperatriz, mandando que se ejecutasen las bulas del Papa Clemente VII, y el Arzobispo reunió á su Senado eclesiástico para darle cuenta del documento regio y obtener su beneplácito.

En seis de Noviembre de 1537 entró el Sr. de Ávalos en el Cabildo y dijo: «que ya sabían la necesidad grande que había en toda la Iglesia de Dios del conocimiento y claridad de las cosas concernientes á nuestra santa fe católica, y de la luz que con su virtud y doctrina eran obligados á dar los eclesiásticos y los seglares para limpieza de las conciencias y encaminar al cielo las almas, y más que en otro, era necesario en el reino de Granada, por haber sido nuevamente ganado y convertido á la fe católica. Y también sabían como el año de 1526, cuando estuvo el emperador en esta Ciudad acordó, con acuerdo de la congregación de prelados y personas de su Consejo, se fundase una Universidad, y estudio general en que leyendo con otros Doctores y maestros, dos Canónigos de esta Santa Iglesia y dos capellanes de la Capilla Real, los que fuesen proveidos para este objeto, en las cuatro y primeras prebendas que vacasen, y se les diese horas competentes para poder estudiar y leer. Y deseando poner en efecto este beneficio de la república y servicio de Dios, y del reino, había el Emperador traido bulas del beneplácito de la Santidad de Clemente VII, su data en Roma á 8 de Julio de 1531. Y para la ejecución de aquellas, la Emperatriz ha enviado su real cédula fechada en Valladolid á 12 de Octubre de este año de 1537.»

El cabildo se conformó y además dió su consentimiento para que se gravasen dos prebendas primo vacaturas, la Magistral y Doctoral con las cátedras de Teología y de Cánones.

Como no hay institución que viva sin praxis ó regla, que produce el concierto de todas las partes, el Arzobispo no descansó hasta formar los Estatutos por los cuales había de regirse la imperial academia; con lo cual daba á la obra la última mano, aseguraba el orden entre profesores y discípulos y echaba las bases de su futuro engrandecimiento. Para pensar bien el asunto, se tomó tiempo ilimitado,—que un Prelado tiene que cuidar de muchas cosas, y no se encierra su misión pastoral en los trabajos literarios;—así es que hasta cuatro años después, ó sea el de 1542, no dió al público las Constituciones, que son un verdadero monumento de disciplina universitaria.

El día 6 de Mayo del año citado, reunió el señor Ávalos el claustro de catedráticos, y ordenó que se diese lectura así del proemio como de los 53 capítulos que abrazan las constituciones; revelándose en el primero de estos documentos su ciencia, su experiencia y claro ingenio, donde aparece delineada con forma definitiva é imperecedera la organización científica, de la cual han tomado su espíritu los reglamentos posteriores,—que el buen régimen es la vida de una institución —hasta que los nuevos sistemas políticos han logrado emancipar la enseñanza y la dirección profesional del benéfico influjo de la Iglesia, encerrando aquellos una condenación implícita de los planes de estudios dados por los sabios obispos del siglo XVI.

Permítasenos copiar íntegro el proemio de los Estatutos, porque él completa el juicio de la ilustración que exornaba al insigne varón de cuya biografía nos ocupamos.

JOSÉ DE RAMOS LÓPEZ.

ANTICUARIA Y ANTICUARIOS.

VIII.

Despiertan gran curiosidad los trabajos de Doni y Meibomio por habernos dado á conocer la música griega, poco conocida hasta entonces, ni mucho menos sujeta á

reglas y principios deslindados y fijos que permitieran calificarla dentro de los tres grandes modos de expresión llamados *dorio*, *lidio* y *frigio*. Burette, Martine, Brown, Eximeno, Burney Rollin y otros, aprovechando estos primeros trabajos, lograron restablecer esta noble parte de la erudición antigua, dándonos idea del desenvolvimiento de la música y de cómo en virtud del elevado sentimiento que propendía en el pueblo griego á divinizar las facultades del individuo, explicando con la fábula los diversos medios de expresión que conmovían gratamente el alma, haciéndola presa de heróicos pensamientos que emulaban el valor cívico del pueblo griego, ó despertaba en él más dulce sentimiento con sonidos agudos y con ritmos tranquilos y cadenciosos. No es así extraño que colocasen la música entre sus principales diversiones, considerándola don de los dioses y como una de sus más gratas ocupaciones. Júpiter, Minerva, Mercurio, Apolo y Baco eran reputados como inventores de diversos instrumentos; las musas, el dios Pan, los sátiros, las sirenas y otras divinidades inferiores no desconocian tampoco la música. En los tiempos heróicos, Orfeo, Anfion, Lino, Museo Chirón y otros fueron considerados como grandes músicos.

A causa de los trabajos de los anticuarios, pudo apreciarse cómo comprendieron los griegos todos los géneros de música, desde el heróico hasta la festiva y voluptuosa *romeica;* dando, como en todas las artes, con los más secretos artificios de las impresiones que mediata ó inmediatamente afectaban al público de diversas maneras. Así se observa la variedad de ritmos que emplearon para los diversos géneros de música que cultivaron, de los que desgraciadamente han quedado exiguos vestigios, aunque sí los suficientes para formar apropiado juicio del modo de sentir de los griegos en este punto.

A Burette se debe la publicación de cuatro importantes pasajes en los cuales se halla notada la música con palabras. Tres de estos preciosos restos de antigüedad se encontraron en Irlanda entre los manuscritos del célebre Userius. Consisten en tres himnos dirigido el primero á Caliope, el segundo a Apolo y el tercero á Némesis. El padre Kircher aumentó estos rarísimos fragmentos con la música de los primeros versos de la primera oda de Píndaro acompañados de notas musicales; fué descubierta en el puerto de S. Salvador, cerca de Mesina.

Conocieron los griegos un corto número de instrumentos tales como la lira, la cítara, el phorminx entre los de cuerda, y los denominados aulos y syrinx entre los de viento. Como fiel expresión de los sentimientos y de los diversos estados del espíritu, emplearon la música para enaltecer las glorias de la patria, para encaminar los ejércitos al combate y para recordar las hazañas de sus héroes, siendo el estilo *dorio*, por su carácter grave y majestuoso y en ocasiones bélico, el más apropiado para expresar esos nobilísimos afectos del alma que dicen relación con la patria ó con la vida pública.

Por maravilloso instinto y por ese encadenamiento constante que endereza las conquistas de la inteligencia en un sentido determinado, deduciendo reglas y hallando concordancias, que no por derivarse de la naturaleza misma de las cosas ó de la disposicion del individuo en orden á la diversa manera con que le afectan los agentes exteriores, deja de causar menos admiración cuando el genio traduce por medio de los sonidos la expresión gráfica del común sentir, proporcionándonos la dulce alegría de vernos comprendidos ó mejor dicho adivinados, convirtiendo los corazones hacia el ideal que solicitó el músico valiéndose de recursos que, si bien forman las que podemos llamar reglas de preceptiva y de buen sentido musical, no por eso demuestran menos la facultad creadora del artista.

Sugiérenos estas consideraciones generales los progresos operados por los griegos en el divino arte, á los que contribuyeron en gran manera los juegos píticos, ítsmicos, nemeos y panateos. Separando el canto del acompañamiento, dieron á la voz humana toda la preferencia que le era debida, aislando el canto, ó sea la melodía, bastante por sí sola para explicar lo que se proponía el músico en su obra. Hasta este momento puede afirmarse que no fué conocida la estética musical, que confiándolo todo al aire más ó menos cadencioso ó rápido, hacia depender del ritmo la expresión toda, olvidando que el movimiento no es otra cosa que un auxiliar poderoso del canto, que en su oportuno uso encuentra su mayor esplendor y gracia; verdad esta que puede comprobarse recordando que la verdadera melodía siempre y en todo caso ha de producir algún efecto, esté ó no sujeta á una medida, bien sea aquella hija de una idea pensada y de una educada fantasía, ó bien interprete en notas vagas y caprichosas los afectos del alma, como sucede en la mayor parte de los cantos populares; efecto contrario es el producido por un período rítmico que por el pronto podrá llamar acaso la atención, pero si bien se mira, la indeferencia ó la fatiga darán pronto al olvido aquella primera impresión.

Los griegos indicaban sus diferentes géneros de ritmo con las letras alfa y beta. Cada uno de los sonidos tenía su nota ó carácter, cuya reunión formaba una especie de pentágrama, distinto del nuestro, pues las notas de los antiguos colocadas sobre una misma línea y debajo de la letra, no expresaban sino la naturaleza ó calidad de los sonidos. Estas notas eran las veinte y cuatro letras del alfabeto griego combinadas hasta lo infinito, indicando diversos valores el uso de la letra entera ó mutilada, doble ó sencilla, vuelta á la derecha ó á la izquierda, tendida horizontalmente ó hacia abajo, sin contar el acento grave y agudo que por sí solos eran también notas.

A los doctos anticuarios se deben, pues, los preciosos datos que forman una verdadera historia de la música entre los griegos, toda vez que por su conocimiento admiramos el gran progreso que supieron imprimir á la música, así bajo su aspecto externo ó sea en lo que atañe á su escritura, como en lo que se refería á la acertada y bella expresión de los afectos del alma. A los griegos se deben también, según las noticias de Rollin, la expresión intermedia dentro de las sonoridades mayores ó cardinales. Comprendidos en los grandes medios ó formas *dorio*, *lidio* y *frigio*, crearon otras tales como el *jonio* y el *eolio*, intermedio entre el dorio y el lidio, que comprendían entre sí el intervalo de dos tonos ó de una tercera mayor. Dividiendo este intervalo por semitonos, se dió lugar á los ya referidos, recorriendo después dentro de esta extensa gama, limitada por el dorio y por el agudo lidio, los modos llamados hiperjónico, hipodorio, hipojonio, que quiere decir más alto ó más bajo que el dorio ó el jonio. Ingeniosísimo procedimiento que, inspirado en la misma naturaleza, viene á ser lo que la combinación de los colores en la paleta del pintor, lo que las diversas gradaciones dentro de la exagerada alegría y de los grandes dolores; algo así como humano y positivo dentro de la espiritual expresión de la más sublime de las artes.

Dando cima á esta larga digresión, continuamos apuntando, con la concisión que el paciente lector tiene derecho á exigir, los apreciables trabajos de otros sabios anticuarios del penúltimo siglo. A Octavio Ferrari cabe la gloria de haber dado á conocer, en sus menores detalles, lo que podemos llamar vida íntima de los pueblos de la antigüedad, ocupándose en amena é interesante lectura de los trajes, usos domésticos y ejercicios familiares del pueblo romano, con otras noticias curiosísimas que dan

F. Casado dib.º Lit.ª Plaza de Bib-rambla Ramirez lit.º

DOLOROSA de ALONSO CANO

completa idea de la fastuosa y refinada indumentaria de los hijos del Lacio.

Cresolio, Wover, Laurenti, Fabro y otros dieron á luz diversas obras sobre estas materias, descollando entre todas ellas la *Cronología* de Norris, monumento digno de admiración, que ha servido después de segura guia á todas las investigaciones posteriores.

Cierra el siglo XVII y abre espléndidamente el pasado el ilustre senador Buonarotti. Sus trabajos *Sobre algunos medallones antiguos*, y sus no menos célebres *Sobre los vasos antiguos de vidrio*, son preciosísimos por la seriedad científica que en ellos se ostenta, no dándose la menor noticia que no vaya comprobada con datos auténticos é irrefutables; de tal manera que han valido á Buonarotti la nota de sapiente y justo. La ampliación del mismo autor á la *Etruria Real* de Dempstero ha sido la voz de alarma, que ha promovido con inusitado entusiasmo el estudio de las antigüedades etruscas.

M. MÉNDEZ VELLIDO.

LA VERBENA DE SAN JUAN. (1)

I.

La mañana de San Juan
cuaja la almendra y la nues;
así cuajan los amores,
cuando dos se quieren bien.
Canción popular.

El fuerte calor del dia
templan las nocturnas áuras,
Mayo se llevó las rosas
que hoy los claveles reemplazan.
Aun se conserva el bullicio
de las fiestas que pasaran,
que es digno final de aquellas
la primorosa *velada*.
Apenas el firmamento
con las tinieblas se ampara,
y las estrellas brillando
da luz indecisa y vaga,
el anchuroso *Salón*,
el paseo de Granada,
se puebla de espectadores
que cruzan, suben y bajan.
Serena noche convida
á disfrutar con su calma,
realidades ó ilusiones
según el mortal las traza.
Y en los jardines que riega
Genil con chorros de plata,
las fuentes dan sus murmullos
y los grupos sus palabras.
Amores y devaneos,
celos tristes ó esperanzas
se pierden en la arboleda
ó el viento los lleva en alas.
Que todo el que allí concurre
alegre el rostro depara,
y si aventuras no busca
bullicio y frescor le agradan.
Que la tristeza, es sabido,
con la soledad se hermana,
y el estrépito y las risas
son contraste de las lágrimas.

II.

Dan las nueve en el reloj
de nuestra Patrona amada,
y con marciales acordes
la música el viento rasga.
La iluminación se enciende
y el recinto se engalana,
nueva Venecia de luces,
edén que el sentido embarga.
La vista abarcar no puede
cuadro de hermosura tanta,
que hay reflejos y perfumes
propios de celeste estancia.
Y la ilusión doble crece
contemplando engalanadas
las mujeres que Dios cria
en esta oriental comarca.
Que ya huries del Corán
ó ya vírgenes cristianas,
van pisando corazones,
que es la alfombra de sus plantas.

III.

¿Mas cómo el ruido acrecienta?
¿qué produce la algazara?
canto popular se escucha,
suenan alegres guitarras.
En la *fuente de la Bomba*
grupos se juntan y ensanchan
como listos centinelas
de las cristalinas aguas.
Las parejas amorosas
tampoco en el cerco faltan;
bien necesitan frescura,
que Vénus los tiene en brasas.
Pero el cuadro más saliente,
ni se preocupa ni cansa,
y atento pone el oido
y al borde la mano alarga.
Lo forman del sexo débil
muchas viejas y muchachas,
que aunque el rostro es de mujer,
tienen la fealdad por gala.
¿Qué esperan? en su semblante
grande emoción se retrata,
como aquél que medicina
para sus males aguarda.
Dan *las doce*, el clamoreo
con ruido terrible estalla,
y empinándose en la fuente
meten los brazos y caras.
Una se frota el carrillo,
otras el cuello se bañan,
y las más feas quisieran
ser patos de la honda taza.
No escasean los silbidos,
los aplausos y las palmas,
mientras chicuelos desnudos
brincan, se mojan y nadan.
También se encuentran beodos,
por propia ó agena causa,
que hacen papeles de Adán
mientras en la cárcel paran.
Mas piérdense en el espacio
ya las doce campanadas,
y cesan las abluciones
porque el hechizo se acaba.
Es popular tradición
que al vulgo nadie le arranca,
que recobra la hermosura
quien á las doce se lava.
Pues al bendito San Juan
este prilegio ensalza,
como Santo que el bautismo
colmó de infinitas gracias.

(1) Del libro *Fiestas Populares*.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

Las resultas dá el espejo
á la siguiente mañana,
pero las feas remiten
á otro año sus esperanzas;
que si convencidas fueran
que el daño no se repara,
la mayor parte tendrían
por domicilio una jaula.

. . . . . .

Mas ya por los altos montes
se asoma riendo el alba,
y la multitud se esparce
en busca de sus moradas.
Mientras los más perezosos
en los jardines se aguantan,
unos á dormir la *mona*,
y otros á cosas más gratas.

AFÁN DE RIBERA.

Junio 85.

EL CENTRO ARTÍSTICO.

LA EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA.

II.

Conviene, para mayor claridad de nuestras desinteresadas indicaciones, que en este artículo tratemos por separado de las obras que se han expuesto no por sus autores (Pradilla, Francés, Plasencia, García Ramos, Monís, Campuzano, Agrassot y Madrazo), sino por los propietarios de ellas, teniendo en cuenta, lo primero, que esos artistas no han venido á este certamen, sino que se les ha traido, y también, que mezcladas sus obras con las de pintores de aquí, pudiérase dar lugar á comparaciones que, cuando son improcedentes, suelen resultar en perjuicio de todos.

De ninguno de esos afamados pintores se han expuesto obras verdaderamente notables, como por la enumeración sucinta que á continuación hacemos, puede verse:

PRADILLA. — Núm. 59, *Retrato de D. Benito Hernando*. Prodigiosa mancha, donde la sobriedad, el verdadero realismo y la corrección de las líneas, luchan inútilmente por vencerse unas á otras. Orgulloso puede estar el distinguido catedrático de nuestra Universidad de la maravillosa obra que á la amistad del artista debe.—Número 105. *Dos dibujos de Pradilla*. Son estos dibujos dos apuntes hechos á la memoria y remitidos al Sr. Hernando por el celebrado artista, para que se buscara un moro cuya cabeza fuera el modelo del Boabdil de su *Rendición de Granada*. Especialmente uno de ellos, el que sirvió para saber la expresión que había de tener el rostro del infortunado descendiente de los Nasar, es verdaderamente notable. Las manifestaciones del genio, hasta en lo más insignificante, son grandiosas.—Núm. 106. *Una figura*. Pertenece esta bellísima acuarela (parece un retrato de una modelo italiana) al distinguido pintor Sr. Barrecheguren, á quien dedicóla su autor. Si en el retrato al óleo empequeñece cuanto á su alrededor hay, y en el dibujo á lapiz admira por lo extraordinario de los efectos, Pradilla abruma, es la frase, en la pequeña acuarela de que se trata. No se le conoce por sus grandes obras en Granada, pero basta con lo que dejamos reseñado ligeramente, para saber á qué considerable altura está colocado el nombre del celebrado artista español.

PLASENCIA.—Núm. 47. *Un estudio*. Es este estudio la primera obra pictórica del renombrado artista. En realidad, este es el único mérito que la obra atesora.

FRANCÉS.—Núm. 55. *Dando un beso*. Bellísima figura de mujer, que representa, á nuestro juicio, uno de los más interesantes estudios del distinguido artista. Las carnes tienen delicada trasparencia, los ojos miran, los labios besan, el seno se mueve en anhelante respiración. Sin embargo, en conjunto, el tono del cuadro es un tanto frío.—Plácido Francés vivió en Granada en aquellos buenos tiempos en que aun quedaban restos de la famosa *cuerda*, que tantos ingenios llevó á la Corte de las Españas.

GARCÍA RAMOS. — Núm. 69. *Una calle*. Es una ligera pero preciosa impresión de una calle del barrio de San Cecilio. El tono, sin ser frío, es dulce y agradable.

MONÍS.—Núm. 80 *Tipo gitano*. Precioso estudio de un gitano; resalta la verdad del color y la de los rasgos distintos de la figura.

AGRASSOT. — Núm. 81. *Tipo gitano*. Rivaliza con el anterior en gracia y verdad.

CAMPUZANO.—Núms. 117 y 118. *Dos marinas*. Pequeños, pero lindísimos son estos dos cuadritos del afamado artista. La entonación es tranquila, sin tocar en lo inverosímil ni en la frialdad.

MADRAZO. (1.)—Núm. 156. *Firmando*. Apunte á pluma interesantísimo, por lo correcto del dibujo y la sobriedad de la factura.

Descartadas estas obras del conjunto de la exposición, y teniendo en cuenta que ni hay cuadros de historia, ni litúrgicos, ni mitológicos, y sí gran número de obras que pertenecen á paisajes, costumbres y variedades, terminamos estas líneas, para continuar en el próximo estudiando este Certamen.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

FABÚLA.

(EP. DE MARCIAL).

Eres, Fabúla,
linda, muy bella,
joven, sin duda,
rica, de veras;
mas cuando alabas
tus altas prendas,
vieja pareces,
y pobre y fea.

M. GUTIÉRREZ.

UN EPÍLOGO.

. . . . . .

Hasta las luces, los espejos, la alfombra, las marquesitas confidenciales, el escritorio maqueado, todo parecía delatar que allí se verificaba algo desusado y extraordinario.

Los criados, con el uniforme de los días de fiesta, discurrían silenciosos, procurando dar á su rostro esa grave seriedad que es la muestra de la más elocuente estupidez. Cuando se encontraban, al cruzarse en direcciones opuestas con algún urgente encargo, se dirigían miradas é interrogaciones de sorpresa ó malicia, ó cuchicheaban en breve pero sustancioso diálogo.

Penetremos en el gabinete. Aunque en él había más de doce personas, todas guardaban misterioso silencio, y sólo se permitian hablar muy bajo con las que á su lado tenían.

De vez en cuando, el rojo cortinón de la puerta que comunicaba con la alcoba inmediata, se levantaba dejando pasar á algún caballero, que saludaba á los del gabinete, salía á la antesala, donde se encontraban los criados, recogía su abrigo y se marchaba silenciosamente.

Al levantarse el cortinón se dejaba percibir la luz velada y opaca, la atmósfera pesada y quieta, los suspiros que comienzan en bostezos, los bostezos que concluyen en suspiros, y todo eso que constituye el preludio inevitable de las muertes tranquilas y cristianas.

* * *

De improviso, cuando mayor era el silencio, el enfermo, hombre todavía joven, á quien ya todos, sin duda, tenian por callado para *in æternum*, se agitó convulso, exclamando con vos seca y casi inarticulada:

—¡Qué vergüenza!... ¡deshonrado!... ¡deshonrado por la infame!... ¿qué dirán...?

Un violento espasmo no le dejó concluir.

Los que estaban de pié en la pequeña alcoba se acercaron al lecho. El médico, que se encontraba junto á la cabecera, fué el primero en apoderarse del pulso del paciente, para hacer al poco tiempo un trágico y significativo ademán, que traducido en palabras quería decir: «vayan ustedes preparando la mortaja.»

El sacerdote que había prestado allí sus espirituales auxilios, se acercó también diciendo con tono suave y amable:

—¡Por Dios, D. Juan! distraiga ahora su pensamiento de esas cosas mundanas, pasajeras y despreciables...

En el gabinete no dejaron de apercibirse de las palabras del enfermo y se miraron todos con la inteligencia de los que, sabiendo la misma cosa, hacen lo posible por ocultársela mútuamente, fingiendo una extrañeza hipócrita, que da más importancia al caso que la misma verdad si se anunciara.

* * *

No tardó mucho en partir de la alcoba un triste rumor, con el que se mezclaba algún débil y contenido sollozo de hombre.

D. Lúcas, catedrático de física, y materialista, que se encontraba en el gabinete, dijo para sí:

—La fuerza vital se ha extinguido...

Al mismo tiempo que doña Gertrudis, señora muy cristiana, decía en alta voz:

—¡Dios haya acogido á su alma en gracia!

Y empezaba á murmurar una oración.

A esto, un caballero grueso, muy encarnado, con un pañuelo blanco en la mano, salió rápidamente de la alcoba y con el tono del oficial de ceremonias en el acto más solemne, anunció:

—Señores, todo ha concluido.

En seguida dijo, dirigiéndose á uno de aquellos:

—Usted y yo somos albaceas; debemos encargarnos de todo, vigilar en todo, ahogar nuestro sentimiento, para cumplir los deberes de la amistad y del parentesco...

* * *

Pocos momentos después, el catedrático materialista y otro amigo suyo, se arrebujaban en sus abrigos para salir á la calle.

—¿Ha visto V., hombre?... ¡parece increible!...

—Yo me pensé que era sólo una indisposición pasajera, efecto del *lance*... y llegué precisamente... ¡Calle V.; he pasado un rato!...

—¿Y élla?... ¿qué ha sido de élla?...

—Su tio la ha obligado á entrar en un convento.

—Pero saldrá...

—¡Vaya si saldrá!... Y será muy capaz, en pasando algún tiempo de la muerte de su marido, de casarse con *él*, si es que él quiere...

—¡Qué atrocidad!

—Hay hombres muy desgraciados.

—Y mujeres...

D. Lúcas no acabó la frase, porque no encontró adjetivo apropósito.

NICOLÁS M.ª LÓPEZ.

NUESTRO GRABADO.

ALMUÑÉCAR.—EL ARCO DE LA ROSA.

La piqueta demoledora ha echado por tierra este antiguo monumento árabe, muy parecido al arco de los Pesos, de nuestro Albaicín

El Arco de la Rosa, cuyo nombre árabe ignoramos, estaba enclavado á un nivel bastante más bajo que el de la antigua muralla de la *Almonaccab* de los árabes (hoy Almuñécar). En la muralla abrianse tres puertas, y cerca de la llamada del Mar, es donde estuvo el monumento que hoy reproducimos.—Dícese entre los amantes á anti-

güedades, que el tal arco pertenecía á un subterráneo cuya salida veíase en la misma orilla de las aguas; pero esto no hemos podido comprobarlo. Respecto del nombre con que era conocido este arco, lo más lógico es pensar que se deriva de un cuadro que había en él colocado y que representaba á la Virgen de la Rosa. Cuando el monumento estaba completo, tenía cierto parecido con el famoso arco de las Orejas (ó puerta de *Bab-Arramla*); y por lo que se infiere, debióse tener un poco más respeto al monumento y no entregarlo sin conciencia á la destrucción.

Tradiciones piadosas aseguran que en los primeros tiempos del Cristianismo, cuando Almuñécar fué colonia romana y pueblo gótico, hubo en aquel arco un altar dedicado á la Vírgen de la Rosa, en el que se dijo misa. Como *Ins Almonaccab* quizá fué, — según ha dicho Aljathib en su «Historia de la Dinastía Nasarita»—la antigua *Sexi* de la época romana, á juzgar por los «admirables restos y vestigios de una antigua y grande ciudad» (1) y también porque la llama el famoso historiador de Granada «puerto y parada de las naves, *fundación* y morada de los siervos de Jesucristo» (2); como las noticias que en su historia consigna el historiador nombrado convienen en cierto modo con las que por tradición se conservan en Almuñécar, puede admitirse la versión de que en el Arco de la Rosa hubo en antiguos tiempos un altar dedicado á la Virgen; que en él se dijo misa y que los árabes permitieron el culto cierto tiempo, lo cual se aviene con las palabras de Aljathib: *fundación y morada de los siervos de Jesucristo*; y nada tiene de extraño que así sucediera, pues ya sabemos que los califas de Córdoba toleraron la religión católica y los monarcas nasaritas hicieron lo propio en Granada (3).

El Arco de la Rosa se ha demolido por razón de ornato, si no estamos mal informados. En tanto que en España destruimos gran número de nuestras famosísimas antigüedades, Roma rodea con una verja un pedazo de la antigua muralla!...

El precioso grabado que publicamos ha sido dibujado por nuestro distinguido amigo y colaborador el pintor y literato D. Valentín Barrechegúren, y grabado en Barcelona por nuestro encargo.—V.

(1) SIMONET, *Descripción del reino de Granada:* Aljathib habla extensión de *Hins Almonaccab*, que, según Idrisi, era de mediana grandeza. Su magnífico acueducto —hoy cortado y cuya reconstrucción está en estudio;—el obelisco que recogía las aguas de aquél, y que comparó Aljathib con una lima puesta perpendicularmente y con la torre de Haman (según el Alcorán esta torre se hizo por mandato de Faraón y como acertadamente dice Simonet «parece una reminiscencia de la bíblica de Babel); sus otros monumentos y sus especialísimos frutos (entre los que sobresalían las pasas *schib almonaccabi*) la hicieron muy famosa á pesar de que la atmósfera no era sana y solo el nombre de aquel pueblo inspiraba entre los árabes «aversión y desvío.»-*Simonet*, obra citada.

(2) SIMONET, *Descripción*, etc.

(3) Recuérdese el privilegio que aún tiene la iglesia parroquial de San Cecilio, de tocar una campana el Jueves Santo antes del sermón de Pasión, en memoria de que allí se conservó el culto católico en tiempos de la dominación árabe, y téngase también presente la distinción otorgada por los Reyes Católicos á la mezquita de los convertidos (San Juan de los Reyes), que fué la primera que se dedicó en Granada al culto cristiano después de la Reconquista, y á ella fueron á orar los ínclitos monarcas, porque, como nosotros creemos, esta iglesia quizá solo en los últimos años de intolerancia mahometana se dedicó á mezquita.

BIBLIOGRAFÍA.

Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra, por don M. Gómez Moreno.—Madrid, 1885.

El Sr. Gómez Moreno, nuestro distinguido amigo y colaborador, ha tenido la galantería de remitirnos dos folletos: uno titulado *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, al cual hicimos referencia en el número 41 de esta revista, y otro, *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*, que hemos tenido el gusto de publicar en LA ALHAMBRA. — Dedicaremos algunas líneas al primero, sin perjuicio de ocuparnos de él más extensamente en otra ocasión.

En una prolija é inteligente investigación del archivo de la Alhambra, ha hallado el Sr. Gómez Moreno los materiales para su obra. Desde que Pedro de Machuca dió comienzo á los trabajos, hasta que Fernández Lechuga en 1644 cubrió con un colgadizo el corredor del patio (última obra que en el palacio del Cesar se ha verificado y que fué preciso derribar en 1780 «por necesitar constantes reparos»), se ha proyectado muchas veces la terminación de ese monumento, cuya historia y muy interesantes datos biográficos de sus escultores y arquitectos, nos ha trazado el Sr. Gómez Moreno en su bien pensado trabajo. Divídese este en dos partes: histórica y descriptiva; tanto la erudita investigación que contiene la primera, como la detenida descripcion del magnífico monumento que en la segunda hace nuestro colaborador y amigo, son de grandísimo interés y han venido á llenar un importante vacío en la historia crítico-artística de Granada.

Poetas arábigo-almerienses, estudio histórico por A. Martínez Dulmovich.—Almería, 1884.

Hemos de dedicar un artículo á este bellísimo estudio del laureado y joven literato almeriense; bien lo merece el libro y su autor: éste, porque dedica su actividad y su talento á los estudios críticos é históricos, tan abandonados en nuestro país; aquél, porque atesora no esa «pequima novedad» que le supone modestamente el autor, sino noticias de verdadero interés para la historia de la poesía árabe española, la que, prescindiendo de las investigaciones hechas por sabios orientalistas y del ameno libro de Schack (que no puede reputarse como historia, ni como historia escribióla su autor), está aún por escribir.

La interesante monografía del joven literato está dividida en dos partes: traza la primera un bellísimo cuadro de la civilización árabe y de él surge la poesía de aquella raza altiva, guerrera, generosa y noble. Localizando el estudio, en la segunda parte describe á grandes rasgos á los más famosos poetas musulmanes almerienses, y consigna donosas pruebas del ingenio de que hacían gala en la corte, en la casa y las fiestas populares. — El Sr. M. Dulmovich, ha realizado un verdadero acto de cariño á las letras patrias, abriendo brecha en esa clase de estudios tan olvidados aún. Respecto del brillante modo de llevar á cabo tan noble idea hemos de tratar, con la detención que el caso se merece.

Sombras, poesías por D. Federico Gallardo.—Madrid, 1885.

Contiene este elegante folleto, un *Poema*, un *Canto* y tres sonetos.—La tesis filosófica que desarrolla el poeta en sus composiciones está condensada en estos versos, final de un soneto titulado *Lo que soy:*

¡Ser de cortas sensible una armadura
Con un sér que la ignora casi todo!

Romántico, con ribetes de fatalista, muéstrase el poeta. Sus versos demuestran inspiración no pocas veces, aunque las incorrecciones sean fácil hallarlas.

Cuentos para niños, publicados por *La Ilustración de España*. —Madrid 1885.

Contiene este precioso folleto el «Viaje de Gulliver al país de los gigantes.»—Está editado con elegancia y gusto é ilustrado con grabados preciosos. Es un buen regalo para un niño aplicado.—V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.